Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

Volumen 4

Salvat, S.A. de Ediciones

Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25. Pamplona, España

Edición basada en el texto original del
Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Impresión:
Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) - 1981
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: 84-7137-596-6, tomo 4
ISBN: 84-7137-592-3, obra completa
Printed in Spain





ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO IV



United Press International

ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA



Capítulo 22

Yugoslavia, Grecia, Creta... Días sombríos para Gran Bretaña

El 29 de diciembre de 1940, el general Ugo Cavallero, nuevo jefe del Estado Mayor del *Comando Supremo,* enviado por Mussolini a Albania, recibió orden de relevar de su puesto al general Ubaldo Soddu y asumir el mando supremo de las fuerzas armadas italianas en dicho país. El 1 de enero, una carta del Duce precisaba su misión: sus ejércitos debían dejar de ser yunque para convertirse en martillo, y con una enérgica acción ofensiva debían eliminar cualquier motivo de discusión internacional que perjudicara al prestigio militar italiano. «Alemania —seguía en su carta— está dispuesta a enviar una división de montaña a Albania, mientras organiza un ejército destinado a operar en marzo contra Grecia, partiendo de Bulgaria. Mi deseo y con-



▽ Abril de 1941: comienza la operación "Marita". La infantería alemana entra en Grecia para aplastar una resistencia victoriosa que dura ya seis meses.

Bapty


Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Hitler ha ordenado la ocupación de Grecia: las tropas alemanas se desplazan desde Bulgaria, a través de las montañas, para cumplir esta misión.

vicción es que su mando y el valor de nuestras tropas hará innecesaria una ayuda directa de Alemania en el frente de Albania.

El pueblo italiano espera con impaciencia que la fortuna empiece a soplar en otra dirección» (1).

El general Halder aclararía después de la guerra la inquietante incógnita de los refuerzos alemanes en Albania, sobre la cual Hitler y sus generales jamás estuvieron de acuerdo: «Cuando los italianos se encontraron con dificultades en Albania, Hitler se mostró dispuesto a enviarles ayuda. El comandante en jefe del ejército pudo impedir la realización de este proyecto militarmente incorrecto. No ocurrió lo mismo cuando las fuerzas alemanas, matemáticamente calculadas para actuar contra Grecia, recibieron la misión de, partiendo de Bulgaria, ocupar Grecia y rechazar a los ingleses hasta el mar. Hitler ordenó el envío de importantes unidades al norte de Albania. Una operación tan absurda comprometía la rapidez del éxito en Grecia, pero Hitler rehusó obstinadamente renunciar a su plan, situando su voluntad política por encima de las consideraciones militares. Los inconvenientes apenas existieron, pues la O.K.H. eludió la orden; los acontecimientos posteriores le darían la razón» (2).

Italianos y griegos luchan durante el invierno en las montañas

Antes de que Cavallero pudiera satisfacer los deseos del Duce, debía cortar a los griegos los accesos hacia Valona y Durazzo. Para tal misión disponía en aquellas fechas, y para un frente de casi 250 km, de 16 divisiones, alguna en muy mal estado y casi todas mal abastecidas, a causa del deficiente estado de las vías de comunicación albanesas. Lo cierto es que, frente a ellas, los griegos, a la ofensiva desde el 14 de noviembre, habían sufrido un serio desgaste y no contaban más que con el equivalente a

Ullstein

△ Camuflada con ramajes, la artillería pesada italiana ocupa sus posiciones.



Harissiadis

◁ La artillería griega contiene el ataque enemigo en las montañas.



13 divisiones. Esperando poder completarlas y restablecer las comunicaciones, el general Papagos decidió aplazar provisionalmente toda maniobra de conjunto y contentarse con ofensivas hacia objetivos reducidos.

En el marco de estas operaciones, el 2.º C.E. helénico, maniobrando como de costumbre por las montañas, se apoderaría el 9 de enero del importante cruce de Klisoura, bajo una violenta tempestad de nieve, e infligió una seria derrota a la D.I. *Lupi di Toscana* (general Ottavio Bollea), que había sido enviada a la mencionada posición a marchas forzadas. Pero, a pesar de haber reunido sus 1.º y 2.º C.E. bajo el mando del general Drakos para formar el ejército del Epiro, Papagos fue derrotado en febrero ante Tepeleni. Ciertamente, no porque a sus tropas les faltara valor o resistencia —Cavallero en su *Diario* califica los ataques de "rabiosos"—, sino por su carencia de medios ofensivos modernos. Es lo que cuenta muy claramente el generalísimo helénico en la obra que consagró a las operaciones de su ejército:

«La presencia de un número considerable de carros de combate en las líneas italianas, y el hecho de que nosotros no poseyéramos ninguno y muy poca artillería antitanque, nos forzó a evitar con sumo cuidado las llanuras, que permitían movimientos más rápidos, y maniobrar solamente por las montañas. El resultado fue un creciente agotamiento de las tropas y de los animales de carga, dilaciones y retraso en los convoyes, dificultades adicionales en el mando, en los abastecimientos, etc. El enemigo, por el contrario, gracias a los medios de que disponía, lograba repliegues rápidos en las llanuras, se instalaba sin molestias serias en nuevas posiciones y, aprovechando el terreno, se oponía a nuestro avance en las montañas con fuerzas relativamente reducidas. Las nuevas tropas enroladas por los italianos durante esta fase de la guerra eran transportadas al frente en convoyes automóviles, mientras nuestros hombres debían efectuar todos sus desplazamientos a pie; llegaban al frente fatigados o, incluso a menudo, no llegaban a tiempo. Para finalizar este repaso comparativo deben mencionarse también las dificultades para reparar las obrar de fábrica destruidas por el enemigo, y la superioridad de la aviación italiana que, al finalizar las salidas diarias limitadas de la aviación greco-británica, atacaba sin contratiempos el frente y la retaguardia de nuestras tropas» (3).



Bapty

◁ △ Los regimientos italianos de "Alpini" se entrenan intensamente, en previsión de las operaciones que se avecinan. Pero van a sufrir graves pérdidas en el curso de su ofensiva contra los griegos, que ocupan las montañas.

Este éxito defensivo proporcionó al general Cavallero el tiempo necesario para reforzarse con miras a la contraofensiva prescrita por Mussolini. Del 29 de diciembre de 1940 al 26 de marzo de 1941, no menos de 10 divisiones de infantería, 4 batallones de ametralladoras, 3 legiones y 17 batallones de Camisas Negras pasaron de una a otra orilla del Adriático. A comienzos de la primavera las fuerzas terrestres italianas en Albania comprendían: —el 9.º Ejército (a las órdenes del general Pirzio-Biroli) y el 11.º Ejército (a las órdenes del general Geloso);

—6 cuerpos de ejército;

—21 divisiones de infantería, 5 divisiones de montaña y la D.B. *Centauro,* mientras al otro lado de la línea de fuego, los efectivos helénicos apenas alcanzaban las 13 ó 14 divisiones.

Es evidente que, si no el Mediterráneo, la Armada italiana dominaba el Adriático. La única preocupación del



△ Al amanecer del 9 de marzo, antes del ataque italiano, los "Savoia Marchetti SM 79" bombardearon las posiciones griegas.

general Cavallero era decidir entre la prioridad del envío de refuerzos, o del abastecimiento de las tropas en el frente, ya que los puertos albaneses, a pesar de las medidas adoptadas para acelerar las operaciones de descarga, no absorbían más de 4.000 tm al día. Entre las raras unidades que sucumbieron en el curso de estas operaciones, debe citarse al barco-hospital *Pô,* torpedeado por error en la bahía de Valona. La condesa Edda Ciano, que servía a bordo en calidad de enfermera, se salvó a costa de un inesperado baño frío.

El general Cavallero intenta pasar a la ofensiva

Conseguida la superioridad numérica, el general Cavallero se dispuso a pasar a la ofensiva. El 9 de marzo de 1941, en presencia de Mussolini, el 9.° Ejército comenzó el ataque en el sector enmarcado al noreste por el río Ossoum, que los griegos denominan Apsos, y al suroeste por el Vijosa o Aoos. En este terreno, dominado por el macizo de Trebesina, el general Geloso colocó sus 4.°, 8.° y 25.° C.E., mandados respectivamente por los generales Mercalli, Gambara y Carlo Rossi, y encuadrando en total 11 divisiones de infantería o de montaña y la D.B. *Centauro.* El "día D", las posiciones griegas de resistencia se mantenían defendidas por 3 divisiones y el equivalente en efectivos a una cuarta procedente del 2.° C.E. (al mando del general Papadopoulos).

Al amanecer se abatió sobre las posiciones griegas una violenta preparación artillera, acompañada de bombardeos aéreos. A las 8 horas y 30 minutos, Mussolini y Cavallero pudieron observar desde su observatorio a los soldados de infantería dirigiéndose hacia sus objetivos a través de un terreno muy parecido geográficamente al del Carso, donde tantos italianos cayeron en el transcurso de los ataques infructuosos llevados a cabo entre junio de 1915 y agosto de 1917.

La victoriosa resistencia de los griegos

La ofensiva de Trebesina no restableció el prestigio del Duce. No porque la defensa helénica dispusiera de fuerzas "casi iguales" a las de la ofensiva italiana, como escribiría Cavallero en su *Diario* al atardecer del 9 de mayo, sino porque estaba bien organizada y alentada con una elevada moral; prosigue diciendo: «El despliegue de su artillería es potente. Sus medios activos y pasivos están bien organizados en profundidad, utilizando las posiciones dominantes; se hallan en excelentes condiciones para contener el ataque y responder con intenso fuego y acciones de contraataque» (4).

Cuarenta y ocho horas después aún no se había logrado la esperada ruptura, y las pérdidas italianas aumentaban (sólo el 11.º regimiento de *Alpini* anunciaba 356 muertos y heridos, de entre ellos 36 oficiales). ¿Era aconsejable abandonar la acción tras un comienzo tan descorazonador? No opinaba así Mussolini, quien el mismo día declaraba al general Geloso: «Es absolutamente preciso atenerse a las directivas del plan. Una victoria militar antes de finalizar el mes es absolutamente necesaria para el honor y el prestigio del Ejército italiano».

Y añadía, con un raro desconocimiento de sus responsabilidades en la falta de preparación militar italiana: «He hecho siempre todo lo posible por mantener el buen nombre y el prestigio del Ejército italiano; por eso ahora es absolutamente necesario avanzar» (5).

Se avanzó, pues, pero los contraataques sucedían a los ataques. El general Papagos había reforzado el frente griego con 2 divisiones, de forma que el día 15 las posiciones eran casi las mismas que las del 9 de marzo.

A preguntas del Duce sobre la moral de su ejército, el general Gambara le respondió ese día con cierta diplomacia: «No puede decirse que sea muy elevada, pero se mantiene bien. Las pérdidas, el poco terreno ganado y los escasos prisioneros no son datos muy positivos. Sin embargo, el grado de moral sigue permitiendo el empleo correcto de las tropas» (6).

Mussolini renuncia

Mussolini y Cavallero decidieron suspender el ataque, y el Duce regresó a Italia sin los laureles del triunfo. Los tres cuerpos de ejércitos comprometidos en esta desgraciada lucha computaban 12.000 muertos y heridos, es decir, 1.000 hombres por división, aproximadamente. Considerando que la mayor parte de las pérdidas deben ser registradas entre la infantería, se aprecia el valor con que ésta debió batirse.

Pero los griegos también habían sufrido mucho: el éxito defensivo, por muy honroso que pudiera resultar para sus ejércitos, les dejaba con 14 divisiones contra 27.

Inglaterra auxilia a Grecia

Entre tanto, el 29 de enero de 1941 fallecía inesperadamente en Atenas el general Metaxás, artífice de las victorias del Epiro y de Albania, y el rey Jorge II nombraba como sucesor a Pedro Korytzis. Los acontecimientos iban a demostrar trágicamente que el nuevo presidente del Consejo helénico no estaba a la altura del anterior; sin



Dazy

▽ El Duce charla con su nuevo jefe del Estado Mayor del "Comando Supremo", general Ugo Cavallero: las órdenes iniciales eran conducir al Ejército italiano a la victoria, pero ahora su misión se reduce a evitar un completo desastre en el frente albanés.

▷ Los griegos recibieron la ayuda de refuerzos británicos...

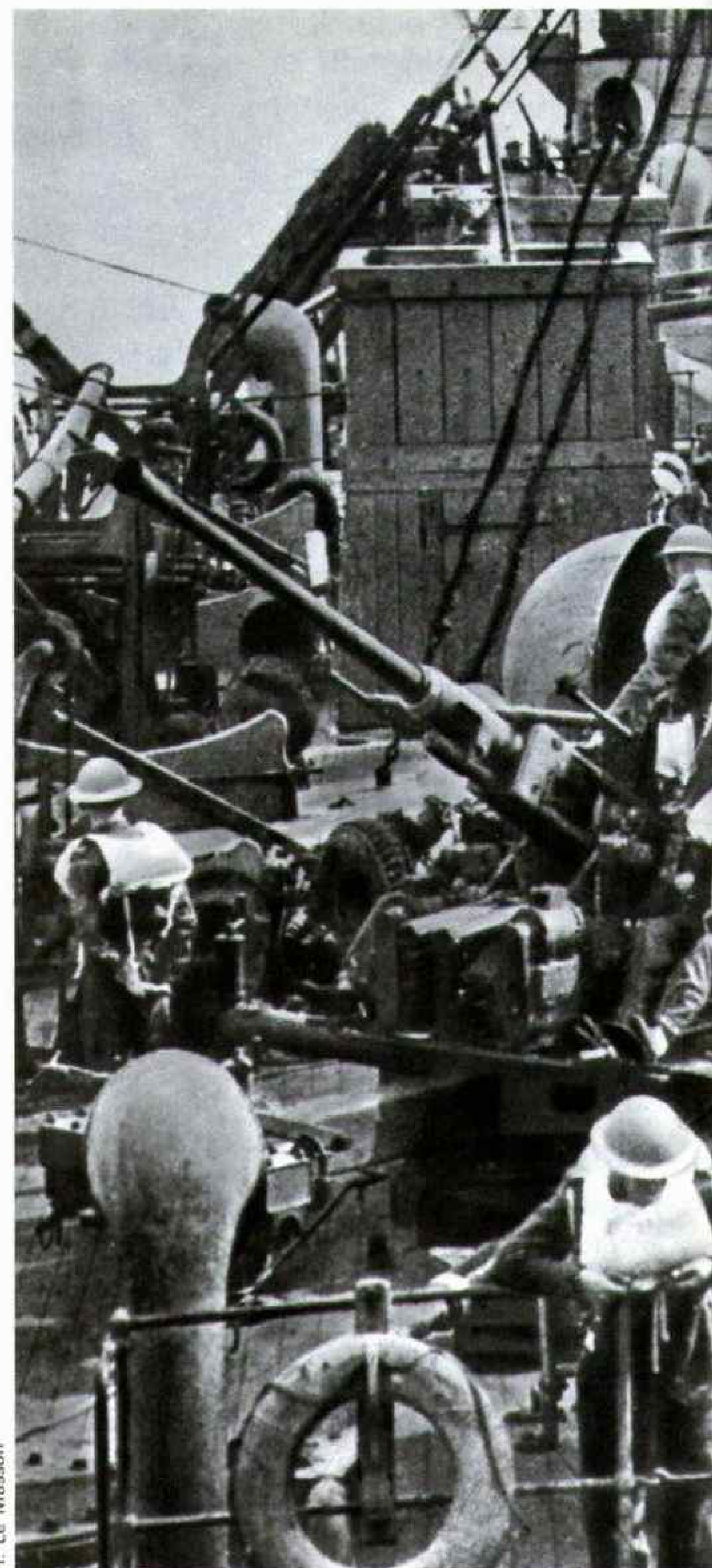
embargo, como hizo saber a Londres en una carta fechada el 8 de febrero, no estaba menos resuelto a oponerse por la fuerza a las tropas invasoras alemanas que se preparaban en Rumania.

El 14 de febrero siguiente, Anthony Eden, acompañado del jefe del Estado Mayor imperial, abandonaba Plymouth con destino a El Cairo a bordo de un hidroavión *Sunderland.* El proyecto de ayuda a Grecia no tuvo objeciones por parte del general Wavell, a pesar del grave riesgo que comportaba. De modo que el 21 de febrero Anthony Eden podía comunicar al primer ministro: «Dill y yo hemos examinado la situación a fondo con el comandante en jefe, Wavell. Está dispuesto a proporcionar 3 divisiones, una brigada polaca, la mayor parte de una D.B., así como unidades especializadas antitanque y de D.C.A. Algunas aún no han sido reunidas, pero el asunto está en marcha y los refuerzos podrán llegar a Grecia tan rápidamente como permitan los transportes marítimos. Con ello se cumple el deseo expresado por el Comité de Defensa de ofrecer 3 divisiones y una D.B. Este esfuerzo supone una carga considerable a los servicios logísticos, y exige mucha improvisación. Puede estar seguro de que no nos detendremos por consideraciones reglamentarias, pues de otra forma la fuerza expedicionaria no podrá ser reagrupada tan pronto» (7).

En esta ocasión la R.A.F., en lugar de medir sus fuerzas con la aviación italiana, se encontraría frente a la *Luftwaffe,* razón por la cual tanto el *Air Chief Marshal* Longmore como el almirante Cunningham dudaban de que el cuerpo expedicionario británico pudiera aceptar batalla en un frente que cubriera Salónica; sir John Dill compartía su escepticismo. La cuestión sería discutida con las autoridades helénicas en el curso de una conferencia secreta que debía mantenerse al día siguiente (22 de febrero) en el palacio de Tatoï, cerca de Atenas.

El punto de vista helénico

A la mencionada sesión asistieron el rey Jorge II, sir Anthony Eden, el primer ministro Korytzis, el embajador de


H. Le Masson

Gran Bretaña en Atenas, los generales Dill y Wavell, el *Air Chief Marshal* Longmore y los distintos jefes de las misiones militares británicas en Grecia.

JORGE II

Nacido en Atenas en 1890 como hijo primogénito de Constantino II, en 1917 fue apartado del trono en beneficio de su hermano menor, Alejandro. Tras la muerte de éste en 1920, y la abdicación de Constantino en 1922, Jorge II accedió al poder, pero hubo de hacer frente al movimiento creado por Venizelos. Los partidos políticos, y en cierto modo el mismo ejército y la marina, hacían a la monarquía responsable del fracaso militar griego en Asia Menor, y el rey hubo de abandonar el país (1923).

Las elecciones de 1935 resultarían de nuevo favorables a la corona. Jorge II regresó a Gre-





◁ ... Mientras Hitler acudía en ayuda de su aliado vencido. Las tropas alemanas franquean la frontera greco-albanesa.

También fue requerida la presencia del general Papagos para que diese cuenta exacta de la situación que se atravesaba.

cia, aunque quien ejercía el poder era el general Metaxás. El 28 de octubre de 1940 el Gobierno rechazó el ultimátum italiano, y se aprestó para la defensa a ultranza de su territorio nacional.


En abril de 1941 Alemania invadió Grecia. Jorge II se refugió en Londres, y allí constituyó un Gobierno de Grecia libre, con Damaskinos como regente del reino. En 1946, la tregua de Varkiza permitió nuevas elecciones y la subida al poder del partido realista. El plebiscito de septiembre del mismo año restauró a Jorge II en el trono, hasta su muerte, ocurrida en Atenas en 1947.



◁ El rey Jorge II, tras su regreso a Grecia, en septiembre de 1946.

▷ En la página siguiente, las columnas blindadas alemanas, aplastando rápidamente a sus adversarios debilitados por los bombardeos de la "Luftwaffe", penetran en Yugoslavia.

Signal







Harissiadis

△ Soldados italianos hechos prisioneros por los griegos.

Tras informar a sus huéspedes de las últimas informaciones obtenidas por su 2.ª sección (Servicio de Inteligencia), Papagos expuso la solución que creía más aconsejable en caso de que Yugoslavia permaneciera neutral y negase a las tropas del Reich el paso por su territorio. Desde esta hipótesis, la defensa de Tracia occidental y de Macedonia oriental le parecía inoportuna. Las tropas defensivas que ocupaban la línea Metaxás debían recibir la misión de retrasar el avance enemigo hasta agotar el último cartucho, mientras las tropas de campaña situadas frente a Bulgaria (3 divisiones de infantería) debían replegarse sobre la posición de fuerza delineada por el curso inferior del Aliakmon y los macizos de Vermion (2.052 m) y de Kaimaktchalan (2.524 m). Bien calculado, el movimiento necesitaría unos veinte días, cuando, según Papagos, las fuerzas alemanas en Rumania precisarían de quince para trasladarse desde la orilla izquierda del Danubio hasta la frontera greco-búlgara.

Reacciones yugoslavas

La versión del general Papagos difiere en este punto de la plasmada en los escritos del antiguo jefe de *Foreign Office*. Según el primero, la conferencia de Tatoï no tomó ninguna decisión en firme respecto a la eventual evacuación de las dos provincias mencionadas: «Subrayé, sin embargo, que antes de tomar una decisión tan grave como la de retirar nuestras tropas de Tracia y de Macedonia oriental, y dejar toda esta parte del territorio nacional en poder del enemigo sin haberla defendido, debíamos estar completamente seguros de la actitud de Yugoslavia, y sugerí poner al corriente a este país de las decisiones que pensábamos tomar, ya que dependerían de la actitud que él adoptara» (8).

La delegación británica, añadía, se adhirió a este punto de vista, y se decidió que el secretario del *Foreign Office* informara de la cuestión al embajador de Gran Bretaña en Belgrado y lo hiciera mediante un telegrama urgente cifrado. Según la respuesta que se recibiese, el comandante en jefe helénico decidiría su postura. Después de este acuerdo, sir Anthony Eden y los generales Dill y Wavell partieron por vía aérea hacia Ankara.

La versión del ministro de Asuntos Exteriores británico es muy diferente: «Jamás pasó por la imaginación de los representantes británicos, ni ese día (22 de febrero de 1941), ni otro, que la resistencia pudiera organizarse sobre otro frente (la línea Aliakmon-Vermion-Kaimaktchalan)» (9).

En sus *Memorias* apoya su afirmación con el testimonio del general Wavell, fallecido en 1950. Con todo, no es plausible que Eden tergiversase los acontecimientos, como tantos otros. Al regreso de su infructuoso viaje a Ankara, el 4 de marzo enviaba un tele-



Farabola

△ Mussolini y el "Comando Supremo" renuncian. La rápida y fácil conquista de Grecia prevista por el Duce, se transformó en un humillante fracaso.

grama al primer ministro en el que, entre otros puntos, se afirma: «Hemos encontrado aquí una situación nueva e inquietante, y una atmósfera muy diferente a la de nuestra última visita.

Papagos afirmó que el repliegue de todas las tropas de Macedonia sobre el frente Aliakmon constituía una solución militarmente válida. Esperábamos que comenzase ese repliegue, pero aún no se ha emprendido ningún movimiento. Papagos pretende haber convenido que la decisión tomada en nuestra última entrevista dependía de la recepción de la respuesta yugoslava» (10).

Aunque este texto demuestra la buena fe de sir Anthony Eden, también demuestra que la versión del general Papagos no fue inventada después. Hubo, pues, un malentendido en Tatoï. Sea como fuere, una cosa estaba clara: la evacuación prematura de Salónica, único acceso de Yugoslavia al mar libre, sólo podía tener un efecto descorazonador sobre los planes de Belgrado.

WILHELM LIST

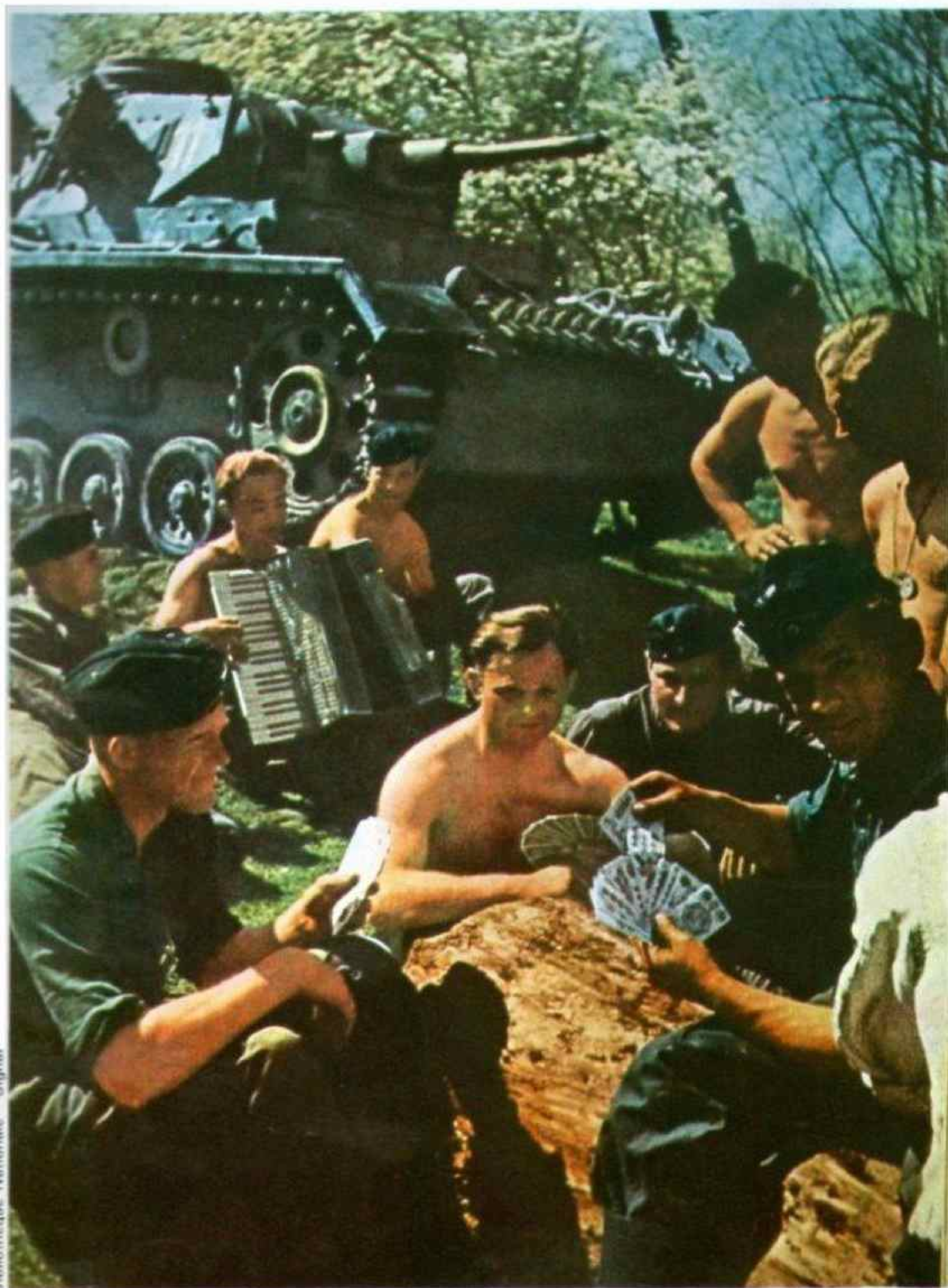
Nacido en Oberkirchberg (Württemberg) en 1880, List siguió los cursos de la Academia de Guerra. Durante el primer conflicto mundial sirvió primeramente en ingenieros, y luego en Estado Mayor.

Obtuvo el grado de general en 1930. En 1939 participó en la campaña de Polonia, a la cabeza del 14º Ejército, y a continuación en la campaña de Francia, a la cabeza del 12º. Ascendido a mariscal en 1940, al año siguiente tomó la dirección de las operaciones en los Balcanes e invadió Grecia. En 1942 fue destinado al frente ruso, al mando de un grupo de ejércitos, pero al igual que otros generales, pronto caería en desgracia ante Hitler, conforme las operaciones militares adquirían un sesgo negativo para el Tercer Reich. Retirado del servicio activo en Baviera, fue apresado por los Aliados en 1945 y juzgado en Nuremberg por crímenes de guerra. Se le condenó a prisión perpetua, pero en 1952 vería conmutada la sentencia por razones de salud. Murió en 1971.

Bulgaria se adhiere al Pacto Tripartito

El 1 de marzo de 1941 Bulgaria se adhería al Pacto Tripartito, y el 12.º Ejército alemán, a las órdenes del mariscal List, atravesaba el Danubio sobre los puentes de campaña preparados por sus zapadores. Según los compromisos acordados el 18 de enero pre-

cedente, esta acción decidió al Gobierno de Atenas a abrir el acceso a Grecia al cuerpo expedicionario preparado en El Cairo, y colocado bajo el mando de sir Henry Maitland Wilson. Pero, a pesar de la insistencia británica, el general rehusó proceder a la evacuación de Tracia y Macedonia oriental. Era ya el 4 de marzo, y todo hacía prever que las 3 divisiones de la línea Metaxás serían sorprendidas en flagrante delito de movimiento si se les daba una orden en este sentido.



△ Los soldados alemanes aprovechan sin temores un merecido descanso.

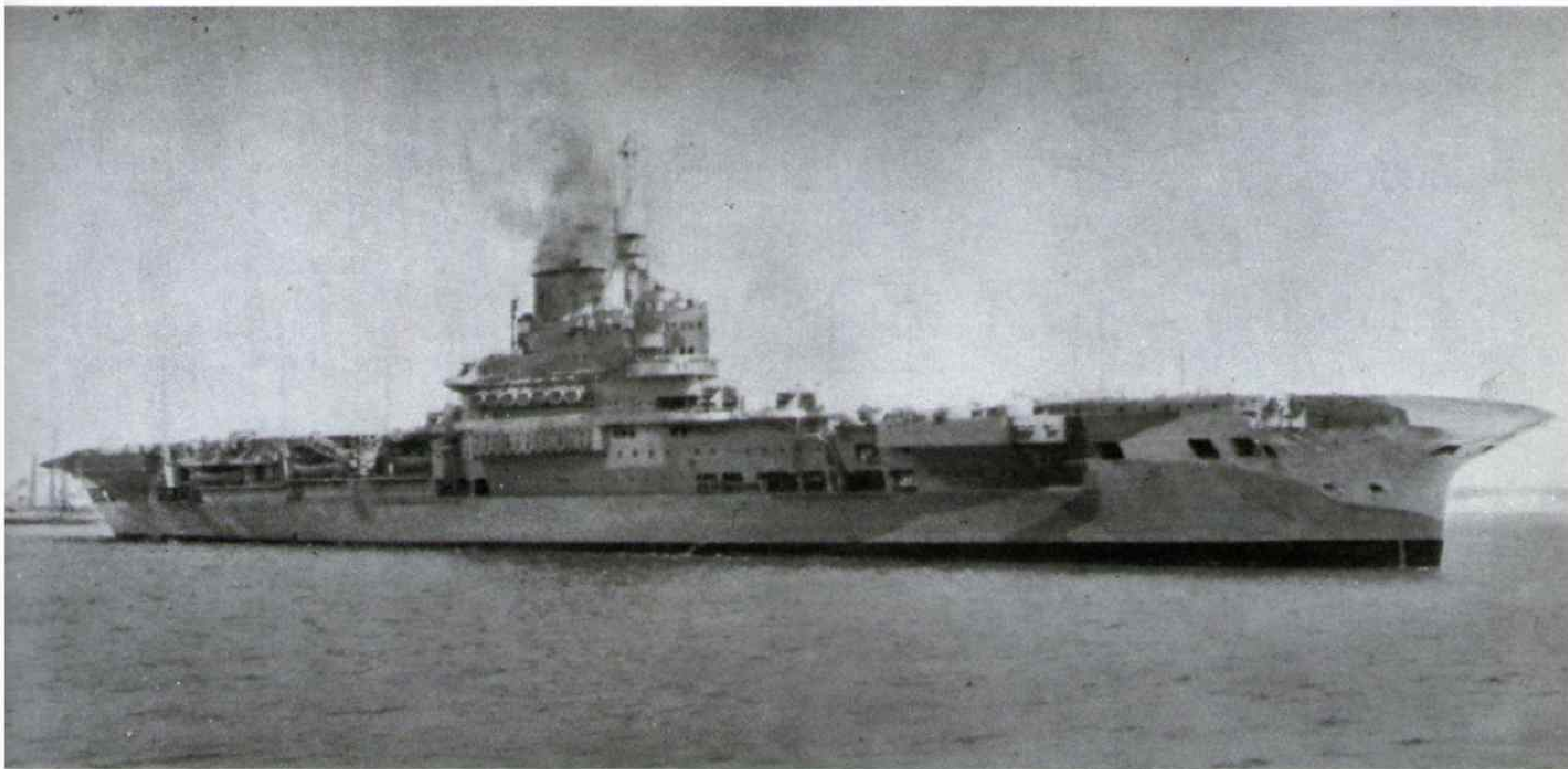
A partir del 17 de marzo comenzó a desembarcar el cuerpo expedicionario británico en los puertos de El Pireo y Volo. Su transporte estuvo asegurado por 25 embarcaciones, y no dio lugar a ningún incidente notable, pues la aviación italiana con base en el Dodecaneso carecía de potencia de ataque. En total, 57.577 soldados y un centenar de tanques entraron en Grecia; pertenecían a la 1.ª brigada blindada, a la 6.ª D.I. australiana (mayor-general Mackay) y a la 2.ª D.I. neozelandesa, esta última mandada por el mayor-general Bernard Freyberg, héroe de los Dardanelos y de la batalla del Somme.

A finales de mes, el general Maitland Wilson tenía ya sus tropas en posición detrás del Aliakmon y en el macizo de Vermion. Por otra parte, y gracias a laboriosas negociaciones, calificadas por Eden en su telegrama del 4 de marzo como «regateos que en ocasiones recuerdan penosamente a los bazares orientales», el alto mando griego proporcionaba al cuerpo expedicionario británico 3 divisiones (12.ª y 20.ª D.I., 19.ª D.I.M.) y 7 batallones retirados de la frontera turca con la aprobación de Ankara. Los ingleses esperaban mucho más de sus aliados, pero tampoco hay que ignorar que la 7.ª D.I. australiana (mayor-general Lavarack) y la 1.ª brigada polaca (general Kopanski), que deberían haber desembarcado en Grecia, nunca partieron de Oriente Medio.

La batalla del cabo Matapán

El 14 de febrero, en Mérano, el contraalmirante Raeder había recomendado al almirante Riccardi desplegar más actividad. El transporte de un cuerpo expedicionario a Grecia proporcionó a *Supermarina* la ocasión de intervenir en el Mediterráneo oriental. Los Estados Mayores alemanes en Italia alentaban tanto estas veleidades ofensivas, que el 16 de marzo el 10.º *Fliegerkorps* anunciaba, falsamente, que sus aviones torpederos habían puesto fuera de combate a dos de los tres acorazados del *Mediterranean Squadron.*

El plan de operaciones adoptado establecía que dos destacamentos rastrillarían el "día D" las aguas del mar Egeo y las del Mediterráneo hasta la altura de la isla de Gaudo, 50 km al sur de Creta. Las unidades estarían bajo las órdenes del almirante Angelo Jachino, e incluían al acorazado *Vittorio Veneto,*



△ Perspectiva del portaaviones británico "Formidable", en Matapán. Podía embarcar 37 aparatos.

8 cruceros y 13 contratorpederos. La operación exigía un apoyo aéreo importante, bien para adelantarse a la flota con labores exploratorias, bien para defenderla contra los bombardeos y los aviones torpederos de la aviación naval enemiga.

En consecuencia, se hicieron planes conjuntos con la Aeronáutica real y con el 10.º A.K. de la *Luftwaffe*, pero como el tiempo apremiaba no hubo posibilidad de ensayar el sistema adoptado. Oficiales de enlace alemanes e italianos, provistos de aparatos de transmisión, embarcaron a bordo del *Vittorio Veneto*, aunque, en realidad, el almirante Jachino siguiese escéptico sobre los resultados previsibles de esta improvisada colaboración.

El 27 de marzo por la tarde un *Sunderland* apareció sobre la escuadra que navegaba por el mar Jónico. Una vez alertado el enemigo, como prueban sus mensajes descifrados, era poco probable que interceptaran el convoy, pero *Supermarina* se limitó a anular la "cuña ofensiva" al norte de Creta. Aquella misma noche, Cunningham zarpaba de incógnito de Alejandría, con sus 3 acorazados y el portaaviones *Formidable* que había embarcado 37 aparatos; planeaban unirse al sureste de Gaudo con la escuadra de cruceros del vicealmirante Pridham Wippel, que zarpó de El Pireo. El primer contacto se estableció hacia las 8 de la mañana entre los 3 cruceros pesados del almirante Sansonetti y los 4 ligeros de Pridham Wippel.



Ullstein

◁ El almirante italiano Riccardi. El 14 de febrero el gran-almirante Raeder le recomendó desplegar mayor actividad.

Aunque los ingleses no montaban más que piezas de 152 mm, contra las de 203 mm utilizadas por los italianos, su intento de huida, dadas las tradiciones guerreras de la *Navy,* hizo pensar a Jachino que intentaban arrastrarle hacia otro grupo más importante aún no avistado.

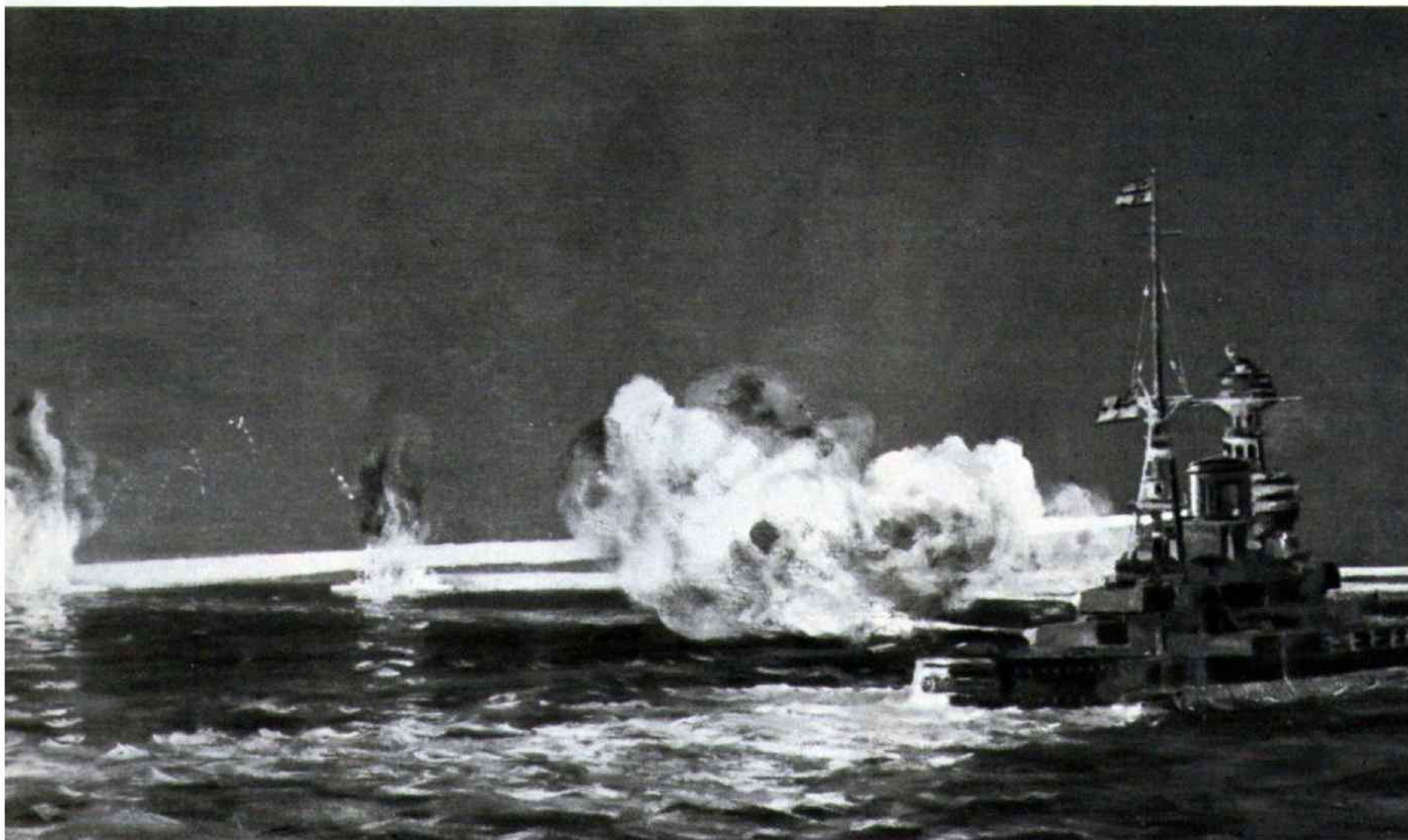
Ordenó regresar a Sansonetti, a quien Pridham Wippel, a su vez, intentaba dar caza. El *Vittorio Veneto* se revolvió contra él con sus piezas de 381 mm, pero no hizo ningún blanco a pesar de los 94 abuses disparados. Hacia mediodía los aviones torpederos del *Formidable* lanzaron un primer ataque, infructuoso. Visto el panorama, Jachino puso proa a sus bases.

A las 15 horas y 25 minutos la aviación naval británica atacó por segunda vez. Al precio de su vida, el capitán de corbeta Dallyel-Stead hizo blanco en el *Vittorio Veneto,* inutilizándole sus dos máquinas de babor y obligándole a embarcar 4.000 tm de agua. Gracias a los esfuerzos de su tripulación, el acorazado averiado logró reemprender su marcha a 17 nudos (32,5 km/h), primero, y a 19 nudos (36 km/h), después.

En este momento Cunningham, y el grueso de su flota, se hallaba a unos 140 km de su adversario. Los aviones del *Formidable* le tenían informado constantemente sobre los menores movimientos del enemigo, mientras Jachino maniobraba en la más completa incertidumbre, tan mal informado como mal defendido por los escasos aviones del Eje. En medio de la más absoluta desesperación, consecuencia de este desamparo, y sobre la base de unas mediciones radiogoniométricas procedentes de ***Supermarina,*** creyó que un portaaviones y un acorazado le seguían a 170 millas, es decir, a 315 km.

Al atardecer ordenó estrechar filas a ambos lados de su buque almirante averiado a sus 1.ª y 3.ª divisiones de cruceros y a sus contratorpederos, en previsión de un tercer ataque aéreo enemigo, que había recibido orden, efectivamente, de retrasar al *Vittorio Veneto* para permitir a los acorazados ingleses rematarlo a cañonazos. Gracias a las citadas disposiciones, y al oportuno empleo de fumígenos, el objetivo no fue logrado, pero hacia las 20 horas el crucero *Pola* quedaba inmovilizado

▽ Dibujo inglés representando una fase nocturna de la batalla naval del cabo Matapán. De izquierda a derecha, los acorazados británicos "Valiant", "Barham" y "Warspite".



Bibliothèque Nationale - Signal



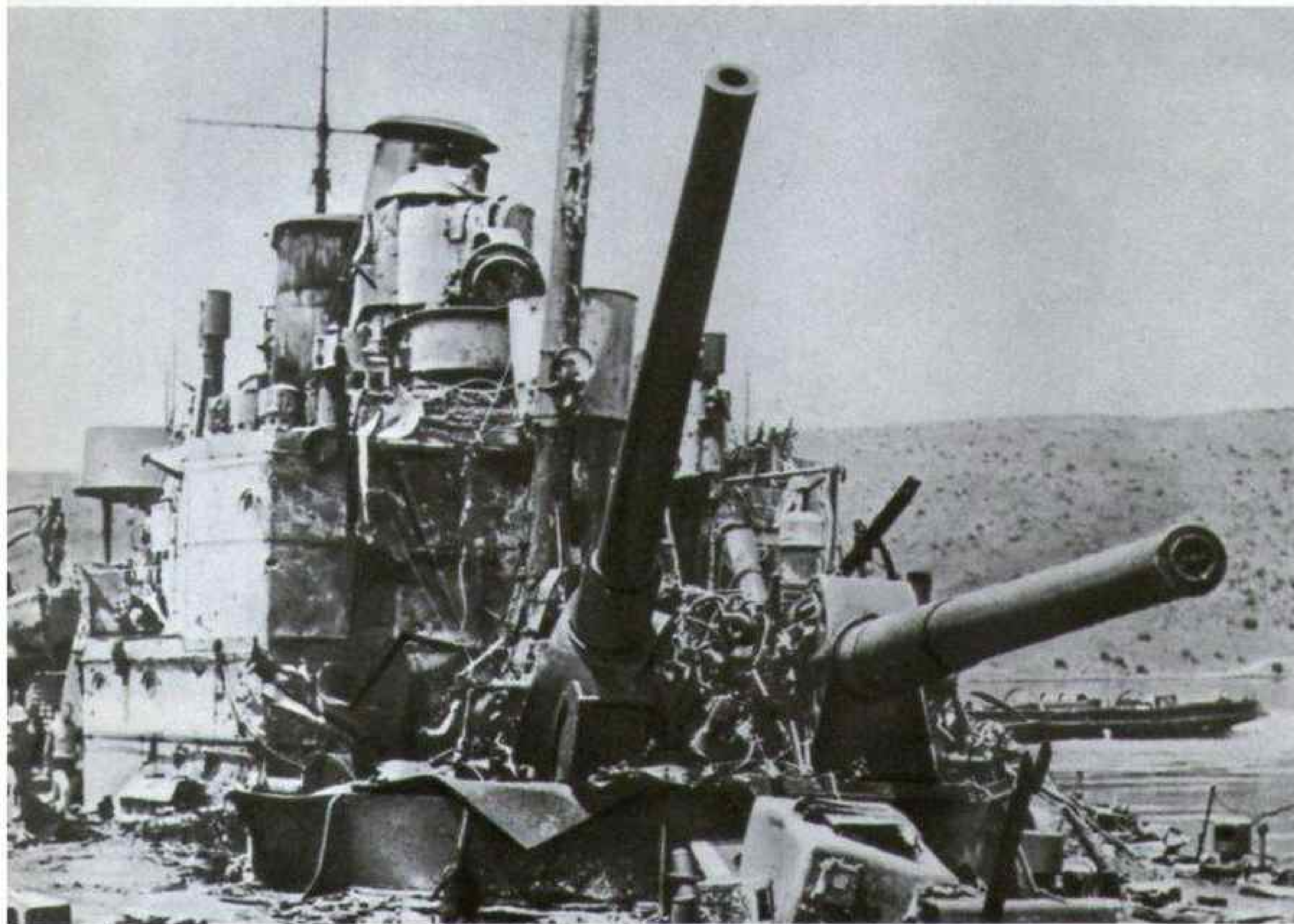
Imperial War Museum

por un torpedo. Informado Jachino de este desgraciado contratiempo, ordenó al almirante Cattaneo dar media vuelta con su 1.ª división de cruceros para remolcar o hundir al *Pola.* La decisión ha sido criticada con posterioridad, pero en aquel momento estaba justificada de acuerdo con la posición en que se creía estaba el enemigo. El desgraciado crucero apareció en la pantalla de radar del *Ajax,* crucero insignia de Pridham Wippel, y éste, confundiéndolo con el *Vittorio Veneto,* se apresuró a informar al almirante Cunningham para que forzara las máquinas y acortara distancias con el *Warspite,* el *Valiant* y el *Barham.* Hacia las 22 horas el radar del *Valiant* detectó a los cruceros de Cattaneo, que avanzaban a ciegas en medio de la oscuridad. Treinta minutos después los 24 cañones de 381 mm de la escuadra inglesa los fulminaban a quemarropa. El *Fiume* zozobró a las 23 horas y 15 minutos, el *Zara,* que se hundía más lentamente, fue rematado por orden de su propio comandante y los contratorpederos

△ Acción de un comando italiano en la bahía de Sude, en Creta. Durante la noche del 25 al 26 de marzo de 1941, seis soldados italianos lograron lanzar varias canoas repletas de explosivos contra el crucero "York" y el petrolero "Pericles". Los dos buques estallaron.



H. Le Masson



Süddeutscher Verlag

△ Arriba, en Matapán el crucero "Zara" fue fulminado por los cañones de 381 mm de la escuadra inglesa.

△ En el centro, restos del crucero "York", torpedeado en la ensenada de Sude (Creta) por una lancha de asalto italiana y rematado unos días más tarde por los "Stuka". Cuando los alemanes conquistaron Creta estos restos se convirtieron en trofeo del Eje.



Popperfoto

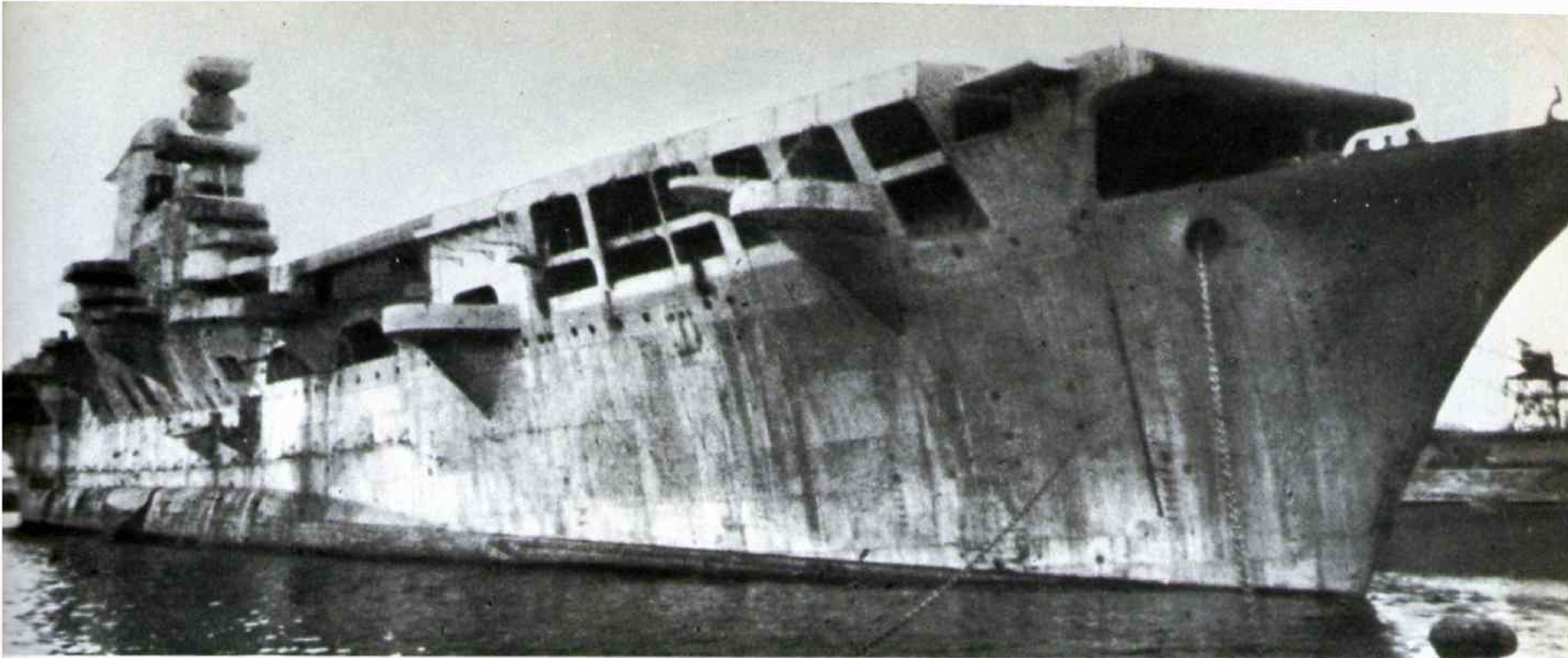
▷ El almirante Cunningham, junto al vicealmirante Pridham Wippel, infligió una dura derrota a la flota italiana en el cabo Matapán (1941), a pesar de la huida del "Vittorio Veneto".

Alfieri y *Carducci* corrieron ambos idéntica suerte. Por último, un destructor británico recibió la orden de dar el golpe de gracia al crucero *Pola,* después de recoger a todos los supervivientes de su tripulación.

«Prácticamente en llamas de proa a popa, el *Fiume* comenzó a escorarse por estribor.

Se oyeron las sirenas llamando al combate, escribe Cunningham. Después brotó un gran resplandor anaranjado y el barco vibró bajo los disparos de seis grandes piezas de artillería. En ese mismo momento, el destructor *Greyhound* iluminó con sus proyectores a uno de los cruceros enemigos, recortando su silueta plateada en la noche. Los nuestros se encendieron con la primera salva, iluminando una escena dantesca. Vi como rasgaban la noche seis de nuestros proyectiles más potentes. Cinco de ellos dieron pocos pies por debajo del puente superior. Los italianos quedaron sorprendidos, aplastados, antes de intentar la mínima resistencia. En momentos tan dramáticos hubo una nota divertida. El capitán Douglas Fisher, artillero reputado, viendo como la primera salva daba en el blanco, exclamó con la mayor sorpresa: «¡Gran Dios! ¡Le hemos dado!» Inmediatamente después de la acción, ordenó escribir la histórica frase en el libro de a bordo por si alguien le acusaba de burlarse sin motivo de la Escuela de Artillería» (11).

Aquella misma noche y al día siguiente de la batalla, que se desarrolló a 180 km al suroeste del cabo Matapán, los ingleses, ayudados por algunos torpederos griegos, recogieron más de mil náufragos. Un bombardeo de la *Luftwaffe* interrumpió esta humanitaria operación, pero Cunningham informó a Roma el punto donde era probable encontrar aún algunos supervivientes, y el barco-hospital *Gradisca* pudo salvar así a otros 160. En resumen, 2.400 marinos italianos sucumbieron en el campo del honor, entre ellos el almirante Cattaneo y los comandantes de los cruceros *Zara* y *Fiume,* capitanes de navío Giorgis y Corsi, respectivamente. En cuanto a las pérdidas británicas, se limitaron a la del heroico Dallyel-Stead.


H. Le Masson

△ La decisión de dotar a la Armada italiana de portaaviones se tomó después de Matapán. En 1945 se halló en Génova, inacabado, el paquebote italiano "Roma".

Mussolini saca una conclusión

No obstante la insatisfacción del almirante Cunningham, al habérsele escapado el *Vittorio Veneto,* que logró regresar a Tarento, la batalla del cabo Matapán constituía una pesada derrota para la Armada italiana: en cuestión de horas acababa de perder tres de sus siete cruceros de 10.000 tm, acusando además un retraso técnico difícil de superar. Mussolini se daba perfecta cuenta de ello, cuando, al recibir al almirante Jachino en el palacio de Venecia, le decía: «La operación se había iniciado con buenos auspicios, y hubiera tenido una conclusión favorable de no faltar totalmente la cooperación necesaria de la aviación.

Durante toda la misión no ha visto usted sobre sus buques ni un aparato nacional o alemán. Todos los aviones eran enemigos. Os seguían, os atacaban, os dominaban. Sus barcos se encontraban en las mismas condiciones que un ciego atacado por varios hombres con los ojos bien abiertos y provistos de armas homicidas» (12).

No pudiendo proseguir las operaciones navales en las aguas controladas por el enemigo sin reconocimientos aéreos, y sin la indispensable protección de los aviones de caza, Mussolini, con una capacidad de asimilación que Jachino califica de «periodística», concluía con estas palabras: «Y como los cazas tienen una autonomía muy limitada es necesario que los barcos lleven su propia escolta. Es necesario, en suma, que las fuerzas navales se vean siempre acompañadas en alta mar por un portaaviones por lo menos» (13).

El Duce abandonaba de esta manera su punto de vista de 1930, pero lo hacía demasiado tarde, tras una derrota que iba a pesar mucho en la futura estrategia italiana. Para paliar las consecuencias se decidió transformar en portaaviones los grandes paquebotes rápidos *Roma* y *Augustus,* rebautizados *Aquila* y *Sparviero.* Hasta su entrada en servicio se ordenó a la flota no aventurarse fuera del radio de acción de los aviones de caza con base en tierra.

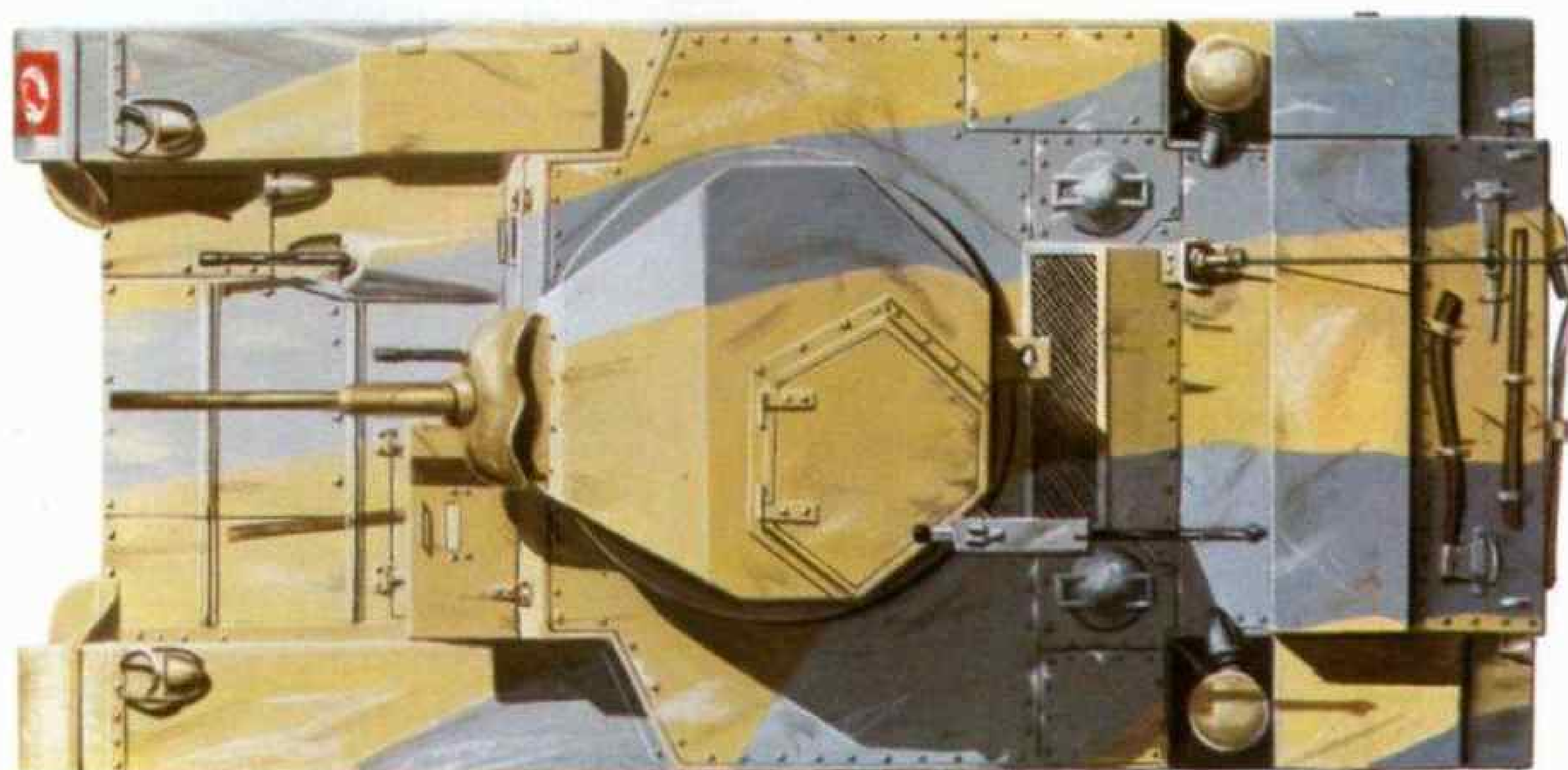
La batalla del cabo Matapán no puede hacer olvidar, sin embargo, la proeza del teniente de navío Faggioni y otros cinco compañeros. Durante la noche del 25 al 26 de marzo lograron penetrar en la bahía del Sude, en la costa norte de Creta, a bordo de canoas cargadas con explosivos, y volaron el crucero *York* y el petrolero *Pericles.*

Yugoslavia se adhiere al Pacto Tripartito

La entrada de las tropas alemanas en Bulgaria, sobre cuyo significado nadie dudaba en Europa, colocaba a Yugoslavia en una difícil situación. Frente a las reivindicaciones de Italia, Hungría y Bulgaria sobre parte de su territorio, ¿debía desafiar Yugoslavia, además, al Tercer Reich, declinando la propuesta de adherirse al Pacto Tripartito? Tanto más cuanto que Hitler declaraba no tener ninguna intención de utilizar los ejes de comunicación yugoslavos para invadir Grecia.

Carro ligero americano M 3 Stuart "Honey"







Peso: 12,25 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón M5 de 37 mm, dotado con 103 disparos, y 3 ametralladoras Browning de 7,62 mm, dotadas con 8.270 disparos.
Blindaje: frontal, 38 mm; lateral y trasero, 25 mm; superior, 11 mm; inferior, 13 mm; frontal de la torreta, 38 mm; laterales de la torreta, 30 mm; superior de la torreta, 13 mm.
Motor: Continental W 970 radial, de 250 CV.
Velocidad: 57 km/h.
Autonomía: 112 km.
Longitud: 4,53 m.
Anchura: 2,23 m.
Altura: 2,51 m.

Se ha dicho que esta garantía era un cebo. Tal afirmación parece incorrecta, aunque deba reseñarse la sensación de alivio experimentada por el mariscal List y por su Estado Mayor cuando supieron que podrían utilizar en adelante el territorio yugoslavo para sortear la línea Metaxás. Una maniobra semejante les había sido prohibida antes, sin duda porque Hitler veía en el Ejército yugoslavo de 1941 el heredero legítimo del valiente Ejército servio de 1914-1918.

Adhiriéndose, el 25 de marzo, al Pacto Tripartito, el príncipe Pablo, regente del reino, y el presidente del Consejo, Tsvetković, olvidaron el camino del heroísmo, pero, antes de recriminárselo, no debe olvidarse que un discreto sondeo en Atenas acababa de revelarles lo poco que podían esperar de Inglaterra. Por otra parte, estaban sin duda mejor informados sobre la ruina interna del Estado yugoslavo, que los militares que les derrocaron dos días después.

△ Los alemanes ocupan Grecia. A lo largo de sus costas se organiza la vigilancia.

▽ Pedro II, joven heredero del trono de Yugoslavia, huiría durante la sublevación que derrocó al regente.

PEDRO II

Nacido en Belgrado en 1923, era hijo primogénito de Alejandro I y heredero del trono. Pedro II Karagjorgjević reinó en Yugoslavia de 1934 a 1945, siendo regente el príncipe Pablo hasta 1941. Ese mismo año tomó realmente el poder a raíz de la revolución del 27 de marzo.

Pero los alemanes invadieron su reino en el mes de abril, y Pedro II tuvo que refugiarse en Londres esperando una ocasión favorable para volver a su país. No pudo conseguirlo. El 29 de noviembre de 1945 la Asamblea Nacional yugoslava declaró abolida la dinastía, y proclamó la República. Pedro II moriría en el exilio, en Los Ángeles, en 1970.



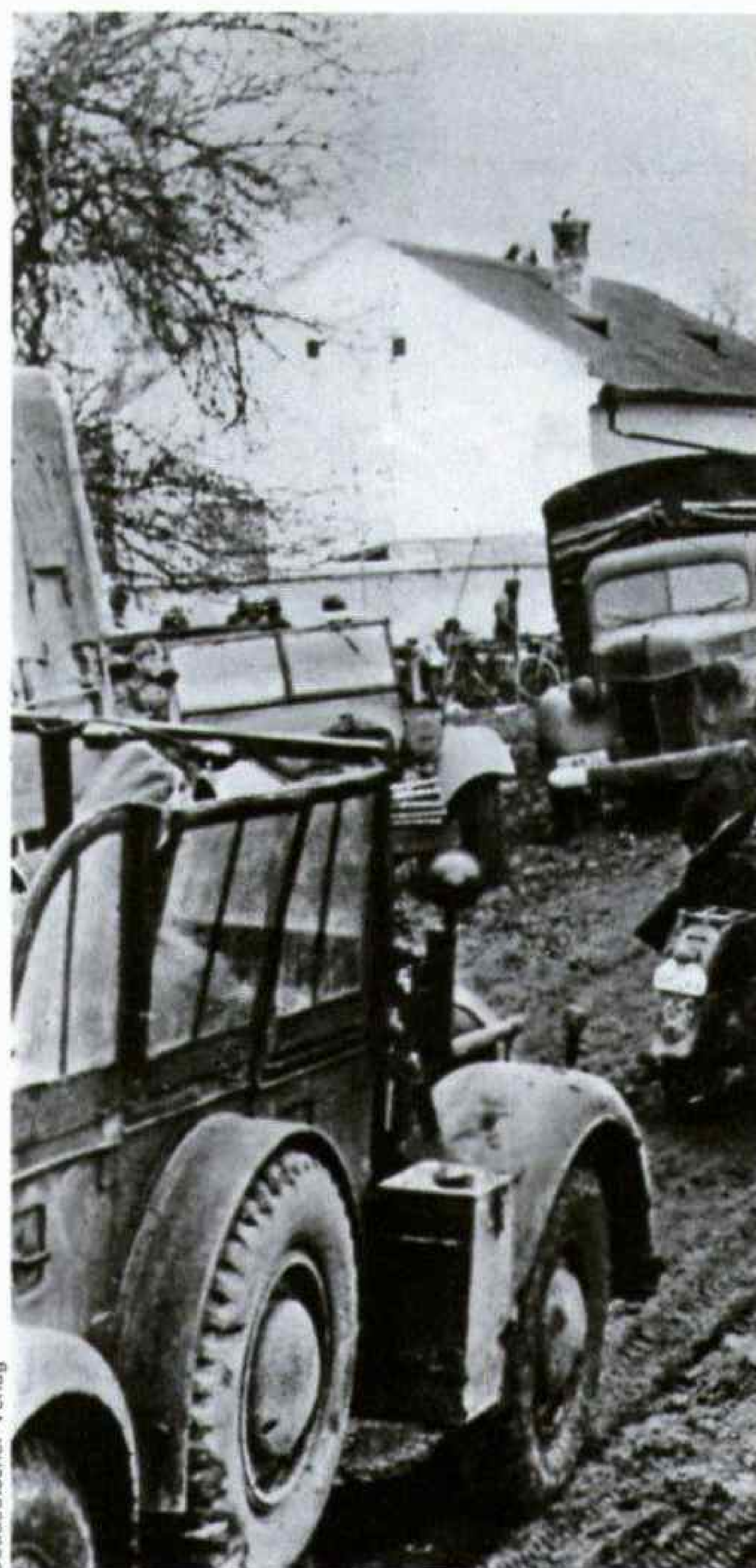
Conway

Golpe de Estado militar en Belgrado

¿Tuvo implicaciones el embajador británico en el golpe de Estado militar que, el 27 de marzo, proclamó en Belgrado la mayoría de edad del joven rey Pedro II y entregó el poder al general Simović? Se dijo entonces, y hoy se sabe, que al conocer el 24 de marzo la determinación del regente de firmar el Pacto Tripartito, Anthony Eden telegrafió a sir Ronald Campbell: «Tiene carta blanca para actuar con todos los medios a su disposición, a fin de que los dirigentes y la opinión pública lleguen a comprender la realidad y hagan frente a la situación.



△ El pretexto de la sublevación de Yugoslavia le sirvió a Hitler para invadir el país. Un civil yugoslavo orienta a un oficial alemán.



Süddeutscher Verlag

Apruebo todas las medidas que crea convenientes para preparar el cambio de Gobierno o de régimen, aun a costa de un golpe de Estado.

Otorgaremos apoyo total a cualquier nuevo Gobierno dispuesto a resistir frente a las exigencias alemanas. Puede informar discretamente en este sentido a todos los jefes dignos de confianza» (14).

¿Tuvo tiempo el representante en Belgrado del rey Jorge VI de poner en práctica estas nuevas instrucciones? Es dudoso.

Sin embargo, los nuevos gobernantes yugoslavos dieron prueba de una singular resolución, tanto en el plano diplomático, como en el militar, y no abandonaron la esperanza de resolver la crisis sin guerra. Consecuentemente, evitaron cualquier gesto de provocación hacia el Tercer Reich, como hubiera sido la denuncia del Pacto Tripartito o la proclamación de la movilización general. En estas condiciones, Hitler consiguió ganarles la mano y tomar de nuevo la iniciativa.

Hitler decide atacar Yugoslavia

No había transcurrido aún el 27 de marzo cuando Hitler firmaba ya los trece ejemplares de su directiva número 25, que declaraba en su primer párrafo: «El golpe militar en Yugoslavia ha



◁ Una columna alemana atraviesa un pueblo. En las cunetas, vehículos abandonados por el Ejército yugoslavo en su retirada.

modificado la situación en los Balcanes. Cualesquiera que sean las declaraciones de lealtad pronunciadas ahora, Yugoslavia debe ser considerada como enemiga y, por lo tanto, aniquilada en el plazo más breve posible» (15).

Establecido este principio, pasaba a las medidas de ejecución. Dos grupos estratégicos, uno procedente del frente Fiume-Graz y otro de la región de Sofía, convergerían en dirección a Belgrado y aniquilarían el Ejército yugoslavo. Un tercer grupo atacaría la Macedonia servia, a fin de procurarse la base necesaria para la ofensiva italo-alemana contra Grecia. Se trataría de asociar a Hungría y a Bulgaria a esta empresa, garantizándoles la satisfacción de sus reivindicaciones territoriales. Las seguridades políticas ofrecidas a los croatas acrecentarían la tensión interna en Yugoslavia.

El mismo día, el Gobierno de Belgrado tenía en filas alrededor de 900.000 hombres, y el decreto de movilización le hubiera proporcionado 500.000 más. Para cumplir los planes del Führer, y hacerlo en un plazo que causara el efecto de un ataque por sorpresa, condición necesaria para un éxito rápido, le fue necesario a la O.K.H. recurrir a las disponibilidades previstas para la operación *Barbarroja,* lo que condujo a retrasar el ataque contra la Unión Soviética desde mediados de mayo hasta finales de junio. De hecho, la operación *Marita,* revisada y ampliada en un tiempo récord gracias al admirable trabajo del Estado Mayor, puso en marcha dos ejércitos: el *Panzergruppe* Kleist, 10 cuerpos de ejército (4 de ellos ligeros) y 32 divisiones, 10 blindadas y 4 motorizadas. Pero los acontecimientos adquirieron un rit-

mo tan rápido que ocho de ellas no tuvieron tiempo de intervenir en las operaciones.

Como era previsible, Mussolini se adhirió con entusiasmo a la iniciativa de Hitler, que le iba a permitir realizar su sueño tantas veces acariciado de aplastar a Yugoslavia. Concentró en la Venecia Juliana un 2.º Ejército: a las órdenes del general Ambrosio, encuadraba 4 cuerpos de ejército y 14 divisones, entre ellas las D.M. *Pasubio* y *Torino* y la D.B. *Littorio*. Otra división debía atacar a partir de Zara, mientras que en Albania el 11.º Ejército recibía órdenes de intentar el contacto con los alemanes que operaban en la Macedonia servia.

Con la promesa de que las reivindicaciones húngaras frente a Yugoslavia serían satisfechas, el almirante Horthy creyó que debía participar en la invasión, a pesar del pacto de no agresión firmado con el príncipe regente Pablo pocas semanas antes. Su ministro de Asuntos Exteriores, conde Teleki, se suicidó antes que traicionar la palabra empeñada.



Bapty



Dazy

▷ La infantería alemana indica a la "Luftwaffe" sus posiciones desplegando una bandera.

Yugoslavia es aplastada en doce días

El aplastamiento de Yugoslavia y de sus fuerzas armadas fue cuestión de doce días. El 6 de abril, formaciones de la 4.ª *Luftflotte* (coronel-general Loehr) bombardearon Belgrado, mientras el *Panzergruppe* Kleist se lanzaba al ataque. Su 14.º M.K. (general von Wietersheim), operando sobre el eje Sofía-Nich, tomó en el primer asalto el paso de montaña de Tzaribrod; a través del valle del Morava recorrió 500 km en siete días, y el 13 de abril, en las ruinas de la desdichada capital, se unió con el 41.º Pz.K. (general Reinhardt), llegado de la región de Temesvar.

«El 6 de abril, por la mañana, los bombarderos alemanes aparecieron sobre Belgrado. Despegando en oleadas sucesivas desde los aeródromos ocupados por los alemanes cerca de Bucarest, lanzaron sobre la capital yugoslava un ataque que duró tres días. En vuelos rasantes machacaron sin tregua la ciudad, sin encontrar la menor resistencia.

Cuando el 8 de abril se hizo el silencio en la ciudad, más de 17.000 habitantes yacían muertos en las calles o sepultados bajo los escombros. Enloquecidos, los animales escapados de las jaulas destrozadas del parque zoológico, atravesaban esta pesadilla de humo y llamas. Una cigüeña herida pasó cojeando ante el principal hotel de Belgrado, transformado en gigantesco brasero. Un oso recorría este infierno



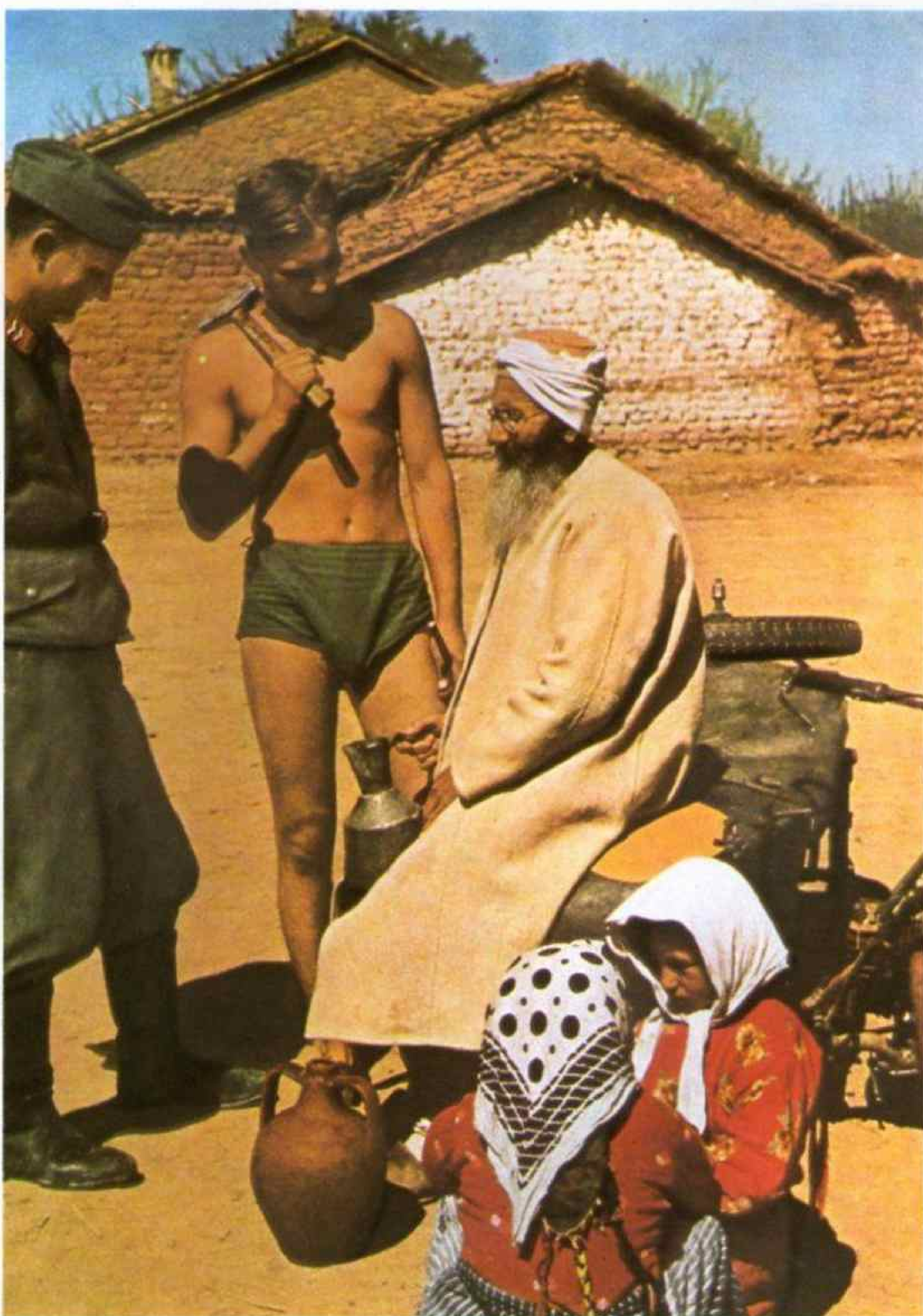
◁ Bombarderos JU 88 de la «Luftwaffe» durante la operación «Châtiment». A lo largo de tres días y tres noches machacarían a una Belgrado desprovista de defensa antiaérea.

▽ Los aviadores alemanes, con su armamento moderno, se instalan en los pueblos yugoslavos, de vida sencilla y rudimentaria.

aturdido sin reaccionar, mientras descendía hacia el Danubio con paso lento y torpe. La operación *Châtiment* había sido ejecutada» (16).

A excepción de la 5.ª Pz.D., el grupo Kleist pasó desde ese momento a las órdenes del 2.º Ejército, concentrado en Carintia y en el sur de Hungría bajo el mando del coronel-general von Weichs. Al iniciar la operación, su 46.º Pz.K. (general von Vietinghoff) logró apoderarse en Barcs, por sorpresa, de un puente sobre el Drave, lo que permitió a los *Panzer* imprimir a las operaciones el ritmo endiablado de la guerra-relámpago. Sin detenerse en Zagreb, la 14.º Pz.D. estableció un primer contacto en Karlovac con el 2.º Ejército italiano, y luego, por Banja Luka, avanzó sobre Sarajevo y la ocupó el 15 de abril. Entre el Save y el Drave, las 8.ª Pz.D. y 16.ª M.D. apenas encontraron dificultades para llegar hasta Novi Sad y Rumo, y remontar el valle del Drina hasta el contacto con la 14.ª Pz.D. Entre tanto, el *Panzergruppe* Kleist llegaba desde Belgrado hasta Kragujevac con la misión de bloquear la vía que hubiera permitido a los restos del Ejército yugoslavo pasar de Bosnia a Macedonia.

El desarrollo de la campaña demuestra que el ejército del rey Pedro II, además de contar con armamento anticuado, había sido sorprendido en flagrante delito de concentración. Por si esto fuera poco, hay que constatar que el trabajo de corrupción llevado a cabo en Croacia desde hacía años por Mus-



Signal



▷ El Ejército yugoslavo fue vencido en pocos días. En la ilustración, un grupo de soldados atraviesa un río para rendirse.

▷ En la página siguiente, los griegos opusieron una resistencia encarnizada a los blindados del mariscal List, apoyados por la «Luftwaffe». Sin embargo, la falta de coordinación entre el cuerpo expedicionario británico y el Ejército helénico hizo capitular a 16 divisiones griegas. Un consejo interaliado decidió la evacuación de Grecia de las fuerzas inglesas. A finales de abril los «Panzer» desfilaban victoriosos ante la Acrópolis.

solini y Ciano había dado frutos envenenados. Así lo prueba esta nota del coronel-general Halder, quien había seguido al mariscal von Brauchitsch hasta Wiener Neustadt: «11 de abril de 1941, Viernes Santo... Las informaciones recogidas en el curso de la jornada y esta misma noche dan la impresión de que en el norte de Yugoslavia el frente está en vías de disolución acelerada. Las formaciones deponen las armas o emprenden el camino del cautiverio según las indicaciones de nuestros aviadores. Una compañía ciclista hace prisionera a una brigada con todo su Estado Mayor. El comandante de una división enemiga señala por radio a su superior que sus hombres tiran sus armas y regresan a su casa» (17).

Otro índice de esta deficiente moral, por no decir otra cosa, lo da el hecho de que la flota yugoslava no intentase alcanzar las aguas controladas por los ingleses, y entregara intactos al enemigo la mayor parte de sus buques (en particular 3 contratorpederos, calificados por el capitán de navío Bragadin como *modernissimi* y de los cuales elogia sus servicios bajo pabellón italiano). De toda esta serie sólo se autosacrificó


D



Süddeutscher Verlag



Ullstein

▷ El Ejército alemán organiza los enlaces entre sus tropas. Envuelto en una nube de polvo este motorista «vuela» hacia Tebas.

el *Zagreb,* mandado volar por su valiente comandante.

En semejantes condiciones no es de extrañar que, el 17 de abril de 1941, el ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, Cincar Marković, y el general Janković, subjefe del Estado Mayor del Ejército, viajasen a Belgrado para firmar el instrumento de capitulación que había establecido el coronel-general von Weichs, de acuerdo con el agregado militar italiano. En cuanto al futuro del rey Pedro II, se embarcó en Cattaro a bordo de un hidroavión *Sunderland* con destino a Egipto.

El coronel Mihajlović continúa el combate

A consecuencia de la capitulación del 17 de abril, 6.028 oficiales y 337.684 suboficiales y soldados yugoslavos se convirtieron en prisioneros de guerra. Cerca de 300.000 hombres del ejército vencido, principalmente servios, lograron eludir el cautiverio, y muchos de ellos continuaron el combate bajo las órdenes del coronel Draza Mihajlović, figura destacada en el alzamiento del 27 de marzo. En el otro platillo de la balanza, las estadísticas de la O.K.H., confirmadas después de la guerra, anunciaban 151 muertos, 15 desaparecidos y 392 heridos. Lo que supone una prueba suplementaria de cuanto se acaba de decir sobre las causas del desmoronamiento yugoslavo.

El dilema del general Papagos

Aunque sin lograr eludir la derrota, los griegos hacían un papel mucho más decoroso.

La incertidumbre sobre la orientación definitiva de la política de Belgrado continuó incidiendo en las disposiciones del alto mando helénico. El 25 de marzo, al circular el rumor de que Tsvetković había firmado el Pacto Tri-



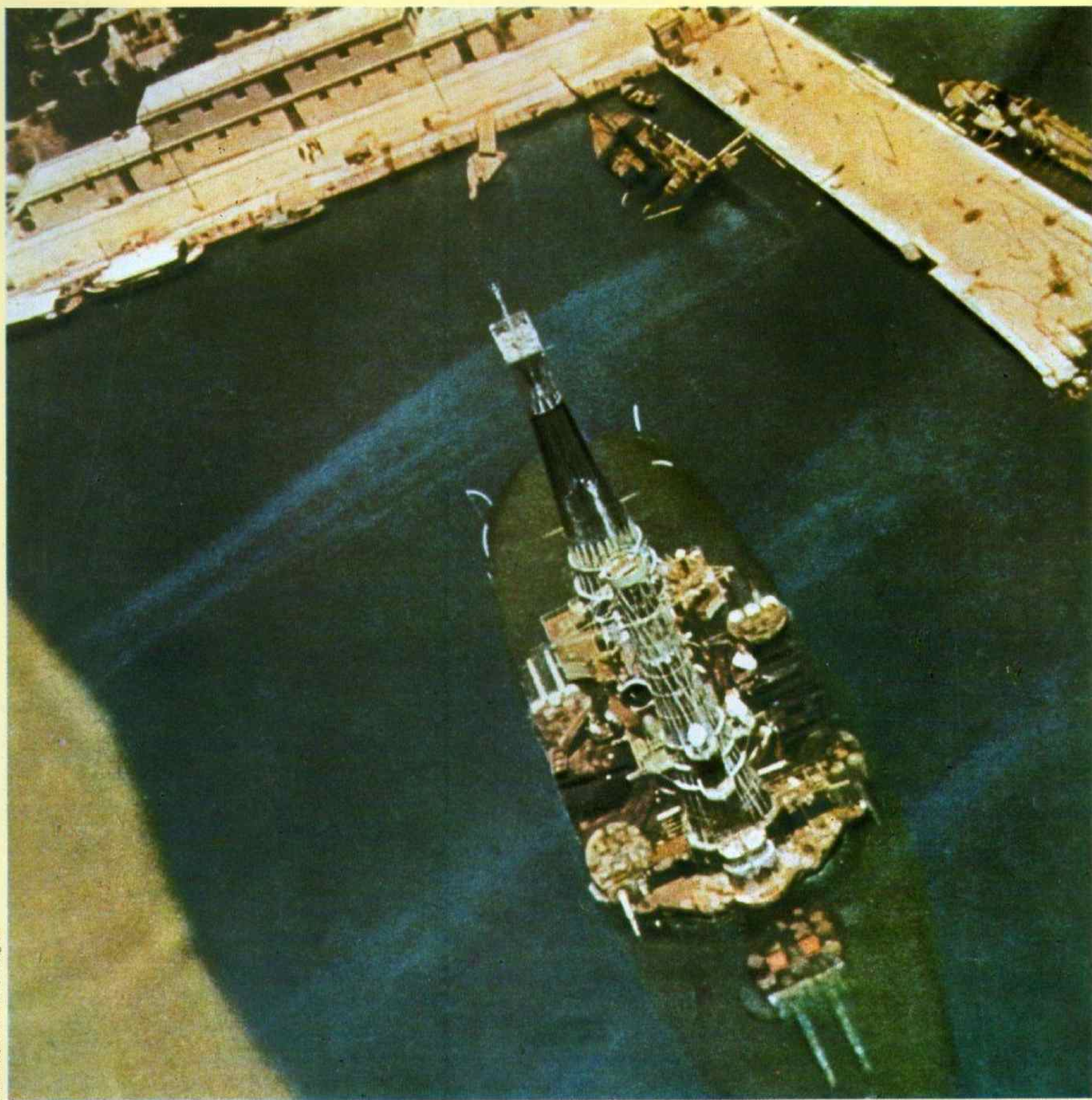
△ Un cañón antiaéreo de 20 mm protege una carretera utilizada para el abastecimiento de las tropas alemanas.

partito, el general Papagos ordenó el abandono de la línea Metaxás y de Salónica, pero retrasó su ejecución dos días al conocer el movimiento patriótico que había entregado el poder al general Simović. En la noche del 4 al 5 de abril, acompañado de Anthony Eden y de sir John Dill, se entrevistó en la frontera greco-yugoslava con el general Janković; según el relato de Papagos, el general yugoslavo le garantizó el control absoluto de la región de Strumica. Cerrada sólidamente esta puerta de invasión, desencadenarían conjuntamente una ofensiva concéntrica contra Albania.

El empeño de su camarada yugoslavo en querer defender una frontera desmesurada con medios propios de 1920 le parecía una herejía estratégica. Pero fue imposible persuadir a Janković de que abandonara las dos terceras partes del territorio nacional, en interés de la defensa común. En su cuartel general se acumulaban los informes anunciando la inminencia del ataque alemán. El 6 de abril, a la una de la madrugada, dio la orden de destruir y evacuar la zona comprendida entre la frontera búlgara y la posición de resistencia.

La resistencia griega ante Salónica

La "hora H" sonó a las 5 horas y 15 minutos. Siguiendo el plan trazado, Tracia occidental, entre la frontera greco-turca y el Nestos, debía ser abandonada a su suerte. Como contrapartida, se lucharía hasta la muerte sobre la orilla derecha de este río y en la línea Metaxás, enlazando con el eventual aliado en la región de Strumica. El ejército de Macedonia constituido a tal fin (general Bakopoulos) comprendía las brigadas *Evros* y *Nestos*, la 7.ª D.I., el grupo de divisiones del general Dedès (14.ª y 18.ª D.I.) y el grupo Kroussia, en contacto con los yugoslavos. Para su misión de resistencia se apoyaba en las



Bibliothèque Nationale - Signal

△ Buque de guerra griego «Kilkís». Este antiguo acorazado americano, provisto de 4 cañones de 305 mm, 8 de 203 mm y 8 de 177 mm, había sido cedido a Grecia por Estados Unidos en 1914. Bombardeado por la «Luftwaffe», se hundió el 10 de abril de 1941 en Salamina.

fortificaciones de la línea Metaxás, conjunto moderno, bien concebido y mantenido por guarniciones selectas.

En el campo contrario, el mariscal List hizo cruzar la frontera greco-búlgara a 5 divisiones procedentes, por el este, del 30.° A.K. (general Ott), y por el oeste, del 18.° *Gebirgskorps* (general Boehme). El ataque sería apoyado por los *Stuka* del 8.° *Fliegerkorps,* pero como las fortificaciones de la línea Metaxás contaban con torretas antiaéreas de 37 mm —caso único en Europa— el bombardero en picado no obtuvo el efecto esperado.

En los sectores donde no fue ordenada a tiempo la retirada, los griegos opusieron al invasor una resistencia encarnizada y a veces victoriosa. Llegado hasta el Nestos, el 30.° A.K. fue rechazado al cruzar el río. En la cuenca de Nevrokop, la 72.ª I.D. (teniente-general Mattenklott), que intentaba abrirse camino en dirección a Serre y

Salónica, tuvo en tres días 700 muertos y heridos; por dos veces penetraron sus zapadores en las entradas de ventilación del fuerte de Périthori, y por dos veces fueron rechazados. En el desfiladero de Roupel el regimiento reforzado atacante perdió una cuarta parte de sus efectivos bajo el fuego de las líneas fortificadas, sin poder alcanzar ningún objetivo. Las 5.ª y 6.ª divisiones de montaña (Geb. D.), a las órdenes de los tenientes-generales Ringel y Schörner, tuvieron más suerte. Excesivamente próximos a la frontera búlgara, los fuertes de Istibey y de Kelkagia fueron parcialmente neutralizados por los proyectiles de los cañones antitanque de 50 mm y las piezas antiaéreas de 20 y 88 mm emplazadas antes del "día D" con toda tranquilidad.

A pesar de todo, los griegos defendieron los accesos y el subsuelo de sus líneas fortificadas hasta que el bióxido de carbono desprendido por centenares de explosiones subterráneas les llevó al borde de la asfixia. En Kelkagia, el 7 de abril a mediodía, el capitán Zakynthos rendía 154 de sus 264 hombres, sin heridas pero intoxicados en su mayor parte.

En Istibey, a las 16 horas, antes de entregar las armas, el mayor Pitoulakis computaba 143 muertos y heridos de una guarnición de 457 hombres. Por su parte, la 5.ª Geb. D. había perdido el equivalente a un batallón de infantería. En el sector de Kroussia, organizado con menos solidez, la 6.ª Geb. D. hizo grandes progresos.

Los alemanes ocupan Salónica

El éxito de la 2.ª Pz. D. (teniente-coronel Veiel) en Strumica, y el del 40.° M.K. (general Stumme) en el paso de Kiustendil, decidieron sin apelación la suerte de las fuerzas helénicas que combatían en Macedonia y en el conjunto de la campaña de Grecia y de los Balcanes. A la derecha del 18.° Geb. K., la 2.ª Pz. D., operando en territorio yugoslavo, alcanzó Strumica en la tarde del "día D", a 31 km de su punto de partida y tras arrollar a su paso a la división *Bregalnitza*. El día 8 al amanecer, siguiendo la orilla occidental del lago de Dojran, franqueaba la frontera griega. La 19.ª D.I.M. intentó cerrarle el paso hacia Kilkis, pero según relata la reseña publicada por el Estado Mayor de Atenas acerca de este episodio de la campaña, su armamento era "tragicómico". Aquella misma tarde, al término de una incursión de 90 km, el teniente-coronel Veiel ocupaba Salónica. Interrumpidas las comunicaciones, el general Bokapoulos, tras ser debidamente autorizado para ello, rendía sus armas el 9 de abril a las 14 horas, junto a 70.000 hombres.

La derrota yugoslava decide la suerte de Grecia

Le bastaron 48 horas al 40.° M.K. para trasladar su 9.ª Pz. D. desde Kiustendil hasta Skopje, y su 73.ª I.D. hasta Kočani y Veles, aniquilando sucesivamente las D.I. *Morava* e *Ibar*. La sorpresa fue tan mayúscula que 7 generales yugoslavos cayeron en manos alemanas junto con 20.000 hombres y un centenar de cañones. A continuación, Stumme hizo avanzar, desde el oeste y hacia el sur, a la *Leibstandarte Adolf Hitler* de los *Waffen S.S.*, quienes el 9 de abril se apoderaban del importante cruce de Bitola o Monastir. Cuarenta y ocho horas más tarde las D.I. *Choumadia* y *Vardar* eran puestas fuera de combate, mientras que el 40.° M.K. establecía un primer contacto en la región de Okhrid con el 9.° Ejército italiano. El desastre sufrido por el 3.er Ejército yugoslavo franqueaba la introducción del ala derecha del 12.° Ejército alemán sobre la retaguardia de la posición Aliakmon-Vermion-Kaimaktchalan, ocupada por el general Maitland Wilson con su grupo anglo-griego. Como circunstancia agravante, los aviones de caza *Gloster Gladiator* del *Air Vice Marshal* d'Albiac, que antes habían barrido del aire a los *Fiat C.R. 42* de Mussolini, se veían ahora acorralados por los *Messerschmitt ME 109* de la 4.ª *Luftflotte,* vanguardia de los *Stuka*. En tierra, la 1.ª brigada blindada británica enfrentaba 100 carros, la mayor parte anticuados, a los 500 o quizá 600 ingenios de que dispondría el mariscal List en cuanto la 5.ª Pz.D. se reuniese con el 40.° M.K.



Hugo Jaeger - Time Life inc.

▷ Rumania, bajo la bota del Reich hitleriano desde 1938, y ocupada por la «Wehrmacht» en 1940, denunciaría a través de los diarios de Bucarest las últimas noticias sobre la campaña de Grecia, en la primavera de 1941.



La retirada se impuso tanto en Macedonia como en Albania. Tal vez el general Papagos se decidiera demasiado tarde, pero lo cierto es que el 18.º Geb.K. penetró en el Aliakmon a pesar de la resistencia de la 2.ª D.I. neozelandesa, rodeó el Olimpo y ocupó Larisa el 18 de abril, mientras que el 40.º M.K., profundizando este movimiento de desborde, avanzaba sobre el eje Florina-Kozani-Trikkala. A falta de reservas móviles, y sin una coordinación suficiente en los movimientos de los dos aliados, se abrió una brecha entre el ala izquierda del cuerpo expedicionario británico y la derecha de los ejércitos helénicos, en lenta retirada de Albania.

Dieciséis divisiones griegas capitulan

Alcanzada Grevena, la *Leibstandarte Adolf Hitler* conquistó el puerto de montaña de Metsovon y, el 21 de abril, se apoderó de Ioannina, ya en la retaguardia de los griegos. A pesar de las órdenes que le llegaban de Atenas, y por encima de la autoridad de su superior el general Drakos, el comandante del ejército de Macedonia occidental, general Tzolakoglou, entabló negociaciones con el enemigo, apoyado en esta iniciativa por sus comandantes de cuerpo de ejército y por el obispo de Ioannina.

El instrumento de capitulación por el que 16 divisiones helénicas rendían sus armas fue firmado en Larisa entre el parlamentario griego y el mariscal List. Este procedimiento hizo tamblar los cristales del palacio de Venecia. Ante el furor del Duce, Hitler ordenó al comandante del 12.º Ejército que organizara un nuevo acto, esta vez incluyendo la presencia de los representantes de su amigo Mussolini. La ridícula ceremonia tuvo lugar en Salónica el 24 de abril de 1941: así triunfó el dictador fascista sobre un pueblo griego al que no había podido vencer. Unos 140.000 soldados griegos cesaron el combate en estas condiciones.



Süddeutscher Verlag

◁ El alto mando griego firma su capitulación ante el mariscal Jodl.

Se decide la evacuación del cuerpo expedicionario británico

Mientras tanto, el 19 de abril se había reunido en Atenas el consejo interaliado para estudiar la situación. Participaron el rey Jorge II, el general Papagos y los generales Wavell y Maitland Wilson, y de común acuerdo se decidió la evacuación del cuerpo expedicionario británico en Grecia continental.

Los sucesivos combates en el desfiladero de las Termópilas y ante Tebas no tuvieron más objeto que cubrir esta maniobra, cuya ejecución fue confiada al contraalmirante Baillie Grohman. Australianos y neozelandeses abandonaron el Ática por los pequeños puertos de Raphina, Porto-Raphti y Megara. El 25 de abril, mientras un destacamento de paracaidistas alemanes saltaba sobre la orilla sur del canal de Corinto, la *Leibstandarte,* recién llegada a Naupacte, franqueaba el golfo de Patrás con medios improvisados y se lanzaba por las carreteras del Peloponeso. A través de Nauplie, Monemvasie (antigua Malvoisia) y Kalamata, el cuerpo expedicionario británico no tardó en emprender la retirada.

En total, Baillie Grohman logró reembarcar 50.732 ingleses, australianos y neozelandeses, a cambio de 4 transportes y 2 destructores hundidos por los *Stuka.*

«La operación *Demonio,* como fue bautizada, preveía el repliegue de las tropas combatiendo a lo largo de las carreteras en buen estado cercanas a las playas. Cincuenta y un mil soldados avanzaron bajo el acoso permanente de los *Stuka* hacia las playas. El 24 de abril las columnas alcanzaron los puntos señalados. Los hombres estaban agotados, hambrientos, pero conservaban una elevada moral. Esa misma noche, los barcos con todas las luces apagadas fondearon lo más cerca posible de la costa; inmediatamente, comenzaron a abordarlos embarcaciones de todo tipo.



Bibliothèque Nationale - Signal

▷ Un Henschell Hs 126 de la «Luftwaffe» en operación de vigilancia sobre una ciudad griega.

▷ En la página siguiente, arriba, restos del transporte de tropas «Ulster Prince» abandonado en Nauplia, uno de los pequeños puertos por donde fue evacuado el cuerpo expedicionario inglés.

▷ En la página siguiente, abajo, la importancia estratégica de Creta, último bastión de la resistencia griega, no escapó a Hitler. Tras decidir la operación «Merkur», los alemanes requisarían embarcaciones de todo tipo.

Un transporte, el *Pennland,* fue alcanzado gravemente por un *Junker* en el alcázar de proa, pero el capitán rehusó detenerse por esta bagatela, y, después de apuntalar los tabiques y compartimentos estancos interesados, continuó su marcha» (18).

Las pérdidas del general Maitland Wilson en el curso de esta rápida y desastrosa campaña se elevaron a 12.712 muertos, heridos y desaparecidos, entre ellos 9.000 prisioneros capturados, en su mayor parte (6.000), cerca de Kalamata. Los griegos, en seis meses de campaña, tuvieron 15.700 muertos y desaparecidos y 218.000 prisioneros en manos alemanas. Estos últimos, salvo los oficiales, serían liberados poco más tarde.

Hitler tenía razones sobradas para sentirse triunfante el 1 de mayo de 1941 en el *Reichstag.* Había conquistado Yugoslavia y Grecia, y expulsado a los ingleses del continente por segunda vez. Todo en 25 días de campaña y al precio de 1.684 muertos y 3.752 heridos, es decir, la tercera parte de una de las 24 divisiones empleadas.

Mussolini —fácil es comprenderlo— tenía menos razones para sentirse orgulloso. Se guardó muy bien de publicar las cifras de sus pérdidas, pero, según las estadísticas rápidamente establecidas después de la guerra por el Servicio Histórico del Ejército italiano, se sabe que se remontaron a 102.064 soldados: 13.755 muertos, 50.874 heridos y 25.067 desaparecidos, muertos en su gran mayoría, a los que deben añadirse 12.368 casos graves de congelación. Sobra todo comentario acerca del estado desastroso en el que el régimen seudomilitar del Duce había dejado llegar al frente al desgraciado combatiente italiano.

El "orden nuevo" en los Balcanes

Dueños de la situación, el Führer y el Duce instauraron el "orden nuevo" en la península balcánica, y asociaron a Hungría y Bulgaria al reparto de los despojos obtenidos con su victoria.

Yugoslavia se vio literalmente despedazada. Eslovenia fue repartida entre Alemania e Italia, que se atribuyó además una vasta franja de la costa dál-



H. Le Masson



▷ El Führer y el Duce instauran el «orden nuevo» en la Grecia vencida. Los soldados alemanes destruyen los escasos fusiles hallados en un pueblo, como símbolo de la resistencia helénica.

Mondadori Press

mata y las bocas de Cattaro. Montenegro fue declarada de nuevo independiente. Hungría recibió la Batchka, al noroeste de Belgrado, y Bulgaria la Macedonia servia hasta el lago de Okhrid, en cuyas orillas las tropas de ocupación del rey Boris se encontraron enfrentadas a muerte con las de su suegro Víctor Manuel III, rey de Italia y de Albania.

Mussolini y Ciano organizaron el reino de Croacia, al que incorporaron contra todo derecho las provincias servias de Bosnia y Herzegovina. La corona de este Estado fantasma recayó en Aymon, duque de Spoleto, pero éste prefirió la vida de sociedad de Roma a la compañía del general Kvaternik y del doctor Ante Pavelić, y no puso nunca los pies en su capital.



De los despojos de Grecia los vencedores separaron la Tracia occidental, y se la adjudicaron a Bulgaria en cumplimiento de los compromisos firmados por Hitler y Mussolini con el rey Boris. Bulgaria recobraba así el acceso permanente al mar Egeo, del que se había visto privada a partir de 1919 en virtud de las cláusulas del tratado de Neuilly.

Estas múltiples modificaciones del mapa balcánico fueron acompañadas por espantosos castigos. En Bosnia y en Herzegovina, los milicianos *(ustachas)* de Ante Pavelić exterminaron pueblos enteros de ortodoxos y musulmanes. En la Batchka los excesos de los soldados húngaros llenaron de indignación impotente al regente Horthy, pues decían ser soldados de Hitler.

△ Uno de los siete vapores requisados por el contraalmirante Schuster para el transporte de la «Wehrmacht» a Creta.

La importancia estratégica de Creta

Evacuada Grecia, ¿era necesario obstinarse en defender Creta? Los británicos contrarios al sistema de operaciones practicado por sir Winston Churchill contestarían generalmente a esta pregunta con una negativa.

Ahora bien, hojeando el mapa se constata que, si bien son 1.000 km los que separan Creta de Alejandría, sólo 320 km median entre la isla y Tobruk. Como el abastecimiento de este baluarte de la resistencia británica en Oriente Medio sólo podía efectuarse por mar, existía el gran peligro de que a largo plazo sucumbiera si la *Luftwaffe* conseguía instalarse en los aeródromos de Malema y de Iraklion. De reprochar al gran estadista británico su empeño en hacer frente al enemigo con medios insuficientes, no sería éste el caso más oportuno.

Ante el mapa del Mediterráneo oriental Hitler razonaba de igual modo que



Colección W.

▷ La invasión de Creta fue confiada al general Karl Student de la «Luftwaffe». Un avión alemán de combate JU 88 reposta carburante.



H. Le Masson



Churchill. Pero su proyecto derivaba de consideraciones defensivas tanto como ofensivas. En pocas semanas, el comienzo de la operación *Barbarroja* le privaría provisionalmente —así lo esperaba— del carburante procedente de la Unión Soviética. ¿Qué ocurriría si, despegando de sus bases cretenses, la R.A.F. reducía a cero la producción de Ploesti? Por esta razón, el 25 de abril de 1941 su directiva número 28 prescribía a los tres ejércitos la organización de la operación *Merkur* (conquista de la isla cretense).

Brauchitsch, Göring y Raeder efectuaron los preparativos rápidamente, pues no era un asunto nimio el montaje de una acción de tal envergadura en un país de recursos tan limitados como Grecia, donde hubo que improvisar hasta las bases aéreas para la operación.

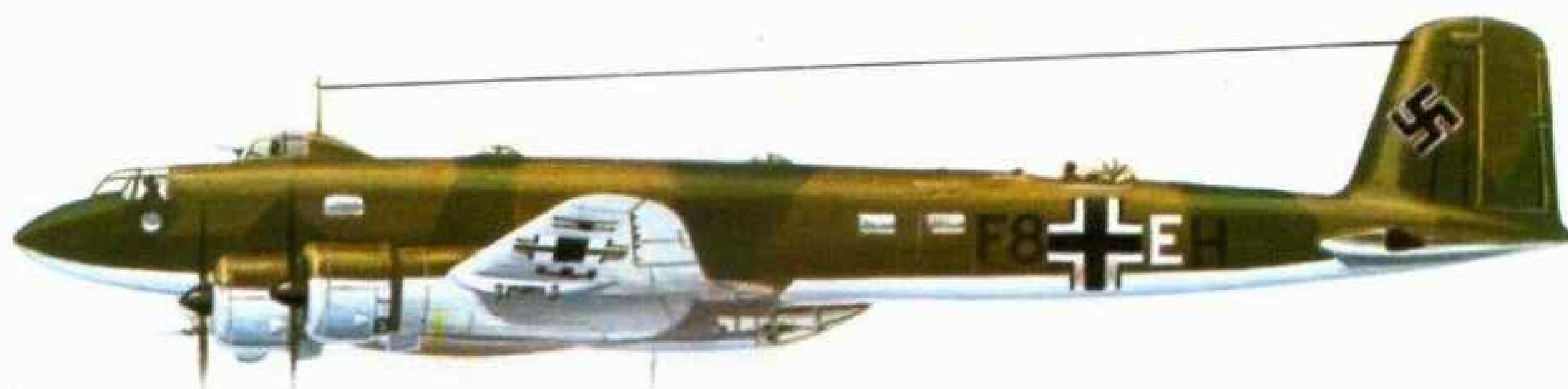
Los preparativos alemanes

La acción fue confiada por Göring al general Kurt Student, comandante del 11.º C.E. de la *Luftwaffe,* que encuadraba a la 7.ª división de paracaidistas y a la 5.ª división de montaña, una y otra reforzadas con 3 regimientos de infantería. El apoyo aéreo para la temeraria empresa se lo proporcionó el 8.º *Fliegerkorps,* integrado el "día D" por más de 18 grupos de aparatos de combate y reconocimiento: 208 bombarderos de gran altura, 250 *Stuka JU 87* y *JU 88,* 239 aviones de caza monomotores *ME 109* y bimotores *ME 110* y 50 aviones de exploración de corto y largo alcance.

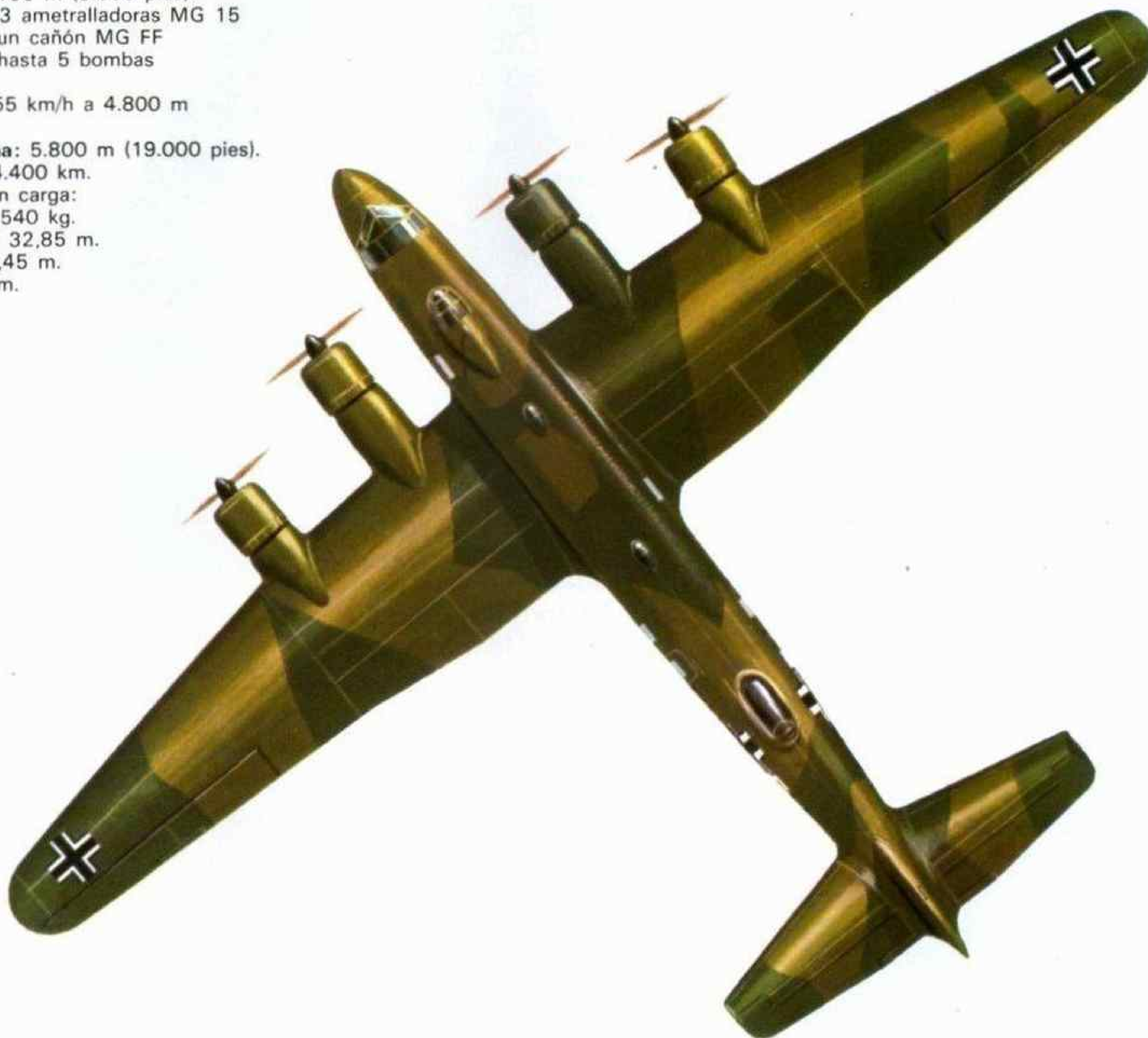
Bajo el mando de un jefe como el general von Richthofen, el conjunto se convertía en un instrumento de combate formidable.

El transporte aéreo de las primeras oleadas estaba asegurado por 500 *Junkers JU 52* trimotores y 72 planeadores, pero los cazadores de montaña, refuerzo de los paracaidistas, alcanzarían sus objetivos a bordo de 63 veleros a motor y 7 vapores pequeños, requisados en el último momento por el contraalmirante Shuster, a los que el capitán de navío Peccori-Giraldi proporcionaba una escolta de 2 contratorpederos y 12 torpederos italianos.

Avión alemán de reconocimiento marítimo y bombardeo Focke - Wulf Fw 200 C-2 Condor



Motores: 4 BMW 132 H, de 830 CV cada uno a 1.100 m (3.600 pies).
Armamento: 3 ametralladoras MG 15 de 7,92 mm; un cañón MG FF de 20 mm, y hasta 5 bombas de 250 kg.
Velocidad: 355 km/h a 4.800 m (15.750 pies).
Altura máxima: 5.800 m (19.000 pies).
Autonomía: 4.400 km.
Peso vacío/con carga: 16.100 kg/21.540 kg.
Envergadura: 32,85 m.
Longitud: 23,45 m.
Altura: 6,29 m.





Orbis



△ Tras la derrota yugoslava, las tropas de montaña alemanas invaden Grecia, que acaba de capitular.

La defensa de la isla

El elemento más consistente de la defensa de la isla, que oficialmente contaba con 42.500 hombres (10.300 griegos), estaba constituido por 6.540 australianos y 7.700 neozelandeses, evacuados de Grecia. Pero en su retirada habían abandonado gran parte de su material sobre las playas del Ática y del Peloponeso; sus carencias en vehículos, artillería, armas colectivas de infantería, municiones, herramientas de zapadores, alambradas, máscaras, mantas, escudillas, etc., eran considerables y no habían podido ser cubiertas de nuevo. La D.C.A. sólo contaba con 68 piezas de artillería pesada y ligera, claramente insuficientes para el frente de 260 km que abarca Creta de este a oeste. El 1 de mayo de 1941, la R.A.F. contaba en la isla con 35 aviones operacionales; el día 19, bajo el incesante bombardeo de la 4.ª *Luftflotte,* no quedaban más que 3 *Hurricane* y 3 *Gladiator* en condiciones de despegar y fueron devueltos a Egipto. Los aeródromos abandonados fueron inutilizados, pero no destruidos del todo, pues se contaba con volverlos a recuperar en la primera ocasión.

BERNARD C. FREYBERG

Nacido en Londres en 1889, Bernard Cyril Freyberg sirvió en el Ejército inglés hasta 1937, año en el que lo abandonó, con el grado de general. Vuelto al servicio activo en 1939, dirigió las fuerzas neozelandesas que el Estado Mayor imperial había agrupado en Creta, en previsión de los acontecimientos que pudieran surgir en los Balcanes. A continuación tomó el mando de las operaciones emprendidas por el conjunto de las fuerzas aliadas en Oriente Medio. Al finalizar la guerra fue enviado a Nueva Zelanda, donde ejerció hasta 1952 la alta función de Gobernador General. Fallecería en 1963.

▽ Los paracaidistas alemanes de la 7.ª «Fliegerdivision» saltan sobre la isla de Creta, el 20 de mayo de 1941.

U.S. Army - Nicole Marchand

El 30 de abril, sir Archibald Wavell confió el mando de este débil conjunto defensivo al general Freyberg. Cualesquiera que fuesen las eminentes cualidades de este jefe, herido veintisiete veces en la primera Guerra Mundial, modelo de valor, no por ello dejaba de ser el séptimo comandante británico que asumía ese mando en seis meses, y, en las circunstancias descritas, no iba a disponer de más de tres semanas para familiarizarse con su nueva misión. La operación *Tiger,* que había hecho posible el transporte de 238 carros de combate a través del Mediterraneo, dio ocasión al Almirantazgo británico de reforzar la escuadra de Alejandría con la ayuda del acorazado *Queen Elizabeth* y de los cruceros *Fiji* y *Naïad.* Pensaba Londres que así se hallaría en mejores condiciones para oponerse al traslado de las fuerzas del Eje desde el continente hasta la isla. Pero el único portaaviones del almirante Cunningham, el *Formidable,* no transportaba más que un puñado de aviones de caza *Fulmar,* escasos y en inferioridad de condiciones técnicas repecto a los *Messerschmitt* del asaltante.

Los paracaidistas alemanes toman tierra

El 20 de mayo, hacia el mediodía, los paracaidistas de la 7.ª *Fliegerdivision* saltaron sobre Malema, el norte de La Canea, en la región de Rezimnon y en la de Iraklion. Pero hacía cuarenta y ocho horas que los defensores les esperaban a pie firme, y en consecuencia los combates fueron encarnizados. En Malema el general Meindl, gravemente herido, entregó el mando al coronel Ramcke; en Rezimnon, debido a la caída mortal del general Süssmann en la isla de Egina, los paracaidistas se encontraron sin jefe.

La lucha hubiera resultado favorable al general Freyberg si hubiera podido reforzar a tiempo la brigada que dispu-





taba a Ramcke el aeródromo de Malema, y, sobre todo, si el *Mediterranean Squadron* hubiera podido interceptar los convoyes que transportaban a Creta los cazadores de montaña del teniente-general Ringel. Pero, frente a las escasas pérdidas sufridas por los alemanes, los ingleses perdieron bajo el bombardeo de los *Stuka,* uno tras otro, los cruceros *Gloucester* y *Fiji* y 4 destructores, mientras el acorazado *Warspite* y el portaaviones *Formidable* sufrían tales averías que fue necesario enviarlos a reparar al otro lado del Atlántico.

El general Freyberg decide la evacuación

A pesar de los ruegos de Londres, el almirante Cunningham se vio forzado a renunciar a las operaciones en el norte de Creta, donde sus unidades perecían una tras otra, en cuanto agotaban sus municiones antiaéreas. El 25 de mayo, con el apoyo admirablemente ajustado



KLAGENFURT
2ª A.
HUNGRÍA
Danubio
2ª A. it.
Drave
46° Pz.K.
(Sub. al 2.° Ejército)
TRIESTE
LIUBLIANA
ZAGREB
BARCS
41° Pz.K.
TEMESVAR
VENECIA
FIUME
KARLOVAC
8° Pz. D.
NOVI SAD
16° M.D.
Save
RUMA
PULA
BANJA LUKA
BELGRADO
RAVENA
14° Pz.D.
ZARA
SARAJEVO
MAR ADRIATICO
ANCONA
SPLIT
Drina
Morava
Nisava
NICH
YUGOSLAVIA
5° Pz.D.
KOTOR
PESCARA
ROMA
ITALIA
SCUTARI
SKOPJE
9° Pz.D.
KOTCHANE
ALBANIA
VELES
FOGGIA
TIRANA
Vardar
BITOLA
LAGO OHRID
NÁPOLES
BARI
Osum
Kaimaktchalan
SALERNO
FLORINA
Vermion
BRINDISI
Vjosa
VALONA
KOZANI
TARENTO
TEPEUNI
KLISOURA
Aliakmon
GREVENA
Paso de Metzovo
"A.H."
JANINA
TRIKALA
40° M.K.
MAR JÓNICO
GRECIA
"A.H."
NAFPAKTO
PALERMO
MESSINA
REGGIO
CORINTO
SICILIA
CATANIA
COMISO
SIRACUSA
KALAME
MONEMV
CABO MATA
GLOUC
22-5
MALTA
0 50 100 200 km
28-3-41
ZARA
FIUME
POLA
ALFIERI
CARDUCCI



Campaña de los Balcanes

- Frente italo-griego el 6 de abril de 1941
- Ataques italianos
- Ataques alemanes
- **A.** Ejército
- **K** Cuerpo de ejércitos
- **Geb.** "Gebirg" (de montaña)
- **M** Motorizado
- **Pz.** "Panzer" (blindado)
- **"AH"** Regimiento "S.S. Adolf Hitler"
- **XXXX** Límite entre el 2.° Ejército y el 12.° Ejército
- línea Metaxás
- Movimientos británicos
- Operaciones aerotransportadas
- Operaciones conjuntas marina-aviación

◁ Al finalizar seis meses de campaña (según mapa adjunto) el Führer y el Duce instauran el «orden nuevo» en los Balcanes después de haber destrozado Yugoslavia y Grecia.


Bapty

de los *Stuka,* la 5.ª Geb.D. consiguió romper el cerco que la 2.ª D.I. neozelandesa había establecido alrededor de Malema y comenzó su avance en dirección a La Canea. Ante esta ruptura, el general Freyberg decidió proceder el 27 de mayo a la evacuación de la isla, y requirió a tal efecto la ayuda de la escuadra del Mediterráneo, ayuda que le fue concedida.

A pesar de los riesgos que comportaba después de las pérdidas sufridas, Cunningham no vaciló ni un instante en su deber de marino.

«No podemos abandonar al ejército», dijo a los buques de su escuadra designados para esta misión de sacrificio, y ante las consideraciones pesimistas de un miembro de su Estado Mayor, replicó con un sentido justo de las realidades militares: «Se necesitan tres años para construir un buque; serían necesarios trescientos para rehacer una tradición» (19).

La evacuación de Creta comenzó en la noche del 28 al 29 de mayo, y se efectuaría por los pequeños puertos de Ierapetra y Sphakia; acabó el 2 de junio al amanecer. El crucero antiaéreo *Calcutta* y los destructores *Hereward* e *Imperial* sucumbieron en la empresa. Pero las pérdidas más importantes se registraron a bordo del crucero *Orion* que ondeaba la enseña del contraalmirante Pridham Wippel: una sola bomba alemana mató a 260 soldados y marineros e hirió a otros 280.

La evacuación de Creta no fue menos dramática que la de Grecia. El destructor *Greyhound* resultó alcanzado por una bomba de los *Junkers.* «Se hundió rápidamente de popa, pero los testigos de la escena pudieron contemplar la visión patética de sus cañones disparando hasta el momento de su desaparición, cuatro minutos después. El almirante King envió inmediatamente dos destructores para recoger a los supervivientes, pero éstos fueron atacados por una nueva oleada de aviones resueltos a ametrallar a los hombres que se debatían en las aguas. El oficial que mandaba la ballenera del *Kingston* murió con muchos de sus marineros. La tripulación continuó su operación de salvamento a pesar de todo, bajo el bombardeo de la *Luftwaffe*» (20).

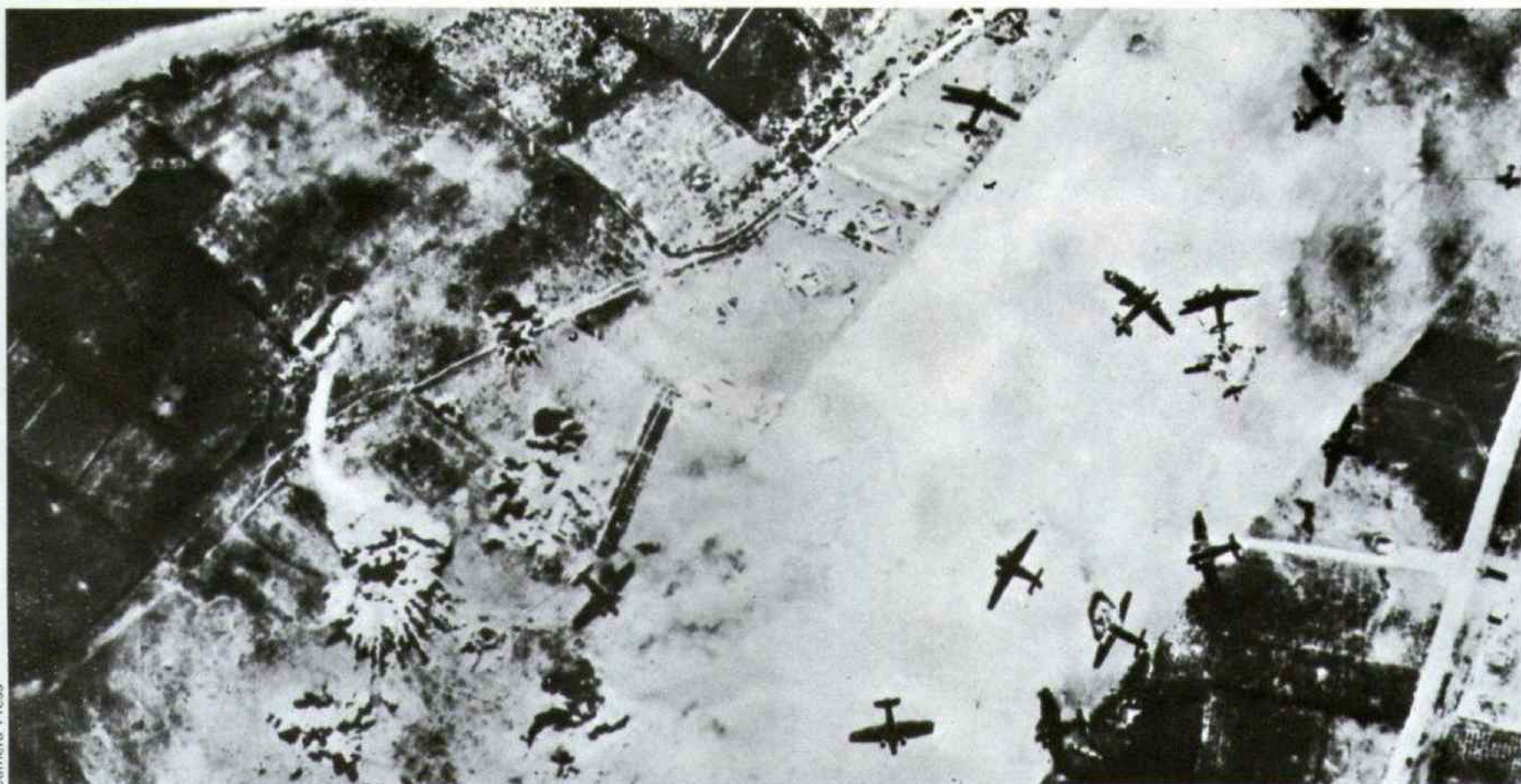
Bibliothek für Zeitgeschichte Konrad Adenauer



△ El avance del Ejército alemán arranca desde el norte de la isla. El 27 de mayo, Freyberg decidió proceder a la evacuación de sus tropas.

◁ Los alemanes atacan las defensas de las posiciones aliadas. Con 3.714 muertos, ocho días de batalla en Creta costaron más caros que tres semanas en los Balcanes.

◁ En la página anterior, los paracaidistas alemanes desembarcaron a costa de pérdidas muy importantes bajo el sol implacable de Creta. Inmediatamente entrarían en acción.



Camera Press

△ En el aeródromo de Malema fue donde se decidió la suerte de la batalla. A la izquierda, explosión de los obuses aliados. En el curso de los combates, 80 JU 52 fueron destruidos o averiados, pero la «Royal Navy» registró, por su parte, enormes pérdidas.

En total, desembarcaron en Alejandría 4.704 neozelandeses sobre 7.700 y 3.164 australianos sobre 6.540, aunque entre todos ellos debían contarse 1.464 heridos. Alrededor de 8.800 británicos, sobre 17.000, fueron igualmente evacuados. Pero las pérdidas del general Student y del 11.º C.E. de la *Luftwaffe* no habían sido menores. A pesar de que los alemanes no tuvieron 15.000 muertos y heridos, como afirmó Winston Churchill en sus *Memorias* (21), las estadísticas de después de la guerra les computan 3.714 muertos y desaparecidos y 2.494 heridos en esta operación. Los ocho días de la batalla de Creta habían costado más caros que las tres semanas de campaña en los Balcanes. En cuanto a la Armada británica, su misión le costó 2.011 hombres.

Hitler rehúsa atacar Chipre

¿Fueron estas pérdidas lo que hizo rechazar a Hitler la idea del general Student de explotar en Chipre la victoria lograda en Creta? No se sabe: pero tal vez pueda admitirse que el recuerdo

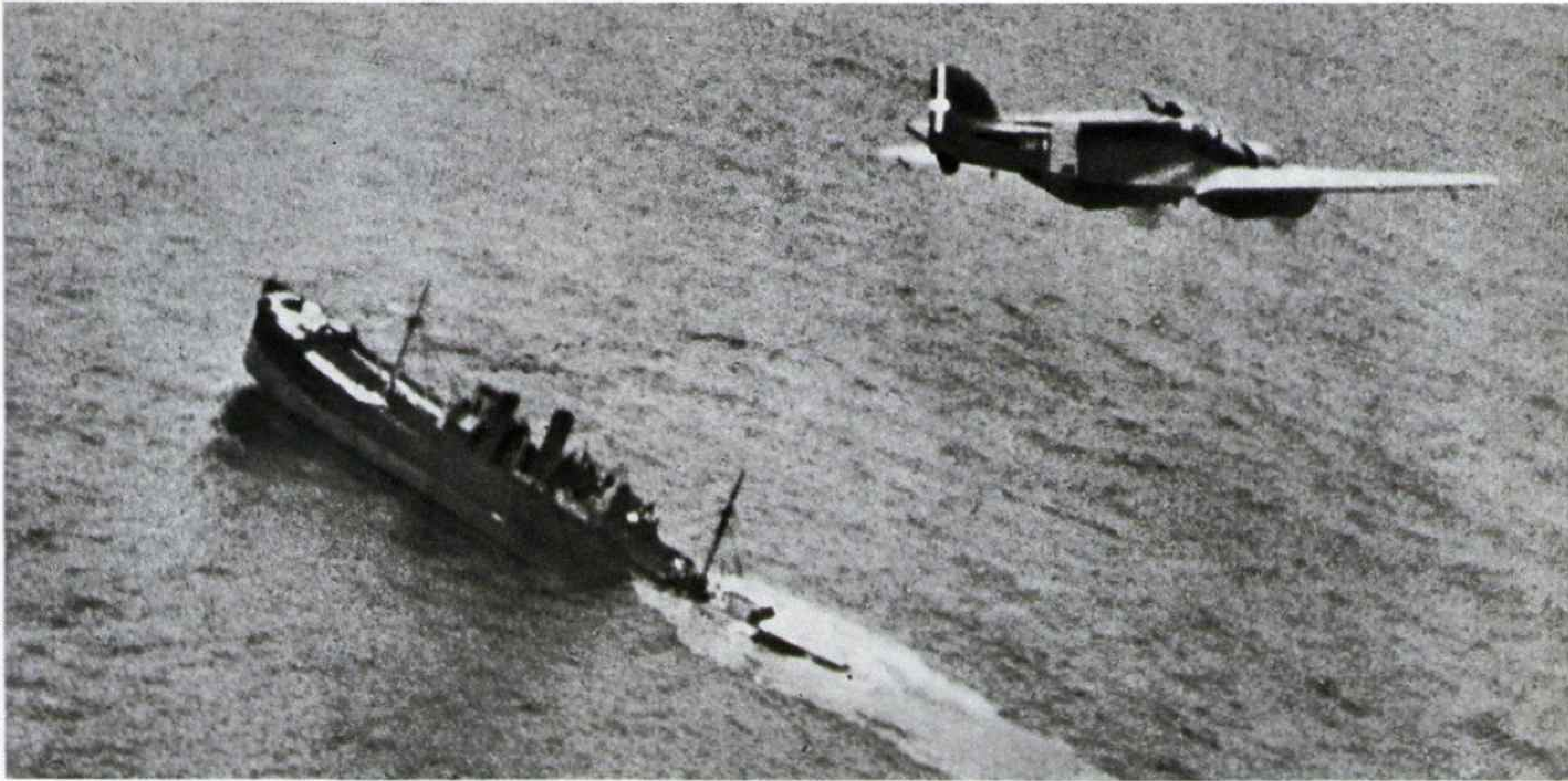


Colección W.

▷ Un avión JU 52, marcado con la Cruz Roja, se dispone a evacuar a los heridos.

▷ En la página siguiente, arriba, la evacuación de Creta no fue menos dramática que la de Grecia. Un barco de transporte inglés es bombardeado por un avión italiano.

▷ Las tropas alemanas de montaña fueron enviadas a Creta para reforzar a las unidades aéreas, duramente castigadas.



Süddeutscher Verlag

de este baño de sangre le aconsejó abandonar la operación *Herkules* (finales de junio de 1942), en cuanto Rommel creyó haberle demostrado que se podía alcanzar el Nilo y Suez, ahorrándose la costosa aventura previa de un ataque aerotransportado a Malta.

En cualquier caso, los ejércitos británicos en Libia, en Macedonia o en el mar Egeo habían sufrido serios reveses que compensaban, sobradamente, los padecidos por la estrategia italiana durante el invierno anterior. Quizá las decisiones del Gabinete de Guerra y las órdenes del Estado Mayor imperial desconocieran "lamentablemente" la realidad, como escribió lord Cunningham of Hyndope en su *Odisea de un marino* (22). No vamos a contradecir esta afirmación del gran almirante. Pero en la guerra no siempre puede operarse según los deseos, y no escasean las situaciones límite semejantes a la que hizo exclamar al cardenal de Retz, dirigiéndose a Gaston de Orléans, que sólo podía escoger «entre gravísimas dificultades».

Estamos convencidos de que Churchill no escogió la peor entre todas las soluciones posibles. ¡Hasta tal punto había llegado la impotencia y la falta de preparación de Gran Bretaña tras quince años de desarme!



Keystone

Notas bibliográficas


(1) Cavallero, Ugo: *Comando Supremo, Diario 1940-1943 del Capo di S.M.G.* Bolonia, Capelli, 1948, pág. 45.
(2) Halder, Franz: *Hitler seigneur de la guerre.* Payot, pág. 67.
(3) Papagos, Alexandros: *La Grèce en guerre.* Atenas, Éditions "Alpha", 1951, página 284.
(4) Cavallero, Ugo: *op. cit.*, pág. 71.
(5) Cavallero, Ugo: *op. cit.*, pág. 71, nota 1.
(6) Cavallero, Ugo: *op. cit.*, pág. 74.
(7) Eden, Anthony: *Mémoires. La guerre, février 1938 - août 1945.* París, Plon, 1965, pág. 202. *Memorias 1939-1944.* Ed. Noguer, Barcelona.
(8) Papagos, Alexandros: *op. cit.*, págs. 313-314.
(9) Eden, Anthony: *op. cit.*, pág. 208.
(10) Eden, Anthony: *op. cit.*, pág. 215.
(11) S.W.C. Pack: *La Bataille de Matapan.* Éditions France-Empire, pág. 162.
(12) Jachino, Angelo: *Gaudo et Matapan (27-28-29 marzo 1941).* Milán, Arnoldo Mondadori, 1946, pág. 187.
(13) Jachino, Angelo: *op. cit.*, págs. 187-188.



(14) Eden, Anthony: *op. cit.*, pág. 232.
(15) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945*. Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, pág. 106.
(16) Churchill, Winston: *Mémoires*. Plon, pág. 181. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(17) Halder, Franz: *Kriegstagebuch*, Band II. - *Von der geplanten Landung in England bis zum Beginn des Ostfeldzuges (1 juli 1940 - 21 juni 1941)*. Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1963, pág. 361.
(18) MacIntyre, Donald: *La Bataille de la Méditerranée*. París, Presses de la Cité, 1964, pág. 74. *La batalla del Mediterráneo.* Ed. Herrero S.A.
(19) MacIntyre, Donald: *op. cit.*, pág. 95.
(20) Stitt, George: *La Campagne de Méditerranée*. Payot, 1946.
(21) Churchill, Winston: *Mémoires*. Plon, pág. 316. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(22) Cunningham, sir Andrew Browne: *A Sailor's Odyssey*. Londres, Hutchinson, 1951, pág. 375.



▽ La audaz operación aerotransportada resultó un éxito: el Ejército alemán, dueño ya de Creta, establece sus observatorios en el centro mismo del Mediterráneo oriental.



Capítulo 23

Crece la tensión entre Hitler y Stalin

No fue al comprobar, como Napoleón, la imposibilidad de que sus soldados atravesaran el canal de la Mancha, para acabar con Inglaterra, como Hitler decidió dirigir su objetivo hacia la Unión Soviética y derrocar a Stalin y a su régimen. Su decisión estaba tomada desde el 29 de julio de 1940, es decir, desde el comienzo de los preparativos de la operación *Seelöwe,* ordenada por él trece días antes.

Durante la "drôle de guerre", y en aplicación de los tratados de Moscú del 23 de agosto y del 28 de septiembre de 1939, las dos potencias totalitarias no habían dejado de prestarse, discretamente, valiosos servicios. En el transcurso de la campaña de Finlandia, el Tercer Reich había mantenido una política de neutralidad benévola con respecto a la Unión Soviética, abasteciendo a sus submarinos en el Báltico, e, incluso, suministrando víveres y carburantes a las tropas soviéticas que operaban en el sector de Petsamo. A cambio, Moscú había puesto a disposición de la *Kriegsmarine* una base en la región de Murmansk; desde esta "base Norte" zarpó el 6 de abril de 1940 el petrolero alemán *Jan Wellem,* destinado a abastecer la flotilla del comodoro Bonte a su llegada a Narvik.

Las negociaciones económicas previstas en los términos del pacto germano-soviético duraron todo el otoño de 1939, y no concluyeron con la firma de un acuerdo hasta febrero de 1940. El retraso fue debido a la actitud puntillosa e inflexible de Molotov y Mikoyan, jefes de la delegación rusa.

Además de las entregas previstas en agosto de 1939, y en curso de ejecución, la Unión Soviética, desde esta fecha y hasta el 11 de agosto de 1941, se comprometía a proporcionar al Reich de 640 a 660 millones de marcos en materias primas y productos alimenticios:

—cereales: 1 millón de toneladas;
—algodón: 100.000 tm;
—madera: 80 millones de m^3;
—fosfatos: 500.000 tm;
—productos petrolíferos: 900.000 tm;
—mineral de hierro, lingotes y chatarra: 800.000 tm.

Cantidades a las que se añadía otro cierto volumen en metales de aleación (cromo: 100.000 tm, manganeso, molibdeno, níquel, tungsteno), metales no ferrosos (cobre, estaño, cobalto) y 2.400 kg de platino. Finalmente, Moscú garantizaría por medio del Transiberiano el tránsito del millón de toneladas de semilla de soja que Alemania obtendría en Manchuria.

Entregas de materiales militares alemanes a la Unión Soviética

Como contrapartida, el Reich debía proveer a la Unión Soviética de material militar, bienes de equipo, aparatos y maquinaria para la industria pesada. La producción de carburante sintético a través de la hidrogenación de la hulla, y la fabricación de caucho sintético, llamado Buna, conseguidas en Alemania, parecían haber atraído particularmente la atención de Moscú.

En lo concerniente al suministro de armamentos, sorprende la atención que Stalin prestaba a su flota. Se trataba, nada menos, que del crucero pesado *Ex-Lützow,* de los planos del acorazado *Bismarck* y de un destructor armado con cañones de 150 mm, de una torreta completa de 380 mm, estudios relativos a las torretas de 280 y 406 mm, muestras de piezas de máquinas, torpedos, minas magnéticas y periscopios.

Seguían solicitudes concernientes a la cesión de algunos ejemplares de ciertos materiales del ejército y de la aviación: carro *Mark III,* vehículos de transportes todo terreno, proyectiles de 210 mm, cañones antiaéreos de 105 mm, aviones de caza *Messerschmitt ME 109* y *ME 110,* bombarderos *Junkers JU 88,* instalaciones para producir explosivos y municiones, etc.

◁ Unos soldados alemanes admiran la habilidad de una hilandera búlgara. La «Wehrmacht» ocupó Bulgaria el 2 de marzo de 1941. a pesar de la advertencia de Stalin en el sentido de considerar este país como «zona de seguridad» para la Unión Soviética.


Keystone

La delegación alemana tuvo que transigir con las condiciones que le eran dictadas. Pero, por orden de Hitler, la industria de guerra alemana, ya normalmente sobrecargada, no desplegó ningún entusiasmo en suministrar los encargos solicitados. De hecho el único crucero transferido a la Unión Soviética fue el *Ex-Lützow*. No estaba terminado y parece que así quedó para siempre.

En Berlín, la delegación soviética encargada de obtener las entregas no se dejaba engañar por estos procedimientos dilatorios, lo que se traducía en una cierta tensión entre las dos capitales registrada concienzudamente, día tras día, en los partes del conde von der Schulenburg.

La Unión Soviética aprueba la acción alemana en Dinamarca y en Noruega

El 9 de abril, en el Kremlin, el panorama mejoró súbitamente. Ante el anuncio del embajador alemán de las medidas tomadas por el Reich contra Dinamarca y Noruega, Molotov admitió sin discusión que Alemania estaba obligada a hacerlo y, según el embajador, añadió "literalmente": «Deseamos a Alemania un éxito completo en sus medidas defensivas» (1).

¿Ponía al mal tiempo buena cara el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores? No era tal la impresión de von der Schulenburg, a quien se le atribuye una mente perspicaz.

En su informe del 11 de abril anotaba, que ante las quejas de Berlín respecto a la suspensión provisional de los envíos de grano y de petróleo, Molotov había sido "la amabilidad en persona" y había atribuido estos y otros retrasos al "celo excesivo de los organismos subalternos".

Al salir del Kremlin, "literalmente asombrado por este brusco cambio", transmitió a von Ribbentrop la siguiente explicación: «Nuestra operación escandinava ha debido aliviar enormemente al Gobierno soviético, quitarle de algún modo una pesada carga de ansiedad. No puede determinarse con exactitud cuáles eran sus temores. He aquí lo que supongo: el

Gobierno soviético está siempre muy bien informado; si ingleses y franceses tenían intención de ocupar Noruega y Suecia, se puede afirmar que conocían estos proyectos y los temían. El Gobierno soviético veía ya a ingleses y franceses apareciendo por las orillas del Báltico y removiendo la cuestión finlandesa, como anunciaba lord Halifax. En fin, temía verse implicado en una guerra contra las dos grandes potencias. Indiscutiblemente, nosotros le hemos disipado este temor» (2).

Pero, de creer esta versión, se plantea la cuestión de cómo había sido informado el Kremlin sobre las intenciones franco-británicas. Recordemos que en esta época Douglas MacLean y Guy Burgess estaban empleados en el *Foreign Office,* el primero, y en el *War Office,* el segundo, y que ambos operaban en favor del servicio secreto soviético desde hacía varios años. Las entregas de la Unión Soviética a Alemania se reanudaron con normalidad, y el 10 de mayo de 1940 el embajador del Reich en Moscú, encargado de anunciar al comisario del pueblo para Asuntos Exteriores la invasión de Bélgica y de los Países Bajos, pudo telegrafiar a su Gobierno: «Instrucción relativa a Molotov ejecutada. Molotov ha recibido la comunicación con comprensión, añadiendo que se daba cuenta de que Alemania debía protegerse contra un ataque anglo-francés. No duda de nuestro éxito» (3).

El 18 de junio Molotov convocó en su despacho al conde von der Schulenburg, para explicarle las medidas tomadas por la Unión Soviética contra los países bálticos. Pero antes de abordar el tema principal de la entrevista, más propio de la fábula del lobo y el cordero, tuvo a bien expresarle «las felicitaciones más calurosas de su Gobierno por el espléndido éxito de las fuerzas armadas alemanas» (4).

Las explicaciones de Molotov sobre este golpe de fuerza fueron acogidas con calma por su interlocutor, quien se ajustaba a la circular telegrafiada el día anterior a todos los jefes de embajada del Tercer Reich por el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, von Weizsäcker. El principio general era dejar a Rusia y a los Estados bálticos arreglar libremente el problema de su "cooperación".

«Considerando que nuestras relaciones amistosas con la Unión Soviética no han sido modificadas —continuaba—, no existe razón alguna de nerviosismo por nuestra parte, nerviosismo que la prensa extranjera ha intentado imputarnos a veces de un modo demasiado evidente.

En el curso de sus conversaciones procure evitar toda declaración que pueda ser interpretada como partidista» (5).



U.S.I.S.

△ El puerto de Murmansk, a disposición de Alemania entre 1939 y 1941 gracias a Moscú.

◁ En la página anterior, Josif Stalin, entonces jefe supremo de la Unión Soviética. ¿Cuál será su reacción ante la conquista alemana de los Balcanes?

▽ Guy Burgess (izquierda), empleado en el «War Office», y Douglas D. MacLean (derecha), consejero en el «Foreign Office», pertenecían a los servicios secretos soviéticos.


Keystone


Keystone


Ullstein

△ Coronel-general von Küchler, comandante del 18° Ejército alemán.

La anexión de Besarabia parece determinar el ataque de Hitler contra la Unión Soviética

A raíz de la conferencia de Munich del 19 de junio de 1940, el Führer hizo al conde Ciano declaraciones muy semejantes respecto a "la incorporación" de Estonia, Letonia y Lituania a la Unión Soviética. Era, según él, un acontecimiento "natural e inevitable", y de la conversación sobre este punto su huésped sacó la impresión de que no consideraba "actual una acción contra Rusia".

Ocho días más tarde, el Kremlin notificaba al Gobierno rumano un ultimátum obligándole a abandonar en un plazo de cuarenta y ocho horas Besarabia y Bucovina. En lo que concierne a la primera de estas dos provincias, el Reich había proclamado en los términos del protocolo secreto anexo al pacto germano-soviético que se desinteresaba totalmente de ella. Pero, ¿qué ocurría con la segunda, ignorada en el texto del pacto y que, según se observaba en Berlín, jamás había formado parte del imperio de los zares?

En absoluto deseosos de que se encendiera la mecha de la guerra entre el Dniester y el Prout, cuando creían haberla apagado en el continente, Hitler y Mussolini presionaron sobre Bucarest para que aceptase pura y simplemente las condiciones soviéticas. En Moscú, von der Schulenburg aceptaba el hecho consumado en Besarabia, y en relación a la Bucovina se limitaba a llamar la atención sobre la suerte de los 100.000 *Volksdeutschen* que habitaban en esa provincia. En su discurso triunfal del 17 de julio ante el *Reichstag* el Führer proclamó *urbi et orbi:* «El acuerdo firmado en Moscú entre el Reich y la Unión Soviética ha establecido, de forma precisa y para siempre, sus respectivas zonas de influencia. Ni Alemania ni Rusia han dado hasta hoy un solo paso fuera de sus zonas de interés» (6).

De esta forma, la voz más autorizada del Tercer Reich incluía en el marco del pacto germano-soviético, las invasiones perpetradas por su aliado en Finlandia, Estados bálticos y Rumania. ¿Mentía Hitler al hacer tan solemne declaración? En apoyo de esta tesis podría recordarse la orden dada el 20 de julio disponiendo el traslado al este del 18.° Ejército (coronel-general von Küchler), del 6.° cuerpo del ejército, de 15 divisiones de infantería y de la 1.ª división de caballería. Tampoco, y a pesar de estos datos, puede afirmarse categóricamente, porque entre los Cárpatos y el Báltico, frente a una potente ocupación soviética, la cobertura alemana se parecía mucho más a un delgado cordón aduanero que a un dispositivo estratégico, o más aún defensivo; era natural que se reforzara. Por otra parte, y en la misma época, la O.K.H. en cumplimiento de las órdenes recibidas se ocupaba de reducir sus efectivos de 155 a 120 divisiones, de ellas 20 blindadas y 10 motorizadas.

La decisión de Hitler de acabar con la Unión Soviética partiría de su estancia en Berchtesgaden entre el 20 y el 29 de julio de 1940, y procede de una especie de iluminación providencial, al término de un largo período de meditación solitaria. Aun hoy es difícil deter-



Archives Idées et Editions - Signal

△ Berlín, 1941: soldados alemanes de permiso pasean en un antiguo coche de caballos, a falta de otro vehículo «turístico» disponible.

minar qué caminos le condujero a esta conclusión. Sin embargo, es posible suponer que la presencia de bombarderos soviéticos a unos 30 minutos de vuelo de los indispensables pozos de petróleo de Ploesti, tuvo mucho que ver en esta iniciativa. Por lo menos, podríamos escribir, parafraseando a Stendhal, que la anexión de la Besarabia hizo "cristalizar" sus veleidades en un sentido agresor, devolviéndole a la ideología del *Mein Kampf,* un poco olvidada desde el 23 de agosto de 1939.

Como ya se ha dicho anteriormente, el 29 de julio, el general de artillería Jodl, de regreso de Berchtesgaden a última hora de la tarde, reunía en su tren-cuartel general *Atlas,* estacionado en Bad Reichenhall, a sus principales colaboradores de la *Wehrmachtsführungsamt* (O.K.W.): coronel Warlimont, teniente-coronel von Lossberg, capitán de corbeta Junge y mayor de aviación von Falkenstein. Previa advertencia de mantener el secreto más estricto les reveló la determinación del Führer de aplastar a la Unión Soviética: «La eliminación de la amenaza constante que significa el bolchevismo para Alemania hacía inevitable semejante confrontación. Por ello –había concluido Hitler–, la mejor solución era insertarla en el curso de la presente guerra» (7).

«Hitler –contó Keitel en Nuremberg– quiso saber si era posible emprender inmediatamente alguna acción. La respuesta de los generales fue negativa.

Haber hecho combatir al ejército en Polonia, transportarlo después al oeste y hacerlo combatir allí, y volver a trasladarlo a Polonia para que combatiera de nuevo era absolutamente imposible. Las tropas necesitaban ser reequipadas.

Pero la pregunta indicaba claramente la línea de su pensamiento. "Me sentí inquieto", dijo Warlimont. "Me sentí inquieto", dijo Jodl. "Me sentí inquieto", dijo Keitel» (8).

El plan bélico hitleriano

Hitler preveía las objeciones de los partidarios de un transcurso de la guera más prudente: ¿no existía el peligro de



△ El Führer no quiso admitir que los bombarderos soviéticos estuvieran a sólo 30 minutos de vuelo de los pozos petrolíferos rumanos de Ploesti.

una guerra en dos frentes, como la que había costado a la Alemania imperial su derrota en 1918, y que tan hábilmente había sido eliminado el 23 de agosto de 1939 por el pacto de no agresión? A este argumento el Führer contestaba que así se eliminaría al último aliado continental posible de Gran Bretaña antes de la intervención de Estados Unidos, previsible para 1942 ó 1943. Hasta entonces, la Unión Soviética podía ser aplastada para siempre... El 31 de julio, el mariscal von Brauchitsch, el gran-almirante Raeder y el *Reichsmarschall* Göring, y sus jefes de Estado Mayor, viajaron al Berghof, donde Hitler les comunicó la decisión que había tomado: muy a pesar suyo no se podría intentar el ataque en otoño; el inicio de la operación debía aplazarse por lo tanto hasta mayo de 1941. Preveía dos ejes de futuras operaciones: uno hacia Kiev y otro hacia Moscú.

El aniquilamiento de las fuerzas del adversario debía consumarse en cinco meses, permitiendo la ulterior e inmediata ocupación de los pozos de petróleo de Bakú.

El diario de Halder, tan incisivo algunas veces en sus referencias a Hitler, no reseña en esta fecha ninguna objeción fundamental a la operación propuesta. En realidad, lo cierto es que nunca fue discutida, pero no menos cierto era que la repentina decisión tomada colocaba a la O.K.H. ante problemas muy difíciles de resolver en los cortos plazos previstos.

Anteriormente se le había ordenado, con miras a la guerra aeronaval destinada a reducir a Inglaterra, disolver o dar permiso a 30 divisiones. Pero ahora, según la orden de Hitler, tendría que elevar los efectivos del ejército a 180 divisiones, duplicar el número de *Panzer* y elevar las unidades motorizadas de 4 a 10. Todo esto implicaba la creación de unas 40 divisiones de infantería, con los correspondientes elementos y Estados Mayores de cuerpo de ejército destinados a sostenerlas y encuadrarlas. El estudio de la operación contra la Unión Soviética fue confiado en principio al mayor-general Marks, sustituido el 3 de septiembre de 1940 por el teniente-general Paulus, en su calidad de segundo jefe del Estado Mayor general, encargado de las operaciones.

Se deterioran las relaciones germano-soviéticas

Aunque en esta época Hitler se reservaba aún su decisión final, una serie de incidentes surgidos en circunstancias fortuitas agriaron las relaciones germano-soviéticas. El primero fue el arbitraje de Viena. Ni Hitler ni Mussolini pensaron en la Unión Soviética cuando arbitraron el conflicto que enfrentaba a húngaros y rumanos respecto a Transilvania. Para dorar la amarga píldora que ofrecían al rey Carol, Alemania e Italia habían tenido que prometerle garantías para lo que quedaba de su reino. Encargado de informar a Molotov de la solución adoptada en el palacio de Belvedere, el conde von der Schulenburg debía exponerle una teoría harto difícil de creer y explicar en aquellas circunstancias: las dos potencias del Eje habían obrado en interés exclusivo de la paz, y el Tercer Reich seguía teniendo en gran estima la amistad y la concordia en sus relaciones con la Unión Soviética.

▷ En la página siguiente, el rey Carol II de Rumania (a su derecha, su hijo Miguel). Sus tentativas de gobernar Rumania según los puntos de vista de Hitler le condujeron a firmar su abdicación y partir al exilio.

A despecho de la ambigüedad diplomática que encerraba esta afirmación, el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores replicó a su interlocutor que se había enterado de la sentencia de Viena a través de los periódicos, y que, al mantenerles desinformados sobre este punto, el Reich había contravenido la obligación de consulta que figuraba en el artículo 3.º del pacto de no agresión. En un momento determinado, según Grigori Gafencu, que representaba entonces a su país en Moscú, Molotov preguntó: «¿Por qué han dado ustedes esta garantía? Ustedes ya sabían que no teníamos intención de atacar a Rumania».

A lo que el embajador replicó con mucha sangre fría: «Por eso la hemos dado. Ustedes habían dicho no tener pretensiones sobre ese país; nuestra garantía no podía, pues, molestarles» (9).

Cada cual permaneció en su postura. Ante una respuesta escrita de von Ribbentrop, suavizada por su embajador, Molotov persistió en su opinión en la audiencia del 9 de septiembre: «El comportamiento del Gobierno alemán en Viena no había sido totalmente leal» (10).

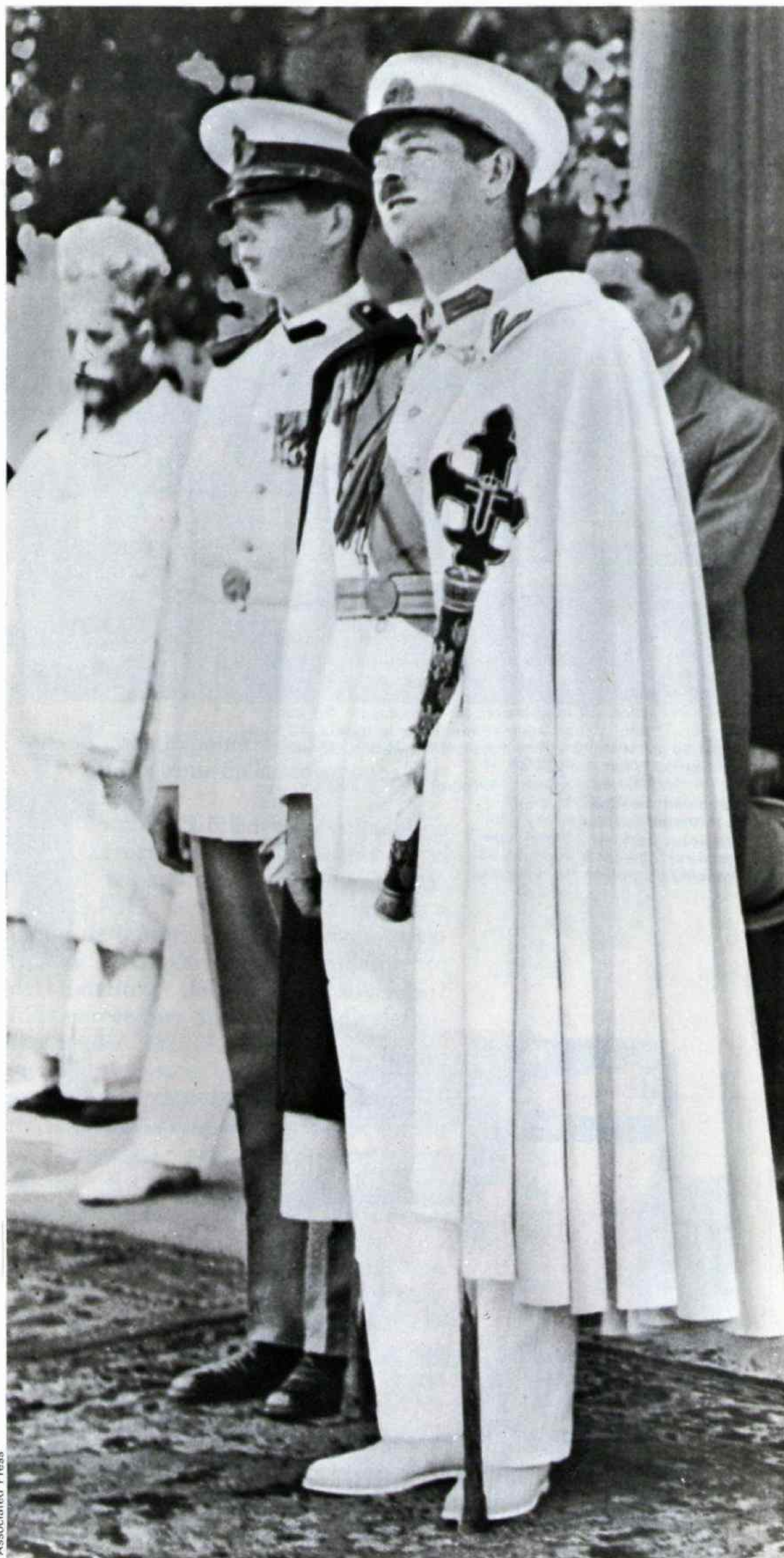
CAROL II

Hijo de Fernando I y heredero del trono, nacido en Sinaia en 1893, el futuro Carol II contrajo matrimonio morganático en 1918. Habiendo sido anulada esta unión dos años después, se desposó con la princesa Elena de Grecia.

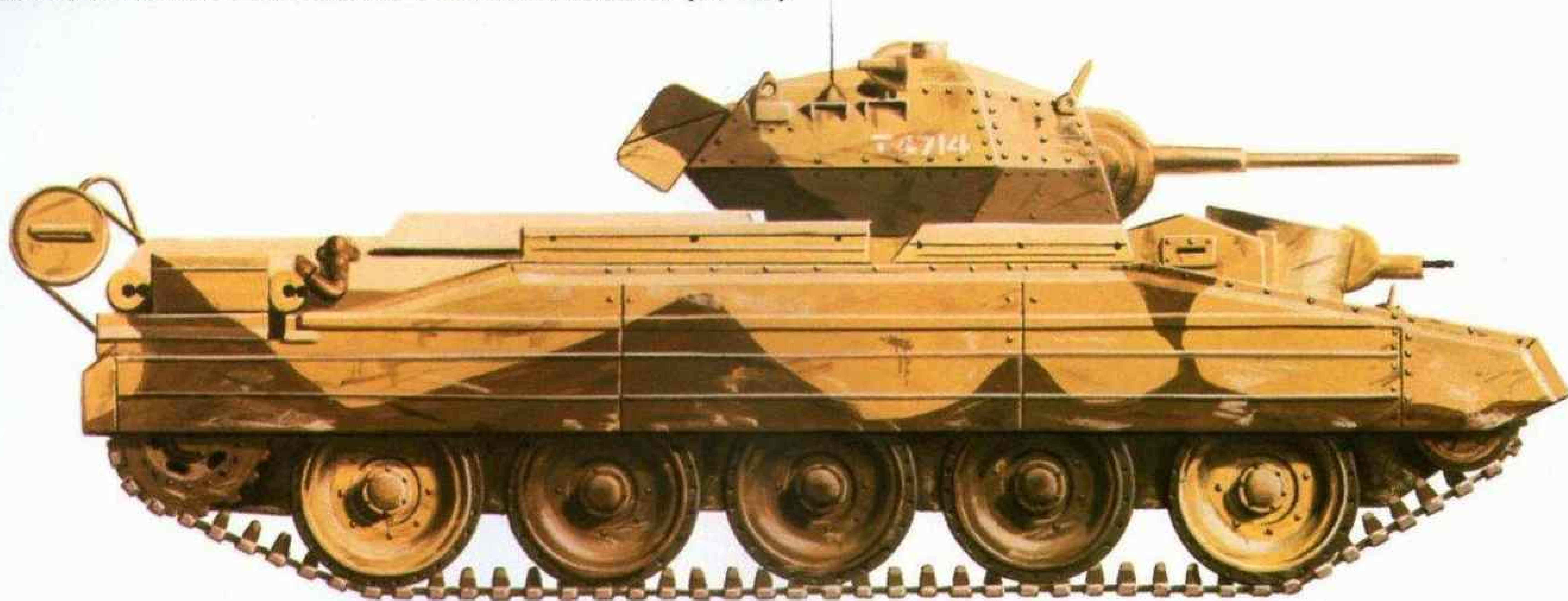
La evolución de su vida privada le obligó en 1926 a renunciar a sus derechos al trono, en favor de su hijo Miguel de cinco años de edad. Partió hacia el extranjero, y durante tres años Rumania fue gobernada, en nombre del joven Miguel, por un Consejo de Regencia.

En junio de 1930 Carol regresó a Bucarest inesperadamente, y recuperó su trono. El país se hallaba dividido por terribles luchas de partidos. El rey intentó contemporizar en vano y apaciguar la sangrienta agitación mantenida por la Guardia de Hierro. Se decidió entonces por el método autoritario, e instauró un régimen casi dictatorial que hizo sancionar por una nueva Constitución en 1938.

La segunda Guerra Mundial iba a modificar profundamente su destino. Un grupo de militares, indignados por las cesiones de territorios que Carol hubo de consentir sucesivamente en favor de la Unión Soviética, Hungría y Bulgaria, le obligó a firmar su acta de abdicación (septiembre de 1940) y partir hacia el exilio. Carol II murió en Estoril (Portugal) en 1953.

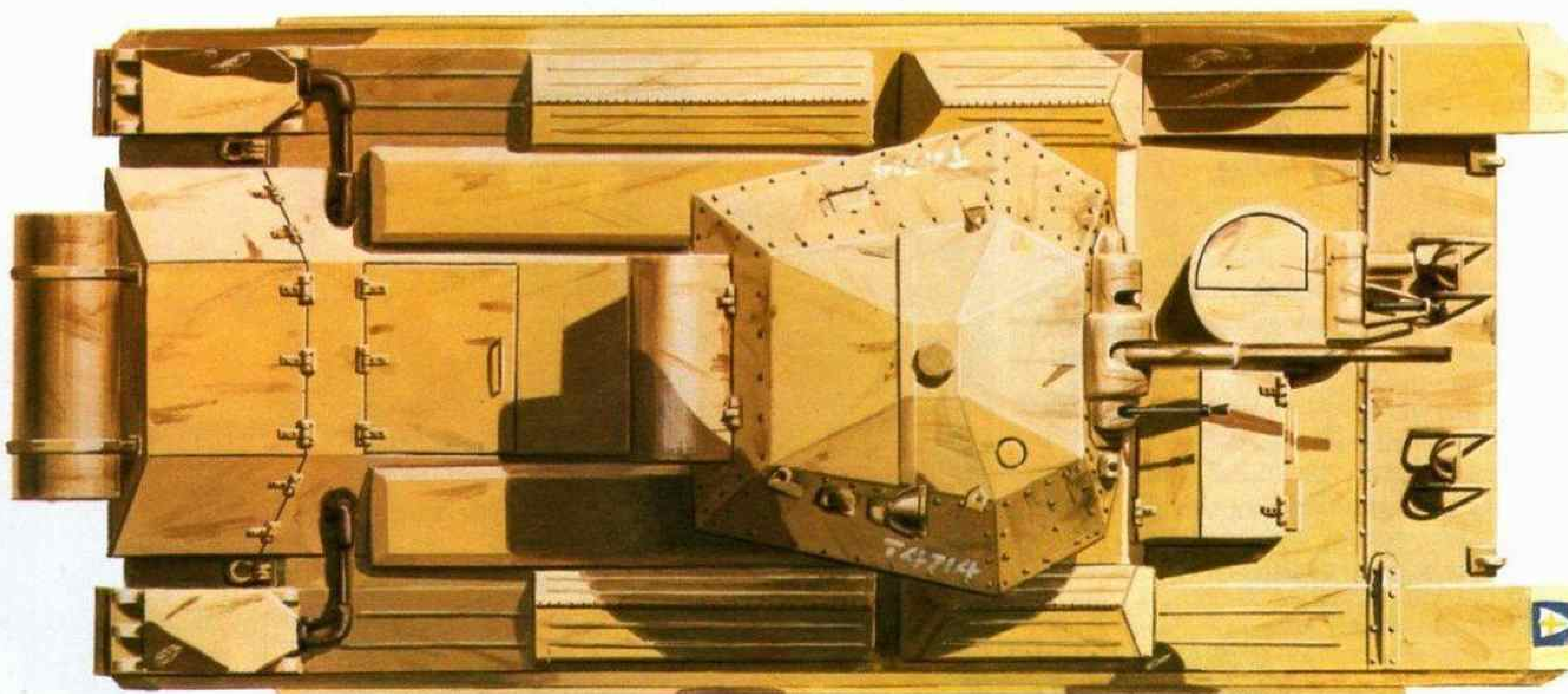

Associated Press

Carro británico Crusader I Cruiser Mk.VI (A 15)



Peso: 19 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 37 mm, dotado con 110 proyectiles; 2 ametralladoras Besa de 7,62 mm, dotadas con 4.500 proyectiles, una acoplada con el cañón y la segunda en el interior de una torreta auxiliar (a menudo desmontada); una ametralladora Bren de 7,62 mm, dotada con 600 disparos.
Blindaje: frontal, 30 mm; escotilla del conductor, 40 mm; planos inclinados, 20 mm; lateral, 28 mm; trasero, 28 mm; superior, 7 mm; inferior, 10 mm; frontal de la torreta, 40 mm; lateral de la torreta, 24 mm; trasero de la torreta, 30 mm; superior de la torreta, 12 mm.
Motor: Nuffield Liberty, de 12 cilindros en V y 340 CV.
Velocidad máxima: 43 km/h.
Autonomía: 320 km.
Longitud: 5,96 m.
Anchura: 2,76 m.
Altura: 2,23 m.





La firma el 26 de septiembre de 1940 del Pacto Tripartito entre Berlín, Roma y Tokio provocó una nueva petición de explicaciones por parte de Moscú. Tal y como lo presentaba la *Wilhelmstrasse,* el tratado era de naturaleza puramente defensiva, y las tres potencias firmantes lo utilizarían para disuadir a Washington de intervenir en los "cotos de caza" que se habían adjudicado: Alemania en Europa y en África; Japón en China y en el Sureste asiático. Pero el Kremlin se preguntaba si este instrumento público sobre "los promotores de la guerra" americanos no contendría, como el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, un protocolo secreto mucho menos anodino.

Existía además otro motivo de alarma: en septiembre de 1940 Alemania obtuvo de Suecia y Finlandia el derecho de tránsito por su territorio de material de artillería para reforzar las defensas de la Noruega ártica. Pero en esta época las relaciones fino-soviéticas eran cada día más tensas a causa de las abusivas interpretaciones que hacía la Unión Soviética del tratado de paz del 7 de marzo precedente. ¿Iba a intervenir el Reich en este diálogo entre el lobo y el cordero? El anuncio de que una misión militar alemana, acompañada de "tropas de demostración", dirigiría de nuevo la instrucción del Ejército rumano causó desasosiego a las autoridades soviéticas, que intentaban asentarse en las bocas del Danubio.

Ante esta persistente inquietud, y ante el riesgo de que los soviéticos suspendieran sus entregas de materias primas, von Ribbentrop, por orden del Führer, dirigió el 13 de octubre una larga carta a Stalin. Estudiaba punto por punto las quejas de Moscú hacia Berlín, y, sobre todo, y como conclusión, reseñaba que "pertenecía a la misión histórica de las cuatro potencias —Unión Soviética, Italia, Japón y Alemania— adoptar una política a largo plazo y dirigir el futuro desarrollo de sus pueblos en direcciones determinadas por la delimitación de sus intereses a escala mundial» (11).

En consecuencia, le sugería a Stalin que enviase a Berlín al comisario del pueblo para Asuntos Exteriores. Sería bienvenido y proporcionaría a Hitler ocasión de exponerle sus ideas en cuanto al porvenir de las relaciones germano-rusas.


Hugo Jaeger - Time Life inc.

△ Puerta berlinesa de Brandeburgo engalanada para el 50 aniversario de Hitler, en 1939. Idénticos preparativos registraría la visita de Molotov a la capital alemana en noviembre de 1940.

¿Intentaba Ribbentrop engañar a Stalin ofreciéndole la inclusión en el sistema tripartito, mientras la O.K.W. y la O.K.H. comenzaban la puesta a punto de la operación *Barbarroja,* destinada a consumar al aniquilamiento del Estado y del régimen soviético? Más parece que, antes de decidir definitivamente, los dirigentes del Tercer Reich querían indagar las intenciones del Kremlin sobre el reparto del planeta. Si Molotov accedía a la delimitación de zonas de interés propuestas por Hitler y Ribbentrop, podrían ahorrarse la campaña proyectada; de otro modo, sería la guerra...

El 22 de octubre Stalin contestaba de su puño y letra a von Ribbentrop para aceptar sus propuestas de política a largo plazo, y de delimitación de zonas de influencia entre Alemania y la Unión Soviética. En consecuencia, Molotov se trasladaría a Berlín en una fecha a fijar entre el 10 y el 12 de noviembre. Pero ya en septiembre los mariscales von Bock, von Kluge y List, y los Estados Mayores del grupo de ejércitos "B" y de los 4.° y 12.° Ejércitos, eran trasla-

dados al frente del este, con 4 cuerpos de ejército, 10 divisiones de infantería, una división motorizada y 3 divisiones blindadas. Poco más tarde, el mariscal von Leeb y el Estado Mayor del grupo de ejércitos "C", acantonados en Nancy, eran llamados a Alemania. El 30 de octubre las fuerzas del mariscal von Brauchitsch abandonaban sus acuartelamientos en Fontainebleau para regresar a sus barracones del campamento de Zossen, al sur de Berlín, de los que habían partido al atardecer del 9 de mayo precedente.


Süddeutscher Verlag

△ Hitler preparó el ataque a Rusia desde el otoño de 1940, reuniendo en el este una parte de las tropas desperdigadas por Europa. Las fuerzas del mariscal von Brauchitsch abandonan sus cuarteles franceses, camino de Alemania.

Hitler recibe a Molotov

El 10 de noviembre por la tarde, Molotov, acompañado del comisario del pueblo adjunto para Asuntos Exteriores, Dekanosov, salía de Moscú camino hacia Berlín. El 12 de noviembre, en la estación de Anhalt, donde Ribbentrop fue a recibirle, se extendía una larga alfombra roja ante el tren presidencial.

«A la llegada de Molotov se oyeron los hurras de la compañía que rendía honores. El presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, rodeado y seguido por sus colegas, avanzaba a pequeños pasos hacia el grupo de diplomáticos. Llevaba un sombrero flexible y un abrigo gris. Apaciblemente solícito, apretó lentamente las manos oficiales que se tendían hacia él, sin prisa. Su mirada, que parecía ausente, se enterneció de repente al observar a dos niñas que se esforzaban por abrirse paso entre la muchedumbre de funcionarios y policías, para llegar hasta él. Amablemente, con un gesto sencillo y paternal, levantó a las niñas en sus brazos y las besó en las dos mejillas. ¿Traicionaba esta repentina ternura al comisario del pueblo en el momento en que se aventuraba fuera de las fronteras de la Unión, hacia un mundo extraño y sembrado de asechanzas? Molotov no dejaría traslucir nunca más sus emociones» (12).

La recepción de Molotov había dado lugar a minuciosos preparativos, y había suscitado algunas discusiones, como relata el intérprete Schmidt: «Me gané una mirada de reprobación de Ribbentrop cuando, días antes de la llegada del enviado del Kremlin, al preguntarnos si se debía tocar el himno soviético, la "Internacional", hice observar bromeando que gran parte de



△ A pesar de los múltiples indicios de recíproca desconfianza, los intercambios diplomáticos ruso-alemanes prosiguieron: Ribbentrop recibe a Molotov, comisario del pueblo para Asuntos Exteriores, en la estación de Anhalt (Berlín), el 12 de noviembre de 1940.

los espectadores berlineses corearían en alemán el estribillo, porque aún no estaban muy lejanos los tiempos en que muchos la cantaban. Por precaución, sólo se tocó la llamada a la tropa cuando el tren que conducía a la delegación soviética entró el 12 de noviembre por la mañana en la estación de Anhalt, más decorada con follaje y flores que con banderas con la hoz y el martillo» (13).

En la *Wilhelmstrasse,* Molotov tuvo con su colega alemán una conversación preliminar. Horas más tarde era recibido por Hitler, quien le dedicó también todo el día siguiente. El 14 de noviembre por la mañana tomaba de nuevo el tren para Moscú.

De estos contactos, que marcaban uno de los momentos cruciales más importantes del segundo conflicto mundial, sólo se posee la versión alemana, obra del famoso intérprete Paul Schmidt. Se presenta bajo dos formas: por una parte, las actas ordenadas cuidadosamente al final de cada sesión, conocidas por la publicación de los archivos diplomáticos del Tercer Reich; por otra, su obra, publicada después de la guerra, y a la que tantas veces hemos hecho referencia, siempre útilmente. Entre una y otra, sin embargo, no existe ninguna divergencia que pueda considerarse fundamental.

El método histórico en general, y el propósito particular de la presente obra, invitaban a confrontar el testimonio de Paul Schmidt, sobre este episodio, con el de la historiografía soviética. Desgraciadamente nos vemos forzados a levantar acta de su carencia. Las conversaciones Molotov-Hitler no fueron

EL "NUEVO ORDEN" EUROPEO 1940-1941

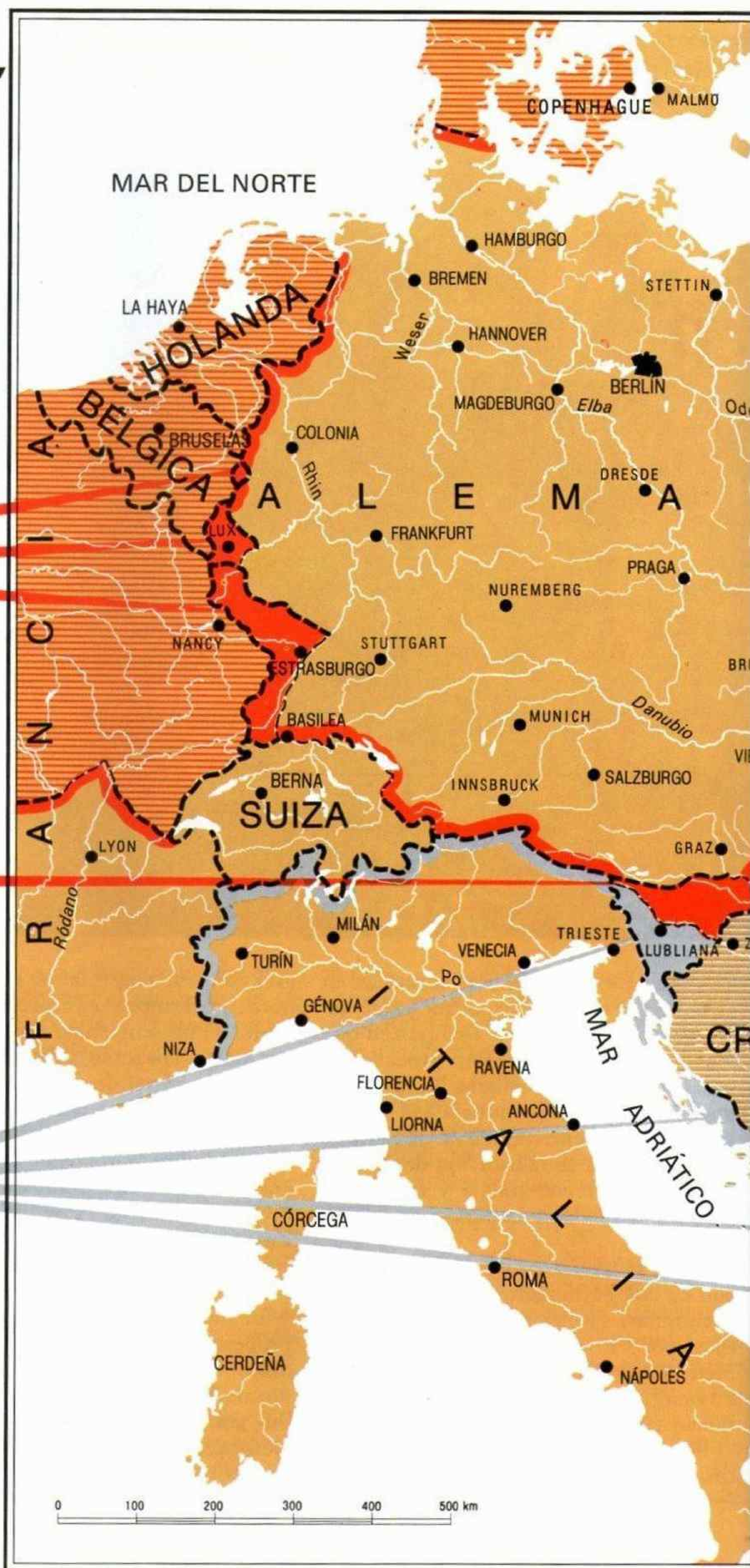
EUPEN Y MALMEDY
LUXEMBURGO
ALSACIA - LORENA
EN 1940

ANEXIONES ALEMANAS

EN 1941

ANEXIONES ITALIANAS EN 1941

INFLUENCIA ITALIANA




MAR BÁLTICO
MEMEL
KAUNAS
DANZIG
KONIGSBERG
Niemen
U.
R.
MINSK
S.
S.
BROMBERG
Vistula
POSEN
VARSOVIA
BREST-LITOWSK
GOBIERNO
GENERAL
A
BRESLAU
LUBLIN
CRACOVIA
LEMBERG
VINNITSA
ESLOVAQUIA
BRATISLAVA
TCHERNOVTSY
MISKOLC
RAB
BUDAPEST
HUNGRÍA
IASI
Tisza
CLUJ
ARAD
Drave
BATCHKA
TEMESVAR
Save
ACIA
RUMANIA
BELGRADO
SERBIA
CONSTANZA
BUCAREST
CRAIOVA
ARAJEVO
Danubio
VARNA
NIS
MONTE-
NEGRO
SOFÍA
BULGARIA
MAR
NEGRO
PLOVDIV
ALBANIA
TIRANA
ESTAMBUL
TESALÓNICA
GRECIA
TURQUÍA
LARISA
MAR
EGEO
OCUPACIÓN
ALEMANA
EN 1941
ANEXIONES
HÚNGARAS
EN 1940 Y 1941
EN 1940
ANEXIONES
BÚLGARAS
EN 1941


Ullstein

△ Molotov llega a la Nueva Cancillería del Tercer Reich. Desde hacía algunos meses, las relaciones entre Berlín y Moscú se habían enfriado sensiblemente.

ni siquiera objeto de mención en la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* tomo I (14), ni en la obra consagrada al mismo tema por el profesor B.S. Telpoukhovski (15), leída en su traducción alemana; en cuanto a Louis Aragon, en el tomo II de su *Historia de la U.R.S.S.* (16) le consagra menos de doce líneas, cuatro y media de su cosecha y el resto sacado —dice— de un análisis soviético de 1948.

No puede existir mayor discreción. Cualquiera que sea la explicación de este mutismo, confirma el testimonio de Paul Schmidt de que la conversación entre Molotov y Ribbentrop se limitó a generalidades.

Habiendo ganado prácticamente Alemania la guerra, convenía proceder al reparto del Viejo Mundo, y, con este fin, recomendaba orientar el avance de las cuatro potencias totalitarias hacia el sur. Alemania e Italia se habían reservado África, Japón contaba con dominar el Sureste de Asia. Quedaba por tanto, entre el Caspio y Singapur, una vasta zona de territorios que podían ser adjudicados sin objeción a la Unión Soviética, garantizando de este modo su libre salida al golfo Pérsico y al océano Índico. Como puede verse, von Ribbentrop proponía a su interlocutor un sistema que preveía cuatro empujes paralelos, y, como las paralelas sólo se juntan en el infinito, un acuerdo de esta clase prevendría todo riesgo de fricción, incluso de enfrentamiento, entre Japón y la Unión Soviética en Extremo Oriente, o entre la Unión Soviética y Alemania en el Bósforo y en Oriente Medio.

Con este propósito, sugería un arreglo que debían concluir las tres potencias del Pacto Tripartito, por un lado, y la Unión Soviética, por otro. Para halagar más aún a su interlocutor, se declaraba dispuesto a reemplazar los acuerdos de Montreux (1936), reglamentando el régimen de los estrechos, por un nuevo pacto que Turquía debería negociar con Alemania, Italia y Rusia.

El comisario del pueblo para Asuntos Exteriores no tuvo inconveniente en ser sincero. Pidió algunas aclaraciones, pero dio a entender que para él lo primero era un acuerdo germano-soviético; sólo después de concluirlo consen-

▷ La ocupación de Bulgaria fue uno de los problemas planteados en las conversaciones de Berlín entre Hitler y Molotov. Meses más tarde, los soldados búlgaros confraternizarían con los jóvenes reclutas de la «Wehrmacht» recién llegados a su país.







▷ Göring y Molotov. El enviado de Stalin era un negociador lógico, obstinado y preciso.

Ullstein

Ullstein

tiría en entrar en negociaciones con Italia y Japón. Según Paul Schmidt, Molotov se reservaba claramente con vistas a su inmediata entrevista con el Führer.

El mismo testigo describe a este duro luchador de la arena internacional: «...Inteligente rostro de jugador de ajedrez, este ruso de estatura media, un poco achaparrado, cuyos ojos vivos se agitan tras sus anticuados quevedos, no dejaba de recordarme a mi profesor de matemáticas. No era sólo por su aspecto. Hasta en sus argumentos y su forma de expresarse, Molotov tenía un algo de precisión aritmética y de lógica irrefutable. En sus matemáticas diplomáticas no había motivo de florituras, y se volvía frecuentemente con aire de reproche hacia Ribbentrop y hacia Hitler, cuando éstos se perdían en generalidades y en fórmulas vagas» (17).

Con el singular instinto psicológico que le caracterizaba, Adolf Hitler comprendió desde el principio que frente al viejo bolchevique que era Vjačeslav Skrjabin, de excelente extracción burguesa rusa, sus acostumbrados procedimientos de intimidación no tendrían éxito; por algo sus camaradas del Partido Comunista le habían apodado el martillo (Molotov). Es lo que observó, en el curso de aquellas tres largas y difíciles sesiones, el intérprete Paul Schmidt; acribillado a preguntas precisas por su interlocutor soviético, el Führer se contuvo: «No dio un salto y corrió hacia la puerta como en septiembre de 1939, cuando sir Horace Wilson le había entregado la carta de Chamberlain. Tampoco declaró que era inútil seguir discutiendo, como tres semanas antes lo había hecho ante Franco en Hendaya. Fue la dulzura y la cortesía en persona» (18).

Al terminar con las generalidades sobre la delimitación de las zonas de influencia y la exclusión de Estados Unidos de los asuntos europeos, africanos y asiáticos, se vio que era imposible un acuerdo germano-soviético.



1.º) El Gobierno soviético consideraba su deber solucionar definitivamente la cuestión finlandesa: «Nada de guerra en Finlandia —exclamó Hitler—; es necesaria la paz en Finlandia a causa del níquel y de la madera; un conflicto en el Báltico podría tener consecuencias imprevisibles en las relaciones germano-soviéticas».

2.º) La desagradable garantía dada a Rumania, ¿era válida también contra la Unión Soviética? Sin duda alguna, replicó Hitler, y añadió, como su embajador en Moscú: «Esta cuestión no puede extremarse en lo que a su país respecta. Han pactado un acuerdo con Rumania hace poco tiempo».

3.º) En estas condiciones, continuó imperturbable Molotov, ¿aceptaría Alemania que la Unión Soviética ofreciera a Bulgaria una garantía semejante, seguida del envío de un importante contingente militar? Hitler respondió a esta pregunta con otra: ¿había solicitado Bulgaria esa garantía, como lo hiciera Rumania? Ante la respuesta negativa de su huésped, declaró que tenía que consultar con Mussolini antes de adoptar una postura.

4.º) Se abordó por último la cuestión de los estrechos. Molotov, refiriéndose a la garantía contra un ataque en el mar Negro, no se contentaba con el papel que pudiera otorgarle una eventual revisión de los acuerdos de Montreux. Aparte de la seguridad que, a este respecto, le ofrecía el acantonamiento de fuerzas soviéticas en Bulgaria, reclamaba el derecho a establecer bases terrestres y navales en la región del Bósforo y de los Dardanelos. Hitler rehusó aceptarlo.

△ A pesar de la aparente distensión, las conversaciones germano-soviéticas acabaron fracasando. Sin embargo, la aguda inteligencia de Molotov no le hizo suponer que si la Unión Soviética no adoptaba los puntos de vista de Hitler sobre el reparto del mundo, la guerra sería inminente.


Signal

△ La caballería también fue utilizada por los alemanes en Rusia. Estos hombres pertenecen a uno de los dos regimientos de caballería de los «Waffen S.S.», integrados en una brigada en agosto de 1941.

Los irreconciliables puntos de vista alemanes y soviéticos

En resumen, el intento alemán de desplazar del suroeste al sur el eje del avance tradicional del imperialismo ruso quedaba saldado con un fracaso. Stalin y Molotov no desdeñaban las perspectivas que Hitler y von Ribbentrop les habían abierto en el golfo Pérsico, pero las unían a sus pretensiones sobre Finlandia, Bulgaria y Turquía. En apoyo de lo dicho puede citarse el proyecto de acuerdo redactado en el Kremlin enumerando las condiciones bajo las cuales la Unión Soviética se uniría a las potencias del Pacto Tripartito, condiciones que el conde von der Schulenburg transmitió a Berlín el 26 de noviembre.

Molotov escribía, refiriéndose a los artículos de un anteproyecto alemán, que preveía la revisión de los acuerdos de Montreux: «El proyecto de protocolo o acuerdo entre Alemania, Italia y la Unión Soviética debe ser modificado, de manera que garantice a esta última, mediante un arrendamiento a largo plazo, las bases del Bósforo y los Dardanelos para pequeñas fuerzas navales y terrestres. Debería incluir, en el caso de que Turquía proclamase su voluntad de adherirse al pacto de las cuatro potencias, una garantía de independencia y para su territorio suscrita por los tres Estados mencionados.

Dicho protocolo, en caso de que Turquía rehusara unirse a las cuatro potencias, debería prever el acuerdo de Alemania, Italia y la Unión Soviética para la preparación y ejecución de medidas militares y diplomáticas adecuadas. A este efecto sería necesario concertar otro acuerdo» (19).

Empeñado, como decía, en una guerra a muerte contra Gran Bretaña, Hitler finalizó la conversación. En la península balcánica, el poco afortunado Mussolini corría peligro de dejar penetrar a los ingleses. No podía permitir que una iniciativa de la Unión Soviética contra Finlandia permitiera al enemigo desembarcar en Petsamo. Por otra parte, la evolución de los acontecimientos en el frente de Albania hacía prever que la *Wehrmacht* se vería en la obligación de socorrer a las fuerzas armadas italianas, maniobrando a través de Bulgaria. ¿Cómo conceder, pues, a la Unión Soviética el derecho de instalar "fuertes misiones militares" en los puertos de Varna y de Burgas? Además, la presión que Molotov le obligaba a ejercer sobre Turquía podía incitar al Gobierno de Ankara a abrir sus fronteras a las fuerzas británicas del Oriente Medio, sobre cuya potencia se hacían raras ilusiones en la O.K.W. Para concluir con este asunto, los documentos presentados al lector contrastan con la opinión de Louis Aragon, quien afirma que la invitación de Molotov a Berlín no fue más que una medida ideada por Hitler para disimular sus propósitos agresivos contra la Unión Soviética. También chocan con el "análisis soviético de 1948" sobre el que se apoya este autor para justificar la política stalinista. Nada menos verosímil que lo afirmado por este documento: «Las entrevistas... trataron



△ Los puntos de vista alemanes y soviéticos eran irreconciliables en Berlín, en 1940, como lo fueron los franceses y alemanes en Munich, en 1938.

principalmente sobre las relaciones soviético-alemanas. Hitler se esforzaba en sentar las bases de un acuerdo de gran alcance entre Alemania y la Unión Soviética. La Unión Soviética, por el contrario, utilizaba estas entrevistas para sondear, tantear las posiciones alemanas, sin la menor intención de concluir acuerdo alguno» (20).

En realidad, cuesta creer que el contra-proyecto soviético, cablegrafiado por Schulenburg el 26 de noviembre a la *Wilhelmstrasse,* no fuera más que un sondeo, y que Stalin y Molotov se hubieran negado si finalmente Hitler hubiera accedido a todas sus reivindicaciones. El Kremlin no tuvo ocasión de materializar la intransigencia de la que alardeaba en 1948, cual Hipócrates rehusando los presentes de Artajerjes, ya que fue Berlín quien interrumpió el diálogo.

En cuanto al "profesor de matemáticas" descrito por Paul Schmidt, osamos escribir que en esta circunstancia su aguda mente no igualó a su espíritu geométrico. A fin de cuentas había revelado a Hitler los próximos objetivos de la política soviética, y le había demostrado por el sistema de a + b que las

▷ El general von Bock dirigió el grupo de ejércitos «Centro», dotado de 49 divisiones.



▷ Promovido a mariscal después de la campaña de Francia, von Kluge fue destinado al frente del Este mientras las negociaciones entre la Unión Soviética y Alemania proseguían.



▽ El mariscal von Leeb fue llamado a Alemania para confiarle el ataque a Rusia por Leningrado, a la cabeza del grupo de ejércitos «C».



tesis de Moscú y Berlín acerca del reparto del planeta eran, y seguirían siendo, irreconciliables. Volvió a Moscú sin sospechar la disyuntiva en la que acababa de ser colocado, porque, de hecho, los tanteos y sondeos ante Hitler y Ribbentrop no le revelaron que, de no aceptar el programa presentado, sería la guerra. Una guerra que Moscú no deseaba entonces por la situación del conflicto y por el estado de las fuerzas armadas soviéticas.

Hitler firma la directiva "Barbarroja"

Todos los historiadores de este episodio de la historia contemporánea establecen una relación de causa a efecto entre el fracaso de las negociaciones de Berlín, y la firma del Führer-canciller, el 18 de diciembre de 1940, al pie de los nueve ejemplares de su directiva número 21, llamada *Barbarroja*. Nosotros aceptaremos esta relación.

«Las fuerzas armadas alemanas —decía el preámbulo de este importante documento— deben estar preparadas aun antes de acabar la guerra con Inglaterra para *fulminar a la Unión Soviética en una campaña rápida»* (21).

Durante esta fase del conflicto, incumbiría principalmente a la Armada proseguir las hostilidades contra Gran Bretaña. La aviación la protegería en sus operaciones de bloqueo, defendiendo al mismo tiempo los centros industriales del Reich y de las regiones ocupadas contra la R.A.F.

No dejando tras él más que los elementos necesario para procurar la seguridad de los países del Oeste ocupados, el Ejército atacaría la masa de fuerzas soviéticas concentradas en Rusia occidental, y las desmembraría con ataques blindados llevados audaz-



▷ El mariscal von Reichenau (izquierda) y el general Paulus estudian la operación «Barbarroja».

mente en profundidad de modo que impidieran utilizar la inmensidad del territorio. La línea Astrakán-Volga-Gorki-Kotlas-Arkangel constituía el objetivo final de la operación *Barbarroja*.

Función de la "Luftwaffe"

La *Luftwaffe* participaría en la campaña con el grueso de sus fuerzas. Se emplearían:

1.°) En preservar la concentración alemana, y las industrias del este del Reich, del alcance de la aviación enemiga.

2.°) En asegurar al ejército el apoyo en los centros de gravedad de sus operaciones.

3.°) Al final de las operaciones, en poner fuera de servicio las instalaciones industriales de la región del Ural.

Tres primeros objetivos: Kiev, Smolensk, Leningrado

El Führer preveía la organización de tres grupos de ejércitos para llevar a cabo este plan gigantesco.

Al sur de los terrenos pantanosos del Pripiat, que divide en dos partes el teatro de operaciones de Rusia occidental, un grupo de ejércitos "A" (von Rundstedt), concentrado en la región de Lublin, se adelantaría hacia Kiev y la orilla derecha del Dnieper.

En la Zona norte, es decir, entre el Pripiat y el Báltico, atacarían dos grupos de ejércitos:

–El más potente, el "B" (von Bock), se concentraría en la región de Varsovia, y conquistaría de un solo golpe el umbral delimitado por el Dnieper y el Dvina entre Smolensk y Vitebsk.

–El otro, "C" (von Leeb), organizado más ligeramente, se lanzaría a partir de Prusia oriental a través de Lituania y Letonia, en dirección a Leningrado.

Y después, Moscú...

Hitler preveía que, una vez en posesión de Smolensk, el grupo de ejércitos "B" abandonase la ruta de Moscú para concentrar sus *Panzer* en dirección a Leningrado, y apoyar al grupo "C" en la conquista del objetivo. La caída de Kronstadt, después de la de Leningrado, eliminaría a las fuerzas navales enemigas del Báltico. Por último, los dos grupos de ejércitos se revolverían contra Moscú.


Ullstein

△ El mariscal List tomó su mando en el frente del Este en septiembre de 1940.

...y Murmansk

Para esta empresa se podía contar con las fuerzas armadas de Rumania y de Finlandia. Con la ayuda de esta última, un destacamento alemán llegado de Noruega se apoderaría de Murmansk.

Dueño del único puerto ártico abierto durante todo el año, interceptaría en este punto la ruta más cómoda entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Las objeciones del Estado Mayor alemán

Tras los estudios y ejercicios sobre el mapa realizados por la O.K.H. desde el 31 de julio, este proyecto de operacio-



△ Inclinado sobre un mapa de la Unión Soviética, el Führer expone ante sus generales las directrices de «Barbarroja», que debía «acabar con la Unión Soviética en una campaña rápida».

nes no dejaba de suscitar ciertas objeciones en el ánimo del mariscal von Brauchitsch y, más aún, en el del coronel-general Halder.

Les parecía que, una vez conquistada la salida del pasillo limitado por el Dnieper y el Dvina en su curso paralelo, debía fijarse Moscú y no Leningrado como objetivo del grupo de ejércitos "B". Razonando así no cedían a la tentación de un éxito de puro prestigio. Estimaban que la caída de Moscú privaría al enemigo de su centro administrativo y de recursos industriales importantes. El hecho de que la mayoría de los grandes ejes de comunicación convergiesen en Moscú llamó asimismo su atención.

Más allá de la capital soviética no se encontraba ninguna red ferroviaria de mucho tránsito que uniera el norte con el sur. Su conquista, pues, privaría al alto mando soviético, casi de forma definitiva, de cualquier posibilidad de maniobra conjunta posterior.

Brauchitsch, Halder y Paulus estimaban del máximo interés explotar en dirección a Moscú la victoria inicial con que se contaba en la Rusia Blanca, ya que el enemigo haría lo imposible por impedir el paso a los alemanes. Se verían obligados a librar entre Smolensk y su capital una batalla defensiva en la que empeñarían las últimas fuerzas organizadas de la Unión Soviética y, según la más estricta doctrina de Clausewitz y de su escuela, serían combatidas, atacadas, envueltas, desmembradas y aniquiladas.

Una última consideración hacían valer en favor de este golpe directo: ahorrándose el desvío de Leningrado se ganaría tiempo en el calendario sumamente apretado de la operación *Barbarroja,* que desencadenada, según las directrices del Führer, a partir del 15 de mayo, debía concluir alrededor del 15 de octubre. Este interés en terminar pronto se justificaba con la idea de no sobrecargar la producción industrial y


Ullstein

ahorrar severas restricciones a la población alemana. Hitler había respondido negativamente a la petición de la O.K.H. en el sentido de constituir stocks de equipos especiales en previsión de una campaña invernal.

El mariscal von Brauchitsch y su jefe de Estado Mayor general no parece que expusieran a Hitler con demasiada franqueza sus objeciones. No tanto por temor a sus sarcasmos, como por pensar que la operación no era urgente. Se fundaban en la contestación de Moltke, según la cual un plan de operaciones no podía proporcionar ninguna previsión válida hasta después de la primera entrada en acción de las fuerzas del enemigo. De momento convenía llevar a buen término la concentración ordenada, y obtener después una resonante victoria inicial, tanto en Ucrania como en la Rusia Blanca. Después podrían aprovechar la ocasión, y hacer valer en la O.K.W. sus argumentos en favor de un avance directo sobre Moscú.

Un enorme programa de organización

Mientras tanto, la O.K.H. se enfrentaba a un enorme programa de organización.

Se trataba de crear unas 50 grandes unidades, transportar y concentrar entre el mar Negro y el Báltico 3,4 millones de hombres, 600.000 vehículos y 600.000 caballos, asegurar su manutención en el mismo lugar y preparar el abastecimiento que les permitiera avanzar a la velocidad requerida en un país pobre en vías de comunicación. Todo ello sin perjuicio de los imprevistos que pudieran ocurrir en otros frentes, y sin provocar la menor alerta al otro lado de la línea de demarcación.

La concentración de los enormes efectivos que acabamos de mencionar necesitó la puesta en marcha de 17.000 trenes, y se escalonó, por razones de camuflaje, desde los primeros días de marzo hasta el 22 de junio de 1941.

△ Para la gran cruzada antibolchevique el Tercer Reich contó con la ayuda de los países satélites. Hitler felicita al mariscal Kvaternič, ministro de la Guerra y comandante en jefe del Ejército croata.





A finales de febrero se contaban 25 divisiones en la zona de concentración: otras 7 se les reunieron en marzo, 13 en abril, 30 en mayo y 51 del 1 al 22 de junio. A estas 126 divisiones se añadieron 19 más, que, figurando en las reservas de la O.K.H., fueron puestas en movimiento después del inicio de las hostilidades. Paralelamente la *Luftwaffe,* manteniendo unos 1.500 aparatos frente a Inglaterra, concentró desde los primeros días de junio 2.000 aviones de primera línea destinados al apoyo de *Barbarroja;* de ellos, 720 eran de caza, 1.160 bombarderos de altura y bombarderos en picado y 120 de reconocimiento táctico o estratégico. Sólo en Polonia fue necesario acondicionar y revisar 250 aeródromos.

Para ayudar a la O.K.H., que iba a funcionar como Estado Mayor de operaciones en el frente del Este, Hitler atribuyó a la O.K.W. autoridad suprema sobre los restantes frentes de guerra, incluido el de Finlandia septentrional, donde 4 divisones alemanas iban a intentar abrirse camino a través de la tundra en dirección a Murmansk y hasta el mar Blanco. En cuanto a los otros frentes, estaban mantenidos por 55 divisiones, repartidas como sigue:

Noruega y Dinamarca	8
Francia, Bélgica, Países Bajos	38
Balcanes	7
Libia	2
Total	55

A propósito de estos destacamentos ¿podría hablarse de "enojoso desmembramiento", como afirma el coronel-general Guderian en sus *Recuerdos de un soldado* (22). La crítica es, en cierto modo, exagerada, pues de estas 55 grandes unidades, 32 presentaban tales deficiencias en cuadros y equipo que estaban consideradas, hasta nueva orden, como inútiles para ser alineadas en orden de batalla.

De las 21 divisiones blindadas, sólo las 15.ª y 21ª Pz. D., asignadas al *Afrikakorps,* no participaron en el comienzo de la ofensiva sobre el frente del Este. En conjunto, contaban con menos de 300 carros de combate, mientras Kleist, Guderian, Hoth y Hoeppner alinearon 3.332 en orden de marcha el 22 de junio de 1941.

Colección W.

◁ El programa de organización de la operación «Barbarroja» exigió una concentración enorme de efectivos. Las tropas alemanas avanzan hacia el frente.



△ Firma, en el palacio vienés de Belvedere del acta de adhesión de Bulgaria al pacto Tripartito, el 1 de marzo de 1941.

Moscú y Berlín se enfrentan en los Balcanes

Desde el regreso de Molotov a Moscú, hasta el alba del 22 de junio, la política soviética descubrió una curva cuyo punto máximo vendría marcado por la conclusión del pacto de no-agresión y de amistad soviético-yugoslavo, firmado en el Kremlin en la noche del 5 al 6 de abril de 1941. Puede afirmarse que esta hipotética curva se ajustaba a las vicisitudes de la estrategia del Eje.

El 13 de diciembre de 1940 Hitler había firmado la directiva *Marita,* que le obligaba a dar un rodeo en los Balcanes del que gustosamente hubiera prescindido, y que le llevaba a operar a través del territorio búlgaro, considerado por el Kremlin como uno de sus cotos particulares. Mientras renovaba los acuerdos de suministros germano-soviéticos, Molotov, ante el primer rumor de que los alemanes se preparaban para atravesar el Danubio, dirigió a través de la agencia Tass una advertencia muy clara al Gobierno de Sofía.

Tras la inclusión de Bulgaria en el Pacto Tripartito, Molotov no se contentó con las explicaciones "diplomáticas" que por orden de la *Wilhelmstrasse* acudió a presentarle el embajador del Reich. Basándose en su comunicado del 26 de noviembre, hizo observar que Moscú consideraba el territorio búlgaro como incluido en la zona de seguridad soviética, y que Berlín no lo ignoraba. Por tanto, concluía el memorándum que remitió a von der Schulenburg, «el Gobierno alemán debe comprender que no puede contar con ningún apoyo por parte de la Unión Soviética para sus acciones en Bulgaria» (23).

Hitler hizo caso omiso del memorándum, habida cuenta de que no anunciaba medidas de represalia. En cuanto al ministro Altinov, representante del rey Boris en Moscú, fue amonestado dura y públicamente, cuando lo cierto

es que nada había dicho de las conversaciones mantenidas entre Molotov y el embajador del Reich. El 4 de marzo, un comunicado del comisario del pueblo para Asuntos Exteriores, y no una noticia de la agencia Tass, declarada que Altinov había recibido la siguiente respuesta del vice-comisario Vychinski: «El Gobierno soviético no puede compartir la opinión del Gobierno búlgaro de que la decisión que este último acaba de tomar haya sido la correcta, dado que esta decisión, cualesquiera que fuesen los deseos del Gobierno búlgaro, contribuye a ampliar y no a reducir la zona bélica y a incluir a Bulgaria en el conflicto.

El Gobierno soviético, fiel a su política de paz, no puede apoyar al búlgaro en su nueva política» (24).

Por muy áspera que fuera tal desautorización, lo cierto es que no iba acompañada de ninguna amenaza.

Moscú anima la resistencia de Ankara...

El acantonamiento de la *Wehrmacht* en territorio búlgaro condujo al Kremlin a animar a Turquía en su voluntad de resistencia, procediendo a un intercambio de declaraciones con Ankara que fueron publicadas el 25 de marzo. Lejos de asociarse a un agresor que obligaría a Turquía a tomar las armas para defender su territorio, la Unión Soviética, ateniéndose al pacto de no agresión todavía en vigor, le aseguraba su neutralidad y su entera comprensión, y el Gobierno de Ankara se comprometía en igual sentido en el caso de que la Unión Soviética fuera atacada.

...y firma un pacto de amistad con Belgrado

El Gobierno yugoslavo, producto del golpe de Estado militar del 27 de marzo, decidió reanudar con Rusia las relaciones amistosas que habían dominado entre la corte de Belgrado y la de San Petersburgo de 1903 a 1917. Después de algunas vacilaciones, Stalin y Molotov respondieron afirmativamente a las invitaciones que les transmitía el ministro Gavrilovitch, representante del rey Pedro II en Moscú. El 6 de abril, el mundo se enteró simultáneamente de la firma de un pacto de no agresión y amistad entre los dos Estados, y del salvaje bombardeo aéreo de Belgrado.

Por toda reacción, el Gobierno soviético suscribió la invectiva de Vychinski contra el ministro de Hungría. Siete días más tarde, éste anunciaría a Moscú que su país, a pesar del tratado de no agresión firmado recientemente con Belgrado, participaba en la empresa alemana. Pero la aventura alemana nunca fue objeto de una recriminación oficial soviética. Más aún: el mismo día, mientras las autoridades soviéticas despedían al ministro japonés Matsuoka, que acaba de firmar con Molotov un pacto de no agresión, una escena curiosa, descrita por Grigore Gafencu, advertía a todo el mundo que el señor de la Unión Soviética iba a invertir sus baterías: «Cuando el ministro japonés —escribe el testigo ocular de este episodio— rodeado de miembros de su séquito, hubo llegado por fin a la estación donde le esperaban diplomáticos, economistas y agregados militares de las potencias del Eje, se produjo otro golpe teatral.

▽ Las vanguardias de la «Wehrmacht» penetran en Bulgaria. Esta concentración de tropas alemanas era una prueba evidente de las intenciones de Hitler respecto a la Unión Soviética.



Hugo Jaeger - Time Life inc.

Cazabombardero americano "Kittyhawk I" Curtiss P- 40 D



Motor: Allison V. 1710, de 12 cilindros en línea y 1.150 CV.
Armamento: 6 ametralladoras Browning de 12,7 mm, dotadas con 281 proyectiles cada una, más una bomba de 226 kg y 2 de 45 kg.
Velocidad máxima: 563 km/h a 4.500 m (15.000 pies).
Velocidad ascensional: 786 m (2.580 pies) por minuto.
Altura máxima: 9.300 m (30.600 pies).
Autonomía: 1.850 km.
Peso vacío/con carga: 2.800 kg/4.000 kg.
Envergadura: 11,37 m.
Longitud: 9,50 m.
Altura: 3,20 m.







△ El Gobierno soviético aceleró los ritmos productivos de las industrias de guerra, pero, frente a la potencia del Tercer Reich, el armamento ruso siguió siendo insuficiente y dispar.

Entre una algarabía de gente sorprendida, policías agitados, milicianos acudiendo a paso gimnástico, apareció Stalin al final de la escalinata y avanzó hasta el grupo de viajeros japoneses... Su aparición provocó un verdadero estupor en las filas diplomáticas: nunca el amo de Rusia, cuyas apariciones en público eran tan raras, había dispensado tamaño honor a un huésped extranjero.

Stalin caminaba con paso inseguro, como si el aire libre, el contacto con la muchedumbre y su propia audacia le hubieran embriagado. Haciendo un hermano de cada transeúnte, estrechaba las manos de los viajeros y de los empleados en el andén. Después de haber saludado a su huésped japonés, que venía hacia él con aire grave, solemne y emocionado, se dirigió hasta el grupo engalanado de los agregados militares y dio un abrazo a todos los oficiales que le fueron presentados. Al llegar ante el coronel del Estado Mayor alemán Krebs, inmóvil, en posición de firmes, Stalin se detuvo y, pasándole el brazo por los hombros, le dijo, mientras guiñaba un ojo: «Nosotros siempre seremos amigos. ¿No es cierto? » (25).

Quince días antes, el minúsculo ministro japonés había tenido también ocasión de constatar su popularidad en el curso de su estancia en Berlín, dedicada a importantes entrevistas con Hitler y Ribbentrop. Yosuké Matsuoka personificaba la tradición de una dilatada carrera diplomática, cuyo primer éxito había sido su asistencia, como delegado del Gobierno japonés, a la conferencia de Versalles, en 1919. No obstante, su primera misión de auténtica importancia fue representar a su país en la Sociedad de Naciones. Como defensor del derecho japonés a servirse de Oceanía en calidad de espacio vital imprescindible para su expansión, y como partidario a ultranza de la aproxi-



△ De izquierda a derecha: el rey Pedro II de Yugoslavia y el antiguo regente, el príncipe Pablo, antes de la sublevación del 27 de marzo de 1941. El pacto de amistad firmado por ellos con Moscú no libró a su país de la servidumbre al Eje.

YOSUKÉ MATSUOKA

Yosuké Matsuoka, nacido en Yamaguchi en 1880, empezó a ser conocido a partir del momento en que asumió el encargo de representar a su país en la Sociedad de Naciones, a raíz del espinoso asunto de Manchuria. Director de los ferrocarriles del sur de Manchuria de 1935 a 1939, poco después se convirtió en ministro de Asuntos Exteriores. En calidad de tal hubo de negociar en septiembre de 1940 la adhesión de Japón al Pacto Tripartito con Alemania e Italia, y firmar después un pacto de no-agresión con la Unión Soviética (13 de abril de 1941).

Al acabar las hostilidades fue encarcelado como criminal de guerra, pero murió en Tokio en 1946, antes de ser juzgado.



Keystone

▷ El ministro japonés Matsuoka fue recibido por Stalin en Moscú, en abril de 1941, para proceder a la firma de un pacto de no agresión con la Unión Soviética.

mación al Tercer Reich, en él recaería posteriormente la ardua tarea de firmar los pactos de alianza con Hitler y Mussolini.

«El nombre sonoro de este pequeño estadista, que vino en visita oficial a Alemania hacia finales de marzo de 1941, estuvo durante unos días en labios de todos los habitantes de la capital. Por casualidad los berlineses lo pronunciaron claramente, sin deformarlo, como solían hacer, por ejemplo, en la época de la firma del pacto Kellogg, al que apodaron "Kellerloch" (tragaluz). Tuve ocasión de salir varias veces con Matsuoka en coche descubierto a través de las calles de la ciudad, y pude observar desde muy cerca la reacción popular. "¡Es Matsuoka!", gritaba constantemente la muchedumbre que se agolpaba ante la Cancillería o ante el castillo de Bellevue, en Tiergarten. "Tenga cuidado de que el pequeño no pase por debajo del coche", me gritó un día un berlinés gigantesco que se hallaba entre los espectadores. Matsuoka creyó que se trataba de un vítore y levantó su chistera con solemnidad asiática» (26).

Stalin trata de contemporizar de nuevo con Hitler

Quizá fue con el fin de apaciguar a Hitler, de nuevo victorioso, o, por lo menos, de ganar tiempo, por lo que Stalin, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética entonces, asumió el 7 de mayo de 1941 la presidencia del Consejo de los Comisarios del Pueblo, en lugar del obstinado Molotov, quien conservó sin embargo la cartera de Asuntos Exteriores. Es la versión que el conde von der Schulenburg ofreció a la *Wilhelmstrasse,* y nosotros nos sentimos inclinados a aceptarla. En todo caso, dos días más tarde los ministros de Bélgica, Noruega, y hasta el desgraciado Gavrilovitch, se vieron ignominiosamente expulsados del territorio soviético.

Stalin intentó recuperar el espíritu del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939 lo más rápidamente posible, y no cejó en su propósito de apaciguar a Hitler. En presencia de los rumores de guerra que corrían del

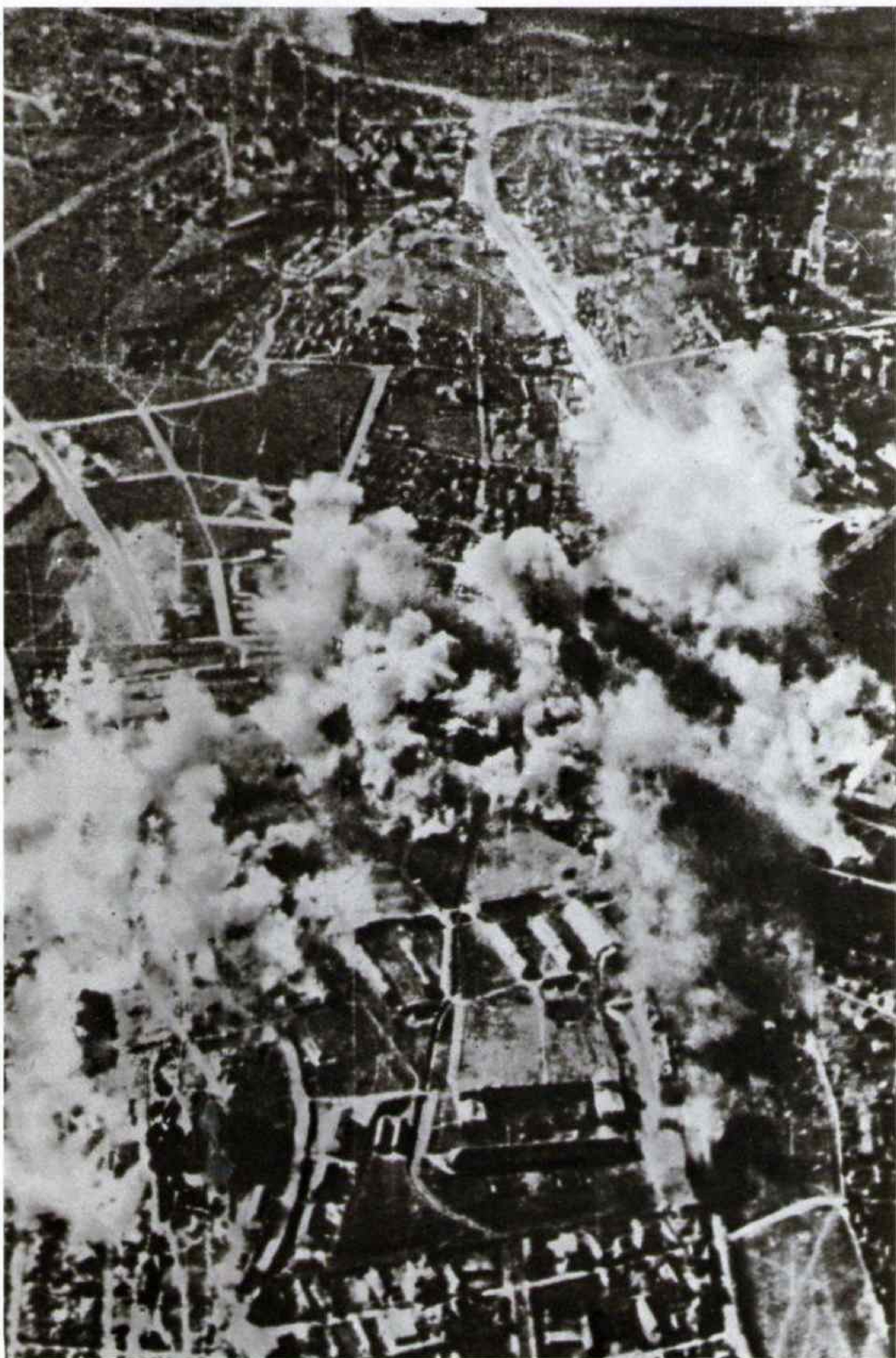
Atlántico a los Urales, dictó el 14 de junio a la agencia oficiosa Tass un comunicado que, además de dejar en entredicho a la persona de sir Stafford Cripps, embajador británico en Moscú, volvía a poner todas las cosas en su punto y multiplicaba las atenciones hacia el Tercer Reich.

«Según algunos rumores, decía Tass:

1.º) Alemania había presentado a la Unión Soviética pretensiones económicas y territoriales que estaban actualmente en vías de negociación, con vistas a la conclusión de una nueva y más estrecha alianza.
2.º) La Unión Soviética había rechazado estas pretensiones, porque Alemania había empezado a concentrar sus tropas en la frontera con la Unión Soviética con el fin de atacarla.
3.º) La Unión Soviética, por su parte, comenzaba a prepararse intensamente para la guerra con Alemania y a concentrar sus tropas a lo largo de la frontera.

A pesar de lo absurdo de tales rumores, círculos responsables de Moscú han juzgado necesario —a causa de la persistencia de falsas noticias— autorizar a la agencia Tass para que declare que tales rumores son el torpe resultado de la propaganda de las fuerzas enemigas de la Unión Soviética y de Alemania, interesadas en extender la guerra. Tass declara que:

1.º) Alemania no ha manifestado ninguna pretensión, ni propone una alianza más estrecha con la Unión Soviética. En consecuencia, no pueden haber tenido lugar negociaciones al respecto.
2.º) Según los informes de la Unión Soviética, Alemania respeta las condiciones del pacto de no agresión germano-soviético tan escrupulosamente como lo hace la Unión Soviética. Por lo cual, según los círculos soviéticos, los rumores de que Alemania piensa romper este pacto y atacar a la Unión Soviética carecen de todo fundamento. El desplazamiento efectuado recientemente por tropas alemanas libres de la campaña balcánica, hacia las regiones del este y del noreste de Alemania, tiene otros móviles y no concierne a las relaciones entre la Unión Soviética y el Reich.
3.º) La Unión Soviética, conforme a su política de paz, ha respetado y tiene la intención de seguir respetando las condiciones del pacto de no agresión germano-soviético. Los rumores según los cuales la Unión Soviética se está preparando para la guerra contra Alemania son, pues, falsos y provocadores.


Ullstein

▽ «Yugoslavia será aplastada con implacable rigor», había declarado el Führer. El salvaje bombardeo de Belgrado fue el preludio de la invasión alemana.


Die Gefahr des
Bolschewismus

4.º) Las movilizaciones de verano de los reservistas del Ejército rojo, y las maniobras consiguientes, no tienen otro fin que la instrucción de los reservistas y el control anual del funcionamiento de los ferrocarriles. Pretender que estas medidas normales del Ejército rojo están dirigidas contra Alemania es, cuanto menos, absurdo» (27).

La prensa soviética jaleó este comunicado y lanzó sus más acerados argumentos contra los promotores de la guerra, plutócratas de la pérfida Albión que se figuraban poder enfrentar con sus bulos y artimañas a las dos grandes naciones.

Pero aunque Stalin hubiera ofrecido a Hitler presentarse personalmente ante la Nueva Cancillería más desnudo que los *Burgueses de Calais,* el Führer lo hubiera rechazado. Los dados de hierro de la guerra estaban ya sobre el tapete, y no era posible negar la evidencia por más tiempo.

22 de junio: Alemania ataca a la Unión Soviética

De ahí la pregunta que, al amanecer del 22 de junio de 1941, hacía Molotov al embajador von der Schulenburg, llegado para informarle que, a causa de la presión insoportable ejercida por las tropas rusas sobre las alemanas en la línea de demarcación, estas últimas habían recibido orden de penetrar en territorio soviético. «Es la guerra. Su aviación acaba de bombardear una decena de ciudades abiertas soviéticas. ¿Cree usted que merecemos este trato?» (28).

A esta pregunta la Historia respondería: "¡No, ciertamente!" Todo parece indicar, en efecto, que en este preciso instante, la Rusia comunista buscaba de nuevo con interés los términos de una nueva y fructífera alianza con la Alemania nacionalsocialista.

A la misma hora el *Foreign Office* daba la noticia al Chequers, donde Churchill dormía tranquilamente. Este dramático acontecimiento permitió constatar una vez más la flema británica, como lo demuestra el relato del secretario privado del primer ministro:

«Fui despertado a las cuatro de la madrugada por una llamada telefónica del ministerio de Asuntos Exteriores, anunciándome que Alemania había atacado a Rusia.

El primer ministro nos había dicho siempre que no debía despertársele bajo ningún pretexto, salvo en caso de invasión de Inglaterra. Esperé pues hasta las ocho para darle la noticia. Su único comentario fue: "Diga a la B.B.C. que hablaré esta noche a las nueve". Empezó a preparar su alocución a las 11 de la mañana y le dedicó el resto del día. El texto no estuvo terminado hasta las 20 horas y 40 minutos» (29).

◁ Después de la República de Weimar, el mito del anticomunismo, hábilmente explotado por Hitler, permitió la extensión del nazismo. Según la propaganda alemana, la operación «Barbarroja» debía preservar a Alemania del espectro del bolchevismo. Hitler presentó a sus tropas como una cruzada la victoria sobre la Unión Soviética. Rusia debía ser destruida «a fin de salvar la civilización y la cultura europeas».

▽ Cartel de propaganda alemán. Redactado en ruso, conmemora el 22 de junio de 1941, fecha en que el nazismo atacó la fortaleza del bolchevismo.



Bundesarchiv, Koblenz



△ 22 de junio 1941: Ribbentrop anuncia oficialmente la invasión de la Unión Soviética, unas horas antes del ataque efectivo. «Cuando Barbarroja comience, el mundo contendrá la respiración y no habrá comentarios», había declarado Hitler. De hecho, el ataque a Rusia provocó inmediatamente una declaración de alianza de Churchill, a pesar de su poca simpatía hacia el comunismo. «Si Hitler invade el infierno —comentó—, haré como mínimo un informe favorable sobre el diablo en la Cámara de los Comunes».

Hugo Jaeger - Time Life inc.

▷ Al comenzar las hostilidades el Ejército rojo contaba con 4,7 millones de soldados.

Notas bibliográficas

(1) *Les Archives secrètes de la Wilhelmstrasse*, IX. - *Les années de la guerre*, tomo I *(18 mars - 10 mai 1940)*. París, Plon, 1960, nº 72, pág. 128.
(2) *Ibid.*, nº 93, pág. 163.
(3) *Ibid.*, nº 225, pág. 383.
(4) *Ibid.*, tomo II *(11 mai - 22 juin 1940)*. París, Plon, 1961, nº 464, pág. 322.
(5) *Ibid.*, nº 458, pág. 318.
(6) Gafencu, Grigore: *Préliminaires de la guerre à l'Est*. Friburgo, Éditions de la librairie de l'Université, 1944, pág. 345.
(7) Greiner, Helmuth: *Die oberste Wehrmachtführung*. Wiesbaden, Limes Verlag, 1951, pág. 288.
(8) Cartier, Raymond: *Hitler et ses généraux*. Fayard, 1962, pág. 203.
(9) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, pág. 71.
(10) *Nazi-Soviet Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office*. Edited by James Sontag and James Stuart Beddie, Washington, Department of State, 1948, pág. 187.
(11) *Ibid.*, pág. 213.
(12) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, pág. 134.
(13) Schmidt, Paul: *Sur la scène internationale*. Plon, 1951, pág. 282.
(14) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion*, Band I.—*Die Vorbereitung und Entfesselung des Zweiten Weltkrieges durch die imperialistischen Mächte*. Berlín (Este), Deutscher Militärverlag, 1962.
(15) Telpoukhovski, Boris Semionovith: *Die sowjetische Geschichte des grossen vaterländischen Krieges 1941-1954*. Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1961. Con una importante introducción y abundantes anotaciones a cargo de los historiadores alemanes Andreas Hillgruber y Hans Adolf Jacobsen.
(16) Aragon, Louis: *Histoire de l'U.R.S.S.*, Tomo II. *De 1929 à nous jours*. París, Éditions du Pont Royal, 1963, pág. 101. *Historia paralela de Estados Unidos y Rusia*. Ed. Roberto Bixio, Buenos Aires S.A.
(17) Schmidt, Paul: *op. cit.*, pág. 284.
(18) *Ibid.*, pág. 288.
(19) *Nazi-Soviet Relations*, pág. 259.
(20) Aragon, Louis: *op. cit.*, pág. 101.
(21) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945*. Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, pág. 84.
(22) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat*. París, Plon, 1954, página 138. *Recuerdos de un soldado*. Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(23) *Nazi-Soviet Relations*, pág. 279.
(24) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, págs. 161-162.
(25) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, págs. 184-185.
(26) Schmidt, Paul: *op. cit.*, pág. 293.
(27) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, pág. 242.
(28) *Ibid.*, pág. 247.
(29) Churchill, Winston: *Mémoires*, III. Plon, página 391. *Memorias. La segunda Guerra Mundial*. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.





Capítulo 24
22 de junio de 1941
Las fuerzas en presencia
La sorpresa

El 22 de junio de 1941, al amanecer, 3,4 millones de alemanes atacaban por sorpresa a la Unión Soviética, defendida por 4,7 millones de combatientes del "Ejército rojo", como se denominaba en Moscú en aquella época. Esta lucha de gigantes, sin precedentes en la historia humana, no encuentra parangón en ningún otro teatro de operaciones de la segunda Guerra Mundial en lo concerniente a efectivos empleados y pérdidas registradas por ambos bandos. Iba a continuar hasta el aniquilamiento de la *Wehrmacht,* sentenciado, sobre las humeantes ruinas de Berlín, con la firma del documento de capitulación incondicional que rubricaron el mariscal Keitel, el gran-almirante von Friedeburg y el coronel-general Stumpff de la *Luftwaffe,* en presencia del mariscal soviético Georgij Žukov, del general americano de aviación Spaatz, del *Air Chief Marshal* sir Arthur Tedder y del general Lattre de Tassigny.

Valor de las fuentes históricas rusas

A título de introducción, merece la pena puntualizar que son muchas las peripecias de esta trágica lucha que aún permanecen sin aclaración convincente. Por parte alemana, la bibliografía sobre las operaciones en el frente del Este es muy abundante en forma de memorias, de historias, generales o particulares, de monografías y de publicación de documentos. Pero, franqueado el telón de acero no ocurre lo mismo. La investigación histórica, profundamente degenerada en tiempos de Stalin, no sufrió menos con la desestalinización, y la caída de Nikita Kruschov se traduciría en nuevas directrices de análisis tan imperativas como las precedentes.

Las primeras obras publicadas en Moscú sobre las operaciones de la "Gran Guerra patriótica" fueron compilaciones de comunicados, y se destacaba más en ellas la propaganda soviética y stalinista que la investigación desinteresada. En 1956 la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (Instituto Histórico) publicó un primer ensayo sobre el tema que, en esencia, representa un escaso progreso en relación a los errores de la época precedente. Al año siguiente, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética anunció el nombramiento de una comisión encargada de redactar una nueva historia de la guerra germano-soviética, y designó al académico Pospelov para presidirla.

La obra, redactada bajo la dirección de E.A. Boltine y B.S. Telpoukhovski, comprende seis volúmenes. Es una publicación mucho más sucinta que las grandes colecciones, sobre la participación de sus ejércitos respectivos en el segundo conflicto mundial, elaboradas por los servicios históricos de Washington (98 volúmenes), de Londres, de los Dominios Británicos, de Roma e incluso de Atenas (4 volúmenes para ocho meses de operaciones de una veintena de divisiones). ¿Compensa su calidad su escasa extensión? No es esta la opinión de Alexander Werth, corresponsal del *Sunday Times* en Moscú durante toda la guerra y nacido en San Petersburgo antes de la Revolución de octubre. En la introducción de su obra *Rusia en guerra,* editada en París y en Londres en 1964, no duda en escribir: «Incluso la más amplia de estas obras —los seis volúmenes de *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* que con dos millones de palabras pretende describir las operaciones militares y relatar "todo lo demás"— es insuficiente en varios aspectos. La obra recoge gran cantidad de datos no divulgados bajo el régimen Stalin, pero su calidad global se difumina bajo un aluvión de detalles: nombres de personas, de regimientos, de divisiones, letanías sin fin de pequeños

◁ Las tropas alemanas infiltradas en territorio soviético realizan las primeras destrucciones estratégicas, como las de estaciones de ferrocarril, a fin de impedir la organización de la resistencia rusa.



△ Los «Panzer» entran en acción el «día D» de la operación «Barbarroja».

hechos económicos o militares. Abundan los clichés heroicos» (1).

Después de haber leído los dos primeros tomos de esta historia, en su edición alemana proporcionada por la Sociedad de Ediciones Militares de Berlín-Pankow, nos adherimos a la crítica formulada por Werth, aunque sintamos mayor estima que él por los números de los regimientos y de las divisiones. Aparte de ciertas tesis ideológicas muy conocidas, la obra nos parece falta de informaciones concernientes a la marcha general de la guerra a nivel del alto mando soviético. Sabemos con precisión lo que pensaba Hitler al acabar la contienda de Smolensk o la víspera de la batalla de Stalingrado, pero, tanto antes como después de la publicación de esta historia oficiosa, la personalidad de Stalin sigue siendo inaccesible. Antes sabíamos que



△ La invasión de la Rusia soviética, según la revista alemana «Signal»: una cruzada europea contra el bolchevismo.

no lo había hecho todo; ahora ya no sabemos lo que hizo. Desterrado oficialmente el "culto a la personalidad", no debe extrañar tal desmitificación del ídolo. Pero en las actuales circunstancias, cabe preguntarse sobre los fines de estos historiadores soviéticos del conflicto, quienes, después de ser eliminados del poder Malenkov y Bulganin por Nikita Kruschov, se dedicaron a colmar de alabanzas al nuevo dueño del poder, sin sospechar su propia provisionalidad. Como dato significativo, es de reseñar que Berlín-Pankow no ha continuado su traducción de la *Gran Guerra patriótica* más allá del tomo III, referente a la segunda ofensiva soviética de invierno.

Por encima de cualquier divergencia, todos los autores soviéticos a los que hemos podido leer gracias a las traducciones alemanas de sus obras concuer-



▷ Al amanecer del 22 de junio, 3,4 millones de soldados alemanes invaden por sorpresa la Unión Soviética.

Ullstein

dan en un punto o, mejor aún, en un dogma perfectamente resumido por el coronel-general P.A. Kourotchkine, en la conclusión que escribió para la obra colectiva *Las operaciones más importantes de la Gran Guerra patriótica:* «La colosal victoria de las fuerzas armadas soviéticas en la Gran Guerra patriótica, atestigua, de manera indiscutible, el carácter progresista del arte militar soviético, y su incontestable superioridad sobre el arte militar de los ejércitos burgueses» (2).

Evidentemente, la afirmación se refiere no sólo a los vencidos en esta guerra sin cuartel, sino también a los aliados anglosajones de la Unión Soviética. Y como es indiscutible, quienes se

PAUL L. EWALD VON KLEIST

Paul Ewald von Kleist, nacido en Braunfels en 1881, es el tipo clásico de oficial de caballería alemán. Durante la guerra de 1914-1918 destacó como brillante capitán de húsares. Aunque figurando como uno de los promotores de las divisiones blindadas, se vio obligado a abandonar el ejército en 1937 a causa de la antipatía que declaraba sentir por Hitler. No obstante, al año siguiente volvería a congraciarse con él, y participó en la campaña de Polonia.

Desempeñó un papel aún más importante y decisivo en la campaña de Francia. Von Kleist se encargó de introducir el elemento sorpresa, atravesando las Ardenas con un grupo de divisiones blindadas y lanzándolas al asalto de la línea del Mosela.

En 1941 se apoderó de Belgrado. Fue nombrado mariscal a comienzos de 1943, pero al año siguiente la suerte le volvería la espalda. A la cabeza de un grupo de ejércitos hubo de batirse en retirada en Ucrania, por lo que Hitler lo relevó de su mando. Murió prisionero de guerra en la Unión Soviética (en Wladimirowka, a 180 km de Moscú, en 1954), después de haber sido condenado a quince años de trabajos forzados.





Süddeutscher Verlag

◁ La iniciativa de las maniobras durante el asalto atañía a las «tropas rápidas», según la terminología alemana; es decir, a las fuerzas blindadas y motorizadas.

atreven a ponerla en tela de juicio sólo pueden hacerlo por incurable ignorancia o cínica mala fe: "falsificadores burgueses de la historia", les espetan al rostro, y bajo este insultante calificativo engloban en Moscú tanto a los generales alemanes que han escrito sobre este tema, como a los autores ingleses (sir Winston Churchill, el general J.E.C. Fuller o el famoso capitán Liddell Hart) o estadounidenses (general S.L.A. Marshall).

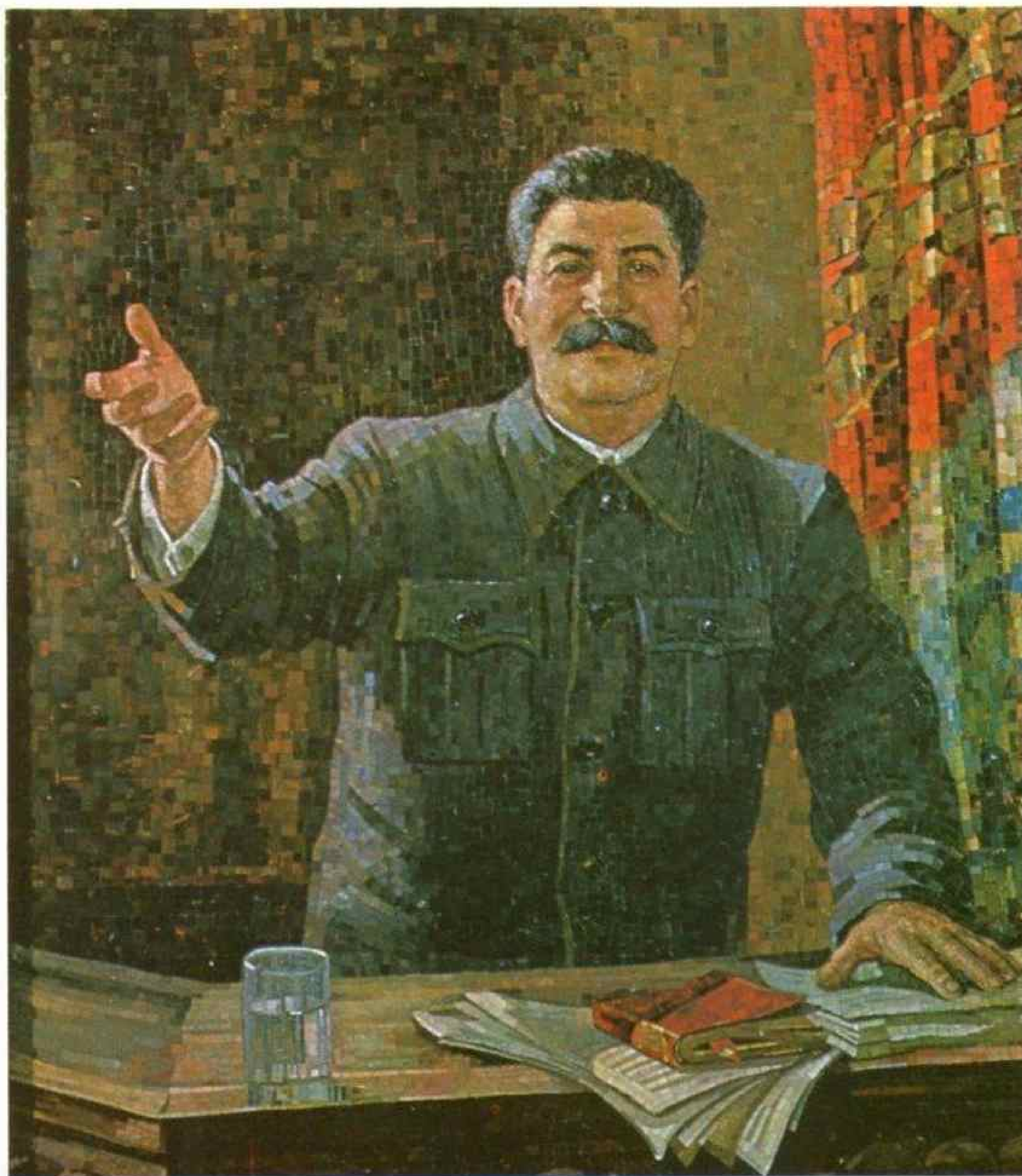
En Occidente la historia es producto de una investigación libre, cuyo resultado de análisis y de síntesis no está previamente determinado. Al otro lado del telón de acero la historia tiene una finalidad demostrativa, y al historiador se le impone la tarea de verificar "históricamente" los dogmas ideológicos definidos, sin contar con él, por los padres conciliares del cónclave marxista-leninista.

Situación de las fuerzas blindadas alemanas

Hechas las anteriores aclaraciones sobre la opinión que nos merecen las fuentes de origen soviético consultadas, y con ánimo de mejorar en lo posible cuanto se haya podido escribir al respecto, conviene que presentemos a los dos colosos dispuestos a enfrentarse sin cuartel el día 22 de junio de 1941.

Lo más efectivo, sin duda, será reseñar el armamento a su disposición el día en que Hitler enviaba, a través de las ondas radiofónicas, la palabra clave *(Dantzig)* que desencadenaba ya irremediablemente el infierno de la operación *Barbarroja*.

Como ya se ha explicado en el capítulo precedente, el núcleo central de la maniobra pivotaría alrededor del ejército blindado y motorizado, es decir, de las tropas "rápidas", según la termino-



Launois - Rapho

JOSIF V. D. STALIN

Nacido en Gori (Georgia), en 1879, hijo de un obrero del calzado, Josif Vissarionovič Džugašvili, llamado Stalin, ingresó con una beca en el seminario de Tiflis (1894). El aparente "alumno modelo" pronto haría alarde de las ideas socialistas que le conducirían a ser expulsado del seminario. En 1902 es detenido en Batum, y deportado a Siberia (1903), de donde consiguió evadirse y volver a Tiflis.

Tras una nueva detención y nueva evasión, en 1907 entró a formar parte del Comité Central del Partido bolchevique. Después vendría el lanzamiento del periódico Pravda, *y su tercera detención, seguida de una nueva fuga. Confinado finalmente en Siberia, el "hombre de acero" esperará allí hasta 1917 para participar en la Revolución de Octubre.*

Intentó entonces desempeñar el papel de segundo de Lenin, pero hubo de contentarse con las funciones de comisario en la Inspección Obrera. Al formarse el primer Gobierno bolchevique fue designado comisario del pueblo para las nacionalidades. Secretario general del Comité Central bolchevique en 1922, utilizó este cargo para iniciar su dominio despótico sobre el aparato del partido comunista.

A partir de este momento se desataría la lucha ideológica entre Stalin y Trotski, quien

logía alemana de la época. Resulta útil, pues, exponer brevemente en un cuadro comparativo, el desarrollo que experimentaron los efectivos alemanes de este género entre el 10 de mayo de 1940 y el 22 de junio de 1941.

formaba con Zinoviev y Kamenev un triunvirato opositor a la burocracia estalinista. No obstante, Stalin consiguió el triunfo en el Comité Central y Trotski fue exiliado.

A partir de 1929 comenzaría lo que se ha dado en llamar el "gran viraje". Stalin emprende vastas reformas de estructuras, aplicadas al principio con brutalidad y después con más flexibilidad. En el exterior practica una política de paz por medio de pactos sucesivos con Inglaterra y Francia (1935). Después tendrá lugar el período de los grandes procesos políticos y de las depuraciones sangrientas, hasta la firma, en agosto de 1939, del pacto germano-soviético.

En el momento en que el Ejército alemán invadió Rusia, Stalin concentró en su persona todos los poderes civiles y militares.

Su papel preponderante en las conferencias de Yalta (febrero de 1945), y de Potsdam (julio de 1945), culminó con la declaración de guerra a Japón en agosto de 1945. Seguro de su poder absoluto, Stalin correrá a partir de este momento un "telón de acero" para instaurar con tranquilidad su política de "guerra fría" entre el Este y el Oeste. El clima de terror en que vivirá el pueblo ruso durante ese período no dará fin hasta su muerte en Moscú, en 1953, en condiciones bastante misteriosas.

	10 mayo 1940	*22 junio 1941*
Panzergruppe	1	4
Pz.K. o M.K.	5	11
Pz.D.	10	21
M.D.	7	14
	23	50

El número de grandes unidades de tropas rápidas pasó de 23 a 50. Pero esto no fue todo. Debido a las experiencias de 1939 y de 1940, se abandonó la construcción de carros de combate ligeros de 6 y 8 tm, y se rearmó con un cañón de 50 mm a la mayoría de los 965 carros medianos *Mark III* que, con los 772 *Skoda M 38,* formaban el esqueleto de la *Panzerwaffe.* Por último, los carros de combate pesados (19 tm), armados con un cañón corto de 75 mm, pasaron de 278 a 517 unidades. La puesta en servicio de vehículos de transporte todo-terreno hubiera debido permitir equipar con vehículos oruga un batallón de infantería y una compañía de zapadores por cada división blindada, pero esa transformación no se había realizado aún del todo el "día D". Debe señalarse asimismo la presencia de 250 cañones automotores oruga, muy útiles tanto en apoyo de la infantería como en la lucha anticarro.

Tan considerables perfeccionamientos, sin embargo, no pueden hacernos olvidar que las industrias bélicas, bajo la dictadura de Göring, no estaban adaptadas a este gran esfuerzo de organización. El año anterior las 10 Pz.D. que encuadraba el ejército se repartían entre 35 batallones de carros de combate. Para sostener 21 grandes unidades blindadas con los mismos efectivos, se hubiera necesitado equipar unos 40 nuevos batallones, pero sólo se organizaron 22, de los cuales 6 eran de menor valor y no formaron divisiones. En consecuencia, el efectivo medio de la división blindada se redujo de 258 a 196 vehículos.

Antes de iniciar las operaciones se logró alcanzar el mínimo admisible. Pero desde el 22 de junio de 1941, hasta finales de diciembre, la acción del enemigo, el polvo del verano, el lodo del otoño y los rigores del invierno cobraron pesados tributos a los *Panzer*. En aquellas circunstancias, hubiera sido normal que los materiales salidos de fábrica fuesen destinados a fortalecer prioritariamente las divisiones del frente, de las que se esperaba la victoria antes de finalizar el año. Pero Hitler no lo entendió así. Las tropas se desangraron en el combate por falta de refuerzos mientras en Alemania, a instigación suya, se organizaban constantemente nuevas divisiones que aún no habían sido probadas.

El esfuerzo de motorización descrito, y la insuficiente fabricación nacional, forzaron a la O.K.H. a completar su parque de vehículos recurriendo al botín de Polonia y de Francia, a las entregas que le aseguraba el armisticio de Rethondes y a la requisa en los países ocupados; pero, según las apreciaciones de los generales Hoth y Guderian, este material, francés en su mayor parte, era demasiado ligero y delicado para afrontar el clima ruso y las vías de comunicación soviéticas. A lo que debe añadirse el problema de sus piezas de recambio, que pronto se presentó con toda crudeza.

En cuanto a la infantería (129 divisiones, incluidas las tropas de montaña, al terminar la campaña de Francia), había visto sus efectivos aumentados hasta 162 grandes unidades, en 47

◁ En 1941, Stalin concentraba todos los poderes políticos y militares de la Unión Soviética. Pero las primeras batallas demostraron que no había concedido a la reorganización del Ejército rojo tanta importancia como afirmaba su propaganda.

◁ El número de «Panzer» había sido prácticamente doblado en las grandes unidades desde mayo de 1940. En la euforia del ataque, los «combatientes por la libertad» marchan sobre la gran pista del Este.

△ Pieza de artillería alemana en el frente soviético. En el inicio de la operación «Barbarroja», los alemanes dispusieron de una temible barrera artillera extendida del mar Negro al Báltico.

cuerpos de ejército. Veintisiete de los destinados al frente del Este habían constituido su parque móvil con la ayuda de los vehículos motorizados capturados por la *Wehrmacht* en sus victorias de 1939 y 1940, lo que fue causa de serios inconvenientes tras algunos meses de campaña. En el caso de la infantería, su cañón anticarro de 37 mm fue reemplazado gradualmente por otro de 50 mm.

De las informaciones recogidas por el S.I. se deduce que, en caso de invasión, Moscú contaba con lanzar a la población civil de las regiones invadidas, organizada en guerrillas, contra la retaguardia y las comunicaciones del invasor. Para evitar esta amenaza, la O.K.H. organizó 9 divisiones de seguridad (*Sicherungsdivisionen:* S.D.) y las distribuyó a razón de 3 por cada grupo de ejércitos. Incapaces de medirse en campo abierto con las fuerzas regulares del enemigo, eran sin embargo útiles



▷ Consejero militar del Führer, oficial de enlace entre Hitler y la O.K.W., Keitel fue uno de los cerebros de la operación «Barbarroja».



△ Los puentes destruidos por los rusos eran reparados en un tiempo récord. El mantenimiento de las vías de comunicación de la «Wehrmacht» representó un trabajo intensivo para las tropas de retaguardia: construcción de puentes, carreteras y, sobre todo, transformación de las líneas del ferrocarril soviético según las normas europeas, a fin de abastecer el frente.

auxiliares de las tropas del frente: garantizaban la seguridad de las posiciones y ahorraban nuevos destacamentos, tanto más costosos cuanto más se penetraba en territorio enemigo.

En el frente del Este operan 153 divisiones

Teniendo en cuenta la división de caballería (1.ª K.D.) que a finales de año fue retirada del frente, para ser transformada en división blindada, la O.K.W. y la O.K.H. dirigían más de 208 divisiones en todos los frentes de operaciones. De estas 208, unas tres cuartas partes (153 exactamente) operaban en el frente del Este el 22 de junio de 1941. Von Brauchitsch dirigía 148 entre el mar Negro y el Báltico, dispuestas como sigue:

1.º) A la derecha, el grupo de ejércitos "Sur" (mariscal von Rundstedt) recibió 42 divisiones, de ellas 5 *Panzer* y 3 motorizadas, repartidas entre 4 ejércitos como sigue:

—en Moldavia: 11.º Ejército (coronel-general von Schobert);

WALTER VON REICHENAU

Nacido en Karlsruhe en 1884, durante la primera Guerra Mundial von Reichenau dirigió una división de caballería de la guardia prusiana. En 1930 el general Blomberg requirió sus servicios como jefe de Estado Mayor, para entregarle después la dirección del Ministeramt. En 1935 fue reemplazado por Keitel. Totalmente entregado al nazismo, sería uno de los generales favoritos de Hitler, participando en la campaña de Polonia a la cabeza de un ejército.

En mayo de 1940 su 6º Ejército aparecerá en vanguardia de la ofensiva alemana en la región de Maëstrich, y bajo el violento ataque de sus carros el Ejército belga se verá obligado a retirarse antes de capitular.

Elevado al rango de mariscal ese mismo año, fue enviado por Hitler al frente ruso, donde sustituyó a von Rundstedt a la cabeza del grupo de ejércitos Sur. Allí fallecería (Poltawa, 1942) a causa de un ataque cardíaco.



△ Las divisiones de «Panzer» penetran profundamente en las líneas enemigas para aislar a los grupos de ejércitos.

—entre las cimas de los Cárpatos y la región de Lublin, el 17.º y 6.º Ejércitos (coronel-general K.H. von Stülpnagel y mariscal von Reichenau), 1.er *Panzergruppe* (coronel-general von Kleist: 750 carros de combate).

2.º) En el centro, entre la región de Lublin y Suwalki, el grupo de ejércitos "Centro" (mariscal von Bock), dotado de 49 divisones, de ellas 9 *Panzer* (1.170 carros de combate), 6 motorizadas y la 1.ª K.D., comprendía de sur a norte al:
—4.º Ejército (mariscal von Kluge);
—2.º *Panzergruppe* (coronel-general Guderian: 930 carros);
—9.º Ejército (coronel-general Strauss);
—3.er *Panzergruppe* (coronel-general Hoth: 840 carros de combate).

3.º) A la izquierda, en Prusia Oriental, el grupo "Norte" (mariscal von Leeb), con 29 divisiones (de ellas 3 *Panzer* y 2 motorizadas), se subdividía en:
—16.º Ejército (coronel-general Busch);
—18º Ejército (coronel-general von Küchler);
—4.º *Panzergruppe* (coronel-general Hoeppner: 570 carros).



▷ Arma al hombro, la infantería alemana ocupa las aldeas y los pueblos abandonados por el Ejército rojo. La campaña-paseo de Polonia parece repetirse.



Ullstein

Este primer escalón utilizaba, pues, 120 divisiones, de ellas 17 blindadas (3.090 carros de combate) por cada 21, y 12 motorizados por cada 14. Para abastecer la campaña la O.K.H. podía disponer de reservas muy importantes: un ejército (2.° Ejército: coronel-general von Weichs), 5 cuerpos de ejército, las 2.ª y 5.ª Pz.D., de regreso de los Balcanes, 2 divisiones motorizadas y no menos de 24 divisiones de infantería.

Las fuerzas alemanas en Finlandia estaban subordinadas a la O.K.W., y comprendían 5 divisiones.

El apoyo bélico de sus países "satélites"

En esta lucha contra la Unión Soviética, el Tercer Reich podía contar con la alianza de Rumania, Hungría y Eslovaquia y con la colaboración de Finlandia, que, sin comprometerse estrictamente a nada con Alemania, mantuvo a su lado una guerra paralela para recuperar los territorios arrebatados por el tratado de marzo de 1940.

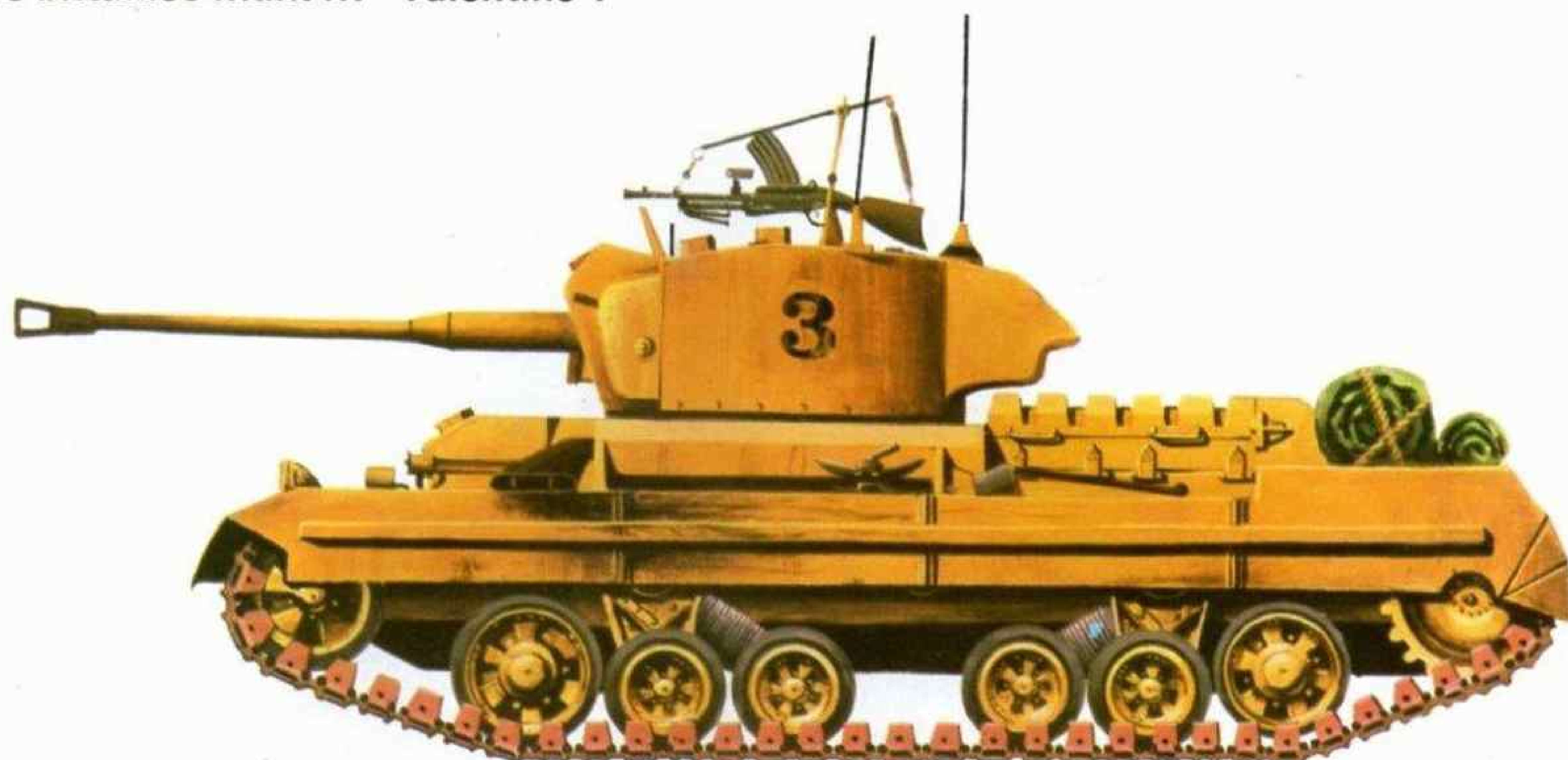
El *Conducator* Antonescu puso al servicio de su aliado el 3.° y el 4.° Ejércitos rumanos; entre ambos encuadraban 12 divisiones de infantería y 10 brigadas de montaña, de caballería y de carros de combate. La aportación del regente Horthy fue más modesta, dado que Budapest no tenía cuentas pendientes con Moscú. Sólo un cuerpo rápido húngaro, compuesto por una brigada motorizada y 2 brigadas de caballería, participó en esta primera fase de la campaña. Eslovaquia no podía permanecer neutral en este conflicto, y subordinó al mariscal von Rundstedt (que mandaba igualmente los contingentes húngaro y rumano), una brigada motorizada y 2 pequeñas divisiones de infantería. Entre el golfo de Finlandia y el Círculo Polar, el mariscal Mannerheim se dispuso a intervenir con 18 divisiones.

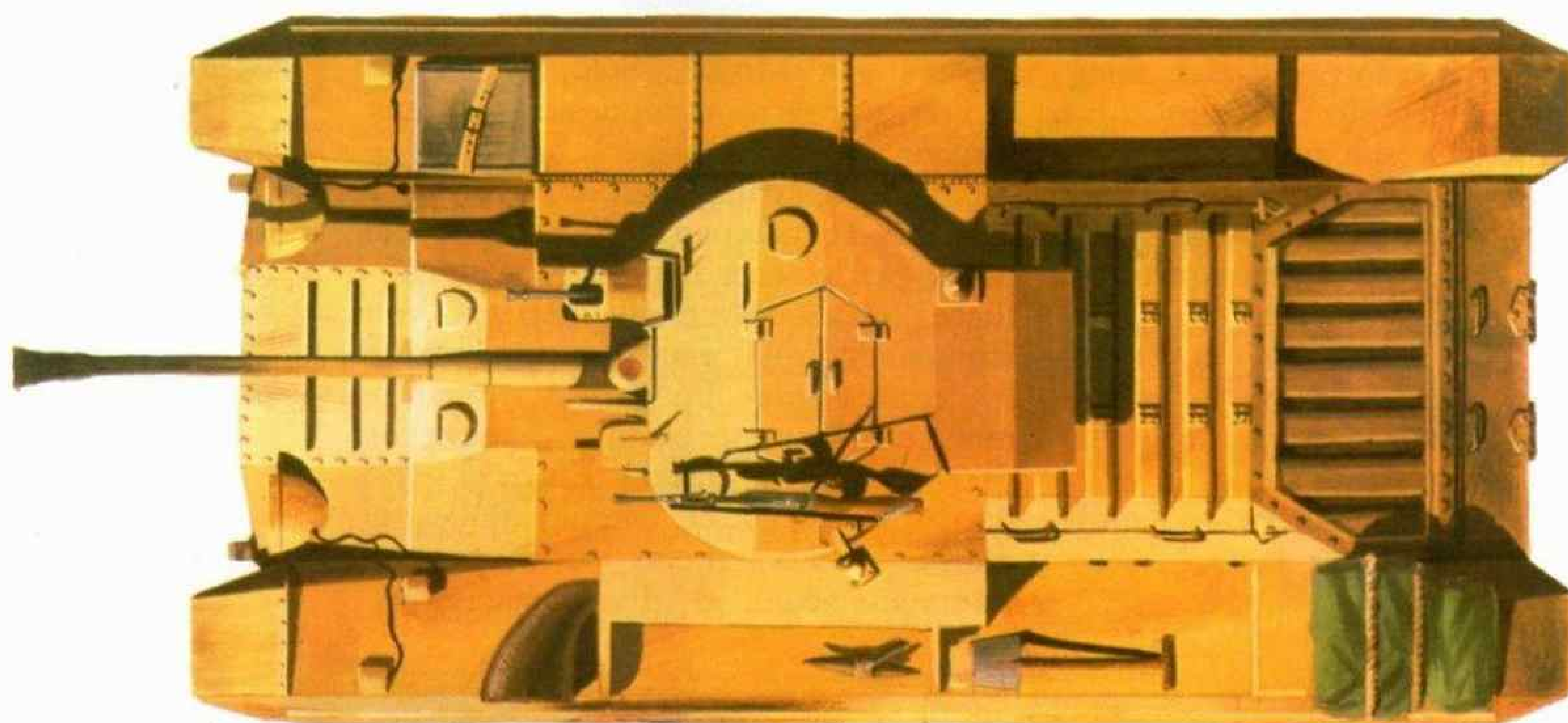
▽ Coronel-general Guderian. Su primera reacción ante la idea de invadir la Unión Soviética fue inequívoca. «Cuando desplegaron ante mí un mapa de Rusia no pude creerlo. No hice nada por disimular mi desaprobación y mi descontento...» No obstante, estaría al mando del 2° «Panzergruppe» durante la invasión.



Etablissement cinématographique des armées

Carro británico Mark III "Valentine 1"







Peso: 16 tm.
Tripulación: 3 hombres.
Armamento: un cañón llamado "de dos libras" (calibre 37 mm), dotado con 60 proyectiles; una ametralladora Besa de 7,62 mm, dotada con 3.150 disparos, y una Bren de 76 mm, con 600 proyectiles.
Blindaje: frontal y lateral, 60 mm; planos inclinados, 30 mm; frontal de la torreta, 65 mm; lateral de la torreta, 60 mm.
Motor: AEC de 135 CV, a gasolina.
Velocidad máxima: 24 km/h.
Autonomía: 144 km.
Longitud: 5,40 m.
Anchura: 4,33 m.
Altura: 3,42 m.



Conway Picture Library

△ Reunión «en la cumbre» entre Mussolini, sus generales y el alto mando alemán. El Duce deseaba compartir la gloria de su aliado y, sin embargo, Hitler esperó al 21 de junio por la noche para comunicar a su amigo la operación «Barbarroja».

Informado en el último momento, Mussolini promete tres divisiones

El Führer esperó a la noche del 21 de junio de 1941 para comunicar su decisión, por medio de una larga carta, a su amigo el Duce. No obstante no haber sido requerido al respecto por su aliado, Mussolini decretó solemnemente que la Italia fascista reivindicaba su parte en la "cruzada contra el bolchevismo" para salvar su dignidad. Bajo el mando del general Messe se organizó el *Corpo di spedizione italiano in Russia,* o C.S.I.R., con un efectivo de 3 divisiones: las D.I. *Pasubio* y *Torino,* parcialmente motorizadas, y la D.I. *Celere.* El 7 de agosto de 1941 entraban en batalla dentro del 11.º Ejército alemán.

Franco moviliza la División Azul

Al ser informado de la ruptura entre los aliados del pacto de Moscú, Franco autorizó el reclutamiento de una gran unidad de infantería española destinada a saldar la deuda que había contraído con Hitler a raíz de la guerra civil. Formada por voluntarios, y denominada División Azul, su destino fue el frente





△ El general Gariboldi pasa revista a un destacamento del cuerpo expedicionario italiano destinado al frente del Este.

▷ La ayuda española del general Franco: la división «Azul», compuesta únicamente por voluntarios, fue enviada al frente soviético bajo el mando del general Muñoz Grandes.

de Novgorod a finales de verano de 1941, bajo las órdenes del general Muñoz Grandes, primero, y del general Esteban Infantes, después.

Los países satélites o sus aliados habían puesto así al servicio de Alemania unas 50 unidades (divisiones o brigadas) pero, a excepción del Ejército finlandés, que hizo honor a su reputación, las fuerzas aliadas eran notablemente inferiores a las tropas del Reich, tanto respecto a su instrucción, como a los métodos de mando, organización y equipamiento. Con el tiempo se pudo comprobar que eran necesarios tres soldados "asociados" para cumplir con éxito una misión encomendada a sólo dos alemanes.

La "Luftwaffe" apoya el ataque

Cuatro flotas aéreas apoyaron el ataque:

–La 4.ª *Luftflotte* (coronel-general Loehr) secundaba al grupo de ejércitos "Sur".

–La 2.ª *Luftflotte* (mariscal Kesselring) atendía al grupo de ejércitos "Centro".

–La 1.ª *Luftflotte* (coronel-general Keller) sostenía el avance del grupo de ejércitos "Norte".

–La 5.ª *Luftflotte* (coronel-general Stumpff) apoyó al cuerpo de montaña encargado del ataque a Murmansk.

La *Luftwaffe* cumplió brillantemente las dos primeras misiones que le habían sido encomendadas. En la noche del "día D" había eliminado ya para varios meses a las fuerzas aéreas del adversario. Sus *Stuka* volvieron a recuperar su función de artillería volante, con el mismo éxito que en Francia, en los Balcanes y en Creta. En cambio, la idea de que unos 600 ó 700 bombarderos de gran altura, descargando una tonelada de proyectiles, colapsarían la región industrial de los Urales era una pura y simple fantasmagoria. Esta ilusión de



Hitler y Göring era también compartida entonces por el primer ministro británico, al lanzar a la R.A.F., en un vano intento llamado ambiciosamente *Offensive non-stop*, contra el potencial bélico alemán.

Fuerza y articulación del Ejército rojo

Más de treinta años después de la capitulación incondicional del Tercer Reich, el despliegue inicial de las fuerzas armadas soviéticas, en cuanto a su articulación y composición, continúa estando rodeado de cierto misterio para nosotros. Y como el secreto que se mantiene sobre ciertos asuntos no responde actualmente a cuestiones de seguridad, debido a la evolución acelerada de los medios de combate, la conclusión más lógica es que Moscú tiene interés en mantener en la sombra esta lucha de gigantes por razones políticas y de propaganda.

Mientras, con la ayuda de la documentación publicada en Alemania occidental, podemos dar al detalle el orden de batalla alemán, hasta la división e incluso por debajo, la oficiosa *Gran Guerra patriótica* no permite avanzar las indagaciones en el campo soviético más allá del nivel del ejército en esta confrontación de fuerzas del 22 de junio de 1941.

Entre el Ártico y el mar Negro, las fuerzas del Ejército rojo estaban articuladas en cinco grupos:

1.º) Distrito militar de Leningrado: península de los Pescadores-Viborg (1.200 km).
Teniente-general M.M. Popov.
—14.º Ejército: teniente-general Frolov.
—7.º Ejército: teniente-general Gorolenko.

2.º) Distrito militar especial del Báltico: Polonia-frontera sur de Lituania (300 km).
Coronel-general F.I. Kouznetzov.
—8.º Ejército: mayor-general Sobennikov.
—11.º Ejército: teniente-general Morosov.

3.º) Distrito militar especial del oeste: frontera sur de Lituania-frontera

◁ Coronel-general Stumpff, comandante de la 5ª «Luftflotte» con base en Noruega. Su objetivo era impedir las comunicaciones marítimas entre Inglaterra y la Unión Soviética, y ayudar al cuerpo de montaña encargado del ataque a Murmansk.



Ullstein

◁ El coronel-general Keller, comandante de la 1ª «Luftflotte», sostuvo el avance del grupo de ejércitos «Norte» hacia Leningrado.



△ Las purgas efectuadas por Stalin en el alto mando soviético en años precedentes pesaron gravemente en el curso de la guerra en 1941. Arriba, de izquierda a derecha: Gamarnik jefe de los servicios políticos del Ejército rojo; mariscal Tujachevski; mariscal Iegorov; general Hapepski; almirante Orloff, y general Yakir. Abajo, de izquierda a derecha: general Kamenev; comisario Ordjonikidze; mariscal Budennyj; general Alksinis; comisario Muklevich, y generales Eidemann y Uborevitch.

norte de Ucrania (450 km).
General D.G. Pavlov.
—3.° Ejército: teniente-general V.I. Kouznetzov.
—10.° Ejército: mayor-general K.D. Golubev.
—4.° Ejército: mayor-general Korobkov.

4.°) Distrito militar de Kiev: frontera norte de Ucrania-Lipkany (800 km).
Coronel-general Kirponos.
—5.° Ejército: mayor-general de las tropas blindadas Potapov.
—6.° Ejército: teniente-general Mousitchenko.
—26.° Ejército: teniente-general Kostenko.
—12.° Ejército: mayor-general Ponedeline.

5.°) Distrito militar de Odessa: Lipkany-mar Negro (450 km).
Teniente-general Tcherevitchenko.
—18.° Ejército: ?
—9.° Ejército: ?

Aunque esta lista parezca incompleta, permite sin embargo una interesante constatación: ver mayores-generales (generales de brigada) mandando ejércitos, y tenientes-generales (generales de división) al frente de los distritos militares. Es de suponer que las purgas efectuadas por Stalin en el cuadro del alto mando soviético no habían agotado totalmente sus efectos.

La organización de la gran unidad soviética de infantería no se presta a ninguna observación especial. Señalaremos, sin embargo, que su defensa anticarro era algo corta: 48 piezas de 45 mm, contra 72 de 37 mm, o de 50 mm, en la división alemana.

El empleo de los blindados según el concepto soviético

Los avatares del ejército blindado explican ampliamente la catástrofe de los primeros días de campaña. En 1932 se constituyó en el seno del Ejército rojo el primer cuerpo mecanizado, cuyas experiencias fueron resumidas ese mismo año en un *Reglamento provisional para la conducta y combate de las formaciones mecanizadas autónomas,* ampliado en 1934 con una *Instrucción provisional sobre combates de gran radio de acción.* El mariscal Tujachevski, a quien se deben estas iniciativas, llevaba entonces un gran adelanto al coronel De Gaulle, su antiguo camarada de cautiverio en Ingolstadt.

△ En Hendaya, la partida hacia el frente del Este de los voluntarios españoles de la división «Azul» se hace con alegría.

Su trágico fin, y las experiencias que se observaron con ocasión de la guerra civil española, detuvieron este esfuerzo creador. Según las opiniones del general D.G. Pavlov, recién llegado de España, y del mariscal Vorochilov, era una locura desplegar los blindados fuera de las filas de la infantería. Los generales Chapochnikov y Zukov defendieron en vano la causa del cuerpo autónomo mecanizado y éste fue disuelto por decisión de Stalin a finales de 1937.

«Grave falta» (3), escribiría sobre este particular el historiador B.S. Telpoukhovski. A la vista de las experien-



◁ Las tropas alemanas se dirigen hacia el Este. Aunque los carros de combate y los camiones franceses no estaban concebidos para soportar las carreteras soviéticas, el alto mando esperaba mucho del material capturado o requisado en la Francia ocupada.



△ Carro soviético de apoyo a la infantería K.V. 1. El espesor de su blindaje le protegía de los proyectiles anticarro alemanes y compensaba su lentitud.

cias en Polonia y en Francia, Stalin y sus consejeros militares intentaron remediarla. Desde julio de 1940 prescribieron la organización de nuevos cuerpos mecanizados, compuestos, según las reglas, por 2 divisiones blindadas (2 regimientos de carros de combate, más un regimiento de fusileros motorizados) y una división motorizada de composición exactamente inversa.

La *Gran Guerra patriótica* no cree necesario revelar el número de estas grandes unidades disponibles el 22 de junio de 1941. Sin una seguridad completa, pueden llegar a identificarse 11 de estos cuerpos mecanizados recurriendo a otras fuentes igualmente soviéticas, lo que implicaría la existencia de 33 "divisiones rápidas", frente a igual número de los alemanes. El meticuloso y buen historiador Hans-Adolf Jacobsen eleva a 40 esta cifra, blindadas y motorizadas. A pesar de las incertidumbres, puede afirmarse que la mayoría de las formaciones destruidas durante las primeras semanas de campaña fueron imposibles de reemplazar por falta, sin duda, de cuadros de mando. Los cuerpos blindados, mecanizados o motorizados, mencionados en 1942, son resultado de la fusión de un cierto número de brigadas, y será necesario esperar a la última fase de la segunda Guerra Mundial, es decir, a enero de 1945, para hallar en el orden

de batalla soviético divisiones acorazadas en el sentido que estas unidades tenían para los occidentales.

Valor de los carros de combate soviéticos

En un arma tan técnica como la blindada, el factor "material" reviste una importancia superior a la que puede tener en la infantería.

Numerosas pruebas, resultado de breves experiencias en la guerra civil española, en 1937 y 1938, permiten constatar que los carros de combate ligeros soviéticos *T 26* y *BT 7* ó *34*, construidos respectivamente con licencia inglesa *Vickers* o americana *Christie,* superaban claramente a las máquinas alemanas de la misma categoría y, sobre todo, a las italianas. Por el contrario, se hallaban en notable inferioridad frente a las máquinas medias y pesadas de la *Wehrmacht.* Fabricados en números reducidos, los mastodontes rusos de los tipos *T 35* y *K.V. 2,* de unas 45 tm de peso, proporcionaron desagradables sorpresas al invasor tanto en Lituania como en Galitzia. Pero tenían tan poca movilidad que, cuando los soldados de infantería superaron el temor a sus gigantescas dimensiones, aprendieron rápidamente a neutralizarlos con una granada y acabaron por tomarlos al asalto.

Los constructores Kochkine, Morosov y Koutchenko realizaron con el *T 34* la mejor conjunción imaginable entre los tres factores de eficacia que caracterizan el vehículo blindado: armamento, protección y movilidad. Su cañón de 76,2 mm superaba ampliamente, gracias a su velocidad inicial, a la pieza de 75 mm que armaba al más pesado de los carros enemigos *(Mark IV).* Su blindaje, de un espesor de 60 mm, y su perfil aerodinámico le hacían invulnerable a los proyectiles anticarro alemanes. Debían su movilidad no sólo a su motor de 500 CV, sino también a sus anchas orugas de tipo *Christie,* que le permitían avanzar por los terrenos encharcados o nevados donde se atascaban sus adversarios.

Volviendo sobre las ideas del mariscal Tujachevski, los tácticos soviéticos no renunciaron al carro blindado como acompañante de la infantería, y diseñaron a tal efecto el *K.V. 1,* inferior en velocidad respecto al *T 34* (de 53 a 35 km/h), pero superior a éste en blindaje, mucho más grueso, lo que aumentaba su peso de 26,3 a 43,5 tm. Con 967 *T 34* y 508 *K.V. 1* en sus formaciones,



◁ Una pieza de artillería remolcada por un camión oruga atraviesa el campo soviético camino del frente. Los abastecimientos alemanes debían cubrir enormes distancias a marcha muy reducida, dado el mal estado de las carreteras.



el Ejército rojo gozaba el 22 de junio de 1941 de una enorme superioridad en relación al enemigo, quien en la misma fecha no contaba más que con 439 carros de combate pesados *Mark IV*. Pero esta ventaja se vio anulada por diversas circunstancias. En principio, por las deficientes condiciones estratégicas en que se hallaba el alto mando soviético, debidas a la ceguera de Stalin sobre las intenciones de Hitler. Después, por el mal estado de conservación del material; según la *Gran Guerra patriótica,* sólo 29 de cada 100 blindados rusos arrancaban a la primera, y la escasez de piezas de recambio era muy grande. Además, el funcionamiento de las transmisiones radioeléctricas era deficiente (4).

Guderian no subestimó a los blindados enemigos

La notable evolución de los vehículos blindados soviéticos había escapado a los alemanes. No sólo a Hitler, sino incluso a la O.K.H. Las sospechas que pudieron tener, nunca tomaron cuerpo de forma precisa. El general Guderian, en sus *Recuerdos de un soldado* cita, a este respecto, la "singular circunstancia" que le condujo a un cierto escepticismo frente a los que proclamaban la insuperable ventaja alemana en lo concerniente al material blindado: «En la primavera de 1941 –escribe–, Hitler autorizó oficialmente a visitar nuestras escuelas y nuestras fábricas de carros de combate a una comisión de oficiales rusos, ordenando que les fuera enseñado todo. Al ver nuestro *Mark IV* los rusos no quisieron creer que representara nuestro modelo más pesado. Opinaron que les ocultábamos los fabricados más recientemente, a pesar de lo prometido por Hitler. La insistencia de la comisión fue tal que nuestros industriales y oficiales de material declararon: los rusos parecen poseer desde hace tiempo modelos más pesados y mejores que los nuestros» (5).

Pero de las suposiciones a la realidad media gran distancia, y Guderian revelaría en sus *Memorias* los temores y sufrimientos de sus tropas en presencia de los monstruosos ingenios antes descritos.

La aviación soviética queda fuera de combate

La superioridad numérica de la aviación soviética sobre la *Luftwaffe* sólo merece una pequeña mención en el balance de las fuerzas rojas, pues fue sorprendida y aniquilada en sus mismos aeródromos al amanecer del 22 de junio de 1941. Necesitará un año, o quizá más, para reponerse de este golpe terrible. Mientras tanto, los bombarderos de la *Luftwaffe* camparon por sus respetos atacando en picado a las columnas blindadas soviéticas camino del frente, mientras la D.C.A. alemana, a falta de objetivos aéreos, pudo concentrarse en la lucha anticarro (su 88 mm logró merecidos laureles).

Estado de las fuerzas navales soviéticas

Ya se ha hablado del interés de Stalin en formar una marina de guerra poderosa. Pero, de hecho, el 22 de junio

◁ Para hacer frente a un armamento alemán ya experimentado, la Unión Soviética hubo de equiparse con material potente. Este modelo de cañón de gran calibre entraría en acción a partir de 1943.

▽ Los alemanes experimentarían las consecuencias de la importante evolución del arma blindada soviética. Abajo, la tripulación de un carro ruso escudriña las posiciones del enemigo.



Colección Zaganesco - Nicole Marchand

Süddeutscher Verlag

△ La «Luftwaffe» mantuvo una aplastante superioridad, como lo demuestra la destrucción masiva de aparatos en tierra, y las graves pérdidas sufridas por la aviación soviética en el curso de los primeros combates aéreos.

de 1941, aparte de un pequeño número de cruceros y destructores modernos, sólo podía contar con 139 submarinos, repartidos entre el océano Glacial Ártico (14), el Báltico (74) y el mar Negro (51). La Unión Soviética poseía en esta época la flota submarina más numerosa del mundo, pero su rendimiento no correspondía a sus efectivos. Del 22 de junio de 1941 al 8 de mayo de 1945 no hundió más que 292.000 tm en buques enemigos, mientras las estadís-



A.P.N.

▷ Se exige de la industria soviética la máxima producción: «Aunemos nuestras posibilidades técnicas contra el enemigo». Sin embargo, y a pesar de la importancia concedida a las fuerzas navales, la flota roja sólo desempeñó un papel muy restringido en la guerra.

ticas de la posguerra conceden 14,5 millones de toneladas a los alemanes, 5,5 a los americanos y 1,8 a los ingleses. En su descargo, puede alegarse que las aguas de los mares citados antes eran mucho menos "concurridas" que el Atlántico norte, el Mediterráneo o el sur del Pacífico.

No obstante, hasta finales de 1944, por lo menos, no se registró interferencia alguna del arma submarina soviética en las operaciones de abastecimiento y de evacuación marítimas de las tropas alemanas, ni sobre las importaciones alemanas de mineral de hierro sueco.

El teniente de navío Huan, especialista en la cuestión, llegó a titular su libro sobre el tema: *l'Énigme des sous-marins soviétiques* (6), y, no siendo submarinistas, ni eruditos en lengua eslava, parece atrevido aventurar una hipotesis sobre tal enigma...

Nadie puede negar al alto mando soviético el mérito de ser el primero en imaginar que una operación de envolvimiento, tan prometedora por sus efectos morales y materiales, podría adoptar una dimensión vertical gracias al paracaídas. Sin embargo, en la primera fase de la campaña, el papel de las tropas aerotransportadas soviéticas, entrenadas desde 1935, se redujo casi a cero. Las pérdidas sufridas por la aviación roja el 22 de junio de 1941 explican en parte, sin duda, esta carencia. Pero podemos preguntarnos si, después de la caída en desgracia de Tujachevski, Stalin y sus aduladores no se habían desinteresado del nuevo medio de combate, cuyo ardiente defensor era el mismo mariscal.

La sorpresa opera en favor de los alemanes

Tales eran las fuerzas y debilidades de los ejércitos soviéticos de tierra, mar y aire. Pero no existe explicación para las derrotas sufridas durante cuatro meses, que condujeron a los alemanes hasta las puertas de Moscú, si no se hace referencia al factor sorpresa, favorable al invasor desde el primer día. Hitler y la O.K.H. habían camuflado inmejorablemente la concentración de las 153 divisiones alemanas que iban a partir el 22 de junio de 1941. Para ello, habían puesto en práctica diversas maniobras de desorientación.

«Desde hacía dos días —escribe Paul Carell— acampaban con sus vehículos blindados y sus camiones en un sombrío bosque de abetos. Habían llegado en la noche del 20 de junio con todas las luces apagadas. Durante el día los hombres se convertían en topos: ¡ni un ruido! El menor chasquido de la escotilla de una torreta causaba una crisis de nervios a los jefes de sección. Esperaban la oscuridad para lavarse en un riachuelo, en un claro del bosque.

En este campamento perdido en medio del bosque el regimiento vivía en pie de guerra. A cada torreta se le había amarrado un suplemento de diez latas de gasolina, sin contar el remolque cargado con tres bidones de carburante. Eran preparativos para una larga etapa, y no para un combate rápido. "No se lucha con bidones de gasolina sobre los

▽ Trofeo para los vencedores: la estrella de un bombardero soviético derribado. En 1941, los combates aéreos fueron desastrosos para la aviación soviética (entre el 74 % y el 80 % de sus aparatos, según Žukov, jefe del Estado Mayor general, eran antiguos modelos muy inferiores a sus homólogos alemanes).


Signal


Ullstein

△ A pesar de los movimientos de tropas en las proximidades de las fronteras, la sorpresa fue total cuando Goebbels anunció al pueblo alemán la invasión de la Unión Soviética por la «Wehrmacht».

carros de combate", decían los veteranos de campañas precedentes.

Un rumor fantástico circulaba hasta en las mismas cocinas: «Figuraos que Stalin ha alquilado Ucrania a Hitler, y vamos allí simplemente como tropas de ocupación...» (7).

Hasta Hitler había disimulado cuidadosamente su puesto de mando. «El gran cuartel general –cuenta Paul Schmidt– estaba oculto en un espeso bosque en los alrededores de Rastenburg, en Prusia Oriental. Parecía sacado de un viejo cuento de brujas, y no sin razón se le designaba con el nombre convencional de *Wolfsschanze* (el reducto del lobo).

La atmósfera de este campamento, en el sombrío bosque prusiano, era bastante deprimente para quienes procedían de países soleados.

Las habitaciones eran muy pequeñas. Se sentía uno incómodo siempre. La humedad chorreante en las masas de hormigón, la luz eléctrica continuamente encendida, el ronroneo constante de los ventiladores, conferían un carácter irreal a este ambiente en el que Hitler, cada vez más pálido y entumecido, recibía a sus visitantes extranjeros. El conjunto daba la impresión de constituir la guarida fabulosa de algún legendario espíritu del mal.

Los observadores indiferentes al sombrío mundo de las leyendas podían crearse transportados a otro Hollywood. El bosque encantado de Viviana y Merlin será desmontado mañana por la mañana –me dijo un día un camarada bromista–, y pasado mañana empezaremos las aventuras de Antonio y Cleopatra. Las pirámides ya están aquí» (8).

Desde el comienzo de la primavera, en Londres, Vichy, Berna, Estocolmo, Tokio y Washington se esperaba una confrontación decisiva entre los dos firmantes del pacto de no agresión del 23 de agosto de 1939, y se calculaban las consecuencias de tan gigantesca extensión del conflicto.

Sólo el Kremlin se negó a admitir hasta el último momento que Hitler estuviera a punto de atravesar el Rubicón, y no tomó por ello ninguna de las medidas oportunas para hacer frente a la evolución, cada vez más amenazadora, de la coyuntura político-militar. Sobre esta curiosa ceguera, la *Gran Guerra patriótica* da la siguiente explicación: «Una de las razones del error cometido en la apreciación de la situación consistió en el hecho de que Stalin, de quien dependían las cuestiones políticas y militares más importantes, creyera que Alemania no rompería el pacto de no agresión contra la Unión Soviética en un plazo inmediato. Identificó los informes que le llegaban, acerca de los preparativos de un ataque de las tropas alemanas, con provocaciones que sólo buscaban obligar a intervenir a la Unión Soviética. Temía ofrecer a la camarilla hitleriana un buen pretexto para acusar a la Unión Soviética de violar el pacto y para pasar al ataque. Por las mismas razones fueron rechazadas las peticiones de algunos



◁ Enardecido por los éxitos de la «Luftwaffe» contra los blindados soviéticos, el mariscal Göring aprovechaba cada manifestación nazi para alardear de la superioridad de la aviación alemana.

comandantes de distritos militares, que deseaban que sus tropas ocuparan sus sectores defensivos con tiempo suficiente para preparar el combate.

El comisario del pueblo para la Defensa, mariscal de la Unión Soviética Timochenko, y el jefe del Estado Mayor, general G.K. Żukov, comparten la responsabilidad de que el Ejército rojo no estuviera preparado para rechazar un ataque por sorpresa. No habían visto con claridad la situación militar y política, ni comprendido que se imponían medidas inmediatas para poner a las fuerzas armadas en pie de guerra» (9).

Churchill previene a Stalin

Que Stalin no confiara en las advertencias transmitidas por sir Winston Churchill sobre la inminencia del ataque alemán no tiene nada de particular. El mensaje que le remitió el primer ministro británico el día 3 de abril, y que por toda clase de razones ociosas no llegó a su destinatario hasta el 22,



▷ Richard Sorge, espía de los servicios secretos soviéticos, previno a Moscú el 19 de mayo de 1941 de las intenciones alemanas. Pero, a pesar de estas advertencias, y de muchas otras de distintas procedencias, Stalin se negaba a creer en la agresión de Hitler.

no era tan explícito como para obligarle a rectificar su opinión:

«*Del primer ministro a sir Stafford Cripps* (embajador británico en Moscú).

El siguiente mensaje está dirigido por mí a Stalin, *a condición de que pueda usted entregárselo personalmente.*

He recibido de un agente de confianza un informe según el cual, cuando los alemanes creyeron tener a Yugoslavia en sus redes, empezaron a trasladar tres de sus cinco divisiones blindadas desde Rumania a Polonia meridional. Cuando se enteraron de la revolución servia anularon esta orden. Vuestra Excelencia apreciará sin duda el significado de estos hechos» (10).

Stalin no se inmutó, suponiendo que sir Winston buscaba con informes falsos provocar la ruptura entre Berlín y Moscú, y desviar de Gran Bretaña hacia la Unión Soviética el poder de las armas alemanas. La historia ha hecho justicia sobre estas dudas, pero debe reconocerse que algunas precauciones no hubieran estado de más por parte del dueño del Kremlin.

Los espías soviéticos en acción

El caso es que el mensaje británico del 3 de abril fue pronto corroborado por una serie de informaciones dignas de mayor crédito en Moscú, ya que emanaban de las redes de espionaje soviético en Extremo Oriente y en Europa central. Corresponsal en el Extremo Oriente del *Frankfurter Zeitung*, Richard Sorge, "viejo zorro" de los servicios secretos soviéticos, había sido movilizado al declararse la guerra en calidad de agregado de prensa de la embajada alemana en Tokio. Para él prácticamente carecía de secretos el general Ott, representante de Hitler ante el Mikado y personaje muy introducido entre las autoridades japonesas.

El 19 de mayo Sorge, veterano en su oficio y particularmente bien situado, anunciaba la concentración de 9 ejércitos (lo que era exacto) y 150 divisiones alemanas (en realidad eran 153) frente a la Unión Soviética. El 1 de junio describía la táctica a usar por el agresor, y el 15 del mismo mes fijaba el comienzo del ataque para el día 22. "Demasiado exacto para ser cierto", pudo pensarse hace quince años, cuando se dieron a

conocer por primera vez las hazañas de Richard Sorge. El hecho de que en 1964 el Kremlin le otorgara a título póstumo el título de Héroe de la Unión Soviética y lanzase una emisión de sellos con su efigie, demostraría la importancia de los servicios que prestó a la causa de Moscú.

En Suiza funcionaba la red denominada por el *Abwehr* como "Trío Rojo", a causa de las tres emisoras clandestinas que utilizaba en Lausana y Ginebra. Los tres "músicos", como se les llamaba en Moscú, recibían su partitura de Rudolf Roessler, refugiado alemán de ideología cristiano-progresista que ejercía en Lucerna el aparente oficio de librero. ¿De dónde obtenía este agente, admirablemente versado en asuntos militares, los informes que transmitían a Moscú? Aún hoy es difícil esclarecer esta cuestión. De la importancia de los informes recibidos, así como de los cortos plazos (tres o cuatro días) en que los lograba, es posible sacar la conclusión de que su fuente confidencial participaba directamente en los más secretos conciliábulos de la O.K.W.

Valga como prueba, dentro de la operación *Barbarroja,* la descripción de las guarniciones recogida por el general alemán Otto Heilbrunn en su obra dedicada a los servicios secretos soviéticos: «El "Trío Rojo" no sólo había informado de la fecha exacta del ataque a su "director" en Moscú, sino que también le había facilitado el plan de campaña alemán y la articulación y efectivos de los grupos de ejércitos "Norte", "Centro" y "Sur", con cifras precisas sobre el número de tanques y la distribución de éstos entre los grupos de ejércitos. Además, le reveló igualmente las intenciones del enemigo, sus ejes de avance, sus objetivos exactos. Se le daba a conocer también el nombre de todos los jefes, incluidos los comandantes de cuerpo de ejército» (11).

Nunca hubo, pues, un Estado mejor informado que la Unión Soviética de las intenciones agresivas de otro Estado, y en condiciones de mayor seguridad, pues no podía haber nin-

▽ Carro ligero soviético destruido por la D.C.A. alemana. A falta de objetivos aéreos, la artillería antiaérea concentró sus esfuerzos en la lucha anticarro.





△ La sorpresa favoreció el avance alemán. El arma de los «Panzer» penetra por la gran pista del Este.

guna conexión que indujera a error entre los datos de Sorge y los de Roessler. Pero también es cierto que jamás hubo un ejército menos preparado para contener el choque inicial de un presunto adversario, que el Ejército rojo tal y como estaba dispuesto —con un grado de dispersión alarmante— en junio de 1941.

Dispersión de las fuerzas soviéticas

Con 138 divisiones de infantería en pie de guerra y 40 divisiones blindadas y motorizadas entre el océano Glacial Ártico y el delta del Danubio, la Unión Soviética hubiera podido afrontar con probabilidades de éxito la ofensiva de



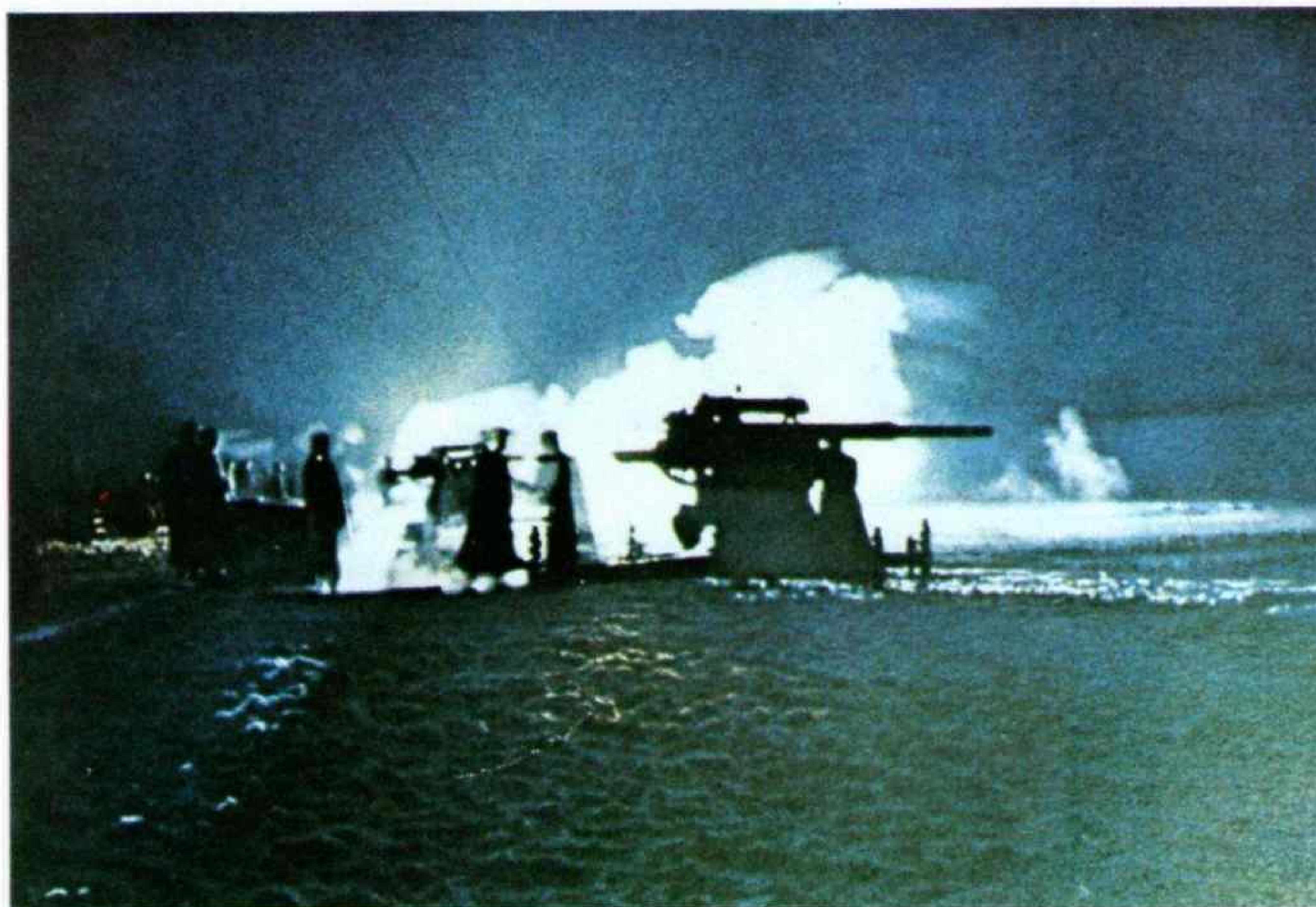
Signal - Archives Idées et Éditions

unas 200 divisiones alemanas y satélites si el ataque la hubiese hallado en posiciones defensivas. Pero no fue así. Las tropas del distrito militar especial del Báltico estaban diseminadas entre el Niemen y el Dvina en una profundidad de casi 300 km, y peor aún era la situación en el distrito militar especial del Oeste, donde el general Pavlov había colmado de divisiones el eje de 475 km, a vista de pájaro, que separa Bialystok de Minsk. Sin ser satisfactoria, la situación en el sector correspondiente al distrito militar de Kiev era algo mejor. Semejante dispersión de las fuerzas soviéticas se traducía, a lo largo de la línea de demarcación, en frentes desmesurados para las grandes unidades



▷ Volando en picado, los «Stuka» relevan a la artillería y finalizan su obra destructora.

empleadas en la cobertura. Según la *Gran Guerra patriótica* (12), la 125.ª D.I. se desplegaba sola en un frente de 40 km, ante el 4.° *Panzergruppe,* que el "día D" hizo entrar en acción a 2 divisiones de infantería y 3 divisiones blindadas, y lo mismo ocurría en los sectores que debían sostener la ofensiva de Hoth y de Guderian, ayudados eficazmente por los *Stuka* del general von Richthofen. El 18 de junio un desertor alemán, pasado a las líneas rusas en la región de Kowel, anunció la inminencia del ataque para el día 22. Pero este nuevo dato, que venía a completar los ya proporcionados por el Servicio Secreto soviético, y por el mismo Winston Churchill, no provocó más reacción en el Kremlin que la indiferencia ya comprobada ante los mencionados informes recibidos anteriormente. El velo de la duda suicida se desgarró en la tarde del día 21, y treinta minutos después de medianoche los comandantes de los distritos militares interesados por el despliegue de las tropas alemanas, recibieron la orden de ocupar antes del amanecer del día siguiente posiciones de fuego en la frontera, descentralizar y camuflar la aviación y dar el estado de alerta a la defensa antiaérea, pero "sin tomar ninguna otra medida sin orden especial". No había sido aún recibida esta orden, insuficiente, por sus últimos destinatarios, cuando ya se hallaban éstos luchando contra fuerzas muy superiores en número y en medios. Sus enlaces con la retaguardia queda-



◁ D.C.A. alemana en acción contra un fortín en el frente del Este. Antes de que la resistencia soviética pudiera organizarse, la artillería alemana entró en acción a pleno rendimiento.

ron pulverizados bajo el ataque por sorpresa iniciado a las 3 horas y 35 minutos de la madrugada por la artillería alemana. Antes de que la resistencia de los soviéticos pudiera organizarse, el bombardeo masivo destrozó el complejo entramado de los enlaces telefónicos, y las tropas de vanguardia quedaron aisladas. A las 4 horas y 15 minutos las explosiones de los obuses se mezclaban sin intervalos con las cargas explosivas que los zapadores alemanes colocaban para destruir las alambradas soviéticas, y, picando desde las alturas, los *Stuka* descargaban miles de toneladas de bombas para completar la obra destructora de la artillería. «Cuando *Barbarroja* comience —había dicho Hitler—, el mundo contendrá la respiración y no habrá comentarios».

Notas bibliográficas

(1) Werth, Alexander: *La Russie en guerre. La patrie en danger.* París, Stock, 1965, pág. 14. *Rusia en la guerra.* Ed. Bruguera, Barcelona, 1969.

(2) *Die wichtigsten Operationen des grossen vaterländischen Krieges 1941-1945* (Colección de monografías publicadas bajo la dirección del coronel P.A. Chiline). Berlín (Pankow), Verlag des Ministeriums für nationale Verteidigung, 1958, pág. 684.

(3) Telpoukhovski, Boris Semionovitch: *Die sowjetische Geschichte des grossen vaterländischen Krieges.* Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 42.

(4) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Band. I. *Die Vorbereitung und Entfesselung des Zweiten Wletkrieges durch die imperialistischen Mächte.* Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1962, pág. 558. En adelante designaremos esta obra con las siglas G.G.P. (Gran Guerra Patriótica), tomo I o tomo II.

(5) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, págs. 130-131. *Recuerdos de un soldado.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1963.

(6) Huan, Claude: *L'Énigme des sous-marins soviétiques.* París, Éditions France-Empire, 1959.

(7) Carell, Paul: *L'Opération Barbarossa.* Robert Laffont, 1964, pág. 13. *Operación Barbarroja. La invasión de Rusia.* Ed. Argos, Barcelona, 1964.

(8) Schmidt, Paul: *Sur la scène internationale.* París, Plon, 1950, pág. 312.

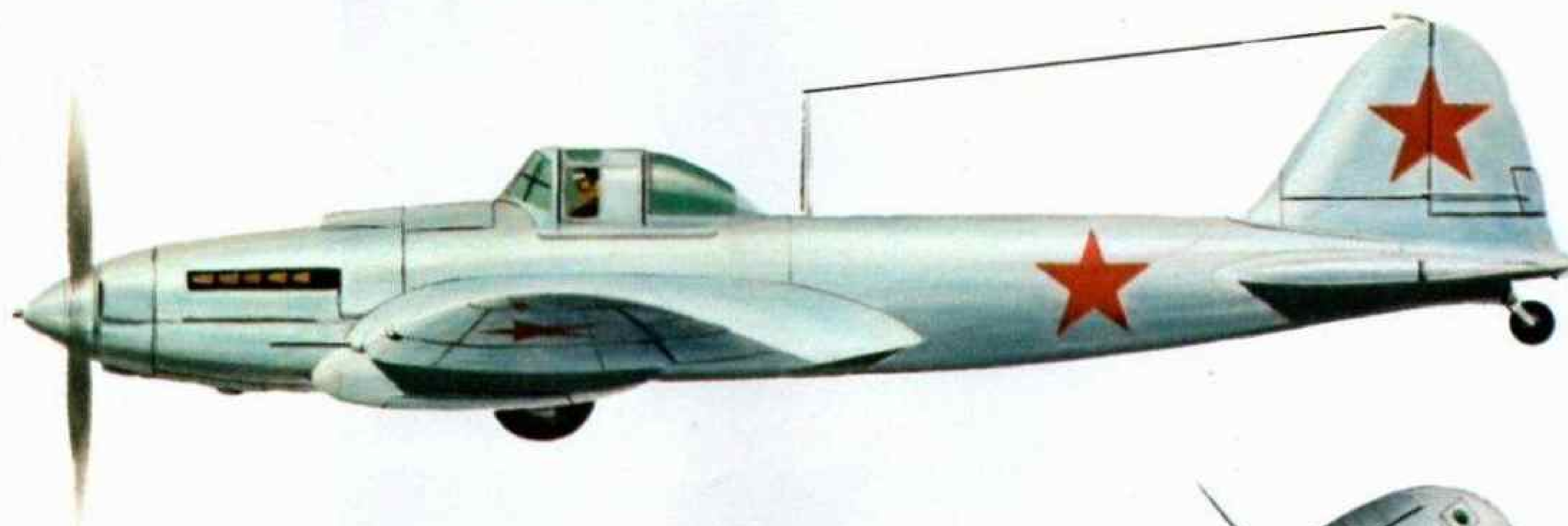
(9) G.G.P., tomo II. *Die Abwehr des wortbrüchigen Uberfalls des faschistischen Deutschlands auf die Sowjetunion.* Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1963, págs. 12-13.

(10) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* III - *La grande alliance - La Russie envahie, 1.er janvier - 22 juin 1941.* Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 378. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(11) Heilbrunn, Otto: *Der sowjetische Geheimdienst.* Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1956, pág. 30.

(12) G.G.P., tomo I, pág. 556.

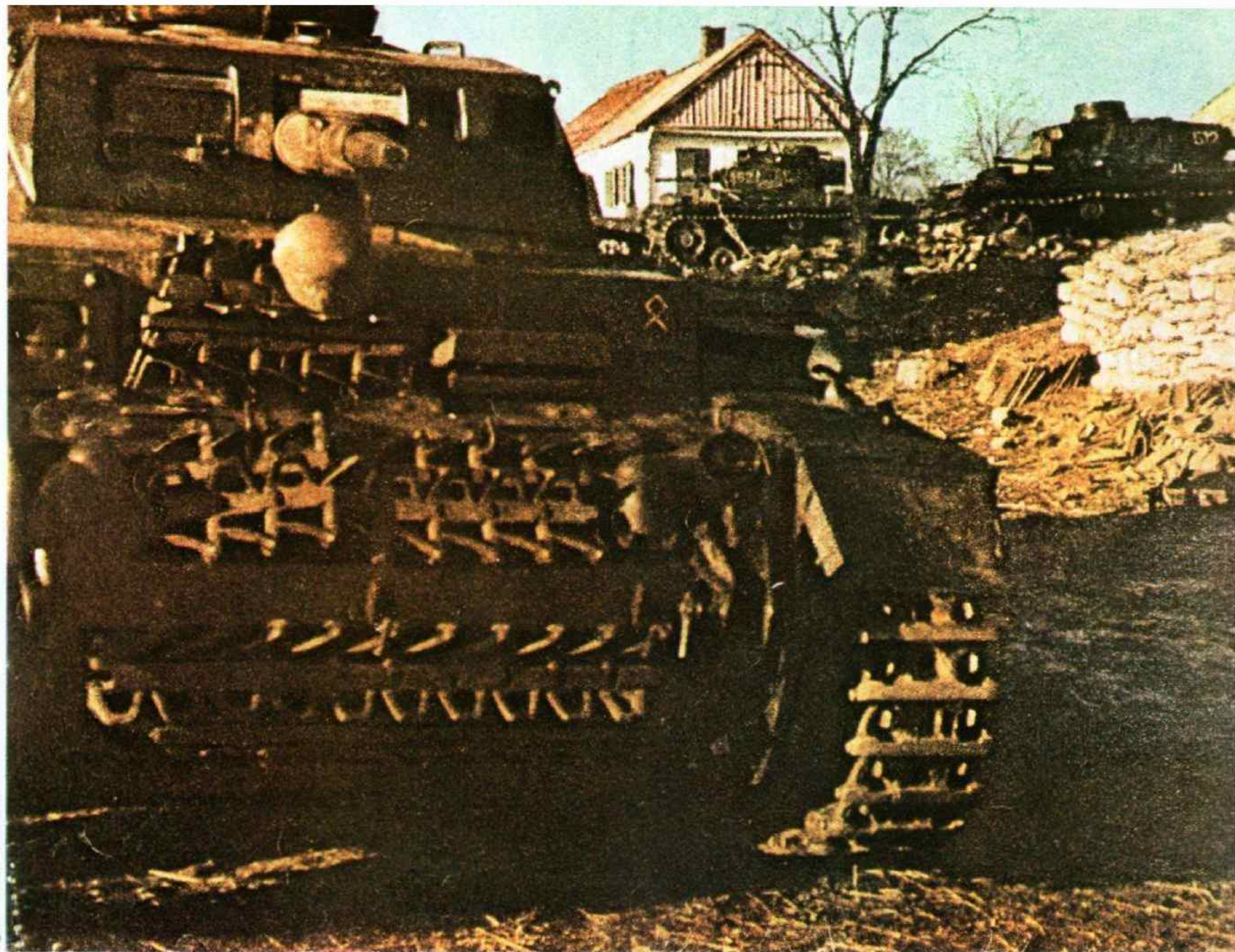
Avión soviético de ataque en picado "Sturmovik" (Illiuchine Il-2)



Motor: Mikulin AM 38 F en línea, de 1.600 CV.
Armamento: 2 cañones Sh VAK de 20 mm; 2 ametralladoras Sh KAS de 7,62 mm; 8 cohetes RS-82 de 82 mm, y 400 kg de bombas, como máximo.
Velocidad máxima: 450 km/h.
Altura máxima: 7.500 m (24.375 pies). La altitud operacional era más reducida: alrededor de 2.000 m (6.500 pies).
Autonomía: 750 km.
Peso vacío/con carga: 3.800 kg/5.300 kg.
Envergadura: 15,90 m.
Longitud: 12,85 m.
Altura: 3,73 m.



Orbis



△ El símbolo de la operación «Barbarroja»: el avance de los «Panzer» hacia el Este. Dos carros PzKw III atraviesan una aldea rusa.

Capítulo 25

"Barbarroja" ¿Ucrania o Moscú? Primera ofensiva soviética de invierno

En la noche del 22 de junio, en el cuartel general de Loetzen (Prusia Oriental), que la O.K.H. acababa de ocupar, Halder anotaba en su valioso *Diario:* «El enemigo se ha visto sorprendido por el ataque alemán. No estaba organizado tácticamente para la defensa. En la zona fronteriza sus tropas estaban dispersas en extensos dispositivos. En términos generales, la cobertura fronteriza era débil.

A consecuencia de la sorpresa táctica, la resistencia enemiga en la frontera ha sido débil y desordenada; en todas partes hemos logrado apoderarnos de los puentes de los ríos fronterizos, y arrollar las posiciones enemigas formadas por fortificaciones de campaña» (1).

Causó extrañeza la falta de reacción por parte de Stalin hasta la víspera de la ofensiva alemana. Parece válida la explicación dada por uno de los más perspicaces biógrafos del "dueño" de Rusia: «En la madrugada del 22 de junio de 1941 —escribe Emmanuel d'Astier de la Vigerie—, en la víspera del aniversario del paso del Niemen por Napoleón, ciento veinte divisiones avanzaban sobre Kiev, Leningrado y sobre Moscú, donde se representa *El sueño de una noche de verano.*



▷ Pontoneros alemanes acabando de acondicionar un puente circunstancial para el paso de tropas.

Colección W.

Stalin, que tomaba sus deseos por realidades, desechó las advertencias, rechazó los presagios. En los primeros momentos ordenaría no responder al fuego alemán. Deseaba creer que sólo era una provocación de unidades alemanas indisciplinadas. El 21 de junio, un obrero alemán comunista desertor anunció la ofensiva, y la hora en que tendría lugar. Stalin fue informado pero rehusó creerlo. Quince años más tarde Nikita Kruschov relataría lo ocurrido. Y un historiador añade que Stalin ordenó fusilar a Korpik, el obrero desertor, porque no podía ser más que un provocador» (2).

La resistencia soviética es desbaratada

Al norte de la zona pantanosa del Pripiat, la resistencia soviética fue sorprendida y arrollada por casi todas partes desde las primeras horas de aquella cálida jornada, al igual que los refuerzos que acudieron al frente, en ejecución de la orden radiada a las 7 horas y 15 minutos de la mañana por el mariscal Timochenko, comisario del pueblo para la Defensa: «Las tropas deben lanzarse con todas sus fuerzas y medios sobre las fuerzas enemigas, y aniquilarlas en todos los sectores donde hayan cruzado la frontera» (3).

Habiendo sorprendido los pasos del Bug, río arriba y río abajo de Brest-Litowsk, el general Guderian, del grupo de ejércitos "Centro", tenía, al llegar la noche, a su 24.º Pz.K. (general Geyr von Schweppenburg) en Kobrin y a su 47.º Pz.K. (general Lemelsen) en Pruzhani, es decir, a 65 y a 75 km, respectivamente, de sus posiciones de partida. Este gran triunfo del 2.º *Panzergruppe* había sido equiparado, e incluso superado, por los avances del 3.^{er} *Panzergruppe*. El general Hoth no sólo penetró profundamente en los dispositivos enemigos, sino que en Merkine su 57.º Pz. K. (general Kuntzen) y en Olyta su

39.º Pz. K. (general R. Schmidt) conquistaron intactos los puentes sobre el río Niemen, lo que situaba al último cuerpo blindado a 90 km, aproximadamente, de la línea de demarcación que acababan de rebasar.

Esta guerra de movimientos ultrarrápidos daba lugar a veces a incidentes tragicómicos, como la aventura ocurrida al general Guderian: «Inspeccioné a continuación la línea avanzada en Slonim; luego, en un carro de combate IV, crucé el *no man's land* hasta el 18.º *Panzer*. A las 15 horas y 30 minutos estaba ya de regreso en Slonim, tras haber dado al 18.º *Panzer* la misión de avanzar en dirección a Baranovichi y encargar a la 29.ª D.I.M. que acelerase su marcha hacia Slonim. Después regresé a mi cuartel general. Contra todo pronóstico este viaje me hizo pasar a través de toda la infantería rusa, llegada en camiones hasta muy cerca de Slonim y que estaba a punto de saltar a tierra. El chófer, sentado a mi lado, a la orden de: "¡A todo gas!", pasó a través de las tropas rusas, estupefactas, que, con lo repentino del encuentro, no tuvieron tiempo de disparar. Pero debieron darse cuenta de quién se trataba, porque su prensa anunció mi muerte, y yo me vi obligado a desmentir la noticia a través de la radio alemana» (4).

En el grupo de ejércitos "Norte", el mariscal Leeb no estaba menos satisfecho de los resultados de esta primera jornada de campaña. El 4.º *Panzergruppe* (coronel-general Hoeppner) también había arrollado al enemigo; el 56.º Pz.K. (general von Manstein) había tomado, hacia las 19 horas, el importante viaducto que franqueaba las gargantas del Dubysa en Ariogala, a unos 80 km, aproximadamente, de su punto de partida.

En cuanto a la aviación soviética —la que no fue inmovilizada en tierra desde el principio— causó al mariscal Kesselring una lamentable impresión: «A partir del segundo día presencié la lucha contra los aviones de combate llegados de lo más recóndito del espacio aéreo ruso. Consideré casi un crimen el lanzar al ataque, en formaciones inadmisibles desde el punto de vista de la táctica aérea, aviones tan incapaces de desenvolverse con éxito en el aire. Llegaban, una escuadrilla tras otra, a intervalos regulares, y sus oleadas caían sucesivamente, como una presa fácil, bajo los disparos de nuestros cazas. Una verdadera "matanza de los Santos Inocentes", pensé entonces. Hasta tal punto aplastamos la base organizada para la creación de una flota aérea de bombardeo, que los bombarderos rusos no aparecieron más en toda la campaña» (5).



◁ En ciertos pueblos de Ucrania la «Wehrmacht» fue acogida como liberadora. Pero pronto las coacciones, y los malos tratos, abonaron el terreno a las acciones guerrilleras.

▷ Camiones, bicicletas y caballos atraviesan un pueblo de la Unión Soviética.



Signal - Ekta. Nicole Marchand

Signal - Archives Idées et Éditions

△ Las condiciones de avituallamiento del frente del Este eran difíciles. Los motores de los camiones se agotaban en las rutas llenas de baches, y a veces eran los mismos soldados quienes debían arrastrar las cargas.

Al sur del Pripiat, en cambio, los éxitos del mariscal von Rundstedt y del grupo de ejércitos "Sur" no habían superado el marco de lo que los teóricos militares alemanes llamaban "una victoria ordenada", y no había sido posible desplegar al 1.er *Panzergruppe* (coronel-general von Kleist). Las intenciones del Tercer Reich sobre Ucrania no ofrecían dudas. Stalin había hecho hincapié en la defensa de sus proximidades, destinándole 68 divisiones (10 eran blindadas y 5 motorizadas), mientras el vencedor de las Ardenas sólo tenía 54 a sus órdenes, de ellas 12 rumanas, 5 *Panzer* y 3 motorizadas. Además, en virtud de una orden de Hitler, el 11.º Ejército alemán (7 divisiones de infantería), no inició la marcha el 22 de junio, y estaba concentrado en Moldavia, lo que permitió a los rusos retirar, en beneficio de la batalla de Galitzia, una parte de los recursos que habían alineado a lo largo de la frontera rumano-soviética.

Comportamiento de los mandos y de las tropas soviéticas

Pasemos ahora al otro campo para examinar la conducta de los mandos y de la tropa, y recordemos con tal motivo el testimonio del general Fédiouninski que mandaba el 15.º C.E., situado aquel día en la región de Kowel. Al no haber sido traducidas sus *Memorias* a ninguna lengua occidental lo citaremos en la versión que de ellas ha dado Alexander Werth: «Los nudos ferroviarios y las líneas de comunicación estaban destruidos por los aviones alemanes y los grupos guerrilleros. Los cuarteles generales del ejército carecían de emisoras de radio, aunque en realidad muchos de nosotros no las hubiéramos sabido utilizar... Órdenes y consignas tardaban en llegar a su destino, y a veces ni siquiera llegaban... Los enlaces con las unidades vecinas fallaban a menudo, y nadie intentaba restablecer-



△ Acompañando el avance alemán, obuses y bombas incendiarias aniquilan ciudades enteras.

los. Aprovechando esta situación, el enemigo penetraba a menudo en nuestra retaguardia y atacaba los cuarteles generales soviéticos... A pesar de la supremacía aérea alemana, nuestras columnas no eran camufladas eficazmente. A veces, se apiñaban en carreteras estrechas tropas, artillería, vehículos y cocinas de campaña, formando atascos que los nazis podían atacar con toda tranquilidad» (6).

En las condiciones descritas, la acción de los mandos sobre las tropas del frente durante aquellos días fue más bien débil. Algunos altos mandos se comportaron heroicamente, como el general Boldine, que consiguió abrirse paso a través de las líneas alemanas con 2.000 supervivientes de su 13.º C.E.; otros perdieron la vida, como el general D.G. Pavlov, pasado por las armas con su jefe de Estado Mayor y el general Korobkov, que mandaba el 10.º Ejército. Frente al 3.er *Panzergruppe,* una división lituana se pasó a los alemanes, y, como indica Fédiouninski, numerosos guerrilleros ucranianos se sublevaron al primer cañonazo contra sus libertadores de septiembre de 1939. Como contrapartida, la guarnición de Brest-Litowsk, sitiada desde la víspera del 22 de junio, se defendió hasta el 24 de julio bajo una lluvia de bombas y obuses, entre los cuales se distinguía el monstruoso proyectil de 2,2 tm arrojado por el mortero *Karl,* de 615 mm de calibre.

En otros muchos sectores, el soldado ruso, apenas repuesto de su sorpresa, combatía con un tesón y una bravura reconocidos por la mayoría de los combatientes alemanes autores de relatos.

«Los rusos están muy seguros de sí mismos cuando combaten en los bosques. Una especie de instinto los guía con seguridad en sus desplazamientos a través de esta selva impenetrable. Sus posiciones no están situadas en el lindero del bosque, sino en lo más profundo del interior, y se hallan extraordi-

▷ El 22 de junio es cercado **Brest-Litowsk. Su guarnición** lucharía valerosamente hasta el 24 de julio. Guderian hubo de recurrir a los «Stuka» para vencer la resistencia.



Ullstein



Colección W.

▷ Los alemanes deben desalojar con morteros **a los soviéticos emboscados,** si no quieren rebasar inadvertidamente sus posiciones y verse abatidos a continuación por la espalda.

nariamente camufladas. Es siempre la misma artimaña: las posiciones y los hoyos individuales no se abren nunca ante la vanguardia, sino en la retaguardia. Resulta imposible verlos aunque se esté sobre ellos. Sin darse cuenta, el soldado alemán los supera de un salto para ser luego abatido por la espalda.

Los rusos poseen el arte de infiltrarse en las posiciones alemanas. Imitando gritos de animales, los que se hallan aislados se llaman a través de los bosques insondables y se agrupan de nuevo en cuerpos de asalto. El Estado Mayor del 347.º de infantería fue víctima de esta táctica rusa:

Es de noche. A las 2 de la madrugada, ¡alarma!, fuego de ametralladoras. Los rusos están ya en la entrada del puesto de mando del regimiento y lo han rodeado. Penetran en el refugio a la bayoneta. El oficial adjunto, el ayudante de campo y el médico del regimiento caen a la puerta de una choza de guardabosques. Suboficiales y auxiliares de Estado Mayor mueren antes de haber podido alcanzar sus armas. El teniente-coronel Brehmer, que manda el regimiento, puede refugiarse tras un montón de leña y se defiende durante dos horas con su fusil de asalto» (7).

Stalin asume el mando supremo de las tropas soviéticas

El 22 de junio, en Moscú, el Presidium del Soviet Supremo proclamaba la movilización de los reemplazos 1925-

1938, lo que ponía en activo a 15 millones de soldados. Al día siguiente, el cuartel general del mando supremo inauguraba sus funciones: Stalin asumía la dirección, asistido por Molotov. El general Žukov, y después el general Chapochnikov, le sirvieron de jefes del Estado Mayor general; los mariscales Vorochilov, Timochenko y Budennyj participaron en sus trabajos hasta el día en que fueron llamados a supervisar las operaciones, el primero en los países bálticos, el segundo en la Rusia Blanca y el tercero en Ucrania. En esta nueva misión, los camaradas Jdanov, Bulganin y Kruschov fueron sus adjuntos en calidad de consejeros políticos.

Al abandonar Timochenko sus funciones de comisario del pueblo para la Defensa, ocupó Stalin su cargo; más tarde, el 7 de agosto, exigiría y obtendría las funciones de comandante en jefe de las fuerzas armadas soviéticas.

La dirección general de la guerra pasó a un Comité Nacional de Defensa que, bajo la presidencia de Stalin, incluía a Molotov, al mariscal Vorochilov, a Malenkov y al temido Beria, en su calidad de jefe de los servicios secretos soviéticos. De aquí partiría el sentido de las acusaciones de traición dirigidas contra el último tras la muerte de Stalin, acusaciones que permitieron a la efímera "troika" Kruschov-Malenkov-Bulganin "liquidarlo físicamente".

El 3 de julio de 1941, Stalin hablaba ante los micrófonos: «¡Camaradas, ciudadanos, hermanos y hermanas, combatientes de nuestro ejército y de nuestra Armada. Me dirijo a vosotros, amigos míos!»

Lenguaje inusitado en boca del cerebro de las "purgas" de años precedentes, pero que, como señalara Alexander Werth, no dejó de tener una enorme resonancia en la opinión pública sovié-



◁ Stalin dio la orden de no abandonar al enemigo más que «tierra quemada». La población soviética sufrió las destrucciones: entre las ruinas de su pueblo, estos campesinos intentan salvar algunos sacos de cereales.



▷ La población civil huye hacia el este. Para cuando llega el enemigo, todos los bienes utilizables han sido evacuados o destruidos.

tica. «Una seria amenaza pesa sobre el país», proseguía. El peligro sólo sería conjurado mediante el esfuerzo conjunto de todas las fuerzas militares e industriales de la nación: «No hay lugar en nuestras filas para los pusilánimes, los cobardes, los desertores y los derrotistas... Se luchará sin cuartel contra los desertores y los derrotistas... Es preciso aniquilar a los espías, a los guerrilleros y a los paracaidistas enemigos... Tribunales militares juzgarán en el acto a toda persona que, por pánico o por cobardía, entorpezca nuestra defensa, sea cual fuere su situación o rango» (8).

Está claro que, expresándose así, el orador no sólo advertía a una posible quinta columna, sino también a todos los que se sintieran inclinados a pedirle cuentas por su política durante los dos últimos años. En caso de acentuarse todavía más el empuje enemigo, sus órdenes eran no dejar al invasor más que "tierra quemada": «El enemigo no debe encontrar ni una locomotora, ni un vagón, ni una libra de pan, ni un vaso de petróleo. Los habitantes de los koljoses deben llevarse sus rebaños y confiar sus reservas de trigo a los organismos del Estado, para que sean evacuadas a la retaguardia. Todos los bienes utilizables (trigo, petróleo, metales no ferrosos) que no puedan evacuarse, deben ser destruidos» (9).

Finalmente, ordenaba la organización de unidades de guerrilleros destinadas a boicotear las comunicaciones de los invasores. En el plano militar, se decidió renunciar entre la división y el ejército al escalón intermedio del cuerpo de ejército, y, como ya se ha dicho, las brigadas blindadas, mecanizadas y motorizadas no fueron formadas por divisiones. Por otra parte, las divisiones de infantería hubieron de



ceder uno de sus dos regimientos de artillería, con el fin de organizar grandes unidades de reserva para el alto mando.

Los alemanes alcanzan el mar Negro...

Pero, antes de que estas medidas surtieran efecto, la situación había evolucionado a pasos agigantados entre el mar Negro y el Báltico, y no precisamente en favor de los defensores.

El grupo de ejércitos "Sur" había conseguido vencer la resistencia enemiga desde el mar Negro hasta las marismas del Pripiat. Lvov caía en su poder el 30 de junio, mientras que el 2 de julio el 11.° Ejército alemán, al que estaba subordinado el 3.er Ejército rumano (general Dumitresco), tomaba a su vez la ofensiva. Tres días más tarde, el 6.° Ejército alemán (mariscal von Reichenau) conseguía abrir una brecha en la posición fortificada rusa de los alrededores de la antigua frontera polaco-soviética; el 1.er *Panzergruppe* se precipitó por esta brecha sobre el eje Berdichev-Zhitomir, y quizá su 3.er Pz.K. (general von Mackensen) se hubiera apoderado de Kiev, y sobre todo de los puentes del Dnieper, si una orden de Hitler el 9 de julio no le hubiera prohibido arriesgar sus blindados en esta gran ciudad.

Hubo de esperar a ser relevado frente a Kiev por el 6.° Ejército (mariscal von-Reichenau) para pasar del este al sureste. El 2 de agosto se produjo en los alrededores de Pervomaisk, sobre el Bug, su unión con el 17.° Ejército (coronel-general von Stülpnagel), llegado a marchas forzadas de la región de Vinnitsa. Interceptados en su retirada, el 6.° Ejército y el 12.° Ejército soviéticos, así como una parte del 18.° Ejército, perecieron sobre el terreno, abandonando a los vencedores 103.000 prisioneros, 317 carros de combate y 858 cañones, procedentes de 7 cuerpos de ejército y de 22 divisiones. Aprovechando rápidamente esta situación, el 18 de agosto los alemanes llegaban al mar Negro en la región de Ochakov.

...hacen 328.000 prisioneros en el sector "Centro"...

Importantes éxitos, sin duda, aunque fuesen superados por los obtenidos por el mariscal von Bock. Desde el 25 de junio, Guderian, en Baranovichi y Stolotsi, y Hoth, en Lida y Molodechno, se encontraban ya a más de 200 km al este de Bialystok, donde aún permanecía copado Pavlov. Al día siguiente establecerían un primer contacto con Slonim y el 29, en Minsk, la tenaza se cerraba tras los rusos, que se habían decidido demasiado tarde a batirse en retirada. El 8 de julio —según el *Diario* de Halder—, de 43 divisiones que comprendían los 3.°, 4.° y 10.° Ejércitos soviéticos, 32 podían considerarse aniquiladas, y los vencedores computaban más de 290.000 prisioneros, 2.585 carros de combate, 1.449 cañones y 246 aviones capturados o destruidos.

El 16 de julio se forma una segunda tenaza en Smolensk, entre el 2.°


Bibliothèque Nationale - Signal

△ Una columna de infantería alemana cruza un río por un puente recientemente construido. La infantería tenía la misión de aplastar las bolsas de resistencia, tras el paso de los «Panzer».

Panzergruppe, que ha avanzado hasta Yelnia tras haber forzado los pasos del Berezina y del Dnieper, y el 3.^{er} *Panzergruppe,* que se ha trasladado hacia el sur al encuentro de Guderian. La O.K.H. había formado un 4.º *Panzergruppe* con ayuda de estos grupos blindados, y había confiado su mando al mariscal von Kluge, pero este último no se entendía con sus impetuosos subordinados, que le reprochaban el desconocimiento de su arma y el contener excesivamente sus iniciativas. Sea cual fuere el resultado de estas fricciones, lo cierto es que el sector de Smolensk registró hasta el 8 de agosto furiosos combates. En el interior de la bolsa, los rusos intentaron forzar el cerco; en el exterior, Timochenko y Eremenko trataban de liberar a los sitiados.

Fue inútil. En Roslavl, el mariscal Timochenko sufrió una derrota que entregó a Guderian 38.000 prisioneros, 300 cañones y 300 carros de combate, y, cuando cesó el fuego en el "caldero" de Smolensk, el comunicado de la O.K.W. anunció 310.000 prisioneros y la captura o destrucción de más de 3.000 vehículos y de 3.000 piezas de artillería. Los *Panzer* se encontraban en Yelnia, a 300 km de Moscú, pero desde el 22 de junio habían cubierto más de 700 km, a menudo por caminos de tierra y en medio de polvaredas que rayaban pistones y cilindros.

...y se instalan en el golfo de Riga

El 24 de junio, en la región de Raseiniani, el 4.º *Panzergruppe* del grupo de ejércitos "Norte" fue violentamente contraatacado por el 12.º C.E. blindado soviético, que lanzó contra él un centenar de gigantescos *K.V. 1.* Pero la ofensiva fue aniquilada y este triunfo permitió al 56.º Pz.K. apoderarse de Daugavpils el día 26 sin que a los rusos, sorprendidos, se les ocurriera destruir los puentes del Dvina. Kaunas y Vilna cayeron en manos del 16.º Ejército; Libau (Liepaja), y después Riga, en las del 18.º Ejército. Lituanos y letones acogieron a los alemanes como a libertadores, pero no entraba en los planes de Hitler devolverles su independencia.



◁ Cañón anticarro de 37 mm. Los soviéticos tenían sólo 48 cañones anticarro de 45 mm por división, mientras sus enemigos contaban con 72 de 37 ó 50 mm en cada misma unidad.

▽ 290.000 rusos fueron hechos prisioneros el 8 de julio sólo en el sector «Centro».

El 2 de julio, Hoeppner, que había reunido su *Panzergruppe* en la orilla derecha del Dvina, atacó la posición fortificada de la frontera soviético-letona y la forzó en Ostrov; esto permitió a su 41.º Pz.K. (general Reinhardt)

WILHELM R. VON LEEB

De origen bávaro (nació en Landsberg am Lech, en 1876), von Leeb hizo sus primeras armas en China, en el curso de la campaña emprendida por las potencias occidentales en 1900 contra los bóxers. A su regreso a Alemania fue nombrado agregado al Estado Mayor bávaro, y prosiguió su carrera como general junto al príncipe Rupprecht de Baviera. Incorporado a la Reichswehr *después de 1918, mandó el grupo regional de Kassel hasta su retirada en 1938. Reincorporado en 1939, dirigió las operaciones en el sector del frente franco-alemán situado entre Suiza y Luxemburgo. El 14 de junio de 1940 participaría en la ofensiva contra el Ejército francés en retirada. Días después fue nombrado* Feldmarschall.

En el momento de iniciar Hitler la invasión de Rusia (junio de 1941), von Leeb asumió el mando del grupo de ejércitos "Norte". Como muchos de sus colegas, caería en desgracia en 1942, e Hitler lo excluyó finalmente del ejército en 1944. Su fallecimiento se produjo en 1956 en Hohenschwangau.



Süddeutscher Verlag





apoderarse, el siguiente día 8, del importante centro de Pskov, en la orilla oriental del lago Peipus, y a su camarada von Manstein evolucionar en directo hacia Novgorod. Durante este tiempo, el 16.º Ejército había establecido contacto con el grupo de ejércitos "Centro" (9.º Ejército) en la región de Vitebsk, y el 18.º Ejército se establecía en el frente lago Peipus-Dorpat-Pärnu, en el golfo de Riga.

A partir de este momento las operaciones del grupo de ejércitos "Norte" se retrasaron sensiblemente, debido tanto a los contraataques soviéticos, como a la naturaleza pantanosa del terreno, a las frecuentes tormentas que lo inundaban y a los objetivos divergentes ordenados por el mariscal von Leeb al 4.º *Panzergruppe* (el 56º Pz.K. avanzaba hacia Novgorod, mientras el 41.º tomaba la dirección de Narva).

Halder realiza el balance de la ofensiva

Aunque no todo se había desarrollado durante esta primera fase de la campaña según los planes establecidos, el jefe del Estado Mayor general de la O.K.H. no estaba descontento con los resultados obtenidos. El 3 de julio anotaba en su *Diario:* «En conjunto, puede decirse que está cumplida la misión que nos incumbía, consistente en aplastar la masa del Ejército ruso en esta orilla del Dvina y del Dnieper» (10).

El balance de las pérdidas sufridas por el adversario, presentado el día 8 del mismo mes, le confirmó en su optimismo: «De 164 divisiones de infantería movilizadas, 89 han sido destruidas total o parcialmente; sólo 46 de las divisiones rusas en acción en el frente son todavía capaces de combatir.

18 están retenidas en otros sectores (Finlandia, 14; Cáucaso, 4).

11, como máximo, permanecen en reserva en el interior del país.

De las 29 divisiones blindadas movilizadas, 20 han sido total o en gran parte destruidas; 9 permanecen en situación de combatir. Ya no es posible la constitución de un frente continuo, aunque se intentara establecer utilizando los sectores más idóneos» (11).

A pesar de las hecatombes de Minsk-Bialystok, de Ouman y de Smolensk la 2.ª sección de la O.K.H. había identificado, frente a las 136 divisiones alema-

△ Las tropas soviéticas defendieron la ciudad de Zhitomir, cerca de Kiev, en agosto de 1941, con una encarnizada tenacidad. Cada calle se hizo objeto de violentos combates.

◁ El 16 de julio, las vanguardias alemanas alcanzaron el Dnieper...

◁ El material abandonado por los 3º, 4º y 10º Ejércitos soviéticos fue considerable.

▷ La resistencia soviética es arrollada: de las 29 divisiones blindadas rusas, 20 fueron total o en gran parte destruidas desde principios de julio.



Ullstein

▽ Protegidos por un cañón antiaéreo los zapadores del cuerpo de ingenieros alemanes reconstruyen un puente destruido.

nas, 143 soviéticas, pero muchas de ellas sólo tenían de división el nombre.

En cuanto a las pérdidas alemanas, el 13 de agosto, a los 53 días de campaña, se cifraban en 389.924 oficiales, suboficiales y soldados (98.600 muertos y desaparecidos). Ahora bien, del 1 de septiembre de 1939 al 31 de mayo de 1941 las campañas de Polonia, Noruega, Francia, África y los Balcanes habían costado a las fuerzas terrestres de la *Wehrmacht* sólo 97.000 muertos, sobre un total general de 218.109 bajas. Estas cifras, que corresponden al 11 % de los efectivos en acción el 22 de junio de 1941, no inspiraron de momento pesimismo al coronel-general Halder, quien el 8 de agosto, al concluir el mencionado recuento de las fuerzas enemigas, que ubicaba 70 de las 143 divisiones soviéticas interceptando a los invasores el camino hacia Moscú, escribía: «He aquí confirmada mi primera opinión: "Norte" (von Leeb) dispone de medios suficientes para cumplir su tarea; "Centro" (von Bock), todas las fuerzas deberán actuar concentradas para aplastar el núcleo principal del enemigo; "Sur" (von Rundstedt) es bastante fuerte para llevar su misión a buen término. ¿Podría ayudar incluso a "Centro" en su cometido?» (12).

BORIS M. CHAPOCHNIKOV

Boris Mihajlovič Chapochnikov, nacido en 1882, obtuvo su diploma en la Academia de Guerra Nikolaevski en 1910, y sirvió como coronel del Estado Mayor imperial durante la primera Guerra Mundial.

Sus ideas políticas le hicieron jefe del Estado Mayor de Kamenev de 1919 a 1921. Jefe efectivo del Ejército rojo victorioso en la guerra civil, dirigió seguidamente los distritos militares de Leningrado y Moscú y, por último, la Academia Militar.

Inscrito en el Partido bolchevique, pero limitando su actividad al terreno militar, pudo eludir la famosa depuración política de 1937 practicada por Stalin. Ascendido a jefe del Estado Mayor general del ejército ese mismo año, abandonaría su puesto por razones de salud en 1942, pero será el consejero militar con más prestigio ante Stalin hasta el mismo momento de su muerte.

Chapochnikov era considerado por sus colegas como un estratega, eminente discípulo de Clausewitz. Ejerció una influencia considerable en la marcha de las operaciones contra la ofensiva alemana en 1941. Su obra El cerebro del ejército *es un clásico en su género en la Unión Soviética. Falleció en 1945.*



△ Las tropas alemanas tropezaron con una feroz resistencia. Los soviéticos preferían morir antes que retroceder.

Hitler impone a la O.K.H. sus objetivos

Como puede apreciarse, la O.K.H. mantenía su primera idea de maniobra. Una vez conquistado el istmo de Smolensk y su desembocadura, era necesario seguir hasta Moscú sin retrasos y





Signal

△ La extensión de las distancias a recorrer agotaba a los combatientes alemanes.

con todas las fuerzas unidas, no buscando un vano prestigio, sino porque era el medio adecuado para encontrar y destruir al adversario. Hitler no compartía tal opinión, aunque no por eso defendiera oficialmente su programa del invierno anterior: primero Smolensk, luego Leningrado y, por último, Moscú.

Del 19 de julio al 12 de agosto concretó su pensamiento en cuatro directrices, para concluir finalmente en la decisión siguiente:

– El grupo de ejércitos "Sur" impediría al enemigo rehacerse en la orilla izquierda del Dnieper, se apoderaría de Crimea, posible base para la aviación enemiga en un ataque a los pozos de petróleo rumanos, y conquistaría las cuencas industriales de Jarkov y Donetsk.
– El grupo de ejércitos "Centro", que se hallaba en vanguardia, pasaría provisionalmente a la defensiva, cooperando por la derecha en la operación prescrita al grupo de ejércitos "Sur", y cedería al grupo de ejércitos "Norte" los medios necesarios para el cumplimiento de su misión.
– El grupo de ejércitos "Norte" proseguiría su ofensiva, con el fin de bloquear Leningrado y establecer contacto con el Ejército finlandés.

Este programa, acordado definitivamente en la directiva número 34, del 12 de agosto de 1941 (13), transformaba la punta de la lanza dirigida hacia Moscú, como deseaban el mariscal von Brauchitsch y su jefe del Estado Mayor general, en un abanico abierto: el ala sur en dirección a Rostov, y el ala norte en la de Leningrado. Hitler no renunciaba seguramente a reanudar sus operaciones centrales contra la capital soviética, pero sólo después de que von Rundstedt y von Leeb hubieran alcanzado sus objetivos. ¿Lo conseguirían? ¿No estaría quizá la estación veraniega demasiado avanzada como para emprender la acción decisiva de la campaña?

Hitler permaneció inflexible respecto a estos argumentos, sin embargo muy pertinentes.



Bundesarchiv, Koblenz

◁ Las lluvias de otoño transformaron los ríos en torrentes. Los convoyes de avituallamiento, con materiales y provisiones para el frente, se retrasaban. El Estado Mayor alemán había establecido los plazos de su plan de campaña sin tener en cuenta el estado de las vías de comunicación, carreteras y puentes.

El 21 de agosto, en nuevas órdenes a la O.K.H., cortaba de raíz toda nueva discusión declarando:

«La propuesta del ejército con fecha 18 de agosto, relativa a la continuación de las operaciones en el Este, no corresponde exactamente a mis intenciones. Ordeno lo siguiente:

1.º) El objetivo esencial a lograr antes de que llegue el invierno no es la toma de Moscú, sino la conquista de Crimea y de la región industrial y carbonífera del Donetsk, así como la interrupción del abastecimiento de petróleo procedente del Cáucaso; en el norte, el cerco de Leningrado y la confluencia con los finlandeses» (14).

A la orden se adjuntaba una memoria reprochando al mariscal von Brauchitsch dejarse influir por los puntos de vista particulares de sus grupos de ejércitos. Halder quería que su jefe respondiera a esta imputación pidiendo el relevo, pero von Brauchitsch prefirió ignorarla.

El 23 de agosto de 1941 el general Guderian, cuyo *Panzergruppe*, desviado de su primer objetivo, Moscú, debía atacar por la espalda a los defensores del Dnieper, fue recibido por Hitler en presencia del mariscal Keitel, del general Jodl y del coronel Schmundt. Los intentos por convencer al Führer de que la operación proyectada le obligaría a una ida y un regreso de 900 km, cuando se encontraba sólo a menos de 350 km de la plaza Roja, resultaron vanos. «Mis generales no entienden nada sobre economía de guerra» (15), fue su poco amable respuesta. En estas condiciones sólo había una alternativa: o someterse o dimitir, y Guderian, como von Brauchitsch y Halder, no dimitió...

Durante varias semanas los acontecimientos parecieron desmentir los pronósticos pesimistas de los generales alemanes.

A finales de agosto, los 11.º, 17.º y 6.º Ejércitos del mariscal von Rundstedt conquistaron en reñida lucha cuatro cabezas de puente en la margen izquierda del Dnieper, y el 11 de septiembre, el coronel-general von Kleist



△ Aunque el plan «Barbarroja» no implicara más que una débil participación italiana (tres divisiones), el Führer recibiría a Mussolini en el frente del Este. En el cuartel general de Hitler, el Duce saluda al general Keitel.

salía de la de Kremenchug para ir al encuentro de su camarada Guderian. Este último, privado de un cuerpo de ejército blindado, y sometido a incesantes contraataques por el este y por el oeste, había rebasado el mismo día Romny. A su derecha, el 2.º Ejército alemán se encontraba al este de Tchernigov, intentando el avance hacia el sureste.

La caída de Kiev

El 11 de septiembre, vista la acentuación de la amenaza sobre las dos alas del frente suroeste, y la poca ayuda que les garantizaba el mariscal Chapochnikov, el Consejo de Guerra del sector, el mismo que supervisaba las operaciones entre el Pripiat y el mar Negro (mariscal Budennyj, general Pokrovski, su jefe de Estado Mayor y Nikita Kruschov, su adjunto político), pidieron permiso para vaciar la bolsa de Kiev. «Cualquier retraso en la retirada del frente suroeste —afirmaban en su informe— puede conducirnos a la pérdida de tropas y de enormes cantidades de material bélico» (16).

En Moscú, Stalin rechazó brutalmente esta sugerencia, tan acorde con la situación real. Kiev —respondió— debía ser defendida a toda costa, y para estar más seguro de ser obedecido relevó a Budennyj del mando y puso en su lugar a Timochenko, quien tomó posesión de su cargo el 13 de septiembre.

Al día siguiente, Chapochnikov declaraba, lleno de pánico, que un informe del frente suroeste indicaba que la catástrofe podía ocurrir en cualquier momento. Veinticuatro horas después era ya un hecho: el 1.er *Panzergruppe* había logrado establecer contacto con el 2.º en la región de Lokhvitza, junto al río Sula.

SEMËN M. BUDENNYJ

Nacido en 1883, Semën Mihajlovič Budennyj comenzó su carrera en el ejército zarista como suboficial de caballería, y continuó sirviendo, oscura pero heroicamente, en las filas de este arma durante la guerra ruso-japonesa, en 1905, y después durante la primera Guerra Mundial.

Al llegar la Revolución de Octubre de 1917, Budennyj se adhirió a ella con entusiasmo, y dos años más tarde se hallaba en cabeza de la división de caballería que combatía contra los generales Wrangel y Denikin. En el curso de la guerra con Polonia se destacó al conducir las operaciones de su ejército, victoriosamente, hasta la frontera rumana.

Nombrado inspector general de caballería en 1923 (muy querido por sus tropas), Budennyj fue ascendido a mariscal en 1935, y en 1937 obtuvo el mando de la región militar de Moscú. Poco después fue invitado a incorporarse a los trabajos y deliberaciones del Comité Central del Partido.

En 1941 le correspondió la pesada carga de dirigir las operaciones del frente sur, es decir, de rechazar la invasión de Ucrania. No habiendo logrado defender Kiev a pesar de las órdenes de Stalin, fue relevado de su mando en septiembre de 1941 y enviado a Siberia para organizar un ejército de reserva. En 1946 sería elegido diputado por Ucrania en el Presidium Supremo. Falleció en 1973.

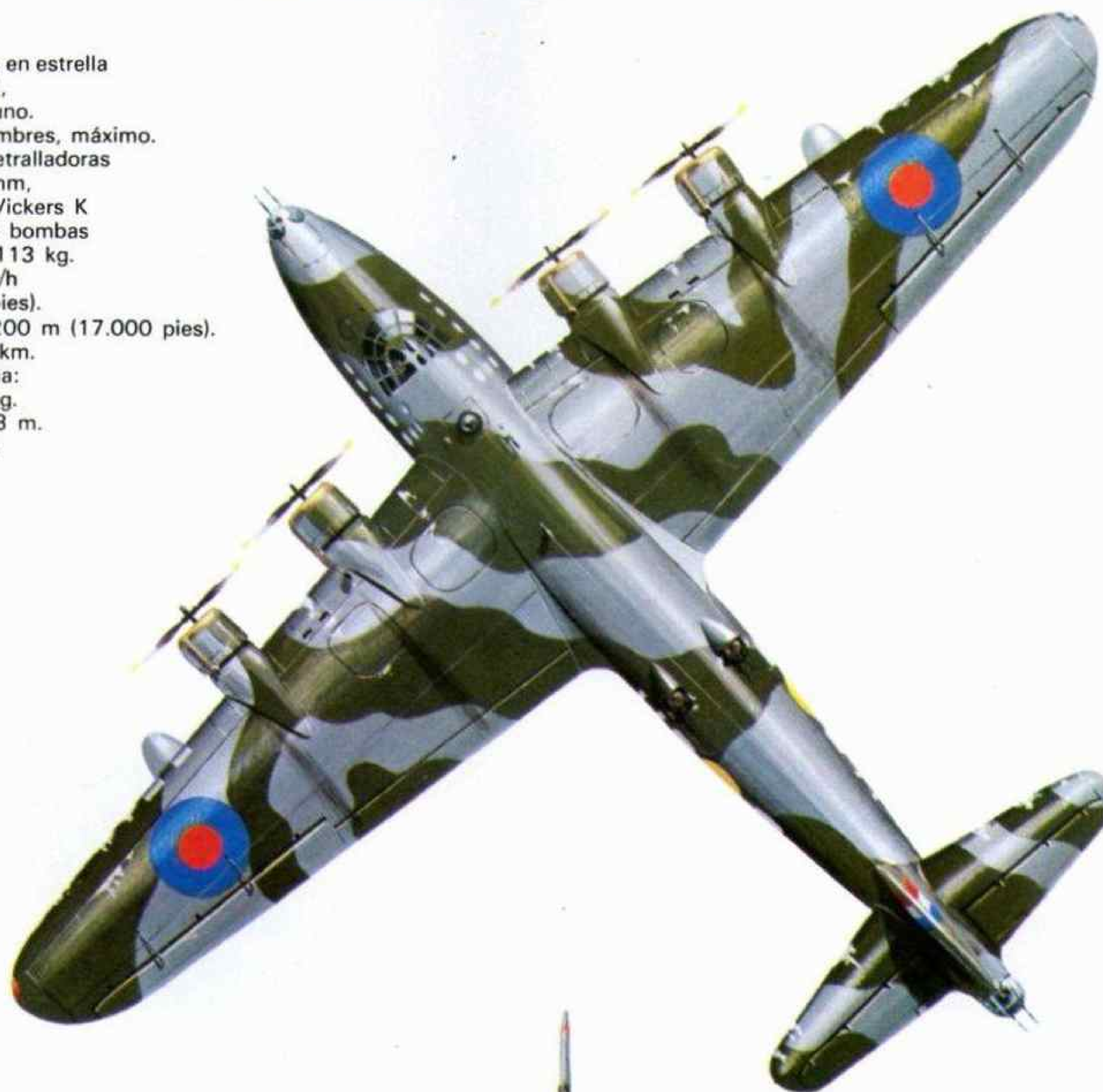
▷ Una lluvia de hierro y fuego se abate sobre la bolsa de Smolensk, conocida por los alemanes como «el caldero».



Hidroavión patrullero británico Short Sunderland Mark I



Motores: 4 motores en estrella Bristol Pegasus XXII, de 1.010 CV cada uno.
Tripulación: 10 hombres, máximo.
Armamento: 6 ametralladoras Browning de 7,62 mm, y 2 ametralladoras Vickers K de 7,62 mm, más 4 bombas de 226 kg, u 8 de 113 kg.
Velocidad: 337 km/h a 2.000 m (6.500 pies).
Altura máxima: 5.200 m (17.000 pies).
Autonomía: 4.700 km.
Peso vacío/con carga: 12.300 kg/22.700 kg.
Envergadura: 34,33 m.
Longitud: 26,10 m.
Altura: 5,40 m.







Signal - Archives Idées et Éditions

△ Las ciudades soviéticas resisten a los invasores, y sólo se rinden tras sangrientos combates callejeros.

Tal es la versión que proporciona la *Gran Guerra patriótica,* versión que, publicada en la época del auge de la desestalinización en Moscú, no deja de pintar alguna que otra aureola al efímero dueño del momento, Nikita Kruschov. En todo caso, explica el comportamiento del mariscal Budennyj, y recuerda el juicio que sobre él tenía su adversario, el mariscal von Rundstedt: "¡Enormes bigotes y pequeño cerebro!" El coronel-general Kirponos, comandante del frente suroeste, resultó muerto en la derrota de sus 5.º, 21.º, 26.º y 37.º Ejércitos, que encuadraban unas 50 divisiones. Según los historiadores alemanes, la operación de limpieza proporcionó a los vencedores 665.000 prisioneros, 884 carros de combate y 3.718 cañones. La *Gran Guerra patriótica* desmiente estas cifras, arguyendo que a principios de septiembre el frente suroeste contaba con 677.085 soldados, y que más de 150.000, pertenecientes principalmente a los 38.º y 40.º Ejércitos, consiguieron eludir la cautividad. Señalaremos este mentís, pero observando que en los dos meses siguientes los rusos fueron incapaces de detener el avance enemigo.



Süddeutscher Verlag

△ Una vez caída Kiev, que entregó a los alemanes una parte de las fuerzas blindadas soviéticas, Hitler decidió reemprender la ofensiva hacia Moscú.

Los intentos de cercar Leningrado

Gracias a los refuerzos obtenidos del grupo de ejércitos "Centro", particularmente el 39.º Pz.K., el mariscal von Leeb pudo dar nuevos impulsos a las operaciones del grupo de ejércitos "Norte". Su 16.º Ejército consiguió alcanzar así las primeras estribaciones del macizo del Valdai, y logró apoderarse asimismo de la antigua ciudad de Novgorod, a orillas del lago Ilmen. El 5 de septiembre, el 41.º Pz.K. llegaba a las puertas de Leningrado, pero se le ordenó no rebasar las posiciones conquistadas. Se conformaría con sitiar la capital de Pedro el Grande, ya que el abastecimiento de sus cuatro millones de habitantes provocaría problemas que la O.K.W. juzgaba insolubles. Con este fin, el 18.º Ejército avanzó hasta el Neva por el este y se apoderó de Petrokrepost, en la desembocadura del lago Ladoga, pero al oeste de la gran ciudad sus medios no le permitieron acabar con la resistencia de Oranienbaum, donde los rusos mantuvieron una cabeza de puente con el apoyo de las baterías de Kronstadt y las de la flota.

El 4 de septiembre, el ala izquierda del 18.º Ejército había terminado la ocupación de Estonia, bien acogida por la población, lo que permitió a la *Kriegsmarine,* con la ayuda de los finlandeses, tender una red antisubmarina y numerosos campos de minas entre Tallinn y Porkkala. Del 15 de septiembre al 22 de octubre la primera operación anfibia de la segunda Guerra Mundial proporcionó al 42.º A.K. (general Kuntze: 61.º y 217.º I.D.) las islas de Moon, Dago y Oesel, levantando así el bloqueo del golfo de Riga.

Hitler había renunciado a apoderarse de Leningrado, pero el grupo de ejércitos "Norte" no logró sitiar la plaza hasta asfixiarla. Tampoco consiguió establecer contacto con el Ejército finlandés, llegado a la orilla derecha del Svir, entre los lagos Onega y Ladoga, cuyas fuerzas habían reconquistado en el istmo de Carelia los territorios cedidos por el tratado de Moscú (7 de marzo de 1940). El 11 de septiembre el mariscal von Leeb había recibido la orden de transferir a su camarada von Bock el 4.º *Panzergruppe,* con vistas a la operación *Typhon.* Al norte del Círculo Polar el cuerpo de montaña del general Dietl se adueñó de las minas de níquel de Petsmo, pero su ofensiva en dirección a Murmansk pronto quedó estancada en la tundra. Lo mismo ocurriría con el destacamento cuyo objetivo era Kandalaksha, a orillas del mar Blanco.

La ofensiva sobre Moscú

Prevista para el 15 de septiembre, la operación *Typhon* no pudo ser iniciada hasta el 2 de octubre. Por el lado alemán alineaba al grupo de ejércitos "Centro", reforzado hasta 78 divisiones



▷ El general Dietl, jefe del cuerpo de montaña alemán al norte del Círculo Polar, fracasó en su misión sobre la ruta de Murmansk.

(14 blindadas sobre cada 19 y 8 motorizadas de cada 11). El desgaste de estas unidades era muy grande, hasta el punto de rebasar en los *Panzer* la mitad de la dotación reglamentaria en los vehículos orugas. Su objetivo consistía en aniquilar los frentes de Briansk (general Eremenko) y del Oeste (general Koniev), que totalizaban, según los alemanes, 14 Ejércitos y 77 divisiones, de ellas 6 blindadas y 6 de caballería.

La maniobra implicaba una doble tenaza. El 2.º *Panzergruppe* y el 2.º Ejército serían la del Sur. Los 4.º y 9.º Ejércitos, a los que estaban subordinados respectivamente los 4.º y 3.º *Panzergruppe*, formaban la tenaza Norte. Las 1.ª y 2.ª *Luftflotten*, reforzadas por los *Stuka* del general von Richthofen, apoyaban esta operación que debía poner Moscú en manos de los alemanes.

Partiendo de la región de Glujov, Guderian arrolló todo a su paso. El 1 de octubre, obtenida la ruptura, su 24.º Pz.K. efectuó un avance de 130 km en dirección noreste y, al día siguiente, interceptó Oriol. Esta hazaña permitió al 47.º Pz.K., que le seguía, dirigirse hacia el noroeste y atacar Briansk por la retaguardia rusa, estableciendo contacto con el 2.º Ejército que llegaba tras conquistar posiciones sobre el Desna. Así se formaron dos bolsas de asedio, a uno y otro lado de la ciudad. Para el 25 de octubre habían caído ambas.

El "día D", el 4.º Ejército y el 4.º *Panzergruppe*, reunidos en la región de Roslavl, rompieron el ala izquierda del general Koniev; a partir del día siguiente, el coronel-general Hoeppner pudo penetrar en dirección noreste. El 7 de octubre, su 40.º M.K. (general Stumme), penetrando en la ciudad de Viazma, confluyó con la vanguardia del 56.º Pz.K., a las órdenes del general Schaal tras el ascenso de von Manstein; a la izquierda del grupo de ejércitos "Centro", el tándem 9.º Ejército —3.^{er} *Panzergruppe*, desembocando de la región situada al norte de Smolensk, atravesaba sin dificultades el ala derecha del frente oeste. De este modo, el coronel-general Hoth pudo ordenar el ataque de los tanques llegados a Viazma en las fechas que acabamos de indicar, a través del atajo de Kholm.

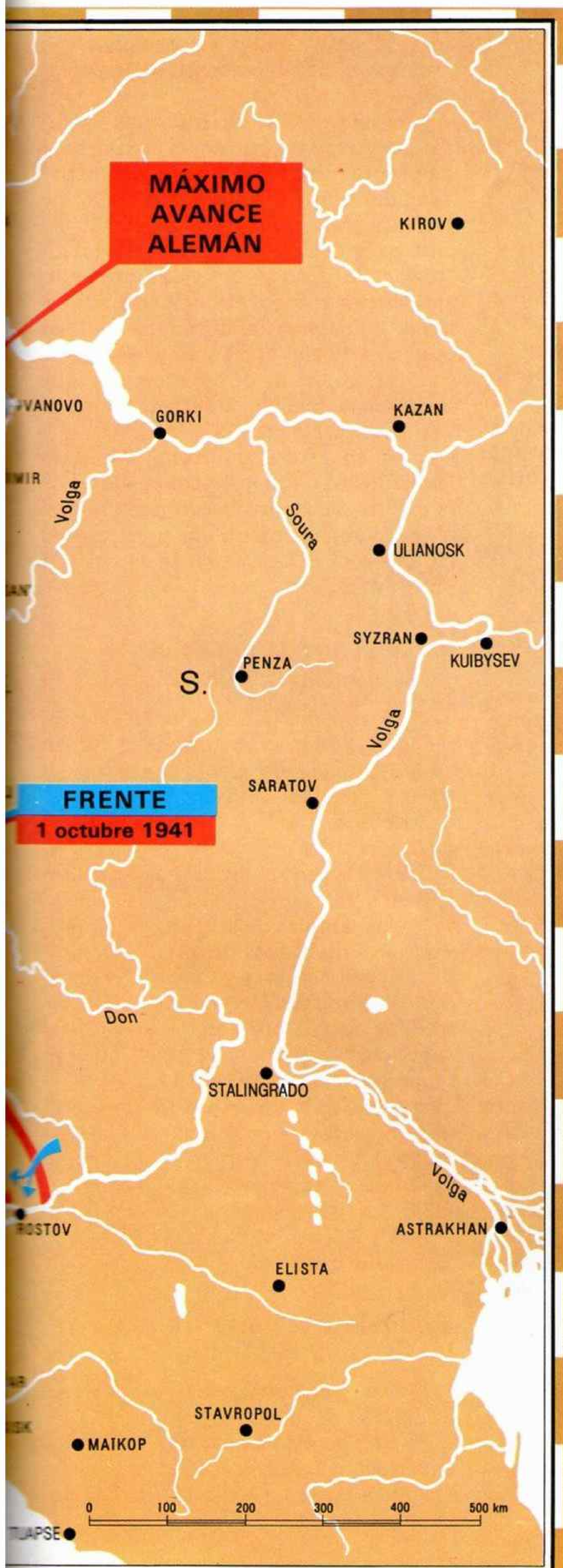

Colección W

△ Los puentes destruidos por los soviéticos eran reemplazados inmediatamente por los pontoneros alemanes.

Según los alemanes, las "calderas" de Briansk y Viazma proporcionaron al mariscal von Bock 663.000 prisioneros, supervivientes de 67 divisiones de infantería, 6 divisiones de caballería y diversas formaciones blindadas, así como 1.242 carros de combate y 5.412 cañones. Como de costumbre, la historiografía soviética ha negado tales cifras. En especial, el mariscal de la Unión Soviética A.I. Eremenko, y en términos particularmente insultantes ("falsificaciones, mentira pura y simple", etc.) para la memoria del coronel-general Guderian, su adversario directo durante aquellos trágicos días de octubre de 1941.

Debe admitirse que su 50.º Ejército no fue totalmente aniquilado en la bolsa que se formó al norte de Briansk. Para recuperar fuerzas y causar algunas dificultades a la 2.ª *Panzerarmee* (antiguo 2.º *Panzergruppe*) en la región de Epifan, el 21 de noviembre había tenido que retirarse 270 km, a vista de pájaro. La explotación realizada por el 4.º Ejército fue aún más rápida: saliendo el 2 de octubre de la región de Roslav, el mariscal von Kluge se encontraba tres semanas más tarde ante Naro-Fominsk, a unos 300 km de sus posiciones de partida. Sin aceptar al pie de la letra las cifras citadas anteriormente, puede decirse que el Ejército rojo había sufrido con la operación *Typhon* una derrota de consecuencias incalculables.


FINLANDIA
SUECIA
ESTOCOLMO
HELSINKI
HANGOE
PORKKALA
GOLFO DE FINLANDIA
KRONSTADT
LENINGRADO
ORANIENBAUM
SCHLUSSELBØRG
LAGO
LADOGA
Svir
TALLIN
NARVA
TIKHVINE
TSCHUDOVO
DAGO
MAR BÁLTICO
ŒSEL
PIARNU
LAGO PEIPUS
DORPAT
NOVGOROD
LAGO ILMEN
RIBINSK
PSKOV
VALDAI
YAROSLAVL
RIGA
OSTROV
LIBAU
8e A.
Báltico
KALININ
ROSIENIAI
AIROGALA
DVINSK
RJEV
VOLOKOLAMSK
KHOLM
BORODINO
ZVENIGOROD
MOSCÚ
Gr. E. Norte
11e A.
KAUNAS
POLOTSK
VITEBSK
MOJAISK
NARO-FOMINSK
VIAZMA
DANTZIG
ALYTUS
VILNA
MOLODETCHNO
SMOLENSK
ELNIA
KALUGA
TULA
Vistula
MERKINE
LOETZEN
LIDA
MINSK
3e A.
BIALYSTOK
STOLPZY
ROSLAVL'
U R.
Gr. E. Centro
10e A.
SLONIM
BARANOVITCHI
BRIANSK
Bug
VARSOVIA
Oeste
OREL
PRUZANY
BREST-LITOVSK
4e A.
KOBRIN
Pripiat
KURSK
ALEMANIA
KOWEL
TCHERNIGOV
Desna
GLUKHOV
Vistula
5e A.
KIEV
ROMNY
CRACOVIA
JITOMIR
6e A.
Kiev
LOKHVITSA
LEMBERG
BERDITCHEV
LUBNY
JARKOV
ESLOVAQUIA
26e A.
VINNITSA
12e A.
KREMENTCHUG
Donetz
Dniester
OUMAN
Dnieper
BUDAPEST
Gr. E. Sur
HUNGRIA
PERVOMAISK
18e A.
Prouth
Boug
Tisa
Odessa
BOLKHOI-TOKMAK
OTCHAKOV
BERDIANSK
RUMANIA
9e A.
ODESSA
PEREKOP
CRIMEA
KERTCH
BELGRADO
PARPATCH
FEODOSIA
BUCAREST
SEBASTOPOL
SERBIA
Danubio
BULGARIA
MAR NEGRO



Campaña de Rusia entre el 22 de junio y el 6 de diciembre de 1941

Gr. E. Grupo de ejércitos

ÁR Ejércitos rumanos

F Ejércitos finlandeses

Pz. Gr. "Panzergruppe" (grupo blindado)

Ejes de ataque de los blindados alemanes

Ejes de ataque de la infantería

Límites entre los sectores de los grupos de ejércitos alemanes

Límites entre los diferentes distritos militares en el frente soviético

Contraataques soviéticos

Bolsas de asedio

◁ En menos de seis meses, y contra la opinión de sus generales, Hitler había conducido a sus tropas a la victoria: Ucrania ha sido invadida.

▷ La infantería alemana avanza rápidamente hacia Moscú.

El Gobierno soviético abandona Moscú

Así apreciaban en aquel momento la situación Stalin, Molotov, Vorochilov y Malenkov, componentes del Comité Nacional de Defensa, en Moscú. El 10 de octubre, el general del ejército G.K. Žukov fue llamado a tomar el mando de un nuevo frente oeste, que cerraba el paso hacia Moscú. Como nuevo jefe de Estado Mayor se le designaba al teniente-general Sokolovski, mientras que N.A. Bulganin asumía las funciones de adjunto político. Días después el Gobierno soviético y la Administración Central abandonaban Moscú para instalarse en Kuibishev, en la orilla izquierda del Volga.

Se proclama el estado de sitio

Como puede apreciarse, en octubre de 1941 el Kremlin se mostraba menos optimista que la historiografía soviética veinte años más tarde. Tanto más cuanto el éxodo de las autoridades dio lugar a serios disturbios en la capital. Y al escribir esto, no nos referimos al relato del historiador alemán Paul Carell, o al testimonio del periodista inglés Alexander Werth, pues se nos podría argumentar que ambos, según la terminología soviética, son "falsificadores burgueses". Nos referimos a Samsonov y a su obra titulada *La Gran batalla de Moscú,* según la traducción facilitada por el ministerio de Defensa Nacional de Berlín-Pankow, en 1959.

En ella puede leerse, respecto a las jornadas del 16 al 20 de octubre en la capital soviética: «En aquellos días se produjeron también manifestaciones aisladas de descontento entre la población. Gentes que sembraban el pánico, abandonando su puesto de trabajo y huyendo de la ciudad apresuradamente. Traidores que aprovechaban la situación para dedicarse al pillaje de la propiedad socialista y al sabotaje del poder del Estado soviético. Pero estas tentativas tropezaron en todas partes con la resistencia de la población».

El autor soviético prosigue: «El 18 de octubre, el Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú publicó un decreto con vistas a asegurar el orden del modo más riguroso, a mantener una actividad normal en lo laboral y en las instituciones, y a procurar el abastecimiento de la población».

¿Resultaron insuficientes las medidas decretadas en aquel momento? Samsonov dice: «El 20 de octubre, por decisión del Comité Nacional de Defensa, fue proclamado el estado de sitio en la capital y en los distritos limítrofes». El decreto ordenaba presentar sin demora ante los tribunales militares a los culpables de infringir el orden público y fusilar en el acto a los provocadores, espías u otros enemigos que incitasen al pueblo a turbar el orden. «El Comité Nacional de Defensa —declaraba en este documento— hace un llamamiento a todos los trabajadores de la capital para que observen el orden y la tranquilidad, y para que presten todo su apoyo al Ejército rojo en la defensa de Moscú» (17).

Se organiza la defensa de la capital soviética

Cabe suponer que los métodos decretados el 20 de octubre de 1941 fueron aplicados con implacable rigor, bajo el control personal de Stalin, que permanecía en Moscú. Pero también es cierto que la capital soviética se puso en estado de defensa a un ritmo que asombró al invasor.

En las fábricas de la capital se improvisaron 5 divisiones de infantería. Quinientos mil hombres y mujeres, trabajadores de empresas, empleados administrativos, estudiantes, alumnos de clases superiores y amas de casa fueron requeridos para improvisar una posición fortificada de 14 km de profundidad. Sin repetir las cifras citadas por Samsonov (18), destacaremos que se cavaron 98 km de fosos anticarro y 8.063 km de trincheras, se tendieron 284 km de alambradas y se levantaron 72 km de barricadas.

La lluvia y el barro frenan la ofensiva alemana

Dos circunstancias iban a favorecer la defensa de Moscú.

Al tiempo espléndido que reinaba al amanecer del 2 de octubre, le sucedió días más tarde un largo período de llu-



△ Ante la rapidez del avance alemán, el Gobierno soviético abandonó la capital. Las mujeres participaron en la defensa de Moscú cavando trincheras antes de que los primeros hielos endurecieran la tierra durante meses.

vias, mezcladas a ratos con nieve. Desde el 20 de octubre, los ejércitos alemanes "navegaban" literalmente entre el barro de las llanuras del Este, denominado por el mismo Napoleón en diciembre de 1806 como "quinto elemento". El terreno era impracticable fuera de las carreteras, y, salvo raras excepciones, éstas estaban tan llenas de baches y de hoyos tan grandes que se había visto desaparecer en ellos algún que otro vehículo. La crecida de todos los ríos dificultaba la reparación de los innumerables puentes destruidos por los rusos en su retirada.

En estas condiciones, el avance cotidiano de las columnas motorizadas de abastecimiento descendió a 30 km, e incluso menos, mientras el cansancio se cebaba en las unidades. A finales de octubre, ante Kalinin, la 36.ª M.D. de la 3.ª *Panzerarmee* sólo disponía de la cuarta parte de sus municiones reglamentarias, y la 6.ª Pz.D. había perdido



▷ La «rasputitsa» (estación del lodo) ha comenzado. Las lluvias del otoño soviético transformaron las carreteras en cenagales y las hicieron impracticables para las columnas motorizadas.

Süddeutscher Verlag

todos sus tractores. Para la 2.ª *Panzerarmee* la situación era aún peor, al combinarse los efectos del lodo con el desgaste del material después de la ofensiva de Ucrania. El 14 de noviembre, agrupando todos los tanques del 24 Pz.K. en buen estado, el general Guderian consiguió formar una "brigada" de 50 vehículos, cuando el 22 de junio de 1941 las 3.ª y 4.ª Pz.D. que lo componían totalizaban 350. En conjunto, los *Panzer* habían perdido el 50 % de sus efectivos. A pesar de todo, el grupo de ejércitos "Centro" se apoderó de las ciudades de Kaluga, Mozhaisk y Rzhev, y a finales de octubre combatía en el frente oeste de Yelets-Tula-Naro-Fominsk y al este de Volokolamsk-Kalinin.

Los historiadores soviéticos de la segunda Guerra Mundial han negado y siguen negando unánimemente que el barro jugase un papel importante en el fracaso final de la ofensiva alemana contra Moscú. Sin despreciar el que la multiplicación en el frente de brigadas blindadas, equipadas con carros de combate *T 34,* tuviera como efecto relativo detener el empuje de los *Panzer,* en apoyo de nuestra tesis aparece la abundante documentación fotográfica que ilustra esta fase de la

New York Public Library - Nicole Marchand



△ En homenaje al valor del pueblo soviético, un cartel americano imita el grafismo peculiar de la propaganda oficial rusa de la época.



Ullstein



◁ Hasta los vehículos tirados por caballerías se hundían hasta los ejes en verdaderas ciénagas.



Signal - Archives Idées et Editions

△ Una captura valiosa: tres T 34 rusos hundidos en una ciénaga. La notable evolución de los carros blindados soviéticos causó una desagradable sorpresa a los alemanes. Las anchas orugas y la potencia del motor del T 34 lo hacían superior a cualquier carro alemán de la época.

campaña, y que muestra los vehículos del invasor hundidos hasta los ejes, los caballos hasta el vientre y los hombres hasta las rodillas. Evidentemente, tal situación denotaba que el Estado Mayor alemán había establecido los plazos de su plan de campaña sin tener en cuenta la climatología del país, ni el estado de sus vías de comunicación, carreteras y puentes.

La opinión de Alexander Werth es más matizada, pero no podemos aceptarla por mucha que sea la consideración hacia el autor y su obra. Citando los recuerdos de Guderian, escribe: «El argumento de Guderian, según el cual la lluvia y el barro impidieron el éxito de la primera ofensiva alemana contra Moscú, no tiene consistencia, pues para los rusos fue tan incómodo como para los alemanes» (19).

El autor olvida, desde nuestro punto de vista, que los rusos disponían de todos los recursos de su red ferroviaria, mientras sus adversarios se hallaban desfavorecidos en este terreno a causa de las destrucciones soviéticas y de la evacuación del material rodante. Por otra parte, al replegarse, las tropas soviéticas hallaban los puentes intactos y se abastecían en los depósitos de la retaguardia, mientras sus perseguidores alemanes se alejaban cada vez más de sus bases. Además, como observa el mariscal Kesselring, en este período de lluvias torrenciales, la acción de la



Luftwaffe en favor de las tropas de tierra fue muy reducida.

Stalin recurre a las reservas siberianas

Por aquel entonces llegó a Moscú una información de capital importancia: el 14 de septiembre el espía Richard Sorge hizo saber que el Gobierno de Tokio no tenía intención de aprovechar la situación estratégica para asociarse activamente a la agresión alemana. Lo acontecido el 22 de junio de 1941 había demostrado la calidad de este informador, y Stalin pudo disponer ampliamente del grupo de fuerzas que montaba guardia en Siberia oriental (20 ó 25 divisiones). El 13 de octubre, en la región de Borodino, la 4.ª *Panzerarmee* se enfrentó con la 32.ª D.I., embarcada en Vladivostok el mes anterior. El 21 de noviembre, el coronel-general Halder advertiría en su *Diario* la intervención en el sector de Tula de «nuevas divisiones siberianas» (20).

Este fue el último, y no el menor, de los servicios que Richard Sorge rindió a la causa de la Unión Soviética, a la que servía en la sombra desde hacía quince años. El 18 de octubre siguiente fue detenido por el temible servicio de contraespionaje japonés, indiferente a su calidad de agregado de prensa en la embajada alemana en Tokio. Conde-



Bibliothèque Nationale, Paris

△ El invierno ha llegado y se deja sentir cruelmente. Stalin lanza a la batalla a las divisiones siberianas, habituadas al frío riguroso y equipadas en consonancia.

▷ La nieve y el hielo ponen a prueba a los hombres y al material; pero la ofensiva alemana continúa.

▷ La moral decrece en las tropas del Reich, mal equipadas para soportar los rigores del invierno ruso. Las congelaciones graves se multiplican, las heridas causan espantosos sufrimientos y los soldados mueren de frío...

nado a muerte, junto a su cómplice japonés, fue ejecutado en el otoño de 1943.

El Ejército alemán no estaba equipado para el invierno

El suelo fue endureciéndose bajo los efectos del hielo a medida que los meses avanzaban, con gran satisfacción para los generales alemanes, que pensaban devolver a la ofensiva su ritmo acelerado de los primeros días de octubre. Pero el descenso de la temperatura no se detuvo en los límites que hubiesen sido aceptables para el desarrollo de la operación destinada al grupo de ejércitos "Centro". El 12 de noviembre se registraron 12.° C bajo cero; al día siguiente 13° bajo cero, y el 4 de diciembre el termómetro descendió hasta 35 °C bajo cero, a la vez que un viento violento del noreste hacía aún más insoportables los rigores del intenso frío.

Encargados demasiado tarde a causa de la mencionada intervención de Hitler, los equipos invernales del Ejército alemán aún no habían franqueado la primitiva línea de demarcación germano-soviética. Y en su camino hacia el frente, a pesar de haber convertido la vía férrea rusa a la anchura occidental, había que contar con el efecto del frío sobre las locomotoras alemanas, y las acciones cada vez más numerosas y contundentes de los guerrilleros.

Destrozada tras cinco meses de campaña, la indumentaria del soldado alemán era inapropiada frente a los rigores del invierno ruso. No tenían ni gorro con orejeras, ni pasamontañas, ni chaquetas acolchadas, ni guantes forrados, ni monos de camuflaje. En cuanto a las botas de los soldados de infantería, sólo permitían ponerse un par de calcetines, cuando el mariscal von Mannerheim, inspeccionando la 163.ª I.D. en Helsinki, había hecho observar a su comandante que, para afrontar el invierno finlandés, era necesario calzar botas dos números más grandes que lo normal. Las bajas por congelación se multiplicaban en las filas alemanas: 400 por regimiento de infantería en la 112.ª I.D., anotaba Guderian el 17 de noviembre.

Los motores debían funcionar permanentemente para suplir la falta de anticongelante, lo que aumentaba de modo considerable el consumo de carburante; los ganchos de sujección para las orugas no habían llegado a tiempo al frente, y éstas eran demasiado estrechas como para mantener a los tanques por encima de la nieve. Las armas automáticas se encasquillaban y el cerrojo no volvía a la posición de tiro tras los disparos. Las piezas de caucho artificial (Buna) se tornaban frágiles, con la consistencia de la madera. Por último, el estado veterinario del ejército se agravaba de día en día; el caballo alemán no tenía ante este clima terrible la misma resistencia que su congénere ruso, acostumbrado a escarbar la nieve con sus cascos para arrancar un poco de hierba helada.

Nuevas decisiones ofensivas de Hitler

A principios de noviembre Hitler hubo de reconocer que los últimos objetivos de la operación *Barbarroja* no se alcanzarían hasta finalizar el año. En consecuencia, se vio obligado a admitir un programa mucho más modesto, en los siguientes términos:

– Von Rundstedt se apoderaría de Sebastopol y de Rostov, haría que sus fuerzas rápidas atravesaran el Don y conquistaría Maikop y los pozos de petróleo de Kuban.
– Von Bock rendiría Moscú con un ataque en tenazas.
– Von Leeb atacaría por el este en dirección a Tijvin, y, volviendo después hacia el norte, establecería contacto con los finlandeses a orillas del Svir, para solucionar así el problema de Leningrado.

El objetivo final de la campaña, constituido en principio –si se recuerda– por el Volga, entre Astrakan y Gorki, y el Dvina, entre Koblas y Arkangel, pasaría como tema de nueva operación a realizar en 1942, cuando el clima lo permitiese. A pesar de este retraso, Hitler seguía optimista: el enemigo no había sido prácticamente aniquilado, pero sí derrotado de forma decisiva. El caso es que 1942 hubiera debido ver a los *Panzer,* reorganizados según el modelo del *Afrikakorps,* desplegarse sobre Siria, a través de Anatolia, y sobre Irak, a través del Irán; pero esta campaña en el Próximo Oriente se



Süddeutscher Verlag



Ullstein

△ El prematuro invierno sorprendió a los alemanes: la tripulación de un Pzkw III descongela el barro alrededor de su carro para despegarlo del hielo del suelo.

había demorado por lo menos seis meses, o quizá para siempre.

Mientras tanto, Estados Unidos se adentraba cada vez más lejos en el terreno de la intervención. El 4 de diciembre, Halder advertía la aparición en el frente de Moscú de brigadas blindadas soviéticas parcialmente equipadas con material inglés.

El grupo de ejércitos "Centro", para realizar su misión, ordenaba 6 ejércitos, de ellos 3 blindados.

– Cubierta a la derecha por el 2.º Ejército, la 2.ª *Panzerarmee* seguiría en dirección noreste, por el eje Tula-Kolomna.
– En el centro, el 4.º Ejército atacaría en línea recta para sorprender al enemigo y obligarle a entrar en combate.
– Cubiertas a su izquierda por el 9.º Ejército, la 3.ª y 4.ª *Panzerarmee* forzarían el paso del canal que une Moscú con el Volga, y después, volviendo hacia el sureste, establecería contacto con Guderian, procedente de Kolomna.

Sin órdenes absolutas en este sentido, el Führer quería ver a sus ejércitos al final de la operación sólidamente instalados en la línea Riazan-Vladimir-Yaroslavl-Ribinsk, desde donde se pondrían en marcha en la primavera hacia Gorki, la antigua Nijni-Novgorod.

El mariscal von Bock desplegó una energía en la ejecución de lo ordenado calificada como "inaudita" en el *Diario* del jefe del Estado Mayor general de la O.K.H. Pero el 5 de diciembre de 1941 su grupo de ejércitos alcanzó su "punto de consunción estratégica", según expresión gráfica del célebre teórico militar Karl von Clausewitz, y todo movimiento de avance se anunciaba imposible, tanto por el agotamiento de las tropas, como por la resistencia obstinada del adversario.

El realismo soviético se impone

Incapaz de ocupar la gran aglomeración industrial de Tula, la 2.ª *Panzerarmee* había intentado rebasarla y se había desplegado en abanico en un frente de unos 300 km. En el centro, el 4.º Ejército quedó detenido ante Zveni-


Süddeutscher Verlag

gorod. La 2.ª Pz.D., perteneciente a la 4.ª *Panzerarmee,* alcanzó Krasnaia Poliana, a 35 km de la plaza Roja; el 3 de diciembre un joven oficial de artillería de la 2.ª M.D. *Das Reich* de los *Waffen S.S.* escribía a su madre: «Estos rusos parecen disponer de un inagotable material humano. Diariamente traen de Siberia nuevas tropas de refresco, hacen surgir nuevas baterías y colocan minas en todas partes. El día 2 hemos atacado una colina, el monte de los Perales, y un pueblo llamado Lenino. Con ayuda de la artillería y de los obuses fumígenos hemos logrado conquistar la colina y la mitad del pueblo, pero por la noche hemos tenido que retirarnos para defendernos de los incesantes contraataques soviéticos. Sólo faltaban dos kilómetros para alcanzar la capital con el fuego de nuestra artillería. Pero ahora todo se ha acabado» (21).

Este juicio concuerda con el del coronel-general Guderian, quien el 9 de diciembre escribía a su mujer: «Se ha subestimado considerablemente al adversario, la extensión del país, las dificultades de su clima. La realidad se toma ahora la revancha» (22).

Un último avance de la 7.ª Pz.D., antigua división *Rommel,* permitió a la 3.ª *Panzerarmee,* a las órdenes del general Reinhardt desde finales de

△ Los hombres y el material de la «Wehrmacht», mal equipados contra el terrible clima ruso, sufrieron pérdidas considerables.

octubre, alcanzar el canal Moskva-Volga, y franquearlo en la región de Dmitrov, pero un vigoroso contraataque soviético rechazó de nuevo a los alemanes a la orilla occidental, sin que Reinhardt pudiera alegar nada frente a esta sentencia de las armas. Como su camarada Hoeppner, tras este último coletazo de su actividad ofensiva, se hallaba peligrosamente enfilado y expuesto a eventuales contraataques concéntricos por parte de las tropas del enemigo.

En la época stalinista se pretendía en Moscú que esta última fase de la ofensiva del grupo de ejércitos "Centro" le había costado más de 55.000 muertos entre el 16 de noviembre y el 6 de diciembre. Sin embargo, durante el período comprendido entre la primera fecha y el 10 del mes siguiente, las estadísticas registradas en la O.K.H., y que conserva el *Diario* de Halder, acusan la pérdida de menos de 66.000 oficiales, suboficiales y soldados en el frente del Este (15.435 muertos y desaparecidos). Tales pérdidas, habida cuenta del desgaste de los ejércitos, resultaban insoportables. En la 7.ª I.D., por ejemplo, los regimientos de infantería quedaron reducidos a finales de noviembre a unos 400 fusiles y pasaron a ser mandados por tenientes...

La ofensiva soviética en el frente de Moscú

A pesar de las situaciones angustiosas vividas después de la catástrofe de Briansk-Viazma, el alto mando soviético no había renunciado a reanudar la ofensiva. Y no le faltaban medios. En octubre y noviembre organizó en la retaguardia no menos de 9 ejércitos, encuadrando unas 50 divisiones. El 1 de diciembre los rusos estimaban haber conseguido de nuevo igualdad numérica con relación a sus adversarios, y aunque en la categoría de los blindados admitían una cierta superioridad, los alemanes no disponían de material susceptible de afrontar ventajosamente a los temibles *T 34* y *K.V. 1.* Es lo que se desprende de este episodio relatado por el coronel Pavel Guds, entonces teniente y comandante de un carro de combate.


Signal - Ekta. Nicole Marchand

«Ante Volokolamsk nuestro objetivo consistía en lograr un punto de apoyo. El comandante del batallón me dio orden de sostener con el fuego de mi carro de combate *(K.V. 1)* el ataque de la infantería. Mientras avanzaba, el enemigo inició un contraataque dirigido por dieciocho blindados. Los soldados se detuvieron y cundió el desorden. Debíamos ayudarles. Ordené a mi conductor dirigirse al encuentro de los vehículos alemanes y al artillero abrir fuego. Metódicamente, liquidamos uno tras otro a los adversarios. Minutos más tarde, diez carros de combate alemanes, quemados y destrozados, yacían en el campo de batalla y los ocho supervivientes huían a toda prisa. En la misma acción nuestro vehículo aplastó varios cañones anticarro.

Al acabar, revisamos nuestro carro. Tenía señales de veintinueve impactos, pero se encontraba a pesar de todo en perfecto estado de combate» (23).

Debe observarse, además, que los defensores de Moscú y los refuerzos que llegaban en su auxilio estaban equi-



◁ Protegidos por un Pzkw III los infantes avanzan en un pueblo cercano a Moscú. La idea de tomar la capital sostiene a los combatientes.

pados admirablemente para hacer frente a los rigores del clima. Nos limitaremos a algunos ejemplos: sólo las industrias de la capital les entregaron 326.700 pares de calcetines rusos y 264.400 pares de guantes forrados. Sin embargo, debe señalarse una laguna: los 8.000 camiones disponibles no eran suficientes para abastecer la ofensiva. Se suplió esta deficiencia formando columnas de coches y trineos.

La moral de las tropas que se lanzaron al ataque contra los alemanes a partir del 5 y 6 de diciembre parece que era muy elevada. El 7 de noviembre anterior, vigésimo cuarto aniversario de la Revolución de Octubre, Stalin había recurrido en su discurso a todas las glorias patrióticas de la vieja y santa Rusia: en sus labios se sucedieron los nombres de Alexandre Nevski, quien desafió a los Caballeros Teutones sobre el hielo del lago Peipus en 1242; de Dimitri Donskoi, quien aplastó a los tártaros en Koulikovo en 1380; del carnicero Minine y del boyardo Pojarski, quienes alzaron Moscú contra los polacos en 1612; de Alejandro Souvarov, vencedor de Ismail en Varsovia y en Cassano; de Mikhail Koutouzov, quien en 1812 obligó a retirarse al vencedor de Europa...

La ofensiva soviética en el frente de Moscú formaba parte de un conjunto de operaciones que pretendían la destrucción de los grupos de ejércitos alemanes en combate entre el lago Ladoga y el estrecho de Kerch, que separa Crimea y Kuban. Por la claridad del relato, y a causa de su importancia, trataremos en primer lugar de la gran batalla que se inició los días 5 y 6 de diciembre de 1941, según las órdenes recibidas, en el inmenso frente de 800 km que media entre Kalinin, al norte, y Efremov, al sur.

Organización del grupo de ejércitos "Centro"

Sobre el orden de batalla del mariscal von Bock, ya conocido por el lector, y no modificado sensiblemente desde el 15 de noviembre, no se hará ninguna

nueva mención. Las líneas alemanas, en vista de las pérdidas considerables soportadas por la infantería, estaban sostenidas débilmente, y en ninguna parte su ocupación podía considerarse normal, según los baremos de la época. El grupo de ejércitos "Centro", agotadas en la ofensiva la mayor parte de sus reservas, se encontraba en estado de "prerruptura", si se nos permite utilizar esta expresión aplicada por el general Laffargue al dispositivo que intentó realizar el general Gamelin el 10 de mayo de 1940. Los alemanes, que habían abandonado la ofensiva el 4 de diciembre, no dispusieron más que de veinticuatro o cuarenta y ocho horas, según el sector, para reorganizarse defensivamente en las posiciones conquistadas; por si esto fuera poco, las heladas intensas de 34 °C bajo cero impedían cualquier trabajo continuado de acondicionamiento del terreno.

Esta última observación sirve para destacar que el éxito de la primera ofensiva de invierno soviética radicó, entre otras razones, en la celeridad con la que el Ejército rojo pasó de la concepción a la ejecución. El plan de ataque, elaborado por el general Žukov (llamado "el gruñón"), y aprobado el 30 de noviembre por Stalin y Chapochnikov, surtía sus primeros efectos menos de una semana después.

Según las diversas fuentes soviéticas, la maniobra proyectada englobaba al sector izquierdo del frente de Kalinin, al conjunto de las fuerzas del frente del oeste y a un grupo del frente del suroeste, a las órdenes del mariscal Timochenko desde hacía sólo algunas semanas.

La primera fase del ataque, según nuestros cálculos, integraba 13 ejércitos, de los cuales 10 y el cuerpo de caballería de la guardia del mayor-general P.A. Belov estaban subordinadas directamente al frente oeste. El cuartel general de Moscú disponía aún de 3 ejércitos y 9 divisiones de infantería para refrescar la ofensiva. No se ha proporcionado por parte soviética nin-

▽ La primera ofensiva soviética, en el invierno de 1941, supondría una primera detención del invasor: desorganizados, un grupo de carros de combate alemanes hacen un alto en una aldea rusa.

Süddeutscher Verlag





△ Los alemanes alcanzan las inmediaciones de Moscú, que resiste obstinadamente. «Se ha subestimado considerablemente al adversario, la extensión del país, las dificultades de su clima. La realidad se toma ahora la revancha», constataría Guderian.

guna precisión acerca de las fuerzas lanzadas en esta ocasión por Koniev, Žukov y Timochenko; en la O.K.H., sin embargo, el mapa de situación establecido el 6 de diciembre por el coronel Gehlen, jefe de la sección "Este" de la 2.ª sección (Información) daba cuenta de 88 divisiones de infantería, 15 divisiones de caballería y 24 brigadas blindadas (unos 1.500 carros de combate), lanzados al asalto de 67 divisiones alemanas. De ser cierto, la superioridad del Ejército rojo en relación al enemigo, en esta ocasión, fue mayor de lo que sostuvo Moscú.

Otro ejemplo de esta discreción, por llamarla de algún modo, es tan curioso como significativo. La *Gran Guerra patriótica* recuerda los nombres de doce o trece comandantes del ejército que alcanzaron la victoria bajo las banderas soviéticas. Pero falta esta precisión en el caso del 20.º Ejército. ¿Fue un olvido? De ningún modo, pues, al resumir la acción de esta gran unidad, el historiador A.M. Samsonov emplea una curiosa fórmula.

«En la tarde del 11 de diciembre, la situación se presentaba del siguiente modo:

a) Las tropas del general Leliouchenko...

b)Las tropas del general Kouznetzov...

c) Las tropas cuyo jefe de Estado Mayor es el general Sandalov persiguen a la 2.ª Pz.D. y a la 106.ª I.D., y se apoderan de Solnetchnogorsk.

d) Las tropas del general Rokossovski..., etc.» (24).

Ante el párrafo "c", alterado visiblemente, debemos referirnos a la obra del periodista americano Henry C. Cassidy, publicada en la primavera de 1943 por Cassel, en Londres, bajo el título *Moscow Dateline*. En ella aparece el texto auténtico del comunicado que Stalin difundió triunfalmente en la fecha indicada, y el nombre del comandante del 20.º Ejército. Dice así:

«El teniente-general V.D. Leliouchenko...

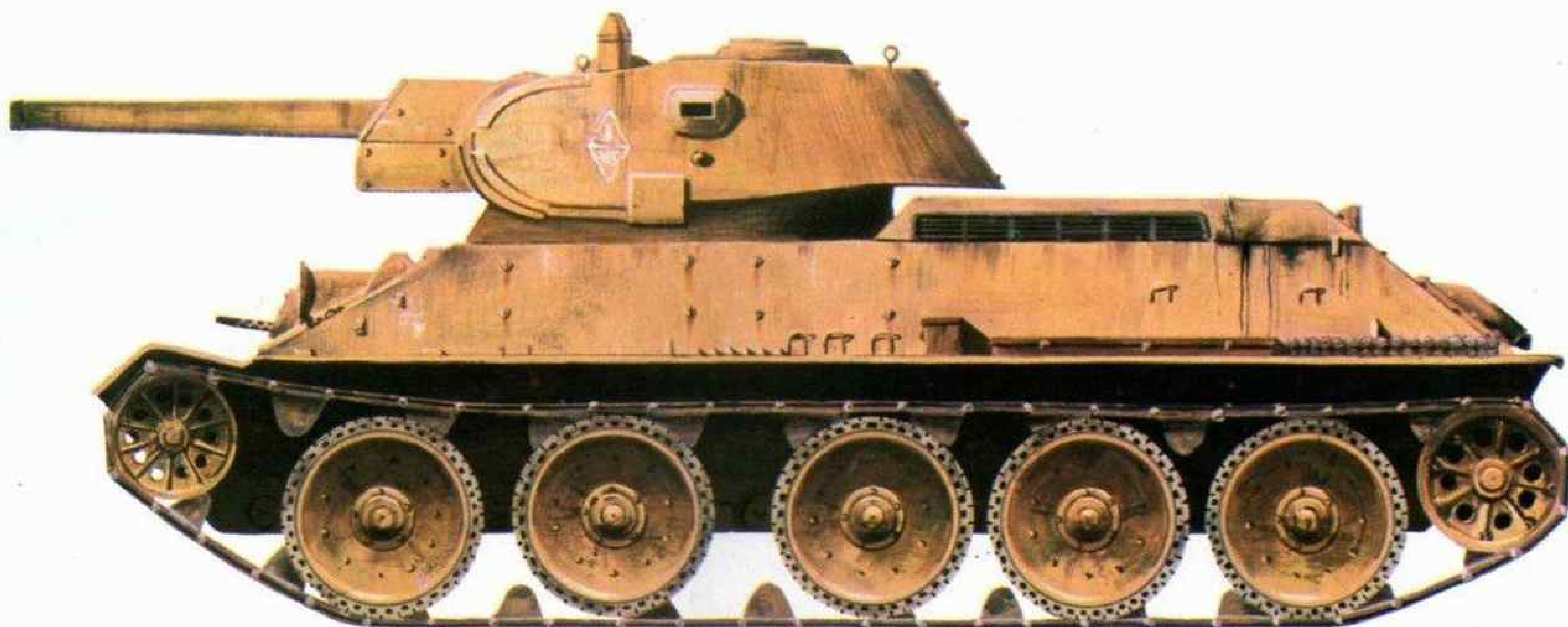
«El teniente-general V.I. Kouznetzov...

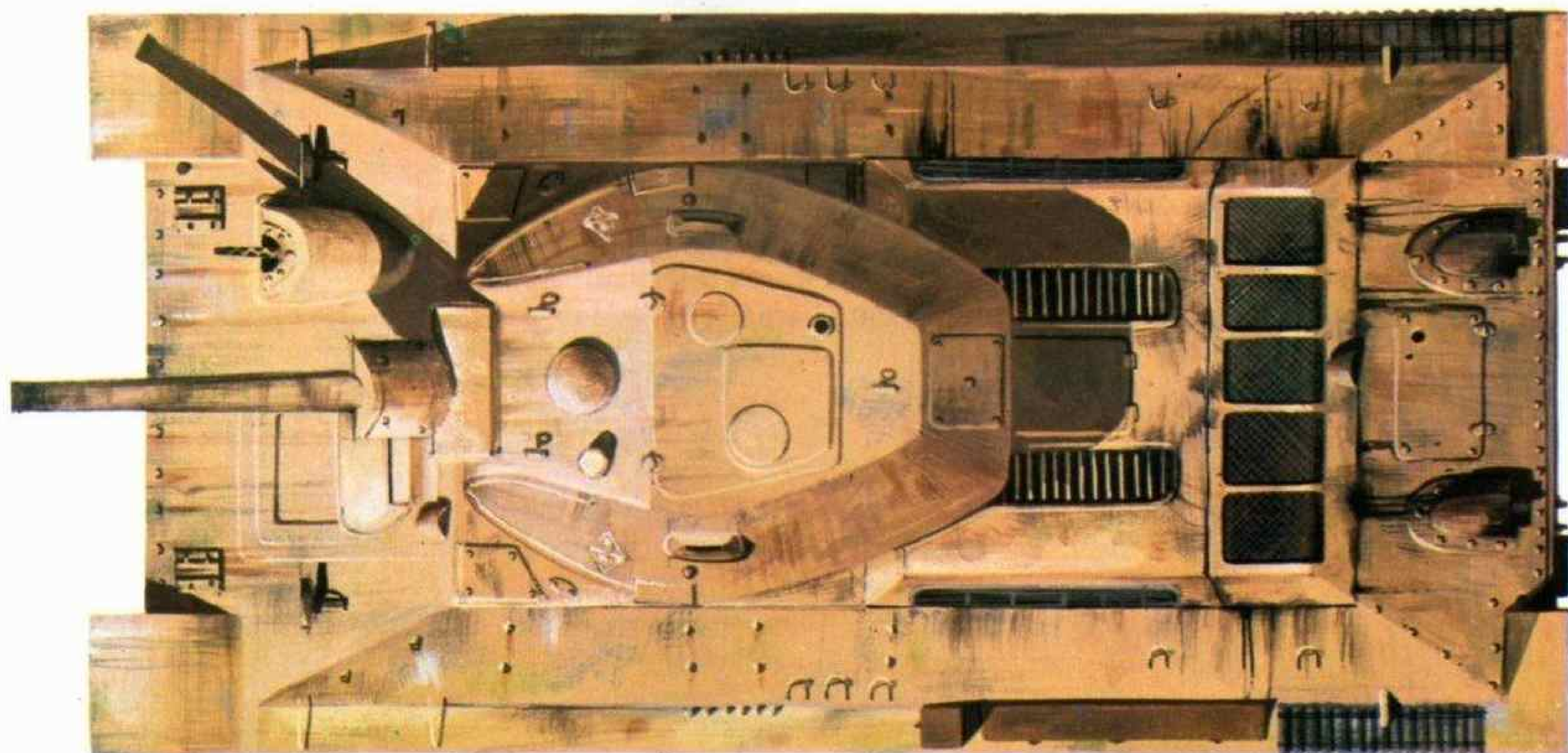
«El teniente-general A.A. Vlassov derrotó a la 2.ª Pz.D. y a la 106.ª I.D., y se apoderó de Solnetchnogorsk...

«El teniente-general K.K. Rokossovski..., etc.» (25).

Como puede verse, el general Vlassov, pasado al enemigo en la primavera de 1942, no sólo ha sido borrado de la existencia por sentencia del tribunal de Moscú, sino también de la historia por la ciencia soviética. Traslademónos a la época de la Restauración francesa e imaginémonos el ridículo de un legitimista que, para no mencionar el nombre del mariscal Ney refiriéndose a la batalla de Bautzen, hubiera escrito: "El 3.er cuerpo de ejército, cuyo jefe de Estado Mayor, el general Jomini..."

Carro medio soviético T 34/76 A







Peso: 26,3 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 76,2 mm, dotado con 77 proyectiles, y 2 ametralladoras de 7,62 mm, dotadas con 2.898 disparos.
Blindaje: frontal de la carlinga, 45 mm; lateral, 45-47 mm; planos inclinados, 47 mm; puente, 20 mm; techo de la torreta, 15-20 mm; lateral de la torreta, 65 mm; trasero de la torreta, 47 mm; delantero de la torreta, 65 mm; cubierta, 20-65 mm.
Motor: V-2 Diesel, de 12 cilindros y 500 CV.
Velocidad: 50 km/h.
Autonomía: 450 km.
Longitud: 6,57 m.
Anchura: 2,99 m.
Altura: 2,43 m.

Ort

Los alemanes sorprendidos

Al igual que la operación *Typhon* del 2 de octubre de 1941, la ofensiva soviética desencadenada el 5 y 6 de diciembre consistía en una maniobra de doble tenaza destinada a triturar las alas del grupo de ejércitos "Centro". Como resultado, el centro del mariscal von Bock, embestido de frente por reiterados ataques, se vio privado de sus comunicaciones con Esmolensk, rodeado y aniquilado.

Al noroeste de Moscú, la avanzadilla Zvenigorod - Krasnaia Poliana - Dmitrov-Kalinin, sobre la que concentraron sus últimos esfuerzos la 3.ª y la 4.ª *Panzerarmee* y el 9.° Ejército alemán, se vio envuelta en los ataques concéntricos de los 5.°, 16.° y 20.° Ejércitos, 1.er Ejército de choque y 30.° Ejército del frente de Moscú, y de los 29.° y 31.° Ejércitos del frente de Kalinin, a las órdenes, respectivamente, de los generales L.A. Govorov, K.K. Rokossovski, A.A. Vlassov, V.I. Kuznetzov, D.D. Leliuchenko, V. Juchkévitch e I. Masslenikov.

En la otra parte del campo de batalla, el "champiñón" de 300 km abierto en las líneas soviéticas por la 2.ª *Panzerarmee*, jalonado por las ciudades de Tula, Kashira, Mijailov e Iefremov, sería cortado por su base y reducido mediante ataques concéntricos de los 50.° y 10.° Ejércitos (generales I.V. Boldine y F.I. Golikov), del cuerpo de caballería de la Guardia y del 13.° Ejército (general Gorodnianski), este último como ala derecha del frente del suroeste.

Los alemanes quedaron sorprendidos tanto por la iniciativa del adversario, como por la energía y la amplitud que desplegaba en sus ataques. El "día D", 6 de diciembre, hacia la caída de la tarde, el general Leliuchenko había penetrado 18 km en el interior del dispositivo, realmente filiforme, de la 3.ª



Staatsbibliothek, Berlin - A. Grimm

◁ Vencida por el frío la ofensiva alemana se detiene espontáneamente. Los «Panzer» no han alcanzado Moscú.



Süddeutscher Verlag

Panzerarmee, y el día 11, un comunicado especial del Kremlin pudo dar cuenta de la liberación de 400 localidades de la región de Moscú, entre ellas las pequeñas ciudades de Jakhromá, Solnetchnogorsk e Istra, y de la derrota de 17 divisiones enemigas (7 blindadas y 3 motorizadas).

El Volga, ya rebasado, no constituía ningún obstáculo para las fuerzas del general Koniev, pero, a pesar de esta ventaja, no tuvieron tanta suerte como las del frente del Oeste en sus ataques contra el 9.º Ejército alemán. Hasta el 16 de diciembre no lograron reconquistar Kalinin y salir de esta ciudad en dirección suroeste, de modo que la tenaza no volvió a cerrarse sobre el ala izquierda del grupo de ejércitos "Centro", como se esperaba en Moscú. Hoeppner, Hoth y Strauss lograron sustraerse a la maniobra envolvente que les amenazaba al precio de buena parte de su material.

Guderian supera el trance a costa de graves sacrificios

En el momento en que los generales Boldine, Golikov y Belov se lanzaban concéntricamente al ataque sobre la 2.ª *Panzerarmee,* el coronel-general Guderian se ocupaba de salir de la trampa en que le había sumido la detención de la ofensiva. Lo consiguió, en cierto modo, pero a costa de terribles y desastrosos sacrificios. Las 3.ª y 4.ª Pz.D. abandonaron en la nieve durante su retirada la mayor parte de sus vehículos de combate y transporte, y la derrota de la veterana 10.ª *Panzer* trascendió hasta la O.K.H. en el *Diario* de Halder.

Peor aún: bajo el efecto de los avances convergentes de sus adversarios, que el 13 de diciembre reconquistaban Stalinogorsk y Venev, Guderian se vio obligado a estrechar su dispositivo de combate, y al hacerlo perdió contacto con sus camaradas de la derecha (2.º Ejército) y de la izquierda (4.º Ejército). Se abrieron así enormes brechas en el frente alemán, brechas que el mariscal von Bock no lograba tapar por falta de medios y que los rusos explotaron resueltamente, unos en dirección a Kalonger y otros en dirección a Kursk. El grupo de ejércitos "Centro" estaba,


Ullstein

pues, en gran peligro. Las formaciones de combate se retiraban con tanto orden como lo permitía la gravedad de la situación, pero en la retaguardia cundía el pánico, sin contar con las frecuentes "espantadas" de la *Luftwaffe* y su abandono de enormes cantidades de material.

Los fracasos alemanes

En las alas del inmenso frente del Este, mientras el mariscal von Leeb no lograba cumplir la misión que le había sido designada, el mariscal von Rundstedt, después de haber conquistado Ucrania oriental y Crimea, debía adoptar una posición defensiva a consecuencia de los repentinos contraataques soviéticos que sorprendían a sus tropas, agotadas tras cinco meses de esfuerzos constantes.

En el grupo de ejércitos "Norte", el 39.º Pz.K. atacó el 16 de octubre el paso de Volkhov, en la región de Tchoudovo, y el 8 de noviembre ocupó Tikhvine, entorpecido en su avance más por las inclemencias del tiempo y la naturaleza pantanosa del terreno, que por la acción enemiga. No lograría mantener su posición, y menos aún unirse a los finlandeses. El 8 de diciembre, reforzados oportunamente, los 54.º, 4.º y 52.º Ejércitos soviéticos, a las órdenes de los generales Fediuninski, Meretzkov y Klykov, obligaron a los alemanes a evacuar esta cuña y, pasando a su vez el Volkhov, conquistaron en la orilla izquierda del río una cabeza de puente de 50 km de profundidad. El vencedor de Tikhvine no había logrado levantar el bloqueo de Leningrado, pero en Schlüsselburg los sitiadores se encontrarían en situación menos apurada.

△ El invierno no interrumpió la lucha: alcanzado por la artillería alemana, un «T 34» soviético arde.

◁ La «Wehrmacht» adoptó un uniforme blanco similar al de los soviéticos. Así camuflados, los miembros de esta patrulla alemana se aproximan a un pueblo presuntamente ocupado por el enemigo.

▷ Mientras la infantería alemana era contenida por las defensas del Ejército rojo, la «Luftwaffe» se ensañaba sobre fábricas y ciudades. La población civil, víctima de los bombardeos, intentó organizar su supervivencia a pesar de la nieve y del frío.

Como consecuencia de las reducciones operadas en su grupo de ejércitos para reforzar la operación *Typhon,* el mariscal von Rundstedt había visto reducidas a 40 sus divisiones, y de ellas 4 divisiones y 8 brigadas aliadas no aportaban gran ayuda. Pero la catástrofe de Kiev había debilitado a los rusos entre el Dnieper y el Don hasta tal punto, que durante casi dos meses las operaciones del grupo de ejércitos "Sur" no se resintieron de la sangría de efectivos que habían padecido.

Von Manstein conquista Crimea...

El 12 de septiembre el coronel-general von Schobert, al mando del 11.º Ejército, murió accidentalmente al posarse su avión sobre un campo de minas. Von Manstein recibió la orden de sucederle. La primera hazaña del nuevo titular fue aniquilar al 18.º Ejército enemigo (teniente-general Smirnov), en operación conjunta con la 1.ª *Panzerarmee* y el 3.er Ejército rumano. El 10 de octubre la bolsa formada entre Bolkhoi-Tokmak y Berdiansk proporcionó a los vencedores 100.000 prisioneros, 212 carros de combate y 672 cañones. Después, el 11.º Ejército se volvió contra la fuerte posición del istmo de Perekop, que une Crimea al continente, y con la ayuda de los *Stuka* el 29 de octubre destruyó al 51.º Ejército soviético (coronel-general F. I. Kuznetzov). Aunque no contaba con ningún blindado en sus filas, von Manstein condujo su conquista de Crimea al ritmo de guerra-relámpago: el 16 de noviembre, su 42.º A.K. (general von Sponeck) dominaba el estrecho de Kerch y el grueso de su 11.º Ejército sitiaba Sebastopol.

... y Hoth, la cuenca del Donetz

Durante este tiempo, la 1.ª *Panzerarmee,* procedente de Mariupol y siguiendo la costa del mar de Azov, se apoderaba de Rostov, mientras el 21 de noviembre, el 17.º Ejército, a las órdenes del coronel-general Hoth, conquistaba la mitad occidental de la cuenca industrial y minera del Donetz. Los


Ullstein - Wolff y Tritschler





Staatsbibliothek, Berlin

avances del 6.º Ejército, para disgusto de Halder, habían sido menores; por las mismas fechas sólo había progresado una cincuentena de kilómetros desde la gran ciudad de Jarkov, evacuada por los rusos el 24 de octubre anterior. Éxitos, no obstante, notables; téngase en cuenta que entre el Don, en Rostov, y la línea de contacto entre los ejércitos "Sur" y "Centro", el mariscal von Rundstedt operaba en un frente de casi 700 km con 32 divisiones alemanas, de las cuales sólo 3 eran blindadas y 2 motorizadas.

△ Amarga ironía la de los letreros indicadores para las tropas alemanas: Narvik 1.700 km, Atenas 2.220 km, Brest 2.910 km, ciudades todas en manos del Reich... Y Moscú, a sólo 100 km, tan lejos de su alcance.

Victorias soviéticas

El cuartel general de Moscú procuró sacar partido de la coyuntura que se le presentaba: mientras, en el frente Sur, el general Tcherevitchenko reconquis-



△ El manejo del material se convirtió en una tarea penosa bajo el despiadado ataque del frío, durante el invierno de 1941-1942: artilleros alemanes descargan municiones de 210 mm.

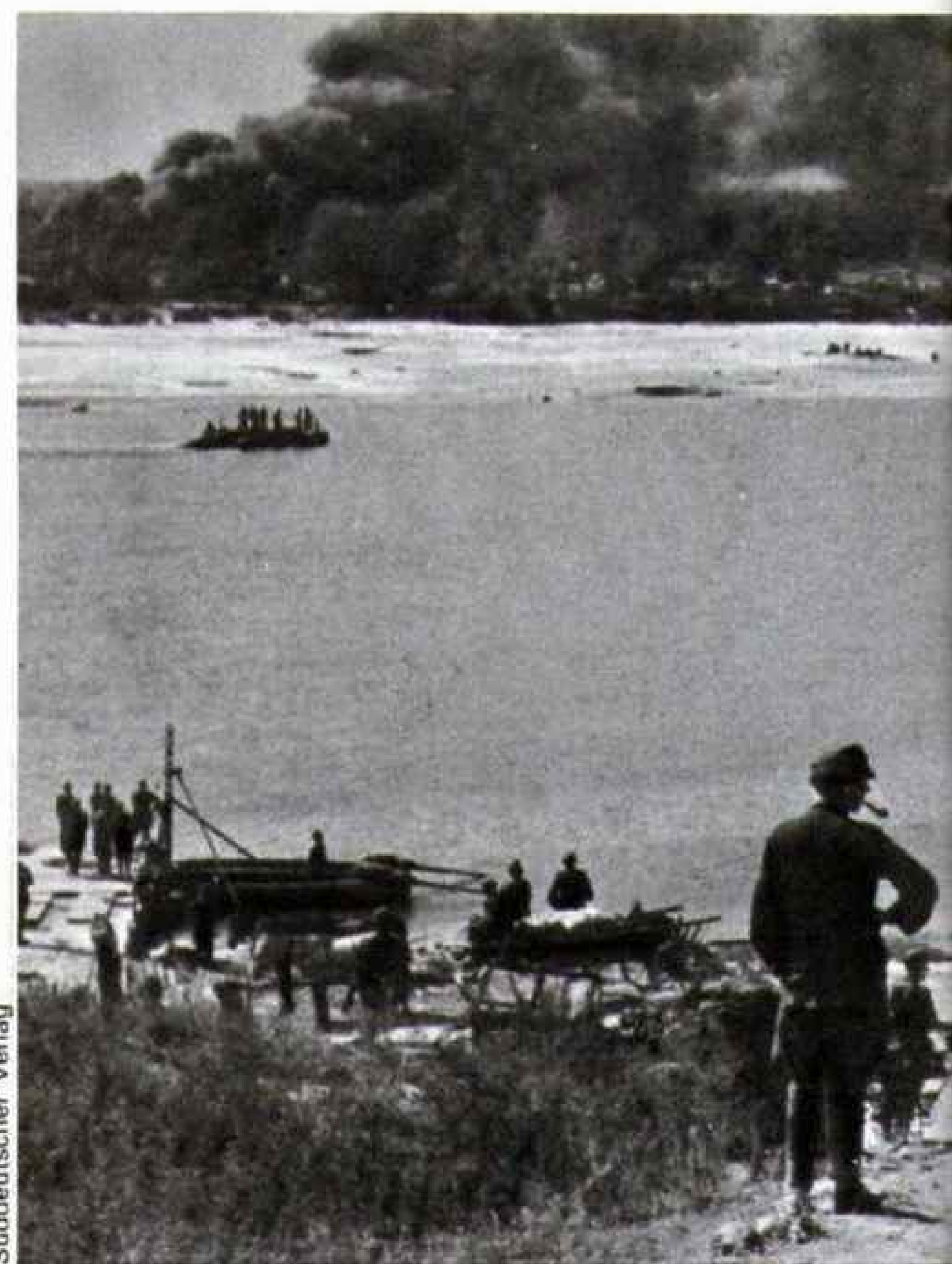
▷ «El termómetro descendió de 20° C a 40° C bajo cero. Los sufrimientos de las tropas eran terribles», escribiría Guderian. Los alemanes sólo tuvieron su capote y sus botas de uniforme para protegerse del frío; el único complemento consistió en una bufanda y un par de guantes.

taría Rostov y empujaría al invasor en dirección al Dnieper, en el frente del Cáucaso el general Kozlov haría pasar 2 ejércitos a Crimea, levantaría el bloqueo de Sebastopol y se colocaría en la retaguardia del enemigo en retirada. El 30 de noviembre, los 9.° (general Kharitonov), 17.° (general Lopatine) y 56.° Ejércitos (?), con un conjunto de 22 divisiones de infantería, 9 de caballería y 6 brigadas blindadas (330 carros de combate, aproximadamente), reconquistaban Rostov después de una dura batalla contra el coronel-general von Kleist. El mariscal von Rundstedt, al recibir de Hitler la orden de detener la retirada de la 1.ª *Panzerarmee* ante la línea del Mius, solicitó su relevo, siendo sustituido por su camarada von Reichenau; éste aplicó fielmente las mismas disposiciones que su antecesor, llevadas hasta sus últimas consecuencias. Todos los esfuerzos del frente Sur por cruzar el río fracasaron con elevadas pérdidas.

La operación prevista en el frente del Cáucaso comportaba dos desembarcos en Crimea: el del 51.° Ejército (general Lvov) en Kerch, y el del 44.° Ejército (general Pervukhine) en Feodosiya. El 26 de diciembre, 3.000 rusos combatían con la 46.ª I.D. en la península de Kerch; al amanecer del día 29 eran ya más de 17.000, con 47 cañones y 12 carros de combate, y las avanzadas del 44.° Ejército entraban por sorpresa en Feodosiya. Contraviniendo las órdenes tajantes de su jefe de ejército, el general Sponeck, con sus líneas de comunicación amenazadas, dio a su 46.ª I.D. la orden de abandonar sus posiciones en Kerch, dejando sobre el terreno todo su material. Pero los generales Lvov y Pervukhine, posiblemente coartados por rígidas instrucciones, fueron demasiado lentos en aprovechar la oportunidad que la fortuna les deparaba, y sus dudas permitieron a von Manstein cerrarles el camino en el istmo de Par-




Süddeutscher Verlag


Süddeutscher Verlag

△ La ayuda de la «Luftwaffe» permitió al 11.º Ejército alemán vencer al 51.º Ejército soviético, que ocupaba el istmo de Perekop, el 29 de octubre.

△ Las columnas motorizadas alemanas alcanzan el Don.

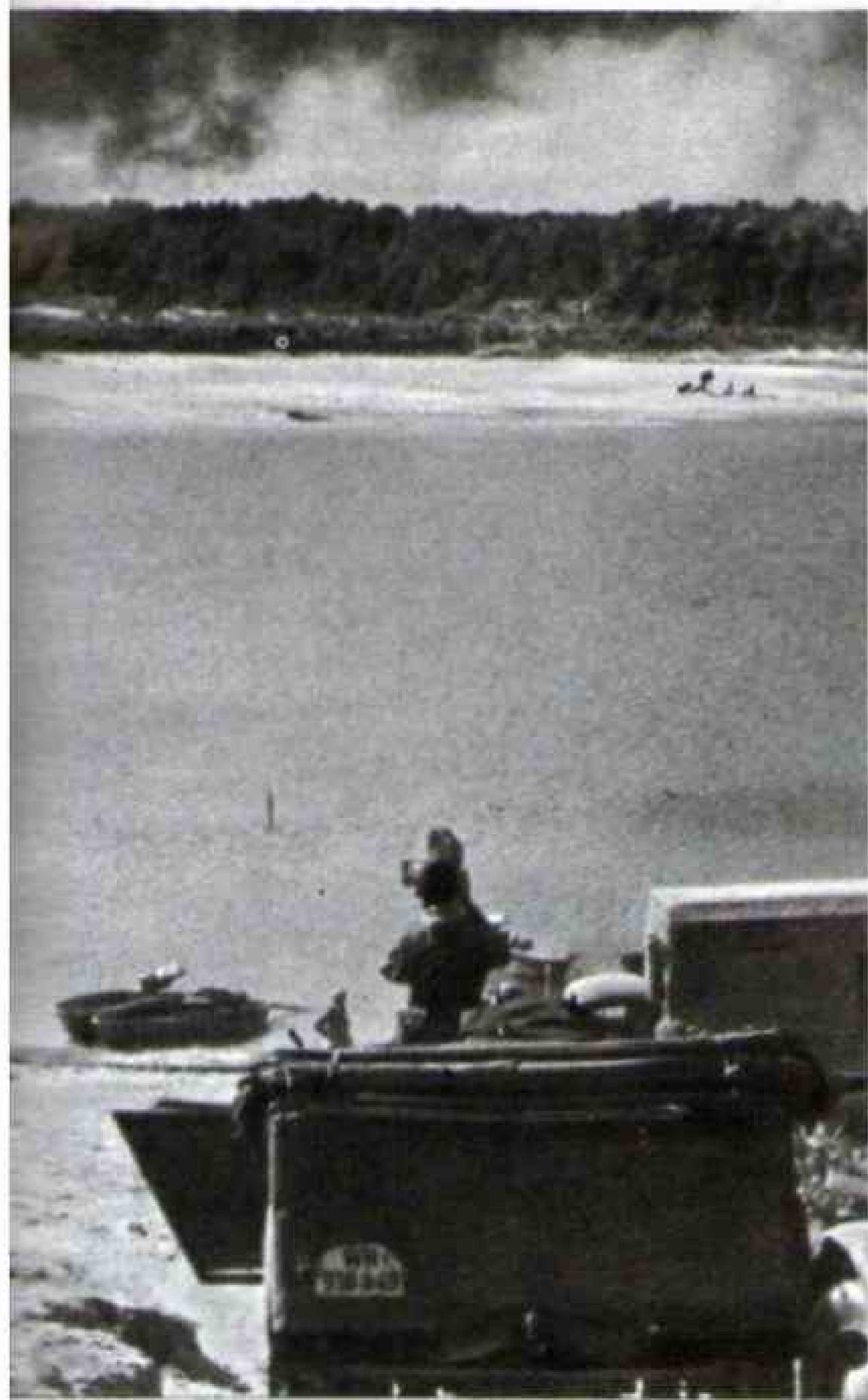
patch. Como contrapartida, hubo de abandonar a regañadientes su ataque contra Sebastopol. Relevado del mando, von Sponeck fue juzgado sumarísimamente por orden de Hitler, sin tener en cuenta sus éxitos en Rotterdam, cuando mandaba la 22.ª división aerotransportada, y condenado a muerte. Hitler se contentó con encarcelarlo en la ciudadela de Rastatt, donde sería asesinado por los esbirros de Himmler a finales de marzo de 1945, en la confusión de la derrota.

Guderian describe un retazo de esta batalla invernal, visto en Tula pero válido sin duda para todo el frente:

«El mismo día de la ofensiva, el termómetro descendió de 20° C a 40° C bajo cero. Los sufrimientos de las tropas eran horribles. Todas las armas dejaron de funcionar como consecuencia de la congelación del aceite. Al atardecer del día 5 los ejércitos suspendieron espontáneamente sus movimientos. Nada más dramático en la historia militar que este fulgurante ataque del frío sobre un ejército. Los alemanes tenían sus capotes y sus botas de uniforme; como complemento sólo habían recibido una bufanda y un par de guantes. En la retaguardia todas las locomotoras se helaron. En la vanguardia las armas estaban fuera de servicio y, según el general Schaal, era preciso calentar los motores de los tanques durante doce horas para conseguir arrancarlos. Tétrico detalle: muchos hombres murieron al satisfacer sus necesidades fisiológicas, por congelación del ano».

El general Guderian se trasladó el 20 de diciembre al cuartel general del Führer por vía aérea, para tratar de conseguir un alto en las operaciones. En su entrevista sólo consiguió nuevas órdenes de ataque:

«El frío había desorganizado de tal manera al ejército, que las órdenes del Führer no pudieron cumplirse. Los rusos contraatacaban sólo cuando podían, pues sus propios sufrimientos eran también excesivos, pero consiguieron poner en peligro nuestros elementos de primera línea, flanqueándolos y





△ Ruinas de la ciudad de Kerch, puerto de Crimea conquistado y después abandonado por la 46.ª I.D., siguiendo las órdenes del general von Sponeck.

rodeándolos. Nuestras comunicaciones estaban rotas y nuestros aparatos de transmisión fuera de servicio a causa de la nieve y del frío. Nuestras pérdidas eran enormes; la más ligera herida significaba la muerte. La batalla se detuvo por sí sola, sin haberlo ordenado nadie, a pesar del esfuerzo de los jefes» (26).

Cambios en el alto mando alemán

El 16 de diciembre, totalmente agotado moral y físicamente, el mariscal von Bock pidió el relevo; el Führer aceptó su petición y nombró a von Kluge como su sucesor al frente del grupo de ejércitos "Centro". El 19 de diciembre, el mariscal von Brauchitsch, afectado por un ataque cardíaco durante la noche del 6 al 7 de noviembre, dejó la O.K.H. y fue reemplazado, sin abandonar la jefatura de la O.K.W., por el propio Führer-canciller del Reich, quien ordenó al coronel-general Halder continuar en su puesto. Este "movimiento", en lenguaje administrativo, conllevaría otros secundarios entre la segunda quincena de diciembre de 1941 y finales de enero de 1942.

– En el grupo de ejércitos "Sur", la muerte repentina del mariscal von Reichenau, el 18 de enero de 1942, significó la vuelta al servicio de von Bock, mientras que el 6.º Ejército fue confiado al general Paulus, que dejó la O.K.H. Al mismo tiempo, el general Ruoff sustituyó al coronel-general Hoth al frente del 17.º Ejército.

– En el grupo de ejércitos "Centro", el nombramiento del mariscal von Kluge significó el paso del general Henrici al frente del 4.º Ejército, mientras el general Model, quemando etapas, relevaba al coronel-general Strauss en el 9.º Ejército. El coronel-general Hoeppner, que se había atrevido a dar la orden de retirada a la 4.ª *Panzerarmee,* fue expulsado de la *Wehrmacht,* no permitiéndosele el uso del uniforme. El 26 de diciembre Guderian fue relevado del mando, a indicación de von Kluge, y sustituido por el general Rudolf Schmidt, mientras al coronel-general Hoth le era ordenado suceder a Hoeppner.

– En el grupo de ejércitos "Norte", el mariscal von Leeb pidió y obtuvo su pase a la reserva. El coronel-general von Küchler ocupó su puesto, pasando su 18.º Ejército al general Lindemann.

Las pérdidas alemanas alcanzan la cuarta parte de sus efectivos

El 31 de diciembre las pérdidas de las fuerzas de tierra alemanas se elevaban a 830.903 oficiales, suboficiales y

▽ El coronel-general von Manstein, comandante del 11.º Ejército, conquistó Crimea a ritmo de guerra-relámpago.



Frente del Noroeste
Gr. E. Norte
16e A.
Frente de Kalinin
39e A.
29e A.
31e A.
Volga
KALININ
9e A.
Volga
30e A.
3e Pz. A.
JAKHROMA
DMITROV
RZHEV
SOLNETCHNOGORSK
20e A.
VOLOKOLAMSK
4e Pz. A.
ISTRA
16e A.
MOSCÚ
FRENTE
5 diciembre 1941
Moskva
ZVENIGOROD
5e A.
Moskva
33e A.
VIAZMA
43e A.
SMOLENSK
4e A.
KACHIRA
Gr. E. Centro
49e A.
KALUGA
50e A.
TULA
2e Pz. A.
FRENTE
31 diciembre 1941
BRIANSK
Oka
OREL
2e A.
0 30 60 80 120 150 km
KURSK

KOSTROMA
IAROSLAVL
IVANOVO
VLADIMIR
del Oeste
C.C.G.
RIAZAN
Oka
MICHAÏLOV
10e A.
MITCHOURINSK
LIPETSK
e del Suroeste

Batalla de Moscú
(6-31 diciembre 1941)



Gr. E.	Grupo de ejércitos.
(flecha azul)	Ejes del ataque soviético.
— XXXXX — (azul)	Límites de sectores entre frentes soviéticos.
C.C.G.	Cuerpos de Caballería de la Guardia.
Pz.	"Panzer".
— XXXXX — (rojo)	Límites de sectores entre grupos de ejércitos alemanes.
— XXXX — (rojo)	Límites de sectores entre ejércitos alemanes.

◁ Conforme al plan del Estado Mayor general de Hitler, las tropas alemanas prosiguieron su avance hacia Moscú. Pero, el 6 de diciembre, el general Žukov asestó a la «Wehrmacht» un duro golpe a lo largo de todo el frente de Moscú. Una gigantesca masa de tropas, cuya existencia era totalmente desconocida para Hitler, se abatió sobre los alemanes. El Reich no se recuperaría nunca de esta catástrofe.



Süddeutscher Verlag

△ A finales de 1941 las pérdidas de las fuerzas terrestres alemanas se elevaban a más de una cuarta parte de los efectivos empleados en la operación «Barbarroja», en junio. A pesar de todos los sacrificios, los objetivos no fueron alcanzandos.

soldados, es decir, más de una cuarta parte (exactamente el 25,9 %) de los efectivos empeñados en la operación *Barbarroja* el 22 de junio anterior.

De este total, es necesario destacar la pérdida definitiva de 173.722 muertos y la de 35.875 desaparecidos. A pesar de todos estos sacrificios, los objetivos asignados a la campaña por la directiva de fecha 18 de diciembre de 1940 no habían sido alcanzados, ni en el plano político, ni en el estratégico, ni en el económico. La Unión Soviética no se había derrumbado, el Ejército rojo continuaba contraatacando y, si bien los alemanes ocupaban extensas zonas cultivables y otras ricas en minerales de Ucrania, los indispensables yacimientos petrolíferos del Cáucaso estaban aún por conquistar.

Elementos positivos de la defensa soviética

Desde el 22 de junio hasta el 6 de diciembre de 1941 las bajas soviéticas, sólo en prisioneros, eran del orden de 2.800.000 oficiales, suboficiales y soldados, y los alemanes habían avanzado, a vista de pájaro, entre Brest-Litowsk y los alrededores de Moscú la misma distancia que media entre Sedán y Zaragoza, o entre París y las cercanías de Madrid. Para superar los golpes que le habían sido asestados, el Ejército rojo dispuso de dos elementos que faltaron a los vencidos de 1940 (Francia): la extensión del territorio y el potencial humano. Respecto a este último, el 1 de diciembre de 1941 se atribuían a Stalin 200 divisiones de infantería, 35 divisiones de caballería y 40 brigadas blindadas (2.600 carros de combate) en el frente, y 80 grandes unidades (63 D.I., 6 D.C., 11 Br. Bl.) en la retaguardia.

A despecho de las dificultades inherentes a una operación de esta envergadura, la evacuación de la industria de guerra soviética más allá de los Urales debe considerarse un éxito, y empezaría a dar sus primeros frutos en la primavera de 1942. Además, la Unión Soviética no estaba sola: al día siguiente de la agresión alemana, el presidente Roosevelt le concedió los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo, mientras Winston Churchill envió a su aliado no menos de 500 cazas *Hurricane* por la vía ártica durante el verano y otoño de 1941. Estos suministros se aumentarían al año siguiente, a costa de graves sacrificios.

Hitler se ve obligado a combatir en dos frentes

Sobre el plan de operaciones, si bien en aquella época no entraba dentro de los presupuestos del Estado Mayor imperial crear un "segundo frente", a pesar de la insistencia de Churchill, no es menos cierto que las operaciones británicas en Libia y en el canal de Sicilia obligaron a Hitler, el 2 de diciembre de 1941, a cursar su directiva número 38, por la que se designaba al mariscal Kesselring "jefe supremo del Sur", y ordenaba la creación de un cuerpo de ejército aéreo que, abandonando el frente del Este, sería puesto bajo su mando en las bases del norte de África y de Italia meridional.

Por limitado que fuera ese desplazamiento de fuerzas del frente del Este al del Sur, lo cierto es que señaló para Hitler el inicio de la guerra en dos fren-

tes; pero Winston Churchill y Franklin Roosevelt se hallaban en la misma situación tras la agresión japonesa. Las realidades económicas e industriales de Estados Unidos aventajaban a las del imperio japonés, pero el general Tojo tenía a su favor el doble beneficio de su preparación para la guerra y de la sorpresa. En suma, y dadas estas nuevas circunstancias, la victoria sería de quien cometiera menos errores y llevase a la práctica más lealmente un trabajo de equipo.

Notas bibliográficas

(1) Halder, Franz: *Kriegstagebuch,* Band III. *Der Russlandfeldzug bis zum Marsch auf Stalingrad (22 juni 1941-24 september 1942).* Stuttgart, W. Kohlhammerverlag, 1964, pág. 5.
(2) D'Astier, Emmanuel: *Sur Staline.* París, Plon, 1963, pág. 133.
(3) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion,* Band II. *Die Abwehr des wortbrüchigen Überfalls des faschistischen Deutschlands auf die Sowjetunion.* Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1963, pág. 21. La obra será citada en adelante bajo las siglas G.G.P. (Gran Guerra Patriótica), tomo II.
(4) Guderian, Heinz: *Souvenirs d'un soldat.* París, Plon, 1954, pág. 143. *Recuerdos de un soldado.* Luis de Caralt, Barcelona, 1963.
(5) Kesselring, Albert: *Soldat jusqu'au dernier jour.* París, Lavauzelle, 1956, pág. 84. *Memorias.* AHR, Barcelona, 1953.
(6) Werth, Alexander: *La Russie en guerre. La patrie en danger.* París, Stock, 1965, página 127. *Rusia en la guerra.* Bruguera, Barcelona, 1969.
(7) Carell, Paul: *Opération Barbarossa.* París, Robert Laffont, 1964, pág. 103. *Operación Barbarroja. La invasión de Rusia.* Argos, Barcelona, 1964.
(8) Werth, Alexander: *op. cit.,* págs. 139-140.
(9) Werth, Alexander: *op. cit.,* págs. 140-141.
(10) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 38.
(11) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 52.
(12) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 165.
(13) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945.* Frankfurt am Main, Bernhard und Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, n.° 34, págs. 148-150.
(14) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 192.
(15) Guderian, Heinz: *op. cit.,* pág. 186.
(16) G.G.P., tomo II, pág. 127.
(17) Samsonov: *Die grosse Schlacht vor Moskau.* Berlín (Pankow), Verlag des Ministeriums für Nationalverteidigung, 1959, págs. 70-71.
(18) *Ibid.,* pág. 68.
(19) Werth, Alexander: *op. cit.,* pág. 189.
(20) Halder, Franz: *op. cit.,* pág. 302.
(21) Carell, Paul: *op. cit.,* pág. 175.
(22) Guderian, Heinz: *op. cit.,* pág. 246.
(23) Samsonov: *op. cit.,* pág. 126.
(24) Samsonov: *op. cit.,* pág. 120.
(25) Cassidy, Henry C.: *Moskau 1941-1943.* Zurich, Verlag Amstutz, Herdeg & Co., 1944, pág. 154.
(26) Cartier, Raymond: *Hitler et ses généraux.* París, Fayard, 1962, pág. 225. *Secretos de la segunda Guerra Mundial. Hitler y sus generales.* Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1963.
(27) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht (Wehrmachtführungsstab),* Band I *(1 august 1940-31 dezember 1941).* Publicado con introducción y anotaciones de Hans Adolf Jacobsen, Frankfurt am Main, Bernhard und Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1965, pág. 1.075.
(28) Hubatsch, Walther: *op. cit.,* n.° 38, páginas 169-170.

▽ Dos artilleros alemanes reponen sus fuerzas sentados sobre su pieza. La propaganda alemana, centrada hasta entonces en la forma como caería Moscú, cambió de tono, para extenderse acerca de «las condiciones inhumanas» impuestas a los combatientes por el invierno ruso, y para alabar la resistencia del soldado alemán.



Bibliothèque Nationale, París



Capítulo 26

«Toda la ayuda posible a Gran Bretaña sin llegar a la guerra» (F. D. ROOSEVELT)

El 5 de noviembre de 1940 Franklin Delano Roosevelt era reelegido por tercera vez presidente de los Estados Unidos de América, por 27.241.939 sufragios a favor del Partido Demócrata, contra 22.327.226 obtenidos por su contrincante del Partido Republicano, Wendell Wilkie.

Éxito tanto más notable cuanto que el recién elegido demócrata americano había roto con la sacrosanta tradición instituida por George Washington, primer presidente de Estados Unidos, de abandonar la arena política tras expirar su segundo mandato. Su adversario había orientado su campaña en base a un argumento de política exterior no falto de pertinencia: después de haber sacrificado el armamento americano a las conquistas sociales del *New Deal,* el presidente Roosevelt, contra toda lógica, intentaba en aquellos momentos conducir a la nación por el camino de la guerra y de la intervención en el segundo conflicto mundial.

La falta de preparación militar americana

Wendell Wilkie y la oposición republicana no estaban equivocados respecto a la falta de preparación militar de Estados Unidos, y Roosevelt era sensible a esta crítica. Con razón.

El 16 de junio de 1940 el Congreso había votado un primer *Naval Expansion Bill,* con intención de aumentar la flota americana de 1.557.840 tm a 1.724.000 tm. El 9 de septiembre siguiente, ante el agravamiento creciente de la coyuntura internacional tras la victoria alemana y la amenaza japonesa, se adoptó un programa suplementario llamado «de los dos océanos», que aumentaría la flota a 3.050.000 tm. Pero la primera unidad de estos dos planes de armamento no entraría en servicio hasta finales de 1942.

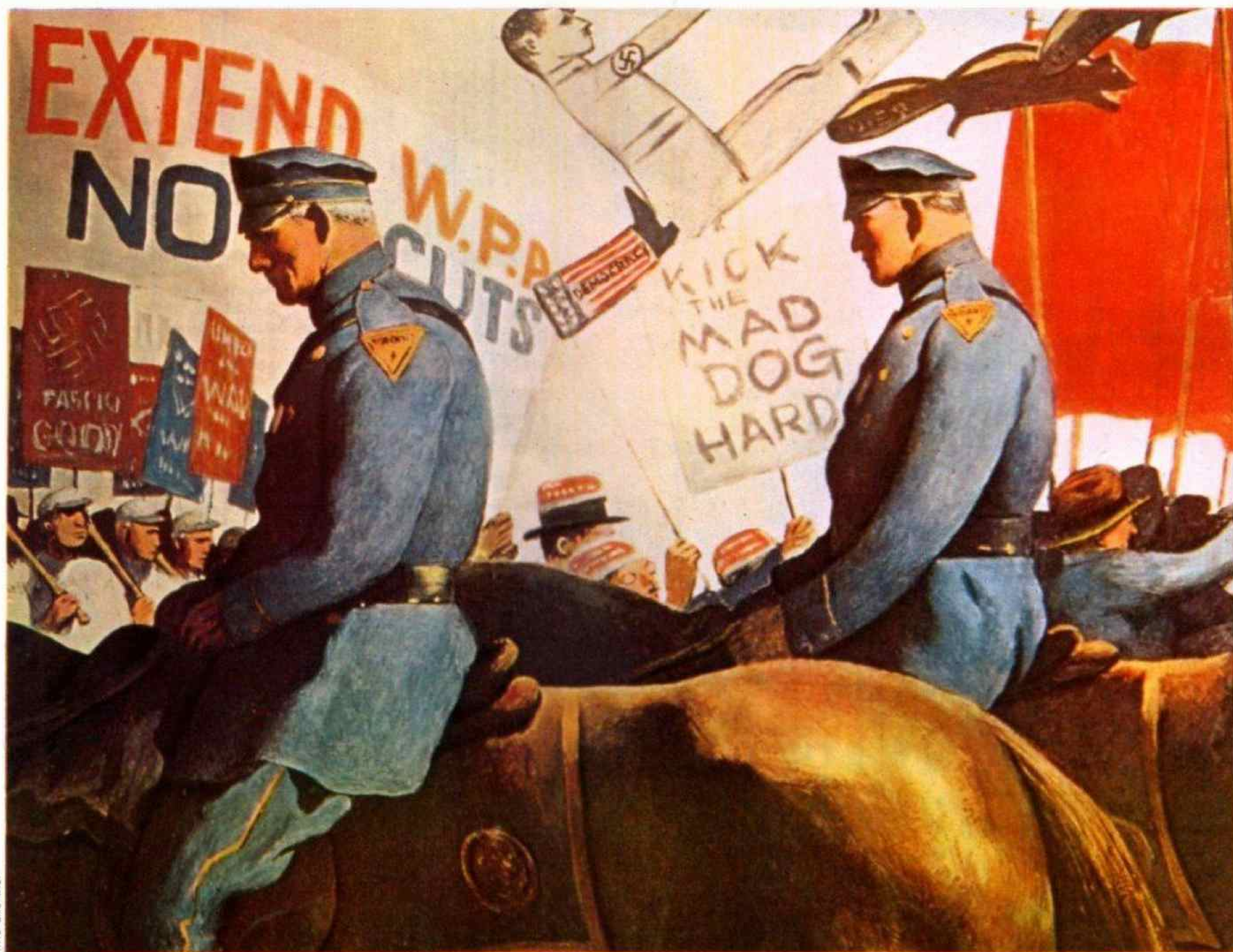
Una semana más tarde, el 16 de septiembre de 1940, el Congreso estadounidense aprobaba, por respetable mayoría, una ley de reclutamiento *(Selective Service Act)* aplicable a más de 16 millones de ciudadanos. Pero, al igual que las medidas de conscripción decididas por la Cámara de los Comunes en abril de 1939, la citada ley no podía proporcionar a Estados Unidos un gran ejército moderno de un día para otro. Las cesiones de material de guerra a Gran Bretaña dificultaban más aún su formación.

En lo concerniente a la fuerza aérea, la falta de previsión producía los mismos efectos. A pesar de la propaganda sobre el cuatrimotor de bombardeo estratégico *Boeing B-17,* llamado «fortaleza volante», hoy sabemos que el 17 de junio de 1940 sólo había 56 de estos aparatos en condiciones de volar, y el resto en proyecto, a pesar de los esfuerzos de las fábricas por doblar su producción.

Ante la preocupación que los argumentos de la propaganda republicana producían en la población, el candidato del Partido Demócrata se vio forzado a apaciguarla. El 30 de octubre, en un acto público en Boston, Roosevelt declaraba: «Y aprovechando que me dirijo a vosotros, madres y padres, quiero aseguraros una vez más —lo he dicho antes, pero lo repetiré, lo repetiré mil veces— que vuestros hijos no serán enviados a combatir en una guerra extranjera» (1).

«Salvo en caso de ataque», quería que añadiera uno de sus colaboradores, a lo que el presidente, que consideraba inútil esta aclaración, replicó: «Naturalmente, deberíamos luchar si fuéramos atacados, pero en ese caso ya no sería una guerra extranjera. Salvo que deseen obligarme a prometer que nuestras tropas sólo combatirán en caso de una nueva guerra civil» (2).

◁ Retrato de F. D. Roosevelt, por F. O. Salisbury. Presidente de Estados Unidos de 1933 a 1945, Roosevelt dominó la política americana durante tres mandatos consecutivos. Bajo su dirección América comenzaría a prepararse para la guerra. Al producirse el ataque sobre Pearl Harbor la industria de guerra americana casi se equiparaba a las producciones alemana y japonesa reunidas. En 1944 era ya dos veces más importante que todas las producciones bélicas de todos los países del Eje.



Time-Life inc.

△ Manifestación contra las potencias del Eje durante el desfile del 1 de mayo de 1939, en Nueva York. La policía federal recibió orden de permanecer pasiva ante las manifestaciones políticas. Los Estados Unidos no estaban preparados para la guerra y deseaban permanecer neutrales. Durante el invierno de 1939-1940 el Gobierno se contentó con observar los acontecimientos europeos.

Estados Unidos frente al Pacto Tripartito

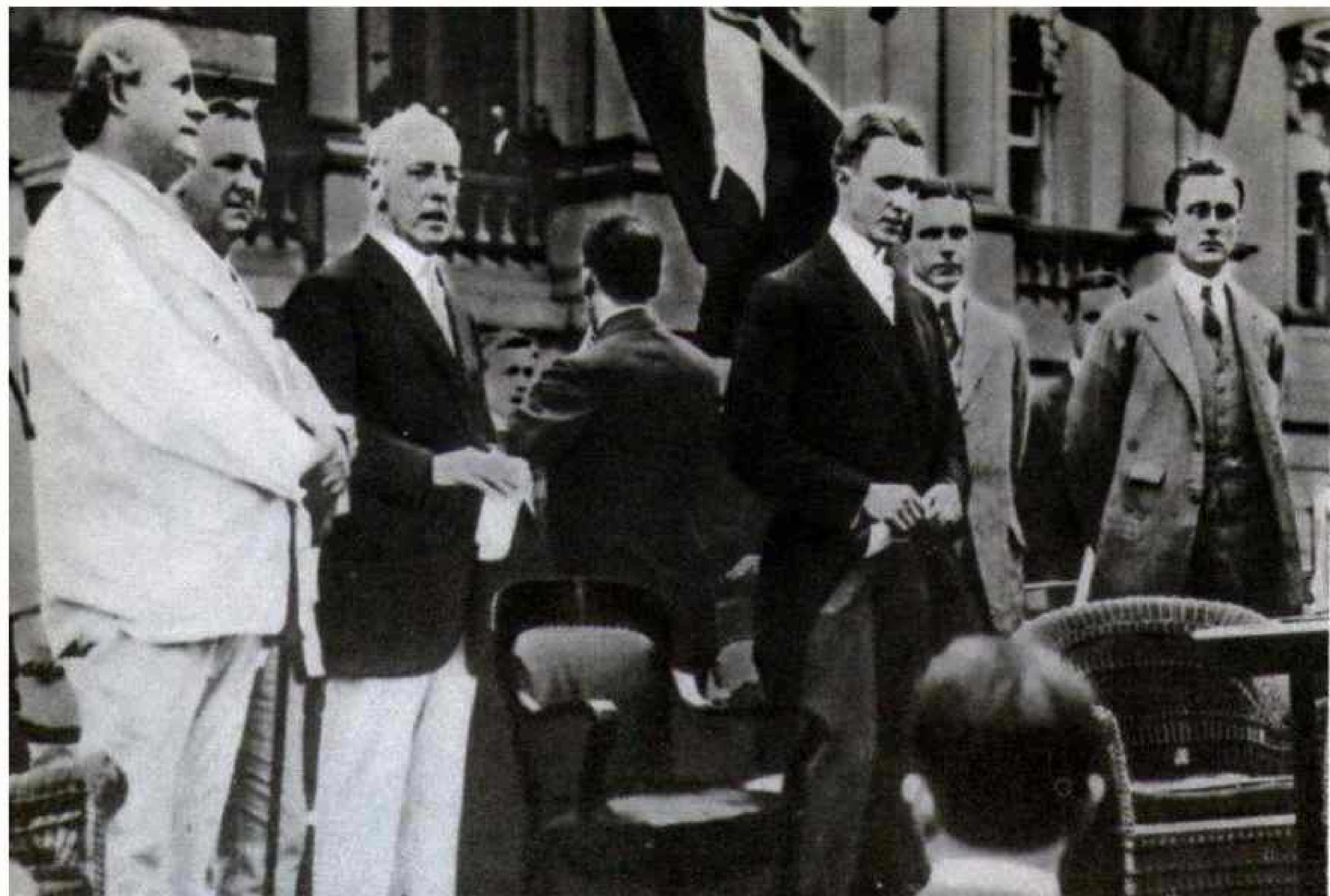
El debate no deja duda alguna sobre la negativa del presidente elegido a iniciar cualquier tipo de hostilidades contra las potencias del Eje, y menos aún enviar un cuerpo expedicionario a Europa, tal y como habían rumoreado sus adversarios. Por una parte, y según su panegirista Robert E. Sherwood, Roosevelt no ignoraba la "espantosa debilidad" de la preparación militar americana. Por otra, el 27 de septiembre anterior, en la conclusión en Berlín del Pacto Tripartito, Alemania, Italia y Japón, a modo preventivo, habían dado a conocer al mundo el alcance limitado de sus compromisos recíprocos.

En virtud del primer artículo de este tratado, Tokio declaraba "reconocer y respetar" el derecho de hegemonía que reivindicaban Roma y Berlín con vistas a la creación de un nuevo orden en Europa, y, como contrapartida, las dos potencias del Eje, según los términos del segundo artículo, reconocían a Japón el derecho a implantar a su modo un nuevo orden de cosas en el "gran espacio asiático" que incluía China, Indochina francesa, Tailandia, Malasia y las Indias holandesas.

Pero, sobre todo, el tercer artículo del Pacto Tripartito daba a entender lo que ocurriría en caso de que los vencedores provisionales de Europa y el Imperio nipón se vieran entorpecidos en el ejercicio de su derecho al «nuevo orden», definido anteriormente. Declaraban literalmente: «Alemania, Italia y Japón se comprometen a apoyarse mutuamente con la ayuda de todos sus medios políticos, económicos y milita-



◁ Reunión en Tokio, alrededor del ministro de Asuntos Exteriores japonés, de los representantes de las potencias comprometidas por el Pacto Tripartito, cuyo artículo 3.º consideraba una declaración de guerra a Estados Unidos. De izquierda a derecha: Mario Indelli, embajador de Italia en Tokio; Yosuké Matsuoka, ministro japonés de Asuntos Exteriores; el general Ott, embajador del Reich en Tokio, y Heinrich Stahmer, enviado especial del «Führer».



△ En 1918, F. D. Roosevelt (a la derecha) era Subsecretario de Estado para la Marina. Desde ese cargo se familiarizaría con los problemas generales de la estrategia durante la primera Guerra Mundial.

res, en el caso de que uno de los tres Estados pactantes sea atacado por una potencia no implicada en el momento presente en la guerra europea o en el conflicto chino-japonés» (3).

Como puede verse, este artículo apuntaba tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética, y quizá más a los primeros que a la segunda, pues, en el punto en que se hallaba la expansión nipona en el Sureste asiático durante el otoño de 1940, tenía pocas posibilidades de provocar una reacción bélica desde Moscú. El inquilino de la Casa Blanca no podía dudar de que, cualquier iniciativa americana hostil al Tercer Reich y a la Italia fascista, conduciría automáticamente a su país a librar una guerra en dos frentes. Y Roosevelt estaba firmemente decidido a no repetir el gesto de su predecesor, Woodrow Wilson, el 6 de abril de 1917, declarando la guerra al imperio alemán.

Debe señalarse, al menos, que si bien una «guerra defensiva», es decir, una guerra no declarada, no es una «guerra extranjera», como observaba el presidente Roosevelt a sus interlocutores, sí puede ser, sin embargo, la consecuencia directa y necesaria de una política que conduzca a dos potencias extranjeras, en interés de una tercera, a la alternativa de sufrir una derrota aplastante o lanzar el primer cañonazo. En tal caso, es difícil reconocer en esta guerra un carácter puramente «defensivo». En conclusión, el 30 de octubre de 1940, en su discurso de Boston, el candidato del Partido Demócrata decía sólo la verdad, y nada más que la verdad, a los «padres y madres» americanos, cuyos sufragios solicitaba. Pero no llegó a revelarles que asumía resueltamente el riesgo de ver a Estados Unidos atacado por Alemania, a causa del apoyo cada vez más importante que estaba decidido a prestar a Inglaterra.

¿"Favoreció" Roosevelt el ataque sobre Pearl Harbor?

¿Debe profundizarse en este análisis de la política del presidente Roosevelt? Es lo que hace sin vacilar el contraalmirante americano R.A. Theobald en su obra *The final secret of Pearl Harbor,* que citaremos a partir de ahora utilizando la excelente traducción del capitán de navío Jouan.

Titulando su primer capítulo: «Deducción principal: el presidente Roosevelt maniobra y da la vuelta al pacifismo americano», el autor, transformado en abogado generoso y apasionado de su antiguo jefe, el contraalmirante Husband E. Kimmel, escribe: «Hay motivos para creer que, al producirse la derrota francesa, el presidente Roosevelt tuvo la convicción de que Estados Unidos debía combatir junto a Gran Bretaña mientras ésta continuara la lucha. De lo contrario se vería obligado a combatir después solo, como postrer baluarte de la democracia en un mundo nazi. Sin embargo, nunca había estado el país menos dispuesto, moral y materialmente, a hacer la guerra. Los partidarios del aislacionismo dominaban en todas partes; las fuerzas armadas eran débiles y, en consecuencia, estaban poco preparadas.

Por una parte, era necesario que Estados Unidos participara lo más pronto posible en la lucha por la democracia. Pero, por otra, la entrada en liza no podría realizarse hasta haber conseguido la más completa unión interna del pueblo, necesaria para sostener el esfuerzo militar. ¿Cómo conducir al país a la lucha? Únicamente un acontecimiento con caracteres de cataclismo podía inducir al Congreso a formular una declaración de guerra, e incluso tampoco así se garantizaba que la nación fuera a responder con ese impulso unánime que ha sido siempre la clave de la victoria. Tal como se pre-



◁ Bombarderos «Boeing B 17», llamados «fortalezas volantes». A pesar del reducido número de estos aparatos en activo en 1940, fueron la base de la propaganda militar americana de la época.

sentaba el problema al presidente, la solución no podía ser más sencilla: bastaba con recordar que, para que dos peleen entre sí, es necesario que uno de ellos comience.

Estando el pueblo de Estados Unidos tan decididamente opuesto a la guerra, era preciso que una de las potencias del Eje atacase, y de tal forma que convenciera profundamente a los americanos de la necesidad de combatir. Debía ocurrir algo extremadamente dramático. Sin duda alguna, el presidente se hallaba ante una decisión muy difícil» (4).

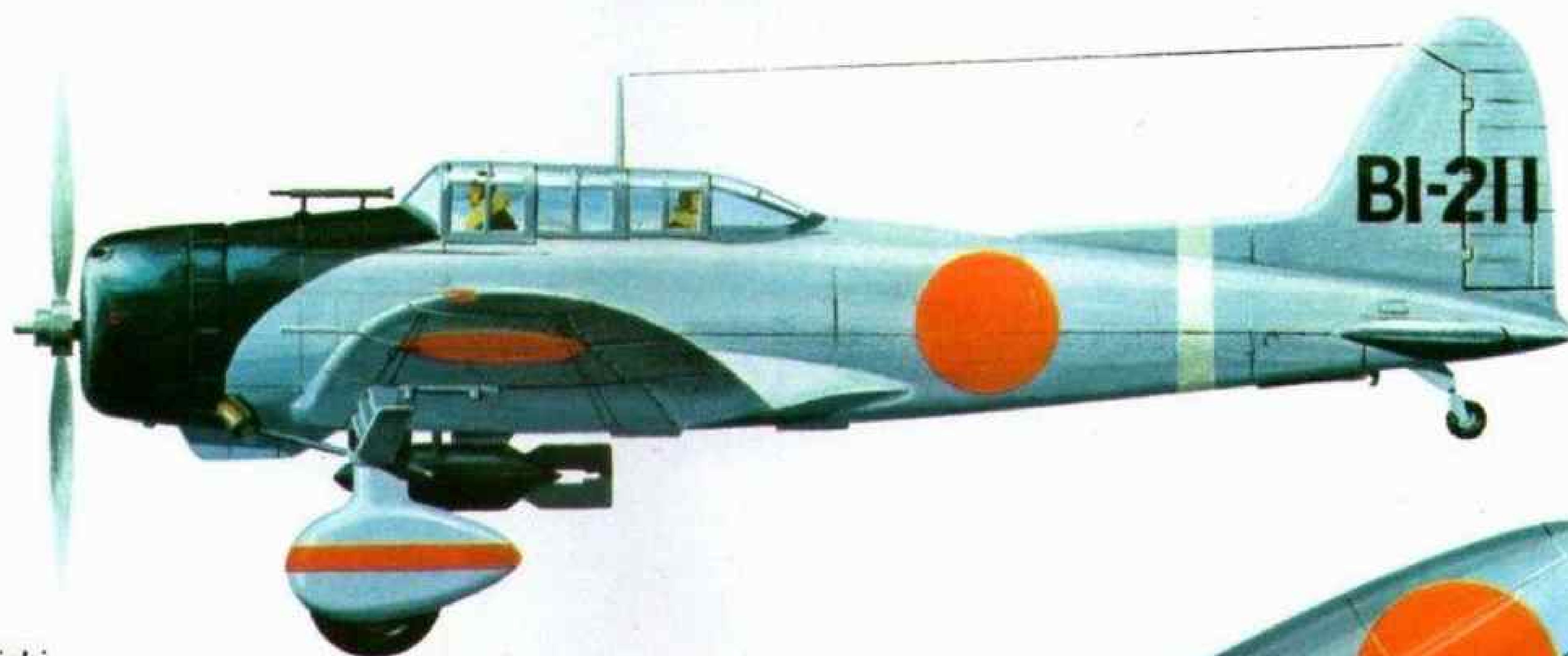
Después, tras recordar la conclusión del Pacto Tripartito entre Berlín, Roma y Tokio, el contraalmirante Theobald formula la opinión de que el presidente Roosevelt y sus principales colaboradores, el secretario de Estado, Cordell Hull, el secretario de Defensa, Stimson, y el secretario de la Marina, Knox, «favorecieron» la sorpresa de Pearl Harbor, con la convicción de que: «La guerra contra Japón supondría *ipso facto* la guerra contra Alemania e Italia» (5).

Por la vía indirecta de la agresión nipona que habían hecho posible, los responsables de la política y la defensa americanas alcanzarían el objetivo principal que, desde junio de 1940, asignaban a su «estrategia diplomática»: lograr la destrucción de la Alemania nacional-socialista y de la Italia fascista.

En el próximo capítulo tendremos ocasión de extendernos sobre las causas de la sorpresa del 7 de diciembre de 1941, y sobre las responsabilidades en este desastre, desde el mismo Pearl Harbor hasta los despachos gubernamentales de Washington. Mientras tanto, señalamos nuestro desacuerdo de fondo con el contraalmirante Theobald.

Una iniciativa bélica por parte de Japón no necesariamente debía empujar a Italia y Alemania a una declaración de guerra contra Estados Unidos. El artículo tercero del Pacto Tripartito, citado antes íntegramente, no dice nada parecido; al contrario, la entrada en vigor del *casus foederis* se limitaba al caso preciso de un ataque sobre uno de los tres Estados signatarios.

Bombardero japonés de ataque en picado Aichi 99 D3A1 modelo II "Val"



Motor: Mitsubishi Kinsei 43/44, de 14 cilindros en estrella doble y 1.000 CV en el despegue.
Armamento: 2 ametralladoras de 7,7 mm tipo 97, y una de 7,7 mm tipo 92, más una bomba de 250 kg y 2 bombas de 60 kg.
Velocidad: 386 km/h a 3.000 m (9.845 pies).
Velocidad de ascenso: 3.000 m (9.845 pies) en 6 minutos y 27 segundos.
Altitud máxima: 9.160 m (30.000 pies).
Autonomía: 1.470 km.
Peso vacío/con carga: 2.050 kg/3.650 kg.
Envergadura: 14,360 m.
Longitud: 10,185 m.
Altura: 3,085 m.
Tripulación: 2 hombres.



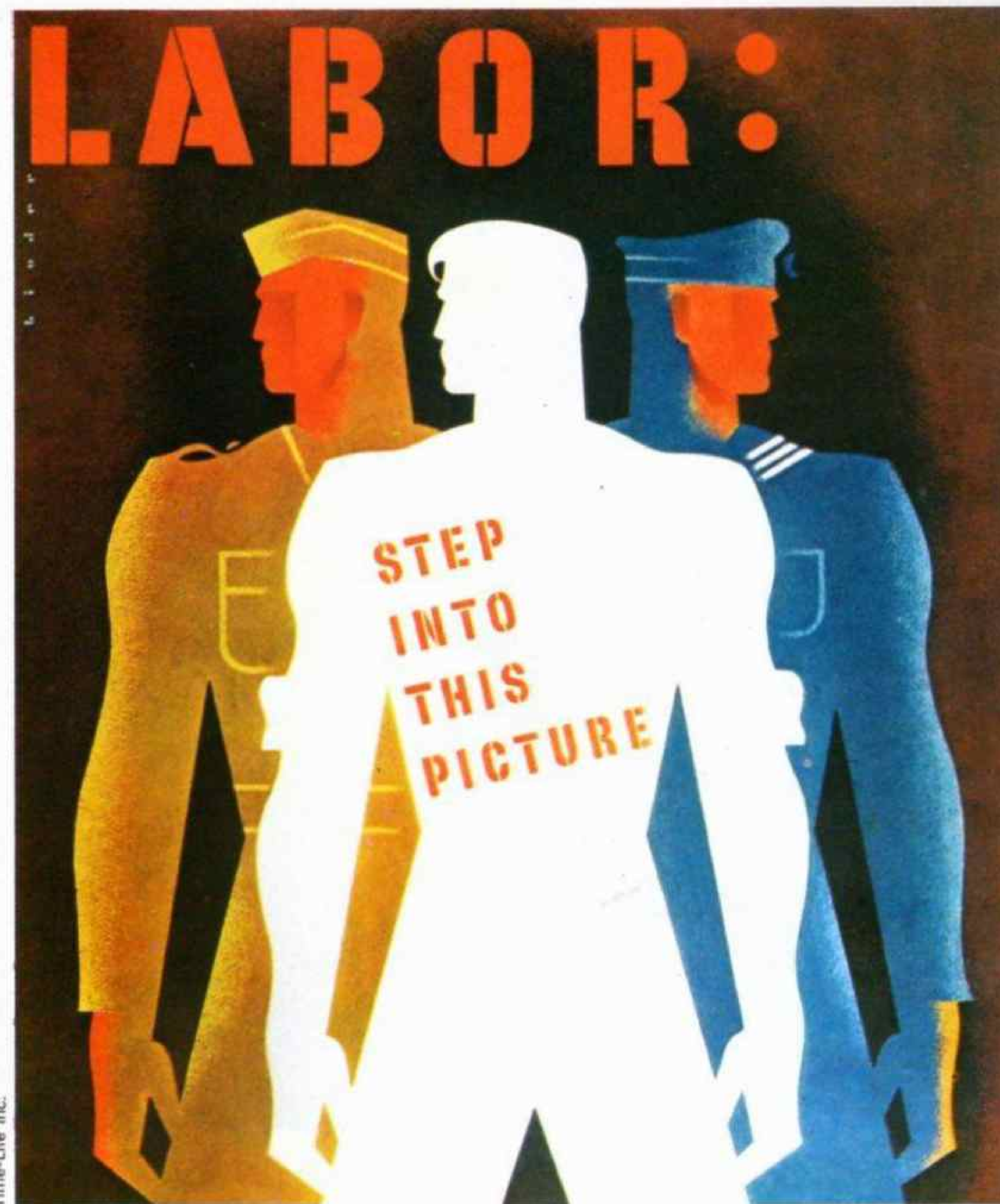
La obligación suscrita era, pues, menos firme que la contraída por Hitler y Mussolini en los términos del Pacto de Acero. Y quizá también sea lícito pensar que Tokio temía que sus aliados del Eje le empujasen a una guerra contra Estados Unidos, con el único fin de defender su botín europeo; de ahí los límites fijados a los compromisos que admitió suscribir.

Hitler condesciende con Roosevelt

Hitler estaba decidido a soportar las actitudes cada vez menos amistosas del presidente Roosevelt, sin llegar hasta la última consecuencia: la declaración de guerra a su peligroso adversario del otro lado del Atlántico. Nada le garantizaba con certeza que Japón, dando una interpretación extensiva al contenido del tratado, se sintiera obligado a intervenir con las armas junto al Reich. Incluso a pesar de la ocupación de Islandia por los americanos, resistió a las sugerencias de Raeder y de Dönitz cuando le recordaron el perjuicio ocasionado a la campaña submarina por el hecho de que los buques bajo pabellón estrellado penetraran impunemente en la zona del Atlántico bajo bloqueo.

El 21 de junio de 1941 los comandantes de submarinos recibieron la siguiente orden: «El Führer ordena evitar todo incidente con Estados Unidos durante las próximas semanas. Actuar según este criterio en cuantos casos se presenten. Hasta nueva orden, atacar solamente a cruceros, navíos de línea o portaaviones, y sólo si son reconocidos categóricamente como enemigos. En cuanto a los buques de guerra, el hecho de navegar con las luces apagadas no prueba su hostilidad» (6).

Vista la mezcla de pabellones de guerra ingleses y americanos en aguas holandesas, la orden que impedía a los *U-Boote* atacar a los destructores, corbetas y otros buques de escolta, equivalía, como observa con amargura el almirante Dönitz, a exponerse indefensos a la acción de sus peores enemigos, pues ni siquiera estaban autorizados para contraatacar. Y, sobre todo, remarca Dönitz, estos miramientos sólo servían para convencer a Roosevelt de que podía intentar cuanto quisiera en favor de Gran Bretaña, sin recibir más respuesta que las inocuas invectivas radiofónicas de Goebbels.

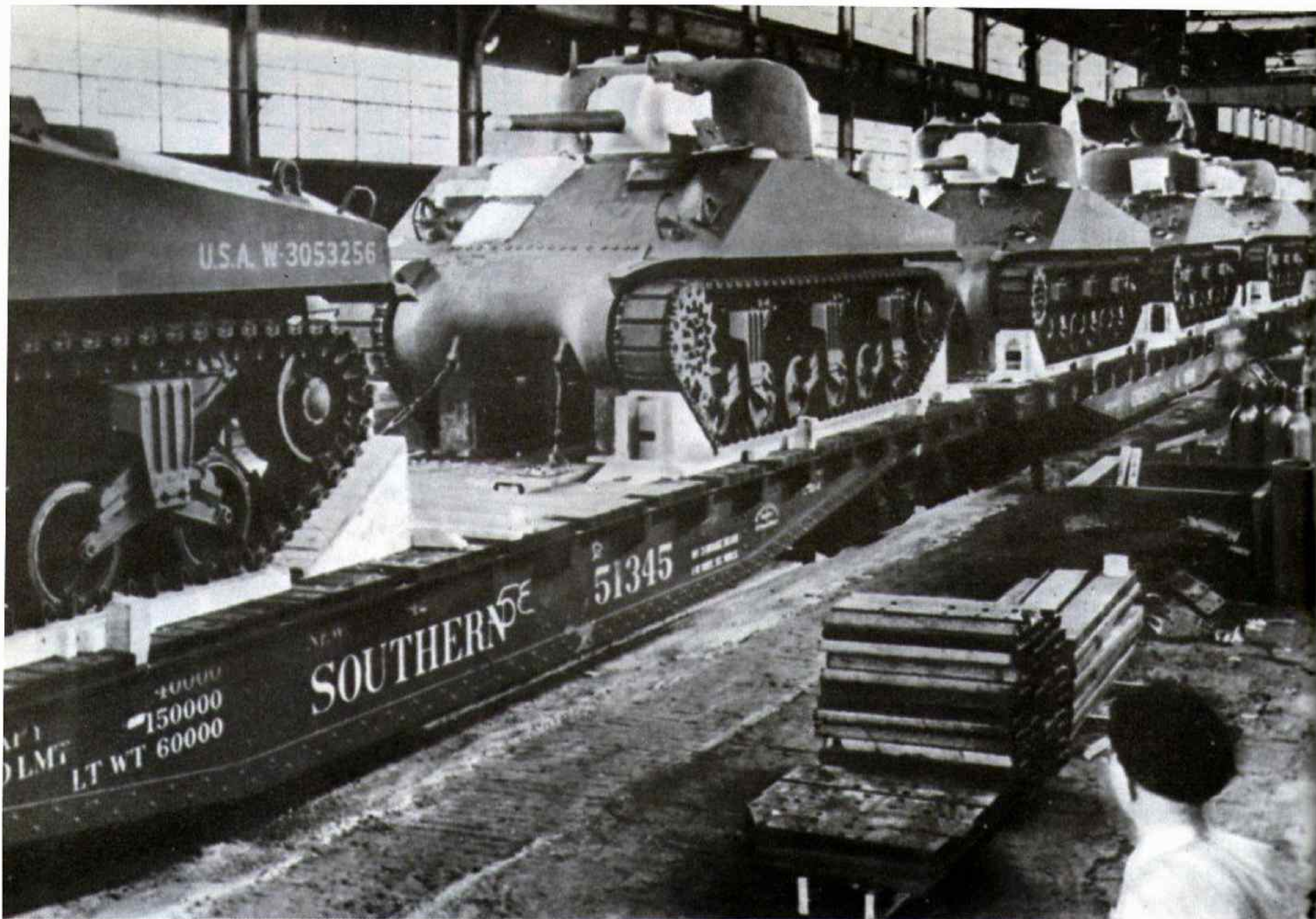


Time-Life inc.

△ La guerra en la que van a participar los Estados Unidos no es asunto exclusivo de los militares. También incumbe a los trabajadores de la industria americana, que producen las armas para la victoria de su país.

Lo que Churchill esperaba de Estados Unidos

Realmente así se veía en la Casa Blanca. No era necesario, pues, lanzar a Estados Unidos a una guerra contra Alemania. Tanto más cuanto que Winston Churchill, en su imperturbable optimismo, no pedía tanto. Al recibir la noticia de la aprobación de la ley de Préstamo y Arriendo por la Cámara de Representantes estadounidense, había exclamado (9 de febrero de 1941) ante los micrófonos de la B.B.C.: «Dadnos las herramientas y acabaremos el trabajo». Pero esta frase, escrita por el ilustre hombre de Estado en sus *Memorias* (7), resumía toda una problemática que él creía oportuno evitar a



△ Carros americanos «Sherman» de 30 tm, armados con un cañón de 75 mm; fueron puestos en servicio en 1942. Gracias a la ley de Préstamo y Arriendo, Estados Unidos pudo proporcionar una ayuda material masiva a los adversarios del Eje en 1941. Inglaterra resultó la principal beneficiada.

sus lectores, pero que es muy significativa y concierne a la cuestión que estamos tratando: «Al parecer, es cierto que de ahora en adelante el Gobierno y el pueblo de Estados Unidos están decididos a procurarnos todo lo necesario para la victoria. En la última guerra, América envió dos millones de hombres desde el otro lado del Atlántico, pero la guerra actual no exige inmensos ejércitos aniquilándose unos a otros bajo inmensas cantidades de explosivos. No necesitamos a los valientes soldados que actualmente se están entrenando en toda la Unión Americana. No los necesitamos este año, ni el próximo año, ni más tarde, según yo lo veo» (8).

Como señala Robert E. Sherwood en la presentación de los escritos de Harry Hopkins, se ha dudado de la sinceridad de esta declaración. Nosotros no iremos tan lejos. No se puede admitir que el primer ministro británico desfigurase sus más profundos sentimientos. Su lenguaje corresponde a su concepción, en aquel momento, del mejor camino a tomar para alcanzar la victoria por medio de operaciones «marginales», por denominarlas de algún modo. La derrota de Italia en el norte de África, en el Mediterráneo y en la península balcánica bastarían para provocar su derrumbamiento. En cuanto a Alemania, se vería reducida a la impotencia por el bombardeo *non-stop* de sus industrias. La aportación de material americano sería necesaria, pero no así la de un gran ejército. Los resultados demostrarían su equivocación.

Bajo esta óptica anglo-americana desaparecen los motivos que podían incitar a Roosevelt, y a sus consejeros, a favorecer un acto de agresión japonesa que, de rebote, obligara a Estados Unidos a entrar en guerra con las potencias del Eje. Tales son, en resumen, los argumentos que, según los documentos actualmente a disposición del historiador, no nos permiten adherirnos a las tesis sostenidas por el contraalmirante Theobald, respecto a la política «clandestina» de la Casa Blanca.



△ Rompiendo con la tradición americana de que el presidente abandonase el cargo al expirar su segundo mandato, Roosevelt fue reelegido triunfalmente en 1940.

La personalidad de Franklin D. Roosevelt

Reelegido el 5 de noviembre de 1940 para la presidencia de Estados Unidos, Roosevelt tenía las manos libres hasta la siguiente campaña electoral, e iba a disponer hasta entonces de los amplios poderes que la Constitución americana confiere al «dueño» de la Casa Blanca: las competencias de jefe del Estado y jefe del Gobierno.

Creemos obligado ofrecer a los lectores unas pinceladas de esta poderosa personalidad cuya huella, para bien o para mal, tardará en borrarse de la superficie del planeta.

El 26 de agosto de 1664 los colonos holandeses de la pequeña ciudad de New Amsterdam, edificada en la isla de Manhattan, obligaron al gobernador Stuyvesant a capitular ante el duque de York, y éste tuvo a bien dar su nombre a la ciudad que acababa de conquistar por cuenta de su hermano, Carlos II, rey de Inglaterra. La familia Roosevelt ocupaba ya un lugar entre estos nuevos súbditos de la corona británica. Este hecho anula los rumores extendidos en aquella época por la propaganda de Goebbels, quien creía perjudicar al 29° presidente de Estados Unidos afirmando que era de ascendencia judía. La leyenda pretendidamente injuriosa queda doblemente desmentida si se tiene en cuenta que los apellidos israelitas de este tipo no aparecieron en Europa hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

En cuanto al apellido materno, Delano, procedía de Lannoy, hoy cabeza de partido del departamento francés del Norte (distrito de Lille), lo que no significa que el presidente, tal y como pensaba su mujer, descendiera del famoso Carlos, señor de Lannoy y gobernador del Milanesado en nombre de Carlos V, en cuyas manos cayó prisionero Francisco I en Pavía. Nos inclinamos a pensar más en un burgués calvinista de esta pequeña ciudad, emigrado a las Provincias Unidas.

The Message of

"**The New Deal**"—"I pledge you, I pledge myself, to a new deal for the American people. Give me your help . . . to win in this crusade to restore America to its own people."

Speech Accepting Nomination for the Presidency
CHICAGO, ILL., JULY 2, 1932

"**The Good Neighbor**"—"In the field of world policy I would dedicate this Nation to the policy of the good neighbor—the neighbor who resolutely respects himself and, because he does so, respects the rights of others—the neighbor who respects his obligations and respects the sanctity of his agreements in and with a world of neighbors."

First Inaugural Address
MARCH 4, 1933

"**The Only Thing We Have to Fear is Fear**"—"This great Nation will endure as it has endured, will revive and will prosper. So, first of all, let me assert my firm belief that the only thing we have to fear is fear itself—nameless, unreasoning, unjustified terror which paralyzes needed efforts to convert retreat into advance."

First Inaugural Address
MARCH 4, 1933

"**The Spirit of America**"—"Always I have been certain that we would conquer, because the spirit of America springs from faith—faith in the beloved institutions of our land, and a true and abiding faith in the divine guidance of God."

Address before the National Conference of Catholic Charities
OCTOBER 4, 1933

"**The 'Quarantine' Speech**"—"When an epidemic of physical disease starts to spread, the community approves and joins in a quarantine of the patients in order to protect the health of the community . . . War is a contagion . . . America hates war. America hopes for peace. Therefore, America actively engages in the search for peace."

Address delivered at Chicago
OCTOBER 5, 1937

"**The Fires of Freedom**"—"If the fires of freedom and civil liberties burn low in other lands, they must be made brighter in our own."

Address before the National Education Association
JUNE 30, 1938



Chronology of Frankli

1882—Born at Hyde Park, N. Y.—January 30th.
1896—Entered Groton School, Groton, Mass.
1904—Graduated from Harvard College.
1905—March 17th—Married Anna Eleanor Roosevelt.
1907—Admitted to the bar in the State of New York.
1910—Elected to the New York State Senate.
1913—Appointed Assistant Secretary of the Navy.
1920—Nominated for Vice-President of the U. S.
1921—August—Stricken by Infantile Paralysis on Campo Bello Island, New Brunswick.
1924—Made Nomination Speech at Democratic National Convention for Governor Alfred E. Smith. Visited Warm Springs, Georgia, for first time.
1928—Elected Governor of New York.
1930—Reelected Governor of New York.
1932—Elected President of the United States.
1933—Attempted Assassination, Miami, Florida.
1934—Introduction of "New Deal" Legislation.

1936—
1939—
1940—
1941—
1942—
1943—
1944—
1945—
1945—

Quotations and Historical Data compiled for the Thom McAn Shoe Co. under the supervision of Ja

Franklin D. Roosevelt

Keystone

△ Cada americano puede identificarse con su presidente, fotografiado aquí dando comienzo a un partido de beisbol.

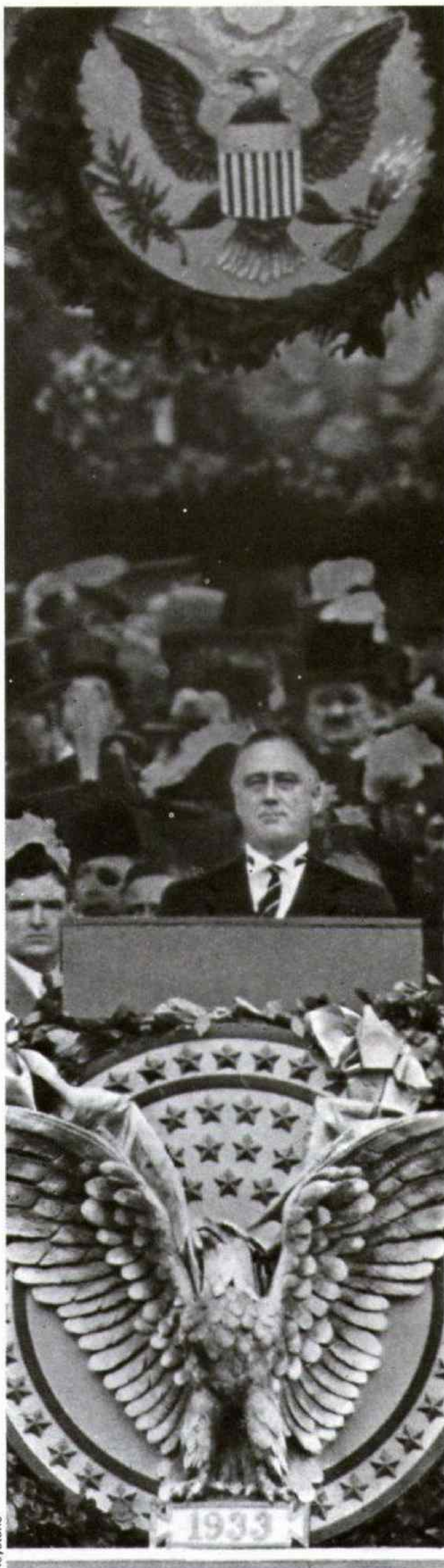
◁ El cartel rememora las grandes etapas de la vida de Roosevelt, presidente de Estados Unidos. A pesar de la poliomielitis que le atacó en la plenitud de su vida, Roosevelt estuvo presente en todos los lugares donde fue necesario, principalmente en las conferencias internacionales de África del Norte, Teherán y Yalta junto a Churchill y Stalin.

▷ El rey Jorge VI y la reina Isabel en la Union Station de Washington, el 13 de junio de 1939. Sosteniendo al presidente americano, a la derecha de Mamie Roosevelt, el coronel Edwin Watson, secretario de Roosevelt.


Keystone

Nacido en Hyde Park, en el estado de Nueva York, en 1882, el futuro presidente pertenecía a una de las familias más antiguas y más consideradas en las trece colonias que proclamaron su independencia en Filadelfia, el 4 de julio de 1777. De este origen aristócrata, y de la educación que recibió, procedía su cierto complejo de superioridad que le facilitaba el contacto personal con cualquiera, la vida social, una familiaridad sin dobleces y unas maneras afables que conquistaban a las masas y a los individuos, así como un agudo sentido de la psicología colectiva del pueblo americano. Sobrino del presidente Theodore Roosevelt, quien le precedió en la Casa Blanca de 1901 a 1910, se convirtió también en primo suyo por enlace matrimonial. A pesar de este doble vínculo no dudó en adherirse al Partido Demócrata, lo que le valió figurar entre los colaboradores del presidente Wilson. Subsecretario de Estado para la Marina en el momento en que Estados Unidos intervenía en la primera Guerra Mundial, tuvo ocasión de familiarizarse desde joven con los problemas generales de la estrategia.

Nadie ignora la terrible prueba que hubo de soportar en su madurez, al quedar paralizado de las dos piernas. El que la superara en su vida privada, y más aún, el que no le impidiera alcanzar las cotas supremas de la carrera política, denota su incomparable vitalidad, así como su constante optimismo, merecedores ambos del aplauso de la opinión pública americana, tan sensible



Keystone

▷ Roosevelt pronuncia su primer discurso inaugural en el Capitolio, después de haber pronunciado el juramento de su cargo.





△ Casa natal y familiar de Roosevelt en Hyde Park (estado de Nueva York).

a todas las manifestaciones de energía y deportividad. Así fue como resultó elegido gobernador del estado de Nueva York, y como en las elecciones del mes de noviembre de 1932 triunfó sobre Herbert Hoover, presidente republicano saliente.

La depresión económica, el paro e incluso la miseria que abrumaban a Estados Unidos, le condujeron al poder. Para combatir tanta calamidad, que los métodos liberales de su predecesor no habían logrado atajar, ni siquiera frenar, Franklin Roosevelt recurrió al dirigismo del *New Deal,* y para imponer su sello a la administración se constituyó en la Casa Blanca un estado mayor particular llamado *Brain Trust.* La Constitución de Estados Unidos no rechazaba esta práctica, pero él la llevó a un nivel desconocido en sus predecesores. De ahí el surgimiento de ciertas tiranteces en los círculos del poder.

¿Estuvo siempre acertado el presidente Roosevelt en la elección de sus colaboradores oficiales o personales? Es un hecho que los escogía ideológicamente muy a la izquierda, e incluso muchos de ellos de la extrema izquierda, como Harry Hopkins, a quien se le daba el apodo de «Eminencia gris de la Casa Blanca». Hopkins estaba hechizado hasta tal punto por la personalidad de Stalin, que éste llegó a hacerle creer el 26 de mayo de 1945 que Hitler había huido de Alemania a bordo de un submarino «con la complicidad del Gobierno suizo» (9), sin despertar en Hopkins la menor reacción de escepticismo... El dueño del Kremlin poseía ya en esta época las pruebas fehacientes de que el Führer no había sobrevivido a su derrota.

Debe mencionarse, igualmente, al secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, cuyo plan de reestructuración económica de Alemania tuvo como efecto galvanizar la resistencia del Tercer Reich en octubre de 1944, y devolvió la voz a la propaganda de Goebbels. Su adjunto, Harry Dexter White, estuvo también vinculado a la idea. En cuanto al tenebroso Alger Hiss, acusado de traición en favor de la Unión Soviética, debe recordarse que formaba parte del séquito del presidente durante la conferencia de Yalta.

▽ Piezas de aviones destinadas a Inglaterra. La intervención de Roosevelt posibilitó el que la aviación británica recibiera el material necesario para proseguir el combate.









U.S.I.S.



Pero sería un error presentar un Franklin Roosevelt dominado, adoctrinado y desbordado por sus colaboradores. Ni en sus palabras, ni en su pluma hay su solo indicio de que olfateara las siniestras virtualidades contenidas en la coyuntura de los años 1943 y 1944: que la causa de la libertad, por la que luchaba tan noblemente, pudiera encontrar en el comunismo un terrible enemigo al día siguiente del aniquilamiento fascista y nacionalsocialista. Los agentes del Kremlin, amparándose en la ley de Préstamo y Arriendo, montaron una apretada red de espionaje de un extremo a otro de Estados Unidos.

Según la Constitución americana, el presidente asume desde el momento de su elección el mando supremo de las fuerzas armadas, lo que había permitido a Abraham Lincoln, por ejemplo, intervenir en la dirección de las operaciones durante la guerra de Secesión, y no siempre acertadamente.

Es necesario, pues, analizar el modo como Franklin Roosevelt desempeñó sus funciones de jefe de guerra. Su paso por la subsecretaría de la Marina durante la primera Guerra Mundial le había familiarizado con los grandes problemas de la estrategia, pero no utilizó nunca esta circunstancia para intentar imprimir su sello personal a la marcha de las operaciones, como hizo siempre su predecesor y también, muy a menudo, su amigo sir Winston Churchill.

Procediendo según directrices generales de orden político-militar, contaba para su ejecución con el Comité de Jefes del Estado Mayor General, que presidía con autoridad y competencia el general George Catlett Marshall, y en el cual, después del almirante Stark, el almirante Ernest C. King representaba a la Armada y el general H.H. Arnold a la Aviación. El enlace entre la Casa Blanca y el Pentágono se efectuaba a través del almirante William D. Leahy,

△ Roosevelt tenía paralizadas ya las dos piernas cuando se convirtió, en 1929, en gobernador del estado de Nueva York.

△ Momentos importantes de la vida pública de Roosevelt. Arriba, en 1935, asistiendo a la iniciación masónica de sus hijos James y Franklin. Abajo, en 1940, dirigiéndose al Capitolio para prestar el juramento de su tercer mandato presidencial. De izquierda a derecha: el presidente Roosevelt, Samuel Rayburn, presidente del Congreso, y el senador Alben Barkley, jefe de la mayoría.

◁ En la página anterior, el presidente Roosevelt y el almirante Claude C. Block, comandante en jefe de la Armada americana.



△ Perspectiva del «South Carolina». Las grandes unidades americanas se dedicaban aún a tareas de vigilancia en los puntos estratégicos avanzados de Estados Unidos.

nombrado jefe del Estado Mayor General del presidente el 20 de julio de 1942, tras su regreso de su misión diplomática en Vichy. Este sistema de organización parece que funcionó con roces mínimos y máxima eficacia.

Así se presenta Franklin Delano a la luz y bajo la perspectiva de la historia. Su importante papel en el sucesivo aplastamiento de potencias totalitarias como Italia, Alemania y Japón, no puede ponerse en duda, pero tampoco puede eximírsele de una gran responsabilidad en la entrega al implacable dominio soviético de más de cien millones de estonios, lituanos, letones, polacos, rumanos, búlgaros, húngaros y alemanes, sin contar con los veinticinco millones, aproximadamente, de yugoslavos y albaneses abandonados con su beneplácito a la dictadura comunista. Todo ello en lo que respecta al continente europeo, y aún debemos a la política rooseveltiona la angustia y la incertidumbre que viene atravesando el planeta desde 1945.

En resumen, y para completar este retrato, nos viene a la memoria la cuarteta que inspirara a Pierre Corneille la muerte del cardenal Richelieu. Pero, cualquier historiador que se precie de serlo, no puede eludir todo el peso de su responsabilidad. Debe decir lo bueno y lo malo.

Roosevelt sustituye la ley "cash and carry" por la de Préstamo y Arriendo

Aún no había inaugurado oficialmente el presidente Roosevelt su tercer mandato, cuando el timbre de alarma, pulsado por Winston Churchill, sonaba en la Casa Blanca. Las compras de material de guerra efectuadas por Gran Bretaña a Estados Unidos, sobre la



△ Algunos miembros de la tripulación del «South Carolina» se disponen a disfrutar de un permiso en tierra. En virtud de los acuerdos entre Londres y Washington, la flota americana fue reorganizada desde la perspectiva de que pudiera colaborar con la «Royal Navy».

base de la ley promulgada el 2 de noviembre de 1939, se elevaban a finales de 1940 a más de cuarenta mil millones de dólares. Es decir, la tesorería británica había agotado no solamente las disponibilidades monetarias que poseía al otro lado del Atlántico, sino hasta las carteras de valores americanos, patrimonio de particulares en Inglaterra, sobre las que tenía derecho a disponer desde el comienzo de las hostilidades.

Por lo tanto, si el presidente de Estados Unidos quería continuar sosteniendo a Inglaterra en su lucha contra la Alemania hitleriana y la Italia fascista (como deseaba la opinión pública americana), tal asistencia debía hallar otras bases legales distintas al sistema entonces en vigor. Debía ser objeto de una nueva ley sometida a las deliberaciones y a la aprobación del Congreso. Pero ¿no se alarmaría éste ante unas medidas que acercaban más a Estados Unidos a la guerra de intervención que la Casa Blanca, acorde con el sentimiento general, quería evitar a toda costa?

El obstáculo era importante, y el presidente Roosevelt no lo abordó de frente. Lo sorteó, con su arte consumado de manipulador de masas, inaugurando su serie de «charlas junto al fuego», que la radio transmitía a la intimidad de cada hogar americano con un éxito seguro y creciente por su tono reposado, directo y familiar.

El 16 de diciembre, en el curso de una conferencia de prensa, y aludiendo a los apuros económicos de Gran Bretaña y al eventual abandono de la normativa *cash and carry,* Roosevelt ascendió el primer peldaño del nuevo sistema con el que pensaba sustituir al anterior: «Lo que ahora intento —decía a los periodistas presentes— es supri-


U.S. Navy

△ Almirante William D. Leahy, jefe del Estado Mayor general de Roosevelt a partir de 1942.

WILLIAM DANIEL LEAHY

William Daniel Leahy, nacido en Hampton (Iowa) en 1875, ocupó desde muy joven diversos cargos muy importantes en la marina americana. En 1935 se hallaba al mando de los acorazados, y en 1937 fue ascendido a jefe del Estado Mayor de la Armada. Al comenzar la segunda Guerra Mundial presentó su retiro, como gobernador de Puerto Rico, pero Roosevelt recurrió a él en junio de 1940, después del armisticio franco-alemán, para representar los intereses de Estados Unidos ante el Gobierno de Vichy.

Reclamado a América a partir de 1942, el almirante Leahy trabajaría primero como jefe del Estado Mayor particular de Roosevelt, y después, con Truman, presidiendo las sesiones de trabajo del comité de jefes de Estado Mayor y participando en las grandes conferencias interaliadas. Publicó sus memorias en 1950 bajo el título I Was There, *y falleció en Bethesda en 1959.*

mir la mitificación del dólar. Hay algo nuevo para los reunidos hoy en esta sala: desembarazarse de esta vieja superstición del dólar, tan tonta como ridícula» (10).

Y para ilustrar mejor su pensamiento les citaba el ejemplo de la «manguera larga» que no se duda en prestar al vecino cuando arde su casa, y que nos es devuelta en cuanto se extingue el incendio.

El 29 de diciembre, dirigiéndose al pueblo americano, exponía la suerte lamentable que les esperaba si, por sus deseos de paz, consentían que Inglaterra fuera aplastada por los «nazis». Por vez primera en una alocución pública, increpaba: «No escaparemos al peligro, ni siquiera al temor, metiéndonos en la cama y tapándonos la cabeza con las sábanas...

Una nación sólo puede concertar la paz con los nazis al precio de una claudicación total... Y aquí, en América, viviríamos ante la boca de un cañón nazi, de un cañón cargado con explosivos que nos traerían la ruina económica y el desorden militar...

Debemos convertirnos en el gran arsenal de las democracias» (11).

Y mientras este lenguaje viril penetraba a través del país, suscitando menos reacciones negativas de las temidas, el presidente dirigía el 6 de enero un mensaje al Congreso definiendo las cuatro libertades que Estados Unidos debía hacer prevalecer en el conjunto mundial:

1.º) Autodeterminación de los pueblos en caso de cambio territorial.

2.º) Libertad de cada pueblo para escoger la forma de gobierno.

3.º) Garantías de libertad e igualdad en el acceso de cada pueblo a las materias primas.

4.º) Establecimiento de una paz duradera, que garantice a cada ser humano una existencia libre del temor y de la miseria.

El Congreso apoya al presidente

El Congreso no podía menos que suscribir este programa humanitario, pero es indudable que sus cuatro puntos serían letra muerta si no se proporcionaban a Gran Bretaña los medios

necesarios para acabar con las potencias totalitarias que habían sojuzgado al continente europeo. Tal era el objeto de la ley de Préstamo y Arriendo, sometida a su aprobación y cuyo beneficio también se extendería momentáneamente a Grecia y a China. La ley autorizaba al presidente a otorgar a las potencias que defendieran su independencia contra Alemania, Italia y Japón, cesiones de armas y equipos militares en cantidades a determinar por el Congreso a propuesta de la Administración, sin perjuicio de que los Estados beneficiarios se comprometieran a restituir a Estados Unidos, tras la conclusión de la paz, los restos no utilizados de estos suministros.

El 8 de febrero de 1941, por 260 votos contra 165, la Cámara de Representantes aprobó el texto enviado a ella por el presidente, y el 8 de marzo siguiente lo hizo el Senado por 60 votos contra 31. Promulgada sin retraso, la ley de Préstamo y Arriendo entró en vigor inmediatamente, bajo el control del antiguo secretario de Comercio, Harry Hopkins, al que Franklin Roosevelt otorgó toda su confianza. Del 11 de marzo de 1941, al 31 de agosto de 1945, Estados Unidos invirtió 50.690 millones de dólares para fabricar, entre otros elementos, 17 millones de fusiles, 315.000 piezas de artillería, 87.000 tanques, 2.434.000 vehículos a motor y 296.000 aviones. Esta fue, en el plano estrictamente material, la contribución aportada a la victoria de las naciones aliadas por la gran democracia del otro lado del Atlántico. Las cifras también permiten constatar la actividad inagotable del físicamente enfermizo Harry Hopkins.

Las conversaciones Hopkins-Churchill

En el momento de asumir sus nuevas funciones de consejero personal del presidente para la administración de la ley de Préstamo y Arriendo, Hopkins regresaba de una estancia de un mes en Londres, realizada a fin de establecer un balance exacto de las necesidades de



◁ **Harry L. Hopkins, eminencia gris del presidente Roosevelt, dirigió y controló la aplicación de la ley de Préstamo y Arriendo.**

HARRY LLOYD HOPKINS

Nacido en Sioux City (Iowa) en 1890, hijo de un modesto guarnicionero, Harry Hopkins estaba destinado a una tarea singular: ser el cerebro gris del presidente Franklin Delano Roosevelt.

En la escuela, y en la universidad donde se graduó, sus compañeros le apodaban «el enclenque», a causa de su aspecto físico débil. Puritano y bromista a la vez, exaltado y fantasioso, compasivo con los desheredados, Harry Hopkins se ocupó primero de obras sociales. Tal inclinación aconsejaría a Roosevelt nombrarle director de un nuevo organismo: el Socorro Temporal de Urgencia. Después, como consecuencia de la amistad y de la confianza del presidente, éste lo utilizaría en la preparación y ejecución del New Deal. *A partir de este momento Hopkins se convirtió en «el personaje» por excelencia. Un senador comentaría a este respecto: «Si Roosevelt se convirtiera en Jesucristo, llamaría sin ningún lugar a dudas a Harry Hopkins como su profeta».*

Ejerciendo gran influencia en la política social del Gobierno, Harry Hopkins accedió en 1938 al puesto de Secretario de Comercio, y durante la segunda Guerra Mundial continuó (a pesar de su salud delicada) en su puesto de consejero privado de la presidencia. Sus archivos personales fueron publicados por el dramaturgo Robert E. Sherwood. Falleció en Nueva York en 1946.

America's answer!

PRODUCTION

△ «La respuesta de América: Producción». Este cartel (medalla de oro del Art Director's Club, de Nueva York) fue diseñado en Estados Unidos durante la primavera de 1941 por el cartelista francés Jean Carlu, para el Servicio de Información del «Office for Emergency Management». La industria americana emprendió un gigantesco esfuerzo industrial para abastecer de armas y municiones a todos los que luchaban contra las dictaduras.

Gran Bretaña para concluir la guerra con éxito. La firmeza y el dinamismo de Winston Churchill le produjeron una gran impresión, y, paralelamente, el sentido práctico y la claridad de ideas de su interlocutor americano causaron tal efecto en el primer ministro británico, que prometió concederle el título de par una vez lograda la victoria.

En su análisis de la situación a mediados de enero de 1941, Churchill —cosa curiosa— daba por perdida a Grecia, pero veía compensada esta derrota con el triunfo de las armas británicas en el norte de África y con el consiguiente control sobre el Mediterráneo. A tal fin había ofrecido 6 divisiones al general Weygand y permanecía «en estrecho contacto con Pétain», según escribía Hopkins el 10 de enero de 1941 al presidente Roosevelt (12).

Por lo demás, decía Churchill, la guerra no vería enfrentarse a «grandes



batallones», y, una vez recuperado el dominio del aire por las fuerzas británicas, Alemania no podría defenderse a pesar de todos sus ejércitos. En estas condiciones, las necesidades de Inglaterra se inclinaban prioritariamente hacia la entrega de aviones de combate, de entrenamiento y, visto el recrudecimiento de la ofensiva submarina, de aparatos de reconocimiento marítimo de gran radio de acción y barcos mercantes. Asimismo, se acordó que los astilleros americanos procederían mensualmente a la revisión de 10 destructores de la *Royal Navy*. Parece ser que las conversaciones anglo-americanas no aludieron a más temas, y Hopkins en particular eludió la pregunta del jefe del *Foreign Office* sobre la actitud que tomaría Estados Unidos en caso de una agresión japonesa cuyos objetivos fueran Singapur y las Indias holandesas.



Keystone

△ Americanas de origen griego en un desfile. Los emigrantes de los países ocupados por los nazis estaban a favor de la ayuda americana a las democracias occidentales.

Los acuerdos concretos de la colaboración anglosajona

Al comienzo de la primavera de 1941, Londres y Washington firmaron acuerdos concernientes al intercambio de informes científicos sobre temas relativos a la técnica militar, así como a la colaboración de sus servicios de información y seguridad. La flota americana del Pacífico cedió a la flota del Atlántico 3 acorazados, un portaaviones, 4 cruceros ligeros y 18 destructores; todos ellos atravesaron al canal de Panamá en los últimos días de marzo. El contraalmirante Theobald incluye esta operación estratégica en la relación de las maniobras urdidas en la Casa





Keystone

◁ Estados Unidos se prepara decididamente para la guerra. William Green, presidente del potente sindicato «American Federation of Labor», presenta a Roosevelt los bocetos de los carteles de propaganda de los bonos de defensa.

◁ La emisión de bonos de defensa comenzó el 10 de abril de 1940. Su valor oscilaría entre los 10 centavos y los 10.000 dólares.



Fox

△ Destructor americano en el Atlántico. Hitler intentó evitar la guerra con América el mayor tiempo posible. El 21 de junio de 1941 ordenó a los comandantes de su flota «evitar» cualquier incidente con Estados Unidos.

▷ La amenaza japonesa en el Pacífico aumentaba. La tradicional tensión americano-japonesa adquirió un cariz más virulento desde la firma del Pacto Tripartito. Japón deseaba ordenar a su modo el «espacio gran-asiático», es decir, China, la Indochina francesa, Tailandia, Malasia y las Indias holandesas.

Blanca para atraer a Japón, pero la fecha en que se procedió al traslado no se ajusta a tal interpretación.

El almirante Stark, jefe de las operaciones navales, se proponía simplemente aligerar de tareas a la *Royal Navy,* confiando al pabellón estrellado las misiones de seguridad dentro de las aguas territoriales de Groenlandia e Islandia. Efectivamente, el 7 de junio de 1941, con el acuerdo del Gobierno de Reykjavik, fue establecida en la isla una brigada de "marines" americanos, reemplazando así a los destacamentos que el 9 de abril precedente habían instalado puntos de apoyo en Groenlandia con el consentimiento danés.

Se organizaron convoyes para abastecer estas vanguardias estratégicas de Estados Unidos; en consecuencia, la zona de seguridad reivindicada por Washington se desplazó hacia el oeste, de modo que englobase a Islandia sin invitar a los ingleses a que evacuaran su base de Hvalfjord. Los barcos mercantes británicos y aliados recibieron autorización para incluirse en estos convoyes escoltados por unidades ligeras de la flota del Atlántico.

El 16 de junio, los consulados alemanes e italianos en Estados Unidos recibieron orden de cesar sus actividades, y se tomaron medidas para impedir que los buques mercantes del Eje refugiados en los puertos americanos fueran hundidos en caso de declararse las hostilidades. Como puede verse, entre Washington, por una parte, y Roma y Berlín, por otra, existía desde aquel momento, y por iniciativa de la Casa Blanca y del Departamento de Estado, una situación fuera del derecho internacional clásico cuando define las obligaciones de los beligerantes y neutrales. Una situación llamada "guerra fría" desde el golpe de Praga. Franklin Roosevelt podía avanzar con más audacia por este camino, ya que ni Hitler ni Mussolini estaban por el momento en condiciones de replicarle.

Roosevelt extiende a la Unión Soviética los beneficios de la ley de Préstamo y Arriendo

La agresión de Hitler contra la Unión Soviética alentó al presidente americano a beneficiar a esta última con la ley de Préstamo y Arriendo. Harry Hopkins fue enviado de Londres a Moscú a bordo de un avión de reconocimiento *Consolidated PBY Catalina* que atravesó Noruega y tomó tierra en Arkangel. El enviado de la Casa Blanca sería objeto de las máximas atenciones por parte de Stalin, y el 4 de agosto, en Scapa Flow, embarcó a bordo del acorazado *Prince of Wales,* donde se hallaba ya Winston Churchill, el jefe del Estado Mayor imperial, sir John Dill, y el primer lord naval del Almirantazgo, sir Dudley Pound. El poderoso navío zarpó inmediatamente en dirección a Terranova, al encuentro del presidente Roosevelt, que navegaba a bordo del crucero *Augusta.* El 9 de agosto los dos estadistas se reunían en la bahía de Placentia.

La Conferencia del Atlántico

El 10 de agosto, domingo, Winston Churchill y Franklin Roosevelt, sentados uno junto al otro en la cubierta de popa del *Prince of Wales,* asistieron al oficio anglicano; la lectura del día era del libro de Josué (capítulo 1, versículos 5 y 6): «Nadie podrá resistir delante de ti en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo; No te dejaré ni te abandonaré. Sé valiente y firme».

Después de la homilía del capellán se entonaron los himnos "Eterno Dios,







Imperial War Museum

△ Instantánea de Churchill a bordo del «Prince of Wales», en ruta hacia Placentia, donde se reuniría con Roosevelt.

fuerte y justo" y "Adelante, soldado de Cristo". El primero escogido por el presidente americano y el segundo por el primer ministro británico. Con esta solemne ceremonia religiosa se inauguró la Conferencia Atlántica, que tantas falsas esperanzas iba a suscitar entre los pueblos oprimidos o amenazados del continente europeo.

Primeras advertencias americanas a Japón

Según el contraalmirante Theobald, fue en esta ocasión cuando los representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña idearon la trampa fatal en que iba a caer el ratón japonés. Para suscribir esta opinión sería necesario disponer de textos contradictorios con los que poseemos.

Sin anticipar el contenido del próximo capítulo, el 11 de agosto de 1941 la situación entre Tokio, Washington y Londres se presentaba del modo siguiente: a consecuencia de la ocupación nipona de la Indochina francesa, ingleses y americanos, a los que se había unido el Gobierno holandés en el exilio, habían tomado diversas medidas de represalia con respecto a Japón (una de ellas la congelación de sus importaciones de productos petrolíferos). Muy impresionado por esta reacción, el príncipe Konoye, primer ministro del Mikado, había encargado a su embajador en Washington, almirante Nomura, reanudar las conversaciones, y éste había presentado el 6 de agosto precedente al secretario de Estado, Cordell Hull, una fórmula de arreglo general para suavizar el conflicto.

El presidente Roosevelt juzgaba inaceptables las condiciones propuestas por Tokio al Departamento de Estado, y si aceptaba negociar era con la única esperanza de prolongar las conversaciones el tiempo necesario para que su aliado británico pudiera completar la defensa de Singapur. Contaba, pues, con responder a las propuestas japonesas a su regreso de Placentia con unas contrapropuestas sobre cuyo éxito no se hacía muchas ilusiones; esencialmente, apuntaban hacia la neutralización de Siam (hoy Tailandia) y de la Indochina francesa. La respuesta americana se completaba con un último



Imperial War Museum

◁ Delegación inglesa en Placentia. De izquierda a derecha, sentados en primera fila: el «Air Chief Marshal» sir Winifred Freeman; el almirante sir Dudley Pound; Churchill; el general sir John Dill, y sir Alexander Cadogan, del «Foreign Office».

párrafo, cuya redacción dejó Roosevelt en manos de Churchill, y que decía: «Toda nueva intrusión de Japón en el suroeste del Pacífico crearía una situación tal, que el Gobierno de Estados Unidos se vería obligado a adoptar medidas defensivas, aunque éstas fueran susceptibles de conducir a la guerra entre los dos países» (13).

La advertencia se hizo extensiva a la zona noroeste del Pacífico, a fin de abortar cualquier idea nipona de agresión cuyos objetivos, según se temía en Washington, fuesen las provincias marítimas de Siberia y Vladivostok.

En sus relaciones con el imperio nipón, la Administración americana practicaba ya el método de negociación denominado por el almirante Castex en sus *Teorías estratégicas* como "semi positivo", consistente en dejar a su eventual adversario la responsabilidad y la parte "sucia" de la ruptura, presentándole un programa o unas reglas inaceptables.

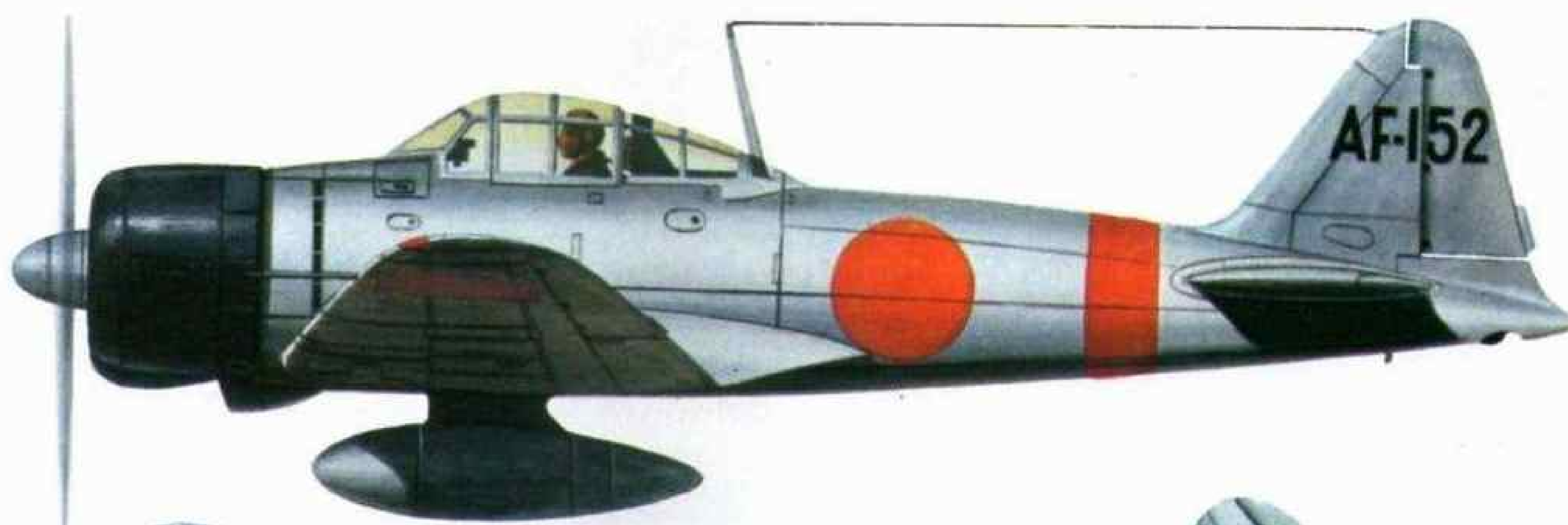
Por aquellas fechas (11 de agosto de 1941) no se había llegado todavía entre las dos potencias a un punto que hiciera presagiar un fatal desenlace. El presidente Roosevelt no lo ignoraba, porque el desciframiento de la correspondencia diplomática japonesa, tarea a la que procedían los americanos desde hacía un año, no anunciaba ninguna iniciativa inminente por parte del Gobierno de Tokio.



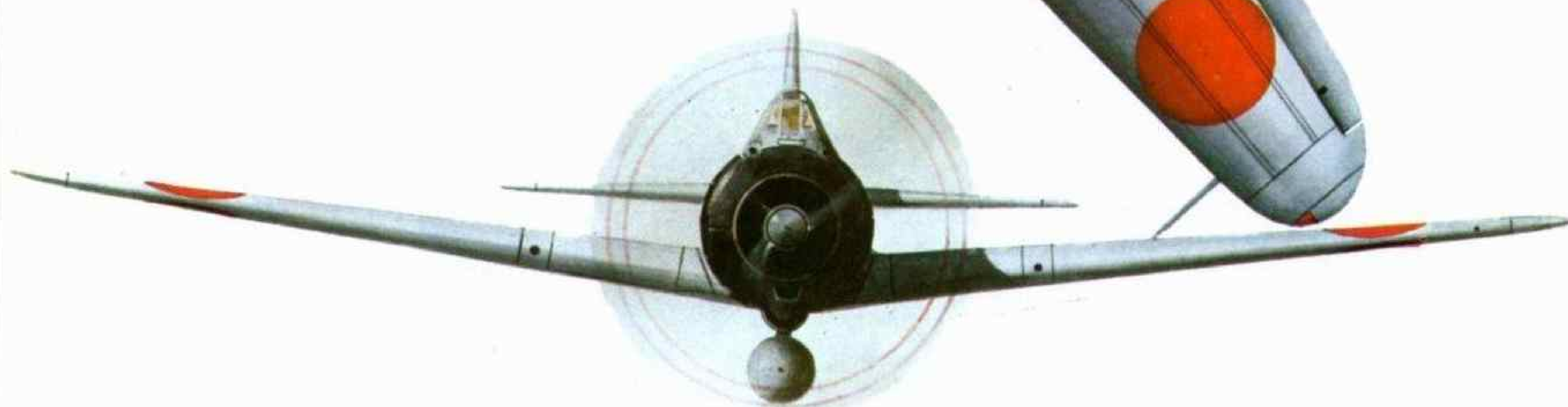
Imperial War Museum

◁ La conferencia del Atlántico, definitoria de los principios sobre los que Estados Unidos e Inglaterra deseaban establecer la paz futura, estuvo precedida, el domingo 10 de agosto, por un oficio religioso celebrado a bordo del «Prince of Wales».

Avión de caza japonés Mitsubishi A6M2 Modelo 21 Reisen (Zero)



Motor: Nakajima NK 1 C Sakae 12, de 14 cilindros en estrella doble y 940 CV en el despegue.
Armamento: 2 cañones de 20 mm tipo 99, dotados con 60 proyectiles cada uno, y 2 ametralladoras de 7,7 mm tipo 97, dotadas con 500 proyectiles cada una, más 2 bombas de 60 kg.
Velocidad: 535 km/h a 5.100 m (15.400 pies).
Velocidad de ascenso: 6.000 m (19.685 pies) en 7 minutos y 27 segundos.
Altitud máxima: 10.000 m (32.810 pies).
Autonomía: 3.100 km (con reservas suplementarias).
Peso vacío/con carga: 1.680 kg/2.800 kg.
Envergadura: 12 m.
Longitud: 9 m.
Altura: 3 m.

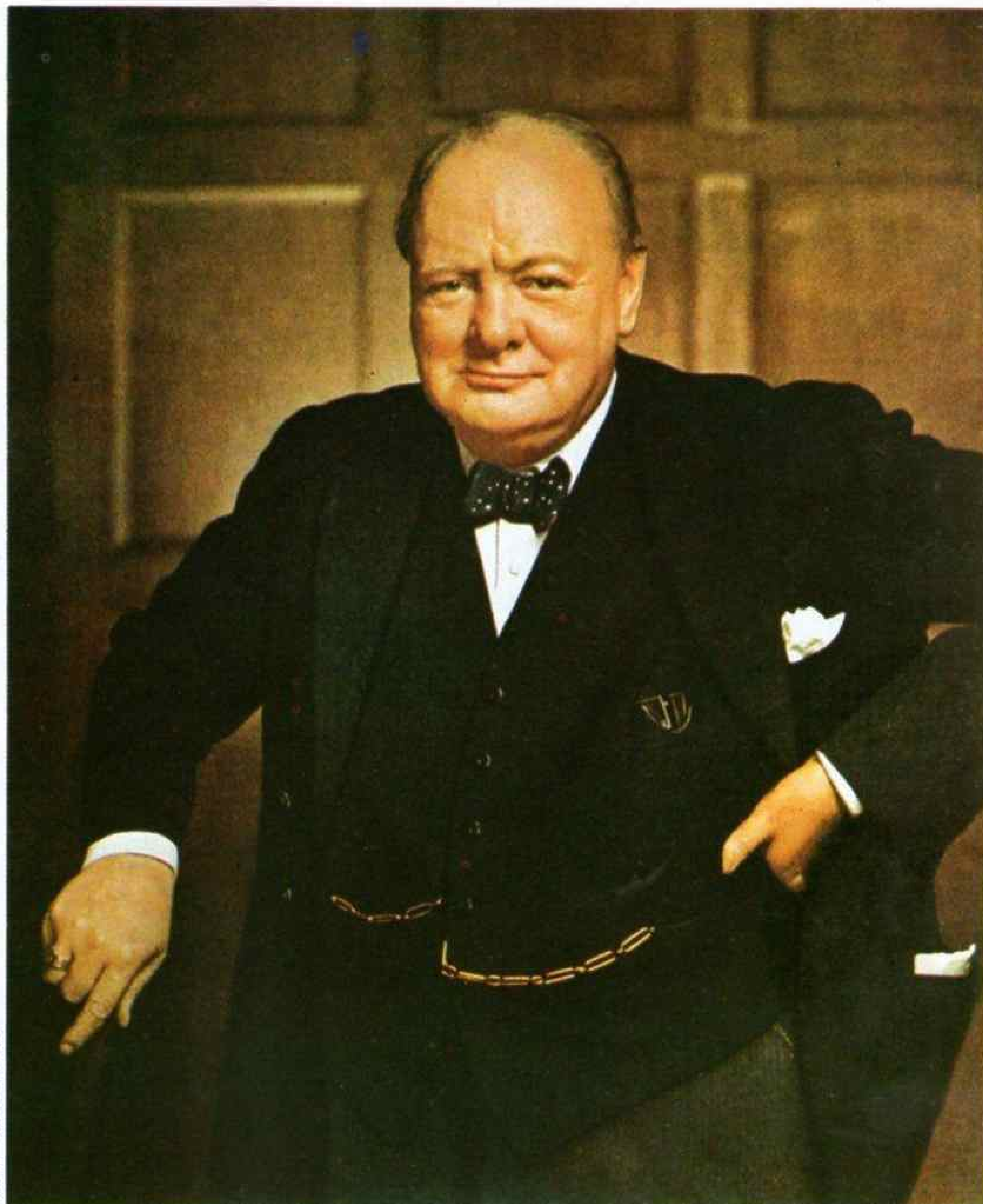


Orbis

En resumen, le era posible usar con el príncipe Konoye el método de la disuasión, notificándole un *casus belli* en el que éste no debía incurrir. Winston Churchill obtuvo la garantía americana referente a Singapur, Malasia y las Indias holandesas, la misma garantía que Harry Hopkins no quiso ni siquiera discutir durante sus conversaciones con el primer ministro británico en el invierno anterior. Pero, como es lógico, la concesión militar estadounidense implicaba en sí una serie de contrapartidas de carácter eminentemente político.

Identidad de las ideas americanas e inglesas sobre los problemas del Atlántico

La cuestión portuguesa fue también tratada en la bahía de Placentia, a causa de una carta dirigida a Roosevelt por el presidente Salazar considerando la eventualidad de una invasión alemana. Salazar le anunciaba su decisión de replegarse a las Azores, y le recordaba la alianza secular que unía a Portugal con Inglaterra. Pero era de temer que, en tal circunstancia, las fuerzas británicas fueran necesarias en otro lugar. De ser así, Portugal estaba dispuesto a aceptar de buen grado la protección de Estados Unidos. Por muy simpática que le pareciera esta petición, el presidente americano no quiso darle respuesta afirmativa hasta obtener la conformidad de su aliado británico, que no presentó inconveniente alguno. Hasta se decidió que Lisboa disfrutara de la garantía de Washington si Inglaterra, por la ocupación preventiva de las Azores, provocaba la invasión de Portugal. También hubo acuerdo sobre el plan de confiar a los esfuerzos de la Armada americana la vigilancia de la zona atlántica que se extiende entre Terranova e Islandia. De esta forma, los destructores y las corbetas británicas que tenían su base en Halifax (Nueva Escocia) podrían ser empleados en beneficio del incremento y refuerzo de las escoltas antisubmarinas que operaban contra los alemanes en las zonas de combate comprendidas entre Inglaterra e Islandia.



Karsh - Camera Press

△ Para sir Winston Churchill, la Carta del Atlántico señaló la entrada oficial de Estados Unidos en el ámbito de las democracias occidentales.

CORDELL HULL

Nacido en Overton (actual Pickett) en 1871, Cordell Hull comenzó su vida pública activa como abogado y después como juez. En 1897 participó voluntario en la guerra hispano-americana. Atraído después por la vida política, ocupó un escaño como diputado demócrata en la Cámara de Representantes de 1907 a 1920, y desde 1923 hasta 1931, año en que accedió al Senado.

Desde el comienzo de la primera Guerra Mundial, Hull adoptó una actitud contraria a los aislacionistas. Nombrado Subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores en 1933, se esforzaría por defender una política de buena vecindad con Hispanoamérica. Finalmente, a partir de 1940, sostuvo con energía la campaña de ayuda a Gran Bretaña. En 1943 desempeñó un papel importante en las conferencias de Quebec y Moscú, y participó en la preparación del sistema de seguridad internacional del que nacería, ya definitivamente, la Organización de las Naciones Unidas, la O.N.U. Considerado como padre de esta nueva institución, Cordell Hull recibió en 1945 el premio Nobel de la Paz. Falleció en Bethesda en 1955.


Imperial War Museum

△ Los jefes de los Estados Mayores anglo-americanos estuvieron presentes en la conferencia de Placentia. De izquierda a derecha, el general G. Marshall; el primer lord del Almirantazgo, sir Dudley Pound; el general de aviación Arnold; el almirante Stark, responsable del programa de construcción naval de la Armada americana; un oficial de la marina, y el almirante King.

La Carta Atlántica reúne a 25 Estados

Después de algunas discusiones referentes a las relaciones económicas preferentes que Gran Bretaña pensaba mantener con sus dominios, los dos estadistas firmaron en la tarde del 12 de agosto el documento conocido en la historia bajo el nombre de Carta Atlántica, cuyos ocho artículos desarrollaban y precisaban las cuatro libertades que tiempo atrás enunciara Franklin D. Roosevelt.

Aunque el acuerdo fuese en realidad letra muerta siempre, puede resultar interesante transcribir esta solemne declaración de intenciones:

DECLARACIÓN COMÚN DEL PRESIDENTE Y DEL PRIMER MINISTRO

«Reunidos el presidente de Estados Unidos de América, y Winston Churchill, representando al Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, consideran un deber dar a conocer ciertos principios comunes de la política nacional de sus países respectivos. Principios sobre los que se fundan sus esperanzas en un porvenir mejor para el mundo.

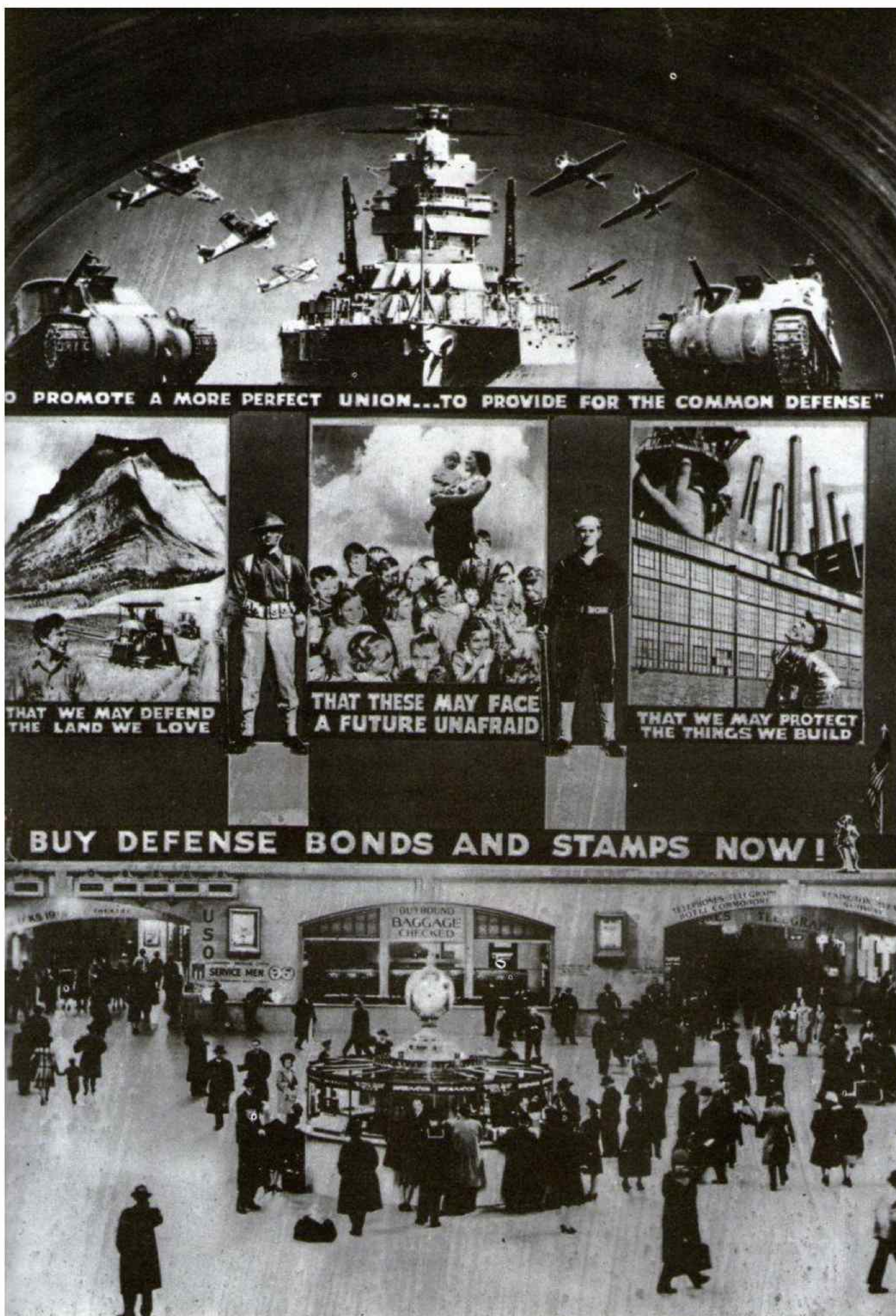
1.º) Sus países no buscan ningún engrandecimiento territorial o de otra índole.

2.º) No desean ser testigos de ningún cambio territorial que no esté conforme con la voluntad libremente expresada de los pueblos interesados.

3.º) Respetan el derecho de todos los pueblos a escoger el sistema de gobierno bajo el que quieren vivir; desean ver restablecidos los derechos soberanos y el gobierno independiente de las naciones que han sido despojadas de ellos por la fuerza.

4.º) Se esforzarán, con todo el respeto debido a sus obligaciones ya existentes, en favorecer el acceso de todos los Estados, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, y sobre el principio de la igualdad de derechos, al comercio y a las materias primas necesarias para su prosperidad económica.

5.º) Desean establecer la más completa colaboración entre todas las naciones en el terreno económico, con el fin de asegurar a todo el mundo mejores condiciones de trabajo, una situación económica más favorable y seguridad social.



◁ El documento fotográfico data del 6 de diciembre de 1941, víspera de Pearl Harbor... En la estación central de Nueva York, un gran panel anima a los americanos a proteger su país mediante la compra de bonos de defensa.

6.º) Después de la destrucción final de la tiranía nazi, esperan ver restablecida una paz que proporcione a todas las naciones los medios para vivir seguras dentro de sus propias fronteras, y que aporte a los habitantes de todos los países la certeza de poder acabar sus días libres del miedo y de la penuria material.

7.º) Dicha paz deberá permitir a todos los hombres franquear los mares y los océanos sin obstáculo alguno.

8.º) Creen que todas las naciones del mundo, tanto por razones materiales como espirituales, deben acordar su renuncia al empleo de la fuerza. Dado que no podrá haber paz duradera si los armamentos continúan siendo utiliza-

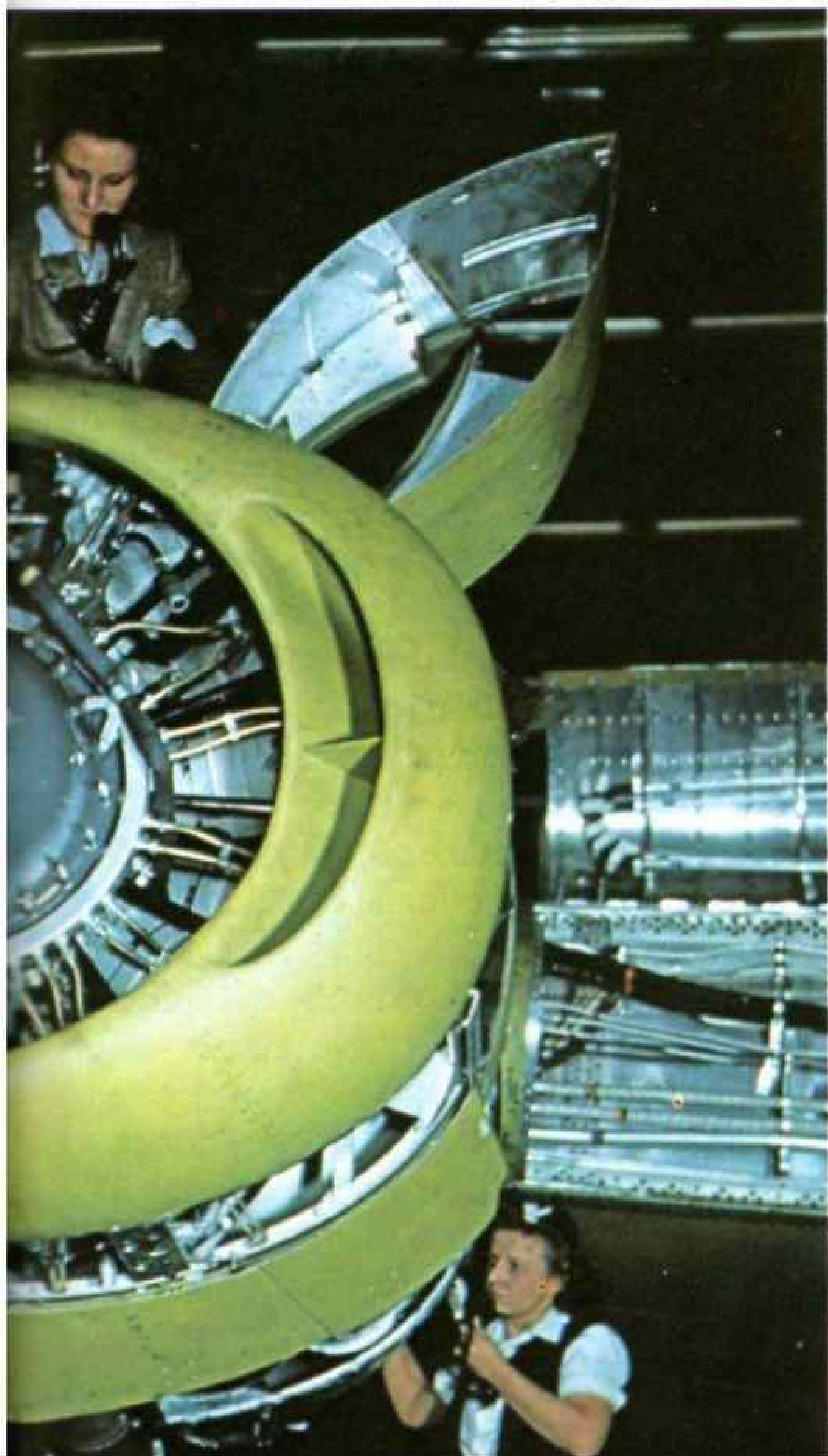


United Press International



United Press International

United Press International



dos en tierra, mar y aire, por naciones que amenazan o pueden amenazar con agresiones más allá de sus fronteras, están convencidos de que, en tanto se establece un sistema más amplio y permanente de seguridad general, el desarme de dichas naciones es esencial. Ayudarán y alentarán de igual modo las demás medidas prácticas susceptibles de aligerar la carga aplastante de los armamentos para los pueblos amantes de la paz» (14).

Publicada el 14 de agosto, la Carta Atlántica fue presentada para su adhesión a todas las naciones en guerra contra Italia, Alemania y, después del 7 de diciembre de 1941, contra Japón. El 1 de enero de 1942 la Casa Blanca recibía la firma de los plenipotenciarios de 25 Estados, que por primera vez se titularon "Naciones Unidas". Inglaterra estaba acompañada por 5 Estados de la Commonwealth; Estados Unidos por 5 Repúblicas de América Central, Cuba, Haití y República Dominicana. Ocho Gobiernos en el exilio (los de Bélgica, Grecia, Luxemburgo, Noruega, Holanda, Polonia, Checoslovaquia y

◁ △ Diferentes fases del montaje de un «B 24 Liberator». Estados Unidos se convierte en el «arsenal de las democracias». Las fábricas de aviones ponen en acción procedimientos de fabricación que permiten producir a mayor ritmo. Los ingenieros aeronáuticos perfeccionan los motores y el aerodinamismo del material.

▷ «Todos los americanos luchan por la victoria». Los países de América Central se encontraban entre los 25 Estados que, por primera vez, y bajo el título de Naciones Unidas, se adhirieron a la Carta del Atlántico.

Yugoslavia) firmaron también este documento que les prometía el resurgir de su independencia y de sus libertades. Soong se adhirió a la declaración en nombre de China, y Litvinov hizo lo propio en nombre de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Según palabras de Winston Churchill, el embajador de la Unión Soviética en Washington «temblaba de miedo» ante la idea de pedir al Kremlin su adhesión a una declaración que proclamaba el principio de la libertad religiosa, y fue necesaria toda la diplomacia del presidente Roosevelt para que se atreviera a transmitir a Moscú los artículos convenidos en Terranova entre anglosajones. Stalin le dio la orden de firmarlos «sin pestañear» (15).

«La Conferencia Atlántica —advierte André Maurois— no produjo los resultados positivos que Churchill esperaba (esperaba de Roosevelt un ultimátum con "guante de hierro" a Japón), pero estableció relaciones profundamente amistosas entre los dos hombres de Estado, relaciones que iban a tener inmensa importancia. Cuando dos grandes estadistas se hallan frente a frente las cosas adquieren movimiento. Sin embargo, para los pueblos del mundo entero que, a pesar del secreto, sabían muy bien que "el cigarrillo y el cigarro puro habían sido encendidos con la misma cerilla", la fría y hueca declaración de principios fue una decepción. Estaban equivocados. Roosevelt no había querido darle la forma de un tratado explícito, que hubiera sido necesario someter a la aprobación del Senado, pero se sentía igualmente comprometido» (16).

La marina americana releva parcialmente a la "Royal Navy"

Los acuerdos, según cuyos términos la Armada americana asumía la protección de los convoyes, sin distinción de banderas, entre Terranova e Islandia, tuvieron como efecto provocar diversos incidentes entre las fuerzas navales de Estados Unidos y los submarinos alemanes. En realidad, no podía ser de otra manera, pero la repetición de tales roces y enfrentamientos parecía disgustar al presidente Roosevelt.

El primer incidente surgió en la madrugada del 4 de septiembre. El *U-652* había lanzado dos torpedos sobre el destructor americano *Greer,* que logró esquivarlos. En su informe oficial al Senado americano, el almirante Stark dio esta versión de lo ocurrido: «A las 8 horas y 45 minutos, un avión inglés señaló al *Greer* que un submarino sumergido había sido localizado diez millas al oeste, en la ruta del destructor. El *Greer* aumentó su velocidad y avanzó en zig-zag hacia el punto mencionado. Desde que tuvo señal acústica del ruido de las hélices del submarino, lo persiguió y señaló su posición a todos los aviones o destructores británicos que se hallaban en las proximidades. Esta actitud era conforme a las instrucciones dadas de informar sin atacar. A las 10 horas y 32 minutos un avión inglés lanzó cuatro granadas que fallaron su objetivo; veinte minutos más tarde abandonó la caza. Pero el *Greer* permaneció cerca de las huellas del submarino. A las 12 horas y 40 minutos éste, modificando su ruta, se acercó al destructor y le lanzó un torpedo que pasó por proa. El *Greer* inició el contraataque, aunque sin éxito aparente» (17).

El 11 de septiembre, el presidente Roosevelt anunciaba por radio que había dado orden a las fuerzas armadas de Estados Unidos de disparar sobre los «piratas» del Eje, incluyendo en este término a los corsarios de superficie. «A partir de ahora, si los buques de guerra alemanes o italianos penetran en las aguas cuya defensa es necesaria para la seguridad americana, que se atengan a las consecuencia. He dado orden a los comandantes en jefe del Ejército y de la Armada de Estados Unidos de ejecutar inmediatamente estas instrucciones» (18).

¿Ignoraba al hacer esta declaración que, durante casi cuatro horas, en cumplimiento de su consigna de "informar sin atacar", el *Greer* había establecido contacto con el *U-652,* lo había señalado a todos los buques de escolta y aviones ingleses de los alrededores, y provocado su ataque con granadas por un aparato de la R.A.F., con resultado negativo? Es poco probable. Sin embargo, el 9 de octubre aprovechaba

AMERICANOS TODOS

★

LUCHAMOS POR LA VICTORIA

Leon Helguera

★ AMERICANS ALL ★

LET'S FIGHT FOR VICTORY



New York Public Library - Colección Nicole Marchand



U.S.I.S

este incidente para pedir al Congreso una enmienda a la ley de neutralidad en dos nuevos puntos: el primero, armando a los barcos mercantes americanos; el segundo, autorizándoles a navegar en aguas declaradas como "zona de guerra". La acogida de las dos asambleas a esta nueva iniciativa presidencial fue más bien fría: no recibió en el Senado más que 50 votos favorables contra 37, y 212 contra 194 en la Cámara de Representantes. El 7 de noviembre de 1941 estas modificaciones tenían ya carácter de ley.

Mientras tanto, dos nuevos incidentes se habían registrado en el suroeste de Islandia entre alemanes y americanos. En el curso del combate que enfrentó a los *U-Boote* con el convoy *SC 48,* el 17 de octubre de 1941, al destructor *Kearney* fue alcanzado por un torpedo que mató once hombres, y, menos de quince días después, el viejo *Reuben James* fue hundido con 125 marineros de su tripulación y con todos sus oficiales. Eran las primeras pérdidas de la larga serie que habría de ser computada, en el curso de esta guerra, por *Old Glory,* como denominan los marinos de Estados Unidos a su pabellón nacional estrellado.

Hitler paraliza su flota submarina

Fundándose en la orden de disparar sobre los "piratas", que acababa de dictar el presidente Roosevelt, el gran-almirante Raeder, acompañado por Dönitz, se dirigió a Hitler para pedirle que reconsiderara la situación. Pero el Führer permaneció inmutable, y los submarinos alemanes continuaron obedeciendo la consigna del 21 de junio, que en el caso expuesto por los dos almirantes alemanes, decía expresamente: «Después de haber escapado a una persecución, una acción ofensiva ejecutada a título de represalia o por precaución, incluso contra el mismo adversario responsable de tal persecución, debe ser considerada como independiente y no está autorizada por el mando» (19).

En estas condiciones no debe extrañar que el rendimiento de la ofensiva submarina en el Atlántico norte dismi-

nuyera sensiblemente en el curso de los últimos meses de 1941. Mientras en el trimestre abril-junio, el tonelaje aliado había perdido en conjunto más de 900.000 tm, en el período comprendido entre el 1 de octubre y el 31 de diciembre los éxitos alemanes se limitaron a unas 255.000 tm.

Tokio comunica a Berlín y a Roma su inminente agresión

El 30 de noviembre se produjo el acontecimiento que arrancó a Hitler y Ribbentrop de la perplejidad que les producían las maniobras, cada vez más hostiles, de Estados Unidos con respecto a las potencias del Eje. Ese día, en efecto, el general Oshima, embajador del Mikado en Alemania, recibía la orden de leer y comentar al Führer el siguiente telegrama, reproducido según la versión del servicio de cifra estadounidense:

«Las conversaciones iniciadas entre Tokio y Washington en abril pasado... están rotas actualmente. Comunique en el máximo secreto que el peligro de ver estallar la guerra entre los países anglosajones y Japón es extremo, y que la ruptura de hostilidades puede producirse antes de lo que nadie imagina» (20). El 4 de diciembre, el embajador Horikiri, representante de Japón en Italia, se dirigía al Duce para comunicarle una declaración análoga.

◁ Prosigue la guerra naval en las aguas nórdicas. Los incidentes entre los barcos alemanes y los de Estados Unidos, encargados de la protección de los convoyes entre Terranova e Islandia, se suceden. La marina mercante estadounidense ofrecería su apoyo para liberar a los occidentales del yugo enemigo, como proclama el cartel americano de la página anterior.



Associated Press

◁ Maksim Litvinov, embajador de la Unión Soviética en Washington, firmaría la Carta del Atlántico en nombre de su país el 1 de enero de 1942. Stalin no tuvo reparos en suscribir una declaración proclamando al mundo entero el principio de la libertad religiosa.

Notas bibliográficas

(1) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt, d'après les papiers de Harry Hopkins. De la "drôle de guerre" à Pearl Harbor.* París, Plon, 1950, pág. 89. *Roosevelt y Hopkins,* 2 vols. Ed. Janés, Barcelona, 1955.
(2) Sherwood, Robert E.: *ibid.*
(3) Jacobsen, Hans Adolf, y Dollinger, Hans: *Der zweite Weltkrieg in Bildern und Dokumenten.* Erster Band. *Der europäische Krieg 1939-1941.* Munich, Viena, Basilea, Verlag Kurt Desch, 1963, página 271. *La segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos,* 3 vols. Plaza y Janés, Buenos Aires, 1965.
(4) Theobald, R.A.: *Le secret de Pearl Harbor, 7 décembre 1941.* París, Payot, págs. 15-16. *El secreto final de Pearl Harbor.* Codilibro, S.A.
(5) Theobald, R.A.: *op. cit.,* pág. 16 y páginas 151-153.
(6) Dönitz, Karl: *Dix ans et vingt jours.* París, Plon, 1959, pág. 147. *Diez años y veinte días.* Luis de Caralt, Barcelona, 1965.
(7) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 311. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(8) Sherwood, Robert: *op. cit.,* pág. 144, tomo I.
(9) Sherwood, Robert: *op. cit.,* tomo II. *Roosevelt, chef de guerre.* París, Plon, 1950, página 439. *Roosevelt y Hopkins,* 2 vols. Ed. Janés, Barcelona, 1955.
(10) Sherwood, Robert: *op. cit.,* págs. 111-112, tomo I.
(11) Sherwood, Robert: *op. cit.,* págs. 112-113, tomo I.
(12) Sherwood, Robert: *op. cit.,* página 125, tomo I.
(13) Churchill, sir Winston: *op. cit. L'Amérique en guerre (23 juin 1941-17 janvier 1942).* Página 67.
(14) Churchill, sir Winston: *op. cit. L'Amérique en guerre (23 juin 1941-17 janvier 1942).* Página 71.
(15) Churchill, sir Winston: *op. cit. L'Amérique en guerre (23 juin 1941-17 janvier 1942).* Página 320.
(16) Maurois, André: *Histoire parallèle (USA).* París, Presses de la Cité, 1962, pág. 238. *Historia de los Estados Unidos.* Ed. Surco, 1967. (Existe otra versión editada por Círculo de Lectores, 1972).
(17) Dönitz, Karl: *op. cit.,* pág. 148.
(18) Churchill, sir Winston: *ibid.,* pág. 147.
(19) Dönitz, Karl: *op. cit.,* pág. 148.
(20) Theobald, R.A.: *op. cit.,* págs. 53-54.

◁ El almirante Kishisaburo Nomura, embajador de Japón en Washington, y Saburo Kurusu (derecha) salen de la Casa Blanca. De agosto a noviembre de 1941 los emisarios del Mikado multiplicaron las propuestas tendentes a establecer un «modus vivendi» pacífico entre Estados Unidos y Japón.



Capítulo 27
Creciente tensión entre Tokio y Washington
El misterio y el desastre de Pearl Harbor
Catástrofe paralela en Malasia

A la vista del espectacular renacimiento de la economía del Imperio nipón, vencido, devastado, arruinado y humillado el día de la firma de su capitulación sin condiciones sobre la cubierta de proa del acorazado americano *Missouri,* en la rada de Yokohama, es como ha podido hablarse con frecuencia del milagro japonés, a la manera del "milagro alemán". Analizando esta notable recuperación, se comprende mejor que en 1941 la potencia expansiva desplegada por Japón en la conquista del Sureste asiático, considerado por sus dirigentes como su espacio vital. Nadie ignoraba en Europa y en América en 1941 que el Gobierno de Tokio dedicaba casi la mitad de su presupuesto a gastos de armamento (exactamente el 49 %).

Releyendo la prensa anglosajona de las fechas inmediatamente anteriores a Pearl Harbor, y a Kouantan, asombran determinados juicios de valor respecto a la potencia militar japonesa, por la ligereza de ciertas afirmaciones. Sin duda eran reflejo de los puntos de vista, exageradamente optimistas, de los dirigentes políticos y militares de Londres y de Washington.

Ciertos "sabios" llegaron a afirmar que el japonés, falto de vitamina C, carecía de agudeza visual; por tanto, resultaría un mediocre piloto de guerra y, en el mar, se hallaría en inferioridad respecto a los marinos ingleses y americanos después de la puesta del sol. De ahí la tesis del *Intelligence Service,* referida por el capitán de navío Russel Grenfell, de que los aviones y pilotos nipones sólo valían la mitad que los aparatos y pilotos británicos. El comandante de la R.A.F. en Malasia, *Air Vice-Marshal* Pulford, consideraba «suficientes para Singapur» los aviones de caza americanos modelo *Brewster F2A Buffalo,* desechados en los frentes europeos y africanos.

Fuerza de la aviación y de la Armada japonesas

Los hechos demostraron que la aviación japonesa era numerosa (alrededor de unos 4.000 aparatos), estaba admirablemente entrenada para diversas misiones ofensivas y defensivas y disponía de material de primer orden. En particular, el avión de caza *Zero,* proyectado por el ingeniero aeronáutico Jiro Horikoshi para el *trust* Mitsubishi, dominó durante casi dos años sobre los aparatos anglosajones, y sólo cedió definitivamente ante el modelo *Grumann F 6F Hellcat* americano, que entró en combate en septiembre de 1943. Al igual que en Estados Unidos, las fuerzas aéreas niponas formaban dos secciones: una subordinada al ejército; otra a la marina.

Con ocasión de los fuertes combates en aguas de las islas Salomón, entre el 8 de agosto de 1942 y el 11 de febrero de 1943, los americanos pudieron comprobar que sus adversarios buscaban la lucha nocturna, y que en la oscuridad sus ojos veían casi con tanta nitidez como los radares de la época. Esto a despecho de todas las previsiones de los sabios especialistas en medicina dietética... El 7 de diciembre de 1941, Japón entró en liza con 10 acorazados, igual número de portaaviones, 36 cruceros (mitad ligeros, mitad pesados), 113 destructores y 63 submarinos.

Esta proporción entre el acorazado y el "barco armado de aviones", según ingeniosa expresión del almirante Pierre Barjot, no había sido alcanzada antes por ninguna flota del mundo. La proporción normal era de dos barcos de línea por cada portaaviones en la *Royal Navy,* y de tres a uno en la flota de Estados Unidos, pero la "joven escuela" de la aviación naval japonesa, bajo la inspiración del almirante Yamamoto, estimaba que aún no se había alcan-

◁ El cuadro de Mitsuro Suzuki muestra el entusiasmo guerrero que animaba a los pilotos nipones al partir hacia el frente.





Associated Press

U.S.I.S.

△ El fusilero japonés era un soldado de élite. Su combatividad excepcional quedaría demostrada en la jungla malaya.

▷ Entrenamiento de las tripulaciones de la aviación japonesa. La potencia aérea nipona en 1941 era subestimada por los Aliados.

▷ Acorazado estadounidense «Missouri», puesto en servicio en 1944, y a bordo del cual sería firmado el documento de capitulación sin condiciones de Japón.

zado el punto óptimo en este tema. Por otra parte, el contraalmirante Kishimoto y el capitán de navío Asakuma habían conseguido un tipo de torpedo de 609 mm muy superior al material de 533 mm que utilizaban los americanos. Su cono de combate contenía 500 kg de explosivos, en lugar de 300 kg, y estaba propulsado con oxígeno, en lugar del aire comprimido utilizado por los anglosajones, con lo que no dejaba tras de sí ninguna estela que permitiera advertir su trayectoria y evitar el impacto.

En cuanto a la marina comercial bajo pabellón nipón, sumaba el día de Pearl Harbor más de 9 millones de toneladas, y hubiera podido satisfacer todas las necesidades de las operaciones y de la economía de guerra si hubiera sido utilizada más racionalmente. Pero al alto mando japonés se le ocurrió demasiado tarde hacerla navegar en convoy, de modo que los bombarderos y submarinos americanos alcanzaron en el Pacífico el objetivo que los *U-Boote* y la *Luftwaffe* no pudieron conseguir por poco en el Atlántico.

Por las mismas fechas, el ejército imperial tenía bajo sus banderas 51 divisiones, 27 de ellas en acción desde hacía diez años en lo que Tokio llamaba «liquidación del incidente chino», o, como lo denominaba irónicamente el general L. M. Chassin, «la lucha contra el edredón». Trece divisiones más hacían frente al Ejército rojo en Manchuria. En estas condiciones, al Estado Mayor Imperial no le fue difícil disponer de la docena de divisiones que, hasta la llegada de los monzones, iban a proporcionarle Insulandia, Malasia, Tailandia y Birmania, sin esperar al decreto de movilización que pondría en pie de guerra a un imperio de 72 millones de habitantes.

Fuerza y debilidad del ejército de tierra

Resulta difícil valorar las fuerzas terrestres del Mikado. En lo concerniente a las operaciones marítimas o aeronavales de la guerra del Pacífico, se dispone de los testimonios escritos de los comandantes Fuchita, Hara, Hashimoto y Okumiya (1), pero las obras que tratan de las campañas del Ejército japonés, citadas por Marcel Giuglaris en la bibliografía de su libro (2), no han

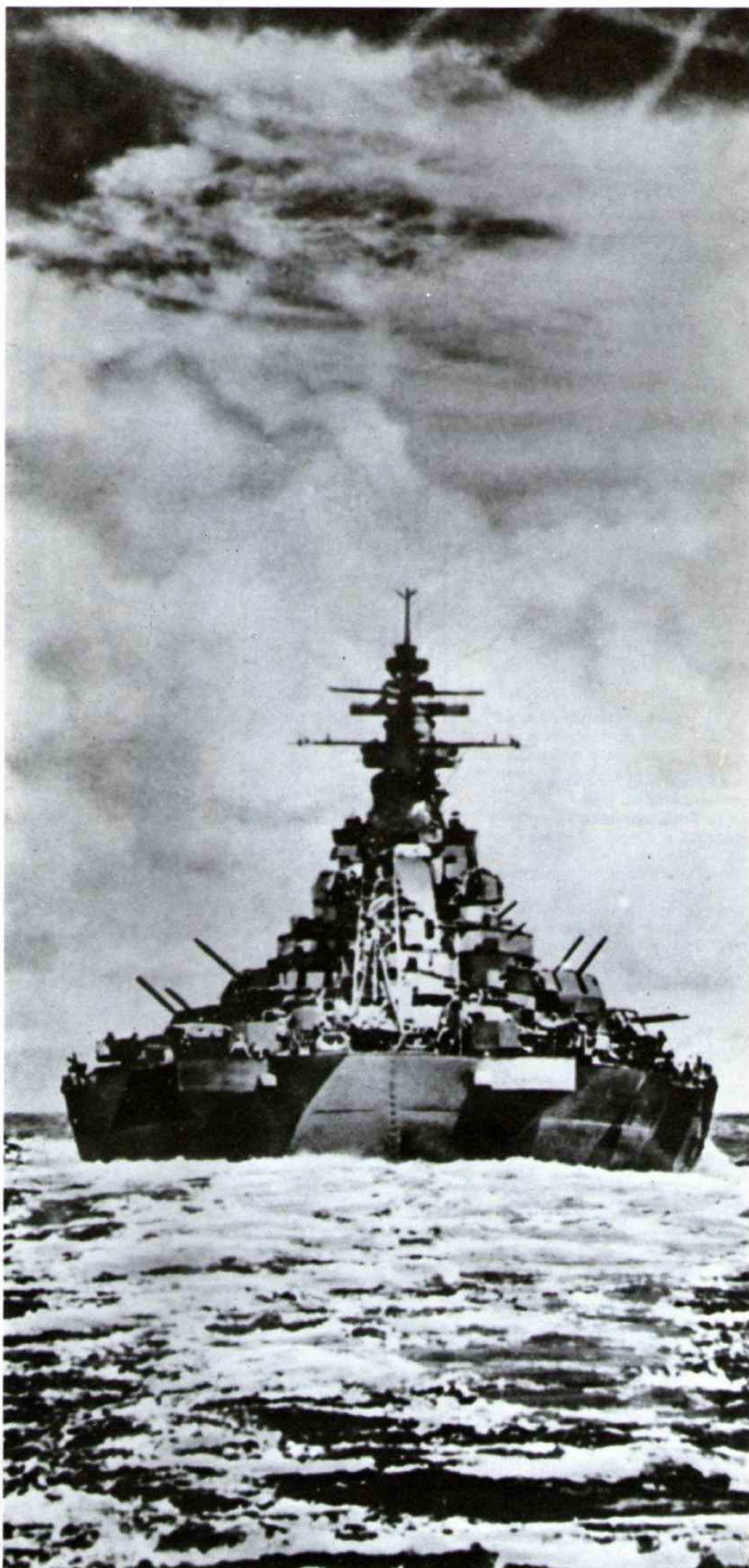
sido traducidas a ninguna lengua occidental. Nos vemos pues limitados a las publicaciones de fuente anglosajona, que, por muy concienzudas que sean, no permiten pasar "al otro lado de la colina", como afirmaba el capitán Liddell Hart.

Posible duración del esfuerzo bélico

Hechas estas reservas, se impone una primera advertencia: mientras la mayoría de los grandes jefes de la Armada nipona habían ejercido con frecuencia funciones de agregados navales en las embajadas de Londres y Washington, sus camaradas del ejército previstos para las estrellas habían completado su formación básica en París y en Berlín, hecho muy natural en las circunstancias políticas de entreguerras, pero que les incapacitaría para enjuiciar a su eventual adversario en su justo valor.

Otra matización: el alto mando japonés disponía de un terrible instrumento de combate en la figura del ejército que había instruido y entrenado, pero a nivel táctico no parece que sus cuadros desplegasen tanta flexibilidad e iniciativa, a pesar de su experiencia bélica, como lo hicieran los capitanes, mayores y coroneles americanos. Prueba de ello es el fracaso de la mayor parte de los contraataques de la infantería nipona en la campaña de Guadalcanal, cuando los dos adversarios enfrentados en una lucha encarnizada combatían aún en igualdad de condiciones.

Si en diciembre de 1941 y en enero de 1942, el 25º Ejército del general Yamachita triunfó en la jungla malaya con una facilidad que asombró a sus adversarios británicos, las tropas japonesas de las islas Salomón y de Nueva Guinea sufrieron a causa de las enfermedades pérdidas equivalentes a las que diezmaron los ejércitos europeos en las campañas coloniales del siglo XIX, mientras sus adversarios australianos y americanos salían del trance relativamente bien parados. Al parecer, el servicio médico nipón no fue objeto de suficiente atención por parte del alto mando. En cuanto al servicio de higiene, tan desarrollado y eficaz en las


Imperial War Museum



U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

▷ El almirante Yamamoto, comandante en jefe de la flota japonesa, organizó y dirigió el ataque sobre Pearl Harbor. Fue el comienzo de una serie de victorias personales, fatalmente interrumpidas en 1943 con su muerte en combate en las islas Salomón.

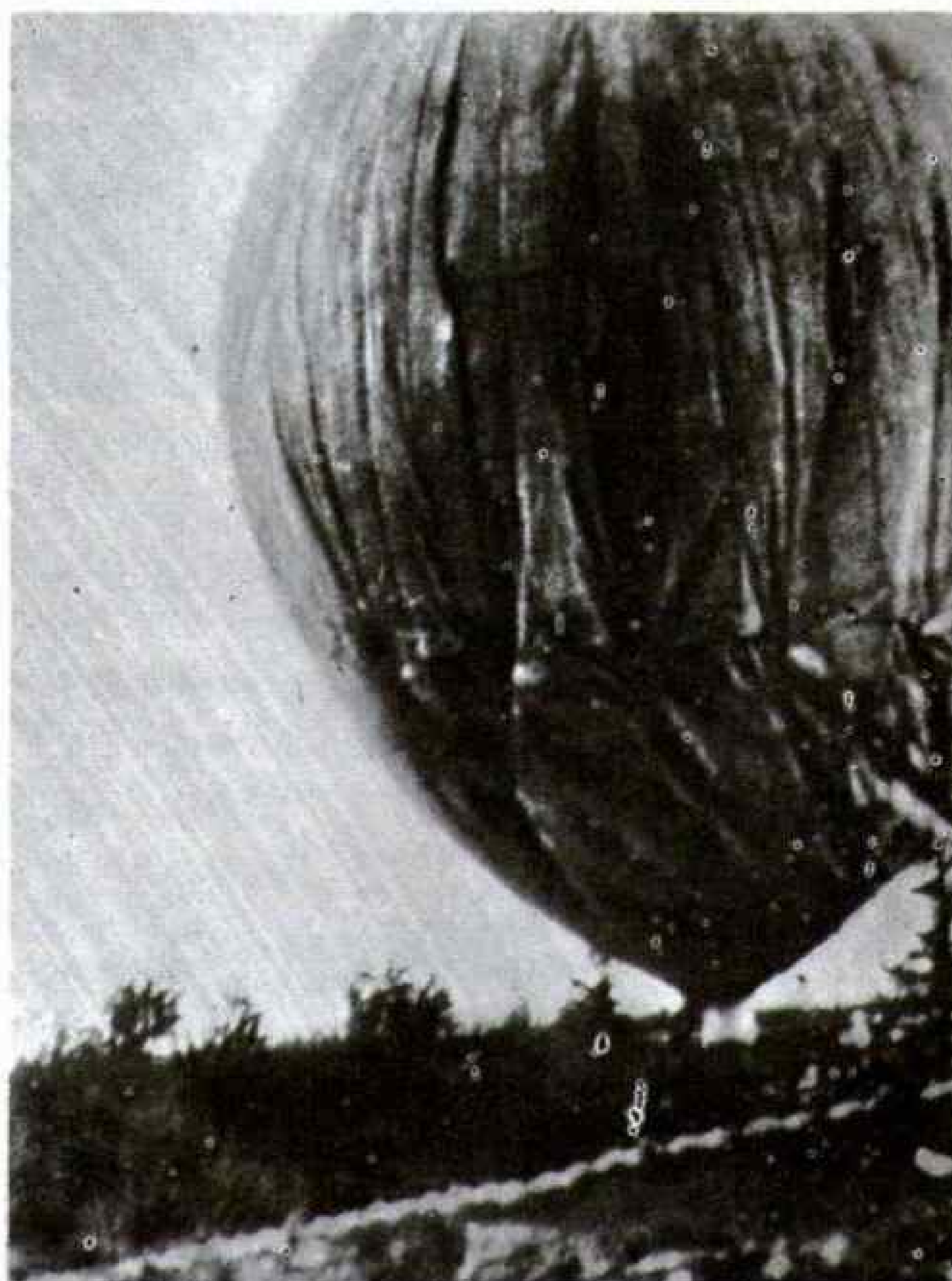
ISOROKU YAMAMOTO

Isoroku Yamamoto, nacido en Nagaoka en 1884, hizo sus primeras armas en la marina en el curso de la guerra ruso-japonesa de 1905. Como agregado naval en Estados Unidos, participó en las conferencias navales de Londres de 1929 y de 1934. Nombrado dos años después viceministro de Marina, al iniciarse la segunda Guerra Mundial fue ascendido a comandante en jefe de la flota japonesa, llamada «flota combinada».

Partidario incondicional de los portaaviones como instrumento de combate, concedería también la máxima importancia al entrenamiento de sus tripulaciones. Fue designado por el Gobierno para preparar y dirigir el ataque sobre Pearl Harbor, inicio de una serie ininterrumpida de victorias personales. En el curso de la batalla de las islas Salomón, en 1943, los americanos lograron derribar su avión. Su desaparición en combate pareció anunciar un cambio brusco en la evolución misma de la guerra, que culminaría con la definitiva derrota japonesa.

unidades británicas y americanas, puede decirse que se reducía a cero, o poco menos, en las filas de sus enemigos japoneses.

Tales eran los puntos fuertes y las flaquezas del aparato militar nipón que se puso en marcha el 7 de diciembre de 1941. En una guerra corta, iniciada en una atmósfera indescriptible de fanatismo patriótico y monárquico, los datos de fortaleza prevalecían sobre las debilidades. Tanto más cuanto que un velo de misterio se extendía sobre sus armas más recientes y más eficaces. En Europa y en América, un muchacho de quince años hubiera podido describir sin muchos errores las cualidades respectivas del *Messerschmitt ME 109 E* o del *Supermarine Spitfire.* En Malasia y en el Pacífico, los pilotos ingleses y americanos no conocieron los terribles aviones de caza *Zero* hasta que los vieron lanzarse sobre ellos. De forma similar, los anuarios navales de 1940 atribuían de 12.000 a 15.000 tm a los portaaviones *Zuikaku* y *Shokaku* entonces en construcción. Hoy sabemos que desplazaban cerca de 30.000 tm a plena carga. Durante el verano de 1941, el almirante Isoroku Yamamoto, comandante de la flota combinada, invitado por el príncipe Konoye a formular su diagnóstico de hombre de guerra sobre el resultado de un conflicto que enfrentara a Japón con Estados Unidos y el



Associated Press

▷ Este curioso globo de papel, destinado a provocar incendios en territorio enemigo, era una de las armas secretas ideadas por los técnicos en armamento japoneses.

Imperio británico, no ocultó su pesimismo a largo plazo, respondiéndole de la forma siguiente: «Si me dicen que es necesario combatir, yo volcaría todos los esfuerzos durante los seis primeros meses en una guerra contra Estados Unidos, y aseguro una serie ininterrumpida de victorias. Pero, les advierto: si las hostilidades se prolongan durante dos o tres años, no tengo ninguna confianza en nuestra victoria final» (3).

Era hablar con claridad y realismo, porque la superioridad industrial de Estados Unidos en relación a Japón no era del orden de dos a uno, como su población, sino del cinco o seis a uno. En cuanto a las materias primas estratégicas que debía aportar la conquista del Sureste asiático, su transporte hasta la industria metropolitana iba a acarrear más problemas de los imaginados en Tokio, resultando cada vez más difícil en razón a las pérdidas de cargueros y petroleros. La prueba es que, a principios del año 1944, la flota móvil del almirante Ozawa estaba anclada al amparo de las islas de Tawitawi, próxima a los pozos y refinerías de Tarakan y Balikpapan, en la costa oriental de Borneo.

Pero en esta lucha entre anglosajones y nipones los elementos cuantitativos no fueron los únicos en perjudicar la causa del imperio del Sol Naciente. Es un hecho incontestable que los técnicos japoneses de armamentos se mostraron, en conjunto, menos creativos que sus aliados alemanes y sus enemigos norteamericanos.

¿Para qué servía emprender la construcción de una quincena de portaaviones, a partir de 1941, si había que equiparlos con aparatos que cada trimestre quedaban más atrasados respecto a las máquinas americanas y británicas, renovadas y perfeccionadas constantemente y guiadas con radar? Hay otro ejemplo característico a este respecto. Mientras los alemanes probaban sus armas de represalia (llamadas "V") en Peenemünde, y en Oakridge los americanos y sus aliados ponían a punto las bombas atómicas que iban a volatilizar Hiroshima y Nagasaki, la Armada nipona puso en marcha una peculiar arma secreta: un gran globo de papel que los submarinos lanzaban, con

▽ La infantería japonesa se entrenó durante años. Su disciplina y su valor la convertirían en un terrible instrumento de combate.



Domenica del Corriere

△ Toma de Cantón por los japoneses en 1938. A mediados de 1937 Japón desencadenó una guerra abierta contra China. Un año después, aprovechándose de las dificultades de las potencias europeas, conseguiría concesiones sobre sus territorios en el Sureste asiático, esperando encontrar así solución a sus problemas económicos y demográficos.

viento favorable, desde unos cientos de kilómetros de la costa estadounidense del Pacífico.

Este arma singular provocó un reducido número de incendios forestales en los estados americanos de Oregón y California, pero no era un medio suficiente para ganar la guerra. Del mismo modo que tampoco lo fueron las intervenciones, en otoño de 1944, de los famosos *Kamikazes* y de los torpedos humanos que Tokio denominaba *Kaitens*. En resumen, compartimos la tesis de un autor americano que atri-



Blitz Publication

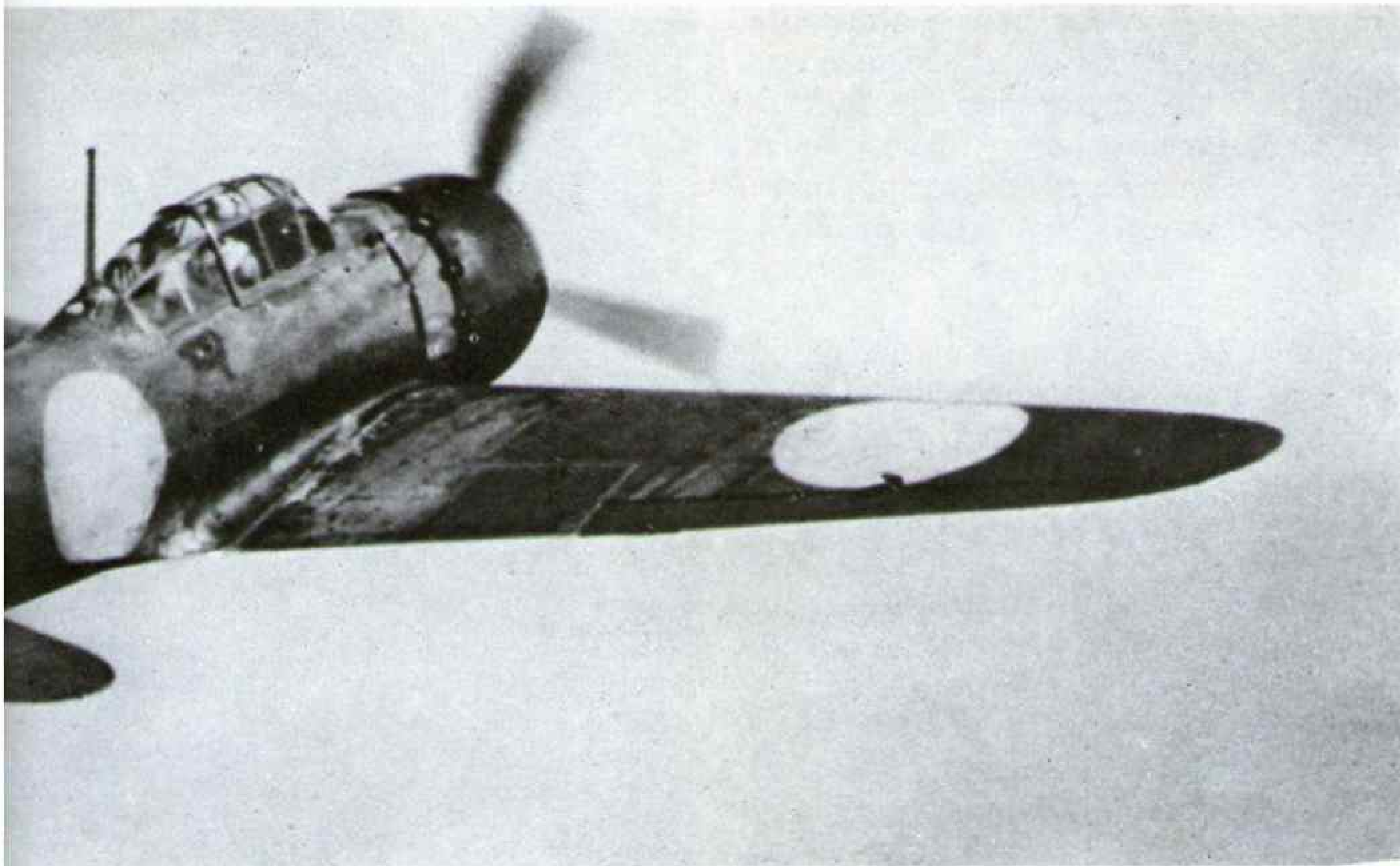
buye la razón de la derrota final de los japoneses al hecho de que no lograran dirigir más inteligentemente su probada valentía.

Aprovechando la derrota francesa, Japón se apodera de Tonkín...

La causa principal de la ruptura entre Tokio y Washington debe situarse en el intento de Japón de dominar la totalidad del continente chino, bien directamente, bien a través de un intermediario.

Sin volver sobre los acontecimientos que permitieron a los japoneses instalar en Mukden al Gobierno vasallo de Manchukuo, ni los que obligaron al mariscal Chiang Kai-shek a replegarse a Chungking, hay que destacar que en época de la "drôle de guerre" París y Londres favorecieron la causa china, con el comprensible deseo de complacer a Washington. Armas, municiones, vehículos a motor, carburantes, circularon con destino a Chungking a través de la Indochina francesa y de Birmania, unos por la carretera que une Rangún con Lashio, otros utilizando la vía férrea de Tonkín.

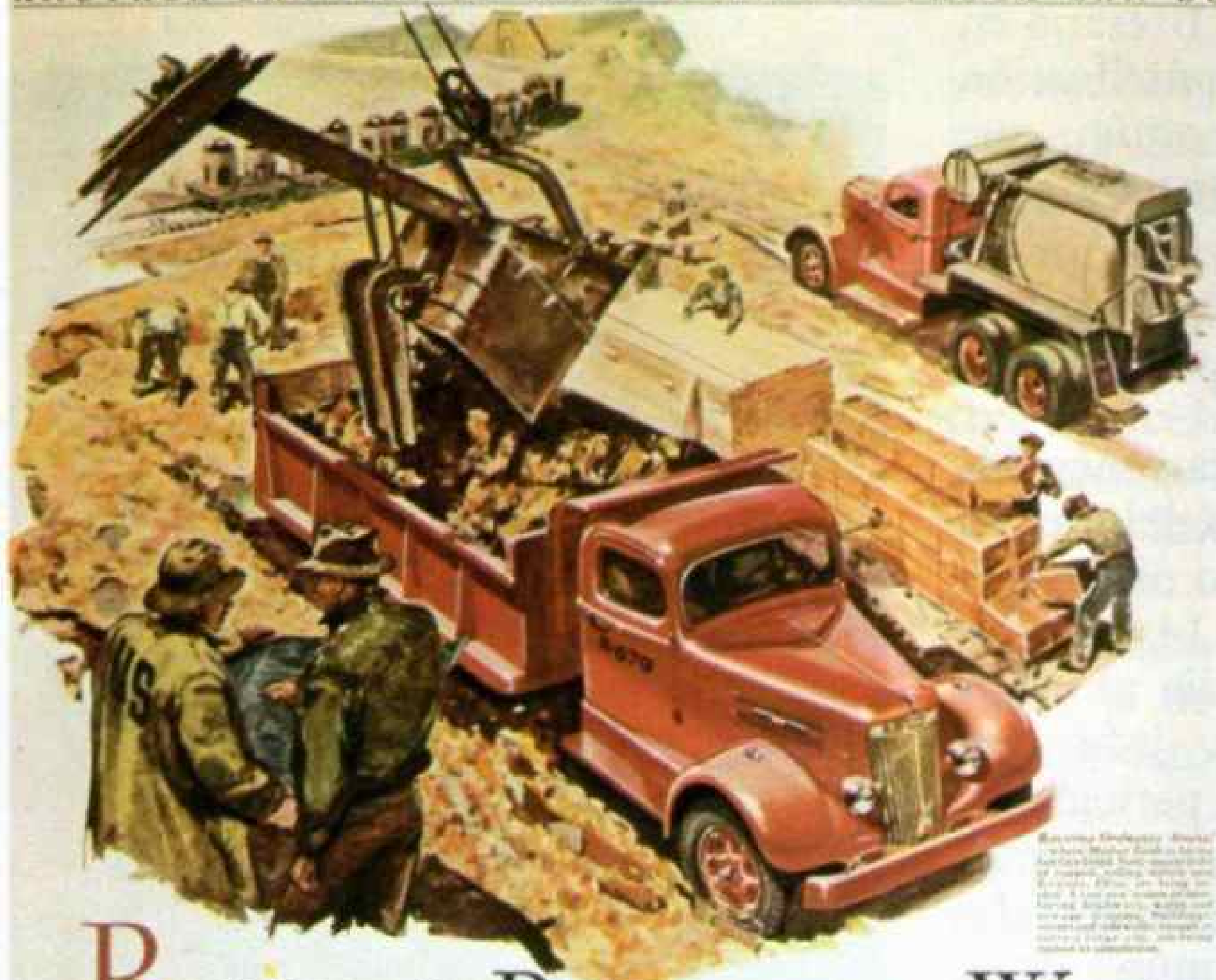
La derrota de Francia y el aislamiento de Gran Bretaña permitieron a Japón superar su inferioridad y, a partir del 19 de junio de 1940, iniciar ges-



◁ El legendario caza japonés «Zero» superaba a todos los aparatos aliados en 1941. Rápido, muy manejable y bien equipado para el combate, constituía un arma implacable en manos de los excelentes pilotos de la aviación imperial japonesa.

tiones ante el general Catroux, gobernador general de Indochina, exigiéndole que en un plazo de veinticuatro horas ordenara el cierre de la frontera de Tonkín, y permitiera el establecimiento de un organismo japonés para controlar dicho cierre. Habiendo accedido a las condiciones impuestas en este ultimátum, el general Catroux fue relevado de sus funciones por el

▽ Los círculos financieros y comerciales americanos comprenden la proximidad de la guerra. La actitud pacífica de la publicidad «White» en el mes de agosto, se vería sustituida al mes siguiente por un carácter deliberadamente militarista.







▷ La conquista del «espacio gran-asiático» comenzada en 1941 exigió a Japón la movilización de 5 millones de hombres.

Gobierno de Burdeos, pero el almirante Decoux, su sucesor en el cargo, no se hallaba en mejor relación de fuerzas para negociar con Japón, ebrio por las victorias alemanas. El 22 de septiembre tuvo que consentir un arreglo que abría Tonkín a un contingente del Ejército nipón y le dejaba disponer de tres aeródromos. La aplicación de este acuerdo dio lugar a sangrientos incidentes entre franceses y japoneses, pero finalmente todo volvió a la calma.

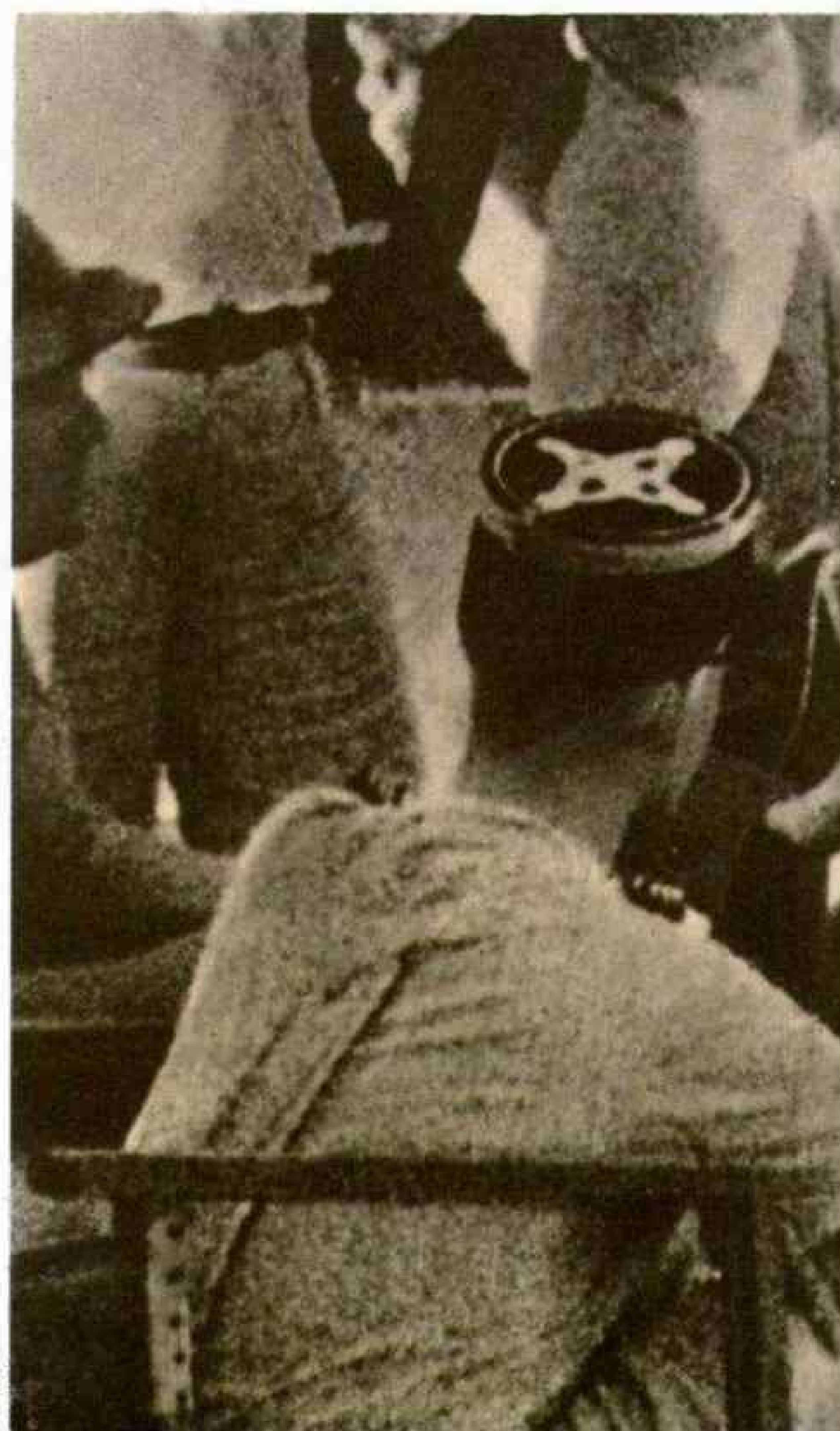
El 2 de julio de 1941, el Consejo Imperial, reunido en Tokio, decidió permanecer en pie de guerra en la frontera de Manchuria, como le ordenaba el pacto de no agresión soviético-nipón del 13 de abril precedente, y como le permitía el artículo tercero del Pacto Tripartito («Alemania, Italia y Japón se comprometen a ayudarse mutuamente... en el caso de que uno de los tres Estados pactantes sea atacado por una potencia no implicada en el momento presente en la guerra europea o en el conflicto chino-japonés»). Además, declaraba el ministro de Asuntos Exteriores, Matsuoka, al embajador Ott: «El esfuerzo japonés por contener a Estados Unidos y a Gran Bretaña en el Pacífico, constituye una contribución no menos vital a la causa común, que una intervención japonesa en una guerra germano-soviética» (4).

... y ocupa Indochina

Para justificar las palabras mencionadas se decidió, en el curso del mismo Consejo, extender el dominio nipón a la totalidad de Indochina. El 14 de julio el embajador Kato sorprendía al almirante Darlan (entonces jefe del Gobierno de Vichy) con una petición en este sentido dirigida por su primer ministro, príncipe Konoye. Se trataba de organizar la "defensa común" de la colonia, lo que significaba, según Tokio, su ocupación total sin límite de efectivos, y el derecho para el ocupante a instalar bases militares donde le conviniera.

Sin esperar siquiera veinticuatro horas, el jefe del Gobierno de Vichy alertó al almirante Leahy, embajador de Estados Unidos en la capital provisional de Francia. Pero documentos


U.S.I.S.


U.S.I.S.

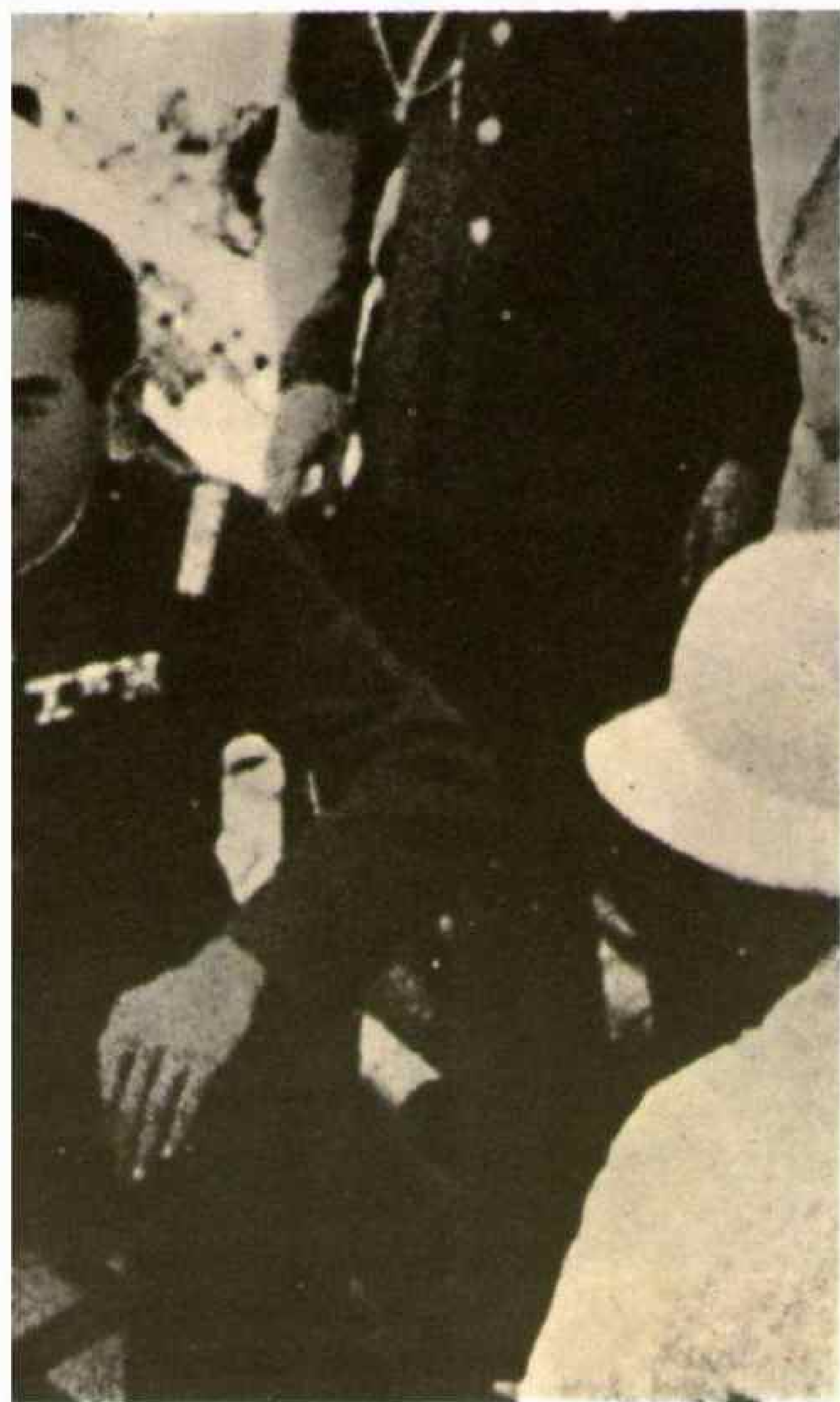
U.S.I.S.

△ Fábrica japonesa de armamento en Anshu. A pesar del esfuerzo industrial acometido por Japón en preparación de la guerra, la superioridad de Estados Unidos continuó siendo de 6 a 1.

publicados por ambas partes sobre este tema evidencian que, si bien Leahy animó a Darlan y al mariscal Pétain a resistir a la presión del Gobierno de Tokio, no por ello les garantizó ningún socorro efectivo en caso de que la negativa francesa condujera a la invasión de Indochina, como anunciaban las fuentes de información más dignas de confianza.

Un memorándum del Gobierno de Vichy al de Washington, con fecha del 5 de agosto, recordaba las palabras del embajador del presidente Roosevelt el 16 de julio anterior: «Conversando con el mariscal Pétain, le dio a entender que nada hacía pensar que el Gobierno americano estuviera dispuesto a revisar la actitud pasiva adoptada por el Departamento de Estado desde la primera intervención japonesa en 1940» (5).

En estas condiciones, Vichy cedió y, el 29 de julio de 1941, un intercambio de cartas Kato-Darlan ratificaba el acuerdo local firmado en Hanoi entre el almirante Decoux y el representante del alto mando japonés.



◁ Negociación entre oficiales franceses y nipones en 1940, en Tonkín. En julio de 1941 los japoneses impusieron al Gobierno de Vichy la ocupación de Indochina.

Buque británico "C.A.M." Empire Faith

Las principales características de este buque son fácilmente visibles: un rail fijo sobre la cubierta de proa del barco mercante, por medio del cual un «Hurricane» (avión de caza) podía ser catapultado en caso de urgencia.

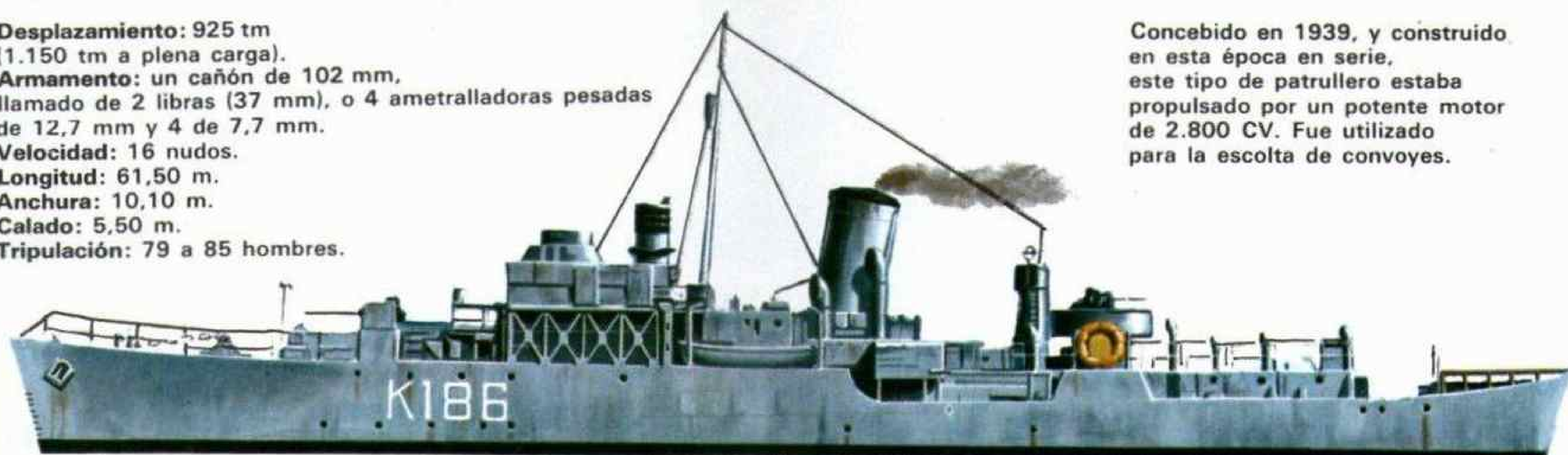
Después del vuelo el avión debía amerizar, y no podía ser recuperado.



Corbeta británica Anchusa de la clase "Flower"

Desplazamiento: 925 tm (1.150 tm a plena carga).
Armamento: un cañón de 102 mm, llamado de 2 libras (37 mm), o 4 ametralladoras pesadas de 12,7 mm y 4 de 7,7 mm.
Velocidad: 16 nudos.
Longitud: 61,50 m.
Anchura: 10,10 m.
Calado: 5,50 m.
Tripulación: 79 a 85 hombres.

Concebido en 1939, y construido en esta época en serie, este tipo de patrullero estaba propulsado por un potente motor de 2.800 CV. Fue utilizado para la escolta de convoyes.



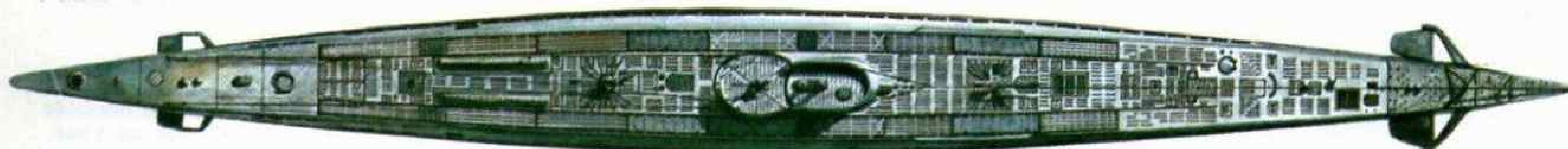
U-Boote alemán Tipo IXB

Desplazamiento: 1.178/1.430 tm.
Armamento: un cañón de 105 mm, uno de 37 mm A.A. y uno de 20 mm A.A., o 6/20 A.A., más 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm, dotados con 22 torpedos o 6 torpedos y 42 minas.
Velocidad: 18, 25/7, 75 nudos.

Autonomía: 12.000 millas náuticas a 10 nudos; 100 millas náuticas* sumergido y a 4 nudos.
Longitud: 76,50 m.
Anchura: 6,80 m.
Calado: 4,70 m.
Tripulación: 48 hombres.



* 1 milla náutica = 1.852 m.



Orbis

Estados Unidos decreta el embargo de las exportaciones de chatarra y de petróleo a Japón

Mientras el príncipe Konoye se esforzaba por llegar a un arreglo con Washington –hasta acababa de sacrificar a Matsuoka reemplazándole por el almirante Toyoda, con la esperanza de lograrlo–, la noticia de la ocupación de Saigón produjo en Estados Unidos el mismo efecto que la caída de un rayo sobre la Casa Blanca. La instalación de bases niponas en Cochinchina no era formalmente un acto de guerra, pero no dejaba de ser una iniciativa que la anunciaba, y amenazaba, al mismo tiempo, las posiciones británicas en Birmania y Malasia, las holandesas en Insulindia e incluso las americanas en Filipinas. A partir del 26 de julio, el presidente Roosevelt decretó el bloqueo de los haberes japoneses depositados en Estados Unidos y el embargo de las exportaciones de petróleo destinadas a Japón.

Días más tarde, Gran Bretaña, Canadá y el Gobierno holandés en el exilio se adhirieron a estas medidas, y Japón se vio privado de la noche a la mañana de su acceso a los pozos y refinerías de Sumatra, Borneo y Birmania.

Tokio confía en llegar a un acuerdo satisfactorio

El Gobierno de Tokio prosiguió sus intentos de reanudar las negociaciones y, como ya se ha visto anteriormente, el presidente Roosevelt no rehusó los contactos, con la intención de dar tiempo a sus amigos británicos a reforzar Singapur. El príncipe Konoye aceptó trasladarse a Honolulu para mantener una entrevista con el jefe de Estado americano, pero antes de celebrarla se le comunicó que convenía allanar el terreno mediante negociaciones diplomáticas.

Franklin Roosevelt y Cordell Hull disponían con el embargo del petróleo de un medio de presión extremadamente eficaz, pues podía calcularse que en dos años se agotarían las reservas japonesas de carburante líquido. Pero tal arma era de doble filo. Nadie podía

▽ Carteles americanos llamando a la población a la defensa de Estados Unidos: «Take your place in civilian defense». Aunque América estaba fuera del alcance de las incursiones aéreas japonesas, no por ello dejó de organizar la protección de su cielo. «Enlist in your Navy today». La U.S. Navy afrontaba el peligro de los ataques de los «U-Boote» desde 1940. A pesar de las recomendaciones de prudencia dirigidas por Hitler a sus comandantes, algunos barcos americanos fueron destruidos.





Musée de la Guerre, Vincennes

▷ Maniobras de la caballería japonesa, entrenada para superar toda clase de obstáculos.


Pictorial Press, Londres

▽ El príncipe Konoye, primer ministro japonés en 1941, representaba al partido de los japoneses moderados, deseosos de salvar a su país con acuerdos diplomáticos.


Popperfoto

imaginar que el diálogo entre Tokio y Washington iba a dilatarse hasta llegar el momento en que la flota del Sol Naciente, sin reservas de combustible, no pudiera hacerse a la mar. Tarakan y Balikpapan, en Borneo, y Palembang, en Sumatra, sin contar las instalaciones de la *Burma Oil* en Birmania, se hallaban dentro de su radio de acción estratégica, y los militares japoneses, sin rechazar por principio ninguna tentativa de solución negociada, querían fijar un término a las negociaciones. No ignoraban la ventaja que suponía para la otra parte demorar la solución indefinidamente.

FUMINARO KONOYE

Nacido en Tokio en 1891, el primer acto importante en la carrera de este político japonés sería su participación en la conferencia de Paz convocada en París en 1919.

Admitido en la Cámara de los Pares, se convirtió en su presidente en 1933. Sus convicciones le condujeron a encabezar un movimiento panasiático bajo la égida de Japón.

Jefe del Gobierno por vez primera entre 1937 y 1939, volvió a serlo de 1940 a 1941, hasta enfrentarse con la corriente belicista que deseaba la guerra contra Estados Unidos. Para Konoye era necesario el mantenimiento de la paz por medio de acuerdos diplomáticos. Fracasado en su intento, fue reemplazado por el general Tojo, pero, tras la derrota de Japón, sería nombrado vicepresidente del primer gobierno de la posguerra (1945). Encarcelado como criminal de guerra, Konoye se suicidó en Tokio en 1945 para evitar el proceso.

El Consejo Imperial establece una fecha límite para la conclusión del acuerdo

El 6 de septiembre, ante la negativa encubierta del presidente Roosevelt a entrevistarse con el primer ministro japonés, en Honolulu o en Juneau (Alaska), el Consejo Imperial se reunió de nuevo para reflexionar sobre la situación. No pudiendo soslayar los argumentos citados, tomaron las siguientes decisiones:

1.º) Japón, «decidido a no rechazar la hipótesis de una guerra», acabaría sus preparativos a tal efecto hacia finales de octubre.

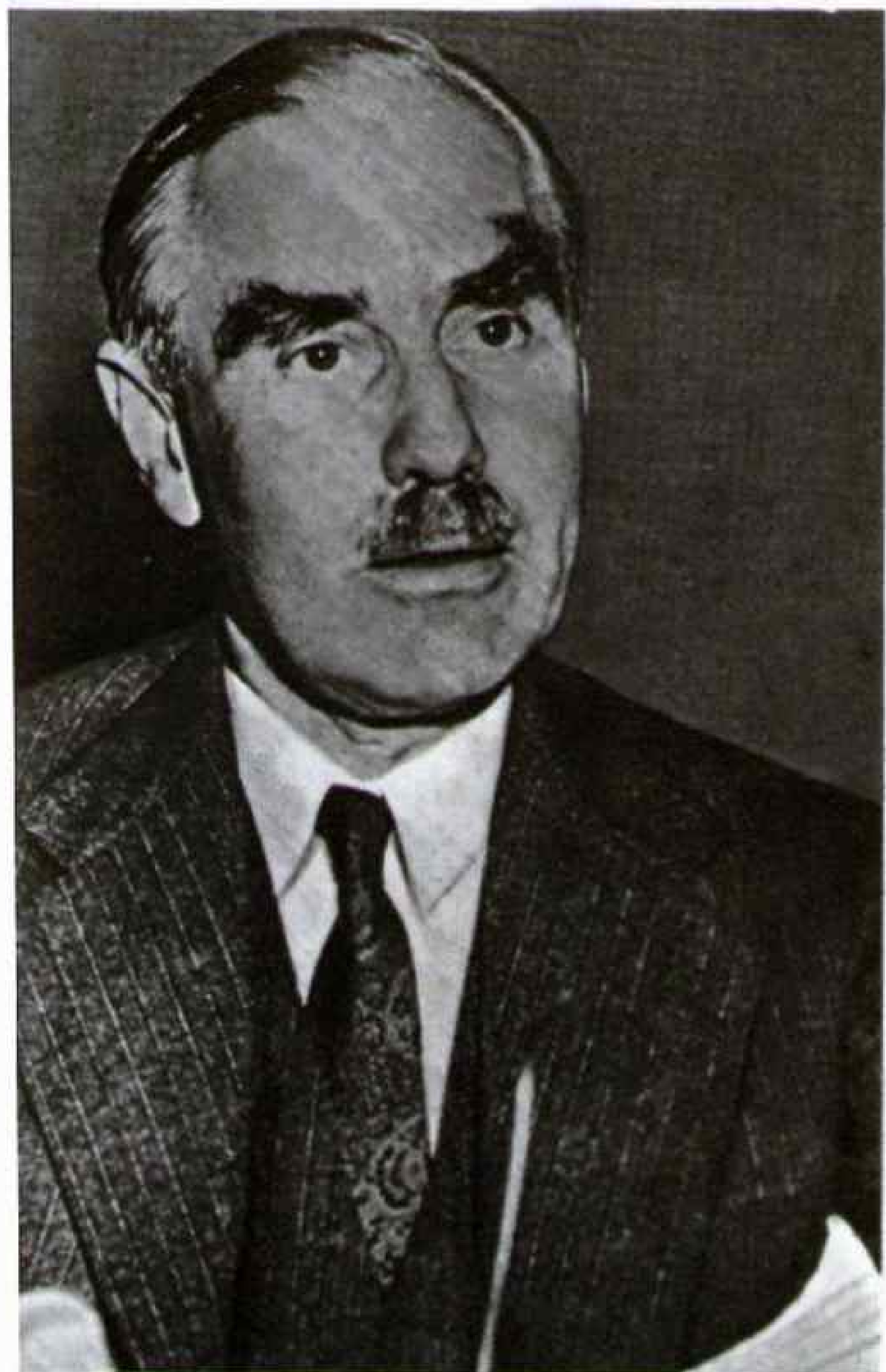
2.º) «Paralelamente y al mismo tiempo» se esforzaría, «recurriendo a todos los medios diplomáticos», en llegar a un acuerdo con Estados Unidos y Gran Bretaña sobre la base del programa convenido en Tokio.

3.º) «Si a principios de octubre no hay posibilidades de que nuestras reivindicaciones puedan ser satisfechas por la vía de la negociación, la guerra contra Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos será decidida inmediatamente» (6).

En consecuencia, mientras el ministro de Asuntos Exteriores japonés presentaba su programa al embajador Grew, el almirante Nomura, represen-



tante del Mikado ante la Casa Blanca, lo sometía el 28 de septiembre a la consideración del secretario de Estado Cordell Hull, quien no le puso muy buena cara, como se desprende de la lectura de su memorándum con fecha 2 de octubre.



Los militares japoneses derrotan a los diplomáticos

Cuando venció la fecha establecida por el Consejo Imperial (6 de septiembre) sin que se hubiera salido del estancamiento diplomático, el príncipe Konoye convocó el 12 de octubre en su villa de los alrededores de Tokio a sus ministros de Asuntos Exteriores (almirante Toyada), de la Guerra (general Tojo) y de la Marina (almirante Okawa), así como al general Suzuki, jefe de la Dirección de Planificación. Según la reseña de esta entrevista realizada por Marcel Giuglaris, el jefe del Gobierno japonés y su ministro de la Guerra se enfrentaron en los términos más duros y violentos:

«Tojo.– Las negociaciones no pueden terminar. Para terminarlas hay que ceder por ambas partes. Hasta ahora ha sido siempre Japón el que ha cedido. Los americanos no han variado un ápice sus posiciones.

Okawa.– Estamos en una encrucijada entre la diplomacia y la guerra... Es necesario que el primer ministro adopte una postura definitiva y la mantenga.

Tojo.– No es tan simple. No sólo cuenta el primer ministro. Están también el ejército y la marina.

Konoye.– Es posible considerar un año o dos de guerra, pero nosotros no tenemos confianza en una guerra con una duración superior a dos años.

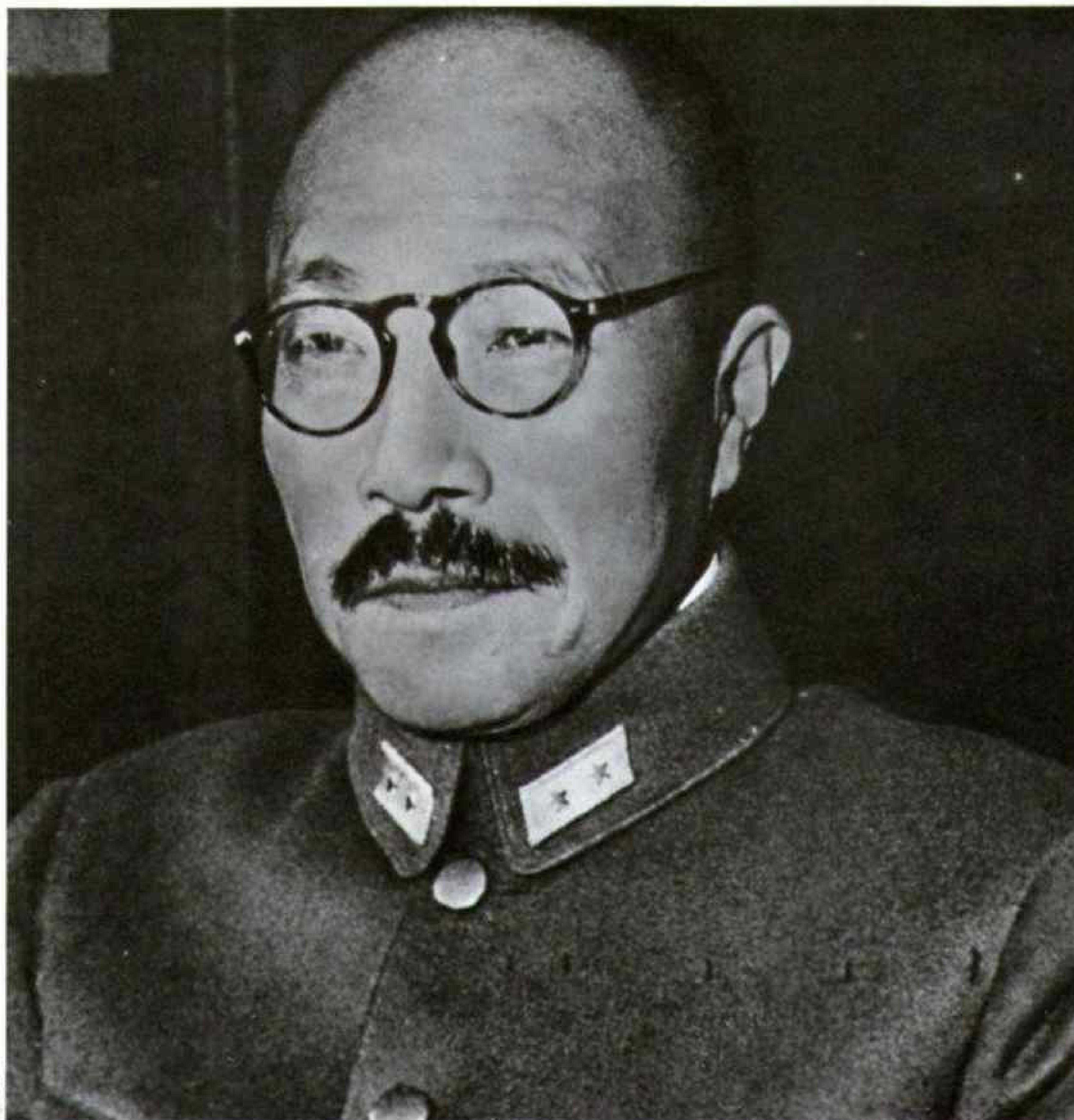
Tojo.– Es una opinión personal del primer ministro.

Konoye.– Prefiero la diplomacia a la guerra.

Tojo.– La confianza que el primer ministro tiene en la guerra debería haberse discutido en el Consejo Imperial. El primer ministro asiste al Consejo Imperial, ¿no es cierto? No puede eludir ahora sus responsabilidades.

Konoye.– No solamente no confío en la guerra, sino que además rehúso asumir tal responsabilidad. Todo cuanto ha hecho el Consejo Imperial ha sido decidir las medidas a tomar en caso de que se agote la vía de la diplomacia. A pesar de todo, yo confío todavía en la diplomacia» (7).

◁ Joseph Clark Grew, embajador de Estados Unidos en Tokio, advirtió a su Secretario de Estado, Cordell Hull, que el Gobierno japonés no se ajustaría forzosamente a los presupuestos occidentales del «sentido común».



U.S.I.S.

HIDEKI TOJO

Hideki Tojo, nacido en Tokio en 1884, irrumpe en la historia en el momento de acceder al cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército de Kuang-tong, en 1937. Inmediatamente pasaría a ser director de la aviación militar y, en 1940, ministro de la Guerra.

Al año siguiente, como defensor a ultranza de la guerra, Tojo conocerá sus primeros enfrentamientos con el príncipe Konoye. Tras conseguir que sus ideas triunfasen, Tojo fue nombrado jefe del Gobierno, y ordenó el ataque sobre Pearl Harbor, entregando la dirección del mismo al almirante Yamamoto. Las sucesivas derrotas que conocería Japón a partir de 1942, y en especial la pérdida de Saipán, hicieron que Tojo presentara su dimisión en 1944. Dos años más tarde sería apresado por los estadounidenses. Intentó entonces suicidarse, pero no pudo conseguirlo y fue juzgado como criminal de guerra y condenado a morir en la horca. Su ejecución tuvo lugar en Tokio el 23 de diciembre de 1948.

△El general Tojo, ministro de la Guerra en octubre de 1941, reemplazó al príncipe Konoye al frente del Gobierno. Su acceso al poder traería consigo el fortalecimiento de la alianza nipo-alemana, y el cese de las negociaciones diplomáticas con Washington.

A la luz de los acontecimientos, que proporcionan al historiador la ventaja de discernir más fácilmente, tanto en relación a los que mandan como a los que gobiernan, es lícito afirmar que los dos antagonistas del 12 de octubre de 1941 estaban equivocados. El general Hideki Tojo estaba en un error al suponer que, duplicada por efecto de la sorpresa, la potencia militar del imperio nipón sería capaz de vencer al coloso americano. Lo cierto es que, al prolongarse el conflicto más de lo que los mandos japoneses suponían, la potencia industrial y militar de Estados Unidos desnivelaría cada vez más, a su favor, el fiel de la balanza de las fuerzas enfrentadas. Y todo ello sin contar la supremacía que lenta, pero inexorablemente, alcanzaban las producciones bélicas de Gran Bretaña y la Unión Soviética, movilizadas frente a las de Alemania e Italia. El príncipe Konoye, por su parte, se ilusionaba engañosamente al suponer que su interlocutor americano, satisfecho con los efectos de su embargo petrolífero, se contentaría para levantarlo con la seguridad, más o menos formal, de que Japón no utilizaría el trampolín indochino para lanzarse a la conquista del Sureste asiático.

De una u otra forma, el general Tojo, al llamar la atención de su primer ministro sobre la opinión del ejército y de la marina, no esgrimía una vana



Snark International

amenaza. Según los términos de la Constitución japonesa de entonces, los ministros responsables de la Defensa Nacional eran nombrados por el emperador, es decir, escapaban de hecho al consenso gubernamental y podían expresar al gabinete la censura de los medios militares. En este caso, al primer ministro no le quedaba más remedio que dimitir. Así ocurrió el 16 de octubre de 1941, y el artífice de esta crisis fue llamado a resolverla.

Al suceder al príncipe Konoye, Tojo conservó la cartera de la Guerra y confió la de Asuntos Exteriores al embajador Shinegori Togo, quien había representado a Japón en Moscú y en aquellas fechas se hallaba disponible.

El acceso del general Tojo al poder no inquietó a Estados Unidos

La nueva crisis ministerial japonesa no suscitó de momento ninguna alarma en la embajada americana en Tokio. En efecto, el agregado militar de Estados Unidos, teniente-coronel Cresswell, escribía a este respecto al secretario de Estado para la Guerra: «La composición del nuevo gabinete es la imagen misma del conservadurismo, y no parece que la dimisión del ministro Konoye signifique un brusco cambio; al menos de inmediato. El general Tojo se considera, ante todo, japonés y ha formado un gabinete con ambiciones puramente nacionalistas, pero se le atribuye una amplitud de miras capaz de impedir iniciativas extremas» (8).

Teniendo en cuenta la insistencia del emperador en favor de un arreglo pacífico, el embajador Grew estaba a punto de aceptar el punto de vista de su agregado militar. No obstante, el 3 de noviembre llamaba la atención del secretario de Estado, Cordell Hull, acerca del peligro de suponer que Tojo compartía los criterios occidentales del interés propio bien entendido. «No debemos equivocarnos —le cablegrafiaba—; los japoneses son capaces de lanzarse a una guerra suicida contra Estados Unidos. Su propio interés debería impedírselo, pero sus criterios sobre el interés nacional de Japón no deben



Corriere della Sera



◁ Caricatura condenando las atrocidades del Ejército japonés contra la población china durante la invasión de Manchuria.

◁ Diciembre de 1937: las tropas japonesas toman al asalto Nankín, capital del Kuo-min-tang. El Gobierno chino se refugió en Hankeu hasta que los japoneses se apoderaron de esta ciudad en octubre de 1938. Chiang Kai-shek se vio obligado a retirarse entonces a Chungking.



Keystone

△ Exposición pública de material blindado y aeronáutico japonés. La utilización estratégica de los carros japoneses en China y, después, en las islas del Pacífico, fue muy limitada en relación a la de los «Panzer» durante las operaciones europeas. Se limitó a apoyar la acción de la infantería.

▷ El Ejército de Estados Unidos a través de la historia. Este cartel de propaganda, en favor del alistamiento en el ejército, exalta la tradición militar comenzada en Estados Unidos a partir de su guerra de Independencia.

medirse siguiendo los cánones de nuestra lógica» (9).

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores del gabinete Tojo proclamó, desde su toma de posesión, su ardiente voluntad en sacar adelante la negociación nipón-americana, y el 20 de octubre su presidente del Consejo declaró que el mantenimiento de la paz mundial constituía la meta de la nueva política japonesa. El tiempo apremiaba. En los depósitos del imperio las reservas de carburante líquido bajaban lenta pero regularmente, y las circunstancias meteorológicas propias del Sureste asiático aconsejaban actuar antes del 15 de diciembre. De otra forma se arriesgaban a ser sorprendidos por los monzones en pleno combate en la jungla de Birmania.

Los diplomáticos nipones obtienen un plazo de un mes

Vistos todos estos problemas, el 1 de noviembre Tojo convocó un Consejo de Ministros al que fueron invitados los jefes del Estado Mayor general del ejército y de la marina, general Sugiyama y almirante Nagano, respectivamente, así como sus adjuntos. La discusión de ese día fue aún más tormentosa que la del 12 de octubre, como lo prueba el siguiente extracto del acta, según la obra *Le Japon perd la guerre du Pacifique*, de Marcel Ginglaris. Togo, ministro de Asuntos Exteriores, hubo de enfrentarse casi en solitario a las presiones bélicas de todos los jefes militares e incluso del mismo jefe del Gobierno japonés:

«Togo (Asuntos Exteriores).— No es probable que los alemanes logren desembarcar en Inglaterra... ni contando con la ayuda japonesa. Además, no debemos hacernos ilusiones sobre lo que nos puede proporcionar la colaboración germano-italiana.

Sugiyama.— No necesitamos ayuda de nadie para nuestra campaña del Sur. Cuando acabe, China, aislada, capitulará... En cuanto a los soviéticos, nos ocuparemos de ellos la próxima primavera.

Kaya (Finanzas).— Confiamos en los dos primeros años de guerra. Pero, ¿después?

Tojo.— En todo caso, tendremos dos años.

Togo.— ¿Para qué aventurarnos? No corremos peligro de ser atacados por los occidentales. Tienen suficiente con su guerra en Europa. Nos interesa mantener la paz.



Imperial War Museum - Tweedy



Imperial War Museum

△ El general Tojo (centro), rodeado de los miembros del gabinete formado por él después de la dimisión de Konoye. El nuevo Gobierno decidió dejar oír la voz de las armas si las negociaciones nipón-americanas no conducían a un compromiso aceptable antes del 30 de noviembre de 1941.

Nagano.— Después de dos años de guerra tendremos asegurada la defensa de todos los territorios conquistados en el Sur. Sea cual sea entonces la fuerza americana, ya no habrá motivos para temerla.

Kaya.— Resistir no es vencer. ¿Cuándo llegará la victoria decisiva?

Nagano.— Inmediatamente. Nunca tendremos una mejor ocasión.

Sugiyama.— La primera mitad de diciembre es la mejor fecha para comenzar las operaciones. No debemos seguir contemporizando; sólo nos queda un mes. Rompamos de inmediato las negociaciones diplomáticas y preparemos seriamente la guerra.

Tsukada (jefe adjunto del Estado Mayor del ejército).— La decisión de la guerra debe ser tomada inmediatamente.

Togo.— Dos mil seiscientos años de historia de Japón no se liquidan tan fácilmente.

Tsukada.— El ejército necesita una decisión inmediata.

Ito (jefe adjunto del Estado Mayor de la marina).— La marina estará a punto el 20 de noviembre. Se pueden proseguir las negociaciones diplomáticas hasta entonces.

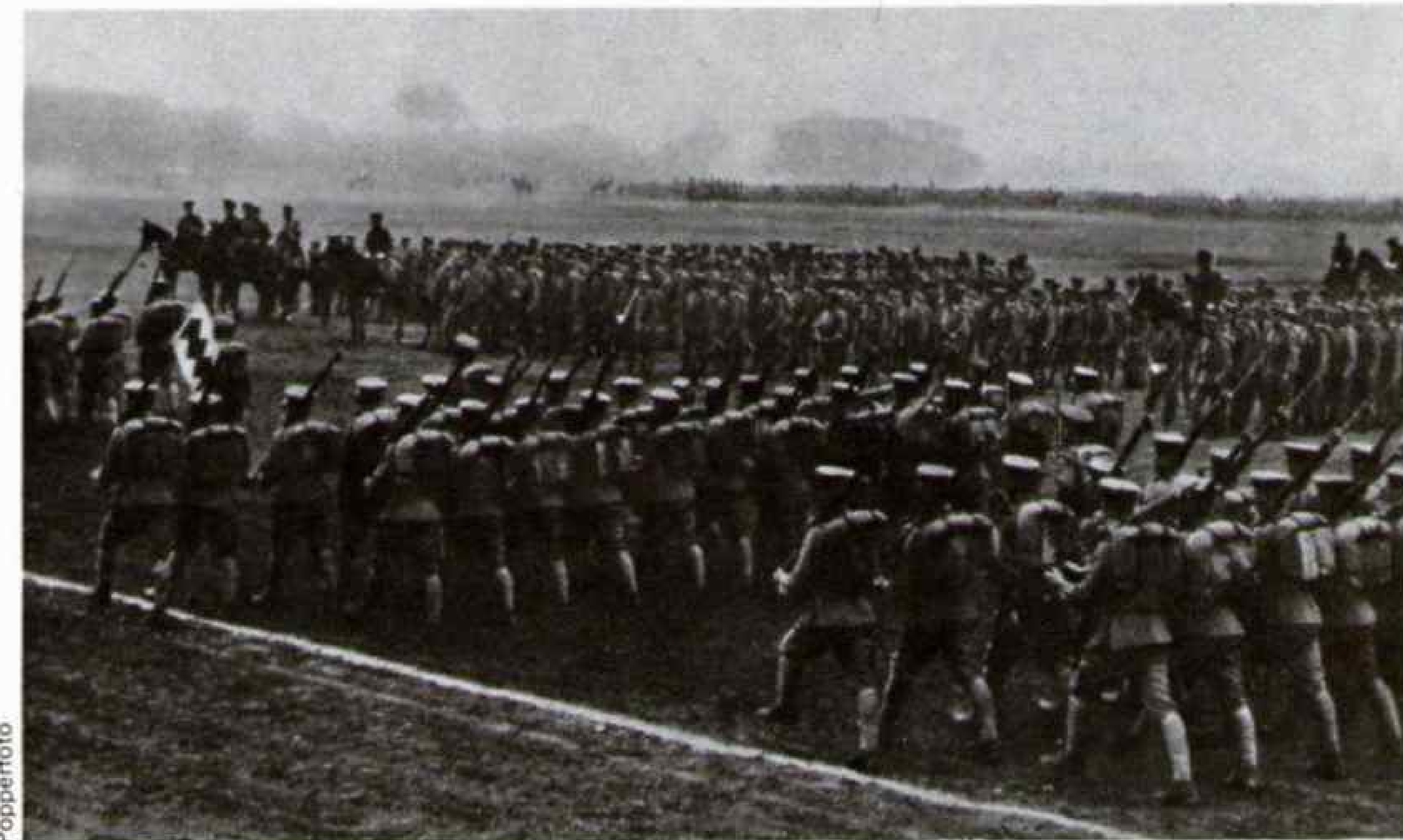
Tsukada.— El ejército no puede esperar más allá del 13 de noviembre. Después de esta fecha el Gobierno se arriesga a sufrir un golpe de Estado. Propongo que el 13 de noviembre la diplomacia pase a un segundo plano y la estrategia a primer término.

Shimada (Marina).— ¿Por qué no seguir las negociaciones diplomáticas hasta 24 horas antes del ataque?» (10).

Como conclusión de este debate fue decidido que los diplomáticos cedieran la palabra a los militares el 30 de noviembre, a medianoche. Togo había conseguido un último plazo de cuatro semanas. Durante las mismas esperaba la aceptación de Estados Unidos a la

nueva fórmula de compromiso de la que era portador el embajador Kurusu; este último, casado con una americana, tendría —pensaba Togo— más posibilidades de hacerse entender en Washington, donde desembarcó el 16 de noviembre con el almirante Nomura.

De hecho, y según su propuesta, llamada "Plan B", el gabinete de Tokio daba un pequeño paso en dirección a sus interlocutores americanos. Se comprometía, entre otras cosas, a trasladar a Tonkín sus tropas instaladas en el sur de Indochina, a condición de que se anulasen las sanciones económicas decretadas el 26 de julio precedente. Pedía además que Estados Unidos cesase en sus entregas de armas a Chiang Kai-shek.



Popperfoto

△ Soldados japoneses desfilando. El Ejército nipón de 1941 encarnaba el espíritu guerrero y el código de honor de los samurais.

Estados Unidos pide a los japoneses que abandonen Indochina y China...

Esta última cláusula de la propuesta nipona del 20 de noviembre era inaceptable para la administración y la opinión pública americanas. Pero el contraproyecto de *modus vivendi* que Cordell Hull remitió a los embajadores Kurusu y Nomura, el día 26, lo era aún más para Japón. El secretario de Estado americano lo hacía depender de la evacuación no sólo de Indochina, sino de toda China, y del abandono por parte de Tokio de los Gobiernos satélites de Mukden y de Nankin, en favor del Gobierno de Chungking. Finalmente, exigía también un acuerdo nipón-americano aboliendo el *casus foederis* definido por el Pacto Tripartito.

¿Se equivocaban el presidente americano y su secretario de Estado hasta el punto de creer que sus diez artículos del 26 de noviembre podrían dar lugar a una nueva discusión pacífica por parte de Japón? No lo creemos. Nadie





U.S.I.S.

◁ Noviembre de 1941: el Secretario de Estado americano para la Guerra, Harry L. Stimson (izquierda), y el coronel Frank Knox, Secretario de Estado para la Marina, saben ya que la paz no puede mantenerse.

▷ **Desfile bélico en Estados Unidos. Comienza la movilización de todos los voluntarios americanos, tan esperada por el presidente Roosevelt desde 1940.**

ignora que estaban al corriente de la correspondencia diplomática de su eventual adversario, y de esta forma pudieron enterarse, con creciente angustia a medida que transcurrían los días, como Togo señalaba a su embajada en Washington que, pasada la fecha límite, fijada para el 29 de noviembre, las relaciones nipón-americanas, a falta de compromisos, "caerían en el caos", o que "los acontecimientos se producirían automáticamente".

...y se prepara para la guerra

El 25 de noviembre, es decir, la víspera del día en que fue remitido a los embajadores japoneses el contraproyecto americano de *modus vivendi,* el Comité de Defensa mantuvo su sesión semanal, reuniendo, junto al presidente Roosevelt, al jefe del Departamento de Estado, a sus colegas de la Guerra y de la Marina, al jefe del Estado Mayor general y al jefe de operaciones navales. Al salir de esta deliberación, Harry Stimson, secretario de Estado para la Guerra, escribía en su *Diario:* «¿Cómo arrinconarlos (a los japoneses) hasta una situación tal que se vean obligados a ser los primeros en disparar, sin exponernos demasiado? Esta es la cuestión» (11).

El 27 de noviembre, Knox, secretario de Estado para la Marina, hacía saber a sus subordinados: «Este telegrama debe ser considerado como un aviso de guerra. Las negociaciones con Japón para estabilizar la situación en el Pacífico se han interrumpido. Debemos esperar una agresión japonesa en los próximos días» (12).

Es probable que Knox, al redactar esta nota de alarma, tuviera a la vista, descifrado, el parte que Kurusu y Nomura habían mandado a Togo la noche anterior, donde le exponían su asombro ante la última propuesta del secretario de Estado. Al día siguiente de la "advertencia" citada, su ministro de Asuntos Exteriores les ordenó la ruptura inmediata de todo tipo de negociaciones.

De los textos que acabamos de citar se desprende que la administración americana usaba el método "semipositivo" en sus relaciones con Japón, para



United Press Internacional





Paul Popper

△ Hiro-Hito, emperador de Japón, aprobó tácitamente el ataque sobre Pearl Harbor decidido por su Gobierno. La fotografía de Su Majestad, en compañía de su esposa, la emperatriz Nagako, corresponde a 1946.

imponerle así la responsabilidad de esa "última palabra" que –según medios allegados al presidente Roosevelt– sería la guerra. No obstante, Washington consideraba la posibilidad de esta hipótesis con relativo optimismo. El 21 de octubre, el secretario de Estado para la Guerra escribía: «Una situación estratégica extraordinariamente favorable acaba de perfilarse en el suroeste del Pacífico. Todas nuestras posibilidades estratégicas de estos últimos veinte años acaban de transformarse completamente en estos últimos seis meses. Éramos incapaces de modificar el curso de los acontecimientos, y de repente nos encontramos en posesión de un potencial considerable, cuyas posibilidades totales aún no podemos valorar» (13).

Japón decide el ataque sobre Pearl Harbor

Los diez artículos del *modus vivendi* propuesto a Japón por el Departamento de Estado, dieron alas al general Tojo y a los miembros de su gabinete partidarios de la guerra contra Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda. El 29 de noviembre se reunió una "Corte de Pares" a la que, junto a los ministros en ejercicio, fueron convocadas las principales personalidades de la política nipona en los últimos años. La fatal decisión fue aprobada por mayoría en votación nominal. El emperador Hiro-Hito dio su consentimiento tácito y el 2 de diciembre, en algún lugar entre las islas Kuriles y las Hawai, el almirante Nagumo, comandante de la 1.ª flota aeronaval, recibía la contraseña acordada: «Escalad el monte Niitaka», que suponía la orden de ataque sobre la flota americana anclada en Pearl Harbor, al amanecer del domingo 7 de diciembre.

¿Ignoraba Estados Unidos la inminencia del ataque? .

Ademas de las encuestas militares, el "misterio de Pearl Harbor", o mejor dicho, el misterio de la sorpresa de Pearl Harbor, fue objeto en Washington de una encuesta parlamentaria cuyas actas, publicadas en 1946, llenan no menos de 39 volúmenes de la serie titulada *Audiencias del Congreso.*

Debido a la controversia suscitada por la obra del contraalmirante R. A. Theobald, citado anteriormente, hemos utilizado esta vez el tomo I de *History of United States naval operations in World War II* (14), del profesor Samuel Eliot Morison, de la universidad de Harvard, quien en 1942 ingresó en la marina americana en calidad de historiógrafo y con el grado de capitán de corbeta. A pesar de su carácter oficioso, se trata de una obra totalmente independiente, recomendable tanto por la eminente personalidad de su autor, como por la abundancia y la seguridad de su información.

Más reciente (1962) sería la publicación, en la universidad de Stanford (California), del grueso volumen sobre el mismo tema obra de Roberta Wohlstetter. Después de leerlo en su traducción francesa, titulada *Pearl Harbor n'était pas possible* (15), nos creemos autorizados a calificarlo como una obra maestra del análisis crítico, ecuánime en la importancia que confiere a cada documento significativo y siempre imparcial en sus apreciaciones. Observamos además que la autora demuestra un gran conocimiento sobre diversos problemas relativos a los servicios de información políticos y militares, a su funcionamiento, sus obligaciones, sus posibilidades y sus límites.

En resumen, la cuestión planteada es la siguiente: teniendo en cuenta que, en

Washington, el coronel William S. Friedmann y su equipo de criptógrafos habían conseguido descifrar las claves diplomáticas japonesas, ¿cómo se explica que la flota del Pacífico no fuese advertida de la maniobra que se preparaba para sorprenderla fondeada en Pearl Harbor?

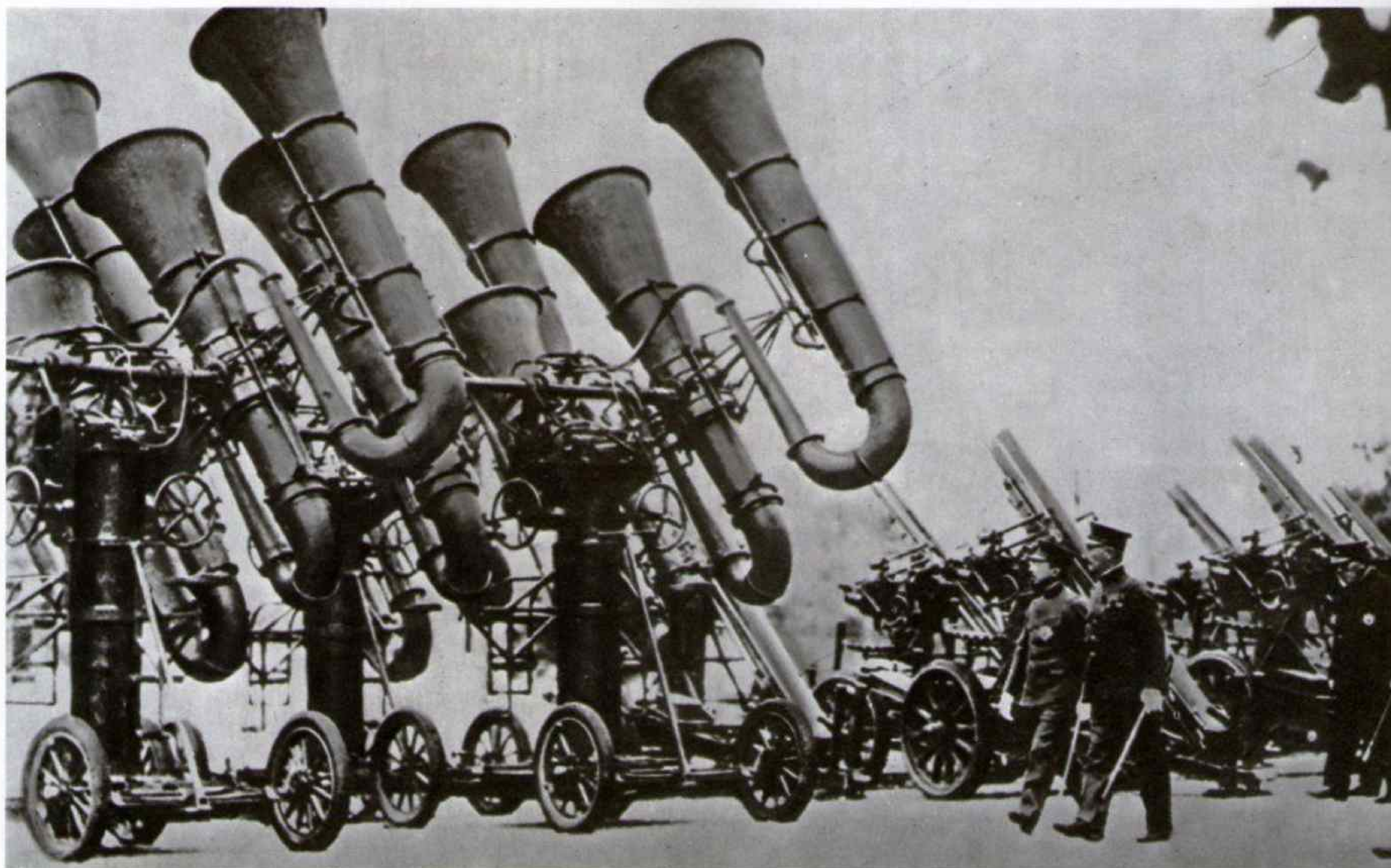
El contraalmirante Theobald acusa al presidente Roosevelt

El contraalmirante R. A. Theobald responde: el presidente Roosevelt y sus consejeros, incluidos el general Marshall y el almirante Stark, habían decidido que desempeñara el papel de cebo para atraer al tigre japonés. El riesgo al que la exponían era sólo el medio de provocar la agresión que conduciría a Estados Unidos a la guerra.

Ninguna de las cinco máquinas electrónicas construidas para descifrar el "Código púrpura" del eventual adversario fue destinada a Pearl Harbor, y el contraalmirante Kimmel no figuraba entre los destinatarios de los boletines *Magics* que registraban la transcripción de los despachos de la diplomacia japonesa. Pero todos saben que el secreto que rodea la actividad de los servicios de criptografía es el más celosamente guardado en todos los países del mundo, y multiplicar el número de lectores de *Magics* equivalía a correr el peligro de descubrirlo. Debía evitarse a toda costa. Es un hecho probado que, en julio y agosto de 1945, la "máquina púrpura" continuaba descifrando la correspondencia intercambiada entre el ministro japonés de Asuntos Exteriores y sus representantes en Moscú, Estocolmo y Berna.

Además, los despachos de Togo no contenían nada que concerniera a Pearl Harbor, por la sencilla razón de que ignoraba la maniobra ordenada al almirante Nagumo. Lo que sí le hubiera sido útil a Kimmel era saber que, desde finales de septiembre, el cónsul japonés en Honolulú había recibido órdenes de señalar los emplazamientos que ocupaban los barcos americanos en el puerto. Pero este indicio, tan claro hoy en día, se perdió entre otros muchos que señalaban a Malasia y a las colonias holan-

▽A caballo entre el saxofón y la tuba, estos instrumentos insólitos y gigantescos, producto casi de un sueño wagneriano, son detectores de sonido utilizados por los japoneses para descubrir la proximidad de los aviones. Junto con los cañones situados a su derecha, formaban parte de la defensa antiaérea de Tokio que inspecciona el emperador Hiro-Hito.



"In the strength of great hope
we must shoulder our common load."



BUY VICTORY BONDS





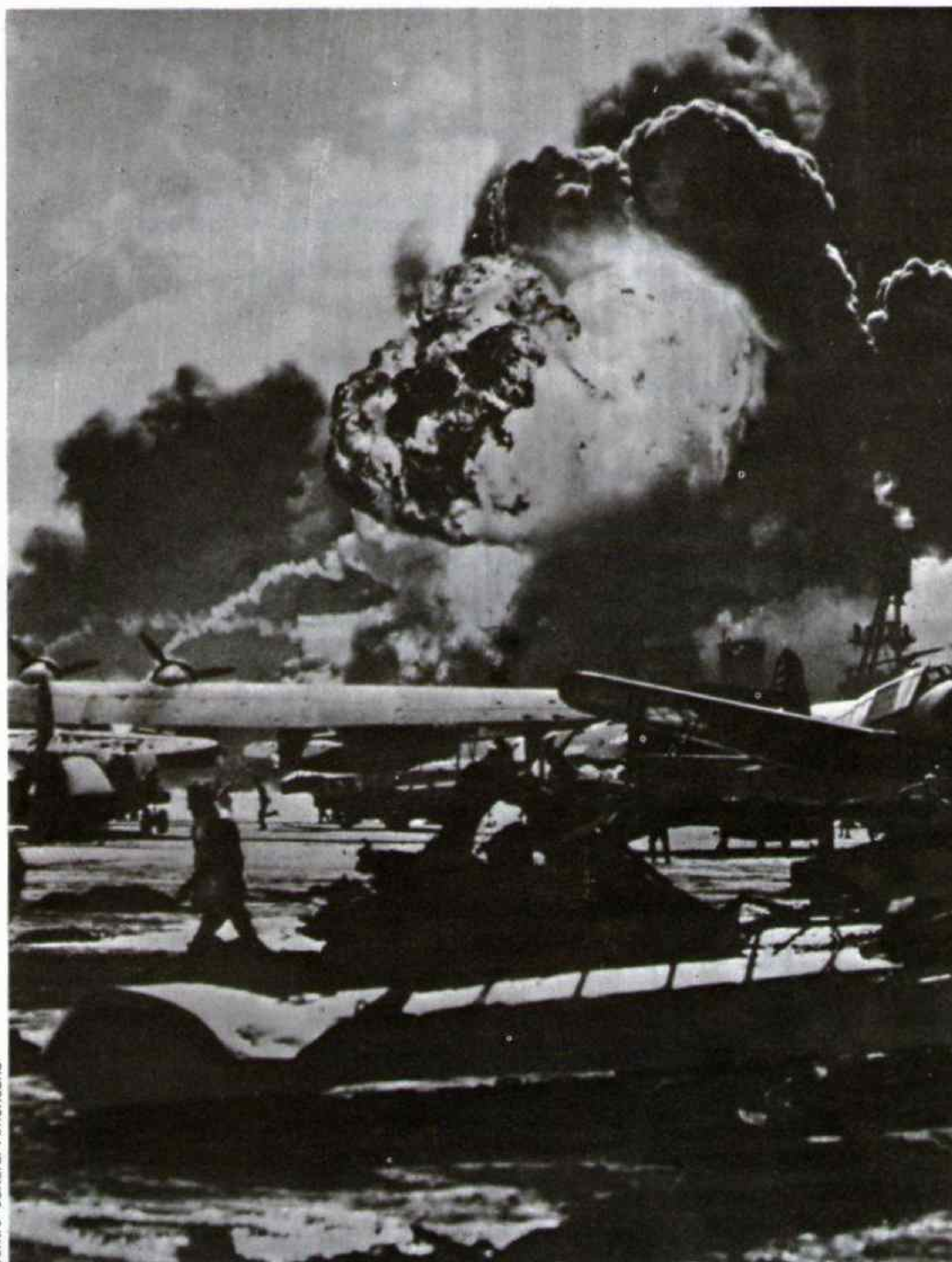
desas como único objetivo de la agresión nipona, sobre todo teniendo en cuenta que en Washington algunos aseguraban que las islas Filipinas quedarían a salvo.

«Los japoneses no tenían intención de atacar un nido del que hubieran volado los pájaros. En consecuencia, sus planes preveían un código de ocho señales mediante las cuales sus agentes de Hawai podían informar a las fuerzas de asalto si la flota americana, total o parcialmente, había abandonado bruscamente Pearl Harbor en los días anteriores al domingo 7 de diciembre.

Este sistema de comunicación estaba basado en la observación, con el periscopio, de tres puntos determinados de la costa, y en el empleo de la radio de los submarinos. Estos tres puntos se hallaban en Lanikaï Bay, en el pueblo de Kemala —separados entre sí alrededor de 1,5 km a lo largo de la costa oriental de Oahu— y sobre las laderas meridionales del Maui. Durante la noche debían encenderse luces en las casas de los dos puntos de Oahu y un fuego de leña en el de Maui, señales que debían prolongarse una hora. Cada señal tenía su número en un código. La hora escogida en cada punto para encender las luces suponía una cifra interpretable en el acto por el submarino. Durante el día la señalización se efectuaba con objetos diversos, izados a bordo de un barco fondeado en la bahía de Lanikaï, indicando las cifras» (16).

En la tarde del 6 de diciembre la "máquina púrpura» de la marina descifró las últimas instrucciones de Togo a sus embajadores en Washington. Iban seguidas por trece puntos de una nota que sería completada a la mañana siguiente. El conjunto de este documento debía ser remitido al secretario de Estado a las 13 horas del 7 de diciembre. Al leerlo, el presidente Roosevelt exclamó: «¡Es la guerra!» De hecho, su 13.° párrafo decía, entre otras cosas: «Las propuestas (americanas) amenazan la existencia del imperio y atentan tanto contra su honor como contra su prestigio» (17).

Sin embargo, no se hizo nada para avisar a la flota del Pacífico de la inminencia de las hostilidades. El contraalmirante R. A. Theobald deduce de este silencio un argumento en favor de sus tesis, pero puede objetársele que el jefe de operaciones navales había situado dicha flota en estado de alerta desde el 27 de noviembre.



Centro Cultural Americano

△ La base aeronaval de Kaneohe, en la costa este de la isla de Oahu, horas después del ataque japonés sobre Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941: 33 aviones «Catalina» fueron destruidos en el suelo.

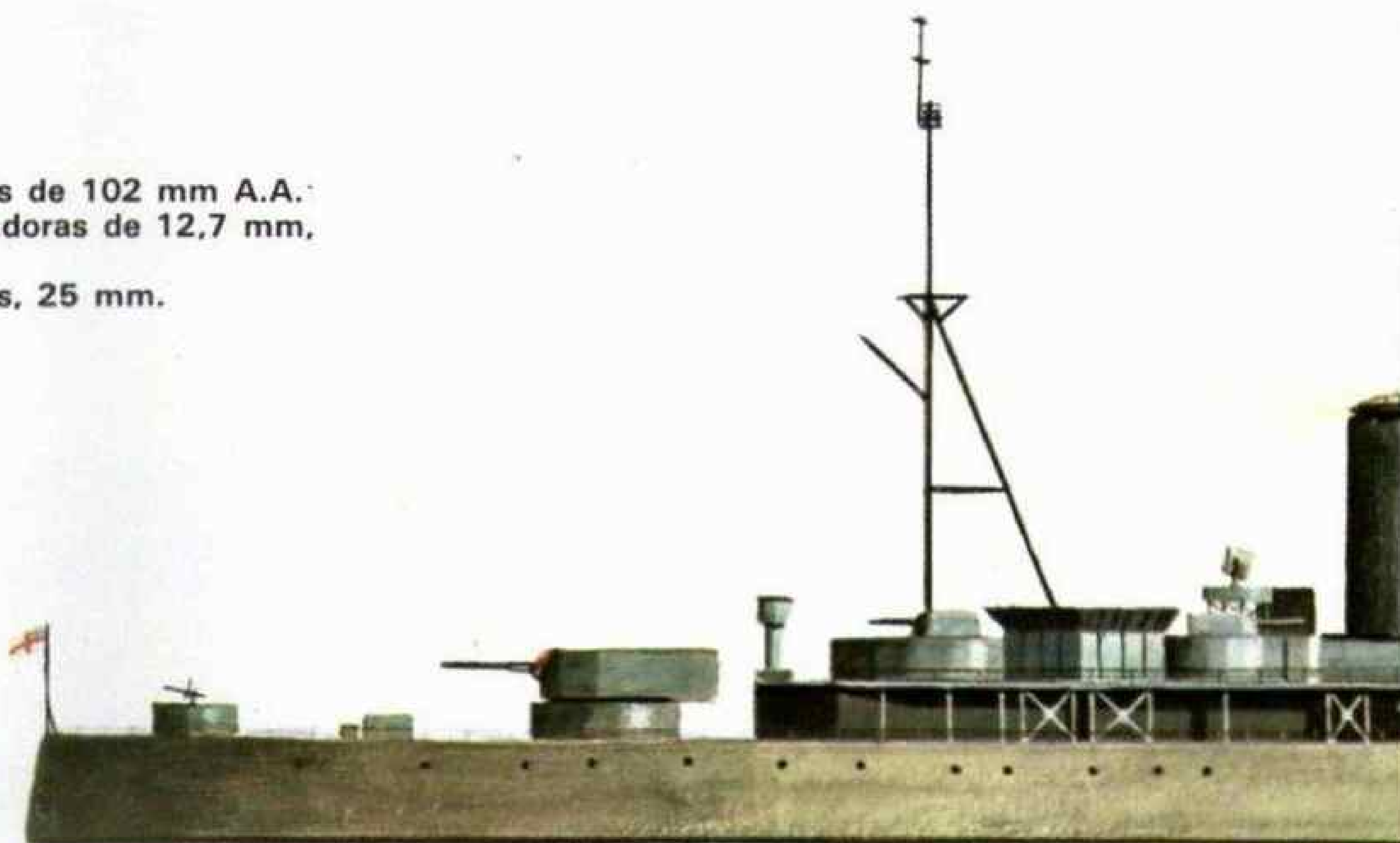
Precauciones y preparativos americanos

En Pearl Harbor, el 31 de marzo anterior, un informe elaborado por dos altos oficiales, uno del ejército y otro de la marina, señalaban el peligro que representaría para la base un ataque aéreo dirigido desde un portaaviones. Pero la previsión fue olvidada cuando se vio que las concentraciones navales japonesas parecían orientarse hacia el Sureste asiático. Y esta tesis encontró aparentemente su confirmación en «la adver-

◁ El ataque sobre Pearl Harbor desencadenó el esfuerzo bélico de Estados Unidos. América quiere vencer: el tono tímido de 1941 de la propaganda en favor de los bonos de defensa, fue sustituido en 1942 por un estilo firme y directo. Roosevelt pide a la opinión pública que acepte el esfuerzo de la guerra. «Sobre la fe en una gran esperanza debemos aportar nuestro esfuerzo común».

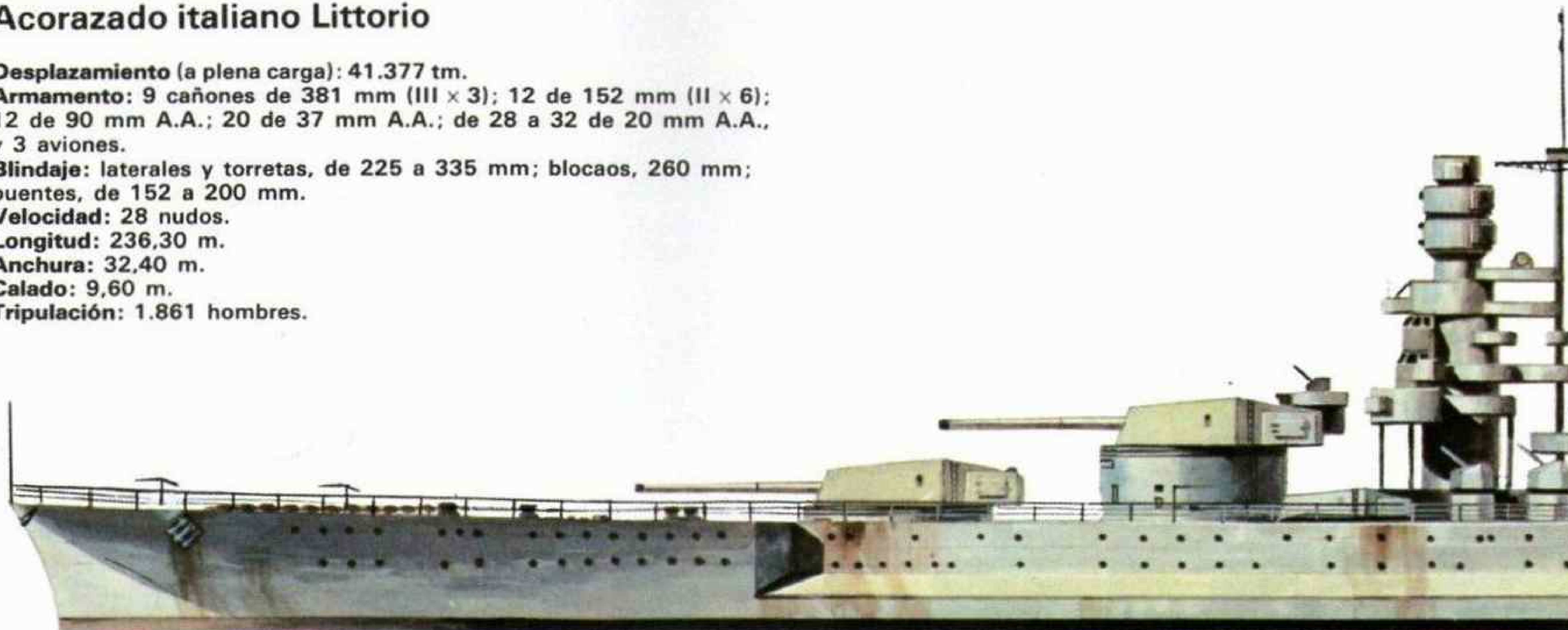
Crucero ligero británico Penelope

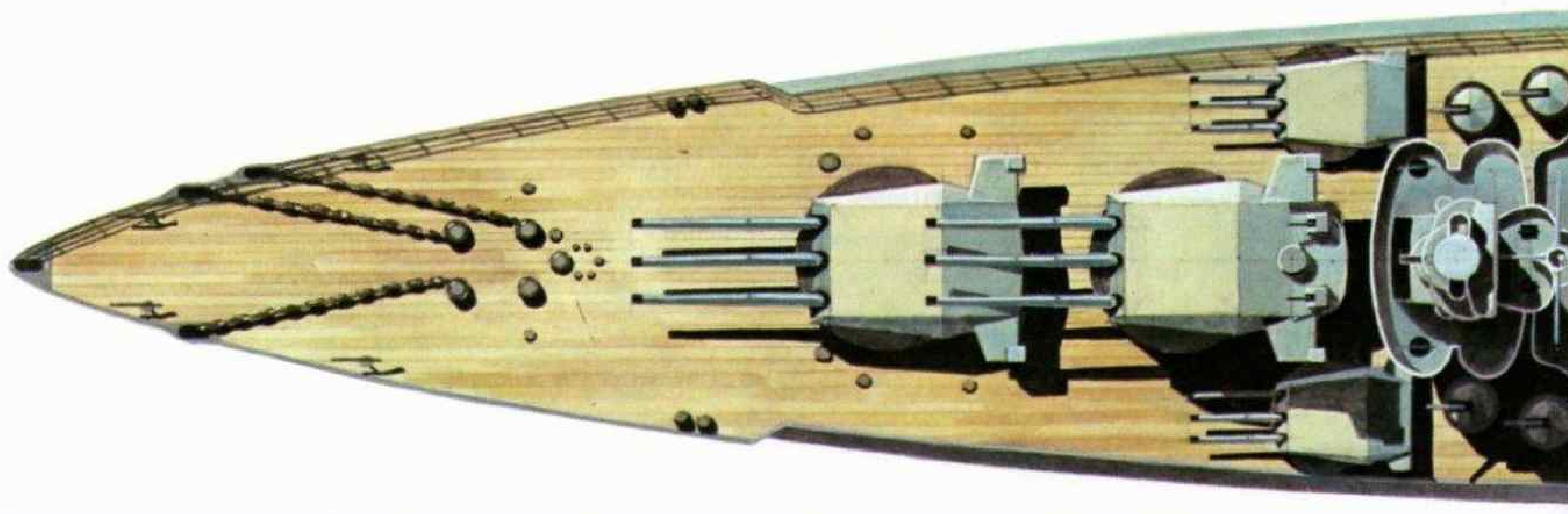
Desplazamiento: 5.270 tm.
Armamento: 6 cañones de 152 mm (II × 3); 8 cañones de 102 mm A.A. (II × 4); 8 ó 9 A.A. llamados de 2 libras, y 8 ametralladoras de 12,7 mm, más 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm y un avión.
Blindaje: laterales y puente, 52 mm; torretas y blocaos, 25 mm.
Velocidad: 32,25 nudos.
Longitud: 152,40 m.
Anchura: 15,50 m.
Calado: 4,20 m.
Tripulación: 450 hombres.

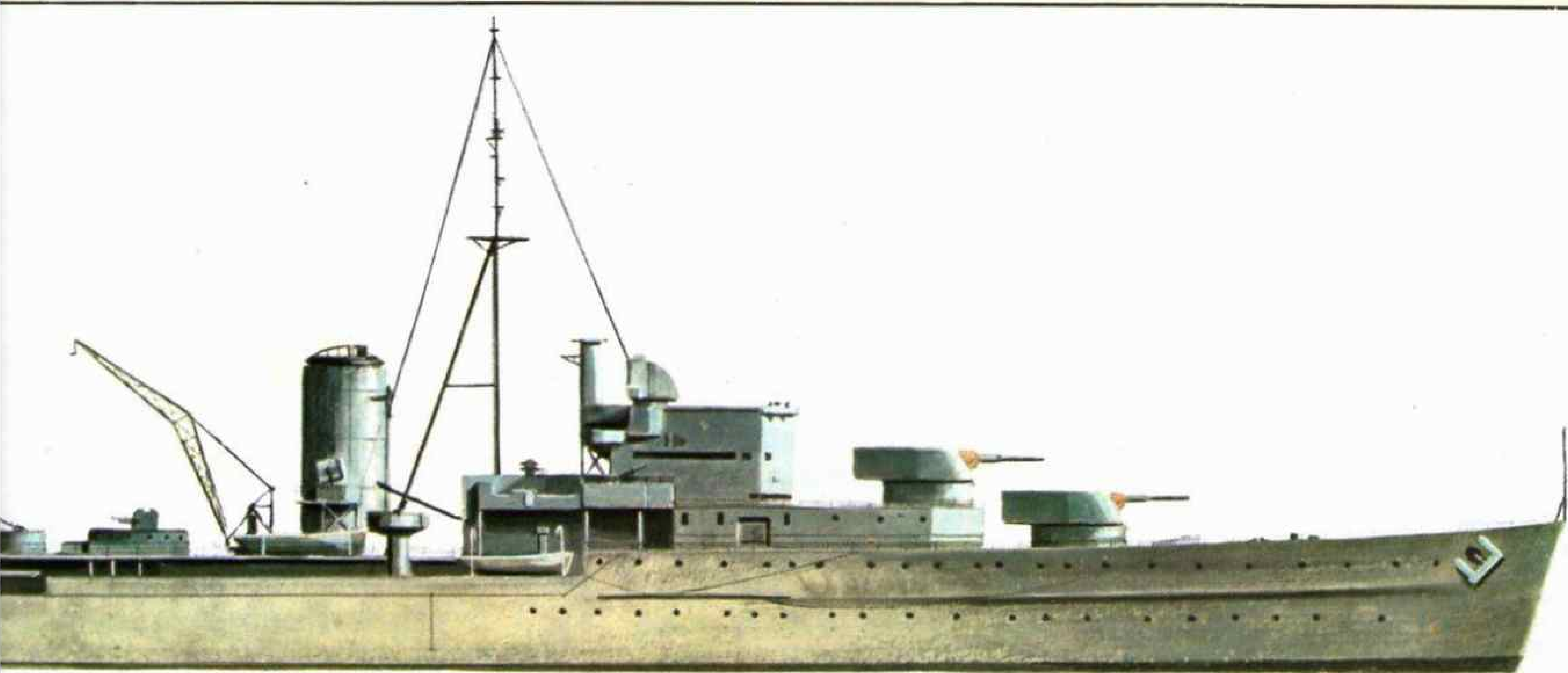


Acorazado italiano Littorio

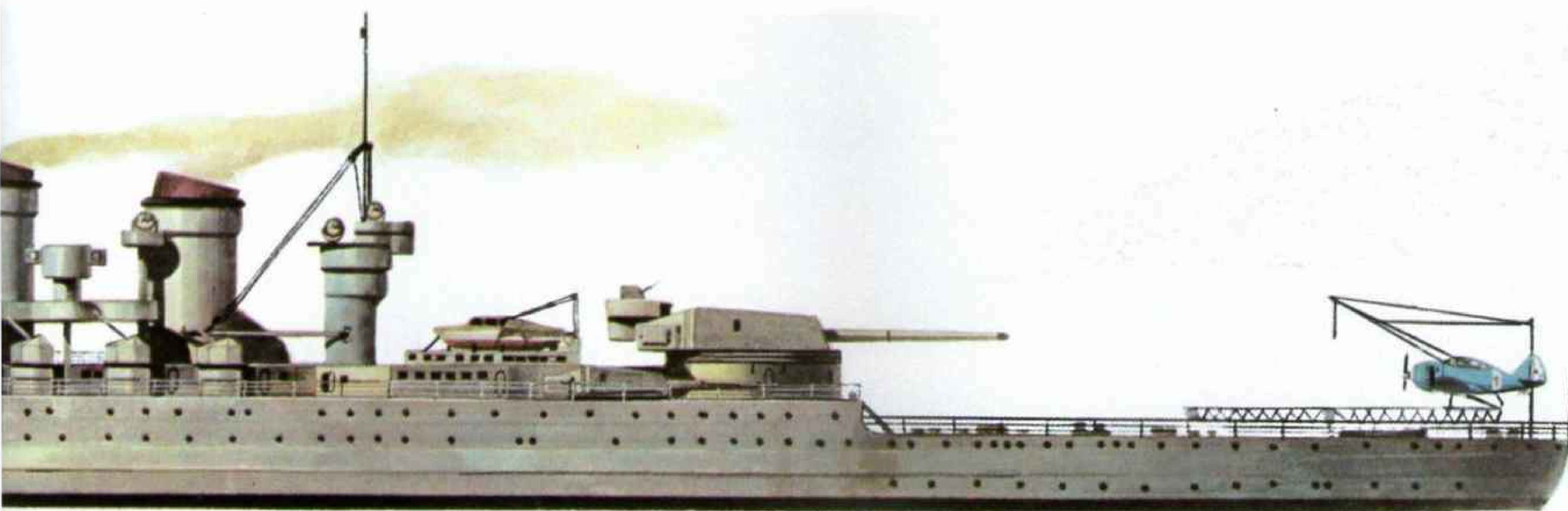
Desplazamiento (a plena carga): 41.377 tm.
Armamento: 9 cañones de 381 mm (III × 3); 12 de 152 mm (II × 6); 12 de 90 mm A.A.; 20 de 37 mm A.A.; de 28 a 32 de 20 mm A.A., y 3 aviones.
Blindaje: laterales y torretas, de 225 a 335 mm; blocaos, 260 mm; puentes, de 152 a 200 mm.
Velocidad: 28 nudos.
Longitud: 236,30 m.
Anchura: 32,40 m.
Calado: 9,60 m.
Tripulación: 1.861 hombres.

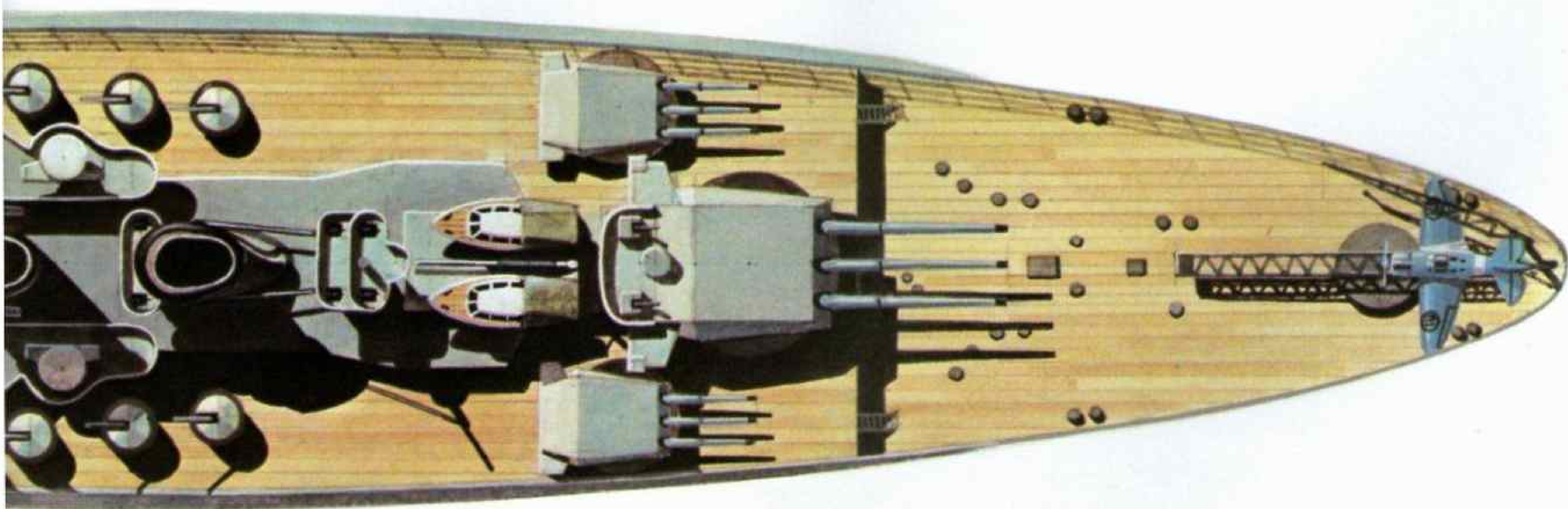






El Littorio fue rebautizado como Italia en septiembre de 1943.
Existieron tres buques del mismo tipo: Vittorio Veneto, Roma e Impero.





Orbis

tencia de guerra» del 27 de noviembre, según la cual, los puntos más afectados eran el istmo de Kra, en la zona más estrecha de la península malaya, el norte de Borneo y las Filipinas. Imaginaban, sin duda, que los grandes portaaviones japoneses, que habían cesado de transmitir desde hacía varias semanas, aseguraban la cobertura estratégica de esta campaña anfibia.

En la flota del Pacífico, mantener a los barcos en el mayor grado de alerta hubiera perjudicado a su entrenamiento para el combate, y el contraalmirante Kimmel no transigía en este punto: la orden de operaciones *Rainbow 5,* que debía ejecutar, le obligaba a llevar su escuadra al asalto de las islas Marshall y, luego, a las Carolinas.

En la aviación del ejército, el mayor-general Short, comandante del distrito militar de las islas Hawai, al conocer «la advertencia de guerra» se había preocupado sobre todo de prevenir los posibles actos de sabotaje por parte de agentes infiltrados en la numerosa colonia nipona del archipiélago, lo que le había inclinado a concentrar sus aviones en los aeródromos. Por otra parte, las patrullas de exploración alrededor de la isla de Oahu se resintieron por la creciente escasez de carburante, ocasionada por el entrenamiento intensivo de los aviones de caza y de los bombarderos.

Finalmente, la conexión entre los servicios de información del contraalmirante Kimmel y los del mayor-general Short era intermitente e insegura, mientras en el interior de la flota del Pacífico y del distrito militar de las islas Hawai las transmisiones no funcionaban con el ritmo deseable. Pero en vez de apoyar la tesis del contraalmirante R.A. Theobald, concernientes a las responsabilidades de Washington en el desastre de Pearl Harbor, nos adherimos a las conclusiones de Samuel Eliot

▽ Escenas del filme «Tora! Tora! Tora!» («¡Tigre! ¡Tigre! ¡Tigre!»), reconstrucción de la agresión japonesa contra Pearl Harbor. Arriba, en uno de los portaaviones del almirante Nagumo, los pilotos de los «Zero» ponen en marcha sus motores antes del despegue. Abajo, los «Zero» destruyen en tierra los cazas «P 40» que los pilotos americanos no han tenido tiempo de hacer despegar.



Fox Distribution



Fox Distribution



Holmes - Lebel

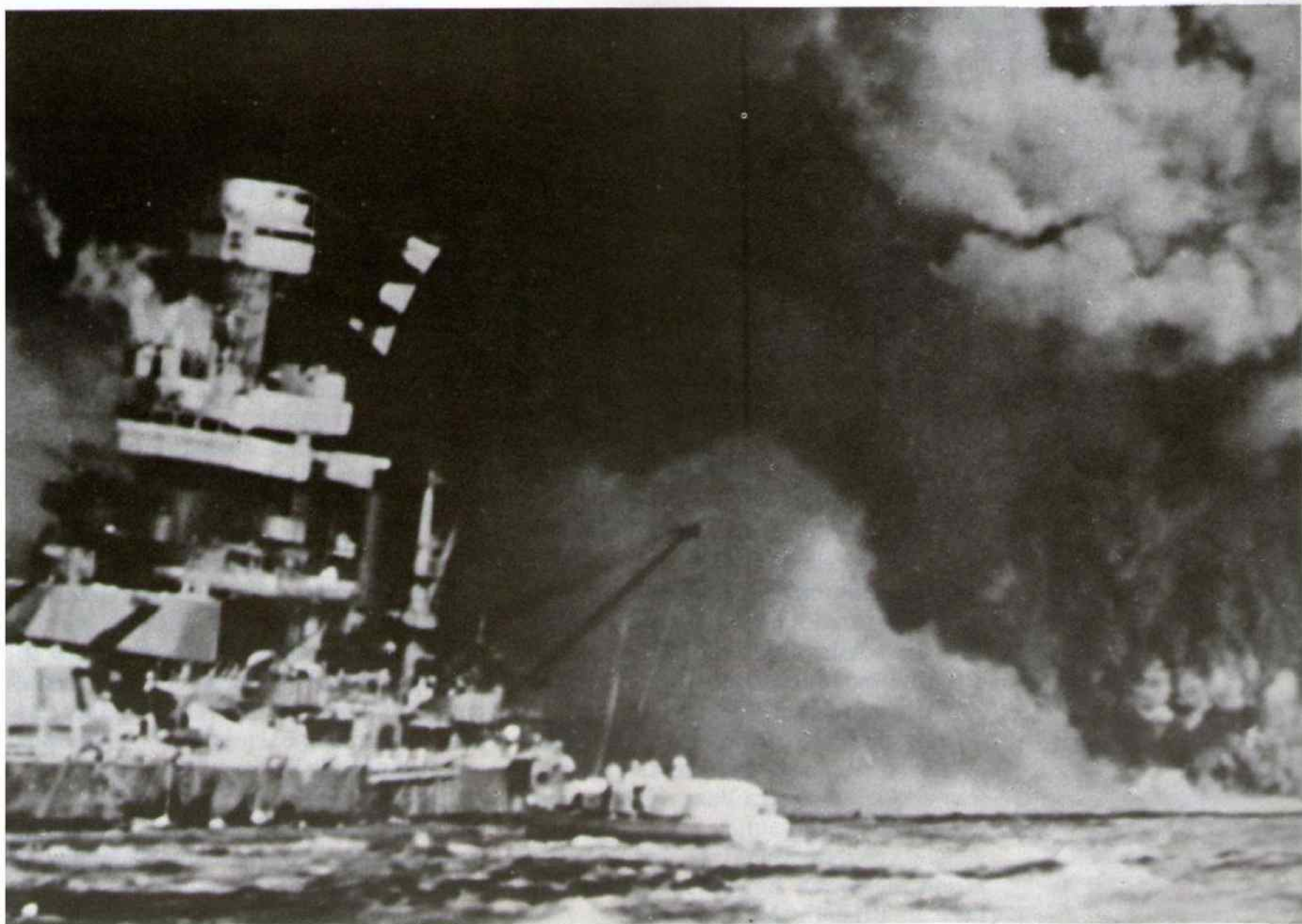
Morison cuando escribe: «Aunque se les advierta frecuentemente contra esta forma de pensar, los militares casi siempre se inclinan a establecer sus planes en función de cómo imaginan la acción del enemigo, antes de estudiar cuidadosamente todas las situaciones posibles y dignas de tener en cuenta. Poco importa lo que se les ha enseñado en las escuelas; se concentran en su idea sobre las probabilidades, rechazando todas las eventualidades que no encajen con ella. Eso es, exactamente, lo que ocurrió en el caso de Pearl Harbor» (18).

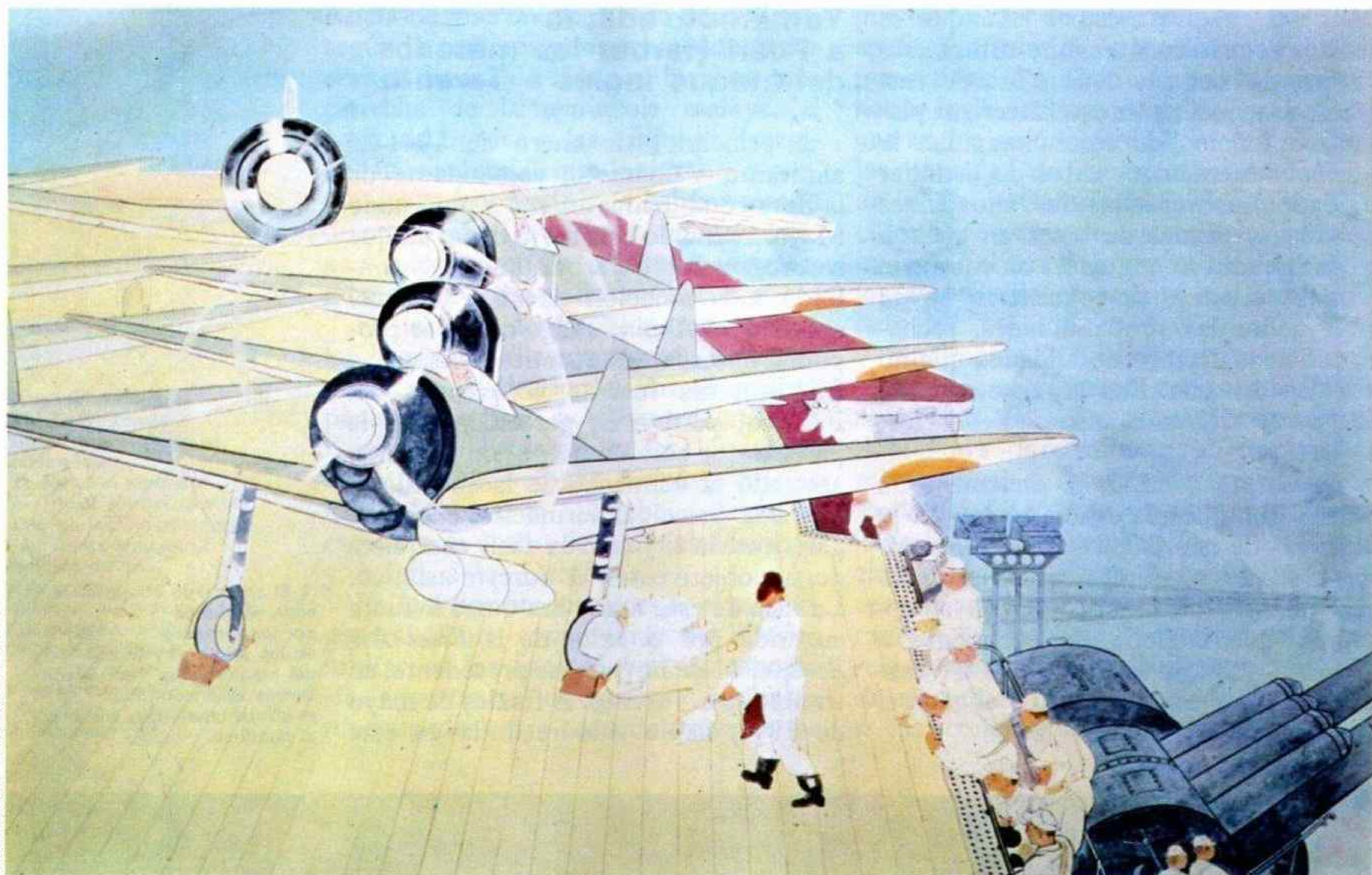
La sorpresa del 7 de diciembre de 1941 sería, pues, la exacta réplica de la sorpresa de las Ardenas el 10 de mayo de 1940. Pero, si ratificamos el juicio del historiador americano, es advirtiendo que engloba no solamente a Kimmel y Short sino también a Washington, al almirante Stark y al general Marshall.

Yamamoto adapta a Pearl Harbor los métodos del ataque inglés a Tarento

A principios de enero de 1941 el almirante Yamamoto, comandante de la flota combinada, ordenó a un Estado Mayor reducido el estudio de un ataque sorpresa a Pearl Harbor, que sería confiado a la aviación naval. Por aquel entonces el Almirantazgo nipón se proponía observar una actitud defensiva frente a las fuerzas americanas del Pacífico, pero a él, personalmente, le parecía que sólo un golpe contundente, asestado al comienzo de las hostilidades a la principal formación enemiga, garantizaría a Japón la fácil conquista de sus objetivos en el Sureste asiático. La idea de esta maniobra quizá le fuera sugerida por el éxito de la *Fleet Air Arm,* el 11 de noviembre precedente, en su ataque a Tarento. A finales de mayo de 1941, había sido recibida en este

▽ El acorazado «California» sería alcanzado por los torpedos en los primeros minutos del ataque sobre Pearl Harbor. Detrás se encontraba el «Oklahoma», que zozobró al hundirse.





U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ «La despedida en un portaaviones», por el pintor japonés Shuri Arai. Una escuadrilla de cazas «Zero» pone en marcha sus motores antes del despegue.

puerto una misión de la aviación japonesa para documentarse al detalle sobre el desarrollo de la operación *Judgment*.

La orden japonesa de operaciones

En el mes de agosto siguiente, unos ejercicios realizados sobre el mapa bajo la dirección del almirante Yamamoto proporcionaron la base de la orden de operaciones n.º 1, que fue firmada el 5 de noviembre. Entre estas dos fechas el almirante convenció tanto a los que lo encontraban demasiado arriesgado, como a los que le reprochaban que debilitaría excesivamente al cuerpo expedicionario destinado al Sureste asiático; por último, y sobre todo, había sometido a sus dotaciones volantes a un entrenamiento intensivo.

Bajo las órdenes del vicealmirante Chuichi Nagumo, las fuerzas destinadas al ataque contra Pearl Harbor comprendían:

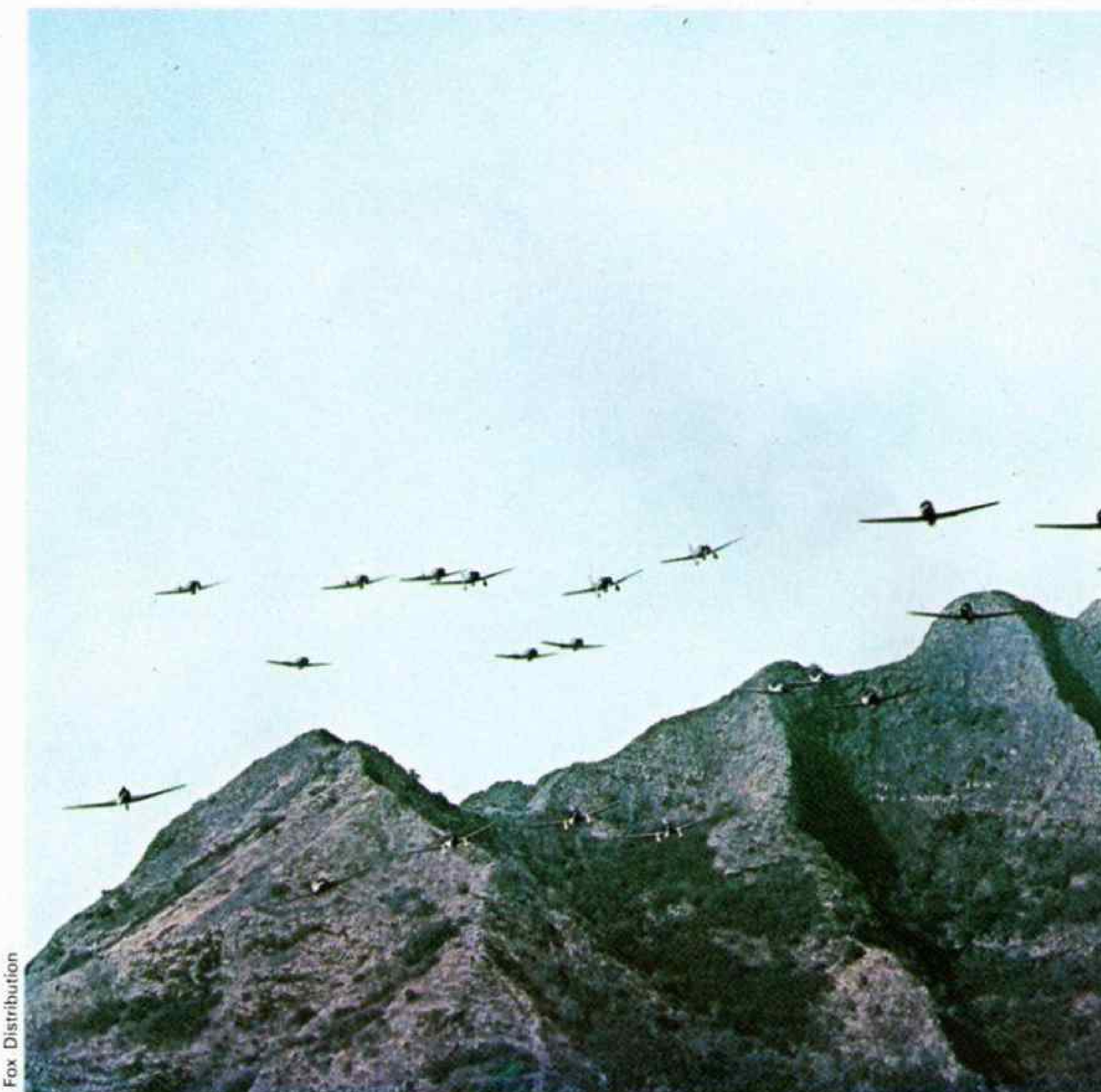
—Seis portaaviones: *Kaga, Akagi, Hiryu, Soryu, Zuikaku* y *Shokaku*, con un total de 450 aparatos.
—Dos cruceros de batalla: *Hiei* y *Kirishima*.
—Tres cruceros: dos pesados y uno ligero.
—Nueve destructores.
—Tres submarinos que debían jalonar el itinerario previsto.
—Ocho petroleros encargados de abastecer a la escuadra en el mar.

En caso de que Japón decidiera la guerra, el ataque se realizaría al amanecer del 7 de diciembre, pues la flota americana fondeaba ordinariamente en domingo. Como declaraba a sus comandantes de unidad el vicealmirante Ugaki, jefe del Estado Mayor de la formación: el ataque a Pearl Harbor sería el Waterloo de la guerra que le seguiría. El efecto del ataque aéreo se vería duplicado por la acción de submarinos enanos, transportados hasta las proximidades de la isla de Oahu por submarinos de gran crucero.

El 22 de noviembre, los 31 buques del vicealmirante Nagumo se hallaban concentrados en una bahía desierta de la isla de Etorofu, la más meridional de las Kuriles.

El 26 la flota se hizo a la mar, pero, como ya hemos dicho, la orden de ataque debía serle notificada mediante un mensaje en clave que le llegó el 2 de diciembre. Escogió una ruta al norte del paralelo 42.° que, protegida por la niebla reinante en estos parajes del Pacífico, iba a evitarle cualquier encuentro desagradable.

El 6 de diciembre, entrada la noche, puso rumbo hacia su objetivo. La noticia de que no había fondeado ningún portaaviones en Pearl Harbor causó cierta decepción entre los pilotos japoneses. Las emisiones recreativas de la radio hawaiana les confirmaron la certeza de que los americanos no sospechaban nada.


Fox Distribution

△ Escena del filme «Tora! Tora! Tora!»: volando a baja altura, los «Zero» superan los pequeños relieves antes de enfrentarse a sus objetivos.

7 de diciembre: la aviación japonesa despega

A las 6 de la mañana del día siguiente, domingo 7 de diciembre, a 370 km de Pearl Harbor, Nagumo hizo despegar una primera oleada de 183 aparatos, 50 de ellos bombarderos clásicos, 51 bombarderos en picado y 40 aviones torpederos. Una hora más tarde las escuadrillas aparecían, a una distancia de unos 250 km, en la pantalla de un radar de entrenamiento; pero la información, que hubiera puesto sobre aviso a la flota del Pacífico con 30 minutos de antelación, no fue transmitida por el joven oficial de aviación que la recibió, porque de un momento a otro, y en la misma ruta, se esperaba la llegada de algunas «fortalezas volantes» desde California.

El capitán de corbeta Itaya, que dirigía los aviones de la primera oleada, avistó Pearl Harbor hacia las 7 horas y 50 minutos, «dormida aún en la bruma matinal. Todo estaba en calma y tranquilo en el puerto. No se percibía ni el menor rastro de humo en las chimeneas de los navíos fondeados en Oahu. Las hileras de cuarteles, la blanca red de carreteras para los automóviles que subían hasta la cima de las montañas, ofrecían magníficos objetivos en todas direcciones. Además, en el interior del puerto se alineaban de dos en dos, impecablemente dispuestos, los grandes buques de la flota americana del Pacífico» (19).

Minutos más tarde, dos mensajes de radio se cruzaban en el aire: a las 7 horas y 53 minutos el del capitán de fragata Fuchida, notificando al *Akagi:* «Sorpresa lograda», y a las 7 horas y 58 minutos el del contraalmirante Patrick Bellinger, quien desde su cuartel general afirmaba claramente: «Ataque aéreo sobre Pearl Harbor. ¡No es ningún ejercicio!»

Primer objetivo: 7 acorazados

De las 127 unidades que aquel día estaban a las órdenes del contraalmirante Husband E. Kimmel, 94 estaban fondeadas y se preparaban para la ceremonia de izar las banderas. Pero los japoneses concentraron sus esfuerzos en 7 acorazados atracados por parejas a lo largo de la isla Ford, que ocupa el centro de la ensenada. Una bomba de 800 kg hizo explotar los pañoles delanteros del *Arizona;* una segunda se introdujo por la chimenea, estalló en las máquinas y partió el barco en dos, arrastrando con él al contraalmirante Isaac C. Kidd y a 1.106 oficiales, sub-

▷ En la página siguiente, alcanzado por 2 bombas de 800 kg, el «Arizona» se hunde arrastrando con él a 1.106 oficiales, suboficiales y marineros.







Fox Distribution

△ Escena del filme «Tora! Tora! Tora!»: aviones torpederos atacan a los barcos de guerra americanos alineados a lo largo de los muelles.

oficiales y marineros de una tripulación de 1.511 hombres. Tocado por tres torpedos, el *Oklahoma* zozobró casi instantáneamente con 415 hombres a bordo, algunos de los cuales sobrevivieron hasta la víspera de Navidad. El *West Virginia* y el *California* hubiesen seguido la misma suerte de no ser por la sangre fría de sus tripulaciones, que lograron adrizarlos; el *Nevada* encajó un torpedo y dos bombas, pero derribó a tres de sus adversarios. En cuanto al *Maryland* y al *Tennessee* salieron relativamente bien parados, y a partir del 20 de diciembre pudieron abandonar Oahu hacia un astillero americano en compañía del *Pennsylvania,* que por estar en dique seco se había librado de los torpedos. Otros 3 cruceros y 3 destructores fueron asimismo dañados.

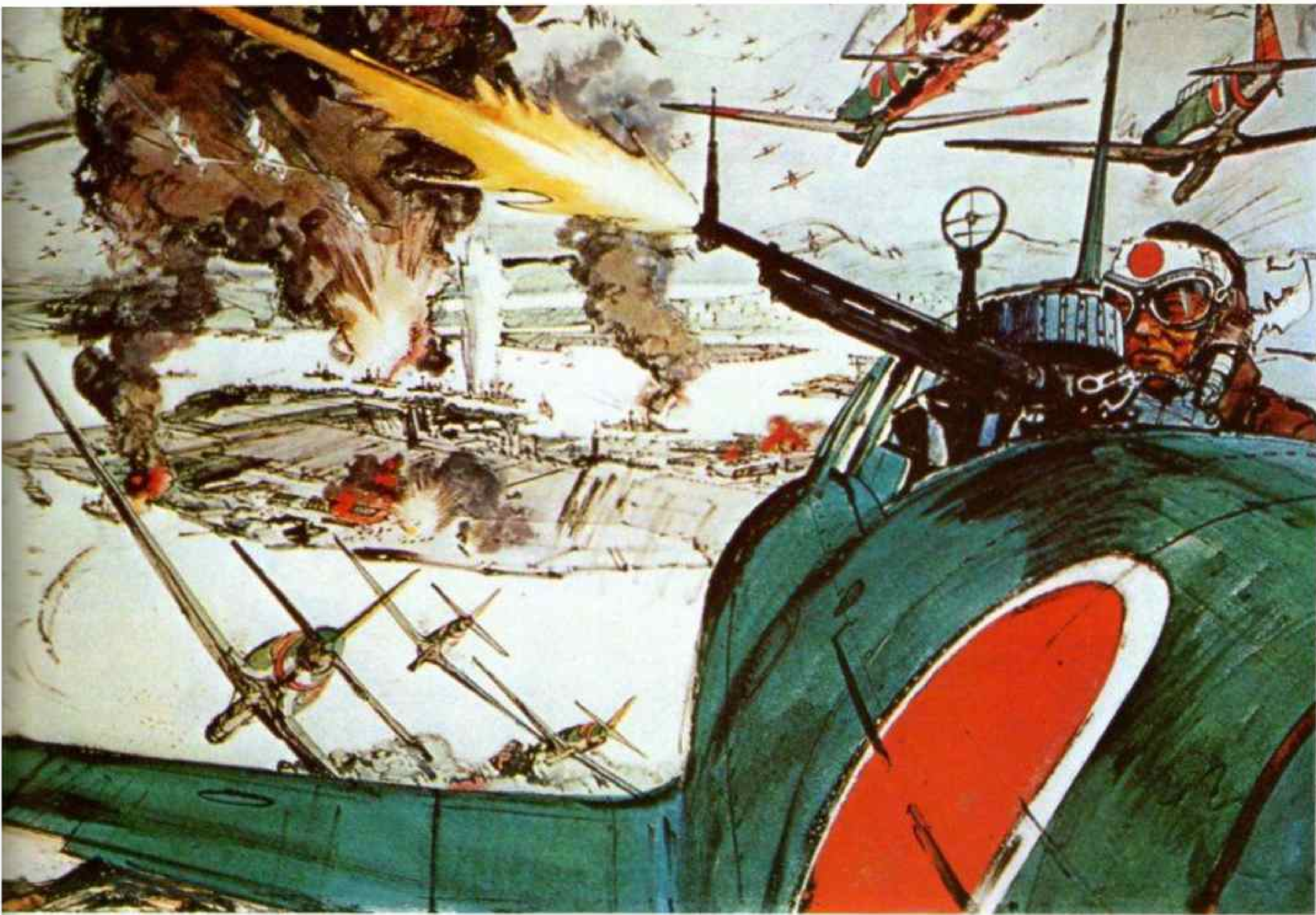
El piloto japonés Juzo Mori relata así sus impresiones a bordo de su avión torpedero mientras atacaba a un acorazado americano: «Maniobré para conseguir una ruta de acercamiento correcta, sabiendo que la profundidad de las aguas del puerto no superaba los 11 m. El más leve error en la velocidad o la distancia de lanzamiento suponía arriesgarse a un mal funcionamiento del torpedo, que se hundiría en el fondo o afloraría a la superficie, haciendo que mis esfuerzos resultaran vanos. En ese momento apenas tenía conciencia de mis actos. Actuaba como un autómata, llevado por la fuerza de la costumbre lograda a través de un largo entrenamiento.

El acorazado pareció saltar bruscamente delante de mi aparato, irguiéndose a mucha altura, como una gran montaña gris.

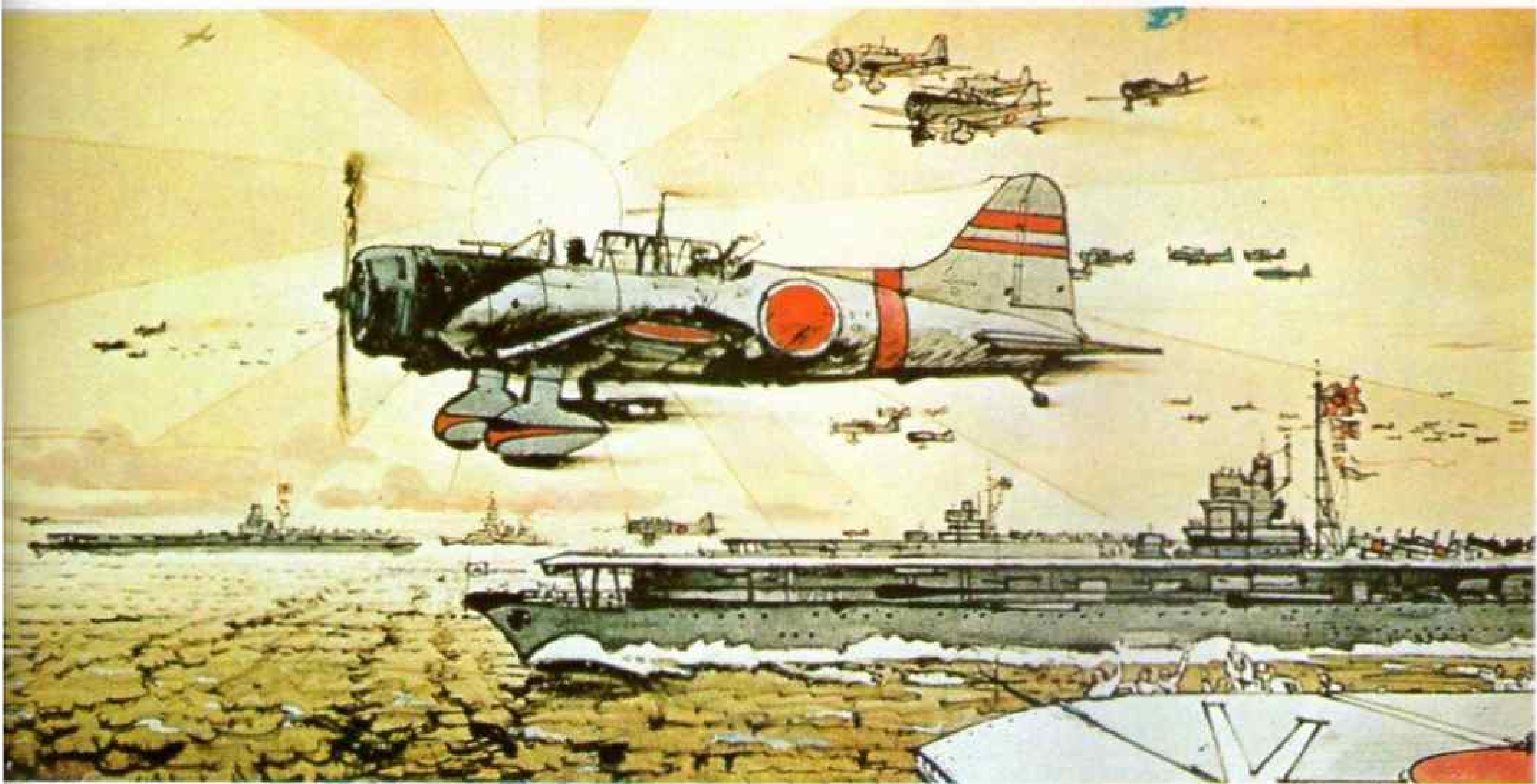
¡Atención al lanzamiento!... ¡Fuego! En ese momento me olvidé por completo del fuego enemigo y del zumbido de mi propio motor, y me concentré en mi maniobra. Llegado el momento tiré con todas mis fuerzas de la palanca de tiro. El aparato dio un bandazo y se puso a vibrar bajo el efecto de los proyectiles que alcanzaban las alas y al fuselaje. Mi cabeza cayó hacia atrás. Tuve la impresión de haber chocado de frente contra una gruesa barra de hierro. Pero... ¡lo había logrado! ¡El lanzamiento había sido perfecto! Mi avión aún volaba y me seguía obedeciendo. El torpedo no podía fallar su blanco. De nuevo tomé conciencia de mi situación y de la intensidad del fuego enemigo» (20).

Una segunda oleada ataca las instalaciones

A las 7 horas y 15 minutos despegó una segunda oleada japonesa formada por 54 bombarderos, 80 bombarderos en picado y 36 aviones de caza, a las órdenes del capitán de corbeta Shima-



◁ El 7 de diciembre, a las 7 horas y 50 minutos, la sorpresa es total en un Pearl Harbor aún dormido. Los bombarderos y los cazas japoneses siembran la muerte en la mayor base americana del Pacífico.



◁ Una segunda oleada japonesa despega de los portaaviones situados a 370 km de Pearl Harbor. A las 9 horas y 45 minutos regresarían de su misión, dejando tras ellos un infierno de llamas y muerte.



◁ El almirante Yamamoto ha obtenido una decisiva victoria, pero los soldados y marinos americanos, concienzudamente entrenados, reaccionaron con tanta rapidez que los japoneses hubieron de renunciar a un tercer bombardeo por el costo que podía suponer para sus escuadrillas.

Dibujos del filme *Tora! Tora! Tora!*
Fox Distribution

zaki. Esta segunda operación completó la obra de la primera en el puerto y atacó las instalaciones de la isla Ford, las bases aéreas de Wheeler y de Hickam Field y la estación de hidroaviones de Kanehoe, destruyendo 65 aparatos de los 231 que se encontraban en Oahu. Las bajas americanas en aquella jornada ascendieron a 2.403 muertos y 1.178 heridos, de ellos 2.896 pertenecientes a la marina.

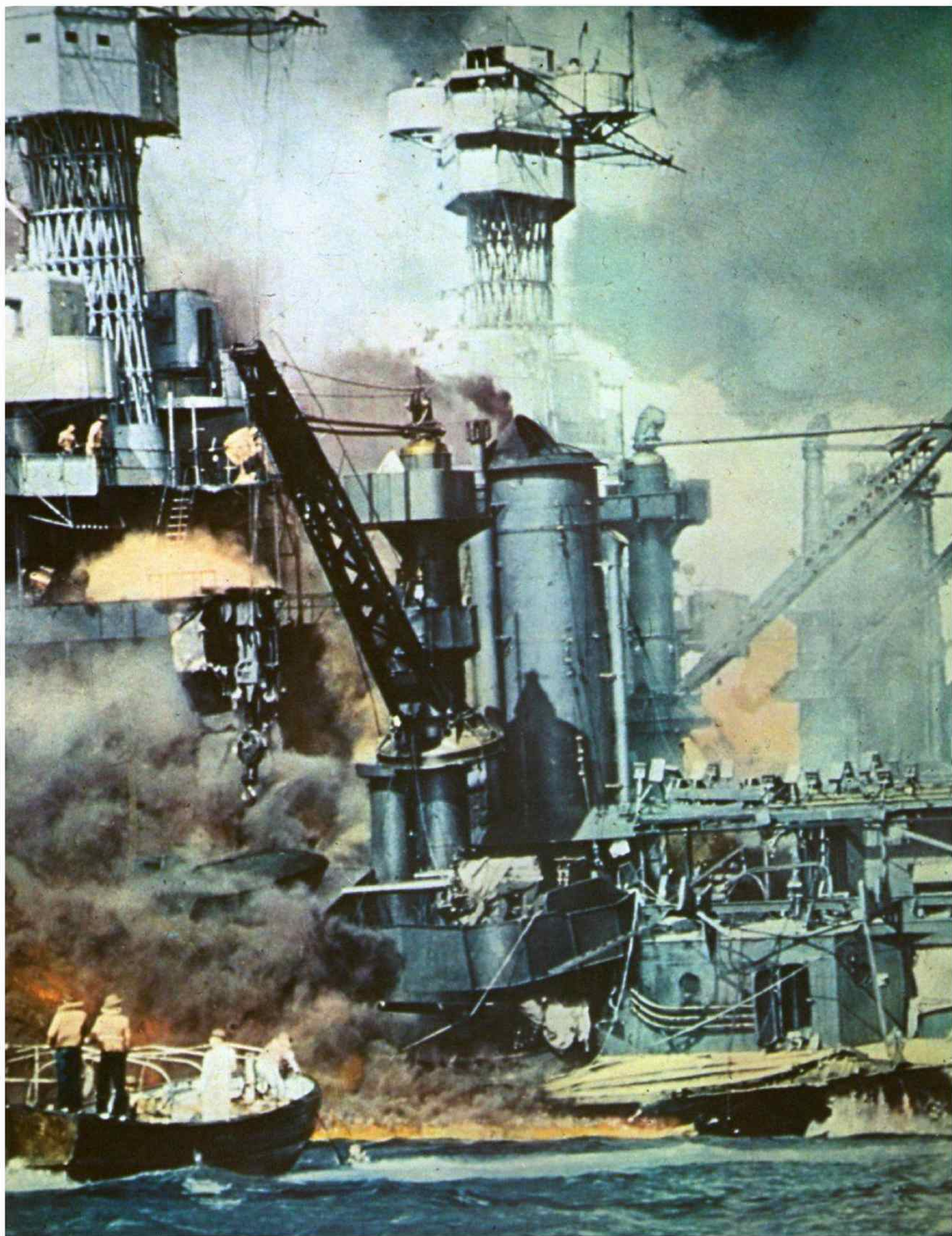
Tan enorme victoria sólo le costó a Nagumo 29 aparatos y 55 aviadores. A las 13 horas los buques japoneses enfilaban rumbo norte. En cambio, el ataque de los submarinos enanos fue un rotundo fracaso, y el 10 de diciembre uno de los submarinos de transporte, el *I-170* resultó hundido por un aparato del portaaviones *Enterprise*. Por otra parte, los japoneses se olvidaron de atacar el inmenso depósito de carburante de la base, cuya destrucción hubiera reducido a la flota enemiga a la inmovilidad durante meses. Los soldados y marinos americanos reaccionaron con sus medios de defensa en un abrir y cerrar de ojos, de forma que Nagumo renunció a un tercer ataque en vuelo rasante, estimando que costaría demasiado caro a sus escuadrillas. Kimmel había entrenado juiciosa y vigorosamente a sus dotaciones.

Yamamoto, recurriendo a la terminología pugilística, se había vanagloriado de dejar ***knock-out*** a la marina americana en el primer asalto, pero sólo logró dejarla *groggy* y en pie. La destrucción de 2 acorazados, y las averías sufridas por otros 6, no la privaban de su principal fuerza de disuasión: sus 3 portaaviones estaban intactos (casualmente habían abandonado la base entre el 28 de octubre y el 5 de diciembre anteriores), y con ellos unos 20 cruceros y 65 destructores. Y, sobre todo, la agresión del 7 de diciembre movilizó todas las voluntades americanas y levantó en Estados Unidos una ola de indignación que pronto iba a desatarse contra Japón con una violencia inaudita. Las trágicas consecuencias de lo que se ha calificado como una de las más sensacionales sorpresas bélicas de la historia, no se harían esperar. «¡Día de infamia eterna!», exclamó el presidente Roosevelt al informar de los hechos desde la tribuna del Congreso; y el contraalmirante William F. Halsey se haría eco de sus palabras cuando el 9 de diciembre, desde el *Enterprise*, a la vista de los restos que cerraban el canal de la isla Ford, en Pearl Harbor, exclamó en términos menos académicos: «No habremos acabado con ellos hasta que el japonés sólo se hable en el infierno» (21).

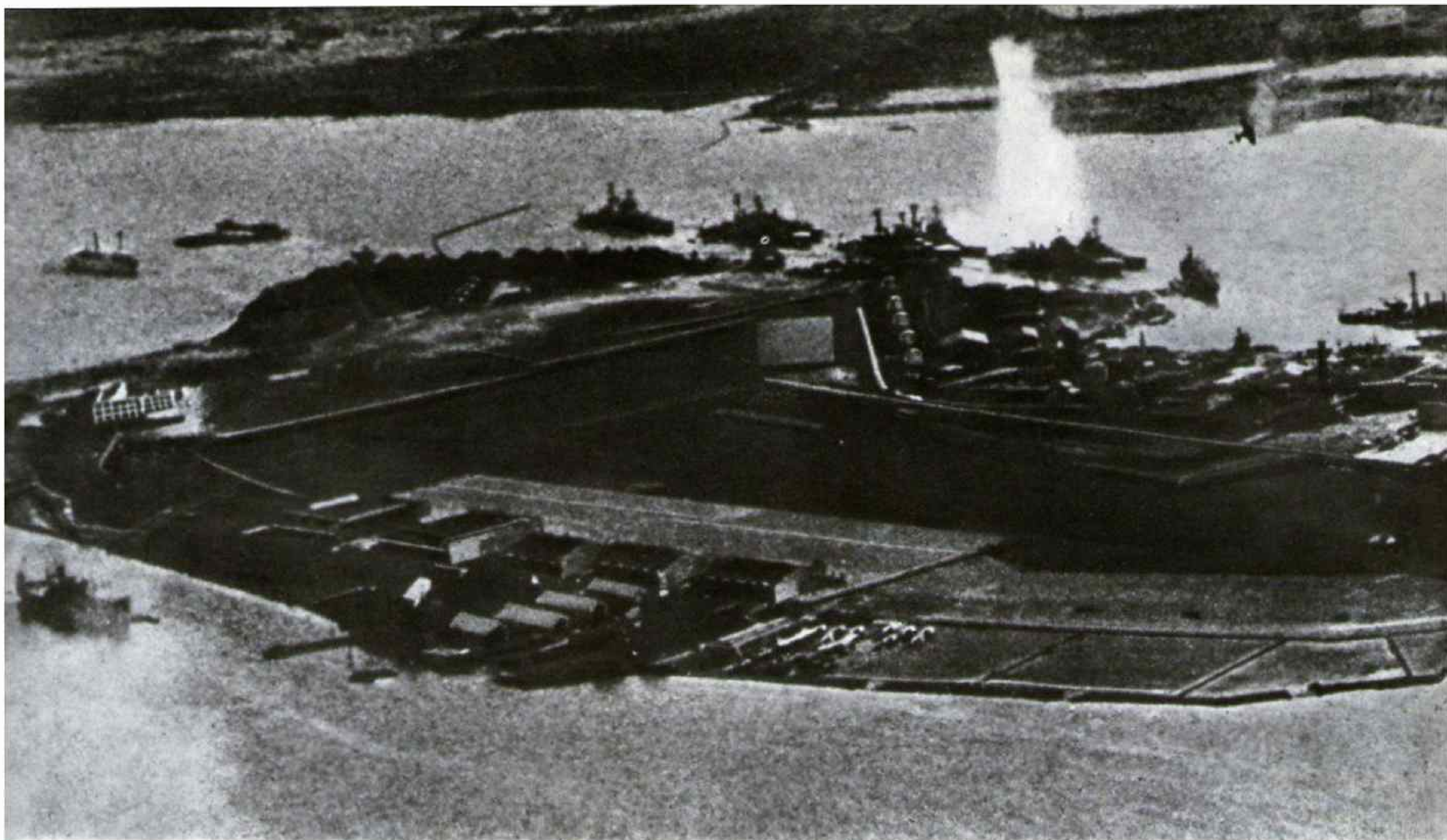

Holmes - Lebel

△ Desolación después de la batalla: de izquierda a derecha, el «Arizona», que acaba de explotar, el «Tennessee», incendiado, y el «West Virginia», varado.

▷ El «West Virginia», en llamas, quedaría varado en el fondo de la ensenada. Detrás de él se recorta la silueta del «Tennessee».







△ La isla Ford ocupa el centro de la rada de Pearl Harbor. En la ilustración, sin camuflajes ni protección, inmóviles blancos perfectos, se ven los siete acorazados estadounidenses.

¿Debe culparse a Churchill de la debilidad de la defensa inglesa en Malasia?

En la primavera de 1939, en el marco de una Europa amenazada de guerra por la actitud de Alemania e Italia, fue examinado el caso de una intervención nipona en provecho de las potencias del Eje en el curso de las conversaciones del Estado Mayor que acordó el plan de guerra franco-británico. Llegado el caso, Francia asumiría la responsabilidad de las operaciones en el Mediterráneo, mientras las fuerzas navales británicas con base en Alejandría se dirigirían hacia Singapur.

El armisticio de Rethondes del 22 de junio de 1940 extendió sus consecuencias hacia el Extremo Oriente, pues el *Mediterranean Squadron* no podía abandonar entonces su lucha contra la flota italiana. La defensa naval del Sureste asiático contra la amenaza japonesa, que ya se perfilaba, quedó reducida a la mínima expresión, aun teniendo en cuenta la pequeña escuadra holandesa de las Indias orientales, subordinada de hecho al gabinete de guerra británico. Para agravar todavía más las cosas, si en la primavera de 1939 los ingleses consideraban a Indochina como el bastión de Malasia, dos años más tarde los acuerdos impuestos por Tokio a Vichy hicieron de Saigón una pistola japonesa apuntando sobre Singapur, mientras grupos de técnicos japoneses se infiltraban en Tailandia.

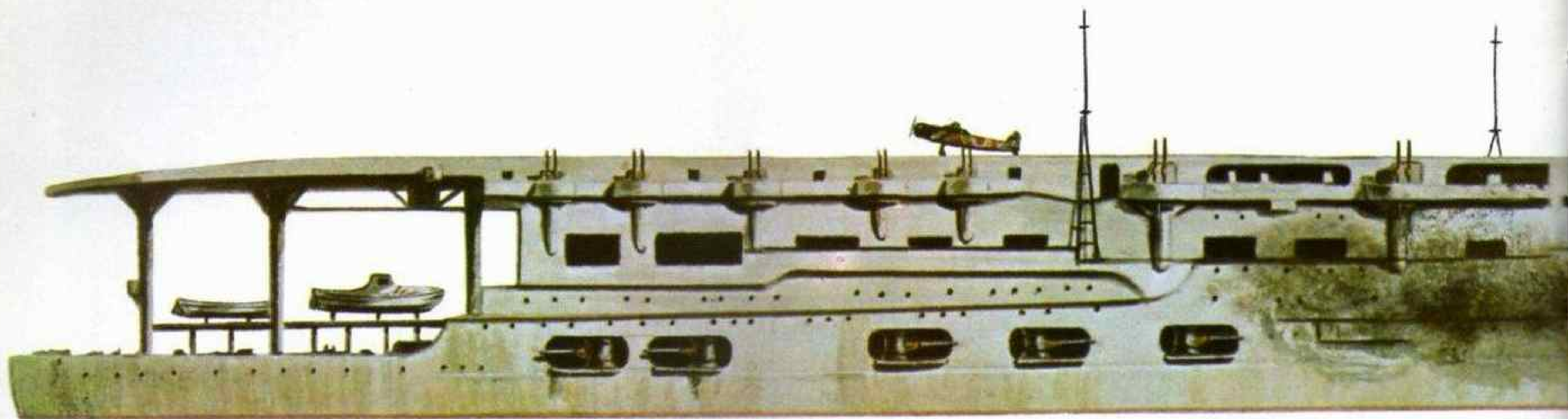
En lo que concierne a la defensa del Extremo Oriente, de la que dependía, en última instancia, la de Australia y Nueva Zelanda, el Estado Mayor imperial y el gabinete de Guerra británico se hallaban ante un problema difícil, aun cuando en la Conferencia del Atlántico Roosevelt hubiese garantizado a Churchill que consideraría todo nuevo avance japonés en este área del planeta como un *casus belli,* y que así lo comunicaría a Tokio.

Ante esta amenaza y la necesidad de adoptar medidas concretas, ¿puede afirmarse que el primer ministro británico dio más pruebas de diletantismo e impulsividad, que de sano discernimiento de las realidades militares? En su obra titulada *La caída de Singapur,* el capitán de navío Russell Grenfell responde a la cuestión afirmativamente, y se muestra muy duro en sus juicios sobre el ilustre estadista.

Sabiendo el estado de miseria aeronáutica en que se hallaba Singapur, bastión del imperio, ¿cómo pudo con-

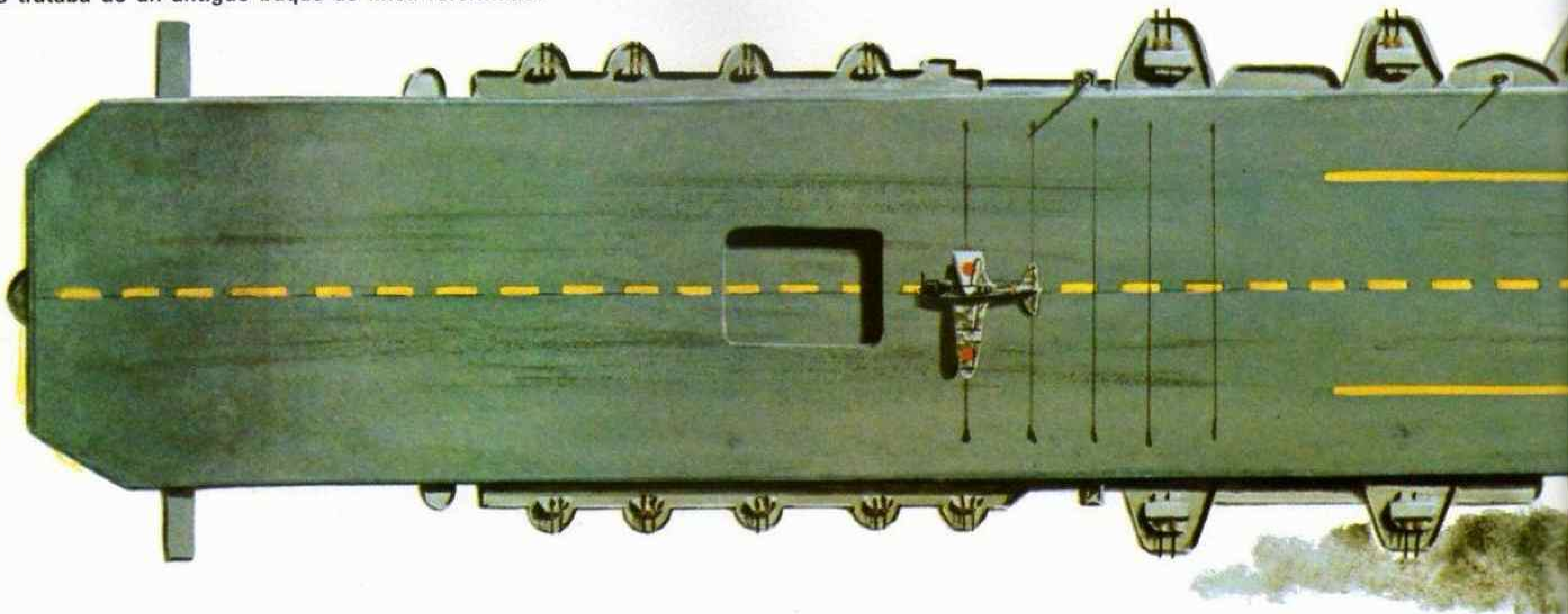
◁ La tripulación del «California», con magnífica sangre fría, logró mantener el buque a flote y le impidió zozobrar.

Portaaviones japonés Kaga



Desplazamiento: 38.200 tm a plena carga.
Armamento: 10 cañones de 203 mm; 16 de 127 mm A.A. (II × 8), y 22 de 25 mm A.A. Podía embarcar hasta 90 aviones.
Blindaje: línea de flotación, 280 mm.
Velocidad: 28 nudos.
Longitud: 240 m.
Anchura: 32,50 m.
Calado: 9,50 m.
Tripulación: 2.019 hombres.

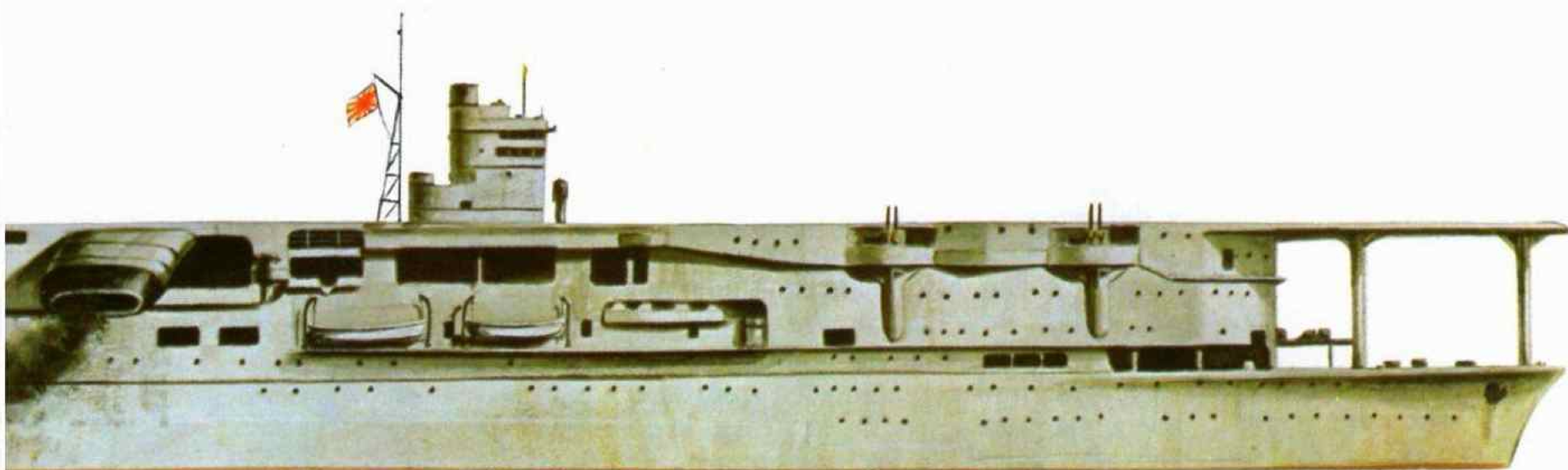
Se trataba de un antiguo buque de línea reformado.

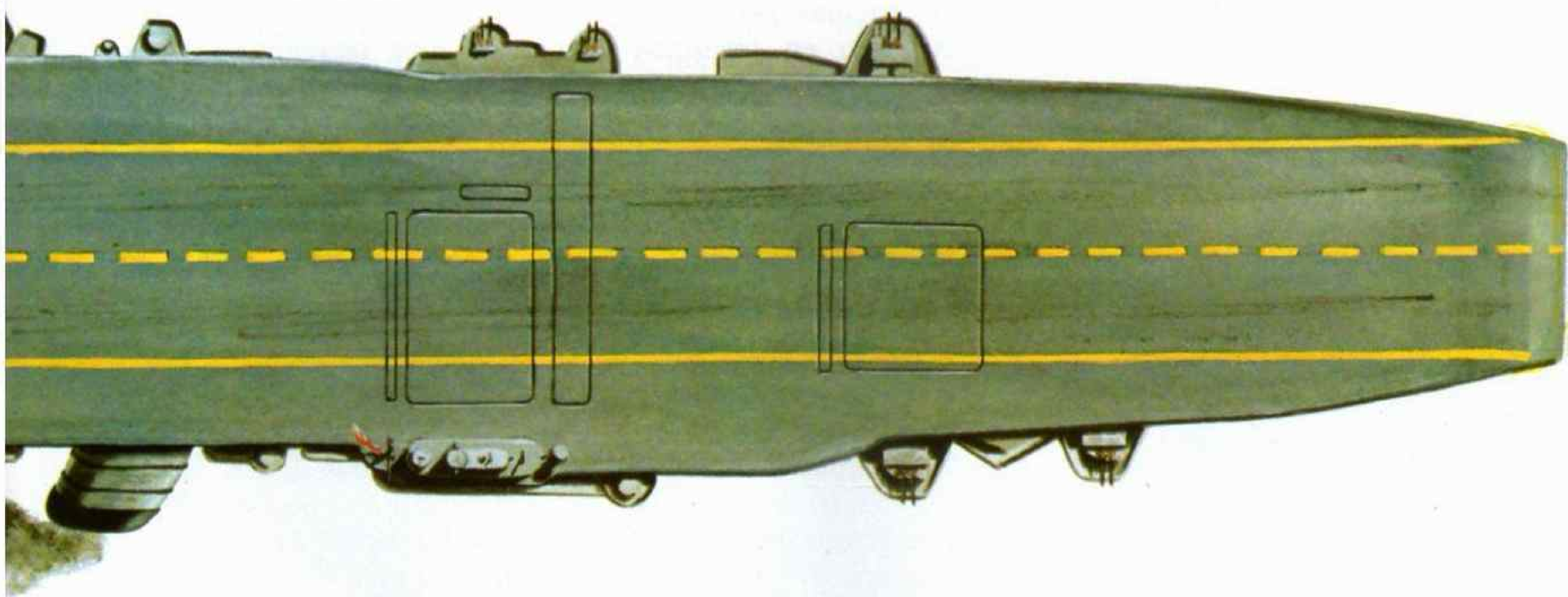


△ Portaaviones japonés «Kaga». Los japoneses fueron los primeros en advertir el importante papel que iban a desempeñar los portaaviones en el curso de la segunda Guerra Mundial. En diciembre de 1941 poseían ya once.

sentir Winston Churchill la pérdida de 209 aviones en Grecia, y el envío de otros 593 a la Unión Soviética durante el verano y el otoño de 1941?, pregunta Grenfell. Y concluye: «Es evidente que las iniciativas de Churchill privaron a Malasia de 802 aparatos último modelo. Cifra desmesurada si se piensa en los 141 viejos cacharros de que disponía el vicealmirante Pulford para defender un protectorado británico de una importancia estratégica tan fundamental» (22).

Podría responderse que el desconocimiento de la capacidad técnica y táctica de la aviación nipona no era patrimonio exclusivo de Winston Churchill, sino también de todos los altos mandos de la R.A.F. Así, por ejemplo, Pulford diría contentarse con 336 aparatos bajo sus órdenes para hacer frente a los 713 aviones atribuidos a sus enemigos, aunque al aproximarse la crisis sin haberlos recibido se expresaría con menos optimismo. Enviando a Stalin cientos de aviones de caza *Hurricane,* el primer





Orbis

ministro británico actuaba con el convencimiento de que defendía a Inglaterra en el cielo ruso. Existía el peligro de que el Ejército rojo, durante el verano de 1941, sucumbiera bajo el empuje de la *Wehrmacht,* y que ésta volviera todo su poder en la primavera siguiente contra Gran Bretaña, en cuyo caso todo estaría definitivamente perdido para ella y para Singapur.

Finalmente, hay que recordar que desde el mes de marzo anterior los estrategas británicos y americanos habían acordado asumir ciertos riesgos frente a Japón para concentrarse mejor contra el Tercer Reich. En consecuencia, las cesiones de material a la Unión Soviética, aprobadas por el gabinete de guerra británico, fueron aceptadas también con entera satisfacción por la Casa Blanca.

Tales son, en conjunto, las razones que nos impiden aprobar totalmente el punto de vista expresado por el comandante Russel Grenfell, en términos especialmente duros.

▷ Uno de los últimos retratos del almirante de la flota británica sir Dudley Pound, jefe del Estado Mayor naval. Su competencia y energía hicieron de él uno de los mejores colaboradores de Churchill.

Churchill envía dos acorazados al océano Índico

Sin embargo, tiene razón en sus críticas contra otra iniciativa personal de Winston Churchill: el envío a aguas malayas del acorazado *Prince of Wales* y del crucero de combate *Repulse.*

El 25 de agosto, al regreso de su encuentro con el presidente Roosevelt en aguas de Terranova, el primer ministro británico sorprendió a sir Dudley Pound con una idea que creía adecuada para solventar la situación en Extremo Oriente. En su opinión, le escribía, «debería ser posible, en un futuro próximo y a título preventivo, situar una escuadra en el océano Índico. Esta fuerza consistiría en un pequeño número de nuestro mejores buques» (23), como el acorazado *Duke of York,* que estaba concluyendo sus pruebas, un crucero de combate y un portaaviones. Pero el primer lord naval no creía en el efecto "disuasorio" de tal formación, y, pensando en términos estratégicos, recomendaba estacionar en Trincomalee (Ceilán) una fuerza de combate formada por 2 *Nelson,* el *Renown* y 2 ó 3 portaaviones, mientras la escolta de los convoyes en el océano Índico se encargaría a los cuatro viejos acorazados de la clase "R".

Churchill mantuvo su punto de vista. Según él, los *Resolution* y sus compañeros no eran más que "ataúdes flotantes", y sir Dudley no se daba perfecta cuenta del efecto que causaría sobre el eventual enemigo el destacar un *King George V:* «Mantiene —explicaba el 29 de agosto— una atmósfera de inquietud latente y amenaza todos los puntos a la vez. Aparece y desaparece, provocando en el adversario reacciones y perturbaciones inmediatas» (24).

El *Foreign Office* sostuvo esta argumentación, remarcando que se contentaba con el simple «efecto preventivo», y el primer lord naval hubo de acceder al deseo tan imperiosamente expresado por Winston Churchill. Sólo consiguió que se sustituyera el *Duke of York* por el *Prince of Wales,* cuya tripulación estaba mejor entrenada. El almirante sir Tom Philipps, hasta entonces subjefe del Estado Mayor (operaciones) del Almirantazgo, fue nombrado comandante de esta pequeña escuadra que zarpó de Clyde el 23 de octubre. El 11 de noviembre el *Repulse* recibió orden de sumarse a ella en Ceilán; pero, mientras tanto, ocurrió un enojoso accidente: el portaaviones *Indomitable,* que debía reunirse con los dos acorazados, encalló durante su entrenamiento en el mar de las Antillas.


Imperial War Museum

Llegado el 2 de diciembre a Singapur, sir Tom Philipps se entrevistó el día 5 en Manila con el general MacArthur y el almirante Hart, comandante de la *Asiatic Fleet* de Estados Unidos. Los tres interlocutores estuvieron de acuerdo en que ni Singapur, ni Manila, podrían servir de base a las fuerzas navales de las dos potencias. El Almirantazgo británico, por su parte, aconsejó a Philipps replegarse hacia Port Darwin, en Australia. Desde ese momento la idea estratégica de Winston Churchill se desmoronaba.

Conocemos los acontecimientos posteriores: el 7 de diciembre las bombas japonesas anunciaron en Singapur el comienzo de las hostilidades. El almirante Philipps no podía rehuir el enfrentamiento cuando unos días antes se había anunciado, más propagandística que conscientemente, que «el *Prince of Wales* y los otros buques de línea»

habían llegado a Singapur para participar en la defensa de tan importante bastión británico. Al recibir la noticia del desembarco japonés en Singora, en territorio tailandés, no muy lejos de la frontera con Malasia, decidió sorprenderlos en flagrante delito de preparación. A pesar de que el *Air Vice-Marshall* Pulford no podía —y con razón— garantizarle el apoyo de sus aviones de caza, zarpó el día 8 de diciembre.

La aviación japonesa hunde el "Repulse" y el "Prince of Wales"

Al atardecer del día siguiente Philipps renunció a la operación proyectada. La aparición de aviones japoneses sobre sus barcos le hizo creer que su plan había sido descubierto. No era cierto, pero sus movimientos fueron observados y señalados por dos submarinos, y sin esperar al amanecer del 10 de diciembre, el contraalmirante Matsunaga ordenó despegar de los aeródromos cercanos a Saigón 11 aparatos de reconocimiento, 52 aviones torpederos y 34 bombarderos de altura pertenecientes a su 22.ª flota aérea.

Simultáneamente, los 2 acorazados británicos, a los que escoltaban 3 destructores, pusieron proa hacia Khota Baru alertados por una falsa noticia de tentativa de desembarco enemigo. Tras constatar que no ocurría nada, sir Tom Philipps puso proa en dirección a Singapur y hacia las 11 horas, hallándose navegando a través de Kuantan, aparecieron en el horizonte los primeros aparatos japoneses.

La puntería de los artilleros británicos fue tan mediocre como la de los bombarderos japoneses, que sólo lograron acertar con 3 de las 57 bombas lanzadas. En cambio, los aviones torpederos atacaron con habilidad consumada. Sus maniobras entrecruzadas impidieron cualquier intento de huida y sus torpedos acabaron con el *Repulse* y el *Prince of Wales,* el primero hacia las 12 horas y 30 minutos, y el segundo menos de una hora después.

Nada hay más trágico que la agonía de un barco, especialmente para quien lo manda. Un oficial de la marina británica relata el drama personal vivido por el comandante del *Repulse,* W. G. Tennant, después de haber ordenado su evacuación:

▽La infantería japonesa entra en Singapur, «bastión del Imperio británico».




. . . we here highly resolve that these dead shall not have died in vain . . .
REMEMBER DEC. 7th!

«Viendo que el barco se escoraba cada vez más, el comandante trepó hasta la pasarela y se halló ante la pared del casco, antes vertical, y ahora horizontal. Caminaba por encima de ella cuando, de repente, el mar se precipitó sobre él y lo absorbió. Sin duda, el buque le había pasado por encima al zozobrar. Cuando se hizo cargo de la situación, la oscuridad le indicó que se hallaba a gran profundidad. Entre el optimismo y el pesimismo, el desfallecimiento y la esperanza, una voz interna le susurró que todo había terminado, que podía aspirar agua y no tratar de remontar a la superficie. Pero otra voz le ordenó reaccionar. Decidió aferrarse a la existencia tanto tiempo como fuera posible. Sin embargo, dudaba de poder contener la respiración el tiempo necesario para alcanzar la superficie. Chocó con restos del naufragio en la más completa oscuridad. Le pareció que el agua se clarificaba. De pronto su cabeza emergió. Se encontró cerca de una balsa, cuyos ocupantes lo izaron a bordo. Llevaba aún su casco de acero sobre la cabeza. Los torpederos *Vampire* y *Electra* llegaban para recoger a los supervivientes» (25).

De una tripulación de 2.921 oficiales, suboficiales y marineros, 1.991 fueron recogidos por los destructores que se lanzaron en su auxilio sin tener en cuenta los riesgos. Pero el almirante sir Tom Philipps desapareció con el *Prince of Wales,* así como el comandante de éste, el capitán de navío Leach, a quien el 24 de mayo precedente un obús del *Bismarck* había dejado como único superviviente en el puente de mando de su barco.

En el momento en que finalizaba esta operación de salvamento, 9 aviones de caza de la *Royal Air Force,* con base en Singapur, aparecieron en el cielo. Enumerando las causas de este desastre sin precedentes en la historia de la *Royal Navy,* el comandante Russell Grenfell destaca en primer término: «La presencia en Londres de un ministro para la Defensa tan convencido de su competencia en estrategia naval, que rechazó los consejos de los profesionales y les obligó a adoptar en Malasia medidas con las que estaban en claro desacuerdo...» (26).

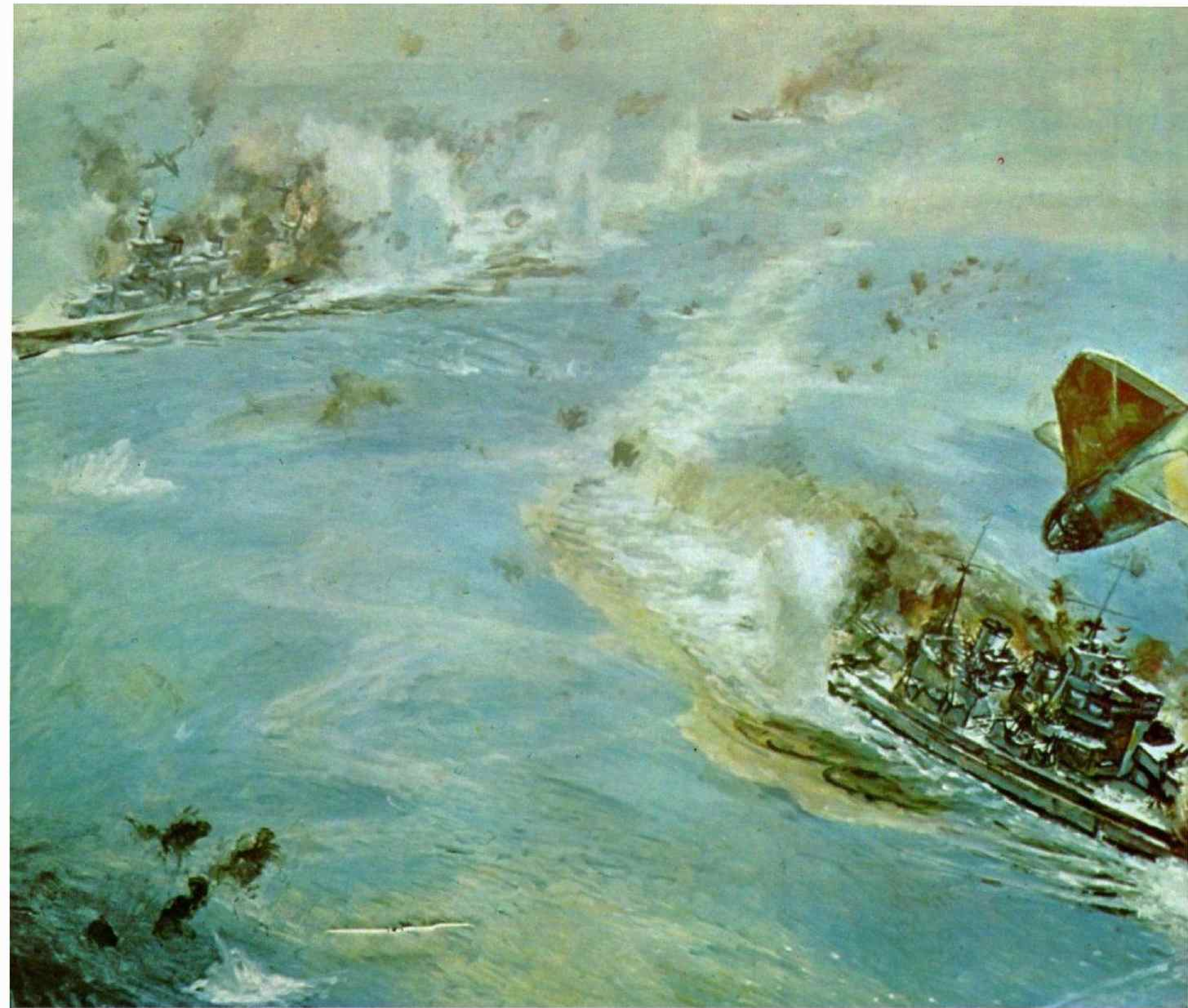
Y no podemos menos que ratificar este juicio. La idea de emplear 2 acorazados, sin apoyo aéreo, en vagas operaciones de guerrilla naval sólo podía proceder de una errónea apreciación de la situación. ¿Debe incluirse al primer lord naval en este juicio? En realidad, estaba ya notablemente afectado por el tumor cerebral que debía acabar con su vida el 21 de octubre de 1943, en el 138.° aniversario de Trafalgar. En cuanto a la reacción del infortunado sir Tom Philipps, fue la propia de un marino británico educado en el culto a la ofensiva, y promovido al alto mando en razón del crédito que se daba a su moral de combate, admirada por todos.

Impotencia de los submarinos americanos

La destrucción del *Prince of Wales* y del *Repulse* aliviaba de un peso considerable a las 2.ª y 3.ª flotas japonesas, que, bajo las órdenes de los vicealmirantes Kondo y Takahishi, estaban encargadas de asegurar el transporte y el abastecimiento de los 14.° y 25.° Ejércitos, destinados el primero a la conquista de Filipinas, y el segundo a la de la península Malaya y la base de Singapur.

Si los cruceros y destructores americanos, holandeses y británicos presentes el 10 de diciembre de 1941 en este teatro de operaciones eran poco aptos para interceptar al enemigo, a causa de su vetustez y de su sensibilidad a los ataques aéreos, los 33 submarinos aliados en manos de los almirantes Helfrich, en Surabaya, y Thomas Hart, en Manila, no lo harían mucho mejor. Los holandeses consiguieron algunos éxitos, pero los americanos constataron con desesperación que sus torpedos con percutor magnético funcionaban tan mal como los de los *U-Boote* en 1940. De una serie de informes recogidos por el capitán de fragata Edward L. Beach, reproducimos las siguientes observaciones: «Lanzados tres torpedos. Dos de sus estelas han podido ser seguidas exactamente con el periscopio, con el sonar y a simple vista. Hemos comprobado que iban directos al objetivo. No podían fallar. Pero no ha habido explo-

◁ La agresión del 7 de diciembre movilizó a los voluntarios americanos y levantó en Estados Unidos una oleada de indignación. «Remember Dec. 7th!» (¡Recordad el 7 de diciembre!), proclama este cartel. «Nos comprometemos a que su muerte no haya sido en vano». La venganza yanqui se abatirá sobre Japón con violencia inusitada.



△ Los aparatos de la 22.ª flota aérea del contraalmirante Matsunaga bombardean a los acorazados británicos «Prince of Wales» y «Repulse», en navegación a la altura de la costa malaya sin cobertura aérea.

sión. Imposible explicárselo». «Lanzamiento de un torpedo en condiciones ideales. A través del periscopio hemos podido ver a los marinos enemigos, sobre el puente de cubierta, siguiendo la estela. Aparentemente ha pasado por debajo de la quilla del barco. No ha habido impacto. Hemos sufrido un contraataque con cargas de profundidad» (27).

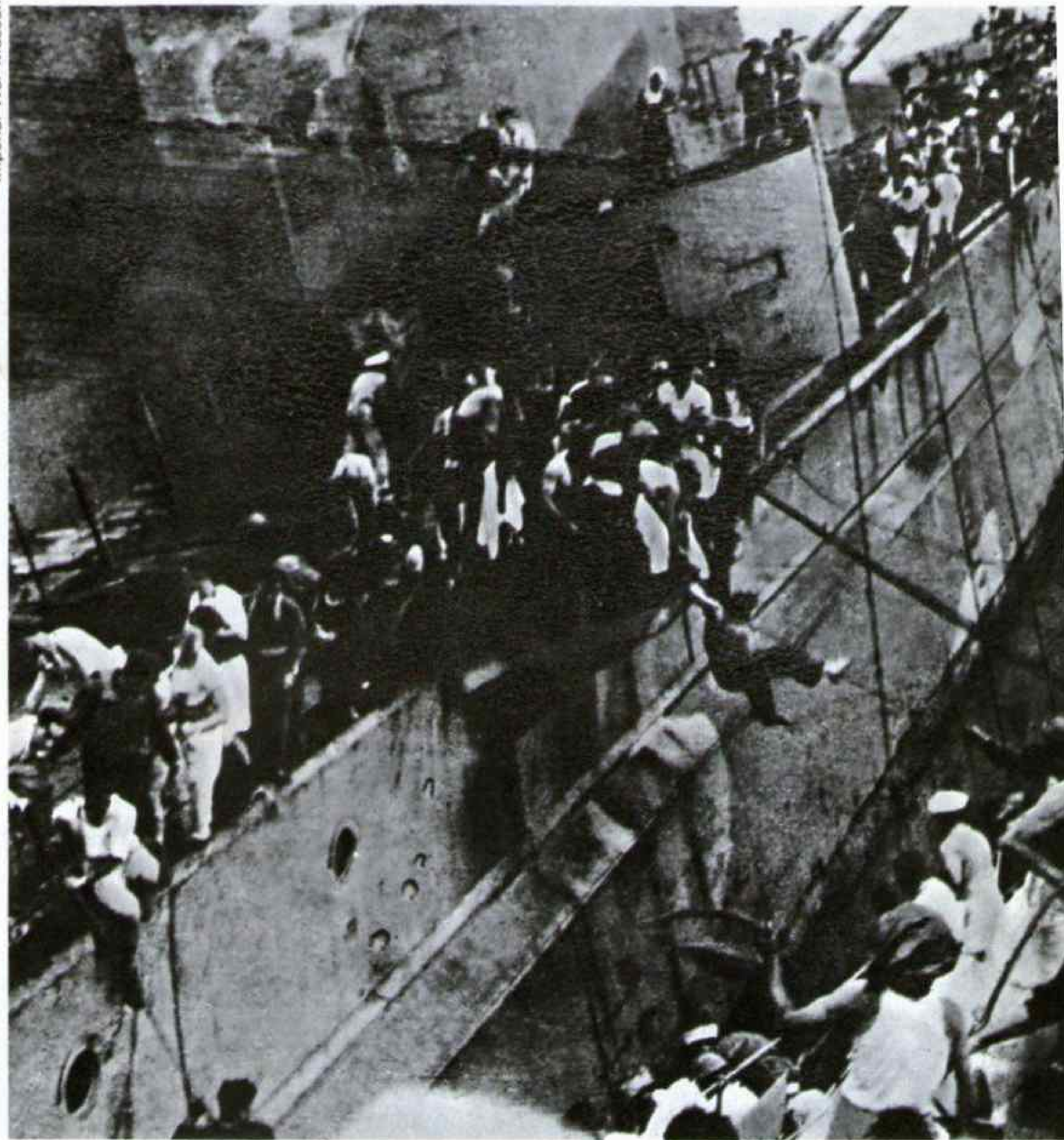
En condiciones tan ventajosas (dominio absoluto del aire e impotencia de los submarinos americanos), no debe extrañar que las operaciones anfibias iniciadas el 8 de diciembre por el alto mando japonés se desarrollaran sin pérdidas dignas de mención, tal y como estaba previsto.

El general Homma a la conquista de Luzón

El general Douglas MacArthur disponía en Filipinas de algo más de 31.000 hombres (19.000 americanos), contra el 14.º Ejército del general Homma, que atacó con 2 divisiones. En el aire existía la misma desproporción: unos 750 aparatos atacantes contra 300 defensores, aproximadamente, en el momento del bombardeo de Clark Field, que costó 17 "fortalezas volantes" y numerosos aviones de caza. La falta de aeródromos de refugio explicaría el éxito de esta operación, ejecutada horas después de que la noticia del ataque a Pearl Harbor llegase a Manila.

El 10 de diciembre, el general Homma conquistó la primera cabeza de puente en Aparri, en el norte de Luzón, con la intención de concentrar a los defensores en este punto, mientras un segundo desembarco en la bahía de Lingayen le permitiría desbordarlos y exterminarlos. Pero MacArthur fue más rápido. Al primer indicio de la maniobra del adversario, se retiró; en lugar de enfrentarse a la invasión japonesa en dirección a Manila, realizó, por decirlo de algún modo, un repliegue lateral, estableciendo sus tropas a través de la península de Bataan, que cierra la bahía de Cavite, en posiciones acondicionadas de antemano. Cuando el 27 de diciembre Homma se recuperó de su sorpresa, americanos y filipinos habían incrustado hasta tal punto sus posiciones en el terreno, que fueron necesarios cinco meses de constantes ataques japoneses para desalojarlos de su último reducto.

Imperial War Museum



U.S. Air Force - Ekta. Nicole Marchand

△ El 10 de diciembre de 1941, a la altura de Singapur, el acorazado británico «Prince of Wales» fue hundido por aviones torpederos japoneses. Una parte de la tripulación sería recogida por los destructores que acudieron en su auxilio.

Los japoneses se apoderan de Hong-Kong...

Hong-Kong constituía el objetivo del general Sakaï y de su 23.° Ejército. La defensa de la isla, donde se levanta la ciudad de Victoria, y su dependencia continental de Kowloon, incumbía al mayor-general Maltby y a una guarnición de 14.000 hombres, entre ellos 6 batallones de infantería.

En la noche del 9 al 10 de diciembre, los japoneses, desmintiendo la ceguera nocturna que les atribuían los anglosajones, conquistaron parte de la posición que cortaba el paso a la península de Kowloon, lo que obligó a los defensores a replegarse a la isla al cabo de tres días

Imperial War Museum

△ El general Sakaï, entra en Hong-Kong a la cabeza de sus tropas, el 25 de diciembre de 1941.

▷Los prisioneros americanos son evacuados de la isla de Wake, después de la victoria nipona en diciembre de 1941.

▷ Rendición de Singapur. El general Yamashita (de frente), apodado el «Rommel de la jungla», negocia con el general Percival (de espaldas).

▽ El «Air Marshal» sir Robert Brooke Popham, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Extremo Oriente.



Imperial War Museum

de encarnizados combates. El día 18, siempre amparados en la oscuridad, la 38.ª D.I. nipona franqueó el estrecho que separa Victoria del continente. A pesar de las fuerzas abrumadoras del asaltante, el mayor-general Maltby resistió hasta que la falta total de municiones le obligó a escuchar las intimidaciones de rendición del enemigo. El fuego cesaría el día 25 de diciembre de 1941.

El comandante en jefe de las fuerzas británicas en Extremo Oriente, al producirse los primeros desembarcos japoneses en Singora, era el *Air Marshal* sir Robert Brooke Popham. Hemos dicho a qué se reducía su aviación. Sus medios terrestres, a las órdenes del general Percival, eran menos catastróficos, pero tampoco podían considerarse satisfactorios. Muy pocos tanques, poca artillería y 33 batallones de infantería, en lugar de los 48 que se consideraban necesarios en Malasia. Para completar el cuadro, aún existía una circunstancia agravante: estas tropas habían sido agrupadas de cualquier modo a medida que iban llegando, y naturalmente todas no poseían igual grado de entrenamiento.

Marchan hacia Singapur...

El 25.° Ejército japonés tenía la misión de apoderarse de Singapur el «día D+100» a partir del primer desembarco, es decir, el 16 de marzo de 1942. Con sus 3 divisiones (27 batallones), primero, y 4 después (36 batallones), no disponía de una superioridad numérica muy considerable en relación a su adversario, pero formaba un conjunto orgánico y se había asegurado la ventaja de la sorpresa inicial. Por otro lado, su numerosa aviación iba a contrarrestar los esfuerzos del enemigo para organizarse y retomar la ofensiva.

Los numerosos aeródromos acondicionados por la R.A.F. en la península malaya le rindieron servicios inestimables. A la cabeza de este ejército figuraba un jefe excepcionalmente enérgico y lleno de recursos, el general Yamashita, quien, excepto por la ferocidad que lo diferenciaba del vencedor de Tobruk, bien merecía el sobrenombre de "Rommel de la jungla".

Procediendo mediante infiltraciones y desbordes sucesivos, obligó a Percival a retirarse de posición en posición. En más de una ocasión los británicos en retirada llegaron a mezclarse con comandos japoneses que saboteaban las voladuras preparadas.

Yamashita había conseguido una cierta ventaja sobre sus planes iniciales. La caída de Khota Baru le proporcionó una excelente base aérea para bombardear Singapur, así como una buena ruta hacia el océano Índico. Alcanzadas sus orillas, se apoderó de cuanto podía flotar y, por medio de pequeñas operaciones anfibias a espaldas de su adversario, llevó a éste al caos más completo.

Ocupan Tailandia...

En Tailandia, el general Hidda, comandante del 15.° Ejército, disfrutó de todas las ventajas de contar con los servicios de un Gobierno colaborador. A finales de diciembre alcanzaba, en un paseo militar, la frontera de Birmania que el general Wavell, comandante en jefe británico de la India, había recibido la orden de defender. Pero los medios disponibles en el subcontinente eran más bien exiguos.

... y desembarcan en las islas Guam y Wake

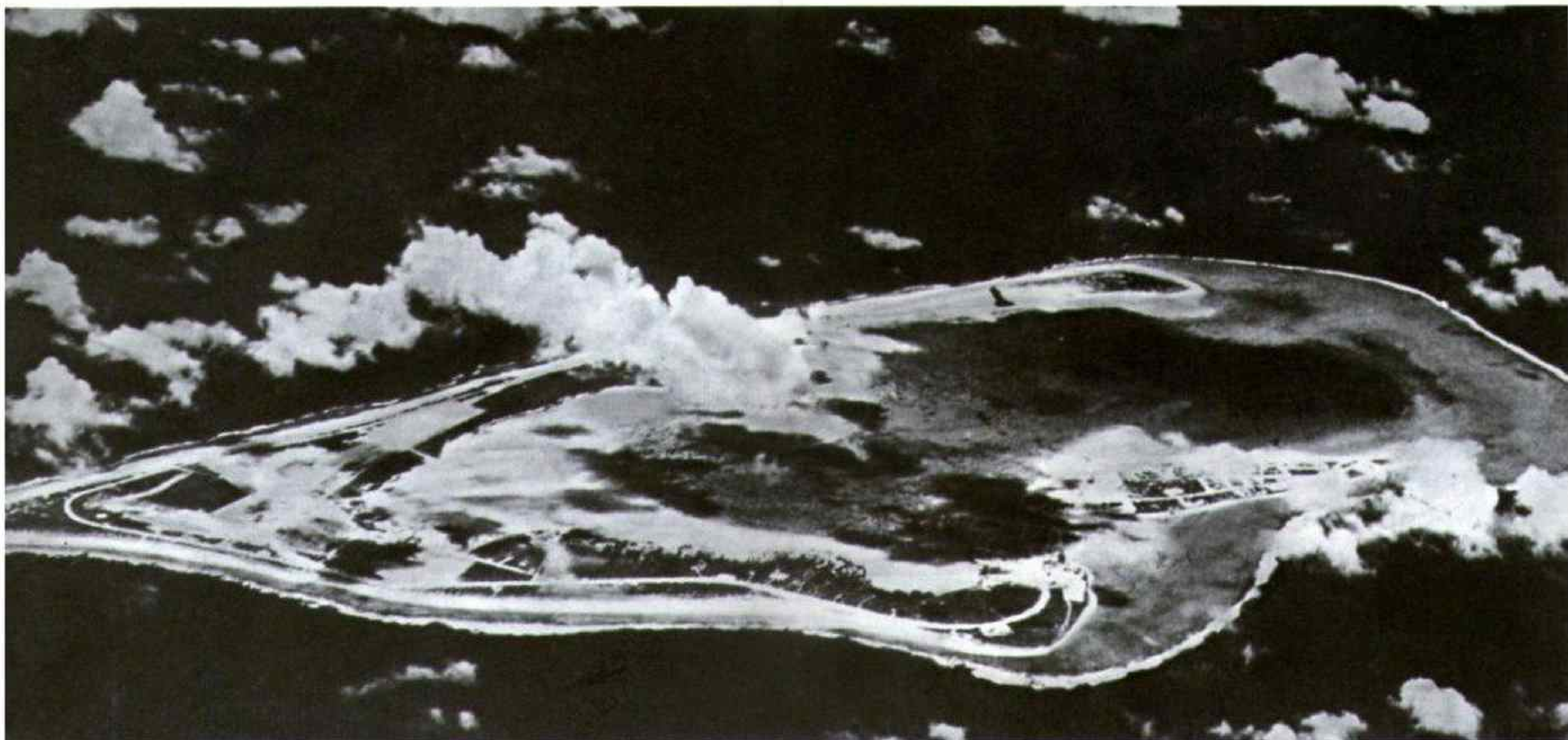
La isla americana de Guam (única del archipiélago de las islas Marianas que no había sido transferida de la dominación alemana al mandato japonés por el tratado de Versalles de 1919), había quedado prácticamente sin defensa. Sucumbió el 10 de diciembre.

Y fue ante Wake, a medio camino entre Guam y Midway, donde la ofensiva nipona conoció su primer fracaso. Oportunamente reforzada el 4 de diciembre por una escuadrilla de cazabombarderos *Grumann F4F Wildcat,* la guarnición del atolón rechazó el día 11 un primer asalto, y hasta hundió 2 contratorpederos del enemigo. Irritado por esta humillante derrota, Yamamoto ordenó a Nagumo destacar los portaaviones *Hiryu* y *Soryu,* 2 cruceros y 2 destructores para reemprender la operación sobre nuevas bases.

El 21 de diciembre era derribado el último *Wildcat,* no sin antes infligir el



U.S. Air Force - Colección Nicole Marchand


U.S.I.S.

△ La isla de Wake, a medio camino entre Guam y Midway, sería el escenario del primer fracaso de la ofensiva nipona.

mismo castigo a dos cazas *Zero*. Después, los bombarderos se lanzaron en picado contra las baterías que defendían la isla, destruyendo sus piezas una a una.

El día 23, desmoralizado por los desembarcos nipones, el heroico mayor Devereux, comandante de la guarnición de Wake, se vio forzado a deponer las armas.

Notas bibliográficas

(1) Fuchida, Mitsuo; Okumiya, Masataké: *Midway, Tournant de la guerre navale du Pacifique*. París, Presses de la Cité, 1959.
Hara, Tameichi; Pineau, Robert; Sato, Fred: *Les torpilleurs du Soleil levant*. París, Presses de la Cité, 1962.
Hashimoto, Mochitsura: *Les sous-marins du Soleil levant*. París, Presses de la Cité, 1955.
Okumiya, Masataké; Horikoshi, Jori; Caidin, Martin: *Les ailes japonaises en guerre, 1941-1945*. París, Presses de la Cité, 1957.

(2) Giuglaris, Marcel: *Le Japon perd la guerre du Pacifique; De Pearl Harbor à Hiroshima*. París, Fayard, 1958. *Japón pierde la guerra del Pacífico*. Ed. Cid. 1960.

(3) Okumiya, Horikoshi y Caidin: *op. cit.*, página 37.

(4) Giuglaris, Marcel: *op. cit.*, pág. 144.

(5) Decoux: *A la barre de l'Indochine*. París, Plon, 1954, pág. 155.

(6) Togo, Shinegori: *Japan im Zweiten Weltkrieg; Erinnerungen des japanischen Aussenministers 1941-1942 und 1945*. Bonn, Atheñaum Verlag, 1958, págs. 84-85.

(7) Giuglaris, Marcel: *op. cit.*, pág. 147.

(8) Wohlstetter, Roberta: *Pearl Harbor n'était pas possible*. París, Stock, 1964, pág. 154.

(9) Wohlstetter, Roberta: *op. cit.*, páginas 214-215.

(10) Giuglaris, Marcel: *op. cit.*, págs. 150-151.

(11) Wohlstetter, Roberta: *op. cit.*, pág. 222.

(12) Theobald, R.A.: *Le secret de Pearl Harbor, 7 décembre 1941*. París, Payot, 1955, página 70. *El secreto final de Pearl Harbor*. Codilibro, S.A.

(13) Wohlstetter, Roberta: *op. cit.*, pág. 154.

(14) Citamos esta obra a partir de la traducción del capitán de navío René Jouan, titulada *Les grandes batailles navales du Pacifique 1941-1945. Pearl Harbor. La mer de Java. La mer de Corail. Midway*. París, Payot, 1951.

(15) Wohlstetter, Roberta: *op. cit.*, páginas 214-215.

(16) Theobald, R.A.: *Le secret de Pearl Harbor, 7 décembre 1941*. París, Payot, 1955, página 99. *El secreto final de Pearl Harbor*. Codilibro, S.A.

(17) Theobald, R.A.: *op. cit.*, pág. 85.

(18) Morison, S.E.: *op. cit.*, pág. 31.

(19) Morison, S.E.: *op. cit.*, pág. 61.

(20) Okumiya, Masataké: *op. cit.*, pág. 47.

(21) Morison, S.E.: *op. cit.*, pág. 77.

(22) Grenfell, Russell: *La chute de Singapour*. París, Denoël, 1952, págs. 68-69.

(23) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale*. Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 431. *Memorias. La segunda Guerra Mundial*. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(24) Churchill, sir Winston: *ibid.*, pág. 436.

(25) Grenfell, Russell: *op. cit.*, pág. 121.

(26) Grenfell, Russell: *op. cit.*, pág. 248.

(27) Beach, Edward: *Submarine*. París, Presses de la Cité, 1953, pág. 31. *Submarino*. Ed. Juventud, Barcelona, 1957.



△ El mariscal Badoglio entra en Addis-Abeba el 5 de mayo de 1936, después de ser tomada por las tropas italianas. A pesar de este éxito, Italia no logró dominar el país. Desde el comienzo de su ocupación, la población inició una guerrilla que facilitaría la ofensiva inglesa en Etiopía, en 1941.

Capítulo 28

África y el Mediterráneo

Al concluir el capítulo 21 (vol. III) Wavell y Rommel permanecían frente a frente, tanto en el perímetro fortificado de la plaza de Tobruk, defendida por la 9.ª D.I. australiana, como en las fronteras de Egipto y Libia.

Pero antes de relatar los combates que se desarrollaron en este teatro de operaciones entre el 15 de junio y el 31 de diciembre de 1941, es necesario hablar de la campaña que puso fin al imperio italiano del África oriental, en el sexto año de su existencia.

El 10 de junio de 1940, esta creación mussoliniana englobaba las antiguas colonias italianas de Eritrea, en el mar Rojo, y de Somalia, en el océano Índico, así como el antiguo imperio de Etiopía, del que había sido desposeído en 1936 el emperador Haile Selassie a pesar de la Sociedad de Naciones y de sus inoperantes sanciones. Incluía tam-


XVIII
U2712

bién la colonia francesa de Jibuti, cuya capital estaba unida a Addis-Abeba por un ferrocarril de vía estrecha, y la Somalia británica.

Estado de las fuerzas italianas en Etiopía

El rey-emperador Víctor-Manuel III estaba representado por un virrey que reunía las funciones de gobernador civil y comandante en jefe de las fuerzas armadas. Pero, por mucha que fuese la capacidad del príncipe Amadeo, duque de Aosta, nombrado para tal cargo en 1938, lo cierto es que los acontecimientos le sorprendieron sin recursos y desprevenido. En su memorándum a Hitler con fecha 30 de mayo de 1939, Mussolini, para demorar hasta 1943 el inicio de un conflicto generalizado, había insistido sobre la necesidad previa de pacificar Etiopía y proceder a su organización. Incoherentemente, el 10 de junio de 1940 enviaba sus pasaportes a los embajadores de Francia y Gran Bretaña.

En las mismas fechas el virrey tenía unos 290.000 hombres bajo sus órdenes, 90.000 de ellos metropolitanos. Pero mientras sus fuerzas terrestres debían contentarse con 24 carros *M,* realmente insuficientes, y 39 carros *L,* prácticamente inexistentes, las fuerzas aéreas del general Pietro Pinna disponían de 34 cazas *Fiat C.R. 42,* superiores a los *Gloster Gladiator* de la R.A.F., por no hablar de los *Hurricane.* En el mar Rojo, el almirante Carlo Balsamo reunía bajo sus órdenes 2 torpederos, 7 contratorpederos y 8 submarinos, pero, como ya se ha puntualizado anteriormente, estos últimos estaban mal adaptados al clima tórrido de la región, y 4 resultaron hundidos entre el 10 y el 23 de junio de 1940. La situación logística de las fuerzas italianas en Etiopía fue a partir de entonces muy crítica. Las municiones de artillería escaseaban, las reservas de carburante más aún y faltaban casi totalmente los neumáticos de recambio. Era fácil prever cuándo quedaría inmovilizado el último de los 7.874 camiones y automóviles, y la última de las 307 motocicletas de que disponía el duque de Aosta en la colonia. Además, la escasez de la harina se plantearía de forma acuciante desde finales de noviembre, y faltaría el aceite de oliva a partir del mes de marzo de 1941.


Imperial War Museum

△ El emperador de Etiopía, combatiente de la independencia de su país aun después de ser derrocado por los italianos, volvió a emprender la lucha junto a Inglaterra. Haile Selassie I aparece aquí junto al brigadier-general D. A. Sandford (izquierda) y al joven brigadier Charles Wingate (derecha), jefe de la guerrilla etíope.

Wavell encuadra a la guerrilla etíope

En Kenia, como en el Sudán anglo-egipcio, miles de refugiados etíopes se aprestaban a regresar a su país con las armas en la mano para unirse a los que aún resistían, particularmente en las provincias de Choa y de Amhara. La incorporación de los partidarios del antiguo Negus, y la dirección de la guerrilla, fueron confiadas por Wavell al joven brigadier Orde Charles Wingate, extraordinario jefe, cuyo conocimiento profundo del griego, del sánscrito, del árabe y del hebreo no le había hecho perder el gusto por la acción.

Dificultades de los abastecimientos italianos

La entrada en vigor del armisticio el 25 de junio de 1940 neutralizó Jibuti, donde el coronel De Larminat, llegado de Siria, vía Alejandría y El Cairo, no logró que la guarnición se adhiriera a la causa de la Francia libre. El puerto fue sometido pues al mismo bloqueo riguroso que la flota inglesa había establecido en las proximidades del África oriental italiana.

◁ Símbolo de la efímera soberanía italiana en Etiopía, estos gigantescos fasces de lictor, en Kismayu, son arrancados por los británicos después de su victoria.

▷ En la página siguiente, inspección de material por Rommel. Las duras condiciones de la guerra en el desierto pusieron las armas a prueba. Conservarlas y renovarlas era la preocupación primordial de los Estados Mayores.






Imperial War Museum

△ Los guerrilleros etiopes partidarios del Negus participaron en la reconquista de su país, atacando a los italianos desde sus refugios en Kenia y Sudán.

▷ Mapa de la campaña de Etiopía.

En julio, el duque de Aosta se apoderó tras algunas escaramuzas de los puertos sudaneses de Kassala, Gallabat y Kurmurk, y redujo con pocas pérdidas el entrante keniata de Moyale. El 1 de agosto, a la cabeza de un cuerpo expedicionario formado por 5 brigadas (26 batallones y 22 baterías), partió el general Nasi a la conquista de Somalia, defendida por el general Godwin Austen. Careciendo este último de medios para resistir, y previa autorización de El Cairo, evacuó sus tropas por los puertos de Zeila y Berbera, que los italianos hallaron abandonados al atardecer del 19 de agosto.

En Roma, el mariscal Badoglio quería que el duque de Aosta participase en la gran ofensiva que Graziani preparaba en dirección a Marsa-Matruh y Alejandría, y le indicaba el objetivo de Jartum, en la confluencia de los Nilos, o el de Port Sudan, en el mar Rojo. Pero el virrey consideraba estas dos operaciones impracticables si no recibía antes 100 aviones, 10.000 tm de carburante y 10.000 neumáticos, y, sobre la hipótesis de que la guerra sería prolongada, respondía a finales de agosto al jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo:* «Considerando mi misión primordial, y fundamental, garantizar la integridad política y territorial del imperio, debo indicar como única solución posible una total austeridad que nos permita consumir el mínimo de energía y conservar nuestras fuerzas el mayor tiempo posible» (1).

Hay que estudiar —añadía— un plan de descentralización de las reservas, sin esperar el momento en que, a falta de medios de transporte, sea imposible desplazarlas para hacer frente a una situación adversa. Italia logró procurarse en Japón 2.500 tm de gasolina, 6.000 neumáticos, 1.000 tm de arroz, 500 tm de azúcar y 200 tm de aceite de oliva para abastecer a la colonia, pero el carguero *Yamayuri-Maru* arribó al puerto somalí de Chisimaio cuando los ingleses ya se habían apoderado de él.

Los ingleses toman Asmara...

Estas circunstancias explican el que sir Archibald recuperara la iniciativa en su día y a su hora. En el sector del teatro de operaciones de Etiopía constituyó, a las órdenes del general sir William Platt, un cuerpo expedicionario formado por 2 divisiones: la 5.ª D.I. hindú (general Heath), que se hallaba en aquel lugar, y la 4.ª D.I. de igual reclutamiento, que había abandonado el frente de Marmárica tras la acción de Sidi-Barrani. Figuraban también en su orden de batalla un regimiento de la Legión Extranjera y un batallón senegalés de las fuerzas de la Francia libre.

Las fuerzas italianas, bajo el mando del general Luigi Frusci, maniobraron en retirada a partir del 15 de enero de 1941 en los ejes de Agordat y de Barentu, para establecerse de nuevo el 1 de febrero en la posición fortificada de Keren. Lo hicieron tan concienzudamente que el general Platt se vio obligado a montar rápidamente una operación de castigo contra este cerrojo defendido ferozmente, lanzando una aviación de asalto a la que su adversario no podía oponer ni cazas, ni D.C.A. La operación comenzó el 24 de marzo, y fueron los anglo-hindúes los encargados de su acción. El 1 de abril se apoderaron de Asmara, capital de Eritrea, y el día 7 del mismo mes tomaron la base naval de Massawa, en el mar Rojo.

... y ocupan Addis-Abeba

En Kenia, el general sir Alan Cunningham, hermano menor del comandante de la escuadra del Mediterráneo, operaba al frente de una agrupación


Campaña de Etiopía
Ataques italianos en el verano de 1940.
Ofensiva británica (enero-mayo 1941).
Últimos focos de resistencia italiana y fecha de su capitulación.
PORT-SUDAN
MAR ROJO
YEMEN
OSCHISAN
SANA
HODEÏDA
MUKALLA
HAURA
TERRITORIO DE ADEN
ADEN
GOLFO DE ADEN
JARTUM
SUDÁN
KASSALA
AGORDAT
KEREN
ASMARA
MASSAWA
BARENTU
WAD MEDANI
Platt
ERITREA
18-5-41
Amba-Alāghi (3411)
GALLABAT
GONDAR
27-11-41
Nilo Azul
LAGO TANA
SOMALIA FRANCESA
JIBUTI
ZEILA
BERBERA
KURMUK
DEBRA MARKOS
DIRE DAWA
HARER
HARGEISA
JIJIGA
MARDA
SOMALIA
ADDIS-ABEBA
4-7-41
DJIMMA
ETIOPÍA
ILLIGH
KEBRI DEHAR
IMI
LAGO REINA MARGARITA
Cunningham
Wabi-Chibeli
OBBIA
DOLO
LAGO RODOLFO
MOYALE
MARSABIT
MOGADISCIO
KITALE
Djouba
KENIA
DJELIB
KISUMU
KISMAYOU
OCÉANO ÍNDICO
LAGO VICTORIA
NAIROBI
0 100 200 300 400


Imperial War Museum


Imperial War Museum

△ General sir Alan Cunningham, comandante de las 11.ª y 12.ª D.I. africanas con base en Kenia.

estratégica que encuadraba las 11.ª y 12.ª D.I. africanas, reclutadas, en lo que se refiere a la infantería, en las colonias británicas del continente negro. En posesión del puerto de Chisimaio desde el 13 de febrero, atacó el día 22 la posición que el general Gazzera había establecido en la línea del Giuba, infligiéndole tal derrota que setenta y dos horas después sus vanguardias penetraban en Mogadiscio, capital de Somalia.

A partir de este momento, la campaña del general Cunningham tomó la apariencia de una incursión motorizada, combinada con una operación anfibia que el 16 de marzo permitió a un destacamento británico desembarcar en Berbera. Prosiguiendo por Kebri Dehar y Jijiga, los vencedores en Somalia (había recorrido 1.500 km desde Gelib) atacaron el paso de Marda, a 2.000 m de altura, y el 30 de marzo interceptaron el ferrocarril de Jibuti, en Diredana. El 6 de abril ocupaban triunfalmente Addis-Abeba. Sin pérdida de tiempo Cunningham tomó la dirección norte, primero, y después la noreste, al encuentro de su camarada Platt que avanzaba desde Asmara. Era el derrumbamiento de la dominación italiana en Etiopía. A los refugiados de Kenia y del Sudán que habían entrado en el país con los ingleses, a los rebeldes encuadrados por Wingate, se unirían ahora miles de desertores abisinios del ejército del duque de Aosta.

AMADEO DE SABOYA

Nacido en Turín, en 1898, Amadeo de Saboya, entonces duque de Apulia, se alistó en el ejército en 1915, en el momento en que Italia entraba en guerra. Superó sucesivamente todos los grados del arma de artillería en el curso de las hostilidades, y una vez conseguida la paz efectuó largos viajes por África, interesándose por la aviación. En 1927 contrajo matrimonio con la princesa Ana de Francia, hija del duque de Guisa. Convertido en duque de Aosta a la muerte de su padre, fue llamado seis años después a desempeñar el cargo de virrey y comandante de las tropas italianas en Etiopía. Conducido cautivo a Nairobi tras la capitulación de mayo de 1941, murió allí al año siguiente.



aunque estaba decidido a afrontarlo, se sentía lleno de tristeza» (2).

En la provincia de Galla-Sidamo la resistencia italiana fue más prolongada. Sin embargo, el general Gazzera, sitiado cada vez más estrechamente, tuvo que resignarse a enviar sus parlamentarios el 4 de julio al general belga Gillicart, que participaba en la campaña con 2 regimientos congoleños. El último italiano en abandonar la lucha

◁El duque de Aosta (primera fila, a la derecha), virrey de Etiopía y comandante en jefe del África Oriental italiana, se refugió en la cumbre del Amba-Alaghi para escapar al avance de los ejércitos de los generales Platt y Cunningham. El 18 de mayo de 1941 se vería forzado a capitular con 7.000 hombres.



Imperial War Museum

△ Después de una campaña de cuatro meses, Etiopía fue el primer Estado arrebatado al dominio de las fuerzas del Eje. El 6 de abril los ingleses ocupaban triunfalmente Addis-Abeba.

El duque de Aosta capitula

El 12 de mayo, los generales Platt y Cunningham establecían contacto al pie del macizo de Amba-Alaghi, en el que el duque de Aosta había buscado un precario refugio a más de 3.000 m de altitud. Falto de agua y municiones, sometido a un bombardeo incesante, se vio obligado a capitular el 18 de mayo con 7.000 hombres, obteniendo del enemigo honores de guerra. Al conocer su muerte, acaecida en Nairobi (Kenia) el 2 de marzo de 1942, el conde Ciano escribiría en su *Diario:* «Con él desaparece una noble figura de príncipe y de italiano de modales sencillos, amplia inteligencia y espíritu humanísimo. No quería la guerra. Estaba convencido de que el imperio sólo resistiría unos meses. Además, detestaba a los alemanes. En este conflicto que ensangrenta el mundo temía más una victoria alemana que una victoria inglesa. Cuando partió hacia Abisinia, en mayo de 1940, tuvo el presentimiento de su destino y,

fue el general Nasi, el 27 de noviembre de 1941, en la región de Gondar, después de quedar literalmente acorralado en sus últimos atrincheramientos. Entre las fuerzas, muy superiores en número y en medios, que forzaron su rendición figuraba un batallón de la Francia libre.

En cuando a las fuerzas navales italianas del mar Rojo, al agravarse progresivamente la situación en los primeros días de marzo, su comandante decidió devolver a Burdeos, vía El Cabo, los 4 submarinos que le quedaban. Sorteando las patrullas que vigilaban el estrecho de Bab al-Mandab, consiguieron llegar todos a su destino tras un periplo de más de 26.000 km. El aviso colonial *Eritrea* y un crucero auxiliar llegaron a Kobe por el estrecho de la Sonda, entre Java y Sumatra, sin ser avistados por los holandeses.

Faltos de autonomía, los contratorpederos del contraalmirante Bonetti no pudieron imitar su ejemplo. Antes de entregarse al enemigo en la ensenada de



Bundesarchiv, Koblenz

△ Reservas de carburante del «Afrikakorps». Su renovación era objeto de atenciones constantes por parte de Rommel, ya que de ellas dependía la eficacia de sus «Panzer».

Massawa prefirieron lanzarse en un ataque suicida contra Port Sudan; pero, descubiertos por una patrulla de la R.A.F. al amanecer del 3 de abril, 2 de ellos sucumbieron bajo las bombas antes de lograr su objetivo, y los otros 3 se hundieron voluntariamente en la costa árabe del mar Rojo.

Restauración del emperador Haile Selassie

A la vez que restauraban en su trono de Addis Abeba al emperador Haile Selassie, las autoridades británicas desplegaron enormes esfuerzos para proteger de las represalias a los colonos italianos establecidos en Etiopía desde 1936. Fueron repatriados durante el verano de 1942, en virtud de un acuerdo concertado entre los Gobiernos de Roma y de Londres, con Suiza como intermediario.

El coronel Leclerc y los F.F.L. entran en escena

La conquista de Etiopía posibilitó al presidente Roosevelt levantar la prohibición que pesaba desde junio de 1940 sobre la navegación americana en el mar Rojo, lo que permitió a los cargueros con pabellón estrellado desembarcar en Suez el material destinado por Estados Unidos a las fuerzas británicas del Oriente Próximo. Por otro lado, el haber alejado del Alto Nilo cualquier amenaza italiana, permitía utilizar a pleno rendimiento el eje de avituallamiento Takoradi (Ghana)-Fort Lamy-Jartum.

Como es sabido, bajo el impulso del gobernador general Félix Éboué, y con el «apoyo, discreto pero decidido» (3), como dijo el general De Gaulle, de Ryckmans, gobernador del Congo belga, las colonias del África Ecuatorial



Imperial War Museum

◁ El 5 de mayo
el emperador Haile Selassie I
entraba en la capital
de Etiopía, de la que había
sido expulsado en 1936.

Érich Lessing - Magnum

◁ Camp Koufra, en Fort-Lamy,
de donde partió Leclerc
a la conquista de los oasis
italianos de Libia.
El nombre recuerda la primera
gran victoria de las fuerzas
francesas libres del desierto.



△ Philippe de Hauteclocque, más conocido por su seudónimo de Leclerc, afrontaría una especie de guerra contra-reloj en el Sahara. El vencedor de El Koufra juraría no detenerse hasta que la bandera francesa ondeara sobre Metz y Estrasburgo.

francesa y el Camerún habían rechazado la obediencia a Vichy, uniéndose a la Francia libre en los últimos días de agosto de 1940.

Implicado en estos acontecimientos, el 16 de diciembre siguiente el coronel Leclerc instalaba su cuartel general en Largeau. Herido gravemente en el campo de batalla del Somme, el capitán Philippe de Hauteclocque había adoptado este seudónimo tras su evasión y su unión al general De Gaulle, para no comprometer a los suyos en la Francia ocupada. Bajo las órdenes de este verdadero soldado, el regimiento de tiradores senegaleses del Chad constituyó el núcleo de la fuerza móvil que, hasta finales de enero de 1943, iba a realizar una especie de guerra-relámpago en el desierto del Sahara. Leclerc contaba además con la entrega y los conocimientos de un equipo de subordinados excepcionales, como su jefe de Estado Mayor, el coronel Ingold, el teniente-coronel De Ornano, el comandante Dio y los capitanes De Guillebon y Massu.

Con la colaboración del mayor Clayton, especialista británico en la guerra del desierto, organizó una primera incursión contra Murzuk, capital de Fezzan, y contra su aeródromo, en el que fueron cañoneados y destruidos varios aviones italianos el 11 de enero de 1941. Desgraciadamente, este éxito por sorpresa costó demasiado caro: la muerte del teniente-coronel De Ornano. Algunos días más tarde, el mayor Clayton era hecho prisionero al ser destruido su coche por una bomba. «¡Adelante!», ordenó Leclerc tras ser informado de este incidente. El 19 de febrero su pequeña columna motorizada cercaba el oasis de El Koufra, después de haber puesto fuera de combate el puesto radiogoniométrico que balizaba a los aviones italianos la ruta entre Libia y Etiopía. El 1 de marzo el capitán Colonna capituló con 12 oficiales y 320 suboficiales y soldados. Y cuando la bandera azul, blanca y roja ondeó en la cima de las fortificaciones, el vencedor dijo a sus soldados: «¡No nos detendremos hasta que la bandera francesa ondee sobre Metz y sobre Estrasburgo!» (4).

Leclerc era un soldado apasionado, pero su espíritu de cruzado no debilitaba su sentido táctico. Así lo prueba esta instrucción del 19 de julio de 1941, en la que, aprovechando la lección de las escaramuzas que habían marcado el avance sobre El Koufra, se refiere al combate ofensivo en términos aceptables por Liddell Hart, Rommel, Guderian y otros protagonistas del arma mecanizada: «Atacar cada vez que sea posible, desde una dirección inesperada por el adversario y en un momento no previsto por él. Precedidos del jefe, muy adelantado, a fin de poder decidir a tiempo. Maniobrar con amplios movimientos envolventes o de flanqueo. El



△ Malta, punto de apoyo de la ofensiva británica en Libia: los bombarderos aliados cargan bombas en el aeródromo de la isla.

combate debe ser corto; si la victoria definitiva se resiste en un punto, buscarla en otro» (5).

En su interesante libro sobre el *Long Range Desert Group,* que encuadraba a las patrullas saharianas del Ejército británico, M. W. B. Kennedy Shaw, participante en el golpe de mano de El Kuofra, e integrante de la columna Leclerc que entró en Fort-Lamy, hace la siguiente observación, útil como conclusión de este episodio:

«Mientras esperábamos en Fort-Lamy un medio de transporte para volver a El Cairo, vi pasar todos los días decenas de aviones en dirección este, siguiendo el itinerario Takoradi-Jartum-El Cairo. Me di cuenta entonces, del gran servicio que nos habían prestado nuestros aliados franceses libres, al mantener esta línea de comunicación de importancia vital» (6).

No conocemos la cifra de los aviones que pasaron durante el año 1941. Sabemos, en cambio, por la obra del general Ingold, que en 1942 no menos de 2.994 aparatos ingleses o americanos hicieron escala en Fort-Lamy, mientras 6.944 aparatos aliados sobrevolaron esta zona del África negra con destino al frente de Libia o, vía Irak e Irán, de la Unión Soviética. Quedan justificadas, pues, las afirmaciones de M. W. B. Kennedy Shaw.

Dos preocupaciones italianas: el petróleo y Malta

Hasta Pearl Harbor, el vaivén de la campaña de África del Norte, que estudiaremos a continuación, se ajustó a las peripecias de la guerra aeronaval en el Mediterráneo, es decir, en gran medida a las capacidades defensivas y ofensivas de la isla de Malta, que a su vez, dependían de los avituallamientos que los jefes responsables de la estrategia británica podían hacer llegar desde Inglaterra o desde Egipto. Se trata, pues, de un caso de guerra «trifibia», como hubiera dicho sir Winston Churchill. En el campo del Eje, la marina italiana, encargada de asegurar las comunicaciones marítimas de las tropas de combate en los confines de Libia y Egipto, se vio enfrentada a mediados de julio de 1941 con un problema cada vez más acucian-

te. Desfavorecida en relación a sus enemigos por la falta en sus escuadras de una aviación naval digna de este nombre, se le planteaba ahora, con una agudeza creciente, la cuestión del abastecimiento de combustible líquido. Había entrado en guerra con unas reservas de 1.880.000 tm de mazut. Durante el primer semestre de las operaciones había quemado unas 600.000 tm, y, en consecuencia, había tenido que reducir su consumo mensual a 75.000 tm. Para mayor consternación, los suministros alemanes se limitarían en adelante a 50.000 tm al mes, con lo cual, escribía *Supermarina,* se hacía imposible «mantener una actividad ya de por sí insuficiente para las necesidades reales de la guerra» (7).


U.S. Army

▷ El mariscal sir John Dill, jefe del Estados Mayor de las fuerzas británicas, recibiría de Wavell en abril de 1941 la noticia del desembarco de una división blindada alemana en África.

Pero al hacer el balance de fin de año se constató que las entregas alemanas de carburante en 1941 apenas habían alcanzado las 254.000 tm, en lugar de las 600.000 tm acordadas. Así puede entenderse la nota que el mariscal Cavallero, jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo,* escribía la víspera de El Alamein en su *Diario:* «Hay dos temas que son el centro de todos mis pensamientos: *nafta* y *Malta»* (8).

Es evidente que desde este punto de vista, como desde otros muchos, la operación *Barbarroja* perjudicó a la causa del Eje en el teatro mediterráneo de operaciones. Pero, como se ha visto, Hitler no creía en el peligro de una guerra en dos frentes. Al 120° día de la «rápida campaña» que prescribía su directriz del 18 de diciembre de 1940, el coloso soviético sería reducido a cenizas y los pozos de petróleo de Maïkop, de Groznii y de Bakú dedicarían lo mejor de su producción a las necesidades del Tercer Reich y de la Italia fascista. Y en 1942, los *Panzer* "tropicalizados", cuya organización se estaba preparando, se desplegarían sobre Bassora, Mosul, Suez, Alejandría y Gibraltar y la *Luftwaffe* se concentraría sobre Malta.

Éxito de la operación "Tiger"

El paso a África de la 15.ª Pz.D., en la segunda quincena del mes de abril, causó tanta alarma en el cuartel general de El Cairo, como en el seno del gabinete de guerra británico. El general Wavell esperaba ver situarse en línea una gran unidad de infantería alemana, pero el 20 de abril telegrafiaba al jefe del Estado Mayor imperial, sir John Dill: «Según los informes que acabo de recibir, los últimos indicios recogidos revelan que no se trata de una división colonial sino de una división blindada. En este caso la situación es verdaderamente delicada, pues una división blindada comprende más de 400 carros, 138 de ellos medianos. Si el enemigo consigue asegurar sus avituallamientos no será fácil detenerlo. Cablegrafiaré de nuevo en cuanto haya digerido esta desagradable noticia» (9).



◁ Pozos de petróleo de Bakú, cuya producción era codiciada. por el Tercer Reich.

El vencedor de Sidi-Barrani exageraba considerablemente la potencia de la *Panzerdivision* en la primavera de 1941. En lugar de los 3 ó 4 batallones de carros con que contaban las grandes unidades blindadas alineadas por entonces en los Balcanes, la 15.ª Pz.D. sólo encuadraba la mitad (dos), con un total de 168 tanques de combate más 30 vehículos con ruedas de su grupo de exploración. El gran error del gran soldado británico procedía de los informes aceptados en 1940 no sólo por el *Intelligence Service,* sino también por los servicios de información franceses, belgas y suizos, que atribuían a la *Panzer* 488 carros, 122 de ellos pesados.

Terminada su «digestión», Wavell comunicó a Dill que daba una importancia vital al refuerzo rápido de su ejército con carros blindados. A falta de vehículos, ¿podría disponer del personal necesario para equipar seis regimientos blindados? Era preciso que los carros solicitados le llegasen antes de que la 15.ª Pz.D. hubiera completado sus formaciones, lo cual, según Churchill, excluía la ruta de El Cabo. El primer ministro prescindió de las objeciones del jefe del Estado Mayor imperial, que temía dejar desguarnecida la metrópoli cuando aún podía esperarse una tentativa de desembarco en Inglaterra, e impuso al primer lord naval del Almirantazgo la ruta del Mediterráneo. Al mismo tiempo, eran trasladados de la metrópoli a Alejandría el acorazado *Queen Elizabeth* y los cruceros *Fidji* y *Naïad.* Doscientos noventa y cinco carros de combate y 50 cazas *Hurricane* fueron embarcados a bordo de cinco cargueros rápidos, capaces de navegar a 15 nudos (28 km/h).

El convoy debía ser escoltado por la fuerza «H», desde Gibraltar hasta el cabo Bon. En la noche del 7 al 8 de mayo, ya en el peligroso canal de Sicilia, explotó un carguero a causa de una mina. Al día siguiente, a 90 km al sur de Malta, se hizo cargo del convoy el almirante Cunningham, quien aprovechó la ocasión para bombardear Bengasi y enviar dos petroleros a La Valeta. Algunos días más tarde, los cuatro barcos supervivientes desembarcaban en los muelles de Alejandría 43 *Hurricane* y 238 carros de combate (135 *Matilda,* 82 *Cruiser* y 21 *Mark VI,* pequeños vehículos de 5,5 tm con poco valor militar). El traslado desde Sicilia hasta África de una parte del 10.º A.K. de la *Luftwaffe,* en apoyo de Rommel, había contribuido en gran manera al éxito de esta temeraria operación, llamada *Tiger* por Winston Churchill.

Rommel mantiene su ventaja

Con la ayuda de estos esfuerzos, y empujado por el gabinete de guerra británico, Wavell iba a intentar remontar la situación e infligir a Rommel una derrota que le permitiera, por lo menos, levantar el bloqueo de Tobruk, si no

podía destruirlo totalmente. Disponía del 13.° C.E., a las órdenes del general Beresford-Peirse, que encuadraba a la 4.ª D.I. hindú (mayor-general O'Moore Creagh) y a la 22.ª brigada de la Guardia.

No obstante, las recientes escaramuzas por el dominio del paso de Halfaya le hacían constatar un cierto número de «puntos negros», sobre los que se expresaba del siguiente modo en un mensaje con fecha 28 de mayo dirigido al jefe del Estado Mayor imperial: «Nuestras autoametralladoras tienen un blindaje demasiado ligero para resistir el fuego de los cazas enemigos, y, al no tener cañones, no pueden luchar contra las autoametralladoras alemanas de ocho ruedas, dotadas de cañones y más rápidas. Esto hace difíciles los reconocimientos. Nuestros carros de escolta son realmente demasiado lentos para una batalla en el desierto, y el fuego de los potentes cañones anticarro del enemigo les ha causado grandes pérdidas. Los carros medios apenas son ligeramente superiores a los alemanes, desde el punto de vista de la velocidad y la potencia. Dada nuestra inferioridad numérica, no podremos aceptar batalla con entera confianza, como lo hicimos con los italianos. Estos factores pueden limitar nuestro éxito, además de destacar la imperiosa necesidad de asegurarnos suficientes contingentes de refuerzos blindados y de reservas» (10). ¿Exageraba el general Wavell las deficiencias de sus materiales blindados? No. Al referirse al éxito defensivo logrado durante los días 15, 16 y 17 de junio de 1941, Rommel le da enteramente la razón al escribir: «El principal *handicap* de Wavell era la falta de movilidad de los blindados que escoltaban a la infantería. Le era imposible responder a los golpes de nuestros carros, más rápidos que los suyos. La lentitud de la mayor parte de los blindados británicos era una baza de la que pensábamos sacar consecuencias tácticas en el futuro» (11).

Nos revela, además, que los *Matilda* destinados a despejar el camino a la infantería a través de las defensas enemigas, no disponían más que de obuses macizos, aptos para la perforación de los blindajes, pero tan ineficaces contra los combatientes dispersos o atrincherados de la guerra del siglo XX, como lo hubieran sido las balas de cañón de hierro fundido de Napoleón. Además, el comandante del *Afrikakorps* utilizó

▽ La ruta de Tobruk..., objetivo principal del «Afrikakorps», toda vez que la concentración de divisiones británicas amenazaba la retaguardia de Rommel.



Bundesarchiv, Koblenz

como cañones anticarro sus antiaéreos de 88 mm. Estas piezas de temible precisión, disparaban, al ritmo de 15 ó 20 proyectiles por minuto, un obús de 9 kg a una velocidad inicial de 840 m/seg, y daban buena cuenta de todos los carros británicos, castigándolos fuera del alcance de sus cañones de 40 mm. Los ingleses declararon, después de la batalla, haber sido sorprendidos por esta táctica; sin embargo, no era totalmente inédita, pues en su contraataque contra la cabeza de puente de Abbeville, el 30 de mayo de 1940, el coronel De Gaulle ya la había experimentado con éxito.

Sentadas estas premisas, no debe extrañarnos que la ofensiva británica, llamada operación *Battle Axe,* constituyera un fracaso para el general Wavell, quien ni siquiera pudo contar con el factor sorpresa. El plan consistía en hacer saltar el cerrojo de Halfaya por medio de un ataque concéntrico: la 7.ª D.B. atacaría al enemigo por el flanco, mientras la 4.ª D.I. hindú lo haría de frente. Pero, después de un éxito inicial de la 7.ª D.B. en el puesto de Capuzzo, todo se vino abajo.

Por una parte, parece que el general Beresford-Peirse dirigió la batalla desde demasiado lejos y con una rigidez excesiva. Por otra, el batallón de la 15.ª Pz.D. al que estaba confiada la defensa del paso de Halfaya cumplió su misión de maravilla, a pesar de estar cercado en sus tres cuartas partes. Mandaba este batallón el capitán Wilhelm Bach, a quien la movilización de 1939 había arrancado de su presbiterio parroquial en Baden-Baden. Junto a él, el mayor de artillería Pardi, del Ejército italiano, dio también en esta ocasión un ejemplo consumado de sangre fría y de resolución militar.

La valentía de estos dos hombres dio tiempo a Rommel de intervenir con la totalidad de sus medios. El 16 de junio había estabilizado la situación y detenido al enemigo, causándole sensibles pérdidas. Pero no era hombre que se contentara con un simple éxito defensivo. Reuniendo cuanto pudo de su *Afrikakorps,* se lanzó hacia el sur, alcanzó Sidi-Omar y luego se dirigió hacia el este, con la esperanza de cercar al 13.º C.E. británico y aniquilarlo.



Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

△ El general sir Claude Auchinleck reemplazó al general Wavell al frente de los ejércitos británicos, después de la derrota inglesa ante Halfaya.

CLAUDE J. E. AUCHINLECK

Hijo de un artillero, Auchinleck nació en Aldershot, cuna del Ejército británico, en 1884, y fue admitido en la Escuela de Sandhurst. A los veinte años fue destinado al 62º Punjabs, *en la India. Durante la primera Guerra Mundial combatió contra los turcos, en Oriente Medio. Regresó a la India para participar en las operaciones de la frontera del noroeste. Tras un cursillo en la Escuela Superior de Guerra, fue destinado de nuevo a la India, donde ascendió los grados de coronel a teniente-general. Al comenzar el segundo conflicto mundial mandó las fuerzas expedicionarias en Noruega, y desempeñó un papel destacado en la organización de la metrópoli frente a la probable invasión que se avecinaba. Después, y una vez más, volvió a Oriente como comandante en jefe de la India. Su carrera lo señalaba como sucesor natural de Wavell. En agosto de 1942 fue reemplazado por Alexander y tomó de nuevo el mando en la India, donde recibió en 1946 el bastón de mariscal.*



Imperial War Museum

△ A requerimiento de Wavell, 135 carros «Matilda» desembarcados en Alejandría reforzaron el cuerpo expedicionario británico. Lentos, e incapaces de adaptarse a la guerra del desierto, no resistirían los ataques del «Afrikakorps».

△ Elementos de la 4.ª D.I. hindú apostados ante el cerrojo de Halfaya.

Los carros británicos son transportados hasta primera línea por enormes camiones antes de comenzar la operación «Battle Axe».

Pero los ingleses lograron escapar antes de que fueran cortadas sus últimas comunicaciones, y el 17 de junio renacía la calma en las agrestes escarpaduras de Halfaya.

De los 25.000 hombres implicados en esta acción, los ingleses perdieron 122 muertos, 588 heridos y 259 desaparecidos, prisioneros en su mayor parte. Pero la proporción de bajas en material blindado justificaba los temores de Wavell en su carta del 28 de mayo: se elevaban a unos 100 vehículos, de los 180 que habían salido al amanecer del 15 de junio. En cuanto a Rommel, notificó la destrucción total de 12 carros y la pérdida de 675 hombres, entre ellos 338 muertos y desaparecidos. Su éxito no podía ser más oportuno, en un momento en que los conceptos de Rommel y sus métodos levantaban numerosas críticas en la O.K.H., y, sobre todo, con la perspectiva ya ordenada de que el 22 de junio siguiente este teatro de operaciones pasaría a depender totalmente de la O.K.W.

Sir Claude Auchinleck es llamado a El Cairo

El fracaso del 13.º C.E. ante Halfaya provocó la caída en desgracia de su jefe. En Londres, Winston Churchill estimó que debía confiarse la dirección de las operaciones desde el cuartel general de El Cairo a «un cerebro y a un brazo nuevos». El 21 de junio hizo sustituir al general Wavell por el general sir Claude Auchinleck, hasta entonces comandante en jefe de la India. ¿Estaba el vencedor de Graziani tan «cansado» como afirma el antiguo primer ministro en sus *Memorias*? Es cierto que sobre él gravitaban más campos de operaciones de los que hubiera deseado, habida cuenta de los medios disponibles; sin embargo, su sucesor, que lo relevó el 5 de julio, declararía al historiador británico Correlli Barnett: «Wavell no daba señal alguna de cansancio. Seguía siendo el mismo. Lo considero un jefe de primer orden; a pesar de sus silencios, ejercía enorme influjo sobre las

tropas. Sentía, y siento, una gran admiración hacia él..., pero le fueron encomendadas tareas imposibles» (12).

Quizá pueda objetarse que Auchinleck no sentía un gran afecto por Churchill después de su caída en desgracia en agosto de 1942. Pero hay que tener en cuenta que por aquellas fechas, es decir, el 17 de junio de 1941, el general sir Alanbrooke, comandante en jefe de las *Home Forces,* escribía en su *Diario* que desaprobaba completamente la estrategia practicada por *Downing Street:* «El primer ministro ha comenzado exponiendo la situación. Ante mi estupor, ha informado que las operaciones en Libia debían transformarse en operaciones de gran envergadura.

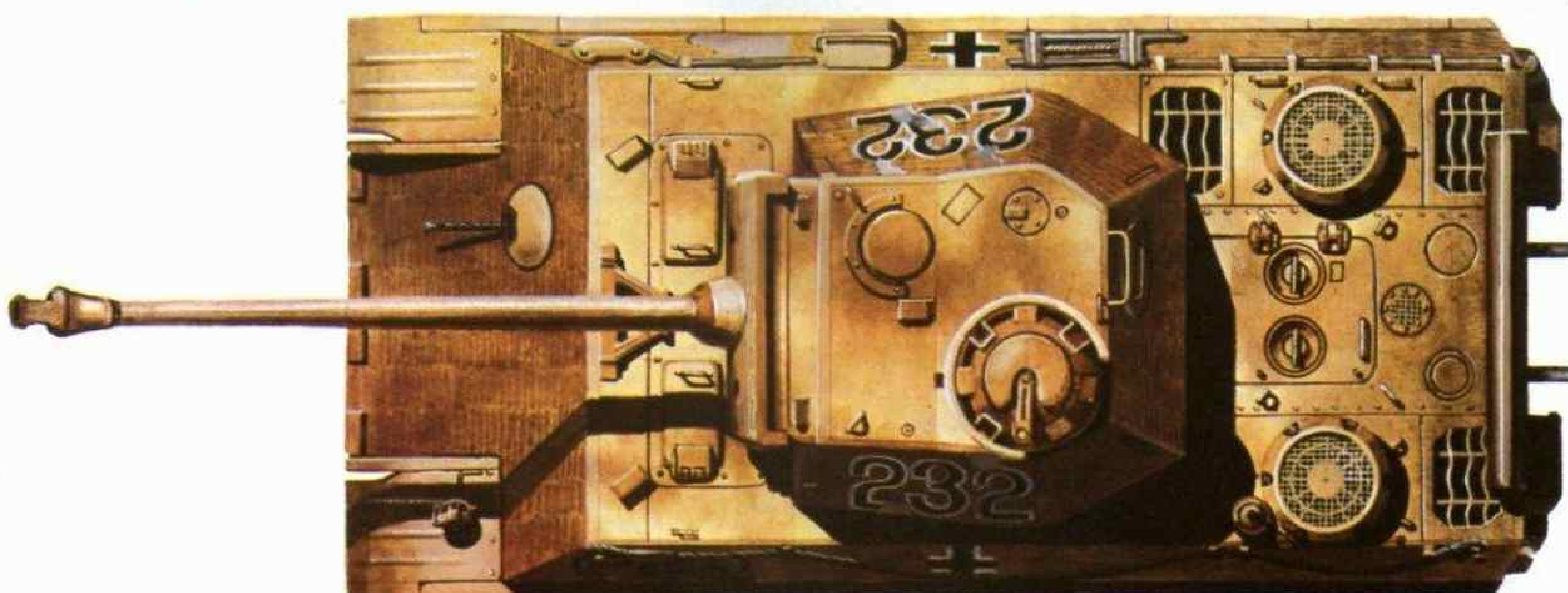
¿Cómo emprender operaciones ofensivas en dos frentes de Oriente Medio, si carecíamos de fuerzas suficientes para un solo frente? Desde el momento en que decidimos entrar en Siria deberíamos haber lanzado todas nuestras fuerzas sobre ese frente, para acabar la operación lo antes posible.



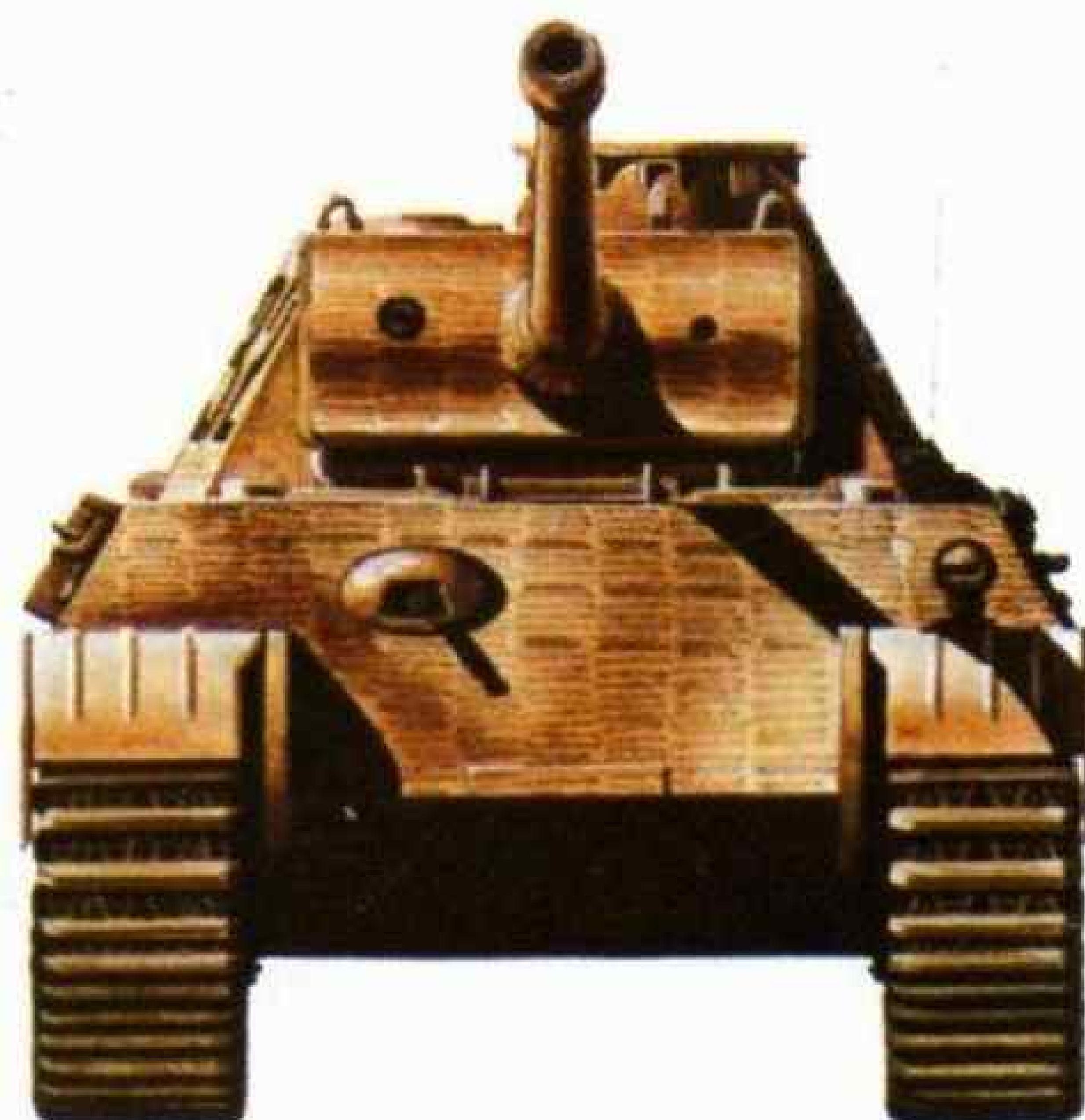
Imperial War Museum

Carro pesado alemán Pzkw V Panther A





Peso: 44,75 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón KwK 42 de 75 mm, dotado con 79 proyectiles, y 3 ametralladoras MG 34 de 7,92 mm, con 4.500 proyectiles.
Blindaje: delantero, 80 mm;
lateral y trasero, 40 mm;
superior, 15 mm;
inferior, 20 + 13 mm;
delantero de la torreta, 110 mm;
lateral y trasero de la torreta, 45 mm;
superior de la torreta, 15 mm.
Motor: Maybach HL 230 a gasolina, con 690 CV.
Velocidad: 55 km/h en carretera; 24 km/h todo terreno.
Autonomía: 176 km en carretera;
88 km todo terreno.
Longitud: 9 m.
Anchura: 3,43 m.
Altura: 3 m.





◁ La artillería pesada alemana infligió graves pérdidas a las fuerzas británicas. Rommel utilizó como anticarro sus cañones antiaéreos de 88 mm, piezas de una potencia y una precisión temibles.

Si la operación no se llevaba a cabo rápidamente, podía acarrearnos nuevas complicaciones» (13).

Wavell opinaba exactamente igual que Alanbrooke en lo relativo a los envíos de tropas (Balcanes, Creta, Irak y Siria) que no cesaban de ordenarle desde las lejanas orillas del Támesis, sin ninguna consideración hacia el principio de la concentración de fuerzas, aplicado al teatro principal de las operaciones, que él localizaba en Tobruk y ante el paso de Halfaya. Mientras, en su cuartel general de la escuela de Saint-Paul de Londres, Alanbrooke se contentaba con desahogarse en sus notas personales. Wavell, en El Cairo, como ejecutor responsable, hubiera contravenido sus deberes de no haber advertido al primer ministro de los peligros que podían derivarse de sus concepciones estratégicas.

Y no dejó de hacerlo, llegando a presentar su dimisión con la esperanza de ver anulado el proyecto destinado a arrebatar Siria al Gobierno de Vichy, mientras se le daba la orden de acelerar los preparativos de la *Battle Axe*, de la que Londres esperaba nada menos que el aniquilamiento del *Afrikakorps*. Wavell acabó por ceder a las presiones de Churchill y ejecutó una operación

HENRI-FERNAND DENTZ

Henri-Fernand Dentz nació en Rouen en 1881. Graduado en Saint-Cyr en 1902, ingresaría posteriormente en la Escuela Superior de Guerra (1908).

Durante la primera Guerra Mundial formó parte de diversos Estados Mayores, ocupándose principalmente de la dirección general de todo el entramado de los transportes militares.

Después de una misión militar en Checoslovaquia, fue designado para la Alta Comisión francesa en los territorios renanos. De 1923 a 1926 dirigió el Servicio de Información en Siria. Posteriormente, ya en 1934, sería ascendido al grado de general.

General de división en 1937, se convertiría con la movilización en ayudante-mayor general, encargado de los teatros de operaciones exteriores. En 1939 asumió el mando de un cuerpo de ejército, y el 5 de junio de 1940 la comandancia militar de la región de París, recayendo en él por este motivo el triste privilegio de entregar al enemigo, el 14 de junio, la capitulación de París.

Su dramático destino se precipitaría a partir de su nombramiento, en Siria, como Alto Comisario y Comandante Superior de las tropas de Levante, en diciembre de 1940. Desde este puesto dirigiría la resistencia contra los ingleses y las fuerzas de De Gaulle. De regreso a Francia, después de la capitulación de San Juan de Acre, el general Dentz sería denunciado ante el Tribunal Supremo por su actuación en Levante, condenado a muerte en abril de 1945 (aunque la pena le fue conmutada) y encarcelado en la prisión de Fresnes, donde murió ese mismo año.

Imperial War Museum


Imperial War Museum

△ Winston Churchill y el general sir Alanbrooke, comandante en jefe de las «Home Forces», estaban en desacuerdo sobre la estrategia a adoptar en Oriente Medio.

▷ El «Air Chief Marshal» Longmore y el general Wavell, comandante en jefe en Oriente Medio (derecha), fueron relevados de sus cargos en junio de 1941, después del fracaso de la operación «Battle Axe».

cuyos principios desaprobaba. Los hechos le darían la razón.

Más de un mes necesitó el teniente-general Maitland Wilson para acabar con la resistencia del general Dentz, que tenía intenciones de defender hasta el último palmo de terreno; las dos divisiones empleadas en esta acción hicieron falta en el desierto occidental. ¿Qué hubiera ocurrido si Rommel las hubiera encontrado sólidamente instaladas en la región de Sidi-Omar? Lo más seguro es que su maniobra envolvente del 16 y 17 de junio hubiera sido un fracaso.

El *Air Chief Marshal* Longmore, comandante de las fuerzas aéreas británicas en Oriente Medio, fue llamado a Londres y recompensado con las funciones honoríficas de inspector general de la R.A.F. Le sustituyó en su cargo el *Air Marshal* sir Arthur Tedder, a quien el general Eisenhower escogió como comandante en jefe adjunto en vísperas de *Overlord*. Finalmente, el gabinete de guerra decidió llamar a Oliver Lyttelton, antes ministro de Comercio, y nombrarle ministro de Estado con residencia en Oriente Medio. Con mayor fortuna que su predecesor, el general Auchinleck, descargado de una multitud de tareas políticas o administrativas, podría dedicarse exclusivamente a las tareas militares de su competencia.

Los ingleses solucionan la situación en Irak

Antes de exponer y comentar las órdenes de este valiente soldado, es forzoso consagrar unas líneas a los acontecimientos de Irak y de Siria. A finales de marzo de 1941, el emir Abdul Illah,

Imperial War Museum

regente de Irak y partidario de la amistad británica, abandonaba su capital ante la rebelión de su primer ministro, Rachid Ali, y la insubordinación del ejército. El 2 de mayo sus partidarios sitiaron la gran base aérea de Habbaniya, en la orilla derecha del Éufrates, a unos 50 km de Bagdad.

¿Interceptarían los rebeldes el oleoducto que evacúa el petróleo de la cuenca de Mosul en dirección a Haifa? ¿Se harían fuertes en Basora, al alcance de los pozos de Kuwait y de la refinería iraní de Abadan? El momento era delicado para Gran Bretaña, y tanto Hitler como Mussolini parecían haberse visto

△ La base aérea de Habbaniya, a orillas del Éufrates, asediada por los rebeldes del emir Abdul Illah, acaba de ser liberada por un destacamento motorizado hindú.



◁ Los británicos recuperan el control de las pistas del aeródromo después de levantar el bloqueo.

▷ En la página siguiente, alegría entre los hombres del «Afrikakorps» al apoderarse del material abandonado por los británicos. Simbólicamente, recubren el botín de guerra con la cruz gamada.



Bibliothèque Nationale - Signal

▷ Enfermeros de la «Luftwaffe» desinfectando el agua destinada al consumo de las tropas. El precioso líquido, no menos indispensable para los vehículos, era racionado estrictamente.

sorprendidos por el hecho. Hasta el 23 de mayo no firmó el Führer su directiva número 30, por la que organizaba el envío a Bagdad de una misión militar bajo las órdenes del general Felmy. Esta misión debía preparar la intervención de una escuadrilla de cazas *Messerschmitt ME 109* y una escuadrilla de bombarderos *Heinkel HE 111*. Por su parte, Mussolini prometía enviar a Irak unos cuantos aviones.

Para estas fechas la partida estaba ya jugada y ganada por Winston Churchill. Ante las reticencias de Wavell, en El Cairo, ordenó al virrey de la India, lord Linlithgow, y al general Auchinleck que desviaran hacia Basora el equivalente a una división hindú, en camino hacia Malasia. El 19 de mayo un destacamento motorizado traído desde Palestina alcanzaba Habbaniya, cuyo bloqueo había sido abandonado por los rebeldes. El fuego cesó el 30 de mayo, después de su rendición, y Rachid Ali escapó a Alemania a través de Irán y Turquía.

La cuestión siria

Vichy había concedido a los aviones del Reich en ruta hacia Irak autorización para repostar en los aeródromos de Beirut, Damasco y Alep. Se esperaba que los alemanes, dueños ya de Creta, emprendieran la conquista de Chipre, y, en consecuencia, Winston Churchill decidió zanjar definitivamente, con las armas, la cuestión siria. Para ello, el general De Gaulle, partidario entusiasta de esta operación, puso a su disposición la brigada del general Legentilhomme, compuesta por 6 batallones de infantería, una batería de campaña y una compañía de carros ligeros.



▷ El general Legentilhomme, a la cabeza de una brigada de las F.F.L., y con el apoyo de las tropas australianas, ocupó Damasco el 29 de junio. La plaza estaba defendida por el general Dentz, conforme a las órdenes de Vichy.



▷ Un batallón motorizado australiano toma posiciones en las ruinas de Palmira.

El general Wavell fue más parco en su generosidad. Sometiéndose, aunque a disgusto, a las órdenes terminantes del primer ministro, hizo pasar la frontera sirio-palestina a un cuerpo expedicionario, a las órdenes del general Maitland Wilson, que encuadraba a la 7.ª D.I. australiana, a la 1.ª D.C. motorizada, a una brigada hindú y a la brigada Legentilhomme. El conjunto era más bien escaso, pues el general Dentz disponía de un total de 2 divisiones.

En estas condiciones no debe sorprender el lento desarrollo de la operación, iniciada al amanecer del día 8 de junio con gran cobertura de propaganda. Se luchó frente a Sidón, en Kuneitra y en la carretera de Damasco —donde un batallón australiano fue destrozado—, junto al oasis de Palmira. Wavell acabó por emplear sus últimas reservas en esta espinosa acción: 2 brigadas de la 6.ª D.I. metropolitana y el grupo motorizado que había enviado en auxilio de los defensores de la base de Habbaniya. Reforzados de este modo, australianos y franceses libres ocuparon la capital de Siria el 21 de junio.

El general De Gaulle evoca en sus *Memorias* esta dolorosa campaña:

«La campaña que realizamos evoca en mí crueles recuerdos. Me veo de nuevo, yendo y viniendo, entre Jerusalén, donde había fijado mi puesto, y nuestras valientes tropas, que avanzaban hacia Damasco, o visitando a los heridos en la ambulancia franco-británica de madame Spears y el doctor Fruchaut. Al saber que miles de los nuestros caían, que el general Legentilhomme, por ejemplo, estaba herido gravemente, que el coronel Génin y el capitán de corbeta Détroyat habían muerto, que los comandantes De Chévigné, De Boissoudy y De Villoutreys estaban heridos, que en el otro campo gran número de buenos oficiales y soldados morían valerosamente bajo nuestro fuego, que en Litani el 9 y el 10 de junio, ante Kiswa el 12, alrededor de Kuneitra y de Ezraa los días 15 y 16, violentos combates mezclaban los muertos franceses de ambos bandos con los de sus aliados británicos, experimentaba respecto a los que luchaban contra nosotros por cuestión de honor, sentimientos de estima y compasión.



Imperial War Museum

Mientras el enemigo mantenía París bajo su bota, atacaba en África y se infiltraba en Oriente, el valor aquí demostrado, las pérdidas sufridas en una lucha fratricida que Hitler había impuesto a unos jefes sometidos a su yugo, me daban la impresión de un horrible despilfarro» (14).

La capitulación de San Juan de Acre

El 10 de julio, Dentz, que había perdido 6.500 hombres, la mayor parte de su aviación, el contratorpedero *Chevalier-Paul* y el submarino *Souffleur,* envió al general De Verdillac a entrevistarse con Maitland Wilson, quien concedió al plenipotenciario francés condiciones honrosas. Firmado en San Juan de Acre el 14 de julio, este acuerdo de capitulación desencadenó fuertes protestas del general De Gaulle, que consideraba frustrada su parte en la victoria. Una cláusula adicional, con fecha 24 de julio, le concedió el material de las fuerzas francesas de Oriente, así como facilidades para reclutar volunta-



tamente. El general Catroux se dedicó a ello muy activamente» (15).

Al nombrar al general Catroux su «Delegado general y plenipotenciario en Oriente», el general De Gaulle le había encomendado negociar con las autoridades sirias y libanesas un nuevo acuerdo que, a la vez que reafirmara la



Fox

△ «Bristol Blenheim Mk IV». Los Blenheim, Maryland y Wellington británicos con base en Malta, junto a los aparatos de la aviación naval, destruyeron 115.000 tm de la marina del Eje entre junio y octubre de 1941.

rios entre los 30.000 hombres que habían depuesto las armas. La propaganda en este sentido incorporaría 127 oficiales y 6.000 suboficiales y soldados a la causa de la Cruz de Lorena.

El mencionado reparto inspiró al general De Gaulle las siguientes consideraciones:

«Nos fueron arrebatados más de 25.000 oficiales, suboficiales y soldados del ejército y la aviación francesas, cuando la mayor parte de ellos, sin duda alguna, hubieran decidido unirse a nosotros de contar con tiempo y medios para convencerlos. Los franceses que regresaban a Francia con permiso del enemigo, renunciando a la posibilidad de entrar allí en combate, estaban llenos de dudas y de tristeza. En cuanto a mí, contemplaba con el corazón encogido, anclados en el puerto, los barcos de transporte que Vichy había enviado, y los veía, una vez llenos, desaparecer en el mar llevándose con ellos las posibilidades de éxito para la patria.

Por lo menos, las que quedaban podían ser puestas en práctica inmedia-

independencia y la soberanía de los dos países, los mantuviese en el marco de una alianza con Francia. Pero, para entonces, Glubb Pacha en Palmira, el comodoro Bass en Djebel Druse, el general Spears, jefe de relaciones inglesas en Damasco y Beirut, y otros muchos, gastaban enormes cantidades en propaganda, intrigas y sobornos para despojar a Francia de sus antiguos dominios, lo que provocó nuevos enfrentamientos entre el ministro Oliver Lyttelton y el general De Gaulle.

El nombramiento del general Spears en el mes de enero de 1942, en calidad de ministro plenipotenciario en Siria y Líbano, demuestra que las iniciativas del antiguo amigo del general De Gaulle no eran personales, sino aprobadas previamente por el primer ministro británico y por sir Anthony Eden. En 1945 Londres creyó que el sueño del famoso coronel T.E. Lawrence iba a convertirse en realidad, y que la influencia británica iba a imponerse en la totalidad del mundo árabe. No hizo falta mucho tiempo para constatar que este sueño era un espejismo.





△ El general De Verdillac llega a San Juan de Acre para firmar el acuerdo de capitulación en nombre del alto comisario francés en Siria.

△ El general De Gaulle junto al general Catroux, a quien había nombrado su «Delegado general y plenipotenciario en Levante».

Imperial War Museum

Imperial War Museum

Penosas discusiones Churchill-Auchinleck

Las relaciones entre el nuevo comandante en jefe en Oriente Medio y el primer ministro no fueron muy diferentes de como habían sido en la época de Wavell.

El 1 de julio, a su llegada a El Cairo, el primero recibió del segundo una carta que parecía concederle plena y entera libertad de acción en su esfera de responsabilidad; pero eran sólo apariencias. Churchill escribía en aquellas fechas al general Auchinleck: «En cuanto conozca globalmente la situación deberá decidir si debe reemprenderse la ofensiva en el desierto de Libia, y en caso afirmativo en qué momento. Deberá tener en cuenta, en particular, la situación de Tobruk, el incremento de los refuerzos del enemigo en Libia y la atención que los alemanes prestan actualmente a su invasión de Rusia. Deberá también examinar los peligros surgidos por la lentitud de las operaciones en Siria, y la necesidad de decidirse sobre uno de los dos frentes o sobre los dos. Deberá decidir si estas operaciones pueden relacionarse entre sí y cómo» (16). Afirmar todo esto equivalía a situar al general comandante en El Cairo bajo los mismos criterios que los utilizados en *Downing Street,* y a sugerirle, sobre estas bases, las mismas soluciones que defendía el primer ministro británico.



▷ General sir Claude Auchinleck, nuevo comandante en jefe británico en Oriente Medio.

Imperial War Museum

En el momento en que el general Auchinleck exigió, para reanudar la ofensiva en Libia, tres meses de preparación y 3 ó 4 divisiones suplementarias, de ellas 2 ó 3 blindadas, estalló brutalmente el conflicto entre ambos hombres, igualmente resueltos. A finales de julio, Auchinleck fue llamado a Londres para informar. La corrección de sus argumentos se impuso tanto en el Estado Mayor imperial como en el

◁ El general Maitland Wilson firma el acta de capitulación de San Juan de Acre, el 14 de julio de 1941. Las condiciones concedidas al general De Verdillac fueron totalmente honrosas.

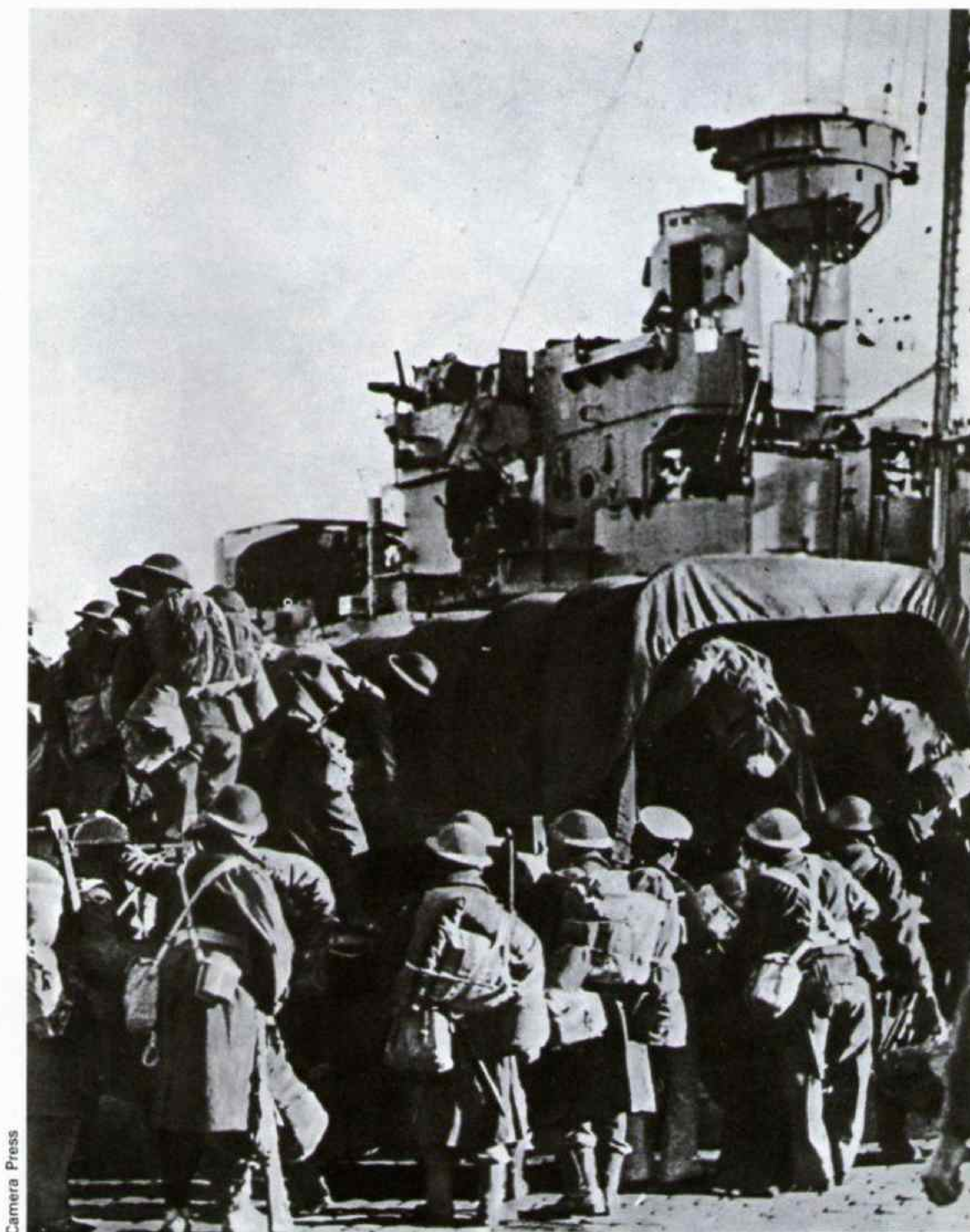
▽ Las tropas australianas de la guarnición de Tobruk embarcan en Alejandría. Preocupado por los rumores sobre Tobruk que circulaban en el verano de 1941, el Gobierno laborista australiano exigió y obtuvo el relevo de sus tropas.

gabinete de guerra, aunque, según declara en sus *Memorias,* sin doblegar las profundas convicciones del primer ministro. Sin embargo, éste hubo de aceptar la solución aprobada por mayoría: la operación *Crusader,* dirigida a provocar la destrucción de Rommel en Cirenaica, y a conquistar esta provincia, sería retrasada desde el 15 de septiembre, aproximadamente, hasta el 1 de noviembre.

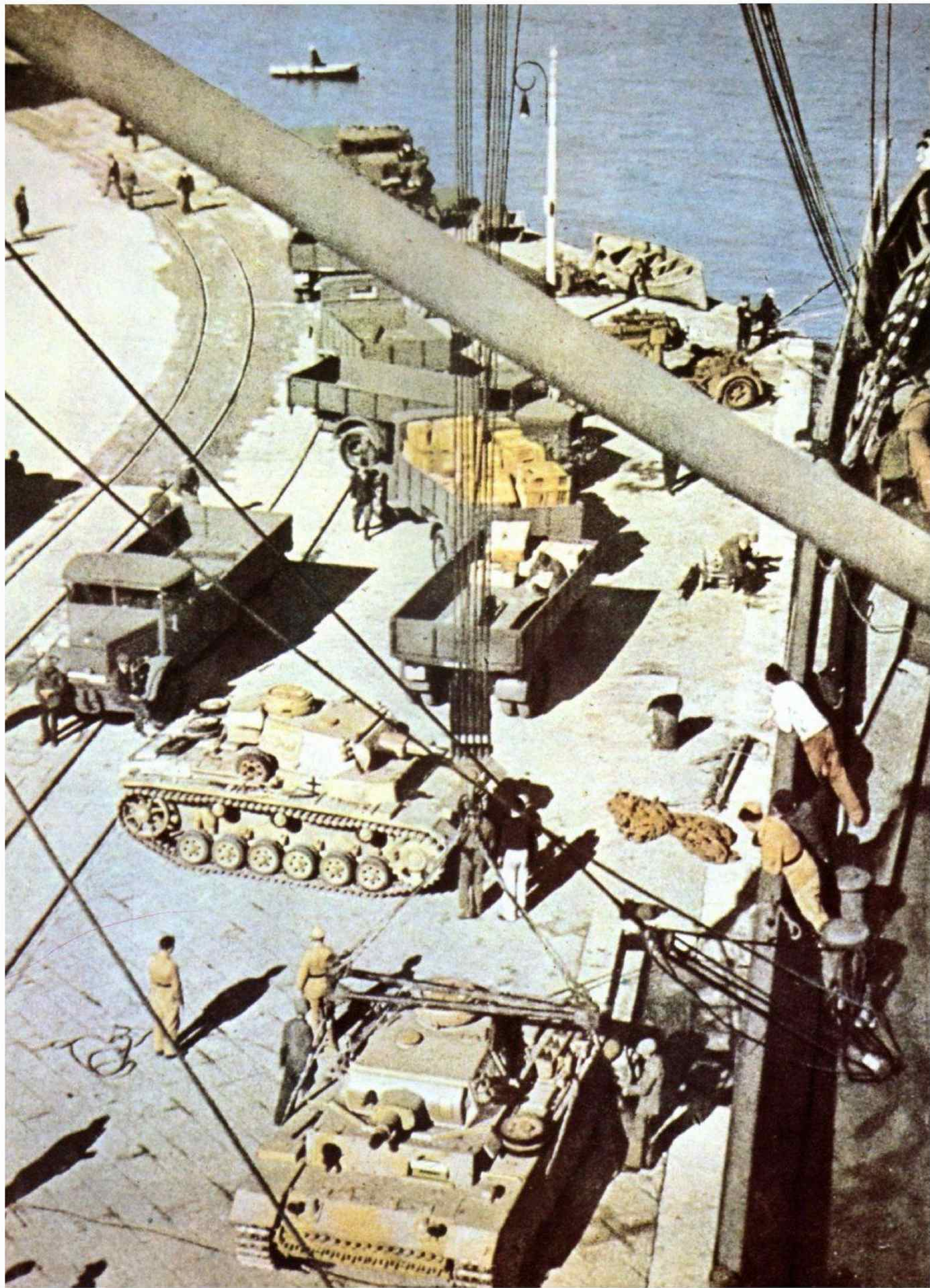
El Gobierno laborista australiano exige el relevo de sus tropas en Tobruk

Mientras se esperaba que la "hora H" sonara en el frente del desierto, entre Londres y Camberra ocurrió un incidente de desagradables consecuencias. Derrocado por el Parlamento el gabinete liberal de Menzies, tuvo que dar paso a un gabinete laborista en el que Fadden y Curtin asumieron, sucesivamente, la presidencia. La opinión australiana estaba muy sensibilizada en aquel verano de 1941 por toda clase de rumores alarmistas sobre Tobruk. Ansioso por satisfacerla, el nuevo ministerio exigió el relevo inmediato de todos los elementos australianos de la guarnición.

El primer ministro, muy a pesar suyo, no podía dejar de acceder a esta exigencia, reiterada después en tono más arrogante, porque entre metrópoli



Camera Press



y dominios las relaciones, legalismos aparte, son las de negociación y no las de subordinación.

Fue necesario improvisar, aprovechando los períodos de luna nueva de los meses de septiembre y octubre, un puente aéreo que transportó hasta Tobruk a la brigada polaca del general Kopanski y a la 70.ª D.I. metropolitana (mayor-general Scobie), y evacuó a Alejandría a la 9.ª D.I. australiana y a la brigada de la 7.ª D.I. del mismo reclutamiento. A pesar de la pérdida del barco minador rápido *Latona,* la operación resultó un éxito. Pero transtornó los planes del general Auchinleck hasta tal punto, que a pesar de la irritación del primer ministro, se vio obligado a retrasar su ataque del 1 al 18 de noviembre.

¿Debe recriminarse al primer ministro su carácter impulsivo en esta controversia? Sin duda alguna, pero su impaciencia era resultado también del concepto más razonable que tenía de la situación. Quería que Rommel fuera atacado, vencido y aniquilado en Cirenaica, antes de que una posible victoria alemana en Rusia permitiera a Hitler enviar sus *Panzer* a través del Cáucaso, en dirección al golfo Pérsico y al mar Rojo, lo que precisamente planeaba la *Wehrmacht.*

Malta reforzada

Este nuevo retraso de la operación *Crusader* no tuvo ninguna consecuencia lamentable en el desarrollo de las operaciones. Las fuerzas navales y aeronavales de los almirantes Cunningham y Somerville se emplearon a fondo contra las comunicaciones del Eje en el Mediterráneo. Pero sin minimizar la reputación de estos dos notables jefes de escuadra, debe resaltarse que sus empresas se vieron favorecidas por dos circunstancias inesperadas:

1.º) El que la 10.ª A.K. de la *Luftwaffe* no se reintegrara a sus bases después de la campaña de los Balcanes, sino que en lo sucesivo operase junto a Rommel.

2.º) La prohibición dada a la flota italiana de no aventurarse fuera del radio de acción de los cazas con base en tierra.

En estas condiciones, los tres convoyes enviados a Malta durante 1941 sólo perdieron un carguero de los 40 que salieron de Gibraltar; la Fuerza "H" salió también bien parada de estas azarosas expediciones, no perdiendo más que el crucero *Southampton* y el destructor *Fearless,* mientras el acorazado *Nelson,* que acompañaba al convoy *Halberd,* resultó seriamente averiado por un torpedo que le lanzó un audaz aviador italiano.

Durante el mismo período, el portaaviones *Ark Royal,* acompañado a veces del *Victorious,* trasladó a Malta unos 300 cazas *Hurricane,* y, durante el verano, una pequeña fuerza ofensiva formada por bombarderos *Blenheim* y *Wellington* ocupó de nuevo los aeródromos de la isla. Finalmente, el 21 de octubre, procedentes de Scapa Flow, los cruceros ligeros *Aurora* y *Penelope* formando la Fuerza "K", a las órdenes del comodoro Agnew, anclaban en Porto Grande. La situación en Malta parecía tan estabilizada que, algunas semanas después, el Almirantazgo británico no vaciló en mandar allí también a sus congéneres *Ajax* y *Neptune.*

Importancia de las pérdidas italianas

Estos sucesivos refuerzos explican el que, a partir del mes de agosto, los abastecimientos a las tropas del Eje que combatían en Libia fueran cada vez más precarios. Durante el mes de septiembre, de 94.000 tm de material y carburante embarcadas en Italia, 26.000 tm fueron hundidas. En esta hecatombe los submarinos de Malta se llevaron la parte del león, como lo prueba la hazaña del *Upholder* (capitán de corbeta Wanklyn) que el 18 del mismo mes hundió con cinco torpedos los dos grandes paquebotes de 19.500 tm *Oceania* y *Neptunia.* La flotilla de Alejandría y la de Gibraltar, que contaban con dos unidades holandesas, participaron en esta ofensiva.

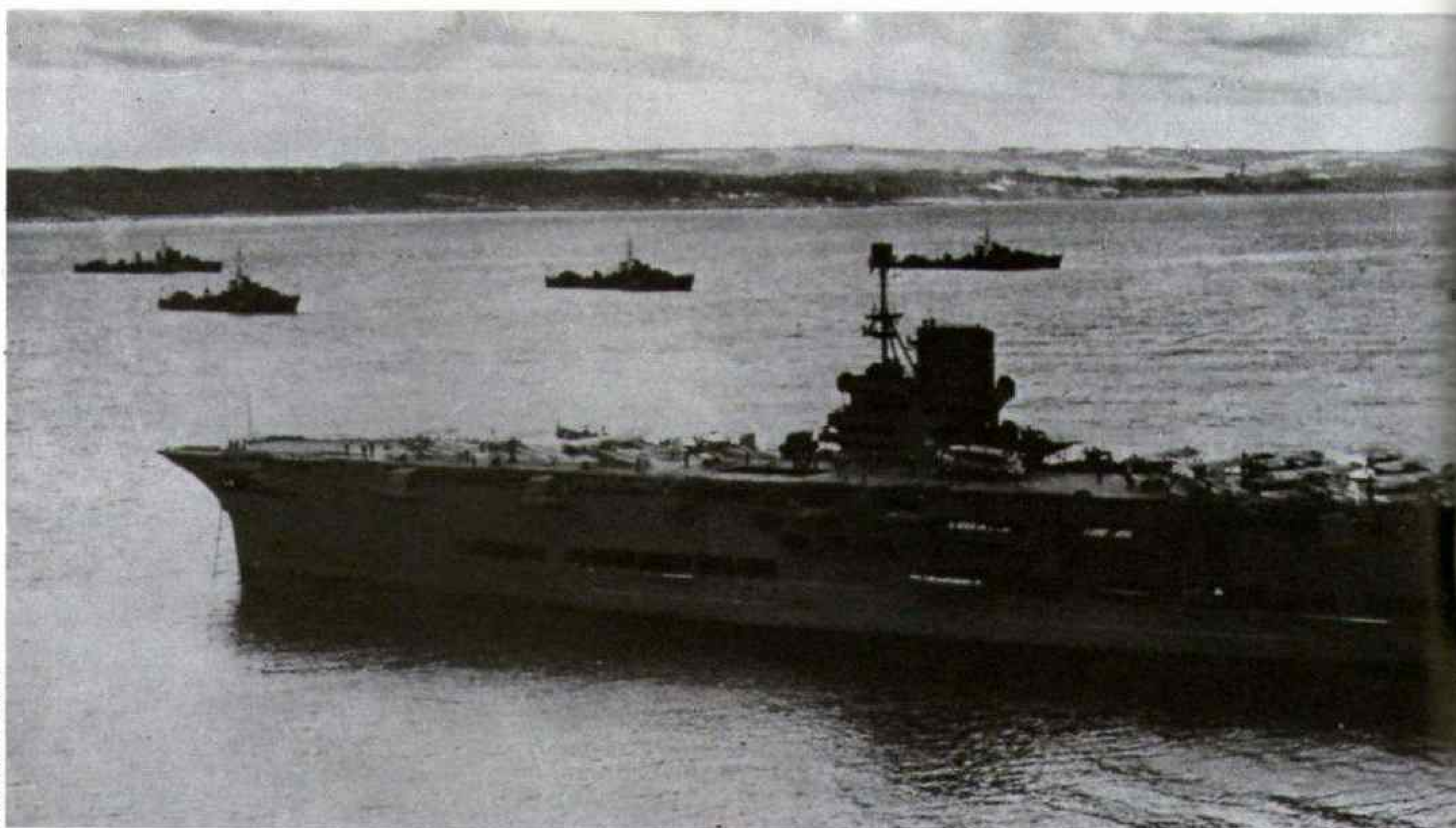
La defensa italiana luchaba en desventaja, al no disponer de ningún aparato detector de ultrasonidos del tipo *asdic,* que usaban los escoltas ingleses. Consiguieron algunas decenas en Alemania durante el verano de 1941, pero

◁En la página anterior, Alemania organizó convoyes de material en ayuda del «Afrikakorps».

▽ Portaestandarte de la «Jagdgeschwader 27» (27.ª escuadrilla de caza), célebre por el palmarés impresionante de sus pilotos.



Signal - Ekta. Nicole Marchand



Associated Press

▷ El portaaviones británico «Ark Royal» conduce a Malta cerca de 300 cazas «Hurricane». La mayoría llegaron a su destino.

pasó tiempo antes de que fueran montados a bordo de las unidades destinadas a la protección de los convoyes y antes de que las tripulaciones se familiarizasen con ellos. Y ese tiempo no fue desaprovechado por el adversario. Como contrapartida, las barreras de minas colocadas en las aguas costeras de Malta y en los muelles de Trípoli, ocasionaron la destrucción de 5 de los 8 submarinos británicos hundidos en el Mediterráneo durante 1941.

Las pérdidas de material entre los puertos de la península y la Tripolitania se elevaron en octubre a la quinta parte de los cargamentos. De las 12.000 tm de carburante destinadas a las fuerzas del Eje, 2.500 tm fueron a parar a las aguas del Mediterráneo. Noviembre resultaría aún peor. Llegó a temerse que Rommel quedara reducido a la inanición: de 79.208 tm de avituallamientos cargadas en Italia, se perdieron el 62 % (exactamente 49.365 tm). No podríamos relatar todos los episodios de esta primera batalla a los convoyes, pero la catástrofe del 9 de noviembre merece más que una simple mención. Por eso le dedicaremos un comentario exclusivo.

Formado por 6 cargueros, 2 de ellos alemanes, y por un petrolero, el convoy *Duisburg* zarpó de Mesina en la tarde del día 8, escoltado por 6 contratorpederos y asistido por la 3.ª escuadra de cruceros (vicealmirante Brivonesi:



Camera Press



Trento, Trieste y 4 contratorpederos). A las 16 horas y 45 minutos fue avistado y señalado en Malta por un *Maryland* en vuelo de patrulla, y al caer la noche el comodoro Agnew levó anclas con sus cruceros y los destructores *Lance* y *Lively*. Fue guiado hasta el convoy por las indicaciones de otros aviones que, durante la noche, seguían en contacto con el enemigo mediante el radar.

Nueve barcos italianos hundidos en diez minutos

Hacia la una de la madrugada, a unos 250 km al este de Siracusa, apareció el convoy en las pantallas de los barcos británicos, fuera del alcance

▽ El crucero ligero «Penelope» entra en el puerto de La Valeta. La unidad formaba parte de la Fuerza «K», fondeada en Malta a las órdenes del comodoro Agnew.

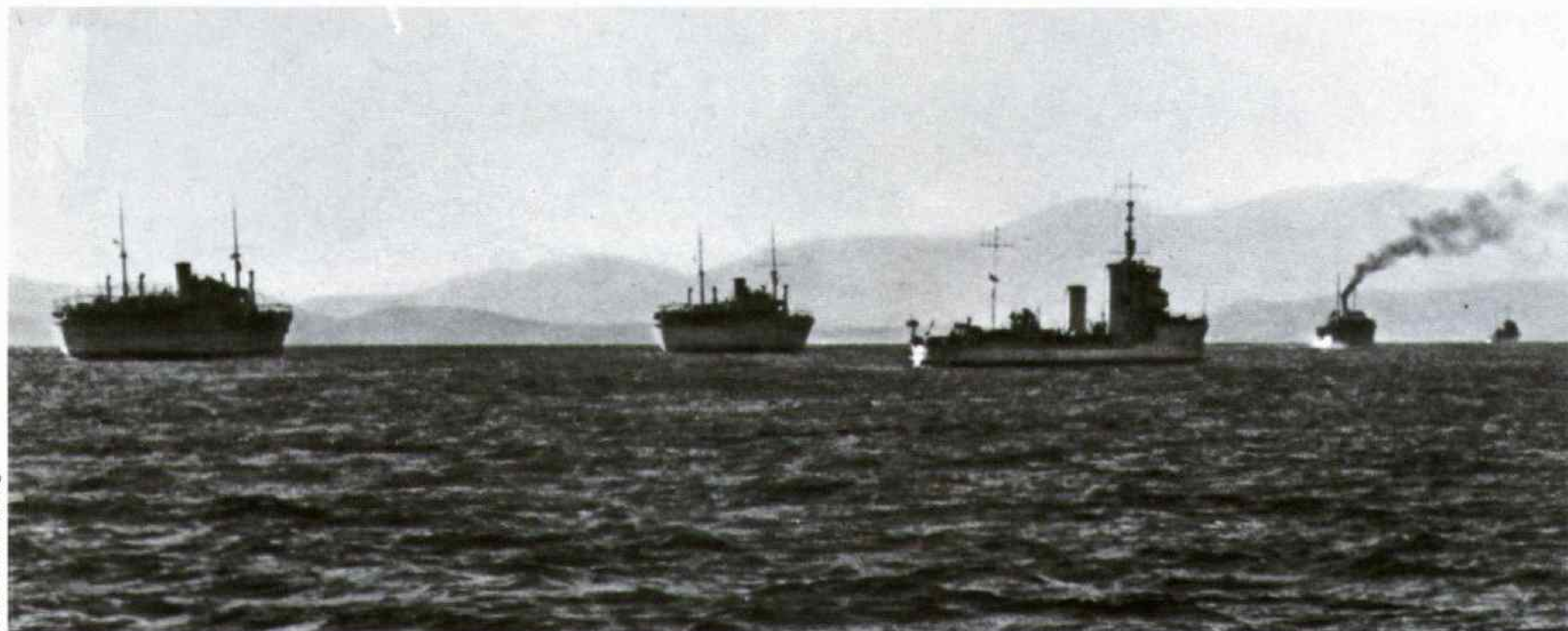
Imperial War Museum - Ekta. Tweedy

△ Mercante británico navegando con escolta. El resultado de los combates en Tripolitania dependía en gran medida del abastecimiento de las tropas. Durante el verano y el otoño de 1941 la guerra contra los convoyes se agudizó en el Mediterráneo.

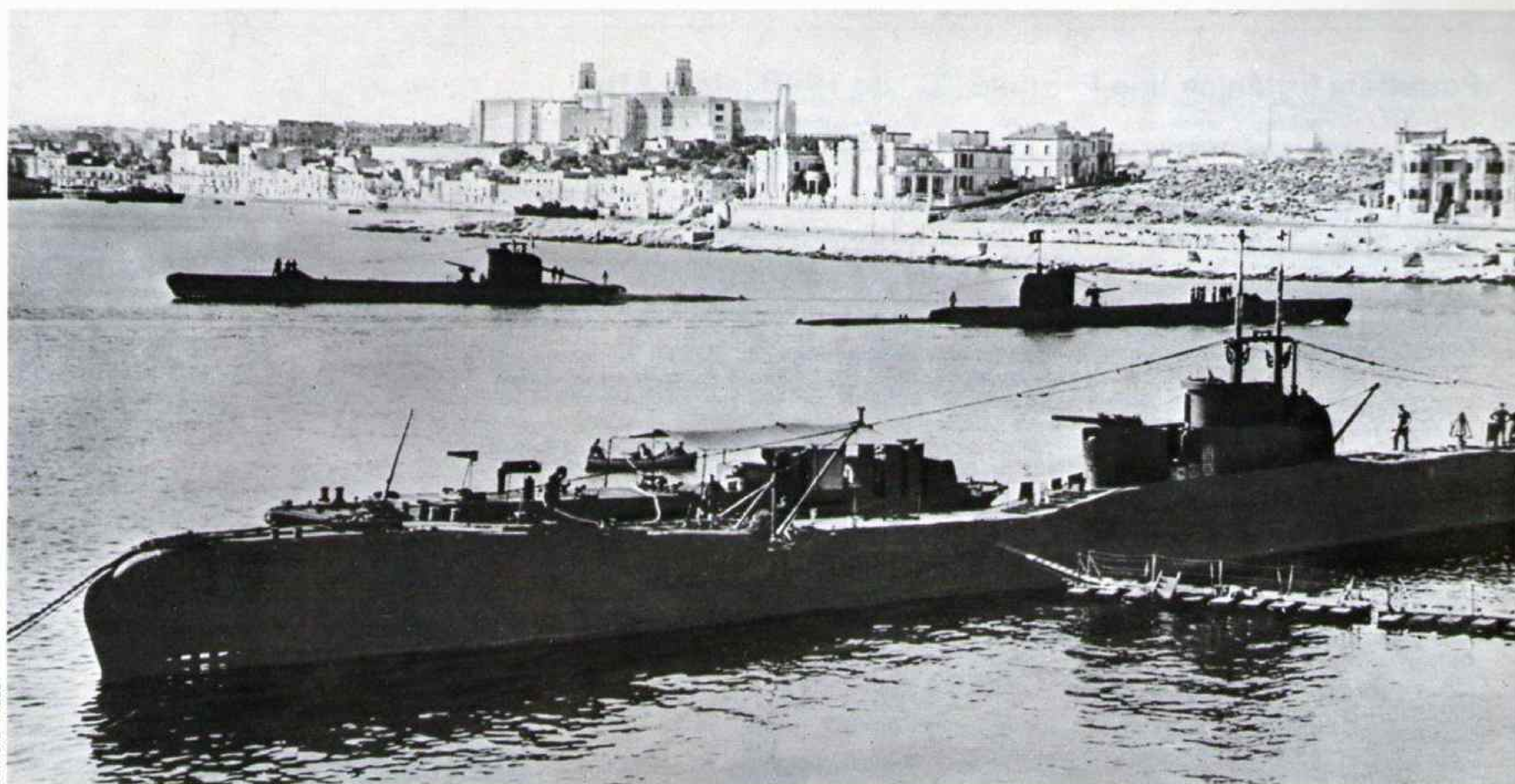
▽ La Armada italiana carecía de suficiente combustible como para garantizar la seguridad de sus convoyes en el Mediterráneo. Durante el segundo semestre de 1941, Italia perdió 189 barcos mercantes, con un total de casi 500.000 tm.

visual de los vigías italianos. Diez minutos más tarde la tragedia estaba concluida: bajo un aluvión de cañonazos y torpedos, los 7 mercantes se iban a pique y el contratorpedero *Fulmine,* alcanzado por una salva del *Aurora,* se hundía junto a ellos. El ataque fue tan rápido que la 3.ª escuadra de cruceros, mal equipada para el fuego nocturno, no tuvo tiempo de intervenir. Para colmo de desgracias, al amanecer sucumbió el contratorpedero *Libeccio* en un ataque del infatigable *Upholder.*

Las pérdidas se multiplicaban. *Supermarina* se propuso entonces transportar el carburante necesario para las operaciones de Libia utilizando la gran velocidad de sus cruceros ligeros. El 13 de diciembre por la noche esta decisión derivó en una nueva catástrofe. Cargados con bidones de gasolina, los cruceros *Da Barbiano* y *Di Giussano,* en ruta de Palermo a Trípoli, fueron detectados por la aviación de Malta. Dada la alerta, el capitán C.F. Stokes, que conducía 4 destructo-



Süddeutscher Verlag



Camera Press

△ Submarinos «Taku» (primer plano), «Una» (izquierda) y «Unrivalled» (derecha). Las misiones de los submarinos británicos no se limitaban al ataque de los convoyes: observaban también las entradas en los grandes puertos italianos para informar al Estado Mayor de los movimientos marítimos en preparación.

res, entre ellos el holandés *Isaac Sweers,* desde Gibraltar hasta Alejandría, logró sorprender a los dos *esploratori* en aguas del cabo Bon. A causa de la naturaleza de su cargamento se incendiaron en un momento y se hundieron con la mayoría de su tripulación, incluido el almirante Toscano. Por si no fuera bastante, durante la misma noche los grandes cargueros completamente nuevos *Filzi* y *Del Greco* resultaron torpedeados y hundidos al salir de Tarento.

En resumen, y según estadísticas de después de la guerra, no menos de 189 barcos mercantes, con un total de casi 500.000 tm, perdió Italia durante el segundo semestre de 1941. El 10 de junio de 1940, incluyendo las 500.000 tm de barcos inmovilizados por la guerra en los puertos americanos, su flota comercial se elevaba a 3,3 millones de toneladas. La situación era, pues, angustiosa, cuando a mediados de diciembre las circunstancias variaron...

¿Fue traicionada "Supermarina"?

Al hacer referencia a estos acontecimientos desastrosos para la causa del Eje, ¿debe buscarse su raíz en la traición de alguna personalidad introducida en uno de los puestos clave de *Supermarina*? La cuestión ha dado lugar a violentas polémicas en Italia, llevadas incluso hasta los tribunales. En su interesante libro sobre el *Afrikakorps* (17), Paul Carell sostiene esta hipótesis, a la que se oponen historiadores navales tan importantes como el comandante Bragadin y el almirante Bernotti (18).

A decir verdad, somos escépticos ante estas acusaciones, cuando de todos es conocida la eficacia de los medios modernos de investigación basados en la escucha radiofónica permanente del tráfico marítimo y en la radiogoniometría de las emisiones enemigas. Además, los ingleses tenían permanentemente uno o varios submarinos al acecho ante cada uno de los puertos donde se formaban los convoyes, y ya hemos comprobado en los dos casos citados anteriormente el excelente trabajo de la aviación de reconocimiento con base en Malta.

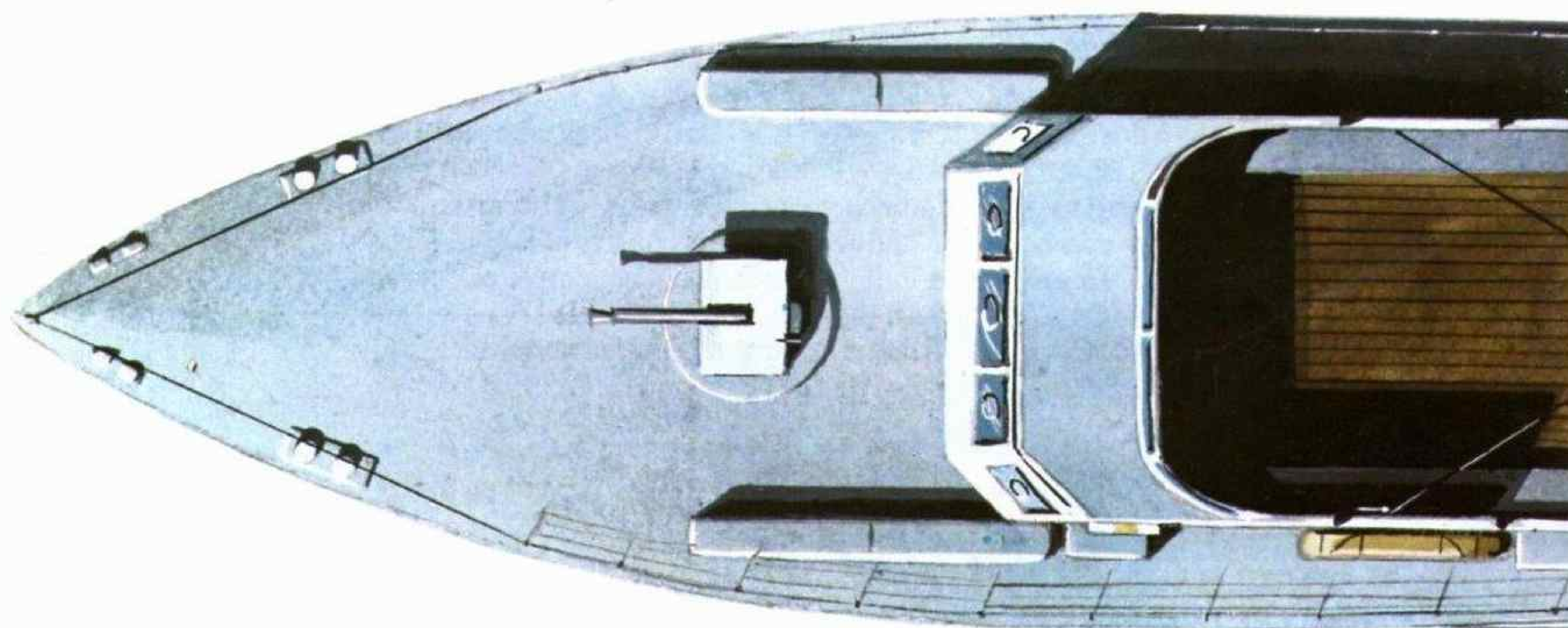
Las redes francesas en Túnez

Los barcos italianos en ruta hacia Trípoli tenían costumbre de acercarse cuanto podían a la costa tunecina, para evitar así los peligros de alta mar.

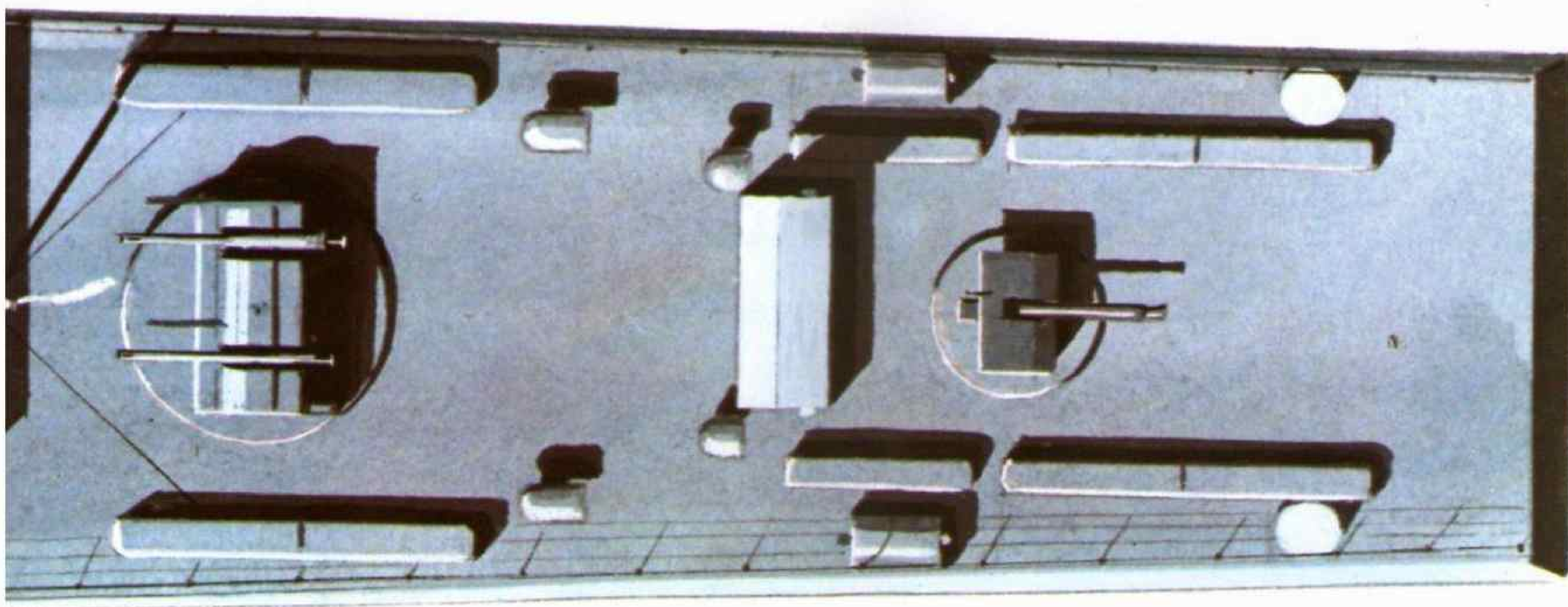
Patrullera británica tipo Fairmile "C" de 1940 (clase ML)

Desplazamiento: 72 tm.
Armamento: 2 cañones de 37 mm, llamados de 2 libras, y 2 ametralladoras pesadas de 12,7 mm.
Velocidad: 20 nudos.
Longitud: 33,50 m.
Anchura: 5,35 m.
Calado: 1,30 m.
Tripulación: 16 hombres.





Desde el comienzo de la guerra, el Almirantazgo británico hizo construir en serie lanchas patrulleras costeras antisubmarinas según diseño de la firma Fairmile: casco de madera, dos motores diesel ligeros. Ocho de ellas, operando en el canal de la Mancha, estuvieron a cargo de tripulaciones de las Fuerzas Navales Francesas Libres (F.N.F.L.). Fueron 16 ML las que transportarían a los comandos ingleses en su incursión del 28 de marzo de 1942 contra la base alemana de Saint-Nazaire. Estas 16 ML, más una lancha rápida lanzatorpedos, acompañaron al viejo destructor "Campbeltown", repleto con 5 tm de explosivos, hasta lanzarlo contra las compuertas de la gran entrada portuaria. Así, el único dique seco de la costa lo suficientemente amplio como para albergar acorazados de la clase Tirpitz, fue destruido por la explosión retardada del buque inglés. Los servicios de bombeo fueron igualmente averiados por los comandos. Un año más tarde el dique aún no estaba reparado. Las pérdidas alemanas se elevaron a unos 400 hombres; por su parte, los ingleses registraron 144 muertos (85 de ellos de la marina) y 215 prisioneros que no pudieron ser reembarcados. Las víctimas entre la población civil francesa también fueron numerosas. Después del éxito de este brillante golpe de mano, el mando británico otorgó cinco "Victoria Cross" (condecoración máxima, muy raramente concedida) a los participantes en la incursión, dos de ellas a título póstumo.



Farabol

Caían de ese modo en el radio de observación de las redes francesas de información que, como ya hemos visto, habían inventariado con rapidez los restos de las unidades del Eje que encallaron en el banco de las Kerkenna, a raíz del combate del 15 de abril, y habían sido las primeras en señalar el paso hacia África de la 15.ª *Panzerdivisión.* Sin embargo, los agentes del general De Gaulle no eran los únicos en informar a los ingleses. En sus *Memorias,* el general Weygand, jefe de su sección de información, revela que el comandante Navarre había organizado «un sistema clandestino» que tenía como objetivo transmitir a las fuerzas de intervención de Malta, en el tiempo más breve posible, los datos recibidos en las costas tunecinas por los puestos de vigilancia de la marina y de la aviación tunecinas, acerca de los movimientos de convoyes marítimos enemigos en ruta hacia Trípoli por las proximidades de las costas francesas» (19).

El 18 de noviembre de 1941 el general Weygand fue relevado de su misión de Delegado General del Gobierno en el África francesa, pero es poco probable que su sucesor, el general Juin, diese al comandante Navarre órdenes de cesar su actividad.

Cavallero quería apoderarse de Túnez

El general Cavallero, jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo,* no necesitó estar al borde del desastre para darse cuenta del enorme interés que representaba, para la estrategia del Eje, el disponer del puerto de Bizerta y de las vías de comunicación tunecinas. El 2 de junio, al encontrarse en la estación de Brennero con el mariscal Keitel, le expuso sus puntos de vista al respecto. Pero su colega alemán los escuchó con frialdad. La «línea dura» propugnada por Cavallero conducía, según él, a la secesión del Imperio francés, mientras que por la vía de la negociación, y jugando con el canje de prisioneros, se obtendrían posiblemente nuevas concesiones por parte de Vichy.

Al argumentar de este modo Keitel reflejaba fielmente el punto de vista de Hitler sobre el particular. Por el contrario, el 9 de diciembre, en Turín, en el curso de su entrevista con el almirante Darlan, el conde Ciano no mantuvo una posición coherente con la línea del *Comando Supremo.*



△ Una patrulla británica regresa a Tobruk atravesando las alambradas que rodean la plaza. La mayoría de las defensas de Tobruk eran obra de los italianos, caídas intactas en manos de las tropas australianas en enero de 1941.

Interpelado por Darlan acerca de la cuestión de los puertos tunecinos, el yerno del Duce atajó diciendo: «Le he interrumpido para decirle —escribe en su informe— que no tenía intención de tratar este asunto, ni instrucciones para hacerlo» (20).

Nada se sabe de las razones que aconsejaron a Ciano esta actitud negativa, contraria evidentemente a los intereses de la campaña en curso.

Rommel oculta a los italianos los preparativos ingleses

Los éxitos de la Fuerza "K", y de las formaciones de la R.A.F. con base en Malta, obligaron a Rommel a retrasar, semana tras semana, la gran operación que tenía prevista, después de su victoria defensiva de Sollum-Halfaya, para apoderarse de Tobruk. El 4 de noviembre sus preparativos tocaban a su fin y, habiéndose desplazado a Roma, expuso al general Cavallero su plan.

◁ En la página anterior, arriba, perspectiva de los buques italianos «Garibaldi» y «Duca». Abajo, para intentar escapar a sus perseguidores, un navío inglés se esconde tras una cortina de humo.


Bundesarchiv, Koblenz

△ Informado de los preparativos de la operación «Crusader», Rommel dio orden a su Estado Mayor de ocultarla a los italianos, pues temía el «nerviosismo» de sus aliados.

Para aprovechar la luna llena, la acción se situaría entre el 20 de noviembre y el 4 de diciembre. En la tarde precedente al «día D», la D.I. *Brescia* lanzaría un fuerte ataque de distracción contra el frente suroeste de la plaza, lo que incitaría a la defensa a reforzarse en este sector. Pero al amanecer, Rommel, reuniendo bajo su mando al *Afrikakorps* (general Crüwell) y al 21.º C.E. italiano (general Navarrini), llegaría por el sureste y se lanzaría al asalto de la fortaleza. En su opinión, todo estaría concluido definitivamente en un plazo de cuarenta y ocho horas.

«Pregunté a Rommel —escribiría Cavallero al término de la entrevista— si consideraba posible un ataque envolvente de gran radio de acción por parte del enemigo. Él excluía esta posibilidad porque el enemigo teme ver sus comunicaciones cortadas por las divisiones alemanas e italianas. La acción enemiga que prevé se basará en fuerzas poco numerosas, sostenidas por la aviación» (21).

¿No había advertido Rommel los preparativos ofensivos del general Auchinleck? ¿O prefirió ocultárselos al jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo* por miedo a que éste le ordenase permanecer a la defensiva? La cuestión se suscitó en 1949, de forma que, en la obra consagrada a esta fase de la campaña de África por el Servicio Histórico del Ejército italiano, puede leerse: «Existía un contraste sorprendente, en lo que concierne a la apreciación de los elementos de información, entre la sección de inteligencia Italiana y la alemana, la cual (por razones que no se explican totalmente) tenía la convicción de que los británicos no pensaban en una acción ofensiva, y atribuía "excesivo nerviosismo latino" a nuestro servicio de información» (22).

De hecho, el 11 de noviembre, tratando de esta posibilidad con un oficial de enlace italiano, el mayor von Mellenthin, jefe de la 2.ª sección del general Rommel, afirmaba tajantemente: «El mayor Revetria (jefe de la 2.ª sección italiana) está demasiado nervioso. Dígale que se calme. Los ingleses no atacarán» (23).

En 1955, von Mellenthin, en sus recuerdos de guerra, desvelaría el enigma al escribir sin ningún disimulo: «Para calmar los temores de los italianos, y para prevenir cualquier interferencia por su parte en los planes, Rommel ordenó a su Estado Mayor adoptar un tono confiado en todas las discusiones con los oficiales italianos, y yo mismo, en noviembre —cuando se aproximaba la fecha de nuestro ataque— minimizaba deliberadamente las posibilidades de una ofensiva británica siempre que me entrevistaba con nuestros aliados» (24).

Aun comprendiendo los motivos que podían basar esta actitud de los mandos alemanes, es necesario puntualizar la justificación de los mismos. En los numerosos roces producidos entre el gran soldado que era, incuestionablemente, el mariscal Rommel y sus colegas italianos, no todos los errores cometidos en la empresa común pueden ser imputados en justicia a estos últimos.



Imperial War Museum

△ La lucha entre el «Afrikakorps» y el Ejército inglés en el norte de África no conoció tregua. En la ilustración, obús británico haciendo fuego durante una preparación artillera nocturna.

Las fuerzas en presencia en vísperas de la operación "Crusader"

Con el fin de cubrir las necesidades de la operación *Crusader*, que se inició el 18 de noviembre de 1941, sir Claude Auchinleck concentró las fuerzas implicadas en ella en un 8.° Ejército, bajo las órdenes del teniente-general sir Alan Cunningham, quien acababa de triunfar con la conquista relámpago del imperio italiano de Etiopía. Tenía, pues, buenas razones a pesar de la opinión contraria de Winston Churchill, para preferirlo a su camarada sir Henry Maitland Wilson, aunque no sospechase que el titular de este alto mando no resistiría el agotamiento de dirigir una batalla con y contra fuerzas mecanizadas. El "día D", el 8.° Ejército británico entró en batalla como figura en el cuadro n.° 1, que detalla sus medios de derecha a izquierda.

Si en la organización del 13.° C.E. no hay ninguna observación particular que hacer, sí se advertirá que el 30.° C.E. constituía una gran unidad de choque

CUADRO N.° 1

Dispositivo del 8.° Ejército británico el 18 de noviembre de 1941

Tobruk Mayor-general Scobie	70.ª D.I. Brigada de infantería polaca (Kopanski) 32.ª *armoured brigade* (Willison)
13.° C.E. Teniente-general Goodwin Austen	4.ª D.I. hindú (Messervy) 2.ª D.I. neozelandesa (Freyberg) 1.ª *army tanks brigade* (Watkins)
30.° C.E. Teniente-general Willoughby Norrie	7.ª D.B. (Gott) 1.ª D.I. surafricana (Brink) 22.ª *guards brigade* (Marriott)



H. Le Masson

△ Los refuerzos llegaban a Tobruk tanto de día como de noche.

totalmente motorizada y parcialmente blindada, cuya 7.ª D.B., a las órdenes del mayor-general H.E.W. Gott, famoso por su energía, formaba la punta de lanza. Al partir, las «ratas del desierto» contaban con 475 carros (310 *Crusader* y 165 *M3* o *Stuart* de fabricación americana). Debe subrayarse que los ingleses no habían renunciado a utilizar sus blindados como vehículos de acompañamiento de la infantería, por lo que, tanto a la guarnición de Tobruk, como al 13.º C.E., se les asignó una brigada independiente equipada con *Cruiser* o con *Matilda*. En total, el 8.º Ejército disponía de 724 carros de combate y podía contar, además, para compensar sus pérdidas, con una reserva de otros 200.

En cuanto a la aviación, el *Air Vice-Marshal* Coningham ponía al servicio del 8.º Ejército la «aviación del desierto», que encuadraba en aquel momento 20 grupos de bombardeo y 36 grupos de caza, es decir, unos 1.000 aviones. Finalmente, el almirante sir Andrew Cunningham, con la ayuda de los cañones de su escuadra, podía



Harissiadis

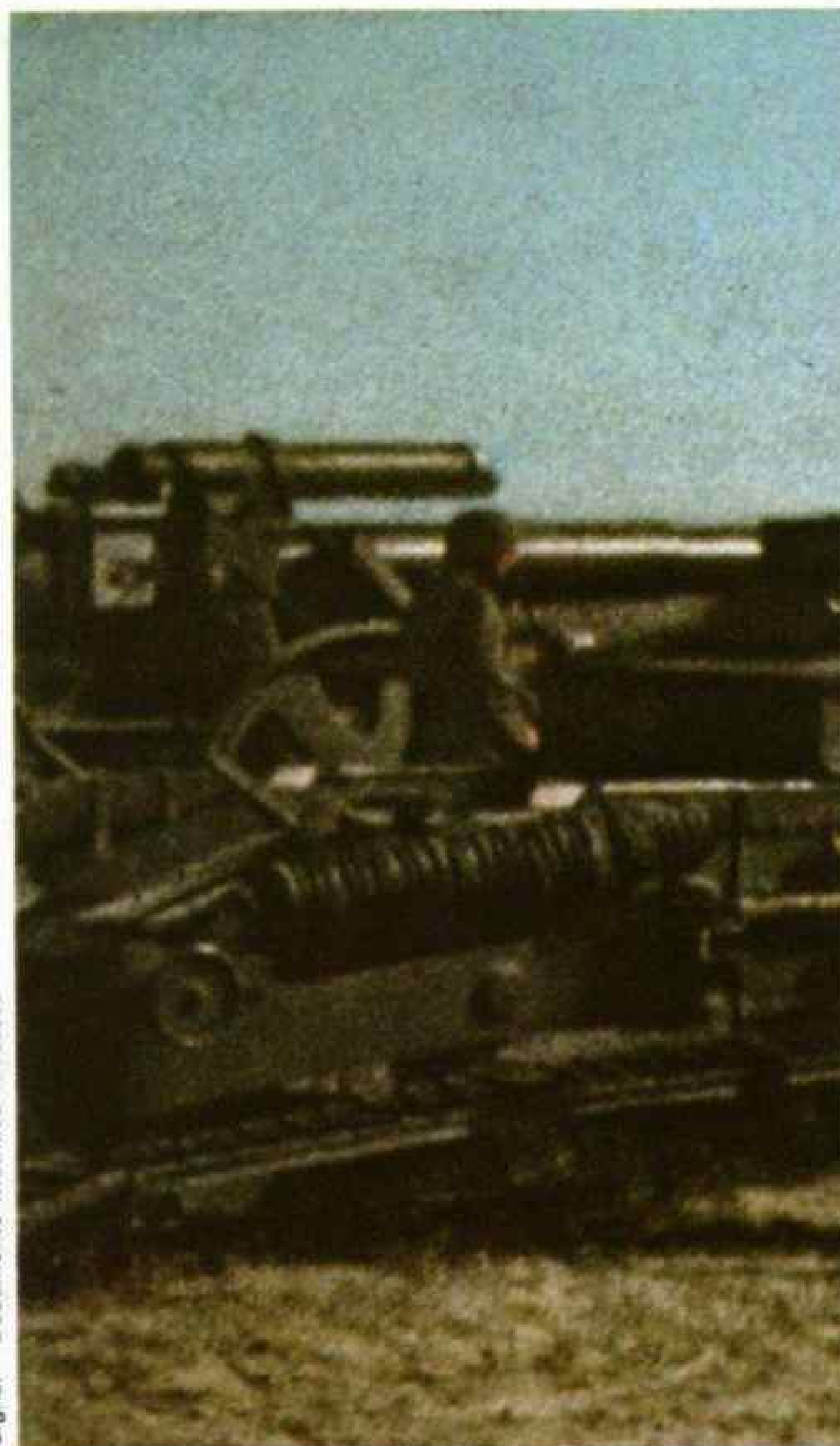
◁ Mayor-general Ronald Scobie, comandante de la guarnición de Tobruk.

◁ En la página anterior, sir Claude Auchinleck, sucesor de Wavell, organizó el 8.º Ejército para la operación «Crusader». Su intención era probar que Rommel no superaba la categoría de un general alemán ordinario.

apoyar directamente las operaciones de su hermano. Jocosamente, los soldados británicos llamaban a la operación “Cunningham, Cunningham and Conningham».

El cuadro n.º 2 podría hacer pensar al lector que el general Ettore Bastico iba a poder dirigir al general de las tropas blindadas, Rommel, con órdenes que este último acogería sin rechistar, y que el «comandante supremo italiano en África del Norte» dispondría además del «cuerpo de ejército de maniobra» del general Gambara. Pero el impetuoso comandante del *Panzergruppe Afrika* no lo entendía así, no vacilando en acudir al *Comando Supremo* por encima del parecer de Bastico, e inclusive, en llamar directamente a Hitler cuando discrepaba con las decisiones de Cavallero.

La creación, el 15 de agosto, del *Panzergruppe* indujo a Rommel a descargarse del mando del *Afrikakorps*, y confiarlo al teniente-general Crüwell. En la orden de batalla de esta gran unidad, la 5.ª *Leichte Division* fue rebautizada como 21.ª *Panzerdivision*, pero sin sufrir modificación orgánica alguna; en cuanto a la D.I. *Afrika*, no comprendía más que 2 batallones de infantería reclutados entre los antiguos voluntarios alemanes de la Legión Extranjera, a los que Hitler quería dar una oportunidad de “desquitarse”. A principios de diciembre recibió la nueva denominación de 90.ª *Leichte Division* (L.D.).

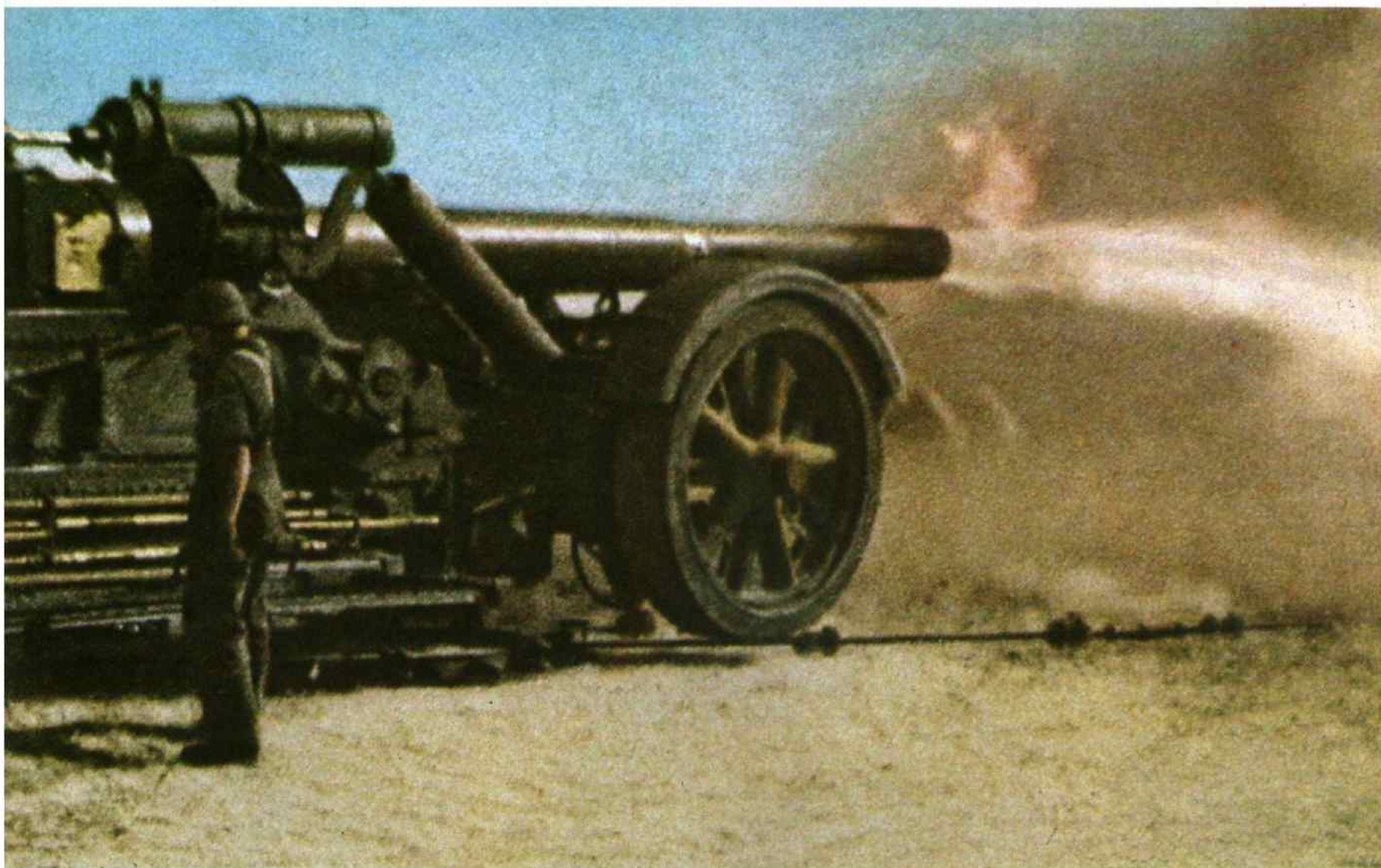

Signal - Documento Mathilde Rieussec

Mientras el 21.º C.E. italiano emprendía el cerco de Tobruk, el *Afrikakorps* tenía algunos elementos alemanes y la

CUADRO N.º 2

Dispositivo de las fuerzas del Eje el 18 de noviembre de 1941

Comandante supremo italiano en África (Bastico)	C.E. de maniobra (Gambara)	D.B. *Ariete* (Barlotta)	
		D.M. *Trieste* (Piazzoni)	
	Pz. Gruppe Afrika (Rommel)	D.A.K. (Crüwell)	15.ª Pz.D. (Neumann-Silkow)
			21.ª Pz.D. (von Ravenstein)
			D.I. *Afrika* (Sommermann)
			D.I. *Savona* (De Giorgis)
		21.º C.E. (Navarrani)	D.I. *Brescia* (Zambon)
			D.I. *Trento* (De Stefanis)
			D.I. *Bologna* (Gloria)
			D.I. *Pavia* (Franceschini)



△Cañón alemán de 170 mm en acción. Para Rommel, el desierto era el paraíso del táctico y el infierno del oficial encargado de las municiones. En efecto, para los alemanes, que utilizaban los cañones ingleses y rusos capturados anteriormente, el problema de la diferencia de calibres vino a sumarse a las dificultades habituales del aprovisionamiento.

totalidad de la D.I. *Savona* en contacto con el enemigo en el frente de Sidi-Omar-Capuzzo-Halfaya-Sollum; en la región de Gambut y más al sur, esperaban, listas para cualquier eventualidad, las 15.ª y 21.ª Pz.D. Por último, el cuerpo de maniobra había instalado su D.B. *Ariete* alrededor de los oasis de Bir el-Gobi y su D.M. *Trieste* junto a Bir Hakeim.

Las fuerzas del Eje sumaban, pues, 10 divisiones, frente a las 6 encuadradas por el 8.º Ejército. Pero no podemos olvidar que las grandes unidades italianas estaban muy incompletas, y que el abastecimiento de municiones y carburante a Rommel se efectuaba en condiciones cada vez más precarias. Las fuerzas navales y aeronavales de los almirantes Cunningham y Somerville se seguían empleando a fondo contra las comunicaciones del Eje en el Mediterráneo. En lo que a medios mecánicos se refiere, a los 724 carros de combate del general Cunningham se oponían 189 vehículos italianos y 249 alemanes.

Tales son las cifras barajadas en la operación, unidad más o menos. Pero cuando se pasa de las cifras teóricas a la realidad, esta superioridad británica disminuye a causa de cierto número de factores técnicos adversos. Los 189 carros de la D.B. *Ariete* no valían gran cosa, y poco más los 69 *Mark II* (10 tm) del general Crüwell, pero, en el bando británico, sin nombrar los defectos de los *Matilda,* las averías en los *Cruiser* y en los *Crusader,* sus descendientes, eran muy numerosas. Por otra parte, el *Stuart* o *M3,* propulsado por un motor de aviación que exigía un carburante con alto octanaje, demostraba una enojosa propensión a incendiarse.

Pero eso no era todo. Mientras ninguno de los carros de combate ingleses estaba armado con cañones de calibre superior a 40 mm (37 mm en el *M3* americano), la mitad de los 136 *Mark III* del *Afrikakorps* habían sustituido sus cañones de 37 mm por otros de 50 mm, mientras los 31 *Mark IV* los llevaban de 75 mm. Como dictan las leyes de la balística, cuanto más pesado es el proyectil, mejor mantiene su velocidad en la trayectoria, llega más lejos y

▷ En la página siguiente, refuerzos para el ejército de Rommel: auto-orugas y cañones antiaéreos de 88 mm son desembarcados en el norte de África. Los ingleses ignoraban que el «Afrikakorps» utilizaría estas piezas en la lucha anticarro. Los círculos blancos sobre el cañón indican el número de aviones derribados.



▷ El teniente-general sir Alan Cunningham dirigió el 8.° Ejército hasta el 26 de noviembre de 1941. Sin fuerzas para proseguir el duro combate iniciado, fue sustituido por el mayor-general Ritchie.

Imperial War Museum

obtiene efectos de perforación mucho más grandes sobre los blindajes enemigos. Con sus obuses de 2,05 kg (50 mm) y de 6,35 kg (75 mm), los alemanes habían conseguido una importante ventaja en relación a los proyectiles de 40 mm de sus adversarios, que pesaban sólo dos libras inglesas (908 gr).

En el plano táctico, parece que los grupos alemanes estaban mejor equilibrados en carros, infantería y artillería que las brigadas del 8.° Ejército con las que tuvieron que enfrentarse, y sus transmisiones radioeléctricas mejor aseguradas. Finalmente, mencionaremos la formidable arma defensiva que representaba para Rommel su cañón antiaéreo de 88 mm.

Las disposiciones de Cunningham

Según las disposiciones adoptadas por el teniente-general Cunningham, la «estrella» de la operación *Crusader* era el 30.° C.E.: pasaría la frontera egipcio-libia por los alrededores del puesto fortificado de Maddalena, y se desplegaría ante Gabr-Saleh para presentarle a Rommel (que habría acudido entretanto) una batalla de carros en la que ingleses y surafricanos, en mayor número y mejor organizados, tendrían la última palabra. Durante este tiempo, el 13.° C.E. invadiría, viniendo del sureste, la posición fronteriza de Sollum-Sidi-Omar. Una vez derrotado el *Afrikakorps,* el 30.° C.E. atacaría fuertemente Sidi-Rezegh, al encuentro de la guarnición de Tobruk, la cual, tras una señal previa, rompería el cerco formado a su alrededor por el 21.° C.E. italiano.

Pero entre las dos columnas formadas así por Cunningham existía un vacío de más de 30 km, y este vacío iría ensanchándose a medida que Goodwin Austen progresase con su 13.° C.E. en dirección norte y Norrie (30.° C.E.) hiciera lo propio hacia el noroeste. Por esta razón, y temiendo ser atacado por su izquierda, el primero reclamó y obtuvo la formación de una columna intermedia a costa de los efectivos del segundo. Decisión poco afortunada, pues al lanzar la 4.ª brigada blindada en esa dirección se debilitaba en un tercio (165 *Stuart*) la 7.ª D.B., a la que se había confiado la acción decisiva.

Tal fue la primera perturbación introducida en esta operación, aún antes de que se iniciara al amanecer del 18 de noviembre, bajo una lluvia torrencial. El comportamiento de Rommel provocó un segundo cambio. Entregado a la preparación del ataque de Tobruk, no vio en la ofensiva británica más que una operación de reconocimiento y conservó sus blindados reunidos alrededor de Gambut, mientras Cunningham lo esperaba ante Gabr-Saleh. Si salió de su error fue por la imprudencia —tercer contratiempo— de un oficial británico, capturado en primera línea con la orden de operaciones del 8.° Ejército. Resultado de este incidente sería la derrota, el 19 de noviembre, de la 22.ª brigada blindada (7.ª D.B.), que perdió unos 50 carros de combate en un infructuoso ataque contra Ber el-Gobi, duramente defendido por la D.B. *Ariete* (cuarto, y último, contratiempo).



Signal – Ekta. Nicole Marchand

▽La artillería italiana toma posiciones. Desgraciadamente para Rommel, las grandes unidades del Duce estaban muy incompletas.

Süddeutscher Verlag

El 30.° C.E. consiguió llegar a Sidi-Rezegh, pero debilitado por las circunstancias ya mencionadas. Allí fue contraatacado por el *Afrikakorps* y por el cuerpo de maniobra italiano que Mussolini, a petición directa de Rommel, le había subordinado. El domingo 23 de noviembre fue un día aciago para Willoughby Norrie. Su 5.ª brigada surafricana volvió a perder Sidi-Rezegh, dejando a su comandante en manos del enemigo, y la 7.ª D.B. acusó la pérdida de 200 carros y la captura del brigadier Sperling, cuya 4.ª brigada blindada había quedado muy maltrecha. ¿Qué hubiera ocurrido si al día siguiente de este gran éxito, Rommel hubiera proseguido su avance contra el 30.° C.E.? Tenía todas las posibilidades en su mano para aniquilarlo. Pero esta perspectiva no le bastaba: ambicionaba la destrucción total y absoluta del 8.° Ejército británico.

Para ello, reunió bajo su mando a las 15.ª y 21.ª Pz.D., dejó el cuartel general del *Panzergruppe* al teniente-coronel Westphal, jefe de su tercera sección, y se lanzó al frente de un centenar de carros, en compañía de su jefe de Estado Mayor, mayor-general Gause, con intención de alcanzar el Mediterráneo a espaldas del enemigo, por la ruta de Sidi-Omar.

Auchinleck ordena proseguir la ofensiva

Los errores que se sucedían desde el 19 de noviembre en el cuartel general de Maddalena, y el consiguiente agotamiento de los efectivos, estaban a punto de hacer que el general Cunningham ordenase la retirada cuando, en la tarde del 23 de noviembre, sir Claude Auchinleck apareció en su despacho de campaña y le ordenó proseguir la ofensiva: «Mi opinión difería de la de Cunningham», escribiría más tarde. «Rommel estaba probablemente en tan malas condiciones como nosotros, especialmente con Tobruk a sus espaldas, y ordené proseguir la ofensiva. Era un juego de dados (podíamos perder todo lo que quedaba). Quizá Cunningham tuviese razón y yo estaba entonces equivocado» (25).

Por las mismas fechas, al escribir a su esposa, su adversario declaraba estar «bien, de excelente humor y lleno de confianza» (26). La incursión de Rommel en la retaguardia británica no logró desconcertar al intrépido Auchinleck: «Hace un esfuerzo desesperado, pero no irá muy lejos», declaraba a Cunningham en la tarde del 24 y, dirigiéndose a sus tropas, les decía como conclusión de su orden del día: «Rommel se

Süddeutscher Verlag

Ullstein

◁ D.C.A. italiana
en acción cerca de Tobruk.
La guarnición inglesa
no poseía aviación,
pero se benefició del apoyo
aéreo de las principales
bases británicas.

▽ Los «PzKw III» de Rommel
avanzan hacia Sidi-Omar,
con la intención
de alcanzar el Mediterráneo
a espaldas del enemigo.
Los cañones de 50 mm
proporcionaban una ventaja
considerable a los alemanes.
Desde el punto de vista
táctico, parece que
los agrupamientos alemanes
estaban mejor equilibrados
que las brigadas
del 8.º Ejército británico.



Signal - Archives Idées et Éditions

▷ Vista aérea de Tobruk. Ingleses y australianos, aislados de los otros ejércitos aliados, resisten los ataques de la artillería y de la aviación del Eje. Abastecidos casi siempre por mar, los asediados se organizan. Goebbels ironizó sobre este particular, llamándoles «ratas del desierto».

encuentra en una situación desesperada e intenta, introduciéndose por todos lados, desviarnos de nuestro objetivo, que es destruirlo completamente. No nos dejaremos engañar, y será destruido. Le habéis clavado los dientes. Morded cada vez más profundamente, atacad hasta que esté perdido. No le concedáis tregua. En África del Norte la situación general es excelente. Una sola orden: ¡atacar y perseguir! ¡Que cada uno rinda al máximo!» (27).

Como advirtiera que Cunningham no estaba en condiciones de cumplir el vigoroso programa que acababa de trazarle, lo reemplazó el 26 de noviembre por el subjefe de su Estado Mayor, mayor-general Neil Methuen Ritchie. Relatando esta memorable intervención de Auchinleck en el punto culminante de la crisis, el antiguo jefe de la segunda sección del *Panzergruppe Afrika* escribió en sus *Panzer Battles:* «Fue una de las grandes decisiones de la guerra. El espíritu combativo y la penetración estratégica de Auchinleck salvaron la operación *Crusader* y otras muchas cosas al mismo tiempo» (28).

Ratificamos este juicio.

Ritchie sustituyó a Cunningham, pero, de hecho, fue Auchinleck quien dirigió la batalla.

«El 25 de noviembre, Scobie recibió un telegrama avisándole que la 2.ª división neozelandesa intentaría apoderarse de Sidi-Rezegh al día siguiente: la guarnición, calculaba él, ocuparía entonces El-Douda. Scobie lanzó un nuevo ataque en la madrugada del día 26. Después de una lucha feroz, su infantería se apoderó del último núcleo de resistencia, llamado *Wolf*. Pero los neozelandeses no daban aún ninguna señal de aproximación.

A las 13 horas las tropas de la guarnición avistaron unos carros en el horizonte; de la torreta de uno de ellos surgieron tres cohetes rojos hacia el cielo.

Los soldados prorrumpieron entonces en salvajes exclamaciones: era la señal de reconocimiento del 8.° Ejército. ¡Las fuerzas de socorro estaban al fin a la vista!» (29).

Rommel decide la retirada

El 27 de noviembre, escribiendo a su mujer con ocasión de sus bodas de plata, Rommel le relataba su incursión en las líneas enemigas como un «magnífico éxito», dejando presagiar un «comunicado especial» (30) de la O.K.W. Pero era el único que opinaba de esta forma.

No había logrado vencer la resistencia de la 4.ª D.I. hindú, ni apoderarse de las reservas logísticas del 8.° Ejército, y había dejado durante cuatro días sin órdenes al *Panzergruppe,* sin preocuparse por que horas más tarde de su aventurada partida su vehículo-radio hubiera desaparecido, averiado en el desierto.

Este incidente, relatado por Liddell Hart en su presentación de las notas de Rommel, da una idea de la vida que los mismos jefes llevaban en el desierto:

«Un radiotelegrama de Rommel convocó al jefe del *Afrikakorps* al cuartel general avanzado del grupo blindado, cuya posición se indicaba como próxima a Gambut. El Estado Mayor del general Crüwell descubrió, después de haber buscado mucho tiempo en la oscuridad, un camión británico, al que se acercó con muchas precauciones. Afortunadamente, no encontraron soldados enemigos, sino a Rommel y a su jefe de Estado Mayor, ambos sin afeitar, agotados por el cansancio y cubiertos de polvo. En el camión, un montón de paja servía de cama, un bidón de agua corrompida de bebida y algunas latas de conservas, cogidas al enemigo, de comida. Muy cerca habían dos coches-radio y algunas "estafetas". Rommel dictó sus instrucciones para las operaciones del día siguiente» (31).

Durante este tiempo, el 13.° C.E. había conseguido lo que no pudo el 30.° C.E. Efectivamente, por Bel Hamed, su 2.ª D.I. neozelandesa había entrado en contacto con la guarnición de Tobruk, que, por su parte, penetró en El-Douda.

Ante la gravedad de la situación, y no pudiendo encontrar a su jefe, el teniente-coronel Westphal decidió seguir su propia iniciativa y llamó al sector de Tobruk a la 21.ª Pz.D., que había quedado aislada al sur de Sollum. A su regreso al cuartel general, el 27 de noviembre, Rommel aprobó tácitamente esta iniciativa y sin interrupción montó una nueva maniobra destinada a asegurarle la victoria. Siguieron combates extremadamente confusos, en el curso de los cuales la 2.ª D.I. neozelandesa fue dividida en dos y una parte de sus elementos rechazados hacia Tobruk. Pero los alemanes se agotaban, y el general von Ravenstein, comandante de la 21.ª Pz.D., fue hecho prisionero en las escaramuzas.

Auchinleck, reforzando muy oportunamente al 8.° Ejército, y reorganizando rápidamente al 30.° C.E., dejaba sentir de nuevo su peso en la batalla. Para las fechas decisivas que se anunciaban Rommel sólo podía contar con un puñado de carros, y se le había notificado que no tendría ningún aprovisionamiento antes de la segunda quincena de diciembre. El 5 de diciembre retiró las fuerzas que ocupaban el frente



Signal - Documento Mathilde Rieussec

△ Fusil ametrallador «MG 34». Su potencia de tiro era de 800-900 disparos por minuto. Más adelante saldrían nuevos modelos, con 1.000 disparos por minuto.


Imperial War Museum

△ Sobre la torreta de un carro alemán capturado, los soldados británicos exhiben el símbolo de su victoria.

oriental de Tobruk, y a los dos días, tras el fracaso de un último contraataque, dio una orden general de retirada, dejando a la D.I. *Savona* (al mando de De Giorgis) el honor de defender el mayor tiempo posible el conjunto Bardía-Sollum-Halfaya.

Divergencias italo-alemanas

El verano anterior, a la espera de una ofensiva enemiga, alemanes e italianos habían convenido defender a ultranza la cumbre Ain-el-Gazala cuando resultase imposible mantener la posición fronteriza. El general Bastico opinaba que debían mantener la solución adoptada, que además tenía la ventaja de cubrir Bengasi. Rommel, en cambio, sostenía que permanecer en esta línea era correr el riesgo de perder Tripolitania sin salvar Cirenaica, y se inclinaba, vista la superioridad del adversario, por prolongar la retirada hasta la posición de Derna-Mekilli. En su fuero interno soñaba con llegar de nuevo al istmo de Marsa el-Brega, de donde había salido el 31 de marzo precedente.

Los días 8, 14 y 17 de diciembre estas divergencias dieron lugar a discusiones dramáticas entre los dos generales y sus Estados Mayores. En el transcurso de la primera, como lo prueba el acta escrita por el teniente-coronel Ravajoli, Rommel llegó a gritar «que había luchado tres semanas para obtener la victoria y que estaba decidido a llevar de nuevo sus divisiones hasta Trípoli, para adentrarse después en Túnez» (32).

Y para apoyar sus argumentos en favor de la retirada no vaciló en presentar a sus interlocutores informes falsos de arriba abajo: tan pronto eran 2.000 ó 3.000 los vehículos motorizados observados al sur de Sidi-Barrani, como era un convoy visto en aguas de Tobruk. El 17 de diciembre obtenía libertad de acción por parte del jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo,* que se había desplazado hasta las posiciones en compañía del mariscal Kesselring, recientemente llegado a Roma. No se puede reprochar a Cavallero el no haber defendido a ultranza el punto de vista de sus generales. Sabía que Rommel había solicitado a espaldas de él la aprobación del Führer y la había conseguido.

Los ingleses entran en Bengasi

Frente a cualquier juicio sobre los procedimientos utilizados por el jefe del *Panzergruppe Africa,* hay que resaltar lo fundado de su decisión. Condujo la retirada con mano maestra, entablando choques duros y violentos con el enemigo cada vez que éste aumentaba su presión. El día de Navidad las vanguardias del general Ritchie entraban en Bengasi, pero a finales del año Rommel, a quien el 8.º Ejército no había logrado detener, a pesar de la ocupa-

Imperial War Museum

ción del oasis de Gialo por las patrullas del desierto, estaba seguro tras el cerrojo de El-Agheila-Marada. Ciertamente, 382 carros quedaban tras él destruidos desde el 18 de noviembre. El 17 de enero siguiente, la D.I. *Savona,* habiendo agotado sus víveres y municiones, capituló en manos del mayor-general De Villiers, comandante de la 2.ª D.I. surafricana, que había relevado a la 4.ª D.I. hindú en esta misión. Este éxito elevaba a 32.000 el número de prisioneros (9.000 eran alemanes) capturados por el 8.º Ejército en dos meses. Por su parte, éste había dejado 8.000 en manos del enemigo.

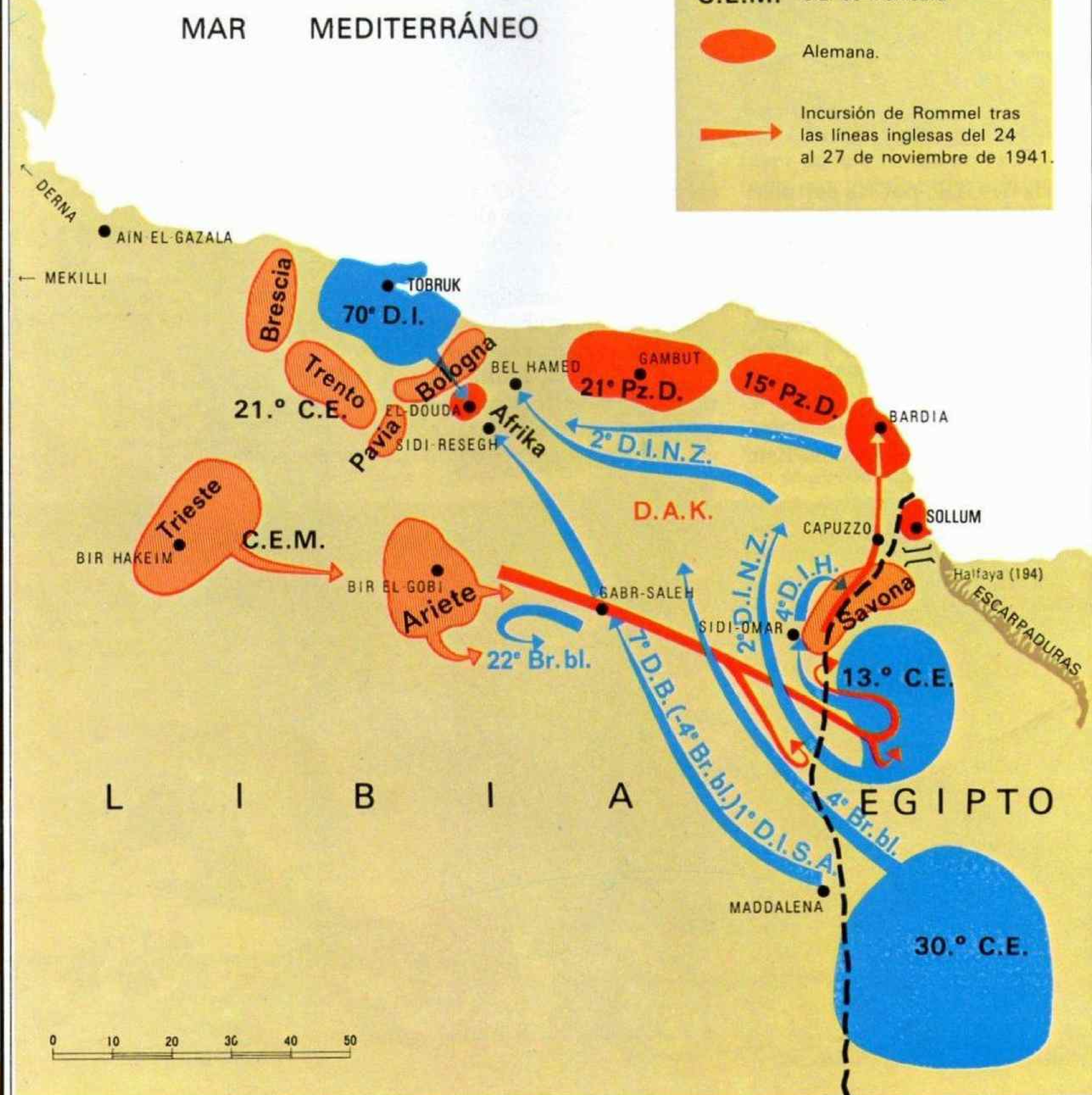
En Washington, Winston Churchill no cabía en sí de alegría ante el anuncio de esta victoria, limitada pero incuestionable. Dentro de pocas semanas, razonaba, Auchinleck pondría en marcha la operación *Acrobat,* que consu-

△ Medio enterrada en el terreno, esta ametralladora inglesa «Vickers» abre fuego sobre el enemigo. En 1939 este tipo de arma tenía ya casi 57 años, pero seguía siendo muy eficaz.

▽ «Crusader» británico frente al «Mark IV» alemán que acaba de destruir.

Imperial War Museum

Operación Crusader (18 de noviembre - 7 de diciembre de 1941)



maría la destrucción de las fuerzas del Eje en África del Norte y llevaría a Ritchie de El-Agheila a la frontera tunecina. Entonces, y en virtud del acuerdo que acababa de notificarle, el presidente Roosevelt, para llevar a cabo la operación *Gymnast,* desembarcaría en Marruecos o en Argelia un cuerpo expedicionario anglo-americano, con o sin el consentimiento del Gobierno de Vichy.

Hitler se refuerza en el Mediterráneo

Pero para entonces, y por razones diversas que se explicarán en capítulos posteriores, la situación en el Mediterráneo sufriría tal cúmulo de cambios, que los cálculos ingleses se vinieron abajo estrepitosamente.

En primer lugar, Hitler, explicablemente inquieto por el cariz de los acontecimientos en este teatro de operaciones, decidió asignarle cierto número de submarinos, aunque para ello debiera renunciar al éxito que prometía en aquellos momentos la campaña del Atlántico. El traslado se reveló pronto rentable. El 13 de noviembre, el *U-81* (teniente de navío Guggenberger) hundió al portaaviones *Ark Royal* en las cercanías de Gibraltar, mientras transportaba un último cargamento de cazas a Malta. El *Illustrious,* el *Formidable* y el *Indomitable* se hallaban en reparación en Estados Unidos, por lo que al Almirantazgo no le quedaba más que el *Victorius* como barco moderno de categoría semejante. El 25 de noviembre, una nueva catástrofe: a unos 100 km al norte de Sollum el *U-331* (teniente de navío von Tiesenhausen) logró acertar con tres torpedos sobre el acorazado *Barham,* y el glorioso veterano de la batalla de Jutlandia desapareció en una explosión terrorífica con 861 oficiales, suboficiales y marineros de su tripulación; los destructores recogieron 450 supervivientes, entre ellos al vicealmirante Pridham Wippel, que se había distinguido en la batalla del cabo Matapán. Finalmente, el 14 de diciembre, no lejos de Alejandría, el crucero ligero *Galatea* sucumbió ante un ataque del *U-557* (teniente de navío Paulsen).

Intervención del mariscal Kesselring

Hitler no se detuvo ante el deseo de asistir a su aliado. Con su consentimiento firmaba el 2 de diciembre la directiva número 38, ordenando la formación de un centro de gravedad de las potencias del Eje en el Mediterráneo central, e instituyendo con este fin un mando supremo "Sur" *(Oberbefehlshaber Süd).*

Llamado para ocupar este nuevo puesto, el mariscal Kesselring, comandante de la 2.ª *Luftflotte,* fue encargado de una triple misión: «Conquistar el dominio del aire y del mar en la zona comprendida entre Italia meridional y el norte de África, para asegurar las comunicaciones con Libia y Cirenaica y obtener la neutralidad de Malta.

Cooperar con las fuerzas alemanas y aliadas en el norte de África.

Paralizar el tráfico enemigo en el Mediteráneo, así como el abastecimiento de Tobruk y Malta, en estrecha colaboración con las fuerzas navales alemanas e italianas disponibles para esta misión» (33).

Tomando bajo su mando las fuerzas aéreas y antiaéreas alemanas incorporadas en el Mediterráneo, Kesselring iba a recibir como refuerzo el 2.º A.K. (general Loerzer) de la *Luftwaffe,* que sería retirado del frente del Este. Así pues, la estrategia británica entre Malta y Suez procuraba a partir de esta fecha cierto alivio a su aliado soviético.

Pero esta medida de Hitler sólo lo era a medias, pues el comandante supremo "Sur", o O.B.S., como lo llamaban sus subordinados, no representaba de ningún modo un mando operativo, como lo fueron Eisenhower, Nimitz o MacArthur. Carecía de toda autoridad sobre el *Panzergruppe Afrika,* lo que, desde nuestro punto de vista, fue un perjuicio para las operaciones del Eje, pues iba a demostrar que este antiguo artillero bávaro incorporado a la aviación tenía una concepción de la guerra moderna y de sus combinaciones generales bastante más amplia que el antiguo piloto wurtemburgués incorporado a los blindados. Subordinado, por otro lado, al *Comando Supremo,* aunque permane-

◁ Mapa de la operación «Crusader». El 8.º Ejército aliado, formado por la 70.ª D.I. de Tobruk, el 13º C.E. y el 30.º C.E., se enfrentó a las fuerzas del Eje compuestas por el «Panzergruppe Afrika» de Rommel y el cuerpo de ejército italiano de maniobra.

ciendo bajo las órdenes de la O.K.W., y también bajo las del *Reichsmarschall* Göring, Kesselring iba a chocar con unos y otros. Pero su capacidad y los medios que le fueron asignados iban a permitirle restablecer la situación en el Mediterráneo central.

Participación japonesa en las operaciones del Mediterráneo

La intervención de Japón en la segunda Guerra Mundial y, sobre todo, la invasión de Malasia y la amenaza que se perfilaba sobre Singapur, iban a ejercer su influencia sobre el posterior desarrollo de las operaciones en el Mediterráneo.

En Washington, el presidente americano y el primer ministro británico coincidían en que, a pesar de los desastres de Pearl Harbor y de Kuantan, Alemania seguía siendo su enemigo prioritario, y hasta que fuera vencida se seguiría practicando en el Extremo Oriente la táctica de la expectativa. Pero no se razonaba del mismo modo en Camberra. El presidente Roosevelt podía imponer su punto de vista al almirante Nimitz, o al general MacArthur, pero no ocurría lo mismo en las relaciones de Winston Churchill con Australia y el incómodo Gobierno de Curtin. Las 6.ª y 7.ª D.I. australianas, con las que se contaba para la operación *Acrobat,* abandonaron definitivamente Oriente Medio, y la 6.ª D.I. metropolitana se embarcó con destino a Singapur. Además, la organización de una nueva escuadra destinada a defender las comunicaciones en el océano Índico contra las eventuales incursiones de la flota japonesa, impedía al Almirantazgo británico reponer las pérdidas considerables que, una tras otra, acababa de sufrir su escuadra del Mediterráneo.

En la noche del 18 al 19 de diciembre la Fuerza "K", persiguiendo a un convoy italiano en ruta hacia el norte de África, penetró en un campo de minas cuya existencia ignoraba. El *Neptune* chocó con cuatro, sucesivamente, y zozobró con toda su tripulación, a excepción de un cabo de la marina. El *Aurora* y el *Penelope* se libraron del hundimiento, pero con tales averías que no pudieron volver a zarpar en varias semanas.

▽ Inquieto por la supremacía de la flota británica en el Mediterráneo, Hitler reforzó sus unidades submarinas. El 13 de noviembre los torpedos del «U-81» hundirían al portaaviones «Ark Royal» en las cercanías de Gibraltar.



Imperial War Museum


Bundesarchiv, Koblenz

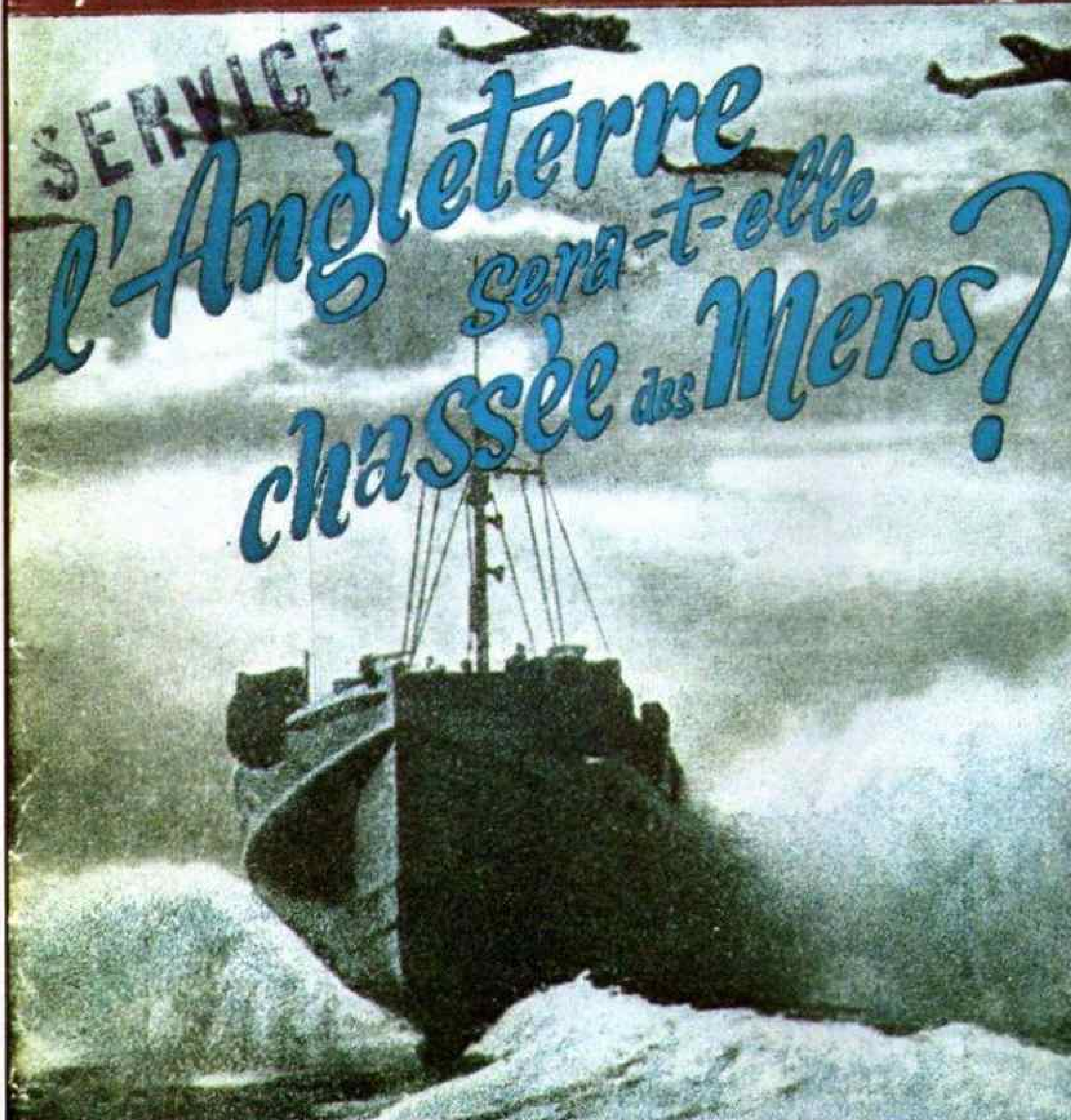
△ El mariscal A. Kesselring durante una visita a las unidades de la «Luftwaffe» en el norte de África. Comandante en jefe de las fuerzas aéreas en el Mediterráneo, poseía cualidades de diplomático y de estratega.

Finalmente, el destructor *Kandahar,* que valientemente había acudido en auxilio del *Neptune,* vio volada su popa por una mina que estuvo a punto de hundirlo.

Intervención de los hombres-torpedo italianos

El mismo día 18 de diciembre, a las 21 horas, con precisión admirable, el submarino italiano *Sciré* (teniente de navío J. Valerio Borghese) logró situar tres torpedos pilotados a menos de 2.500 m del faro que domina el paso principal del puerto de Alejandría. A horcajadas, de dos en dos sobre el proyectil, los héroes italianos se deslizaron tras una división de destructores que entraba en puerto y se dirigieron hacia los objetivos que se les habían designado: el equipo de La Penne-Bianchi al *Valiant;* el equipo Marceglia-Schergat al *Queen Elizabeth,* y el equipo Martellota-Marino sobre el gran petrolero *Sagona.* Llegados bajo la obra viva del barco señalado desataron el cono explosivo de su torpedo, lo colgaron del casco y regularon el sistema de disparo, todo a 10 m de profundidad y en la oscuridad más absoluta.

El *Sagona* explotó primero, al amanecer del 20 de diciembre. Luego le siguieron el *Valiant,* a bordo del cual se hallaban La Penne y Bianchi, quienes, capturados durante la noche, habían guardado el silencio más absoluto sobre el objeto de la misión, de la que podían ser las primeras víctimas. Hacia las 6 horas y 25 minutos el almirante Cunningham, que observaba desde la cubierta de popa del *Queen Elizabeth* los desperfectos ocasionados en el *Valiant,* dio un salto, que él mismo estimaba de un metro y medio, bajo los efectos de la explosión provo-



Documento Mathilde Rieussec - Colección Nicole Marchand

Associated Press

cada por el equipo Marceglia-Schergat. Los dos acorazados se posaron horizontalmente en el fondo de la ensenada. Eran recuperables, pero tardarían meses antes de volver a operar con la escuadra. A partir de entonces, Cunningham sólo tendría bajo sus órdenes, sin contar sus destructores, 4 cruceros ligeros, entre ellos el viejo crucero antiaéreo *Carlisle.* La Armada italiana, gracias a sus minas y a sus hombres-torpedo, había aumentado considerablemente su superioridad en el Mediterráneo en una sola noche, aunque para aprovecharse le faltara una buena reserva de combustible líquido.

Considerando el conjunto de los teatros de operaciones, se advertirá como conclusión del presente capítulo que, entre el 25 de noviembre y el 20 de diciembre de 1941, los anglo-americanos habían perdido 5 de los 33 barcos de línea que tenían en la primera de las fechas, y otros 8 habían quedado fuera de combate durante meses. Quizá pueda objetarse que los portaaviones desplazaban poco a poco a los acorazados. De acuerto. Pero en esta categoría de barcos solamente Japón ganaba ya por diez a ocho.

Notas bibliográficas

(1) Ministerio della Difesa, Stato maggiore Esercito-Ufficio Storico: *La guerra in Africa orientale (giugno 1940-novembre 1941).* Roma, 1952, pág. 70.

(2) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943,* tomo II. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, págs. 129-130. *Diario político.* Casulleras, Barcelona, 1946.

(3) De Gaulle, Charles: *Mémoires de guerre. L'appel (1940-1942).* París, Plon, 1954, página 93. *Memorias de guerra. El llamamiento (1940-1942).* Luis de Caralt, Barcelona, 1970.

(4) Ingold: *L'épopée Leclerc au Sahara.* París, Éditions Berger-Levrault, 1945, pág. 107.

(5) Ingold: *ibid.,* pág. 115.

(6) Shaw, W.B. Kennedy: *Patrouilles du désert.* París, Éditions Berger-Levrault, 1948, páginas 76-77.

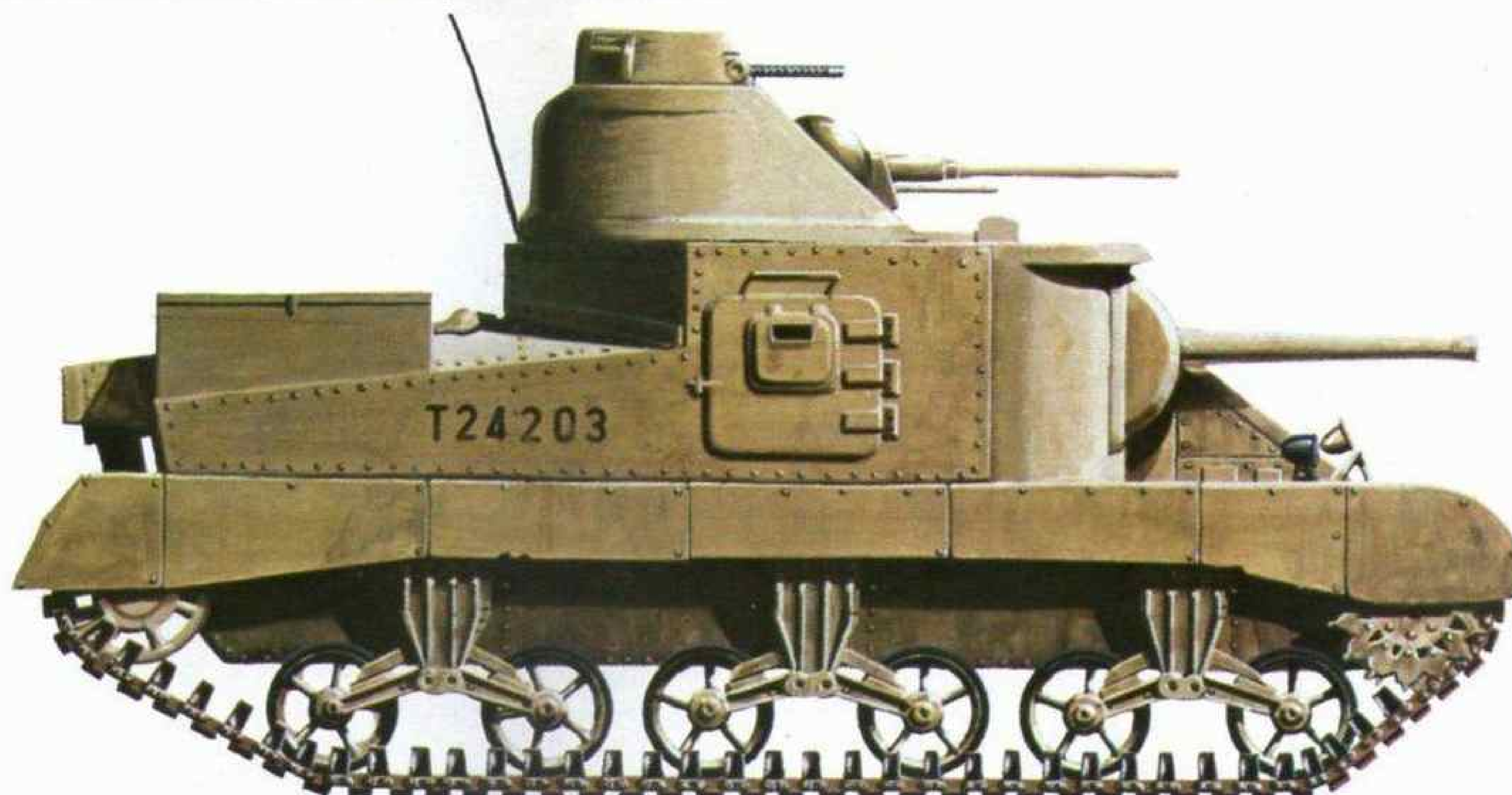
(7) Bernotti, Romeo: *Storia della guerra nel Mediterraneo (1940-1943).* Roma, Vito Bianco Editore, 1960, 2.ª ed., pág. 181.

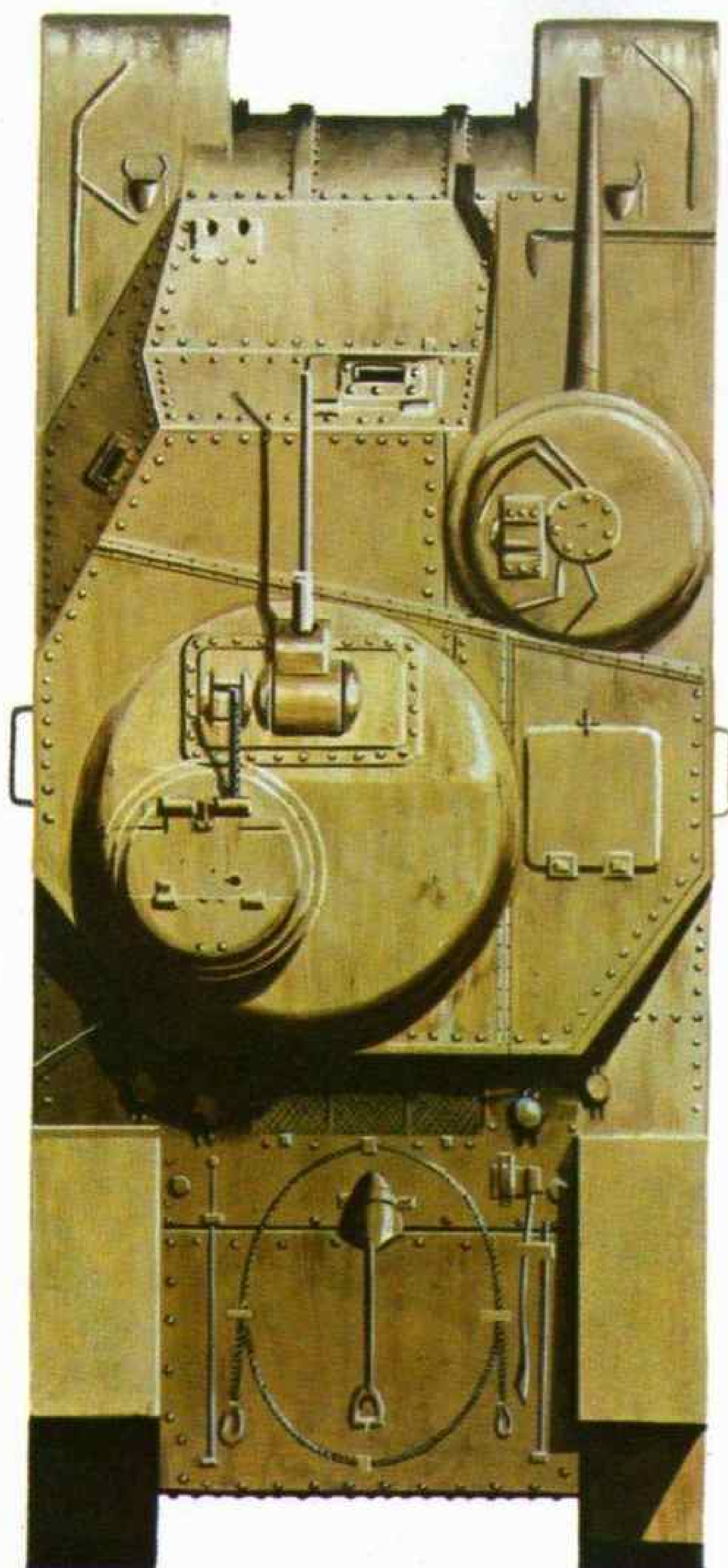
(8) Cavallero, Ugo: *Comando Supremo. Diario 1940-1943 del Capo di S.M.G.* Bolonia, Capelli Editore, 1948, pág. 350.

(9) Churchill, sir Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1950, pág. 255. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.



Carro medio americano M3 Lee/Grant Mark I





Peso: 26,75 tm.
Tripulación: 6 hombres.
Armamento: un cañón de 75 mm, dotado con 46 proyectiles; uno de 37 mm, con 178 proyectiles, y 4 ametralladoras Browning de 7,62 mm, dotadas con 9.200 proyectiles.
Blindaje: frontal, 51 mm; lateral y trasero, 38 mm; inferior, 25 mm; superior, 13 mm; frontal, lateral y trasero de la torreta, 57 mm; superior de la torreta, 20 mm.
Motor: Continental R-975 en estrella, con 340 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 200 km.
Longitud: 5,65 m.
Anchura: 2,70 m.
Altura: 3,10 m.

